



Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: La socialización laboral de periodistas en la prensa gráfica: un análisis comparativo entre los diarios Página/12 y Tiempo Argentino (2010-2015)

Autores (en el caso de tesis y directores):

Laura Alejandra Rosenberg

Gabriel Vommaro, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2017

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR





**LA SOCIALIZACIÓN LABORAL DE PERIODISTAS EN LA PRENSA
GRÁFICA. UN ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE LOS DIARIOS
PÁGINA/12 Y *TIEMPO ARGENTINO* (2010-2015)**

[TESIS PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES]

**Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires**

Mg. Laura Alejandra Rosenberg

Director: Dr. Gabriel Vommaro

Buenos Aires

2017

“La socialización laboral de periodistas en la prensa gráfica. Un análisis comparativo entre los diarios *Página/12* y *Tiempo Argentino* (2010-2015)”

ÍNDICE

| | |
|--|------------|
| Agradecimientos | 4 |
| Resumen en español e inglés | 7 |
| Aclaraciones de estilo | 7 |
| Introducción | 8 |
| Los medios tradicionales en la coyuntura argentina del nuevo milenio | 10 |
| <i>Página/12</i> : “un diario de firmas” en la transición democrática | 20 |
| <i>Tiempo Argentino</i> cuando era “ <i>tiempo de un diario nuevo</i> ” | 29 |
| Jóvenes redactores y pasantes. Selección de casos y normativas relacionadas a su incorporación en las empresas periodísticas | 36 |
| Trabajo de campo y estrategias metodológicas | 42 |
| Capítulo 1: Antecedentes y herramientas teórico-metodológicas | 55 |
| 1.1 Socialización y conocimiento común | 56 |
| 1.2 Mundo periodístico y categorías para su análisis | 62 |
| 1.3 Internalización de la cultura organizacional | 70 |
| 1.4 Las rutinas de producción de las noticias | 72 |
| 1.5 La inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo argentino | 78 |
| Capítulo 2: Estrategias de ingreso al mundo periodístico | 83 |
| 2.1 Periodismo y academia | 84 |
| 2.2 De la academia a la sala de redacción | 90 |
| 2.3 Por el nombre de <i>Página</i> : La pasantía como oportunidad de ingreso a un diario nacional | 101 |
| 2.4 Comenzar la carrera periodística desde “ <i>los números cero</i> ” | 110 |
| 2.5 Conclusiones preliminares para el análisis comparativo | 117 |
| Capítulo 3: Ritos de pasaje de un recién llegado a la sala de redacción | 121 |
| 3.1 La cooperación como respuesta a las primeras dificultades | 124 |
| 3.2 El uso de las fuentes de información: entre la estandarización y la creatividad del trabajo periodístico | 132 |
| 3.3 El vínculo con los informantes y la construcción de “ <i>la agenda de contactos</i> ” | 143 |
| 3.4 Conclusiones preliminares para el análisis comparativo | 153 |

| | |
|--|------------|
| Capítulo 4: Sociabilidad y “clima de trabajo” en la Redacción de Tiempo Argentino | 156 |
| 4.1. La noticia comentada | 157 |
| 4.2. Vivir para contarlo. La afirmación de la sociabilidad durante los hitos políticos y sociales | 163 |
| 4.3. El “clima de trabajo” en los subespacios de la sala de redacción | 166 |
| 4.3.1 Sociedad, “la gran familia” | 170 |
| 4.3.2 El “muro” de Policiales | 172 |
| 4.3.3 La seriedad de Política | 176 |
| 4.4. Conclusiones preliminares para el análisis comparativo | 178 |
| | |
| Capítulo 5: “Cada sección es un mundo”. Redacciones múltiples en Página/12 | 180 |
| 5.1 Una grieta en Política | 182 |
| 5.1.1 Las críticas a la organización y distribución del trabajo | 185 |
| 5.1.2 “Cómo ellos nos ven”. Percepciones cruzadas sobre el trabajo ajeno | 191 |
| 5.2 Sociedad diezmada | 193 |
| 5.2.1 Una sección de docentes | 195 |
| 5.2.2 “Historia de una censura” y el cambio en las pasantías | 197 |
| 5.3 Un pasante solo en El Mundo | 200 |
| 5.4 “Redacciones paralelas” | 204 |
| 5.5 Conclusiones preliminares para el análisis comparativo | 210 |
| | |
| Capítulo 6: Los procesos de identificación. Definiendo a “los compañeros” | 213 |
| 6.1 Diferencias con “los de arriba”. Línea editorial y criterios de noticiabilidad | 216 |
| 6.2 El reflejo del espejo invertido: <i>Clarín</i> en <i>Tiempo Argentino</i> | 231 |
| 6.3 “Compañeros trabajadores”: los reclamos por las condiciones laborales | 238 |
| 6.3.1 “Hacemos el mismo trabajo que un redactor”. Identidad y condiciones laborales de los pasantes | 238 |
| 6.3.2 La última Redacción del siglo XX | 248 |
| 6.3.3 “El dueño” y “los trabajadores” en las medidas de protesta | 252 |
| 6.4 Conclusiones preliminares para el análisis comparativo | 263 |
| | |
| Capítulo 7: Continuidades y discontinuidades de la carrera periodística | 266 |
| 7.1 Fin de pasantía: El “día de la marmota” y la espera del “río revuelto” en <i>Página/12</i> | 269 |
| 7.2 El interludio del colaborador | 280 |
| 7.3 Un camino por otros medios | 285 |
| 7.4 Del “diario de Szpolski” a #pormastiempos | 290 |
| 7.5 Conclusiones preliminares para el análisis comparativo | 301 |
| | |
| Conclusiones | 304 |
| Estrategias y canales de acceso al mundo periodístico | 305 |
| Los ritos de pasaje | 306 |
| Las formas de socialización en las salas de redacción | 308 |
| Los procesos de identificación en el mundo periodístico | 311 |
| Continuidad y discontinuidad laboral | 314 |
| Aportes de la investigación comprensiva sobre el trabajo periodístico y las trayectorias profesionales | 315 |

| | |
|--|------------|
| Bibliografía | 317 |
| Libros, capítulos de libros, artículos y tesis | 317 |
| Normativas | 324 |
| Artículos periodísticos y publicaciones digitales | 324 |
| | |
| Anexos | 326 |
| Anexo I: Modelo de Convenio marco y acuerdo individual de pasantías de la UBA | 327 |
| Anexo II: Tapas de <i>Página/12</i> y <i>Tiempo Argentino</i> | 335 |
| Anexo III: Notas del director al lector | 338 |
| Anexo IV: Imágenes de las salas de redacción y de las medidas de protesta | 340 |
| Anexo V: Listado de periodistas por medio, cargo y sección | 344 |
| | |
| Índice de cuadros y gráficos: | |
| | |
| Cuadro 1: Jóvenes redactores de <i>Tiempo Argentino</i> . Formación académica y continuidad laboral en 2016 | 40 |
| Cuadro 2: Pasantes de <i>Página/12</i> . Formación académica, período de la pasantía y continuidad laboral (2004-2016) | 42 |
| Cuadro 3: Disolución del <i>Grupo 23</i> . Cierres y modificaciones en la propiedad de los medios que pertenecieron al Grupo hasta diciembre de 2015 | 291 |
| Gráfico 1: Circulación neta diaria y cantidad de diarios en circulación, en unidades. Argentina (1958-2010) | 13 |
| Gráfico 2: Inversión publicitaria según medio de comunicación. Principales medios de Argentina (1995-2010) | 14 |
| Gráfico 3: Cantidad de ingresantes a la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA por año (período 1989-2016) | 88 |
| Esquema 1: Estructura jerárquica de las organizaciones periodísticas <i>Página/12</i> y <i>Tiempo Argentino</i> | 40 |
| Esquema 2: Segundo piso de la sala de redacción de <i>Tiempo Argentino</i> (Año 2012) | 48 |
| Esquema 3: Sala de redacción de <i>Página/12</i> (año 2015) | 51 |

Agradecimientos

La tesis doctoral se presenta como resultado de un trabajo individual, pero según se definirá en estas páginas, sólo el trabajo colectivo hace posible llegar a buen puerto. Las enseñanzas, la ayuda y la colaboración, así como la compañía y el afecto recibido por muchas personas hicieron posible esta investigación.

En primer lugar, quiero agradecer a los periodistas de *Tiempo Argentino* y de *Página/12*. Gracias a “Gabriela” y a “Daniel” pude comenzar mi trabajo de campo en *Tiempo Argentino* y fueron ellos los primeros en facilitarme los contactos con los demás periodistas. “Gabriela” fue además mi informante clave durante todo el proceso, en el cual forjamos una gran amistad. También compartí mucho tiempo con “Manu”, “Emiliano” y “Tito”, tanto dentro de la Redacción de este diario como durante las coberturas que realizaban fuera de ella. En esas instancias pudimos conversar sobre su trabajo y el mío, enriqueciendo de sobremanera la investigación. Información esencial sobre su mirada sobre el periodismo y su trabajo emergió en espacios fuera de la Redacción. De igual modo, la generosidad de “Sergio” y “Mariano” me abrió las puertas a la Redacción de *Página/12*, donde conocí a pasantes y redactores que me contaron sus trayectorias y que respondieron con una paciencia infinita todas mis dudas. Editores y editoras de ambos diarios abrieron el espacio de sus secciones para que pudiera conocer el modo en que trabajan día a día. Tanto ellos como los pasantes y redactores respondieron cada una de mis preguntas, razón por la cual no tengo más que expresar una enorme gratitud.

Gustavo Cirelli (director de *Tiempo Argentino*), Carlos Ferreira (ex director de TEA) y Daniel Miguez (director de *AUNO*) me brindaron entrevistas que me permitieron acceder a la mirada de co-fundadores de ámbitos que han transitado los periodistas más jóvenes de ambas Redacciones. Su generosidad también se expresó en la facilitación de materiales institucionales que me permitieron completar la descripción de cada uno de los espacios. En igual sentido, los trabajadores de la Dirección de Empleo y Formación Profesional y de la Dirección de Convenios de FSOC-UBA respondieron atentamente mis dudas sobre el sistema de pasantías de la facultad y me brindaron información sustancial para la tesis.

Quiero agradecer a los docentes del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín –donde cursé la maestría en Sociología de la Cultura y el Análisis Cultural– y del Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA, que promovieron interesantes espacios de discusión en sus clases, donde adquirí herramientas teórico-metodológicas para abordar el trabajo.

Con mis compañeros de la cátedra de Sociología General (FSOC-UBA) Gustavo Moscona, Franco Bellizzi, Rodrigo Hobert y Leandro López compartí el espacio de las clases prácticas, aprendiendo de ellos el vínculo indisoluble entre la docencia y la investigación. Con Gabriela

D'Angelo compartimos clases que siempre quedarán en mi recuerdo, de la materia "Teoría y Análisis de los Medios" en la escuela secundaria Osvaldo Pugliese. Allí admiré el conocimiento que los estudiantes tenían sobre los medios de comunicación, y que mostraban en las ricas discusiones que se desarrollaban en las clases.

El Grupo de Estudios Sociales sobre Medios y Periodismo que dirige Gabriel Vommaro constituye un espacio fundamental de aprendizaje junto a otros investigadores y becarios: Micaela Baldoni, Juan Pablo Cremonte, Ariel Goldstein, Philip Kitzberger, Raquel San Martín e Iván Schuliaquer. A partir de la discusión de diversas investigaciones incorporé una mirada crítica que también me permitió mejorar el propio trabajo. Esto último fue posible en gran medida gracias a la atenta lectura que mis compañeros del grupo realizaron sobre el borrador de la tesis. Con Mica e Iván además transitamos juntos el camino de la investigación y la escritura, que la compañía y la ayuda de los amigos hace mucho más ameno.

Pude desarrollar la investigación que presento como resultado de mi tesis doctoral gracias a una beca que me fue otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). La escritura de la tesis coincidió con un momento crítico del sistema científico-tecnológico en nuestro país. En los últimos meses de 2016 los científicos nos movilizamos por defenderlo ante la evidente caída del presupuesto y una campaña de desprestigio que, pensábamos, era cosa del pasado que a veces retorna como tragedia y como farsa al mismo tiempo.

El primer tramo de la investigación lo desarrollé en el Instituto de Estudios de América Latina y El Caribe (IEALC-FSOC-UBA), donde encontré un lugar de intercambio con otros becarios e investigadores, entre quienes quiero destacar la ayuda que recibí de Tamara Smerling y de Marina Acosta. Ambas me guiaron en la búsqueda bibliográfica y en el ingreso al campo. Otros investigadores con quienes tenemos problemáticas y enfoques en común –como Laura Henry, Rodrigo Hobert, Raquel San Martín, Julia de Diego y Lucía Vincent– me permitieron acceder a sus tesis que pude utilizar como insumos para la propia. Fue también gracias a Pablo Dalle que pude comenzar a trazar el camino de esta investigación. Me acompañó en esta tarea siendo una de las personas que me transmitió su pasión por el conocimiento y la investigación sociológica.

El segundo tramo transcurrió en el Instituto de Desarrollo Humano de la Universidad Nacional General Sarmiento (IDH-UNGS). En esta etapa, Aldo Ameigeiras fue, junto a Gabriel Vommaro, mi director de la beca Conicet. Aldo me ayudó a pensar las estrategias de ingreso al campo y me brindó sus amplísimos conocimientos sobre la metodología cualitativa de investigación, sobre la cual conocí nuevas perspectivas epistemológicas relativas a la inserción del investigador en su campo de estudio.

Durante mis primeros años de la carrera de Sociología, entendí que puede resultar más complejo formular preguntas sobre los procesos sociales que hallar las respuestas. En ese sentido, ya en la etapa del posgrado, Gabriel Vommaro me orientó en la realización de los proyectos de investigación de los cuales resultarían mis tesis de maestría y de doctorado, ayudándome a pensar y a problematizar el mundo periodístico desde el punto de vista sociológico. Agradezco profundamente la dirección de Gabriel en cada etapa de la investigación, y su lectura atenta sobre cada capítulo. A cada uno él planteó nuevos interrogantes que me permitieron mejorar el análisis y la escritura.

Comparto con otros colegas la idea de que embarcarse en una tarea como esta sólo es posible por el acompañamiento y la ayuda permanente de las personas que uno más quiere en este mundo. Ellas son: Lucas, mi amor y el mejor compañero que podía imaginar; mis padres Jaime y Sara y mis hermanas Miriam, Deborah y Analía, la familia más hermosa. No en vano nos han acusado a las hermanas de querer implantar algo así como “la Torá Rosenberg”. También lo hicieron posible mis amigas y amigos que tuve suerte de conocer en diferentes lugares como la escuela (como alumna y como docente), la facultad (ídem), el trabajo y la vida en general.

Resumen

El objetivo de la tesis es analizar el proceso de socialización laboral de jóvenes periodistas en dos diarios nacionales editados en la Ciudad de Buenos Aires: *Página/12* y *Tiempo Argentino*, entre los años 2010 y 2015. Desde una perspectiva etnográfica, se explican los aprendizajes y la formación de la identidad profesional de los integrantes más jóvenes de las salas de redacción en el transcurso de las primeras etapas de su carrera periodística.

La investigación realizada comprende el análisis de cinco dimensiones de la socialización laboral: 1) Las estrategias y los canales de acceso al mundo periodístico, 2) los *ritos de pasaje* que convierten a los “recién llegados” en periodistas, 3) las formas de socialización en las salas de redacción; 4) los procesos de identificación; y 5) las estrategias y chances de continuidad laboral en el mundo periodístico. A partir del análisis de cada una de estas dimensiones, la tesis se focaliza en la incidencia de los lazos que los jóvenes establecen con otros integrantes del mundo periodístico. La investigación tuvo, en este sentido, un enfoque interaccionista desde el cual se explica el trabajo periodístico tal como lo perciben y lo practican los integrantes de las salas de redacción.

El propósito de analizar las trayectorias laborales de periodistas jóvenes ha sido contribuir al campo de la sociología del periodismo, de incipiente desarrollo en Argentina.

Abstract

The goal of this doctoral thesis is to analyze the socialization process of young journalists in two national newspapers published in the City of Buenos Aires: *Página/12* and *Tiempo Argentino* between 2010 and 2015. From an ethnographic perspective, it explains the learning and the formative process of the professional identity for the youngest members of the newsrooms in question during the early stages of their journalistic career.

This research involves the analysis of five dimensions of the socialization at work: 1) Strategies and access channels to the journalistic world, 2) rites of passage which convert the "newcomers" into journalists, 3) the various forms of socialization in the newsrooms, 4) the identification processes; and 5) the strategies and opportunities to continue working in the journalistic world. Beginning with the analysis of each of these dimensions, this thesis focuses on the incidence of the bonds that young people establish with other members of the journalistic world. The research had, in this sense, an interactionist approach from which the journalistic work is explained as it is perceived and practiced by newsroom members.

The purpose of this analysis of the career of young journalists has been to contribute to the field of Sociology of Journalism, which is an emerging development in Argentina.

* * * * *

Aclaraciones de estilo

- ❖ Frase entrecomillada en el cuerpo del texto: cita de autor
- ❖ Frase entrecomillada y en cursiva en el cuerpo del texto: citas de entrevistas o frases registradas durante el trabajo de campo
- ❖ Párrafo entrecomillado y con letra cursiva: cita extensa de entrevista
- ❖ Párrafo en letra cursiva entre corchetes: notas de campo
- ❖ Palabra en cursiva: conceptos, nombres propios de empresas y medios y términos en otro idioma.
- ❖ Frases en negrita, dentro de citas de entrevistas o notas de campo: Pregunta o intervención propia en las entrevistas.

Introducción

La tesis presenta los resultados del estudio comparativo sobre el proceso de socialización laboral de jóvenes redactores y pasantes de dos diarios nacionales editados en la Ciudad de Buenos Aires: *Página/12* y *Tiempo Argentino*¹. Recurriendo a técnicas de trabajo etnográfico – observación participante y entrevistas (en profundidad, no directivas, y estructuradas)– se explicarán los aprendizajes y las problemáticas que los jóvenes atraviesan en el transcurso de las primeras etapas de su carrera periodística, haciendo especial hincapié en los canales y las estrategias de ingreso al campo periodístico, en el dominio de las prácticas relativas a la rutina de producción de las noticias, en las formas de socialización dentro de las salas de redacción, y en las estrategias que implementan en el mediano plazo para permanecer en el mundo periodístico.

En cada una de estas dimensiones, la tesis se focaliza en la incidencia de los lazos que los jóvenes establecen con otros integrantes del mundo periodístico, ya sean colegas suyos (pasantes y jóvenes redactores), redactores con mayor trayectoria, editores y otros “*jefes*” de las salas de redacción, docentes de ámbitos académicos que hayan transitado, integrantes de otros medios periodísticos, y con las fuentes de información durante los procesos de construcción de las noticias. Tiene, en este sentido, un enfoque interaccionista desde el cual se propondrá explicar el trabajo periodístico tal como lo perciben y lo practican los integrantes más jóvenes de las salas de redacción.

Si bien el foco estará puesto en las trayectorias de los más jóvenes, la investigación se propone aportar al campo de estudios sobre el trabajo periodístico desde una mirada de la sociología de la vida cotidiana, interesada por el análisis de las interacciones entre los actores sociales durante el desarrollo de sus rutinas. Con ello, la tesis espera hacer una contribución al campo de la sociología del periodismo, de incipiente desarrollo en Argentina.

La comparación entre los procesos de socialización laboral en los diarios *Página/12* y *Tiempo Argentino* obedece, en primer lugar, a dos puntos en común entre ambas organizaciones periodísticas²: se trata de empresas de dimensiones intermedias en el rubro de la prensa gráfica cuyas líneas editoriales resultaron afines al gobierno nacional durante el período analizado (2005-2015), razón por la cual sus competidores los caracterizaron eufemísticamente como “*medios oficialistas*”. En segundo lugar, la comparación considerará dos diferencias centrales entre ambos medios: la primera, la trayectoria de cada uno en el campo mediático. *Tiempo Argentino* nació en el año 2010 bajo el segundo mandato kirchnerista, cuando *Página/12* ya tenía

¹ La tesis se referirá indistintamente a *Página/12* o *Página*, y a *Tiempo Argentino* o *Tiempo*, tal como lo hacen los propios actores.

² Plantea Sartori (2002) que “las comparaciones que sensatamente nos interesan se llevan a cabo entre entidades que poseen atributos en parte compartidos (similares) y en parte no compartidos (y declarados no comparables)” (p.35).

una posición consolidada en el campo, a fuerza del prestigio que había alcanzado con investigaciones de fuerte impacto político, especialmente durante la década de 1990. La segunda diferencia entre ambos medios consiste en el lugar que ocuparon en el mercado de medios local. *Tiempo* emergió del seno de un multimedio que se encontraba en crecimiento (el *Grupo 23*), y que eclosionó tan pronto como finalizó la segunda presidencia de Cristina Fernández de Kirchner. Simultáneamente, en 2016 *Página/12* pasó de ser editado por una empresa de nombre homónimo que sólo publicaba este diario, a formar parte de un grupo de medios (el *Grupo Octubre*). Es decir que el seguimiento de dos medios en tan solo cinco años que duró la investigación para esta tesis alcanzó para advertir los rápidos reajustes que se producen en el mapa de medios argentino: *Tiempo Argentino*, que formaba parte de un multimedio en 2010 pasaba a ser cooperativa al mismo tiempo que Fernando Sokolowicz (quien era el principal accionista de *Página/12*) cedía su lugar a Víctor Santa María, presidente de un multimedio que se hallaba en proceso de expansión: el *Grupo Octubre*.

Esta introducción aborda cuatro temáticas que ofician de presentación de la investigación que se desarrolla a lo largo de la tesis:

Primero, se desarrolla la situación de los medios tradicionales en la coyuntura actual; se atiende específicamente a las crisis atravesadas por el mercado de la prensa gráfica ante la caída de lectores en las últimas décadas, asociada, en buena medida, pero no solamente, a la irrupción de las nuevas tecnologías. Este apartado destaca que, a pesar de la relevancia de esta crisis, la prensa continúa detentando un lugar significativo en los campos mediático y político, evidente en el rol que aun ejerce en la comunicación de los sucesos políticos, económicos y sociales de envergadura. Así se atestigua en el papel que jugó desde la denominada “crisis del campo” hacia el creciente enfrentamiento del gobierno nacional con el *Grupo Clarín* en el último lustro.

Segundo, nos detendremos en los orígenes de *Página/12* y de *Tiempo Argentino*, para dar cuenta de las especificidades de las empresas periodísticas que son escenario de la tesis. Se indagará en el contexto de surgimiento de cada diario, las figuras periodísticas que motorizaron su creación y los rasgos identitarios que contribuyeron a definir su posición en el campo mediático.

Tercero, se explica el recorte del objeto de estudio de la tesis, respondiendo a los interrogantes: ¿Por qué hablar de jóvenes redactores y pasantes? ¿Qué nos dicen sus trayectorias acerca del mundo periodístico? En esta tercera instancia, se fundamenta la elección de los casos analizados en ambos medios y se especifican las normativas que regulan el trabajo de los periodistas y la incorporación de pasantes en las salas de redacción.

En cuarto lugar, se da cuenta de las estrategias metodológicas utilizadas para el estudio de la socialización laboral de los jóvenes periodistas y se describe la propia inserción en ambas salas de redacción, apuntando, en este sentido, a mi propia socialización como investigadora en

el campo. Finalmente, la Introducción culmina con la presentación de los temas que se abordarán en cada capítulo de la tesis.

Los medios tradicionales en la coyuntura argentina del nuevo milenio

“¡Apurate a escribir la tesis antes que cierre el diario!”

El poder de los medios y la confluencia entre los campos político, económico y mediático han sido temáticas largamente abordadas por las ciencias sociales desde el auge y la expansión de los medios masivos de comunicación. En la coyuntura argentina, el retorno democrático en la década de 1980 se vio acompañado por un creciente protagonismo de los medios en el campo político: “Con las plazas y las calles nuevamente ocupadas por la gente, los diarios ingresaron con mayor o menor decisión en el curso de la transición democrática. Las empresas periodísticas no fueron punta de lanza de estos cambios, pero una vez desencadenados se adaptaron rápidamente al nuevo juego que la sociedad comenzaba a jugar. La prensa escrita asumió entonces funciones sustitutivas de las frágiles instituciones: presentó y legitimó a los políticos, instaló cierta agenda de temas y se constituyó en foro de debates” (Landi, 1992: 55). En este proceso, la aparición en los medios comenzó a representar una estrategia central para la acción política, mientras que los periodistas se erigieron como representantes de “la gente” frente a “los políticos” (Vommaro, 2008a)³. Por otra parte, las investigaciones que se han realizado específicamente sobre diversos medios de prensa gráfica han enfatizado el rol que éstos y sus directores han cumplido, y aun cumplen, en la vida política, económica, social y cultural de la Argentina durante todo el siglo XX y los inicios del siglo XXI. Trabajos como los realizados por Anguita (2002); Blaustein y Zubieta (1998); Cane (2011); Carnevale (1999); De Diego (2014); Fernández (2016); González (1992); Mochkofsky (2011); Ruiz (2001, 2005); Saitta (2013); Sidicaro (1993); Sivak (2013, 2015); Vincent (2014) y Vommaro (2002) tienen en cuenta esa premisa y erigen un recorrido por la historia política de medios de prensa argentinos como *Ámbito Financiero*, *Clarín*, *Confirmado*, *Crítica*, *Democracia*, *La Calle*, *La Nación*, *La Prensa*, *La Razón*, *La Opinión*, *Página/12* y *Primera Plana*.

La destacada atención de la que ha sido objeto el mundo de la prensa gráfica parece contrastar con la situación económica que atraviesa, evidente en la merma de lectores que sobrevino desde el último tramo del siglo XX y que parece no encontrar piso en los inicios del nuevo milenio. Se han soslayado explicaciones de que los medios tradicionales (la prensa, la

³ Vommaro sitúa este cambio en un contexto de privatización de los medios de comunicación, que favoreció la proliferación de las miradas sobre los medios y los periodistas como autónomos e independientes respecto al Estado y a los intereses de los sectores políticos.

radio y la televisión), están siendo desplazados en las preferencias culturales de los consumidores desde el auge a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, primero por la penetración de internet en los hogares, y luego en los dispositivos móviles. A partir de los datos relevados por la Encuesta Nacional de Consumos Culturales del año 2013, el Sistema de Información Cultural de la Argentina (SInCA) elaboró un informe donde se sostiene que “el gasto cultural más alto es, por lejos, el abono a Internet, con un promedio de \$1.236 anuales”; mientras que “la penetración de la cultura digital (entendida como el uso o consumo de al menos un soporte o dispositivo digital para cualquier industria cultural) es muy alta y alcanza al 69% de los argentinos”⁴.

Sin embargo, en lo que respecta al consumo de los medios audiovisuales, en nuestro país Internet todavía se halla lejos de reemplazar el uso de los soportes analógicos. Las formas tradicionales de consumo de la radio y la televisión aventajan y mucho a los nuevos hábitos asociados a los soportes digitales. La gratuidad del acceso que siempre caracterizó a la radio anuló la ventaja que Internet significó en el consumo de otros productos culturales. Según se desprende de los datos relevados en la misma encuesta del SInCA, “la radio no murió ni está en crisis: el 86% de los argentinos la escucha. El 78% usa el aparato transmisor de radio tradicional (...) En promedio se escuchan diariamente casi tres horas”. Internet tampoco alteró significativamente hasta el momento el modo en que los argentinos consumen televisión. Mientras que el 98% de los encuestados sostuvo que ve televisión casi todos los días de la semana –en un promedio de tres horas por día– el 95% lo hace a través del televisor. El acceso pago asciende al 81% (68% por cable y 13% satelital). Solo un 7% lo hace por televisión digital abierta (TDA) y un 15% por televisión analógica. La televisión se consume principalmente con fines informativos: los noticieros encabezan las preferencias del 73% de los encuestados.

Respecto al consumo de prensa gráfica, en base a los resultados de la misma encuesta, el SInCA sostiene que la penetración de las tecnologías digitales crece sostenidamente en el consumo de diarios, blogs y revistas y “puede que reste consumidores al mercado editorial en papel” (ídem). Los datos de la encuesta revelan que tres de cada cuatro argentinos lee el diario; cerca del 25% lo hace todos los días. Cifra muy lejana al consumo que se hace sobre sus pares audiovisuales. También a diferencia de lo que ocurre con la radio y la televisión, en la industria editorial se expande el uso de las computadoras, observable en un 45% de los argentinos cuyos hábitos de lectura se efectúan a través de estos dispositivos. El parteaguas que significó la irrupción de Internet en la prensa se hace más evidente si consideramos que en todo el mundo las empresas periodísticas fracasaron en varias oportunidades cuando intentaron hacer pagar a los usuarios por contenidos publicados en la *web*; incluso a aquellos que anteriormente accedían

⁴ Los datos que se citan corresponden al informe publicado por el SInCA con los resultados de la encuesta, disponible en <http://www.sinca.gob.ar/sic/publicaciones/libros/EECC.pdf>

sólo comprando el diario. Esto que no ocurrió con la radio, y que sucedió en menor medida con la televisión –ante la cual hubo mayor disposición por entrar al mercado pago que ampliaba la cantidad de señales y contenidos– hizo eclosionar el mercado de la prensa gráfica y también de la digital, que aún no encuentra su modelo de negocios⁵.

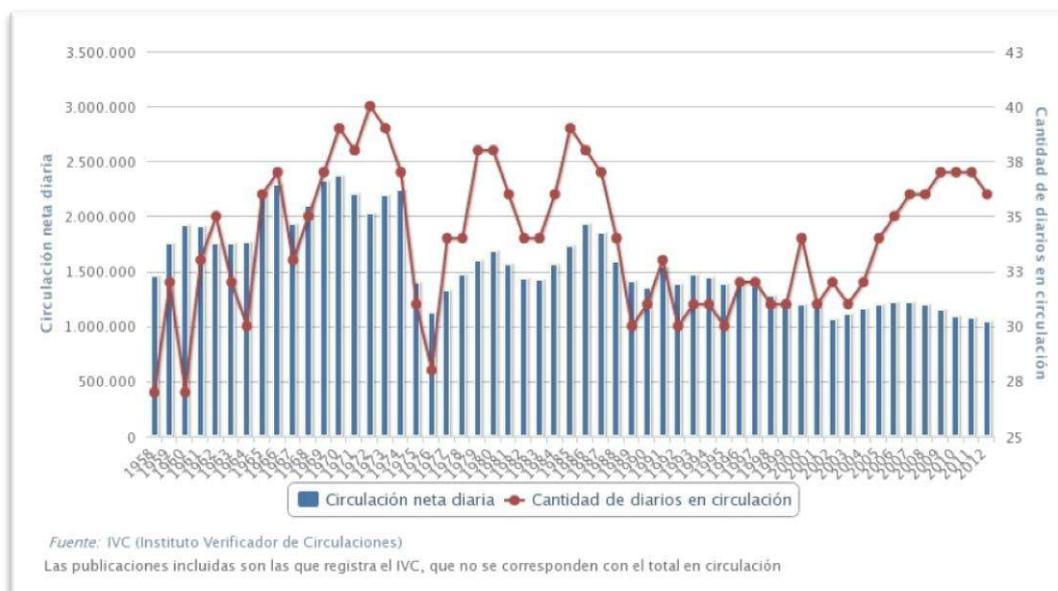
Esta crisis fue potenciada por otros procesos de crisis económicas en el país, que tienden a afectar en mayor medida el consumo de bienes elásticos como son los culturales: “Durante los gobiernos de los Kirchner (2003-2015), Internet ya estaba desbaratando las rutinas de lectura de la prensa, aunque los años de alto crecimiento económico permitieron alivianar la tendencia. El estancamiento posterior a 2011 y la recesión de 2016 llevaron a otra caída pronunciada de la circulación, que alcanza el orden del 30 por ciento y parece no tocar piso” (Lacunza, 2016: 37).

En el Gráfico 1⁶ que se presenta a continuación, se puede advertir la coincidencia entre las crisis económicas que hubo en el país desde la década de 1970, y la caída en el volumen de circulación de diarios, que hasta la actualidad no alcanzó los niveles previos a los últimos 30 años del siglo XX: el “Rodrigazo”, la crisis financiera del año 1980, el fracaso del “Plan Austral” y la posterior crisis hiperinflacionaria, la recesión del segundo gobierno menemista y del gobierno de la Alianza que culminó con la crisis económica, política y social más pronunciada de la historia del país en el año 2001:

⁵ Según Lacunza (2016), “hay tendencias del mercado que nadan persistentemente contra la corriente. Los auspiciantes siguen más dispuestos a pagar por una página en un diario que por un pop up en la versión digital del mismo medio, y no porque las directoras de las agencias de publicidad, por lo general gente moderna y con avidez tecnológica, sientan nostalgia por el diario de la infancia. Por diferentes motivos, las empresas apuestan a que una publicidad en un periódico, que es abierto varias veces durante el día y pasa de mano en mano, resulta más efectiva que un saltimbanqui en la pantalla que invita a ser bloqueado. Como resultado, mientras las versiones digitales de un diario han alcanzado hace años una difusión en muchos casos superior al formato impreso, la inversión publicitaria está lejos de seguir ese ritmo. Los datos promedio de diferentes países indican que la pauta en diarios de papel rara vez baja de tres cuartos de los ingresos publicitarios de un periódico (contra un cuarto que captura la edición web), lo que ralentiza y pone un techo bajo a la tan mentada transición hacia el mundo digital” (p. 46).

⁶ Los Gráficos 1 y 2 fueron elaborados por el SInCA para el citado informe.

Gráfico 1: Circulación neta diaria y cantidad de diarios en circulación, en unidades. Argentina (1958-2010)



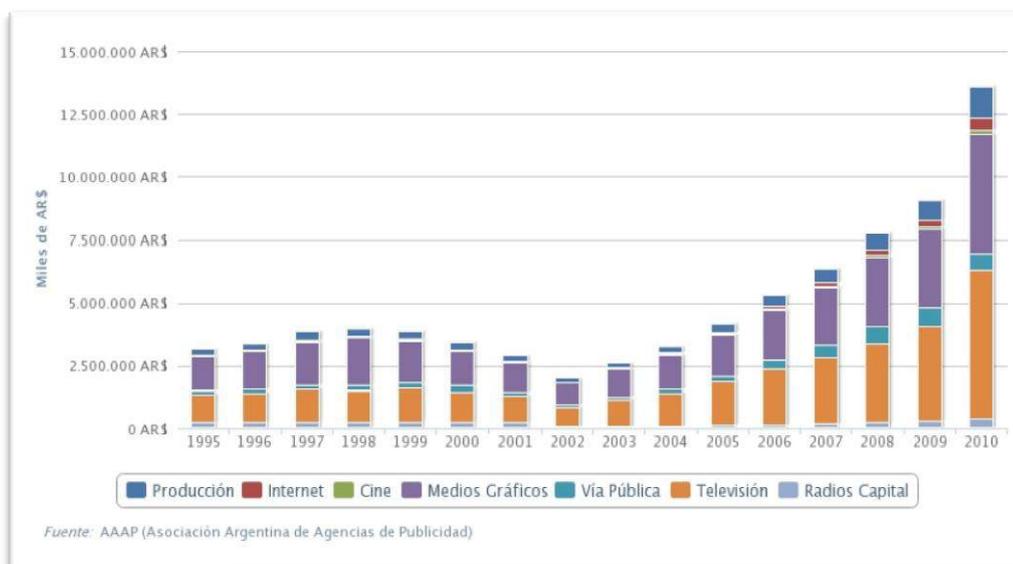
Fuente: SInCA.

A pesar de la rentabilidad decreciente, la salida de la crisis de 2001 trajo consigo la aparición de nuevos medios de prensa gráfica diaria de los cuales, no obstante, sólo uno continúa existiendo como tal⁷. De este modo, las variables que reflejan la cantidad de diarios existentes y la cantidad de ejemplares impresos comenzaron en la última década a moverse en sentido opuesto (SInCA, 2013). Por otra parte, Gráfico 2 muestra que internet aun no desplaza a la televisión y a los medios gráficos en lo que refiere a la inversión publicitaria⁸:

⁷ “Los periódicos porteños del nuevo siglo tuvieron origen diverso. Los hubo de grandes corporaciones y de empresas tradicionales de medios; creaciones ad hoc para captar pauta oficial y para presionar por negocios laterales; sueños personalistas y artificios para cuidar un oligopolio. Solo un diario *millennial* sobrevive como tal, tras pasar graves inconvenientes y con la particularidad de que es gratuito (*El Argentino*)” (Lacunza, 2016: 31).

⁸ Aunque, señala Lacunza (2016), en el país “las estadísticas demuestran un previsible crecimiento del mercado publicitario en Internet durante los últimos quince años, que pasó de exiguos 13 millones de pesos en 2002 (3,8 millones de dólares a valores de ese año catástrofe) a 6.500 millones en 2014 (755 millones de dólares)” (p. 49-50).

Gráfico 2: Inversión publicitaria según medio de comunicación. Principales medios de Argentina (1995-2010)



Fuente: SInCA.

En base a esta información podemos decir que, si nos restringiéramos a una lógica comercial nos encontraríamos rápidamente ante una situación paradójica: los medios informativos pierden lectores año a año y aun así continúan participando de modo considerable de la torta publicitaria. Sostiene Henry (2011) que “las publicaciones impresas siguen siendo para los anunciantes una vía prioritaria para publicitar sus productos debido a una serie de ventajas que ofrecen respecto de otros medios: alcanzan una audiencia diversa y amplia, los consumidores son más receptivos a los mensajes publicados en estos medios, las publicaciones han logrado avanzar tecnológicamente para ofrecer una reproducción de fotos y colores de mejor calidad de los anuncios, entre otras” (p. 61).

Comprender los motivos que orientan a los inversores hacia los medios tradicionales exige además retornar al análisis sobre el lugar que aun juegan los medios gráficos en la generación de opinión pública, mediante las operaciones de establecimiento y jerarquización de los temas de los que hablará la sociedad y en su (cada vez más) cuestionado rol como mediadores entre la clase política y la ciudadanía.

En un estudio sobre la relación entre los medios de comunicación y los gobiernos latinoamericanos, Becerra y Lacunza (2012) destacan que “el caso WikiLeaks⁹ demuestra, pues, que la profecía sobre la muerte del periodismo analógico (...) está lejos de cumplirse. Si bien es cierto que en términos absolutos el mercado mundial de venta de periódicos disminuye año tras

⁹ En noviembre de 2010, la organización WikiLeaks dio a conocer –en un principio, a través cinco medios de prensa internacional: *The Guardian*, de Reino Unido; *El País*, de España; *The New York Times*, de Estados Unidos; *Le Monde*, de Francia y *Der Spiegel*, de Alemania– un total de 251.287 cables del Departamento de Estado estadounidense. Se trató de la mayor filtración de documentos secretos de la historia, por lo cual este hecho fue denominado como “Cablegate”.

año (...) la influencia de la prensa es reivindicada en todos los estudios contemporáneos sobre construcción de agenda y liderazgo de opinión” (p. 23).

Esta perspectiva responde a las preocupaciones manifiestas en investigaciones como las realizadas por Albornoz (2007), Boczkowski (2006 y 2010), Boczkowski y Mitchelstein (2015), Bustamante (2003), Cerezo y Zafra (2003) y Ramonet (2011), quienes han dado cuenta del impacto que produjeron los cambios tecnológicos en el modelo económico de la prensa gráfica y en el modo de trabajo de los periodistas. Estos trabajos destacan la creciente primacía del criterio de inmediatez sobre el de calidad y profundidad analítica de la información. También señalan que la incorporación de Internet como fuente de información por un lado agilizó el trabajo de los periodistas y, por el otro, puso en cuestión su monopolio en la producción de las noticias.

Tanto Becerra y Lacunza (2012) como O’Donnell (2011) advierten que el asunto del *Cablegate* aporta un indicador de que la prensa gráfica continúa ejerciendo en el nuevo milenio su hegemonía en el establecimiento de la agenda. No es casual que haya sido la intermediaria elegida para dar a conocer una información de tal relevancia como a la que había accedido WikiLeaks.

En otro orden de hechos, si los medios de comunicación tradicionales comenzaron a compartir su rol de informadores con medios digitales y con los usuarios, su carácter de portavoz de distintos sectores políticos y sociales permanece indiscutido. Así lo ejemplifica Sivak (2012) cuando describe la Plaza de Mayo colmada por multitudes que entonaban melodías en contra de *Clarín* durante la jornada de reelección Cristina Fernández de Kirchner en el año 2011. El adversario al gobierno –el que había sido derrotado– aparecía encarnado por un grupo multimediático que se anteponía, o en todo caso representaba, a las otras fuerzas políticas. En lugar de Binner o Alfonsín¹⁰, el principal perdedor parecía ser “*Clarín*”.

Ello resulta de los efectos de la confrontación que protagonizaron desde 2008 los representantes del gobierno nacional y el principal grupo de medios del país, el *Grupo Clarín*, caló hondo en la sociedad argentina, generando lo que el periodista Jorge Lanata dio en llamar “*la grieta*”. El ex director y cofundador de *Página/12*, devenido en una de las figuras periodísticas de los medios del *Grupo Clarín* desde el año 2011, utilizó la representación de una “*grieta*” para caracterizar lo que entendía como la división que se produjo en la sociedad argentina entre kirchneristas y antikirchneristas, a raíz de los hechos políticos que se sucedieron luego de la llamada “*crisis del campo*”. El periodista –que adujo haberse referido a la existencia de una “*grieta*” en referencia a otros contextos políticos en Argentina (como los gobiernos peronistas y la última dictadura cívico militar)– afirmó que la expresión quedó anclada al clima

¹⁰ La fórmula Fernández de Kirchner – Boudou obtuvo el 54% de los votos; seguidos a una distancia considerable por Binner – Morandini con el 17%, y por Alfonsín – González Fraga con el 11%.

de época del kircherismo¹¹, partiendo aguas entre quienes apoyaban a uno u otro “bando” del conflicto desatado a partir del año 2008. En aquel entonces, el Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner presentó la Resolución 125 que establecía retenciones móviles a la exportación de granos. Diversos sectores agrarios vinculados a esta actividad manifestaron inmediatamente su rechazo a través de medidas como el *lock-out* patronal y movilizaciones hacia la Plaza de Mayo donde también sumaron adeptos entre la clase media y alta porteña.

En la opinión pública, el conflicto fue interpretado como una lucha entre dos sectores: el “Gobierno” y “el campo”. Ello marcó una nueva etapa en la relación entre el Gobierno y los medios de comunicación en la Argentina; los análisis periodísticos se correspondieron mayormente con la interpretación de los hechos en términos de enfrentamiento. A decir de Mochkofsky (2011) “resurgieron categorías clasistas de los tiempos de la oposición furiosa entre peronismo y antiperonismo, que se creían enterradas” (p. 180-181).

Dejando a un lado la evidente simplificación de la problemática que esta división binaria supuso, la cobertura que cada medio de comunicación realizó del asunto –así como el punto de vista manifestado por sus periodistas– fue juzgada como si tuviera pretensiones en ensalzar los argumentos de un “bando” en detrimento del otro¹². Ambos sectores contribuyeron a afianzar esta dicotomía, intentando anular todo tipo de “grises” respecto a las posturas a adoptar y también sobre la agenda de temas sujetos a discusión. En el terreno de la política se especulaba que el gobierno era el gran perdedor de la contienda; indicios de público conocimiento representaban el “*voto no positivo*” del vicepresidente Julio Cobos en el Congreso¹³ y, luego, en sus magros resultados en las elecciones legislativas del año 2009.

El conflicto, que había comenzado como un enfrentamiento “entre el Gobierno y el campo”, poco a poco se fue transformando en el imaginario social hacia una disputa entre “Clarín y el Gobierno”, que no confrontaba sólo a estos dos sectores, sino también a los diversos intereses que cada uno de ellos representaba: “Tuvo lugar entonces un choque político de raíz ideológica y tintes clasistas con una intensidad que parecía olvidada en la Argentina. Cuando se dividieron las aguas, *Clarín* y el Gobierno coincidieron en algo. Ambos parecieron apelar a la premisa de George W. Bush: ‘O estás con nosotros, o estás contra nosotros’” (Becerra y Lacunza, 2012: 52)¹⁴.

¹¹ Así lo expresó en el programa televisivo “*La noche de Mirtha*” transmitido por *Canal Trece* el 19 de marzo de 2016.

¹² Cremonte (2010) constata estos posicionamientos de los medios en el caso de la prensa gráfica, a partir de un estudio sobre la construcción del conflicto en tres diarios: *Clarín*, *La Nación* y *Página/12*. En base al análisis, advierte una cuestión interesante acerca de las estrategias de comunicación política del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en lo referente a la escena mediática: “La presidenta ha demostrado tener una capacidad de oratoria pública importante, pero dicha forma de ejercer la enunciación política ha encontrado problemas para instalar en los medios sus propios términos de argumentación” (ídem: 262-263).

¹³ El 17 de julio de 2008 el vicepresidente Julio Cobos, en su carácter de presidente del Senado, desempató en esta Cámara la votación sobre la Resolución 125, que finalmente no fue aprobada en el Congreso. De esta manera, empezaba a avizorarse el antagonismo entre quienes habían compartido la fórmula presidencial un año atrás.

¹⁴ Blaustein (2013) ilustró este razonamiento del siguiente modo: “Argentina 2003-2013 o cita enésima de uno de los comienzos de novela más célebres, Charles Dickens en *Historia de dos ciudades*: “Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos, la edad de la sabiduría, y también de la locura; la época de las creencias y de la incredulidad; la

En lo sucesivo, se incrementaron los cruces entre el Gobierno y los grandes grupos mediáticos en vistas a nuevas políticas adoptadas por el primero, que afectaban directamente intereses económicos de los accionistas de aquellos grupos. A la estatización de las AFJP, siguió el acuerdo entre el Gobierno y la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) para crear el programa “Fútbol para todos”, y desde los primeros meses de 2009 se puso en marcha el debate del proyecto por una nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual que prometía quebrar los altísimos niveles de concentración de la propiedad de los medios que existían hace décadas en el país¹⁵.

Por entonces, el debate en torno a la modificación de la Ley de Radiodifusión –vigente en Argentina desde 1980– adquirió su mayor nivel de cobertura mediática dadas las expectativas depositadas sobre el proyecto de ley que preveía su modificación. Este debate se centró en el análisis sobre la función estatal en la regulación de los medios de comunicación¹⁶ –que habían asistido a una transformación radical en las últimas décadas, no sólo por las innovaciones tecnológicas sino también por el incremento del capital político y económico que detentaban “los dueños de la palabra”.

Esta definición, acuñada por Becerra y Mastrini (2009) refiere a aquellos grupos económicos “que han logrado consolidarse en el liderazgo de los mercados infocomunicacionales iberoamericanos. Su predominio exhibe niveles que constituyen barreras de entrada para competidores (...)” (p. 223). Entre estos grupos, los autores destacan, para el caso argentino, al *Grupo Clarín*, que al año 2004 concentraba el 31% de la circulación de periódicos. Si tomamos en cuenta los datos de la circulación neta diaria aportados por el Instituto Verificador de Circulaciones (IVC), en el año 2011¹⁷ circulaban 287.912 ejemplares diarios de *Clarín*. Muy por debajo, se encontraba el segundo diario de mayor tirada, *La Nación*, con 162.627 ejemplares diarios. Es decir que, si bien la circulación del diario *Clarín* se mantiene en descenso desde el año 2005, aún sigue concentrando el mayor índice de circulación de diarios en el país, con los privilegios en el reparto de la torta publicitaria que ello supone.

Los debates en torno a una nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual trajeron aparejados una puesta en cuestión de la labor periodística, que ya había mostrado sus primeras manifestaciones durante el denominado “*conflicto con el campo*” durante 2008. Durante el

era de la luz y de las tinieblas; la primavera de la esperanza y el invierno de la desesperación”. Los años del kirchnerismo con espantosa frecuencia son retratados desde los extremos: el retorno de la política y la participación popular versus la monarquía o la dictadura; el “país real” y “el país virtual”; Disneylandia o “el maravilloso mundo de (Guillermo) Moreno”. El “relato kirchnerista”; el proyecto nacional y popular (p. 14).

¹⁵ Un análisis pormenorizado sobre las dificultades que surgieron en el proceso de aplicación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual puede encontrarse en Loreti y Lozano (2014), en Becerra (2015) y en Marino (2016b). Respecto a las modificaciones introducidas en el primer año de la gestión presidencial de Mauricio Macri véase Marino (2016a).

¹⁶ Los trabajos de Kitzberger (2014), Schuliaquer (2016) y Waisbord (2014) abordan esta cuestión en otros casos de la región latinoamericana, atendiendo al vínculo entre los gobiernos de “nueva izquierda” o “populistas” y los medios de comunicación privados en el nuevo milenio.

¹⁷ Se toma como referencia el año 2011, durante el cual se inició el trabajo de campo.

transcurso del año 2009, buena parte de la ciudadanía se debatió entre una Ley de Medios heredada de la última dictadura militar y su reforma, que no sólo se hacía ineludible en términos políticos sino también en vistas a la revolución tecnológica de las últimas décadas en materia comunicacional. Mientras, los conglomerados mediáticos, como el *Grupo Clarín* y el *Grupo Uno* – que deberían afrontar un importante proceso de desinversión de aplicarse la ley– criticaban desde sus múltiples medios informativos el trasfondo político de la propuesta, a la que dieron en llamar “*la Ley K de medios*”. Por aquel entonces, desde el kirchnerismo respondían con una crítica que resultó cara al campo periodístico, identificando a los comunicadores con las empresas mediáticas. Entre algunas frases de Néstor Kirchner, se tiende a recordar el modo en el cual se refirió a un periodista: “*a vos te manda Clarín*”¹⁸.

Las discusiones en torno a los beneficios o perjuicios del nuevo proyecto de regulación del sistema mediático calaron muy hondo en el seno del periodismo. Se entrecruzaron acusaciones entre periodistas que acompañaban al proyecto de ley y quienes lo rechazaban, y ambas posturas se disputaban la defensa de la “*democracia*” y de la “*libertad de expresión*”. El periodismo comenzaba a perder el lugar privilegiado que ocupó desde el retorno de la democracia, cuando supo instalar la “*transparencia*”, la “*objetividad*” y la “*independencia*” como criterios de legitimación de la actividad (Baldoni, 2010)¹⁹. En este nuevo contexto, esos ideales sobre los medios de comunicación en general y de los periodistas en particular comenzaban a ser sometidas a debate público (Mastrini, 2010).

A tal punto fueron cuestionados esos presupuestos que, en un balance sobre las prácticas de *Clarín* durante el ciclo político del kirchnerismo, Julio Blanck –una de las figuras periodísticas del multimedio que blandía el slogan de “*periodismo independiente*”– planteó:

“¿Hicimos periodismo de guerra? Sí. Eso es mal periodismo. Fuimos buenos haciendo guerra, estamos vivos, llegamos vivos al final, al último día. Periodismo eso no es como yo lo entiendo, no es el que me gusta hacer. Y yo lo hice, no le echo la culpa a nadie, yo lo hice. Eran las circunstancias e hice cosas que en circunstancias normales por ahí no hubiese hecho, en términos de qué posición tomar o de cierta cosa terminante. Hubo un momento en que la guerra contra Clarín pasó a ser la guerra contra los periodistas; ahí fue donde me parece que el Gobierno kirchnerista perdió la guerra contra Clarín. Porque los periodistas se involucraron personalmente, algunos se fueron a medios kirchneristas y los que se quedaron se pusieron espalda con espalda”²⁰.

¹⁸ Ocurrió en el marco de una conferencia de prensa que Néstor Kirchner brindó el 3 de Septiembre de 2009 a propósito de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, en fecha próxima a su sanción en el Congreso.

¹⁹ Señala Baldoni (2010: 2), que la prensa gráfica se diferenció desde sus comienzos de la radio y la televisión en la escasa presencia que en ella ejercía el control estatal directo: “La iniciativa privada y la defensa de diversos proyectos político-económicos signaron su desarrollo. Su apego a diferentes opciones ideológicas no supuso, sin embargo, su control por parte de los partidos políticos, con los cuales también mantuvo una relación de autonomía. Debido en parte, a que la prensa partidaria no tuvo en el país, como sí en otras latitudes, un desarrollo prolífico, los diarios “independientes”, aunque atravesados por intereses comerciales y políticos de los grupos sociales que los sostenían, dominaron el mercado nacional (Waisbord, 1995:98)”.

²⁰ La entrevista fue realizada por Fernando Rosso para *La Izquierda Diario*. Fue publicada el 17/7/2016. Se puede consultar en: <http://www.laizquierdadiario.com/Julio-Blanck-En-Clarín-hicimos-un-periodismo-de-guerra>

En esta “guerra”, *Clarín* perdió lectores, pero, sobre todo, credibilidad dentro y fuera del campo periodístico (Sivak, 2013). Pero también quienes quisieron impulsar una “batalla cultural” contra el discurso de “los medios hegemónicos” se vieron objeto de fuertes cuestionamientos que se cristalizaron en la (des)calificación de su rol como “medios oficialistas”. Mientras que *Página* “se kirchnerizó” –dejando de ser “el diario de denuncia” que le había valido múltiples elogios en el mundo periodístico y más allá de sus fronteras– nacía *Tiempo Argentino* que fue tildado de ejercer un “oficialismo bobo” por el modo en que asumió la misión de jaquear la visión que imponían los medios que dominaban el mercado editorial y audiovisual. En su carácter de medios privados y comerciales, estos dos diarios formaron parte del dispositivo de comunicación de los gobiernos kirchneristas, y su participación en la disputa por la imposición del sentido de los hechos más relevantes de la coyuntura volvían a destacar la importancia de los medios gráficos más allá de la presagiada –y luego, confirmada– crisis del mercado editorial.

Fue a partir de estas reflexiones relativas al rol que juegan los medios de comunicación en la sociedad argentina actual y la función social que cumplen los periodistas –en su mayoría informadores y al mismo tiempo asalariados de conglomerados y empresas mediáticas– que me propuse investigar cómo se desarrolla hoy en día el trabajo periodístico en dos medios gráficos de estructura intermedia²¹, editados en la Ciudad de Buenos Aires. El desafío implicaba comprender el proceso a partir del cual nuevos trabajadores se preparan para ingresar al campo periodístico, y aprenden a producir las noticias en un contexto de profunda reflexividad manifiesta en los debates endógenos (al interior del campo) y exógenos (en el espacio público) que se produjeron recientemente sobre sus propias prácticas. Esto último creaba un momento propicio para indagar en sus representaciones, ya que se trataba de cuestiones sobre las que, en muchos casos, ya venían reflexionando y debatiendo con sus colegas.

Por último, ha de destacarse que la inserción de los jóvenes en el último lustro se ve complejizada por una crisis profunda que asiste al mercado laboral de la prensa, donde las políticas de flexibilización laboral que hicieron mella en los años noventa continúan afectando al sector. Esta cuestión, que será desarrollada a lo largo de estas páginas, se vio acentuada en los últimos años con el cierre de numerosos medios, despidos masivos y retiros voluntarios que

Años antes, Sivak (2013) introducía la misma analogía entre la relación del multimedio y el gobierno y el escenario belicista. En el último apartado del primer tomo de su investigación sobre *Clarín* -titulado “Lo que vendrá: clarines de guerra contra los Kirchner”- el autor afirmó: “Durante la guerra contra el Gobierno, *Clarín* perdió dinero, credibilidad y prestigio social, pero consolidó un núcleo duro, incondicional al diario y al antikirchnerismo. La aspereza de la cobertura periodística focalizada en la Presidenta ha sido resentida por un porcentaje pequeño de los lectores, que en *focus groups* ha explicado que dejó de comprar el diario” (p. 408).

²¹ Como veremos más adelante, *Tiempo Argentino* y *Página/12* cuentan con una tirada de lunes a viernes estimada entre 10.000 y 13.000 ejemplares, y un *staff* de trabajadores cercano a los 200 trabajadores. Si bien estas cifras están muy por debajo de *Clarín* y *La Nación* –que lideran el mercado de prensa nacional con 209.551 y 133.186 ejemplares respectivamente de lunes a domingo– se considera que *Tiempo* y *Página* tienen estructuras intermedias, ya que las dimensiones de su *staff* como su tirada promedio superan mucho a la de diarios comerciales más pequeños. Algunos de estos últimos no cuentan con más de dos decenas de periodistas.

dieron como resultado la pérdida de 1285 puestos de trabajo, según contabilizó el SIPREBA sólo en la Ciudad de Buenos Aires²². A esta pérdida aportaron tanto los medios con una situación económica crítica como aquellos que repuntaron sus finanzas con el último cambio de gobierno.

Página/12: "un diario de firmas" en la transición democrática

"¡Página le cambió la cara a muchos diarios!"

La caída del gobierno militar en 1983 y el retorno de la vida democrática se tradujeron en la regeneración de las instituciones políticas y de las libertades civiles en una sociedad más bien habituada a la alternancia de civiles y militares en el poder. Las nuevas circunstancias se manifestaron en la abierta expresión de voces que hasta entonces habían estado acalladas, y que encontraron nuevos canales en medios de comunicación que empezaron a florecer.

En la etapa de transición de un gobierno a otro hicieron su aparición el semanario *El Periodista* y la revista mensual *El Porteño*, signados por las tendencias de los sectores de izquierda y progresistas de la época: "Los lectores de *El Periodista* no buscaban espectáculos ni deportes. Era una clientela politizada, reclutada entre el alfonsinismo aluvional y esperanzado de 1983 y una izquierda inquieta y –como tantas otras veces– sin pertenencia fija" (Anguita, 2002: 161). Bernetti (1992) sostuvo que esta publicación vinculó "armoniosamente la posición ideológica de izquierda con la profesionalidad. [En su aparición] es importante examinar la importancia de su diseño gráfico, clave en un diseño periodístico en una época en donde lo visual, la imagen, predomina de manera notoria por el peso que se desprende de las tecnologías audiovisuales (...) La crónica, la investigación y el ensayo periodístico, con una escritura muy ceñida al programa ideológico implícito o explícito de la publicación, son otras de las características" (p. 5).

En la misma línea, había surgido tiempo antes desde la editorial La Urraca –que también publicaba la revista *Humor*– la revista *El Porteño*, cuyo "tono paródico preanunció el estilo que el diario *Página/12* impondrá años más tarde" (Bernetti, 1992: 6). Además, las investigaciones con denuncia impulsadas desde *El Porteño* involucraron nuevas voces correspondientes a sectores sociales que hasta el momento el periodismo prácticamente no había incorporado como fuentes de información; su inclusión a partir de un lenguaje más literario que periodístico trajo los aires del "nuevo periodismo"²³ que marcó un contraste con el periodismo clásico representado en la mayoría de los medios de prensa locales (Anguita, 2002).

²² La información fue publicada en el portal web del SIPREBA, en una nota titulada "2016. Un año de despidos, precarización y ajuste salarial en los medios de comunicación". Se especifica que hubo 359 despidos, 409 pérdidas de fuentes de trabajo por cierre de medios y 517 retiros voluntarios. Véase: <http://www.sipreba.org/notas/2016-un-ano-de-despidos-precarizacion-y-ajuste-salarial-en-los-medios-de-comunicacion>

²³ Wolfe (1988) explica lo que se ha entendido como "nuevo Periodismo", una corriente que surgió en el seno del ámbito periodístico durante la década de 1960 en Estados Unidos, que fusiona las técnicas del trabajo periodístico con

El periodismo de denuncia e investigación que habría de caracterizar al diario tuvieron su desarrollo en estas publicaciones que, desde su particular estilo narrativo que combinaba la información con el análisis político y la opinión (Baldoni, 2010), ensalzaron las banderas de la lucha por los derechos humanos de mano de la pluma de periodistas como Eduardo Aliverti, Eduardo Blaustein, Martín Caparrós, José María Pasquini Durán, Horacio Verbitsky, entre otros que se verían luego entre las “doce páginas” de *Página*.

Página/12 es un diario que no puede pensarse por fuera de este contexto de transición democrática y de la demanda de justicia por parte de los organismos de derechos humanos. Surge de la necesidad de aportar a los vientos de cambio que traía la caída del régimen dictatorial y de la lucha por el esclarecimiento de los crímenes más atroces que se vivieron en el país entre los años setenta y principios de los años ochenta. Las páginas de *Página* son escritas – desde 1987 hasta el día de hoy – por el eco de ese reclamo, y muchos de sus portavoces son periodistas que habían formado parte de las organizaciones revolucionarias de los años setenta y que sufrieron en carne propia la privación de la libertad, la tortura, el exilio y la desaparición forzada de familiares, amigos y compañeros. Tal como afirmó Jorge Prim²⁴:

“Todos veníamos de la militancia política, de la militancia por los derechos humanos, del periodismo, de organizaciones sociales y culturales, de la literatura y de las artes, todos teníamos diferencias y opiniones distintas, pero teníamos un denominador común que nos alió a todos. Ese denominador común era el repudio absoluto a la dictadura que nos había asolado hasta el '83 y también el repudio absoluto a la impunidad, que empezaba a imponerse en el país”.

Este factor contribuyó a dar forma a un medio que, con el tiempo, fue valiéndose de la definición del “diario de los derechos humanos”, cuyo espectro de preocupaciones se amplió hacia la vulneración de los derechos de diversas minorías y grupos sociales desaventajados: “*Página/12* sólo fue posible cuando se pudo volver a pensar la justicia como posibilidad del presente” (González, 1992: 30).

Hacia fines de 1986, Jorge Lanata convocó a varios periodistas al proyecto de un diario que en la actualidad lleva 29 años en los kioscos, pero que en aquel entonces, aseguraba, sólo tenían “*guita para tres meses*”. El primer director de *Página/12* sostuvo que el diario tuvo su germen en una sección que salía publicada en *El Porteño*, titulada “The Posta Post”:

un estilo de escritura propio de los géneros literarios: “Lo que me interesó no fue sólo el descubrimiento de que era posible escribir artículos muy fieles a la realidad empleando técnicas habitualmente propias de la novela y el cuento. Era eso... y más. Era el descubrimiento de que en un artículo, en periodismo, se podía recurrir a cualquier artificio literario, desde los tradicionales dialogismos del ensayo hasta el monólogo interior y emplear muchos géneros diferentes simultáneamente, o dentro de un espacio relativamente breve... para provocar al lector de forma a la vez intelectual y emotiva (...) “Le ha tocado al Nuevo Periodismo llevar esta extraña cuestión de la crónica a primer plano”. En el capítulo 3 también se alude a la repercusión que tuvo y que aún tiene esta corriente en las valoraciones de la práctica periodística.

²⁴ Vicepresidente de *Página/12* desde su fundación en 1987. La cita fue extraída del discurso que pronunció durante la celebración de los 25 años de *Página/12*, publicado en un suplemento especial el 3/6/12. Disponible en: https://www.pagina12.com.ar/especiales/archivo/especiales/25/25_suple_fiesta.pdf

“Yo creo –viéndolo ahora cinco años después– que el comienzo de Página/12 fue el ‘Posta Post’. Cuando quise hacer esa sección nunca pensé en hacer un diario después. Lo que quería hacer con ella era contrainformación. Creo que abajo el loguito decía algo así como ‘todo lo que los demás saben pero no se animaron a publicar’ (...) Y era que nosotros no podíamos tener mejor información de la que tenía Clarín o La Nación. Lo que teníamos era independencia empresarial o política para publicarlo” (Lanata)²⁵.

El director recuerda que muchos no aceptaron la propuesta y se mostraron un tanto escépticos:

“Mucha gente no quiso unirse al proyecto porque estaba laburando en otro lado, porque era medio delirante, no teníamos ni siquiera oficina, yo citaba a la gente en [la confitería] La Ópera para decirle: ‘Voy a hacer un diario, ¿querés venir?’, y se me cagaban de risa con razón” (Lanata).

En otro repaso sobre el nacimiento del diario, Ernesto Tiffenberg –quien fue primero subdirector y luego director a partir de la salida de Lanata en 1994– adhirió a la teoría de Lanata sobre la gestación de un proyecto precipitado que sus “padres” vieron nacer en una situación que no parecía nada favorable y que sólo el paso del tiempo contribuiría a mejorar:

“Salvo raras excepciones un recién nacido es una criatura sutilmente deforme, a menudo amoratada, que se comunica con el mundo a través de un angustioso llanto. Los ocasionales padres, es cierto, lo ven de otra manera. Página/12 fue claramente una excepción. Nació deforme, más que amoratado y su lenguaje era más que vacilante, pero todos (bueno, casi todos) lo encontraron fascinante. Todos, menos sus padres. El embarazo había sido fulminante, sólo tres meses, y lleno de complicaciones. Con la intrepidez de los primerizos, el equipo fundador había calculado que el proyecto podía plasmarse con un batallón de apenas 20 valientes, unas pocas monedas y la ínfima base de un departamento de tres ambientes, aunque hay que reconocer que el living, no muy luminoso, por lo menos era amplio. Todas las cuentas les salieron mal (...) [L]os dolores de parto periodísticos hacían presuponer lo peor. Una noche, una larga noche después de las habituales 16 horas de trabajo diario, en realidad la noche en que por fin salió el primer “Cero” (el ensayo general) completo del diario, terminamos con Jorge Lanata a las 3 de la mañana en una penumbrosa pizzería de Congreso. Habíamos leído con avidez las pruebas y, después de esconderlas precavidamente en un cajón, nos habíamos reído de lo disparatado del proyecto”²⁶.

Esta épica aventurera que acompañó el lanzamiento de *Página* no parece cuajar con las lecturas que posteriormente dieron cuenta de que se trató menos de un proyecto quijotesco que de una necesidad manifiesta entre los sectores de izquierda y progresistas de contar con un nuevo medio en el cual ver reflejadas sus propias interpretaciones sobre la realidad política y social. *Página* es, en este sentido, y al igual que otros medios, hija de su contexto histórico. Como señala González (1992): “*Página/12* encuentra el hueco repentino que entrega la sociedad

²⁵ Las palabras de Jorge Lanata que aquí se citan corresponden a una entrevista realizada por Marcelo Constantini, publicada en González (1992: 139-154).

²⁶ El fragmento corresponde a un texto de Tiffenberg publicado en la edición especial del 15º aniversario de *Página/12*, disponible en <https://www.pagina12.com.ar/especiales/15aniversario/2.htm>. En el Anexo también se puede consultar el texto completo.

argentina sometida al doble escándalo de una represión clandestina llevada más allá de lo humano y el final sin gloria de los grandes proyectos de cambio que apelaban a la imaginación social en favor de “los condenados de la tierra”. Era posible ahora que los sectores inspirados por las culturas de rechazo a lo establecido pensaran en la posibilidad de una izquierda en el método retórico que al mismo tiempo disputara racionalmente el mercado lector, generara nuevos lectores modernos y trazara fronteras muy móviles con las diversas actualidades políticas y económicas” (p.12). Las posibilidades económicas para concretar la idea de un medio nuevo llegaron de la mano de Fernando Sokolowicz, quien fuera el principal accionista del diario durante su primera etapa²⁷. Él presidió la dirección de la empresa hasta 2016, secundado por Jorge Prim (vicepresidente), Hugo Soriani (gerente general) y Enrique Díaz (subgerente general).

El primer número de *Página* salió a la calle el 26 de mayo de 1987. “*El país a diario*”, anunciaba el slogan debajo del nombre del matutino que pronto se instalaría como un “*diario de firmas*”, contando entre su *staff* con personalidades reconocidas del mundo periodístico. Sumadas a las ya mencionadas, se encontraban Homero Alsina Tévenet, Osvaldo Bayer, Miguel Briante, Miguel Bonasso, Alberto Dearriba, Jorge Dorio, Juan Gelman, Osvaldo Soriano y Juan Sasturain. En cierta medida, el éxito del proyecto se jugaba en el reconocimiento de los lectores sobre las firmas de las “*doce*” páginas que contó la dirección del diario entre sus “*números cero*”, y que le dieron el nombre al matutino que finalmente salió a la venta con dieciséis. El prestigio de esas figuras pronto se trasladaría al medio, pero también fundó, paradójicamente, una escisión en la sala de redacción: no todos eran “*plumas*” del periodismo, y ello abriría no pocas discusiones que se desarrollarán en las páginas de esta tesis: “*a los que no teníamos un nombre en ese momento nos costó un poco meternos, poder tener un lugar*”.

Su dirección periodística estuvo compuesta por dos hombres que habían coincidido en *El Porteño*, Jorge Lanata y Ernesto Tiffenberg, y que revelaron ante los periodistas “*rasos*” diferencias notorias tanto en sus cualidades personales como en los modos de emprender el trabajo de dirigir el matutino: Jorge Lanata se mostró desde el inicio como el fundador y la cara visible del diario del que se sabía mentor. Sus relatos sobre la etapa fundacional traslucían la idea de un diario creado a imagen y semejanza de las iniciativas de su director.

Ello contrastaba con el “*perfil bajo*” que mantuvo Ernesto Tiffenberg, de quien es difícil recabar declaraciones públicas –por fuera de sus publicaciones en el propio diario– sobre el medio donde resultó ser, no obstante, “*la cara visible*” de la dirección ante los trabajadores (de manera ininterrumpida desde 1987 hasta la actualidad): “*Llega antes que todos, y es el último que*

²⁷ Anguita (2002) plantea que en realidad Sokolowicz era más bien quien había aceptado “dar la cara por una inversión que hacía otro. El dinero, entonces, procedía de un grupo de viejos militantes de los setenta que luego coparon el cuartel de La Tablada”, del Movimiento Todos por la Patria (p. 144). El autor agrega: “En *Página/12* ocurrió lo impensable: el *sponsor* sólo se reservó para sí el respaldo del proyecto y no se metió en lo periodístico, independizando al diario de compromisos que terminarían actuando como salvavidas de plomo” (p. 170).

se va del diario. ¡La verdad, me saco el sombrero!”, decía uno de los redactores y delegado. La omnipresencia de Tiffenberg en la sala de redacción marcó desde los inicios un contrapunto con las pocas visitas de Lanata, y con la autoproclamación de este último como creador solitario de un medio que tuvo, sin embargo, una decisiva impronta de los estilos periodísticos que aportaron sus distintos integrantes. Así lo recuerda Marito²⁸, un periodista que hizo su paso por Política los primeros años del diario, y que luego pasó a ser redactor de Sociedad:

“Lanata era un tipo que ya había hecho cosas muy importantes, en radios sobre todo. Era muy buen entrevistador, lo fue también en los primeros tiempos en televisión. Lo que pasa es que él dice algo que tiene que ver con la idea de lo que es Página/12. Él dice que él hizo Página/12. ¡Pero el diario es una cuestión colectiva! ¡Es un hecho colectivo! Además me parece que es injusto porque en ese momento estaba Pasquini Durán, estaba el gordo Soriano... Te nombro esos dos porque son los tipos que en ese momento tenían más experiencia en la Redacción ¡Y fueron además los únicos que realmente nos empezaron a enseñar un estilo de diario! Sobre todo el gordo Soriano en el estilo de cómo teníamos que escribir, cuál era el estilo que tenía que tener el diario... Lanata era un tipo que sabía vender, sabía a quién venderlo y cómo venderlo, ¡lo cual es importante! No lo digo despectivamente. Él tiene algunos aciertos muy grandes en el diario en esos primeros momentos, ¿no? Él tuvo tapas, por ejemplo, cuando salió ‘Amarillo/12’, se le ocurrió ponerle Amarillo/12 y buscar papel amarillo para que el diario saliera de color amarillo²⁹. Esas cosas son de Lanata, ¡y son muy buenas!” Pero en realidad los que trabajaban más la cosa periodística eran otros. Por ejemplo, Tiffenberg, que era el segundo del diario. Siempre eran Lanata y él. Y el que laburaba siempre más y que tenía más presencia en la Redacción era Tiffenberg, ¡siempre fue Tiffenberg! Es un tipo con el que podés tener diferencias, ¡pero es un tipo que labura! Que tiene una capacidad de laburo impresionante y la sigue teniendo.

¿Sigue teniendo presencia en la Redacción?

¡Permanentemente! Cosa que nunca tuvo Lanata. Te cuento una anécdota. En esos primeros momentos yo empecé a ser delegado, desde los primeros meses que empezó el diario. Hubo una asamblea... ¡al principio participábamos todos en las asambleas! Participaban los jefes, todo el mundo participaba de la asamblea. ¡Y hubo un pedido de los jefes [editores] hacia Lanata para que fuera a la Redacción!”

Página innovó el mundo de la prensa gráfica no sólo con las temáticas que se propuso abordar, en el contexto particular del país y de la región, sino también por “asentar” un particular estilo para comunicarse con sus lectores. No creó ese estilo –que se nutrió de Redacciones como las de *El Periodista* y *El Porteño*– pero aun así revolucionó a sus competidores de la prensa gráfica diaria. Desde la sala de redacción, se comprendió que no sólo las “tapas” y los titulares –que redundaron en picos de venta– fueron el toque distintivo del diario en el campo periodístico, sino también otros dos aspectos que sin duda se hallaban asociados a los anteriores: la ruptura de la “pirámide invertida”³⁰ y la investigación periodística.

²⁸ Con el fin de preservar la identidad real de los periodistas, para la escritura de la tesis se emplearon nombres ficticios. Las únicas excepciones refieren a las citas de Gustavo Cirelli, Daniel Miguez y Carlos Ferreira, con expresa conformidad de los entrevistados. **En la última página del Anexo se incorpora un listado con todos los nombres (seudónimos) de los periodistas en orden alfabético, indicando cargo, sección y medio de cada uno.**

²⁹ Esta y otras tapas del diario pueden verse en el Anexo de la tesis.

³⁰ Por “pirámide invertida” se entiende un modo de escritura, de gran vigencia en el trabajo periodístico, según el cual en el encabezado de la noticia debe brindarse la información más importante, es decir, la que responde a cinco preguntas básicas: qué ocurrió, quiénes son los sujetos involucrados, dónde tuvieron lugar los hechos, cuándo y por qué (del inglés, se adoptó la idea de responder “las cinco W” (what, who, where, when, why). Luego, en la redacción se

De la combinación de un peculiar estilo narrativo, más bien propio de la literatura, con la investigación periodística, nació el “nuevo periodismo” que *Página* recuperó para insertarse con una propuesta diferente en el mercado editorial habituado a otros usos del lenguaje periodístico y a otros modos de ejercer el oficio. González (1992) sostiene que el diario se convirtió en un “emblema de la aventura del lenguaje” (p. 15) al combinar distintas tendencias de las ciencias sociales y la literatura. El autor desarrolla la síntesis que el diario produjo entre las obras de Julio Cortázar y Raymond Chandler y el “nuevo periodismo” encarnado en investigaciones como las de Rodolfo Walsh, Héctor Oesterheld y Truman Capote. Esta combinación fue ilustrada por Lanata: “*Vos podés hacer periodismo con forma literaria y podés hacer literatura con forma periodística. ¿Y cuál es el límite? No hay límite. ¿Qué es ‘A sangre fría’? ¿Qué es ‘¿Quién mató a Rosendo?’*” (ídem: 142-143).

El ejercicio del nuevo periodismo en *Página* se plasmó concretamente en “los títulos”, en la estructura narrativa de las noticias y –hacia la década de 1990– en la práctica de un periodismo de investigación que llevó al diario a “*marcar agenda*” y a ascender posiciones dentro del campo periodístico local.

Al analizar el estilo del diario, Costantini (1992) se detuvo en primer lugar en “el suceso” que significaron las tapas de *Página/12*, “cuya intención comunicativa tiene más que ver con un lazo cómplice con su lector que con la exhibición de la noticia. La mirada sobre la tapa de *Página/12* no es sólo el primer contacto con el diario, sino también su síntesis” (p. 132). La tapa –que combina usualmente un texto con un fotomontaje– es una primera advertencia al lector y al mundo periodístico sobre el sello distintivo de este diario, que se propone interpretar la realidad de un modo irónico aunque con la intención de preservar la verosimilitud del relato³¹. En el interior del diario, los títulos y el encabezado de las notas son muestra de un consenso entre la Redacción inicial del diario por “*romper la pirámide invertida*”:

(...) yo no me propuse racionalmente hacer lo que después entendí que hicimos: un tipo de nota que fuera híbrido entre revista y diario y que cambiase la estructura de pirámide invertida de la nota. Bueno, todo eso surgió después, todo eso lo fuimos haciendo y después nos dimos cuenta de que lo habíamos hecho (...) Yo creo ahora que la estructura de la pirámide invertida de la nota es vieja, me parece que la gente quiere leer historias. Creo que una estructura de nota más

continúa mencionando datos en orden de importancia decreciente hasta la conclusión de la nota: “La norma de la pirámide invertida exige que lo esencial de la información sea condensado en el encabezado, y a continuación los detalles y las explicitaciones” Neveu (2001: 63).

³¹ Según Lanata, hubo puntos encontrados en la sala de redacción acerca de la forma de titular que adoptó la dirección: “*Un día hicimos un cierre, que fue un desastre. En ese momento estaba el Papa en Buenos Aires, era un espanto. Porque era gracioso, por cualquier lugar de la ciudad te cruzabas con el Papa, era una cosa insoportable (...) Cuando se fue, empezamos a hacer con Tiffenberg un ping-pong de títulos y salió ‘Al fin solos’, que a mí me gustaba como tapa pero que no tenía nada que ver con ninguna tapa de un diario que se hubiera hecho antes, y ahí se empezaron a dividir aguas. Ernesto estaba de acuerdo con ese estilo de títulos, yo obviamente también, y la gente que estaba laburando con nosotros estaba en contra y estuvo en contra durante mucho tiempo, creo que hasta los dos primeros meses del diario. La propia gente de la redacción estaba en contra de hacer un diario así. Se enganchaban con otras cosas del diario, la libertad política, por ejemplo; los límites eran mucho más laxos que en otros lados. Pero no creían y les parecía poco serio*” (En González, 1992: 141).

bien parecida a un cuento que a una nota tradicional en la que haya color en la cabeza, color a lo largo de la trama, como si fuera el suspenso en un cuento y donde haya remate, no moraleja (...)" (Lanata).

Este estilo que fue adoptando el diario más allá de los primeros meses de existencia, circuló en Redacción y fue incorporado entre los redactores a partir de los vínculos que se establecían entre quienes tenían distintas trayectorias periodísticas. En ese sentido es que Marito destacaba que el diario es resultado de un trabajo colectivo, concepción que ejemplificó a partir de un intercambio que tuvo con Osvaldo Soriano a raíz de la escritura de una noticia que le tocó cubrir:

"Si hacés una revisión de los primeros números, el diario no tenía todavía un estilo, no tenía esos títulos que aparecieron después, que se fueron armando de a poco. En eso tuvo mucho que ver el gordo Soriano. Soriano era un tipo que tenía esa misma claridad para ver las cosas que para escribir sus libros, ¿no? Él decía que la anécdota podía ser a veces hasta más importante que la misma noticia. Y nos daba muchos ejemplos concretos de eso. Me acuerdo que había un conflicto con [el ex intendente de Morón Juan Carlos] Rousselot, que todo el mundo lo odiaba. Y el día que finalmente se le dan vuelta todos y lo echan lo fuimos a cubrir. En un momento dado, entramos a su oficina a esperar una entrevista con él. Y yo entré a revisar cosas, y después le conté a Soriano:

-¿Vos sabés gordo que tiene una sidra de la época de Perón? Está la foto de Eva, de Perón y dice: 'para un peronista no hay nada mejor que otro peronista'.

-¡Boludo, esa es la cabeza de la nota!- me dijo.

¿Entendés? Eso tenía que estar en la cabeza de la nota, además de contar que el Concejo Deliberante lo había destituido, todo eso... Porque a él lo habían echado los peronistas. Ese tipo de cosas que de alguna manera después hicieron escuela dentro de Página/12, que formaron un estilo de Página/12 que era agudo, interesante, inteligente e informativo también" (Marito).

Esas "cosas que hicieron escuela dentro de Página" también tuvieron repercusiones afuera del diario, especialmente en los medios de comunicación tradicionales que vieron readaptar su lenguaje a los nuevos tiempos que estaban corriendo. Es decir que no sólo el estilo de escritura sino también el propio léxico del diario irrumpieron en el campo de la prensa local obligando a diarios centenarios a hacer cambios de sus prácticas de comunicación, algo en lo que coinciden Bernetti (1992), González (1992), Constantini (1992), Pereyra (2013) y Sivak (2015), como la dirección del diario y los integrantes de la sala de redacción:

"¡Página le cambió la cara a muchos diarios! Vos fijate que La Nación en esa época, cuando sale Página escribía: 'Iniciose la reunión de comandantes...'. ¡Iniciose!'. No es una broma. ¡Escribían así! Tenían una cosa muy vieja, muy antigua.

¿Creés que repercutió el modo de escribir de Página en los otros diarios?

Sin duda. Vos fijate que Clarín y La Nación cambiaron cosas siguiendo a Página. Eso sí es mérito de Lanata. No sé, cosas como decir 'Sociedad' y juntar ahí Información general y Policiales. Cosas que ya habían hecho El País de España, que en esa época era uno de los mejores diarios de habla hispana. Pero en el '87 en manual de estilo de El País influía a muchos medios progresistas de América Latina. Página tuvo una repercusión muy grande para ser un diario que nunca vendió tantos ejemplares" (Marito).

El desafío a las lógicas del campo periodístico no se clausuraba en esos aspectos estilísticos, sino también en la posibilidad de reunir, al estilo Walsh, la investigación con la crónica periodística; la opinión y el análisis político con el relato de los hechos (González, 1992). El recurso a la información de primera mano que tenían muchos periodistas sobre el horror vivido en nuestro país abatió la valoración de una pretendida y difícilmente practicada neutralidad periodística, y puso en su lugar el acceso al análisis sobre experiencias que en muchos casos se habían vivido en carne propia. De esa forma es que el diario no sólo cambió el estilo de sus competidores, sino que poco a poco también fue fijando agenda con temáticas que habían sido poco exploradas por el periodismo *mainstream*, como las mencionadas sobre delitos de lesa humanidad, y más adelante con los escándalos de corrupción que irrumpieron desde la prensa en la política democrática en la década de 1990 (Pereyra, 2013)³². Acorde a ello, en su balance tras 25 años de existencia del medio, Prim, Soriani y Tiffenberg sostuvieron:

“La aparición de Página/12 generó un doble impacto. Por un lado, tanto por sus propios aportes, como por los cambios que forzó en sus competidores, renovó la forma en que los medios se relacionaban con sus fuentes de información y con los lectores. Por el otro, incorporó una voz disonante que quebró el dominio absoluto del discurso único en la oferta periodística cotidiana. Esta tardía “democratización” formal de los medios acompañó a su manera a la que se iban desarrollando en la superestructura política. Así como las costumbres cuarteleras abandonaban de a poco el centro de la escena, a pesar de que los ejes centrales del país diseñado por el establishment económico seguían consolidándose, también las páginas de los principales diarios reflejaron la transformación de la cultura política, a la vez que condenaban al desván de los recuerdos cualquier pensamiento alternativo. Fueron por eso las tapas, el desenfado y el después conocido como “periodismo de investigación” las marcas de identidad que más llamaron la atención en los primeros pasos de Página/12”³³.

En los noventa, los casos de corrupción mostraron una veta del ejercicio del poder político que hasta entonces había sido escasamente abordada por los medios de comunicación y que se torna un nuevo *leitmotiv* en el ejercicio de la práctica periodística: “Lo trágico, en fin, se hace corrupto. La denuncia a la corrupción es el timbal que se percute con palillos sonoros. Horacio Verbitsky justifica el tema como nuevo límite de la razón política (...) si antes la cuestión era el origen de los gobiernos al margen de la voluntad popular, ahora se trata de examinar el modo, o los estilos, con que se ejerce el poder” (González, 1992: 34). Horacio Verbitsky consolida en esta etapa su rol como periodista de investigación a partir de casos que tuvieron fuerte resonancia

³² Señala Pereyra (2013) que “[l]a política democrática es naturalmente conflictiva, y las denuncias forman parte de la rutina y de la vida cotidiana de la política. Sin embargo, los escándalos se caracterizan por sacar a la política de su flujo cotidiano, por interrumpirlo. Esa interrupción está vinculada principalmente al hecho de que ponen en cuestión y hasta podríamos decir que suspenden los roles y estatus asignados a los actores políticos. Su potencial degradante implica que nadie puede predecir si conservará el mismo lugar que tenía cuando todo comenzó” (p. 117).

³³ En “Qué la inocencia les valga”, por Prim, Soriani y Tiffenberg, Suplemento Aniversario “25 años. Página/12” (p. 2-3).

como “el Swiftgate”³⁴, destapado en *Página/12*, y a partir de libros de su autoría como “Robo para la Corona” en 1991 y “Hacer la Corte”, en 1993.

Destaca Pereyra (2013) que *Página/12* fue protagonista de ese giro que dio la profesión periodística en esa etapa hacia el periodismo de investigación: “Fue un lugar para la formación de nuevas generaciones de periodistas, un ámbito en el que se incorporó la investigación como un ejercicio sistemático y se asumió la publicación de sus resultados como un riesgo permanente (...) El periódico tuvo mucha repercusión porque implicó que algunas noticias, en particular las relacionadas con los crímenes de la dictadura y la violación de derechos humanos, fueran tratadas en forma sistemática y constante, sustrayéndose a la lógica con la que operaban los diarios más tradicionales, circunscriptos a la crónica de los hechos del día anterior. *Página/12* proveyó un nuevo modo de concebir las primicias, como producto de la labor de los periodistas y como consecuencia de la vocación del diario por fijar la agenda” (p. 129-130). El prestigio que fue cobrando la publicación se vio reflejado en la multiplicación de sus ventas, que pasaron de los 30.000 a los 100.000 ejemplares³⁵ que posicionaron al diario en el tercer lugar en el mercado de la prensa nacional (precedido por *Clarín* y *La Nación*).

La tesis se sitúa en otra etapa del diario –que es predominantemente la que se extendió entre 2010 y 2015, aunque retomaremos experiencias de pasantes desde el año 2004– donde la caída hacia los 13.000 ejemplares diarios³⁶ tuvo más bien que ver con la crisis del mercado editorial anteriormente reseñada. Además, el período que aquí se aborda coincide con el último gobierno kirchnerista, y cristalizó el viraje en el posicionamiento político del medio, que se volvió más afín al oficialismo. Como se planteó en el apartado anterior, los hechos políticos que sucedieron desde el año 2008 impactaron en el vínculo entre los medios y la política, tornando dificultosa la tarea de rehuir a la dicotomización a uno u otro lado de “*la grieta*”³⁷. *Página/12* no fue, en ese sentido, un “oficialista de la primera hora”, pero en esa división que caló hondo en el campo periodístico de los últimos nueve años fue rápidamente encuadrado por sus competidores junto al gobierno, en vistas al despliegue de una línea editorial más bien armónica con la comunicación que pregonaban desde las altas esferas gubernamentales.

Así, el diario fue crecientemente tildado como parte del aparato comunicacional de la gestión kirchnerista, tanto por su línea editorial como por los ingresos millonarios que percibió

³⁴ El caso destapado por Verbitsky trataba de un pedido de coima por parte de un funcionario del gobierno nacional al frigorífico Swift que exigía que se destrabe un trámite para la importación de maquinaria. La articulación entre otros “hitos del período” –como el contrabando de armas a Ecuador y Croacia y “Las coimas en el Senado” – y el modo en que contribuyó el periodismo de investigación a otorgarles visibilidad en la agenda pública se pueden consultar en el libro de Pereyra (2013).

³⁵ Se trata de cifras estimativas que consigna Pereyra (2013: 131) según datos de la Agencia La Vaca. Recién en 2016 el diario ingresó en las mediciones del Instituto Verificador de Circulaciones (IVC).

³⁶ Según datos del IVC, publicados el mes de octubre de 2016.

³⁷ Ello no significa que ningún medio haya intentado hacerlo, con mayor o menor éxito. Tal fue el caso del diario *Crítica* que se expone más adelante.

en concepto de pauta oficial, cercana a los 250 millones entre 2009 y 2015³⁸ –que, como veremos más adelante, poco redundaron en favor de mejoras en infraestructura y en las condiciones laborales de los 250 trabajadores del *staff*³⁹. A los ojos de muchos periodistas del medio, el lugar que adoptó el diario en este contexto resultó perjudicial para el desarrollo del periodismo de investigación por el que supo cosechar tantos elogios las décadas pasadas:

“El cambio fuerte que noto es que para mí Página está excesivamente oficialista en Política. Y creo que eso no está bueno para el perfil que tenía el diario. En la época de Menem había un escándalo, un caso de corrupción, y Página se agotaba. El tipo que no leía Página, ese día buscaba en Página lo que sabía que no iba a leer en Clarín o en La Nación. Y eso se perdió. Si bien es cierto que Página mantuvo algunas cosas, como el tema de los derechos humanos, de denunciar, somos casi los únicos que cubrimos los juicios de lesa humanidad. Eso me parece que está bien que Página lo haga. (...) Pero ahora es muy difícil que te manden a algún lugar. Me parece que a veces las cosas no son un gasto, sino una inversión. Esa es una de las cosas que se ha perdido, y eso que Página en los últimos 12 años ha recibido más publicidad que en ningún momento de su historia. Me parece que no pueden alegar que no tienen dinero para hacerlo. Si no tienen es porque no lo supieron administrar” (redactor).

Los próximos capítulos atienden a esta coyuntura que atravesó el diario hasta 2015, privilegiando el análisis del trabajo periodístico que se realiza en la sala de redacción, y en menor medida el del producto al que los lectores acceden en los kioscos o desde la *web*. En ese sentido, la tesis cuestiona la idea de *Página* como “un diario de firmas”, hasta considerarla casi un oxímoron: ¿Son esas firmas las que hacen el diario a diario? En la sala de redacción se palpita esa diferenciación entre “las firmas” y quienes “hacen el diario todos los días”. La mayoría de los que “van todos los días a la Redacción”, y que participan de la socialización de los periodistas más jóvenes, no forman parte del claustro de figuras notables del mundo periodístico. En este sentido, la tesis da cuenta de similitudes en el trabajo cotidiano dentro de la sala de redacción de *Página* y *Tiempo* que serían apenas perceptibles si nos limitáramos a contabilizar “las firmas” que dotan de prestigio a uno y otro medio.

Tiempo Argentino cuando era “tiempo de un diario nuevo”

“Tiempo se instaló como un medio al que por lo menos hay que criticar. Nunca pasó desapercibido”.

“El diario del Bicentenario”, “La Opinión” y “Tiempo Argentino” fueron los nombres que Roberto Caballero, Gustavo Cirelli (directores periodísticos) y Sergio Szpolski (presidente del Grupo 23) barajaron para el nuevo matutino que saldría a la luz el 16 de mayo de 2010. Los

³⁸ La información surge de fuentes oficiales y del tercer sector. Fue publicada por el diario *La Nación*: <http://www.lanacion.com.ar/1841286-pauta-oficial-2009-2015-todos-los-nombres-y-los-montos-cobrados>

³⁹ La cifra fue informada por la comisión interna del diario. No se incluyen aquí los 140 colaboradores (permanentes y esporádicos). Cerca del 50% del *staff* está conformado por periodistas.

periodistas y el empresario confluyeron por distintas vías en el objetivo de crear un medio “nacional y popular” que diera cuenta del cambio de época que se inició en Argentina en la etapa post-crisis del 2001, y que vieron palpable en los enfrentamientos que los gobiernos kirchneristas tuvieron con algunos sectores del poder económico desde 2008.

Ya durante los “números cero”, en la sala de redacción circulaban los rumores de que el diario que estaban “ensayando” podría llamarse “La Opinión”, de modo los periodistas empezaron a perfilarse un medio que –a la retórica generalista y “nacional y popular”– podía sumar la impronta del que, entre 1971 y 1977, fue dirigido por Jacobo Timerman. En su propio contexto, *La Opinión* se diferenció de otros medios de la época por explicitar “su vocación de actor político” (Ruiz, 2001: 47). El diario que estaba naciendo en uno de los años más altisonantes para el kirchnerismo⁴⁰ finalmente no adoptó la marca de *La Opinión*, pero sí esa vocación manifiesta. La dirección periodística entendió que la identificación política con un proyecto de país sería bien recibida entre un amplio espectro de lectores que había observado los cambios de una Argentina que salía de la peor crisis económica, política y social de su historia. Así como planteaba Vommaro (2002) en el caso del diario *La Calle*, puede sostenerse que en el proyecto de este nuevo diario “la pretensión de ser la voz del pueblo era también un intento de definición de su forma de ser” (p. 46). Para la dirección del nuevo diario era tal la importancia de mostrar a los lectores una identidad política clara, que encontraban que su ausencia había explicado el rápido derrumbe del diario *Crítica* en la etapa que fue dirigido por Jorge Lanata⁴¹.

Gustavo Cirelli recuerda que fue Sergio Szpolski quien trajo la propuesta de nombre de “otra marca fuerte” para el periodismo argentino como fue *Tiempo Argentino* cuando apareció en 1982 en el último tramo de la dictadura:

“Se habló de “La Opinión” y apareció “Tiempo Argentino”. Son dos marcas muy fuertes. Tengo entendido que esas marcas pertenecían al grupo... al universo Szpolski. No a él en persona, pero a sus allegados, socios ocultos y presentes... Tiempo Argentino era una marca que pertenecía a la familia Burzaco⁴². Me pareció que definía bastante Tiempo Argentino, un diario nacional, popular...”

Claro... Pero más anclado al radicalismo también.

Eso te iba a decir, su origen era radical, y este con una impronta más peronista, kirchnerista claramente. Pero en términos de lectura política si se quiere, si bien yo nunca fui radical,

⁴⁰ En el año 2010, el kirchnerismo empieza a mostrar su recuperación como fuerza política tras las derrotas de 2008 durante la “crisis del campo” y de 2009 en las elecciones legislativas. Hacia fines de 2009, el gobierno vio reforzar su apoyo popular con la sanción de la “Ley de Medios” que había impulsado. El 27 de octubre del año del Bicentenario de la Revolución de Mayo fallece Néstor Kirchner y miles de personas manifiestan su pesar en la Plaza de Mayo y en su funeral en la Casa Rosada. Este fue el primer indicador de la recuperación del caudal político del partido, que un año más tarde se cristalizó en las urnas cuando Cristina Fernández de Kirchner logró su reelección como primera mandataria con el 54% de los votos.

⁴¹ El diario *Crítica de la Argentina* estuvo en circulación durante dos años, entre marzo de 2008 y marzo de 2010. Es decir que cerró poco tiempo antes de la apertura de *Tiempo Argentino*, que ocurrió en mayo del mismo año.

⁴² El periodista Raúl Burzaco fue el fundador de *Tiempo Argentino* en 1982.

reconocemos el radicalismo como un partido de raigambre nacional y popular. Era de origen radical y terminó siendo un diario kirchnerista, peronista” (Cirelli)⁴³.

El *Tiempo Argentino* de los ochenta tuvo su sala de redacción en el mismo lugar donde años antes había funcionado *La Opinión* (Carnevale, 1999; Anguita, 2002). El diario se editó entre 1982 y 1986; no sobreviviría más allá de los primeros años de la vida democrática: “Había sido el último producto gráfico del *establishment* periodístico afín a la dictadura, instalado en oficinas robadas por los militares a *La Opinión* de Jacobo Timerman (...) el matutino, dirigido por Raúl Burzaco, había respaldado la candidatura de Ítalo Luder. Perdió su candidato y quedaron deudas cuantiosas. Luego, con la asunción de Alfonsín pasó a manos de Luis Cetrá, un dirigente radical ligado a Enrique Nosiglia” (Anguita, 2002: 167). De modo que, durante ese período, el diario apuntaló su identidad política al revigorizado radicalismo. Tras cuatro años de existencia, los trabajadores alzaron la voz de alarma: “*Tiempo Argentino* cierra para que *La Razón* triunfe” (Carnevale, 1999: 60)⁴⁴.

El *Tiempo Argentino* del nuevo milenio salió a la calle el 16 de mayo de 2010, días antes de los festejos por el Bicentenario de la Argentina. Debajo del nombre del matutino podía leerse “*es tiempo de un diario nuevo*”. “*La nave insignia*” del Grupo 23 asumió una tendencia generalista; su director, Roberto Caballero, lo presentó como “*hijo de la nueva Ley de Medios*” con la propuesta de brindar una “*visión alternativa a la de los medios tradicionales*”⁴⁵. Se auguraba así la emergencia de “*una nueva voz*” en el contexto de un mercado de medios sumamente concentrado y que, en consecuencia, había tendido a recortar la pluralidad de miradas sobre los acontecimientos sociales⁴⁶. Conservaba del viejo *Tiempo Argentino* su raigambre “*popular*”, aunque desde las antípodas de su posicionamiento político: Si el primer *Tiempo* aspiró durante el período democrático a representar a los votantes del primer partido político de masas de la Argentina, la Unión Cívica Radical, el segundo orientó su contrato de lectura a los votantes del

⁴³ Las siguientes citas corresponden a dos entrevistas a Gustavo Cirelli, director de *Tiempo Argentino*, realizadas para esta tesis en dos etapas bien distintas del medio: El 17/02/2014 y el 15/12/2016.

⁴⁴ Según consigna Carnevale (1999) la vuelta de Jacobo Timerman a la escena periodística desde *La Razón* generó un fuerte cimbronazo en el campo del que se sabía referente y aceleró la caída en desgracia del primer *Tiempo Argentino*: “dejando a setecientas familias en la calle, deciden cerrar *Tiempo Argentino*, y seguir subsidiando, con partidas mensuales de medio millón de dólares, al diario de Timerman, o de los Peralta Ramos, o de ambos, o del gobierno” (p. 260). Como veremos en el último capítulo de la tesis, un destino similar tuvo el segundo *Tiempo Argentino*, cuyo rumbo los trabajadores pudieron torcer a su favor cuando crearon la cooperativa Por Más Tiempo.

⁴⁵ Citas tomadas de un suplemento que se distribuyó gratuitamente en la calle días antes de la salida del primer número del diario. En el Anexo se incluyen algunas de sus páginas.

⁴⁶ Becerra y Mastrini (2007) advierten que la Argentina exhibe índices de concentración de medios superiores a la media de la región, y señalan los tres efectos más relevantes de la concentración que han sido sintetizados por Lenart Kucic:

- La tendencia a la unificación de las líneas editoriales producto de la reducción de voces (...)
- La existencia de conflicto de intereses entre el propósito informativo y el entramado económico del grupo de comunicación concentrado: el tamaño creciente de los grupos no reconoce fronteras de actividad en el ámbito de la comunicación, sino que se extiende a muchos otros sectores económicos, por lo que la información política y económica (tanto la que se brinda como la que se omite) suele estar filtrada por estos intereses.
- La necesidad de concretar economías de escala y reducir costos laborales y administrativos conduce a los grupos de comunicación a maximizar los recursos físicos y humanos aprovechándolos para sus diferentes medios y unidades de negocio: la consecuente merma en la calidad de los contenidos afecta así al usuario final.

peronista Frente para la Victoria. Es por ello que desde el espacio público y mediático se tendió a definir al nuevo medio como una voz del gobierno nacional, cuya emergencia se debía a la necesidad de este gobierno de contrarrestar la presencia dominante de *Clarín* en el mercado de medios⁴⁷, a partir de que el último se convirtió –desde los conflictos reseñados– en uno de los principales canales de expresión de la oposición política.

Gustavo Cirelli y Roberto Caballero fueron mentores del diario donde compartieron la dirección periodística los primeros dos años. Cirelli recuerda cuáles fueron los motivos y las expectativas que ellos habían depositado en la creación de *Tiempo Argentino*:

“Con Roberto [Caballero] fuimos compañeros, amigos y socios profesionales en periodismo hace diez años previos a la salida del diario, [cuando trabajábamos] en la editorial Perfil, en la Revista Noticias. (...) En el año 2002 hubo un conflicto gremial en Perfil que fue muy importante, (...) con un activismo gremial fuerte, con toma, ocupación del edificio por veintipico de días (...) Durante ese proceso, con Roberto empezamos a pensar un diario que expresara lo que estaba sucediendo en el país, que nosotros entendíamos que estaba sucediendo, que estaba surgiendo algo nuevo. De hecho, hubo una ruptura de lo que fue el neoliberalismo, la caída de De la Rúa. Volvimos a coincidir en la Revista Veintitrés dos años después. Estando en la revista Veintitrés, Roberto queda como director, yo como Secretario de Redacción. Veintitrés también nos encuentra en una coyuntura muy particular que es la “crisis del campo”, toda esa conflictividad, y el surgimiento fuerte de ir por una nueva Ley de Medios, todo ese auge también, y esa discusión crítica, se van alineando los planetas para que haya un interés por parte de la empresa del Grupo 23 de Sergio Szpolski de sacar un diario de características como las que le presentó Roberto a él...”

En una etapa inmediatamente posterior a la sanción de la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual que alumbró el aún tenue debate sobre la concentración mediática en el país, *Tiempo Argentino* se abrió camino desde el seno de un multimedio en crecimiento: el Grupo 23. Si ello podía prestarse a lecturas atentas a esa paradoja, en 2014 Cirelli aseguraba que no había contradicciones entre los propios objetivos y los formulados en la nueva ley:

“Teniendo en cuenta que ustedes se proponían ser una voz de la Ley de Medios, ¿no representa una contradicción formar parte de un grupo de medios al mismo tiempo?
No, no, porque la Ley de Medios no es en contra de [la existencia de] un grupo, sino que viene a poner orden en un mercado donde había posiciones dominantes y hay que ver cómo sigue después de lo de hoy [en referencia a la aprobación por parte del AFSCA del plan de adecuación propuesto por el Grupo Clarín]. Ser parte de un grupo de medios no quiere decir que no haya incluso... que algo de eso pasa en Grupo 23, si tomamos que hay un espacio en el Grupo, que son de revistas como Forbes, o Newsweek... ¡No tienen nada que ver con nosotros! En lo ideológico, en la propuesta... Me parece que eso es pluralidad de ideas. Algún día podríamos ir a tener una discusión con esas revistas, ¡la verdad no se me había ocurrido! [ríe]. Pero... Me parece que Pergolini es una cosa, nosotros somos otra... Me parece que eso es rico, no es un grupo tan homogéneo en términos de propuesta como puede ser obviamente el Grupo Clarín que es una unidad, ¡es una máquina! ¡Son demoleedores!”

⁴⁷ Según constataron periodistas de *Tiempo*, algunos periodistas de *Clarín* estaban convencidos de que las tapas de *Tiempo* eran armadas por Aníbal Fernández, jefe de gabinete del gobierno nacional. Sorprendido por tamaña sospecha, un periodista de *Tiempo* le retrucó a otro de *Clarín*: “No... pero mirá que yo lo veo a Gustavo [Cirelli] haciendo las tapas todos los días, eh...”.

La pertenencia de *Tiempo Argentino* a un grupo multimediático permitió sobrellevar los primeros años los vaivenes que expusieron a otros medios. Veíamos anteriormente que el contexto resultaba poco propicio en términos económicos para la creación de un diario, evidente en el cierre de varios medios gráficos⁴⁸. Teniendo en cuenta los costos cada vez más elevados de la materia prima –cuya venta se encuentra monopolizada por los diarios con mayor tirada⁴⁹–, la cantidad de ventas en continuo descenso y la creciente migración de lectores hacia las ediciones digitales, los medios gráficos se encuentran entre los más desprotegidos de la industria de las comunicaciones; carecen de una ley que regule el mercado y que promueva medidas que garanticen la sustentabilidad de los más pequeños. A pesar que sus dimensiones no son comparables con las de otros conglomerados mediáticos, la pertenencia a un multimedio como el *Grupo 23* hizo posible la salida y permanencia de *Tiempo Argentino* en el mercado durante cinco años consecutivos, y selló a la vez su derrotero en la etapa final del kirchnerismo, que culminó con la conformación de la cooperativa Por Más Tiempo⁵⁰.

La rápida expansión del Grupo 23 desde el surgimiento del diario hasta su “vaciamiento” fue objeto de múltiples discusiones dentro del campo mediático y político, y se atribuye en mayor medida a la millonaria pauta oficial el grupo comandado por Sergio Szpolski recibió entre 2009 y 2015, estimada en 800 millones de pesos. Si bien en el país hay escasos estudios sobre la distribución de la pauta publicitaria oficial y privada en prensa –debido en buena medida la dificultad de acceder a esta información por parte de las empresas y los auspiciantes públicos y privados⁵¹– algunos analistas coinciden en que el *Grupo 23* ha sido uno de los más beneficiados por la pauta oficial (en términos porcentuales) en los últimos años⁵².

Cabe destacar que en el país la distribución de la publicidad oficial no está regulada, con lo cual los criterios empleados para efectuarla distan de ser transparentes. Siendo el gobierno nacional el principal anunciante en los medios de comunicación⁵³, al no existir mecanismos objetivos y claros que fundamenten la repartición de la publicidad oficial entre los distintos medios, ésta termina operando “como un distorsionador del juego político a favor del

⁴⁸ Como el caso ya mencionado del diario *Crítica de la Argentina*, otro diario corrió similar suerte: *Libre*, del grupo *Perfil*, que duró poco menos de un año entre mayo de 2011 y marzo de 2012. Cabe destacar que los cierres de estos medios dejaron en la calle a cientos de trabajadores, muchos de los cuales fueron incorporados a los medios del *Grupo 23* y del *Grupo Olmos*.

⁴⁹ La empresa Papel Prensa es la única en el país que produce papel para diarios, siendo sus accionistas mayoritarios *Clarín* y *La Nación*.

⁵⁰ Si bien la tesis se concentra en los primeros tres años del matutino, la etapa cooperativa es desarrollada en el capítulo 6 en el apartado “Del “diario de Szpolski” a #pormast tiempo”.

⁵¹ Al respecto, Becerra (2015: 123) sostiene que “resulta complejo conocer cuál es la real dimensión de la publicidad oficial en la Argentina”. Entre otros factores, señala que ello se debe a que “hay distritos que rehúyen de la obligación constitucional de responder los pedidos de información de la ciudadanía en lo que refiere al destino de los fondos públicos empleados en publicidad”. Por otra parte, el autor asegura que tampoco son claras las reglas de juego del mercado publicitario privado en la regulación de la pauta privada

⁵² Como se desprende del análisis mencionado anteriormente y publicado por el diario *La Nación*: <http://www.lanacion.com.ar/1841286-pauta-oficial-2009-2015-todos-los-nombres-y-los-montos-cobrados>

⁵³ En 2013, su participación fue del 10% del total de la torta publicitaria argentina (porcentaje que no incluye los gastos de las provincias ni de la Ciudad de Buenos Aires) (Becerra, 2015).

oficialismo, a la vez que genera una relación clientelar con los medios de comunicación, debilitando su función en la sociedad” (Becerra, 2011: 12). Más complejo aún resulta acceder a las cifras y los criterios de distribución de la pauta privada, lo que imposibilita el diseño de un mapa completo de la cuestión.

El aumento de pauta publicitaria oficial a medios cuya línea editorial resulta afín a los oficialismos repercute también en la propia concepción que los periodistas tienen sobre la empresa donde trabajan. Como veremos más adelante, los propios periodistas de *Tiempo* y de *Página* han manifestado la sensación de estar trabajando para “*un medio oficialista*”, y que el cambio de signo político del gobierno nacional podría atentar contra la sustentabilidad del diario y la conservación de sus fuentes de trabajo. Si bien los ingresos económicos de los medios gráficos provienen tanto de las ventas como de la pauta publicitaria oficial y privada, en la actualidad son las últimas las que garantizan la continuidad de un medio en el mercado ante la caída de lectores a la que hemos referido más arriba.

Es decir que sólo teniendo en cuenta el panorama económico del mercado de prensa gráfica, pocos factores promoverían la creación de un nuevo medio. Aunque la motivación principal no era económica –en consonancia con lo formulado en las primeras páginas de esta Introducción– desde la óptica de la dirección periodística del diario la apuesta a una “*discusión cotidiana potente*” desde el campo mediático todavía se gesta desde la prensa gráfica. Y sin embargo, para Cirelli “*darle la pelea a Clarín en el kiosko*” no implicaba asumir que se podían “*subir al ring con Tyson*”, dando cuenta de la pelea perdida que hubiera significado pensarse en igualdad de condiciones con el principal multimedio del país. Entre otras diferencias notables, se destacan las dimensiones de los principales medios opositores y la del propio *Tiempo*, que empezó con un *staff* de 80 trabajadores y llegó a contabilizar unos 205. Tanto “*las cifras del propio Szpolski*”⁵⁴, que hablaban de una tirada de 22 mil ejemplares de lunes a sábado, como las que estima Cirelli de 10 mil a 12 mil ejemplares en base a planillas de venta a las que accedió esporádicamente, distaban mucho de la tirada de más de 300 mil ejemplares de *Clarín* en 2010, e incluso de los 150 mil de *La Nación* según datos del IVC para el año en que nació *Tiempo*. Y, sin embargo, desde un comienzo la dirección de *Tiempo Argentino* se propuso ser una apuesta política que contrarreste el poder de los medios tradicionales:

“Yo cuando pienso el diario, todavía lo pienso en papel [...] Somos, por lo menos yo, producto de medios de la gráfica, y no creemos en lo que decía el slogan de [el diario] Crítica, ‘el último diario en papel’. Creemos que si bien hay toda una reconfiguración de los medios gráficos y de los medios en general a partir de Internet, los diarios de papel todavía tienen un tiempo más.”

⁵⁴ “*La fuente Szpolski*” es diferenciada por Cirelli de los datos a los que accedió en su carácter de director del diario. Así como calcula una tirada por debajo del 50% de la contabilizada por la empresa, también descree de la cifra de 205 empleados que figuraban en las nóminas de Balbruk S.A (la sociedad que editó el diario hasta 2015) y que él estimaba entre 150 y 170 empleados. Las dimensiones “*intermedias*” del *staff* se evidencian al contrastarlo con el de 1.500 empleados que componían el de su competidor *Clarín*.

Pensamos en un diario porque creemos que es la forma de ir a dar esa discusión en el debate público, de la manera más potente”.

Veíamos que para su director no sólo la definición de un tipo de lector, sino también de una línea editorial “clara” era lo que, desde la óptica de la dirección del medio, dotaba de solidez a la propuesta de creación del nuevo diario:

“Entendimos que había un lector, si querés en algún punto podía llegar a estar contenido por Página/12... pero me parece que iba más allá... O por lo menos nosotros veíamos que podíamos llegar a un público de mayorías. Tiempo [Argentino] lo pensamos siempre como un diario de mayorías, generalista, popular”

De modo que el *lector imaginado* (Vommaro, 2002) de un diario nos dice mucho acerca de la imagen que el medio quiere proyectar sobre sí y del rol que espera jugar en la arena política y mediática local. Estas expectativas depositadas en un proyecto político e ideológico pueden entrar en contradicción, sin embargo, con la lógica comercial del medio en su búsqueda de alcanzar un lectorado masivo. Aquí, la definición del diario como “generalista” juega un rol fundamental: *Tiempo Argentino* espera ser “un diario de las mayorías”, lo que implica la inclusión de temáticas de interés “popular” –con una “apuesta” sobre secciones como Sociedad, primero, y Deportes, más adelante– que trascienden lo estrictamente político al tiempo que pretenden diferenciarse de “los diarios más clásicos” asociados a la prensa popular.

En el caso de *Tiempo Argentino*, la apelación a “las mayorías” y a “lo popular” se imbricaba con la expectativa de incorporar la “pluralidad de voces” que el proyecto de la nueva legislación sobre medios audiovisuales manifestaba amparar, a partir de la cual la dirección periodística del medio ponía en cuestión la objetividad periodística, entendida como la tarea de aportar al lector una única “verdad” sobre los hechos. Cirelli considera que lo novedoso de la propuesta residía en “dar la discusión”, afirmando que existen múltiples perspectivas desde las cuales un mismo acontecimiento puede ser analizado:

“Tenía que contener para nosotros lo que era todo un proceso histórico y actores sociales nuevos, políticos, y demás, que veíamos que se estaban desarrollando en esos años previos, y esto lo veía Roberto [Caballero] claramente, o le explotó después de la situación que fue el Bicentenario, veíamos que algo iba a pasar, que era un año para tener en cuenta, así que no hubo que convencer mucho a Sergio Szpolski, porque él también tenía la idea de hacer esto. Sí la línea editorial más fina del diario, además es una idea nuestra, qué era lo que queríamos reflejar ahí, digo, que muchas cuestiones tienen que ver con el proceso nacional y popular, de lo que se fue acentuando con el tiempo en el kirchnerismo también (...) La instalación y el éxito en términos relativos del diario a mí me sorprendió muchísimo (...) Tiempo se instaló como un medio al que por lo menos hay que criticar. Nunca pasó desapercibido”.

El proyecto de crear un diario tuvo entonces como propósito presentar una mirada “diferente” sobre la nueva etapa que se había abierto en el país con la salida de la crisis en los albores del kirchnerismo.

En la investigación que la tesis desarrolla se decidió abordar el trabajo periodístico desde una de sus múltiples aristas posibles: la situación que atraviesan los más jóvenes del campo, los recién llegados al mundo periodístico. Entre los aspectos que se destacan de la decisión que se tomó de abordar esta cuestión, uno de ellos es el alto nivel de reflexividad que revelan los actores de todo universo al cual arriban con una actitud de extrañeza, propia del que desconoce la mayoría de los valores y prácticas que se ponen en juego en un espacio de interacción social determinado. Ese espacio bien puede ser la sala de redacción de un diario.

Otro de los motivos son los innumerables datos que brinda sobre el mundo periodístico el conocimiento del recorrido que hacen los jóvenes aspirantes hasta que ingresan a los medios. Las estrategias individuales y colectivas así como los canales de ingreso y de permanencia que dispone el propio campo y cada organización periodística, las normas explícitas e implícitas de trabajo con colegas, jefes y fuentes de información y el juego permanente de la interacción con los integrantes de ese universo, permiten reconstruir un proceso de socialización que atraviesan los ingresantes en el contexto reseñado anteriormente, pero que se conecta con aprendizajes y reglas de interacción que ya son parte del lenguaje corriente del mundo periodístico.

Como señala San Martín (2011), en Argentina los estudios acerca de las representaciones y las prácticas de los periodistas han tendido a basarse en los testimonios de los “renombrados”, “que por lo general tienen miradas más cercanas a los empresarios que a los redactores que están en el terreno todos los días” (p. 8). Por el contrario, no se conocen estudios locales sobre el ingreso de periodistas jóvenes a las salas de redacción de diarios en Argentina.

Mientras que en *Tiempo Argentino* se trabajó con casos de jóvenes que ingresaron como cronistas y rápidamente fueron recategorizados como redactores, en *Página/12* se analizaron los casos de jóvenes que llegaron al diario en función de convenios de pasantía firmados entre la empresa periodística y universidades nacionales. Esta decisión obedeció a que desde el año 2009 prácticamente no hubo incorporaciones de jóvenes periodistas al *staff* del diario⁵⁵. A pesar de las diferentes condiciones de ingreso que revisten los integrantes más jóvenes de ambos diarios, se hacía factible e incluso interesante la comparación por dos similitudes que presentaban sus casos: la escasa o nula experiencia previa de trabajo en el mundo periodístico con la que llegaban a estos medios y la equivalencia de tareas que unos y otros realizaban: todos ellos desempeñaron tareas de redactores⁵⁶.

⁵⁵ Con la excepción que se tratará en la tesis sobre el caso de Agustín en la sección Economía.

⁵⁶ Como veremos, esto contraviene la normativa de las pasantías, en la medida en que el trabajo de los pasantes no debería homologarse al que desarrolla un trabajador en relación de dependencia.

Si bien la tesis destacará una equivalencia en el tipo de trabajo que realizan cotidianamente jóvenes redactores y pasantes, conviene destacar aquí que su posición en la estructura de la organización periodística resulta divergente según los términos de la normativa laboral vigente. La situación de los jóvenes redactores de *Tiempo Argentino* se encuadra en las normativas laborales del Estatuto del Periodista Profesional (Ley 12.908), que regula el contrato de trabajo de los periodistas asalariados; del régimen de contrato de trabajo (Ley 20.744) y del Convenio Colectivo de Trabajo de Prensa Oral y Escrita 301/75 (para prensa oral y escrita en la Ciudad de Buenos Aires). Señala Suárez (2016) que la Ley del Contrato de Trabajo y el Estatuto del Periodista profesional: “coexisten y se deben conjugar en forma armónica” (p.20). Por otra parte, el Estatuto del Periodista Profesional “establece un salario mínimo y una jornada limitada, pero a la vez interpela la libertad de opinión, la libre expresión, la libertad de agremiación, la libertad de conciencia, el secreto a las fuentes, los contornos de la agenda pública y política que desbordan la letra de la ley y se irradian hacia comunicadores “no profesionales” en principio excluidos de este cuerpo normativo. El estatuto transita sobre un equilibrio imposible: el de asegurar la libertad de trabajo, pensamiento y expresión del comunicador al mismo tiempo que lo necesita encuadrar en una empresa periodística capitalista, vertical, organizada por el patrón al servicio de su lucro económico” (p. 12).

Los derechos y obligaciones de los pasantes no se encuadran en dichas normativas y se ven limitados, en cambio, a lo dispuesto por el Sistema Nacional de Pasantías Educativas (Ley 26.427/08)⁵⁷. En su artículo 2º, la ley define la “pasantía educativa” como el “conjunto de actividades formativas que realicen los estudiantes en empresas y organismos públicos, o empresas privadas con personería jurídica, sustantivamente relacionado con la propuesta curricular de los estudios cursados en unidades educativas, que se reconoce como experiencia de alto valor pedagógico, sin carácter obligatorio”. Entre sus objetivos, en el artículo 3º se propone que los pasantes: “a. Profundicen la valoración del trabajo como elemento indispensable y dignificador para la vida, desde una concepción cultural y no meramente utilitaria; b. Realicen prácticas complementarias a su formación académica, que enriquezcan la propuesta curricular de los estudios que cursan; c. Incorporen saberes, habilidades y actitudes vinculados a situaciones reales del mundo del trabajo; d. Adquieran conocimientos que contribuyan a mejorar sus posibilidades de inserción en el ámbito laboral; e. Aumenten el conocimiento y manejo de tecnologías vigentes; f. Cuenten con herramientas que contribuyan a una correcta elección u orientación profesional futura; g. Se beneficien con el mejoramiento de la propuesta formativa, a partir del vínculo entre las instituciones educativas y los organismos y

⁵⁷ Cabe destacar que no todas las pasantías de los casos que se abordan en la tesis se encuadran en esta ley, ya que algunas fueron realizadas con anterioridad a su sanción.

empresas referidos en el artículo 1º de la presente ley; h. Progresen en el proceso de orientación respecto de los posibles campos específicos de desempeño laboral”.

La ley además establece límites a la duración de las pasantías y su carga horaria en su artículo 13º: “La duración y la carga horaria de las pasantías educativas se definen en el convenio mencionado en el artículo 6º, en función de las características y complejidad de las actividades a desarrollar, por un plazo mínimo de dos (2) meses y máximo de doce (12) meses, con una carga horaria semanal de hasta veinte (20) horas. Cumplido el plazo máximo establecido, una vacante de pasantía educativa puede renovarse a favor del mismo pasante, por hasta seis (6) meses adicionales, debiéndose firmar un nuevo acuerdo individual entre todas las partes (...)”. El artículo 12º dispone que “las pasantías educativas no originan ningún tipo de relación laboral entre el pasante y la empresa u organización en la que éstas se desarrollan. Esta figura no podrá ser utilizada para cubrir vacantes o creación de empleo nuevo ni para reemplazar al personal de las empresas y organismos públicos o privados”. Cabe destacar que los artículos 12º y 13º de la ley sancionada en 2008 redundaron en cambios significativos para los pasantes de *Página/12*. Veremos que, con anterioridad a esa fecha, la empresa disponía en los hechos que los pasantes tuvieran igual carga horaria y otras exigencias laborales propias de un redactor en relación de dependencia, aunque percibieran una remuneración hasta cuatro veces inferior y no contaran con los mismos derechos y beneficios que se derivan del Estatuto del Periodista y del Convenio Colectivo de trabajo.

La Ley de Pasantías Educativas del año 2008 fue homologada por resolución conjunta de los Ministerios de Trabajo, Empleo, y Seguridad social Nº 825/09 y el Ministerio de Educación Nº 338/09, de modo tal que se articularan los ámbitos de la educación y el trabajo y se erradiquen las pasantías “como práctica para la evasión de las normas imperativas del contrato de trabajo en relaciones laborales encubiertas”. Este sigue siendo uno de los aspectos más controversiales, ya que los pasantes no encuentran mayores divergencias entre el trabajo que ellos realizan y el de los redactores de planta permanente en el diario. Es decir que, en la práctica, esta exigencia no se cumple.

En la actualidad, el diario *Página/12* cuenta con pasantes en casi todas sus secciones. Generalmente, las pasantías duran un año⁵⁸ y hay dos pasantes en las secciones de Sociedad y Política; uno en las secciones de Deportes, Espectáculos e Internacionales; y, esporádicamente, hubo pasantes en la sección Economía. La mayoría de los pasantes han llegado al diario a través de un convenio de pasantías que establecieron la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires [UBA] y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora [UNLZ] con la empresa *La Página S.A.*, que hasta 2015 editaba

⁵⁸ En principio, como dispone el artículo 13º de la ley, se firma un convenio por un plazo de seis meses, que habitualmente se renuevan unos seis meses más. Algunas pasantías llegaron a extenderse hasta el máximo de un año y medio.

*Página/12*⁵⁹. Dicho convenio recupera las definiciones de “pasantía educativa” y los objetivos formulados en la Ley 26.427, y además compromete a la empresa a designar un “tutor” para el pasante, “con experiencia laboral específica y capacidad para planificar, implementar y evaluar propuestas formativas”. Por otra parte, compromete a la facultad a designar un “docente guía”, “quien supervisará el cumplimiento de los aspectos formativos de las tareas de los pasantes. Ambos deberán elaborar un plan de trabajo que determine el proceso educativo del estudiante para alcanzar los objetivos pedagógicos. Dentro de los treinta días posteriores a la finalización de cada pasantía deberán elevar un informe acerca de la actuación del pasante”⁶⁰. El convenio y el acuerdo individual plantean asimismo las condiciones que debe cumplir el estudiante para ser elegible como pasante (ser alumno regular de grado de la UBA; no estar asignado a otra pasantía; ser mayor de dieciocho años; ser preseleccionado por las unidades académicas específicas de la UBA), explicitan las tareas que desarrollará el pasante, el estipendio mensual que percibirá (“el monto mínimo será calculado sobre el salario básico del convenio colectivo aplicable a la empresa”)⁶¹ por la cantidad de horas indicada (que no pueden superar las veinte por semana), y la prestación de cobertura de salud y de seguro de riesgos de trabajo.

A los fines de esta investigación, la selección de los casos de jóvenes redactores y pasantes obedeció a los siguientes criterios:

- 1) Experiencia laboral: Se trata de jóvenes que no habían tenido previamente un trabajo estable en medios de prensa gráfica diaria y que no contaban con más de cinco años de experiencia laboral en el campo periodístico. Este ha sido el criterio de selección principal, porque si bien en el caso de *Tiempo* había otros periodistas jóvenes, ellos ya contaban con una trayectoria laboral más extensa y/o habían tenido un trabajo estable en un medio de prensa gráfica diaria.
- 2) Etario: Son jóvenes de 23 a 31 años de edad. Todos cuentan con estudios terciarios o universitarios en curso relacionados con el periodismo o la comunicación y no tienen trayectorias extensas en el ámbito laboral. El criterio etario se emparenta con el anterior, ya que los jóvenes tienen generalmente trayectorias laborales incipientes en comparación a trabajadores de mayor edad. Es por ello que los jóvenes periodistas son también considerados “recién llegados” al campo periodístico.
- 3) Jerarquía laboral: Se seleccionaron casos de periodistas que tienen los cargos inferiores en la estructura jerárquica de los diarios que se puede observar a continuación.

⁵⁹ En el Anexo se adjunta el modelo de convenio marco de pasantías entre la UBA y las empresas, y el modelo de acuerdo individual de pasantías que firman la empresa, la facultad y el pasante. Ambos formularios fueron provistos por la Dirección de Convenios y Transferencia Tecnológica de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

⁶⁰ Véase cláusula quinta del “Convenio Marco de Pasantías” que se adjunta en el Anexo.

⁶¹ Esta cuestión se desarrolla en el apartado “Hacemos el mismo trabajo que un redactor...” en el capítulo 6.

En *Tiempo*, ingresaron como cronistas y luego fueron ascendidos a redactores. El *Página*, se iniciaron como pasantes y algunos de ellos incorporaron como redactores.

Esquema 1: Estructura jerárquica de las organizaciones periodísticas *Página/12* y *Tiempo Argentino*



En el caso de los jóvenes periodistas de *Tiempo Argentino*, se seleccionaron los cuatro casos de tres secciones principales del diario –Política, Sociedad y Policiales– que reunían las condiciones señaladas, teniendo en cuenta que, además, ellos se consideraban a sí mismos y eran considerados por sus pares, como los periodistas jóvenes con menor trayectoria laboral en comparación a sus compañeros de sección.

Cuadro 1: Jóvenes redactores de *Tiempo Argentino*. Formación académica y continuidad laboral en 2016

| Sección | Redactor | Formación Académica | Continuidad laboral (Año 2016) |
|----------------------|----------|-----------------------|--------------------------------|
| Política Sociedad | Emiliano | Periodismo (TEA) | <i>Tiempo Argentino</i> |
| | Gabriela | Sociología (UBA) | Universidad Nacional |
| Policiales | Manu | Comunicación (UNICEN) | <i>Tiempo Argentino</i> |
| | Tito | Letras (USAL) | - |

En *Página/12* se analizaron centralmente los casos de pasantes de las secciones Sociedad y Política, aunque se tuvieron en consideración casos de pasantes de otras secciones debido a ciertas características específicas que reunían, a saber: La experiencia de Agustín de Economía nos permitirá dar cuenta de las particularidades de esta sección, diferenciándola de las trayectorias de otros pasantes del medio. A través del caso de Sofía se aludirá a la situación que atraviesan los pasantes de Internacionales, cuya presencia compensa la falta de redactores en

una de las secciones del diario que cuenta con menor cantidad de personal. Finalmente, los casos de Francisco en Espectáculos y de Renzo en Deportes nos permitirán dar cuenta de las trayectorias de pasantes que han asumido cargos como editores.

Se entrevistó a 20 pasantes que transitaron por el diario entre seis meses y un año y medio entre los años 2004-2016. Como se explicitó más arriba, algunos pasantes que llegaron al diario eran estudiantes de las carreras de Ciencias de la Comunicación o de Periodismo de la UNLZ – quienes se insertaron en las secciones de Sociedad, Deportes y Espectáculos– y otros provenían de las carreras de Ciencias de la Comunicación y de Ciencia Política de la UBA –que en una primera etapa sólo se integraron en Política o Internacionales, y actualmente en todas las secciones. La breve estadía de cada pasante en el diario hacía preciso considerar varios casos más que los que constan en el análisis de la socialización laboral en *Tiempo Argentino*, donde en cambio sí se hacía posible un seguimiento de las trayectorias de los jóvenes periodistas en un mismo medio y en un período más extenso de tiempo.

Se puede advertir que en el caso de *Página/12* se extendió el período de análisis propuesto en la tesis, ya que se consideró pertinente dar cuenta de las trayectorias de quienes se han insertado en el diario una vez finalizada la pasantía, cuestión que, con una sola excepción, no ocurre desde el año 2009. Haber acotado el análisis al período 2010-2015 hubiera significado omitir el abordaje de las estrategias y los canales de permanencia en el diario y en el campo periodístico de muchos ex pasantes del diario que desarrollaron su carrera periodística en la misma sala de redacción que los recibió como pasantes.

Cuadro 2: Pasantes de Página/12. Formación académica, período de la pasantía y continuidad laboral (2004-2016)

| Sección | Pasante | Formación académica | Período de la pasantía | Continuidad laboral (Año 2016) |
|--------------------------------|------------------|--------------------------------------|-------------------------------|--|
| Política | Pablo | Letras (UBA) / Periodismo (TEA) | 2005-2006 | <i>Página/12</i> (redactor) |
| | Ramiro | Filosofía (UBA)/ Periodismo (TEA) | 2007-2008 | <i>Página/12</i> (subeditor) |
| | Bruno | Ciencia Política (UBA) | 2008-2009 | <i>Página/12</i> (redactor) |
| | Ignacio | Comunicación (UBA) | 2009-2010 | <i>Buenos Aires Herald</i> (subeditor) |
| | Guido | Ciencia Política (UBA) | 2010-2011 | <i>Tiempo Argentino</i> (redactor) |
| | Cintia | Comunicación (UBA)/ Periodismo (TEA) | 2014-2015 | Agencia <i>EFE</i> (redactora) |
| | Lorena | Comunicación (UBA)/ Periodismo (TEA) | 2015-2016 | <i>El Economista</i> (redactora) |
| | Juan | Comunicación (UBA)/ Periodismo (TEA) | 2015-2016 | Continúa pasantía |
| Sociedad | Alejo | Periodismo (UNLZ) | 2004-2005 | <i>Página/12</i> (redactor) |
| | Soledad | Periodismo (UNLZ) | 2008-2009 | <i>Página/12</i> (redactora) |
| | Mauro | Comunicación (UNLZ) | 2009-2010 | <i>Página/12</i> (redactor) |
| | Candela | Periodismo (UNLZ) | 2012-2013 | Radio <i>El Mundo</i> , <i>NODAL</i> |
| | Yamila | Comunicación (UBA) | 2013-2014 | <i>Minutouno</i> (redactora) |
| | Fabián | Comunicación (UBA) | 2014-2015 | prensa institucional |
| | Melisa | Comunicación (UBA) | 2014-2015 | - |
| | Daniela | Comunicación (UBA) | 2015-2016 | <i>Página/12</i> (colaboradora) |
| Sociedad y Espectáculos | Francisco | Periodismo y Comunicación (UNLZ) | 2007-2008 | <i>Página/12</i> (editor) |
| Economía | Agustín | Economía (UBA) | 2014-2015 | <i>Página/12</i> (redactor) |
| Internacionales | Sofía | C. Política (UBA)/ Periodismo (TEA) | 2010-2011 | <i>Buenos Aires Herald</i> (subeditora) |
| Deportes | Renzo | Periodismo (UNLZ) | 2007-2008 | <i>Libre</i> (redactor) y <i>Clarín</i> (editor) |

Trabajo de campo y estrategias metodológicas

“¿Sos una espía de Magnetto?”

Este trabajo se inserta en la perspectiva teórico-metodológica de la sociología interpretativa orientada al estudio de los procesos de significación y de interacción social entre los jóvenes periodistas de medios de prensa gráfica diaria. Específicamente, se emplearon los métodos de observación y entrevistas para poder comprender lo que Schutz (2003) define en

términos de *estructura de significatividades* que tiene el mundo social para quienes viven, actúan y piensan dentro de él.

Cuándo y cómo recurrir al empleo de una y otra técnica de recopilación de información son cuestiones que en trabajos de esta índole muchas veces se deciden “*al andar*”. Sin la intención de subestimar la guía metodológica que toda investigación científica precisa para arribar a buen puerto, retomamos aquí una advertencia de Guber (2014) acerca de la definición del trabajo de campo, que ha caracterizado en buena medida el rumbo adoptado en este estudio: “(...) entendemos que el trabajo de campo no consiste en la aplicación de métodos claramente definidos desde la academia con sus aulas y oficinas. Consiste en un reconocimiento más amplio de los términos en que entablamos relaciones con nuestros interlocutores y que nos permiten conocerlos recuperando sus perspectivas acerca de las cuestiones que les preocupan, les interesan, los motivan, los enorgullecen y los avergüenzan. Ninguna de nosotras podría declarar qué técnica etnográfica puntual empleó para obtener tal o cual información. Hablar de “observación participante” sería dar cuenta de nuestra disposición general, pero no de las actividades concretas que llevamos a cabo en el campo; hablar de “entrevistas en profundidad” supondría evocar una situación que pocas veces se nos planteó con tal nitidez y delimitación (...)” (p.15).

Definimos la investigación realizada como etnografía, en base a sus características epistemológicas y metodológicas, tal como lo formulara Restrepo (2016): “En tanto metodología, la etnografía no sería tanto la técnica de investigación de la observación participante como la manera de abordar la investigación misma. De ahí que algunos antropólogos hablen, incluso, de etnografía en situaciones que no implican observación participante como la interpretación de documentos históricos o en investigación basada exclusivamente en “informantes”. La etnografía como metodología, como encuadre, estaría definida por el énfasis en la descripción y en las interpretaciones situadas. Como metodología, la etnografía buscaría ofrecer una descripción de determinados aspectos de la vida social teniendo en consideración los significados asociados por los propios actores” (p. 32).

Hechas estas aclaraciones, a los fines de la comprensión del proceso de la investigación conviene explicitar las técnicas de recolección de datos utilizadas, siempre teniendo en cuenta que, en función del potencial que encontré en cada una a medida que se desarrolló el trabajo, fueron utilizadas en forma dispar en cada sala de redacción:

- Observación participante: Se llevó a cabo en ambas salas de redacción en durante las jornadas de trabajo y ocasionalmente en coberturas externas que realizaron los jóvenes redactores de *Tiempo Argentino* y en momentos de esparcimiento entre colegas del mismo diario. Ello permitió acceder no sólo al vínculo que tenían día a día con sus colegas y jefes de *Tiempo Argentino*, sino también al que construían con las fuentes de información y

colegas de otros medios. De allí fue posible analizar que el proceso de socialización laboral no transcurre únicamente puertas adentro de la Redacción, sino que los lazos que los jóvenes periodistas construyen con aquellos otros actores también son fundamentales para su aprendizaje de la práctica periodística, su autopercepción como periodistas y, en general, para la elaboración de representaciones sobre el rol social del periodismo. En *Tiempo Argentino*, las observaciones se desarrollaron entre octubre de 2011 y agosto de 2012. En un comienzo, con una frecuencia de dos veces por semana y, hacia marzo de 2012, se hicieron más esporádicas (una vez por semana o una vez cada 15 días). Esta técnica fue más utilizada en *Tiempo* que en *Página*, donde se hicieron observaciones en la sala de redacción entre mayo y noviembre de 2015, con una constancia menor: una vez cada quince días. A medida que se avanzó en el trabajo de campo en la sala de redacción de *Página/12*, se advirtió que la herramienta de entrevistas resultaba más eficaz a los fines de recopilar información, razón por la cual fue privilegiada a la hora de analizar los casos de este diario mientras se continuaba, no obstante, con las observaciones. La presencia en la sala de redacción promovió un vínculo con los periodistas que redundó en conversaciones informales a partir de las cuales pude recabar información sustancial y proveyó una fuente de contactos con ex pasantes del diario. Durante las observaciones me ubique en escritorios de algún redactor que estuviera de franco o ausente. De esta manera, podía estar cerca de los pasantes, redactores y editores de las secciones.

- Entrevistas (en profundidad, no directivas, semi-estructuradas): En primer lugar, se realizaron entrevistas en profundidad a cuatro jóvenes redactores de *Tiempo Argentino* y a veinte pasantes de *Página/12*, a los fines de indagar en las motivaciones que los llevaron a insertarse al mundo periodístico, de conocer sus trayectorias académicas, sus experiencias laborales previas a su ingreso en el diario y a los aprendizajes recibidos durante la primera etapa de su socialización laboral en estos medios de prensa. Las entrevistas permitieron reconstruir los momentos iniciales de sus trayectorias así como las estrategias implementadas para la continuidad laboral en el campo periodístico. Para analizar los cambios que se producían en el transcurso de la pasantía, durante 2015 y 2016 se mantuvieron cuatro encuentros más con tres pasantes del diario que estaban desarrollando su pasantía en ese momento, o que la habían concluido recientemente.

En segundo lugar, se realizaron entrevistas semi-estructuradas a los integrantes de las secciones Sociedad, Política y Policiales (redactores y editores) de *Tiempo Argentino*, y a integrantes de las secciones Sociedad, Política y Economía de *Página/12* (redactores, delegados gremiales, y editores). El objetivo era conocer la cultura organizacional de cada empresa, sus percepciones sobre el trabajo desarrollado por los integrantes más jóvenes, sobre las condiciones de trabajo y sobre los lazos entre los periodistas con distintas

jerarquías en la sala de redacción, entre otras temáticas. Con algunos entrevistados se mantuvieron varios encuentros en distintas instancias de la investigación, a los fines de consultar por cambios sustantivos en las respectivas empresas (por ejemplo, en el caso de *Tiempo Argentino*, sobre la conformación de la cooperativa; en el caso de *Página/12*, sobre las reformas acaecidas tras la venta del medio al Grupo Octubre).

En tercer lugar, se entrevistaron a otros actores de estos medios y relacionados con la actividad de los pasantes: a Gustavo Cirelli (en dos oportunidades: durante la etapa de *Tiempo* como medio comercial, y en su primer año como cooperativa); a Daniel Miguez, director de la Agencia Universitaria de Noticias y Opinión (*AUNO*); a Carlos Ferreira, director y fundador del Taller Escuela Agencia (TEA); a los trabajadores de la Dirección de Empleo y Formación Profesional y de la Dirección de Convenios y Transferencia Tecnológica, ambas correspondientes a la Secretaría de Extensión de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Sistematizada la información del trabajo de campo, la investigación continuó con el análisis comparativo sobre el proceso de socialización de los jóvenes de ambos medios. La comparación permitió discernir entre las especificidades de cada caso de estudio, como puntos en común que permitieron identificar aspectos generalizables a la situación que atraviesan los integrantes más novatos del campo periodístico. En cada capítulo del análisis, se podrían identificar esas semejanzas y divergencias observadas.

En su caracterización del trabajo etnográfico, Ameigeiras (2013) advierte sobre una cuestión que aquí nos ha preocupado, y que se relaciona con la socialización del investigador en el campo. Exige que este no se limite a describir los aspectos más visibles de la cultura que se propone analizar, sino que pueda comprender e interpretar los significados subyacentes de las representaciones y las prácticas desde la perspectiva de los actores que las llevan a cabo. En su socialización, establece con los actores una empatía que solamente se alcanza luego de una estadía más o menos prolongada en el campo, donde el “estar con ellos” excede las instancias programadas para la realización de entrevistas y observaciones.

Pero al comenzar, las dificultades que se plantean no son pocas. Las primeras de ellas se subsumen en el siguiente interrogante: ¿cómo se participa en una comunidad a la cual no pertenecemos, cuyas reglas pueden diferir de las propias e incluso pueden escapar a nuestra comprensión más inmediata? La etnometodología responde a este interrogante desde la definición del requisito único de adecuación, sin el cual se vería entorpecida la tarea de hacer explicables las prácticas y las reglas de una comunidad o grupo (Garfinkel, 2006; Heritage, 1995). La aplicación de este requisito tiene por objetivo que el investigador “se torne

competente en el dominio de las actividades que se están investigando” (Heritage, 1995, p. 339) de modo tal que sea posible explicar el sentido contextual de las mismas.

Lo anterior se relaciona con la perspectiva epistemológica de los estudios de *newsmaking* que sostiene que durante la fase de trabajo de campo: “El investigador asimila la forma de proceder, de pensar, de valorar, de los periodistas y se convierte en “uno de ellos”, modificando su propio papel en la situación. Sin ser un participante en sentido estricto en el proceso de producción de las noticias, es algo más que un observador (Wolf, 1987, p. 212).

En dichos estudios encontramos numerosos ejemplos de la aplicación de la metodología etnográfica para la investigación del trabajo periodístico, como son los trabajos de Altheide (1976), Epstein, (2000), Gans (2004), Schlesinger (1987) Tuchman (1983), entre otros. Los estudios de *newsmaking* han recurrido a la observación participante dentro de los espacios de trabajo de periodistas de prensa y televisión. Esta técnica les ha permitido, por un lado, “recoger y obtener sistemáticamente las informaciones y los datos fundamentales sobre las rutinas productivas operantes en la industria de los media” (Wolf, 1987: 211); por el otro, la observación participante junto a las entrevistas les ha habilitado el acceso “al modo en que los trabajadores de las noticias ven el mundo y hacen su trabajo” (Altheide, 1976: 9).

La exigencia etnometodológica de adecuación me llevó en un primer momento del trabajo a reflexionar acerca de las barreras que los investigadores encuentran al intentar ingresar a su campo de estudio y también al intentar descifrar toda una serie de reglas y sentidos compartidos por los miembros, que en un principio resultan extraños para un recién llegado. Para la etnometodología es preciso superar la etapa en la cual el investigador aparece ante los actores sociales como alguien “de afuera” para convertirse –en la medida de lo posible– en un “miembro competente” de la comunidad, siendo capaz de interpretar e implementar sus reglas.

Esta posibilidad se puede ver restringida por barreras formales, como el hecho de no pertenecer a un colectivo de trabajadores ni ser integrante de la organización periodística donde, como en el caso que aquí se aborda, se llevaba a cabo la investigación. En estas situaciones prevalece lo que Guber (2008) denomina como “negociación del rol” del investigador, en la cual: “los primeros roles que se le asignan al investigador son de signo negativo, pero hay que reconocer que, aunque le resulten molestos y puedan traerle inconvenientes a su desempeño en campo, son roles socialmente relevantes” (p. 162).

Si en *Página* no sentí que el rol de investigadora fuera puesto en cuestión, la estadía más prolongada en *Tiempo* llevó a que los periodistas ironizaran sobre mi rol en el diario, oscilando entre caracterizarme como “una espía de Magnetto” y “una periodista más”. Finalizado el trabajo de campo, concluí que las diferencias entre ambos casos obedecían a cuestiones idiosincráticas de cada sala de redacción: mientras que en *Tiempo* me interpelaban continuamente, haciendo alusiones positivas y negativas sobre mi presencia en el diario, en *Página* parecían hacer caso

omiso a mi estadía en la sala de redacción; una muestra más de las diferencias entre el “*clima cordial y tranquilo*” del diario nacido en 1987 y de la sensación de estar “*trabajando con amigos*” más propia del segundo *Tiempo*⁶².

La entrada a ambos diarios fue facilitada por el vínculo que yo tenía previamente con una socióloga que integra el *staff* de periodistas de *Tiempo*: “Gabriela”. Ella se convertiría en mi *informante clave*⁶³ y en uno de los casos que analizaría en este estudio. Tras manifestarle mi interés en realizar una investigación acerca de la socialización laboral de los periodistas, pude acompañarla a la sala de redacción de *Tiempo*. Ello garantizó el contacto con un editor del medio. A partir de aquel momento pude comenzar a realizar observación participante en tres secciones del cuerpo principal del diario: Política, Sociedad y Policiales.

En comparación con otros medios de prensa gráfica diaria de la ciudad, la sala de redacción de *Tiempo Argentino* tiene dimensiones intermedias, al igual que su *staff*, como se señaló anteriormente. Cuando se llevó a cabo el trabajo de campo, *Tiempo Argentino* estaba situado en el barrio de Palermo, en la calle Amenábar entre Dorrego y Concepción Arenal, en un edificio de tres plantas en las cuales además se encontraban los estudios de *Radio América*⁶⁴. También las características del barrio donde se sitúa el diario –predominantemente residencial– son muy divergentes a la de la mayoría de sus competidores, que tienden a ubicarse en el microcentro de la ciudad o en barrios lindantes⁶⁵.

Desde la planta baja del edificio –donde se encuentra la recepción y las oficinas de *Radio América*– se puede acceder a los pisos superiores por la escalera que se encuentra a pocos metros frente a la puerta de ingreso. El primer piso cuenta con pocos escritorios, ocupados mayormente por periodistas de Espectáculos. El segundo piso es donde se realizaron la mayor cantidad de observaciones durante el trabajo de campo en 2011 y 2012⁶⁶ y, como vemos en el gráfico más abajo, allí se encuentran las secciones de Economía, Política, Policiales, Sociedad; las áreas de Diseño, Diagramación y Fotografía y los escritorios del jefe de redacción y de los secretarios de redacción. En una sala separada dentro del mismo piso también se encontraba el área de Corrección. Finalmente, el tercer piso estaba ocupado por las oficinas de la dirección periodística del diario, la sala donde se suelen realizarse las reuniones de sumario y las secciones Mundo y Deportes:

⁶² Las diferencias en las formas de socialización de ambas salas de redacción son temas de los capítulos 4 y 5.

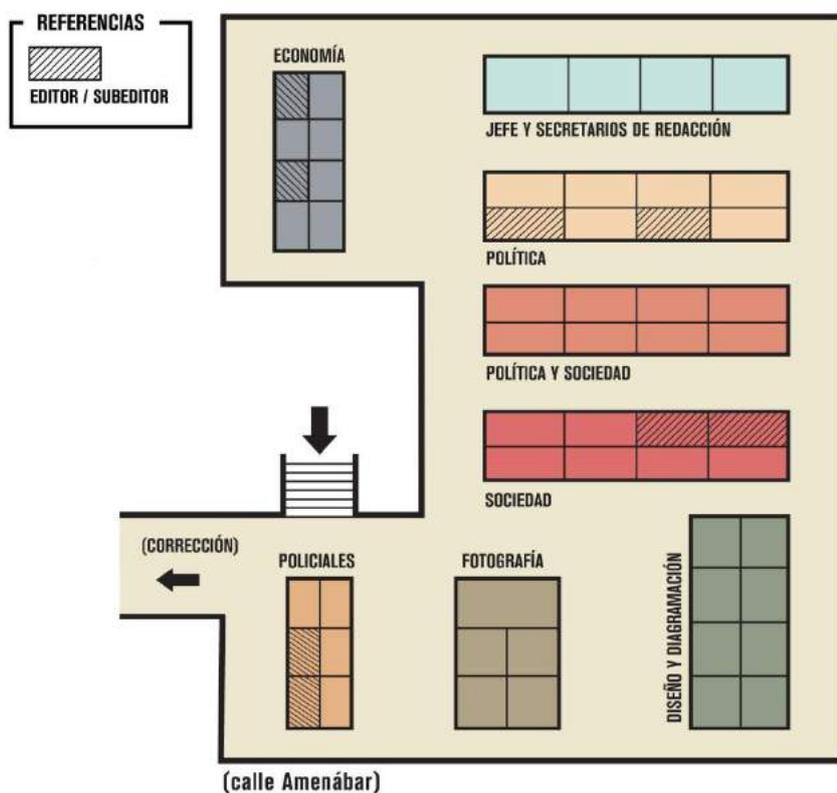
⁶³ Guber (2008: 139-140) define al *informante clave* como la “principal fuente de información acerca de una amplia gama de temas significativos de su propia cultura y unidad social”. La autora sostiene que “son las características particulares de la relación mantenida por el investigador con algunos individuos lo que torna centrales o claves a unos y ocasionales a otros...”.

⁶⁴ En aquel entonces, también propiedad del *Grupo 23*

⁶⁵ En 2013, el diario *La Nación* mudó sus oficinas del tradicional edificio de la calle Bouchard en el microcentro porteño a Vicente López. Algunos periodistas de ese diario temían que la mudanza alterara su rutina laboral, dada la distancia del nuevo edificio de la Capital Federal y, consecuentemente, las mayores dificultades para entablar encuentros con las fuentes de información que viven y/o trabajan en la ciudad.

⁶⁶ En 2014 se modificó sustancialmente la distribución de las secciones en el edificio. La descripción que sigue corresponde a la etapa de la observación participante (años 2011 y 2012).

Esquema 2: Segundo piso de la sala de redacción de Tiempo Argentino (Año 2012)



Al atravesar la puerta de entrada, nadie indagó sobre el motivo de mi presencia en el diario; por el contrario, la recepcionista me saludó con naturalidad⁶⁷. Recorrimos la Redacción con Gabriela, accediendo a cada una de las tres plantas del edificio en búsqueda de los periodistas más jóvenes del diario. Mi actitud pasiva contrastaba con la de Gabriela, que me presentaba a cada periodista “*joven*” que veía, comentándoles la temática de mi investigación. Luego, les solicitaba un mail o teléfono para que yo pudiera “*hacerles una entrevista*”. Ese mismo día, Gabriela también me presentó a Daniel, uno de los editores de Sociedad, sección donde ambos trabajan, y le dijo: “*Ella es Laura, una amiga de la maestría, que está investigando el trabajo de jóvenes periodistas. ¿Puede venir acá a hacer trabajo de campo? En Clarín no la van a dejar...*”.

Gabriela es socióloga al igual que yo, y reconoce las dificultades relativas al trabajo etnográfico. Entendía la riqueza que significaba para mí hacer una estadía en el diario para hacer observaciones que requerían un tiempo más prolongado que el exigido sólo para “*hacer*

⁶⁷ Contrariamente, durante 2016 tras el violento episodio que atravesaron los integrantes de la cooperativa Por Más Tiempo en el mes de julio (detallados en el capítulo 7), la puerta de entrada empezó a estar custodiada por la Prefectura y en la recepción indagaron mi nombre y los motivos de mi presencia.

entrevistas”⁶⁸. Así, antes de caer en la cuenta y gracias al impulso de Gabriela, mi trabajo de campo en la sala de redacción de *Tiempo Argentino* había comenzado. A partir de la semana siguiente, iniciaría las observaciones sobre la organización de las rutinas de trabajo, primero en la sección Sociedad, y luego en las secciones de Política y Policiales.

Los primeros días de trabajo de campo llamó mi atención la iniciativa de Gabriela y Daniel en ayudarme a contactarme con otros periodistas del *staff* del diario. El acceso a las otras secciones también fue facilitado por ellos, que les comentaban a los editores y editoras de Política y Policiales el propósito de mi investigación. Con una rapidez inusual para el mundo de la investigación académica, y más bien afín al modo en que los periodistas contactan cotidianamente nuevas fuentes de información, me proveyeron rápidamente numerosos contactos que luego se convertirían en informantes durante mi trabajo de campo.

El vínculo con Gabriela también me abrió las puertas a la sala de redacción de *Página/12*, ya que me contacto con Sergio, un redactor de la sección Economía con quien conversé sobre la posibilidad de hacer trabajo de campo en *Página*. En un comienzo, Sergio se mostraba dubitativo, y creía poco factible replicar una experiencia de trabajo como la que había hecho en *Tiempo*. Sin embargo, conversó con Mariano, periodista de Política y delegado gremial, sobre la posibilidad de que asista a alguna de las asambleas que se estaban haciendo regularmente en el diario. Recuerdo que, por aquel entonces, una periodista de otro medio me dijo: “*¡Si vas a Página cuando hay asambleas vas a poder ir todas las semanas!*”. En efecto, esta fue mi puerta de entrada al diario.

Mi primera observación en la sala de redacción se realizó a fines de abril en el marco de una asamblea. Cuando llegué al diario, me presenté en la recepción, donde me fue a recibir Sergio. En las jornadas posteriores, los recepcionistas me saludaron con familiaridad y me dijeron: “*vos manejaate como en tu casa*”. De todas maneras, los siguientes días les consultaba por la presencia de los periodistas con los cuales habíamos pautado entrevistas.

Los primeros contactos con pasantes los establecí gracias a Sergio, que me presentó a Agustín y a Lorena, así como a Mariano que fue uno de mis *informantes clave* en *Página*⁶⁹. Días después de una entrevista con Fabián, escribí a uno de sus editores en Sociedad, Ernesto, a quien entrevisté y le consulté sobre la posibilidad de asistir a la sala de redacción algunas jornadas de trabajo. De este modo, al igual que había ocurrido en *Tiempo*, Sociedad se transformó en mi puerta de entrada para realizar las observaciones.

A diferencia de la sala de redacción de *Tiempo Argentino*, todas las secciones del diario impreso de la sala de redacción de *Página* se hallan en la planta baja de una vieja construcción

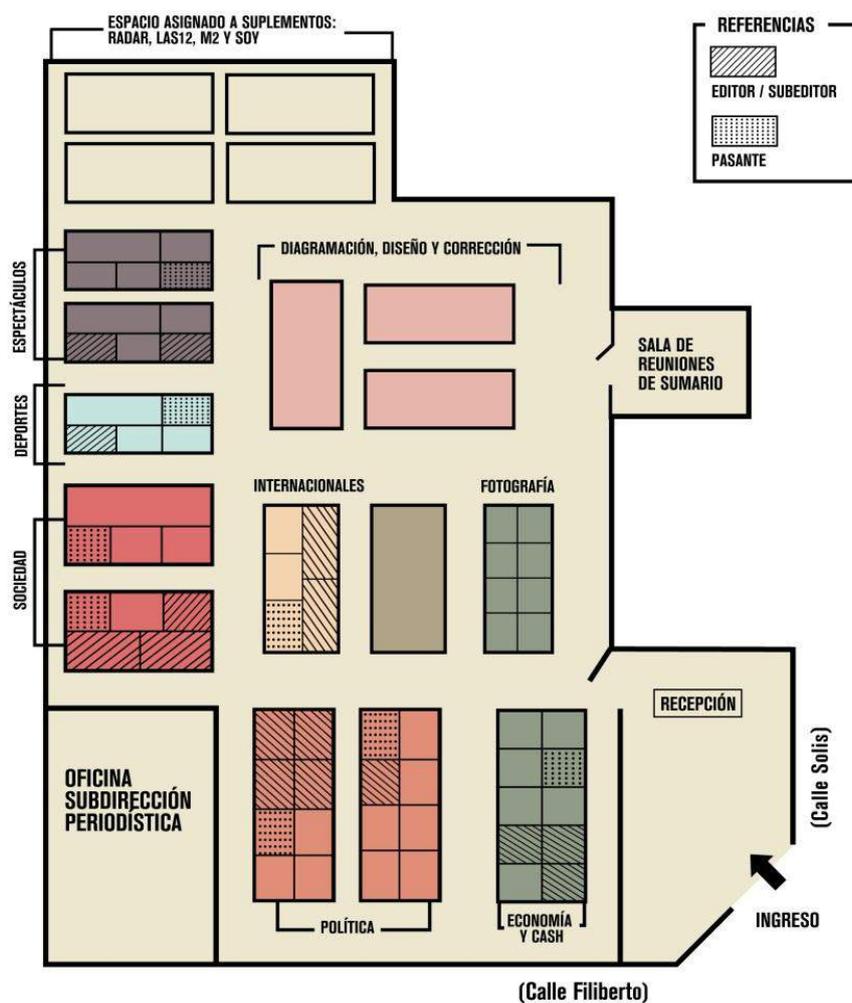
⁶⁸ Como sostiene Soriano (2011): “Las estancias prolongadas son imprescindibles para poder alcanzar una visión global del objeto de estudio. A medida que se van sucediendo los hechos se va transformando la percepción original pasando de un conocimiento externo y superficial a un conocimiento interno” (p. 6).

⁶⁹ Con Alejo también mantuve muchas charlas, tanto sobre la experiencia de “*los pasantes de Lomas*” como sobre los cambios en el diario a partir de 2016.

remodelada que se encuentra en el barrio de Constitución, en la intersección de las calles Solís y Filiberto. En el gráfico que se presenta a continuación, se puede observar que todas las secciones del diario impreso se disponen en un gran espacio. Al ingresar desde la puerta que separa de la recepción, se encuentran las secciones de Economía y Fotografía. Avanzando por un largo pasillo, a un lado se encuentra Política y al otro Internacionales. Al finalizar el pasillo, se puede ver la única oficina de la planta baja que ocupa el subdirector periodístico, junto a la sección Sociedad. Entre Internacionales y Sociedad se abre otro pasillo que conduce a Deportes y a Espectáculos (donde también se ubica el editor del suplemento "No"). "Al fondo" de la sala de redacción hay un extenso espacio que se ve generalmente inhabitado, el cual es ocasionalmente ocupado por editores y colaboradores de diversos suplementos del diario. Algo similar ocurre con la mesa que está entre Internacionales y Fotografía, que es utilizada esporádicamente por dibujantes del suplemento "Sátira/12". Estos espacios "vacíos" resultan ser uno de los indicadores de la "Redacción paralela" que tiene el diario, que entre sus filas cuentan con numerosos redactores, columnistas, fotógrafos y dibujantes "que no van a la Redacción"⁷⁰. Las áreas de Diseño, Diagramación y Corrección, así como la sala de reuniones de sumario, completan el mapa de la sala de redacción de *Página/12*:

⁷⁰ Tema que será abordado en el capítulo 5.

Esquema 3: Sala de redacción de Página/12 (año 2015)



* * * * *

La tesis consta de una introducción, siete capítulos y una conclusión.

El capítulo 1 presenta los antecedentes teórico-metodológicos y el marco teórico de la investigación, haciendo especial hincapié en los estudios sociales sobre la producción de las noticias de la escuela norteamericana (*newsmaking*) y en distintas vertientes de la sociología interpretativa: la fenomenología social, el interaccionismo simbólico y el enfoque dramaturgico. Se retoman también herramientas de la sociología bourdesiana y los estudios sociales del mundo del trabajo de la Escuela de Chicago y los desarrollados en Argentina acerca de la inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo. El enfoque neoinstitucionalista, que facilita el abordaje de la interacción entre individuos y las culturas organizacionales completa esta primera parte de la tesis donde se presentan las herramientas conceptuales y metodológicas a las que se recurrirán

en los capítulos que concentran la sistematización y el análisis de la información obtenida en el trabajo de campo (capítulos 2, 3, 4, 5, 6 y 7).

En el capítulo 2 se detallan las experiencias de los jóvenes en torno a sus acercamientos al trabajo periodístico (incluyendo la etapa previa al ingreso a *Tiempo Argentino* y *Página/12*); la formación académica en el área de periodismo y comunicación; los primeros contactos desde la universidad y/o con jefes de redacción y editores para insertarse en el diario; y finalmente, la primera etapa de aprendizaje del trabajo periodístico en cada medio de prensa. La hipótesis que ha guiado este capítulo sostiene que la formación académica y la formación “*en la práctica*” no resultan caminos divergentes en la inserción al mundo periodístico, sino que, por el contrario, se complementan. El capítulo se centra en las estrategias de ingreso que implementan los actores para ingresar al campo periodístico y en cómo esas estrategias se ven condicionadas, limitadas, por los canales de ingreso que imponen las empresas periodísticas.

En el capítulo 3 se indaga sobre los *ritos de pasaje* de los recién llegados a las salas de redacción. La pregunta que orienta el análisis es: ¿Cuándo se convierte un ingresante al diario en periodista? En aras de responder al interrogante, se analizan los hitos en la experiencia de los pasantes que marcan el pasaje a una etapa subsiguiente en la carrera periodística. Uno de estos hitos se relaciona con el trabajo con las fuentes de información, que resulta una de las cuestiones clave en el aprendizaje del trabajo periodístico. En ocasiones, ser reconocido positivamente por las fuentes funciona como una recompensa a la labor realizada. Aquí se retoma la cuestión del uso de las fuentes secundarias en sintonía con la preocupación por responder a los estudios que anunciaban el fin de la prensa gráfica ante el avance de internet. Por el contrario, el capítulo se basa en la mirada de los jóvenes periodistas que recurren al trabajo con información de primera mano como *estrategia de distinción* en su actividad. Ello se debe en la medida en que las redes de cooperación formadas con las fuentes de información permiten generar “*algo nuevo*”, “*crear*” o brindar “*datos*” que contrarrestan la homogeneización de la información que se observa no sólo en los medios audiovisuales tradicionales, sino también en los portales de internet y en las redes sociales, y de la cual la prensa gráfica tampoco escapa.

Los capítulos 4 y 5 analizan las formas de socialización en cada una de las Redacciones. En el capítulo 4 el foco está puesto en analizar cómo la *sociabilidad* se impone como rasgo distintivo en la socialización laboral de *Tiempo Argentino* y las consecuencias que genera en la continuidad de la carrera periodística en este medio y no en otro. El capítulo anticipa así una de las condiciones de posibilidad de la conformación de la cooperativa Por Más Tiempo. En la descripción de la sociabilidad se hará especial hincapié en el análisis de las conversaciones sociales y de los momentos de esparcimiento que los jóvenes periodistas comparten dentro y fuera de la Redacción con sus compañeros de trabajo.

El capítulo 5 marca un contraste en las formas de socialización entre uno y otro diario, ya que en *Página* no va a predominar la sociabilidad como dimensión central del análisis de los lazos sociales al interior de su sala de redacción. Si bien aquí el “*clima de trabajo*” será definido como “*cordial y tranquilo*”, nos detendremos en algunas disputas y divisiones internas que más bien se aproximan al concepto de *lucha* que para Simmel también puede resultar una forma de socialización. Por otra parte, los vínculos entre docentes y alumnos, propios de los ámbitos educativos, también se trasladan a la sala de redacción de un diario que lleva más de dos décadas en el mercado de prensa. Otra diferencia que aquí se manifiesta respecto al análisis de los lazos sociales en *Tiempo Argentino*, es la línea editorial de *Página/12* permea los vínculos que se establecen entre redactores y editores del diario. Finalmente, el capítulo considera otra dimensión esencial a la hora de abordar los lazos que se establecen entre los integrantes del colectivo *Página/12*: la existencia de “*Redacciones paralelas*”. Ello obedece a una distinción que se manifiesta en lo relativo a las condiciones de trabajo de los periodistas, y que divide internamente al *staff* entre “*los que hacen el diario todos los días*” y los periodistas que no van a la Redacción. Entre estos últimos se encuentra un amplio espectro de trabajadores que va desde los colaboradores precarizados hasta “*las figuras del diario*”. Se indaga el modo en que estas “*Redacciones paralelas*” operan en dirección contraria hacia la unificación del colectivo de integrantes del diario.

El capítulo 6 apunta al vínculo entre las relaciones de poder dentro de las Redacciones y la conformación de distintos subgrupos de pertenencia, algunos de los cuales trascienden las fronteras de los medios donde se trabaja. El foco del capítulo está puesto en los procesos de identificación que recorren las experiencias de los periodistas más jóvenes de las Redacciones, en sus intercambios con otros integrantes del campo periodístico. Lejos de pensarse este proceso como la conformación de una identidad monolítica, el capítulo analiza la *multiplicidad de yo*s que habita a los actores en sus interacciones cotidianas. Para comprender estas identidades múltiples es que el capítulo describe diferentes situaciones de interacción que importan para comprender la socialización laboral. Veremos que la identificación de un *nosotros* en oposición a un *ellos* se relaciona con la percepción que los periodistas desarrollan sobre sí mismos y sobre su trabajo en el marco de las empresas periodísticas. El capítulo concluye que la identidad laboral es la que predomina en estos diarios donde la lucha por la mejora de las condiciones de trabajo se impone sobre la identificación con el medio donde trabajan o con la categoría genérica de “periodistas”. Los integrantes de *Tiempo* y de *Página* se ven a sí mismos y a sus colegas, centralmente, como “*trabajadores*”.

El capítulo 7 indaga sobre la continuidad laboral de los devenidos ex pasantes de *Página/12*. En tanto mecanismo de socialización laboral, los ex pasantes evalúan positivamente las pasantías en base a los aprendizajes adquiridos en su estadía en la sala de redacción del

diario, pero ponen en cuestión su utilidad como estrategia de ingreso a un campo laboral que en la actualidad asiste a un proceso de reducción de las fuentes de trabajo disponibles y que se caracteriza por una creciente precarización. En este contexto, las chances de continuidad para quienes no han forjado una red de relaciones que les permita acceder a empleos más estables residen en intermitentes ofertas laborales bajo la modalidad que ofrecen las colaboraciones en distintos medios. El capítulo retoma las trayectorias de los pasantes entrevistados y concluye, por un lado, que el diario decide no capitalizar su propia tarea de formación de varias camadas de jóvenes periodistas que deberán irse a otros medios para continuar su carrera profesional. Por el otro, se explica que la red de relaciones con otros integrantes del mundo periodístico se convierte en un capital central para los jóvenes que aspiren a continuar su carrera laboral en los medios. Finalmente, el capítulo desarrolla la situación de los jóvenes periodistas de *Tiempo Argentino*, teniendo en cuenta los sucesos acaecidos en un medio que desde fines de 2015 fue abandonado a su suerte por parte de sus antiguos dueños. Se destacan las razones que han llevado a los jóvenes periodistas a desarrollar su carrera profesional en este medio desde su fundación; así como las condiciones de posibilidad de la conformación de la cooperativa Por Más Tiempo, a saber: la sociabilidad como rasgo central para entender los lazos sociales al interior de este diario (cuestión descrita en el capítulo 4); la primacía de la identidad laboral sobre otras formas identitarias (cuestión descrita en el capítulo 6) y el contexto político en el cual se desarrolló “*el vaciamiento del Grupo 23*” y que llevó a una parte importante de la ciudadanía a empatizar con los trabajadores del diario, y a apoyar y colaborar con el proyecto.

Finalmente, en las Conclusiones se sistematizan los resultados obtenidos a partir del análisis desarrollado en los capítulos anteriores. Aquí se recuperan las conclusiones preliminares para el análisis comparativo esbozadas en cada capítulo y se explicitan las cinco dimensiones de análisis de las carreras periodísticas de los integrantes más jóvenes de *Página/12* y *Tiempo Argentino*:

- 1) Estrategias y canales de acceso al campo periodístico (capítulo 2)
- 2) Ritos de pasaje: de “recién llegado” a periodista (capítulo 3)
- 3) Formas de socialización (capítulos 4 y 5)
- 4) Procesos de identificación en el mundo periodístico (capítulo 6)
- 5) Estrategias y chances de continuidad laboral (capítulo 7)

Capítulo 1: Antecedentes y herramientas teórico-metodológicas

En este capítulo desarrollaremos los antecedentes teóricos y empíricos de la tesis. Comenzaremos por los enfoques más generales sobre la socialización de las personas en la vida cotidiana y la organización de las rutinas de los actores sociales. Continuaremos con las perspectivas más específicas sobre la socialización en ámbitos laborales, donde se internalizan los valores y pautas de comportamiento, se establecen consensos y también suceden conflictos entre los integrantes. Y culminaremos con los análisis que se han especializado en las rutinas productivas del trabajo periodístico, recuperando dimensiones de análisis y anticipando ejes que emergieron de esta investigación.

Comenzaremos exponiendo los aportes de la sociología interpretativa que nos permitirán a lo largo de la tesis explicar las reglas y los valores en torno a los cuales se organizan las relaciones sociales y la conformación de un sentido compartido de formas de hacer, de ser y de expresar en el *mundo social* de los periodistas. Estas formas son incorporadas a partir de distintos procesos de socialización que atraviesan las personas, durante los cuales la interacción con otros actores sociales juega un rol fundamental. En una primera aproximación al problema que plantea la tesis, reconstruiremos los conceptos núcleo que han sido utilizados para el análisis y que provienen centralmente de los enfoques de la fenomenología social (Alfred Schutz, Peter Berger y Thomas Luckmann), la sociología simmeliana, y el enfoque dramaturgico (Erving Goffman)

En segundo lugar, retomaremos los estudios laborales de la Escuela de Chicago desarrollados desde la perspectiva del interaccionismo simbólico por Everett Hughes, Howard Becker, Anselm Strauss, Andrew Abbott y Robert Park. Los abordajes que realizaron sobre las *carreras ocupacionales* han sido el punto de partida de la investigación que presenta esta tesis. En tercer lugar, complementaremos el abordaje anterior con el enfoque neoinstitucionalista de Paul DiMaggio, John Meyer, Douglass North, Walter Powell, Brian Rowan y Lynne Zucker, entre otros y la perspectiva culturalista de la teoría de las organizaciones según Linda Smircich, cuyo énfasis en el estudio de la cultura organizacional permitirá comprender luego cómo los jóvenes redactores y los pasantes incorporan saberes y prácticas a partir de la formación recibida en las instituciones educativas de nivel terciario y universitario y en las distintas organizaciones periodísticas donde realizaron sus primeras prácticas profesionales.

En cuarto lugar, recuperemos los principales hallazgos de los estudios sobre la socialización laboral de los jóvenes que se desarrollaron en la última década en la Argentina. Los estudios de Claudia Jacinto y Carolina Dursi, y de Pablo Pérez y Mariana Busso parten de la hipótesis de que la primera franja etaria de los trabajadores son los que ingresan en condiciones de mayor precarización al mercado de trabajo. Estos trabajos comprenden que las pasantías

educativas operan como *mecanismos de socialización laboral* en contextos en los cuales la transición del ámbito educativo al laboral se caracterizó por un alto nivel de incertidumbre y discontinuidad, proceso acorde a las mutaciones que cobraron impulso con las reformas laborales desde la década de 1990 en Argentina.

Finalmente, en quinto lugar, atenderemos específicamente a las temáticas, estrategias de investigación y de análisis de las etnografías clásicas sobre la producción de las noticias –en adelante, estudios de *newsmaking*– en los trabajos pioneros de David Altheide, Edward Epstein, Helbert Gans, Gaye Tuchman y Philip Schlesinger, destacándose sus dimensiones de análisis y orientación epistemológica como principales aportes al abordaje sobre el trabajo periodístico en salas de redacción y estudios de radio y televisión.

1.1 Socialización y conocimiento común

Antes de abordar el análisis sobre el proceso en el cual los redactores y pasantes incorporan las reglas y prácticas del periodismo en ámbitos concretos, como las instituciones académicas y las organizaciones periodísticas, se especifican algunos de los conceptos que se emplearon para tal fin.

La sociología del periodismo ha tendido a articular sus investigaciones empíricas con las propuestas de la sociología interpretativa para pensar al periodismo como una actividad que se construye y se sustenta en las interacciones sociales entre distintos actores –algunos pertenecientes al mundo periodístico, otros a otras esferas, tales como la política, la económica, la social y la cultural– en un contexto determinado. Autores como Pereira (2010) y Travancas (1992) aplicaron la categoría de mundo social para pensar el universo de trabajo en el cual se desenvuelven los periodistas en los medios brasileros. Sus trabajos asignaron especial atención a las acciones y las motivaciones manifiestas en la situación de interacción, a las interpretaciones que los actores realizan sobre estas situaciones y sobre las acciones de los demás actores del *mundo de los periodistas* y al modo en que ello contribuye a formar su identidad profesional.

Para comprender a qué nos referimos por *mundo periodístico* conviene volver al concepto de *mundo social* y repensar las pautas de comportamiento, normas y valores internalizados y transformados en el marco de las relaciones sociales que las personas establecen durante distintas etapas de su socialización. Esas relaciones tienen lugar tanto en espacios institucionales y en otros ámbitos no institucionalizados que transitan las personas en su vida cotidiana. Desde la fenomenología social de Schutz y el constructivismo fenomenológico de Berger y Luckmann, las escenas donde tienen lugar las acciones sociales son definidas como *mundo de la vida cotidiana* o *mundo del sentido común*, ya que la posibilidad de que las personas

se relacionen entre sí está en relación estrecha con las facultades que tienen para entenderse unas a otras. Esas facultades son internalizadas durante los procesos de socialización que tienen lugar en mundos y submundos de la vida cotidiana, en los cuales las personas aprenden cuáles son las normas y pautas de comportamiento adecuadas y esperables en cada marco de interacción social (Schutz, 2008; Berger y Luckmann, 1998).

¿Qué hace posible la comprensión mutua en la que se sustentan las relaciones sociales? La existencia de un *acervo de conocimiento* socialmente distribuido e informado. A modo de “recetas”, los individuos incorporan desde su infancia cuáles son las reglas que organizan el mundo social y los esquemas apropiados para comprender y explicar las acciones propias y ajenas y determinar horizontes de lo posible sobre esos cursos de acción.

Tomando como punto de partida la perspectiva fenomenológica, por *socialización* nos referimos a la serie de etapas en las cuales los individuos, en su intercambio con los demás, internalizan un *conocimiento de sentido común* para interpretar y actuar en el mundo social. Estos conocimientos involucran pautas específicas de comportamiento relativas a distintos roles que las personas desempeñan en las interacciones con los demás en el curso de sus biografías. Notaremos que al ingresar al mundo periodístico los más jóvenes e inexpertos desconocen muchas de estas pautas, que irán incorporando a medida que avanza su socialización en las salas de redacción.

Simmel (2002a) agrega a esta definición de *socialización* los fines o ideales con miras a los cuales se desarrollan las interacciones. Las acciones recíprocas son interpretadas como medios para alcanzar un fin o intervenir en la realidad social en la cual los individuos están involucrados: “La socialización es la forma, de diversas maneras realizada, en la que los individuos, sobre la base de intereses sensuales o ideales, momentáneos o duraderos, conscientes o inconscientes, que impulsan causalmente o inducen teleológicamente, constituyen una unidad dentro de la cual se realizan aquellos intereses” (Simmel, 1939: 14). El autor agrega: “La socialización sólo se presenta cuando la coexistencia aislada de los individuos adopta formas determinadas de cooperación y colaboración que caen bajo el concepto general de la acción recíproca” (Simmel, 1939: 14). La socialización que aquí analizaremos se desarrolla en los espacios de trabajo periodísticos –específicamente, en las salas de redacción– y el objetivo común a los integrantes de este universo es la realización del producto periodístico que, en los casos analizados, se trata de un diario impreso. Además, aquí nos focalizamos en el hecho de que, en el marco de estos procesos de elaboración de diarios, transcurre la socialización laboral de los recién llegados a las organizaciones periodísticas en cuestión, que incorporarán paulatinamente las normas más o menos instituidas que organizan las rutinas del trabajo periodístico. En esta tarea colaboran todos los que integran la estructura piramidal que caracteriza a

las organizaciones periodísticas: desde los colegas pasantes y redactores hasta la dirección periodística.

Como se señaló en la Introducción, la tesis comprende el abordaje de la socialización desde dos instancias o niveles que rápidamente pueden caracterizarse como un nivel formal y un nivel informal. Para lo último resultarán centrales las nociones que Simmel (2002a) proporciona sobre dos formas de socialización: la *sociabilidad* y la *lucha*. El autor comprende la sociabilidad como forma lúdica de la *socialización* y como “abstracción de la socialización, que se realiza dándole un carácter de arte o juego, exige la forma más pura, transparente y fácil de practicar de la interacción, la que se da entre iguales” (p. 89-90). La *sociabilidad* carece de finalidad material; por el contrario, no se busca otra cosa que la satisfacción del momento sociable como tal. Impone un freno a la individualidad y a la egolatría al darle importancia al *sentido del tacto*, que “guía la autorregulación del individuo en su relación personal con otros (...) [estableciendo] límites a las impulsividades individuales, a la acentuación del yo...”, de modo tal que “las capacidades excepcionales y méritos del individuo no han de jugar ningún papel en la sociabilidad” (p. 85).

Se pueden extraer entonces tres componentes fundamentales de la *sociabilidad*: 1) El desinterés por el contenido de la interacción, en la medida en que el foco está puesto en el hecho de estar socializado, emancipándose de las motivaciones materiales de la socialización (de lo cual se desprende su carácter esencialmente lúdico). 2) La analogía con el juego, que remite al carácter democrático del mismo en el cual todos los participantes de la interacción aparecen en igualdad de condiciones: “el mundo de la sociabilidad, el único en el que es posible una democracia sin fricciones de individuos con iguales derechos, es un mundo artificial, construido de seres que desean crear exclusivamente esta pura interacción entre ellos que no esté desequilibrada por ningún acento material” (Simmel, 2002a: 88). 3) La oscilación entre contener los elementos que destacan las características particulares de cada individuo (manteniendo la ilusión de igualdad) y “hacer honor” a cada uno de los partícipes⁷¹. Aportando a esta cuestión del análisis, Stecher Guzmán *et al* (2012) definieron la *sociabilidad laboral*, proporcionando una herramienta para analizar aquellas prácticas y procesos que Simmel atribuía a la sociabilidad, pero que tienen por escenario los ámbitos laborales. Los autores aseveran que aquellas “relaciones operan como amortiguadores de las exigencias del trabajo, son fuertemente valoradas por los trabajadores y guardan una relación positiva con la calidad de vida laboral”. A su vez, advierten que “la sociabilidad laboral es un elemento central en lo que respecta al bienestar psicosocial y a la calidad de vida laboral [...] las relaciones sociales en el espacio

⁷¹ “Es el juego en el que “se hace como si” todos fueran iguales y al mismo tiempo *como si se hiciera honor a cada uno en particular*” (Simmel, 2002a: 90) [La cursiva pertenece al autor].

laboral constituyen uno de los componentes centrales de la experiencia de bienestar y malestar en el trabajo” (p. 136).

Atentos a esta concepción de la sociabilidad es que en el capítulo 4 abordaremos las formas de socialización que caracterizan el plano informal de los vínculos entre los integrantes de *Tiempo Argentino*, donde las conversaciones e interacciones sociales son testimonio de una aparente suspensión de las jerarquías al interior de la Redacción. En cambio, el lugar asignado al objetivo de “*estar junto a otros*” hace pensar más en un “*trato entre iguales*” que en un vínculo laboral que caracteriza habitualmente la división del trabajo en una sala de redacción. Veremos que la sociabilidad no sólo consolida la unidad de los integrantes de este diario, sino que también opera como factor de su continuidad laboral en este medio y no en otro. Además, la sociabilidad es uno de los aspectos que permitirá explicar, en el capítulo 6, las condiciones de posibilidad de la conformación de la cooperativa Por Más Tiempo tras el “*vaciamiento*” del Grupo 23.

También indagando en el plano informal de la socialización es que en el capítulo 5 se retoma la definición de *lucha* para caracterizar algunas situaciones de interacción en la sala de redacción de *Página/12* donde, cabe destacar, el clima de trabajo no resulta por ello predominantemente hostil. Lo que sí existen son más divisiones internas en el colectivo de integrantes de *Página* a comparación de lo observado en el capítulo anterior en *Tiempo*, y que nos ha llevado a recuperar la inminente paradoja que plantea Simmel (2002c), y que consiste en caracterizar a la *lucha* como una forma de socialización: “... la teoría de las relaciones entre los hombres parece dividirse en dos: las que constituyen una unidad, esto es, las sociales en sentido estricto, y aquellas que actúan en contra de la unidad. Mas es menester tener en cuenta que en toda relación histórica real suelen darse ambas categorías. El individuo no llega a la unidad de su personalidad únicamente porque sus contenidos armonicen según normas lógicas u objetivas, religiosas o éticas, sino que la contradicción y la lucha no sólo preceden a esta unidad, sino que están actuando en todos los momentos de su vida” (p. 141). El conflicto aparece aquí como una fuerza integradora de los grupos que conforman una unidad; explica las razones que llevan a que existan tensiones internas y las búsquedas que los individuos hacen para resolverlas.

De esta forma, la dimensión “informal” que revisten los procesos de socialización laboral será analizada en la relación dialéctica que estos procesos establecen con la *sociabilidad* y con la *lucha*, como dos formas de socialización a las cuales se suman los vínculos de corte pedagógico que se establecen entre los periodistas menos experimentados y los que tienen una trayectoria laboral más extensa en las salas de redacción de *Tiempo Argentino* y de *Página/12*.

Otra perspectiva que aborda la problemática de la socialización es el constructivismo fenomenológico de Berger y Luckmann (1998) Estos autores diferencian entre una *socialización primaria* y una *socialización secundaria*, en función de las distintas circunstancias que atraviesan

las personas en sus trayectorias vitales: "...el individuo no nace miembro de una sociedad: nace con una predisposición a la socialidad, y luego llega a ser miembro de una sociedad. En la vida de todo individuo, por lo tanto, existe verdaderamente una secuencia temporal, en cuyo curso el individuo *es* inducido a participar en la dialéctica de la sociedad" (ídem: 164). Así, durante la niñez los individuos atraviesan la *socialización primaria* durante la cual internalizan el mundo social objetivado y se convierten en miembros de la sociedad, en un proceso que involucra una dialéctica entre la auto-identificación y la identificación con los otros. Mientras que la *socialización secundaria* remite a una etapa posterior; es "la internalización de "submundos" institucionales o basados en instituciones. Su alcance y su carácter se determinan, pues, por la complejidad de la división del trabajo y la distribución social concomitante del conocimiento" (...) "es la adquisición del conocimiento específico de "roles" (...) requiere la adquisición de vocabularios específicos de "roles", lo que significa, por lo pronto, la internalización de campos semánticos que estructuran interpretaciones y comportamientos de rutina dentro de un área institucional" (ídem: 174-5). Desde esta perspectiva, un mayor grado de institucionalización del comportamiento repercute en un mayor grado de previsibilidad y de control sobre el mismo.

Según los autores, el origen de todo orden institucional se sustenta en las tipificaciones de los quehaceres propios y ajenos, que se expresa en la definición de los roles en las interacciones sociales. La internalización de los roles connota un doble sentido para los actores: por una parte, al desempeñarlos, el mundo social cobra realidad para ellos subjetivamente, en la medida en que se participa de la formación y transmisión de un acopio común de conocimiento; por otra parte, la tipificación de las formas de acción repercute en la autoexperiencia de los actores, cuya identificación del yo se asocia con la acción desarrollada, al menos durante el curso de la misma: "un segmento del yo se objetiviza según las tipificaciones socialmente disponibles" (ídem: 97). Como veremos más adelante, esto último entra en consonancia con las concepciones de Hughes (2012) y Goffman (2009), quienes también destacan la preeminencia de los roles en la constitución de la *identidad social* y de la *identidad del yo*.

En relación al mundo laboral en los medios de comunicación, desde el análisis de la socialización laboral de los periodistas identificaremos cuáles son aquellos *esquemas tipificadores* que demuestran el establecimiento y la distribución de los roles dentro de las organizaciones periodísticas, cómo son desempeñados esos roles por los periodistas y en qué medida los conocimientos producidos y reproducidos en el marco de instituciones académicas y ámbitos laborales organizan las rutinas productivas en los medios⁷². Estas rutinas otorgan un

⁷² En torno a la utilización del concepto de *rutina* para referirse al trabajo informativo se ha producido una discusión interesante: si Tunstall había criticado el uso de rutinas informativas al calificar la organización periodística como una "burocracia de la no-rutina", Rodrigo Alsina, por el contrario, sostiene que "si en los medios lo habitual es lo anormal, es porque en ellos lo anormal es lo normal" (Rodrigo Alsina, 1993). Por su parte, Wolf (1987: 248) describe las rutinas productivas como el "contexto práctico-operativo en el que los valores-noticia adquieren significado". Más adelante, en el apartado sobre las rutinas de producción, desarrollaremos más extensamente esta cuestión.

marco de previsibilidad a las prácticas de cada uno de los integrantes. En relación a esta cuestión, Wolf (1987: 207) ha destacado los aportes de un estudio realizado por Breed⁷³ sobre el control social en las salas de redacción, donde el autor analizó los mecanismos a partir de los cuales durante la socialización de los periodistas en el seno de la Redacción se reproduce la línea editorial-política de los periódicos. Con ello se pone de manifiesto la pertinencia del análisis de la socialización laboral entendida como proceso en el cual los periodistas incorporan rutinas de trabajo, la distribución de los roles y los esquemas a partir de los cuales se interpreta la realidad social para producir las noticias. El trabajo con las fuentes de información y la internalización de *criterios de noticiabilidad* constituyen algunos ejemplos de prácticas y representaciones compartidas por los periodistas que no siempre son resultado de consensos gestados al interior del espacio de trabajo, como veremos en los capítulos 5 y 6.

Dos elementos resultan centrales al iniciar el análisis la organización del trabajo cotidiano en las salas de redacción. El primero de ellos es la observación de la estructura piramidal que sitúa los diferentes roles que desempeñan los periodistas en función de su rango jerárquico. En un esquema simplificado que se presentó en la Introducción⁷⁴, se pueden situar en la base de esa pirámide a los cronistas y pasantes; en el escalón siguiente a los redactores, luego a los subeditores y editores; los secretarios de redacción y en el extremo superior la dirección periodística. Si bien esta estructura se repite a grandes rasgos en todos los medios, veremos que la relación entre los distintos escalafones varía considerablemente en función de rasgos culturales y sociales específicos de cada empresa, a las cuales nos referiremos más adelante en términos de *cultura de las organizaciones* e *ideología organizacional*.

El segundo elemento remite a los esquemas que permiten seleccionar y clasificar los sucesos noticiables. En el transcurso de la socialización, los periodistas interiorizan los modos de interpretar de la realidad social con el objetivo de construir las noticias. Según Martini (2004), los *criterios de noticiabilidad* “no son meros enunciados teóricos sino formulaciones pragmáticas, modalidades organizativas del trabajo cotidiano” (p. 85). San Martín (2011) agrega que estos criterios son “naturalizados y compartidos entre los periodistas, abarcan tanto el análisis de las características intrínsecas de un acontecimiento como las posibilidades de cobertura que ofrece al medio y sirven, concretamente, para resolver rápidamente las tres operaciones que implica la producción de noticias: la selección de ciertos acontecimientos que serán difundidos como noticias y el descarte de otros; la determinación de la jerarquía que se dará a cada hecho en su cobertura (qué despliegue tendrá, con cuánto espacio o tiempo contará), y el enfoque con el que se contará la historia (dónde se pondrá el énfasis, quién será consultado, qué voces se reproducirán y de qué modo)” (p. 24).

⁷³ Breed, W. “Social control in the Newsroom: a Funcional analysis”, *Social Forces*, n°33, pp. 326-335. [Citado en Wolf (1987)].

⁷⁴ Véase el Esquema 1 en la página 40.

Considerar en el análisis a los *criterios de noticiabilidad* implica, en primera instancia, formularse las siguientes preguntas: ¿por qué un hecho es definido como noticiable mientras que otro no lo es? ¿Qué acontecimientos resultan relevantes para un medio y cómo se selecciona la información que servirá de insumo para la elaboración de la noticia? Rodrigo Alsina advierte sobre dos tipos de hechos vinculados al trabajo periodístico: los *hechos ruptura* y los *hechos noticia*⁷⁵. En el primer caso, se trata de hechos excepcionales que, al quebrar un estado de “normalidad”, se vuelven susceptibles de ser traducidos en acontecimientos noticiables. Los *hechos noticia* refieren a aquellos acontecimientos que se efectúan con miras a la transmisión de un mensaje a los medios y/o a la sociedad en general; por ejemplo, conferencias de prensa, actos políticos, convocatorias institucionales de organismos gubernamentales y no gubernamentales, entre otros.

Desde un enfoque que se propone explicar el proceso de socialización laboral de los periodistas, la pregunta por la identificación de los acontecimientos noticiables deriva en la formulación de otros interrogantes: ¿cómo son incorporados por los periodistas los *criterios de noticiabilidad*? ¿Qué consensos, conflictos y omisiones circundan su puesta en práctica? La tesis abordará estas cuestiones en dos momentos: en el capítulo 3, referido a la etapa inicial de aprendizaje de las normas de trabajo, donde encontraremos divergencias entre los noveles redactores de *Tiempo Argentino*, donde se plantearon mayores inconvenientes a la hora de discernir lo noticiable de lo no-noticiable que en *Página/12*. Luego, en el capítulo 6 analizaremos cómo las críticas de los periodistas a la línea editorial se asemejan en ambos medios. A su vez, veremos que algunos de los *criterios de noticiabilidad* son aprehendidos y compartidos en el mundo periodístico en general –siendo incluso transmitidos en las academias de periodismo– mientras que otros remiten a la política editorial de cada medio.

1.2 Mundo periodístico y categorías para su análisis

Tanto los estudios empíricos como el desarrollo teórico-conceptual del interaccionismo simbólico de la Escuela de Chicago nos acercan un análisis sobre el proceso de socialización laboral que, en lugar de entenderlo como una serie de etapas intrínsecas a una trayectoria laboral individual, permiten concebirlo en los términos de un proceso en el cual la construcción y la participación en *redes de cooperación* ocupan un lugar preponderante. Esta tesis recupera este abordaje y numerosas herramientas analíticas que proporciona para comprender los modos a partir de los cuales jóvenes redactores y pasantes incorporan y reelaboran significaciones

⁷⁵ Rodrigo Alsina (1993) recupera esta distinción de Bechelloni (1978): “Notizia o interpretazione?”. En *Problemi dell'informazione*, año I, n°3.

prácticas inherentes a su trabajo desde que empiezan a participar del *mundo social* de los periodistas.

Según Pereira, es posible emplear en el campo de estudios sobre periodismo el concepto de *mundo social*, al cual Merton (1970)⁷⁶ se ha referido para explicar la “teoría social de medio alcance, un modelo analítico capaz de aproximar las abstracciones de carácter teórico expuestas por el interaccionismo simbólico a los eventos observados en la vida cotidiana de las sociedades. Además, traduce y amplía la idea de interacción en un conjunto de conceptos y procedimientos que abarcan desde la identidad y las prácticas individuales hasta los cambios más amplios de orden estructural” (Pereira, 2010: 106). A partir de esta concepción es que Pereira (2008; 2010) y Travancas (1992) desarrollaron sus investigaciones empíricas sobre el periodismo en Brasil.

Ambos autores también trabajaron a partir del uso que hizo Becker (2008) de la categoría de los *mundos del arte*, aplicándolo al campo de estudio que aquí nos concierne. La categoría de *mundo social* ha sido recuperada por Becker –cuyos abordajes son los propios del interaccionismo simbólico– para analizar las *redes de cooperación*, las convenciones e innovaciones que se ponían en juego en el trabajo artístico, aduciendo que: “Los mundos del arte consisten en todas las personas cuya actividad es necesaria para la producción de los trabajos característicos que ese mundo, y tal vez también otros, definen como arte. Los miembros de los mundos del arte coordinan las actividades por las cuales se produce el trabajo haciendo referencia a un cuerpo de convenciones que se concretan en una práctica común y objetos de uso frecuente. Las mismas personas a menudo cooperan de forma reiterada, hasta rutinaria, de formas similares para producir trabajos similares, de modo que puede pensarse un mundo de arte como una red establecida de vínculos cooperativos entre los participantes” (Becker, 2008: 54).

El concepto de *mundo social* habilita a pensar un espacio de interacción cuyas fronteras son flexibles, donde puede importar tanto la participación de periodistas como de otros actores no necesariamente aferrados a las lógicas del mundo periodístico, pero cuya intervención resulta de suma importancia para completar el trabajo que realizan cotidianamente los medios (un claro ejemplo lo constituyen las fuentes de información, sin cuya colaboración se vería imposibilitada la tarea de construcción de las noticias). Por otra parte, el *mundo social* habilita un abordaje que podría verse restringido si partiéramos de una concepción del periodismo como un campo relativamente autónomo, según la definición de Pierre Bourdieu (1997) en su estudio sobre la televisión francesa, donde se privilegia la atención en las relaciones de dominación y en

⁷⁶ Citado en Pereira (2010): Merton, R. (1970). Sobre as teorias sociológicas de médio alcance. En R. Merton (Ed.), *Sociologia: Teoria e Estrutura* (pp. 51-79). São Paulo: Mestre Jou.

las lógicas de funcionamiento frente a las cuales los individuos encuentran un margen de acción más acotado⁷⁷.

La Escuela de Chicago fue prolífica en otra serie de investigaciones empíricas sobre las ocupaciones, que también abonaron la perspectiva analítica que yuxtapuso la indagación de los aspectos colectivos e individuales de los fenómenos sociales en la situación de interacción social⁷⁸. Al concepto de *mundo social* aplicado a ámbitos laborales, se sumaron otras nociones igualmente útiles a nuestros fines, como es la de *carrera ocupacional*.

Esta sociología del trabajo contó con Andrew Abbott, Howard Becker, Everett Hughes, Robert Park y Anselm Strauss entre sus máximos exponentes. Oportunamente, Hughes (2012) señaló: “Nuestro propósito es penetrar más profundamente en el drama social y personal del trabajo, para entender los acuerdos y los dispositivos sociales y socio-psicológicos a partir de los cuales los hombres hacen su trabajo tolerable, e incluso glorioso, para sí mismos y para los demás” (p. 48). En su estudio sobre la carrera de jóvenes médicos, Becker, Geer, Hughes y Strauss (1961) se focalizaron en las dinámicas de las interacciones y los vínculos de cooperación que se producen al interior de la organización de una escuela de medicina, por lo cual toman como punto de partida la teoría del interaccionismo simbólico ya que, afirman, este enfoque destaca los aspectos más conscientes del comportamiento humano relacionándolo con la participación del individuo en la vida en grupo. A su vez, esta teoría “asume que el comportamiento humano debe ser comprendido como un proceso en el cual la persona forma y controla su conducta teniendo en cuenta (a través del mecanismo de “asunción de roles”) las expectativas de los otros con quienes interactúa” (p. 19).

El concepto de *carrera ocupacional* resultó uno de los mayores aportes de la sociología del trabajo de esta escuela, y consiste en destacar el punto de vista de los individuos como miembros activos de su proceso de socialización que se analiza a partir de las situaciones de interacción que mantienen con otros actores. Así, Hughes (2012) define la *carrera ocupacional* en función del punto de vista subjetivo; la considera como la perspectiva móvil desde la cual las personas perciben su vida como un todo, se orientan a sí mismos con referencia a un orden social, e interpretan el significado de los atributos, las acciones y las cosas que les suceden. En

⁷⁷ En ese sentido, en la tesis se hará un uso menos ortodoxo del concepto de campo periodístico de Bourdieu, sin perjuicio de considerar que esas relaciones de dominación entre los integrantes del campo efectivamente existan. Para el análisis de las relaciones de poder dentro de las salas de redacción nos valdremos centralmente de los conceptos que se desarrollan en este capítulo y que están más ligados a las corrientes de la sociología interpretativa que se exponen.

⁷⁸ Pereira (2010) sostiene que esta corriente buscó “incorporar dos dialécticas fundamentales a la comprensión de la sociedad. Primero, la idea de que toda interacción es un proceso de acción sobre el otro (individuo, grupo, comunidad), en el plano simbólico (de las palabras) y también en el plano concreto de la vida social (de las cosas). Segundo, que dicha relación se articula en las dimensiones estructural/sociológica e individual/psicológica. Los interlocutores implicados en el proceso interactivo orientan, confrontan, confirman o modifican sus visiones de mundo y prácticas teniendo en cuenta la relación con el otro. En ese sentido, la interacción adquiere un carácter evolutivo y transformador (Strauss, 1992) que construye la identidad y la conducta individual, al mismo tiempo que funciona como instancia de construcción de la realidad social” (p. 106).

esta primera definición, se puede notar que se asigna un lugar preponderante al punto de vista de los individuos en su trayectoria laboral. Otros dos elementos fundamentales que se incorporan a la definición de *carrera ocupacional* se relacionan con su carácter secuencial y con la consideración del rol que cumplen los otros, de modo que la *carrera ocupacional* no puede ser entendida sino en términos de un proceso, que se desarrolla en el tiempo a través de una serie de etapas, donde el análisis de las situaciones de interacción social resulta, en definitiva, una condición *sine qua non* para arribar a la comprensión de la *socialización laboral*.

El análisis en términos de secuencias y/o etapas de los procesos de socialización que habita la noción de *carrera ocupacional* no implica, sin embargo, la adopción de un punto de vista teleológico sobre las trayectorias laborales de las personas. En efecto, la tesis aborda diversas trayectorias laborales de redactores y pasantes, que involucran, entre otras cuestiones, distintos canales de acceso al mundo laboral de los medios, así como diversas estrategias de permanencia en el mercado de la prensa. A su vez, los aspectos concernientes a su formación laboral pueden presentarse en distintos momentos de las trayectorias personales. Lo interesante es observar cómo aquellos permiten trazar puntos de contacto entre las distintas experiencias de socialización. El concepto de *carrera ocupacional* –que rebautizaremos sólo a los fines de nuestro caso como *carrera periodística*– facilita la organización y la diferenciación de instancias en las trayectorias personales, tal como las observan los propios protagonistas. Con frecuencia, ellos reflexionan sobre su “*crecimiento*” como periodistas, observando retrospectivamente las dificultades que tuvieron durante los primeros meses de trabajo en el diario, así como los aprendizajes incorporados en el transcurso del tiempo. Los capítulos 2 (sobre los canales y estrategias de ingreso a las salas de redacción), 3 (sobre los *ritos de pasaje*) y 7 (sobre la continuidad laboral) son elocuentes del aporte significativo de esta noción en nuestra investigación.

La tercera noción que aportaron estos trabajos y que retomaremos en nuestras páginas es la de *redes de cooperación*, a la que se ha aludido en los párrafos anteriores. En su estudio sobre la carrera profesional de los médicos, Hall (1948: 327) advierte que tanto esta profesión como las demás son practicadas en el marco de redes que involucran instituciones, organizaciones formales y relaciones informales; y las *carreras* pueden ser comprendidas como un conjunto de ajustes más o menos exitosos a esas instituciones y a las organizaciones formales e informales. Hall emplea el concepto de *fraternidad interna* para referirse a la influencia que ejercen los colegas en el curso de la profesión médica, cuestión que retoma Becker (2009:127) para explicar cómo depende la integración de los músicos de jazz al negocio de la música de la pertenencia a una *red informal de camarillas*: “los músicos cooperan entre sí del mismo modo en que los miembros de la “fraternidad interna” de los médicos cooperan para proveerse mutuamente de pacientes”.

De este modo, el rol que juegan las *camarillas* en la provisión de empleo es fundamental, siendo que las mismas “están ligadas por vínculos de mutua obligación, y los miembros se apoyan unos a otros para la obtención de ciertos trabajos” (ídem: 126). Estas observaciones sobre la *fraternidad interna* y las *camarillas* apartan a las perspectivas individualistas de las *carreras ocupacionales* destacando el rol que juegan las interacciones sociales en las prácticas y las representaciones sobre las propias trayectorias.

En su trabajo sobre el *mundo del arte*, Becker (2008) colocó el foco sobre los patrones y las *redes de cooperación* que se ven involucradas en la concreción del trabajo artístico, en lugar de detenerse en el producto de su labor o en el artista en sí. Al referirse a las *redes de cooperación* destaca el carácter colectivo de este tipo de trabajo, donde existe una división de tareas donde cada persona que participa se encuentra a cargo de un conjunto específico de labores. En esta tesis, veremos en los capítulos 2 y 3 que la cooperación resulta fundamental para los jóvenes redactores y pasantes en lo referente a las tareas diarias que involucra la producción de las noticias, como la búsqueda de información y los primeros contactos con fuentes de información; mientras que en el capítulo 7 se analiza el lugar que juegan estas redes en las chances de continuidad laboral de los jóvenes periodistas en los medios informativos.

En consonancia con la noción de *redes de cooperación*, Becker subraya que las personas que cooperan “no deciden todo de nuevo cada vez. En lugar de ello, se basan en acuerdos previos que se hicieron habituales, acuerdos que pasaron a formar parte de la forma convencional de hacer las cosas en ese arte” (ídem: 48). Esta serie de *convenciones* que regulan y le dan sentido al trabajo se emparentan con aquellos esquemas descritos en el apartado anterior, a los cuales se refieren los periodistas para realizar su práctica cotidiana: los *criterios de noticiabilidad*; el uso de las fuentes de información y la distribución de los roles dentro de la organización periodística. Las *convenciones* también pueden remitir a las reglas a las que refiere Garfinkel, que son conocidas por quienes participan como *miembros* de una comunidad determinada, desarrollando actividades comunes⁷⁹.

Desde la óptica de Becker, las *convenciones* suponen, por un lado, una fuerte limitación en términos creativos, ya que estandarizan los modos de llevar a cabo una actividad a la cual, por otro lado, hacen posible viabilizando una eficaz coordinación entre las tareas de las personas involucradas. Aun así, sostiene que “si bien las convenciones están estandarizadas, rara vez son rígidas e inmutables” (ídem: 50), de modo que existe cierto margen de negociación que hace

⁷⁹ En relación a este punto, se puede traer a colación el trabajo de Lemieux (2000) desde el enfoque de la sociología pragmática francesa, donde examinó los discursos de los profesionales de los medios y analizó sus definiciones y visiones acorde a una pluralidad de lógicas presentes en el trabajo de los periodistas. Para ello, el autor desarrolló un análisis gramatical de la acción, que comprende la *gramática* como reglas más o menos explícitas de la vida social. Este tipo de abordaje le ha permitido a Lemieux indagar en las prácticas de los periodistas y en las razones que esgrimen para proceder acorde a ciertos imperativos en su labor cotidiana, en el cual se entrecruzan exigencias que pueden resultar contradictorias.

posible el cambio, aunque “la desviación respecto a la norma “desencadena y exige una explicación en función de algún motivo o contexto ‘especiales’” (Heritage, 1995: 317).

Lo último encuentra su correlato en el “enfoque del orden negociado” –que se desprende de los estudios de Strauss (Joas, 1995)– según el cual el funcionamiento de una organización profesional es posible a partir de un conjunto de acuerdos tácitos, disposiciones y decisiones institucionales acerca de la estrategia organizativa y la división del trabajo. Así, la actividad no se rige por una serie de reglas unívocas en las cuales el *yo* no puede intervenir, sino que la reflexión y el diálogo son primordiales tanto para la transformación de las normas como para su reproducción⁸⁰. En efecto, en organizaciones como las periodísticas donde la estructura organizacional es piramidal, el espacio cedido a la negociación es acotado, de modo que los desacuerdos no bastan para desarticular las *convenciones* sobre las que se sustentan las rutinas de trabajo. Aun así, el análisis de situaciones de conflicto dentro de las salas de redacción en los capítulos 5 y 6 nos permitirá conocer los lazos entre sus integrantes y los valores periodísticos que son explicitados en las prácticas de reflexividad resultantes de esos altercados.

En el capítulo 3, algunas *convenciones* de este mundo que nos proponemos analizar se revelan en las definiciones acerca de lo que se considera “*una buena nota periodística*”, en torno a la cual existen consensos sobre los elementos que la componen y las “*buenas*” prácticas implementadas para su consecución. En este punto, se recurrirá también a la noción de *estrategias de distinción* de Pierre Bourdieu (2012), que remite necesariamente a los acuerdos sobre cuáles son las opciones pertinentes para diferenciarse positivamente en el campo. En este sentido, se atenderá a las *estrategias de distinción* que utilizan los periodistas para valorizar su trabajo frente al de sus colegas, para lo cual movilizan su capital social y cultural⁸¹ en aras de alcanzar una mejor posición en el espacio periodístico. En el caso de los más jóvenes del diario, estas estrategias se acoplan a los *ritos de pasaje* (Hughes, 2012: 13) en función de los cuales dejarán de ser vistos como recién llegados, pasando a ser “*un/a redactor/a más*” de la Redacción.

Desde el enfoque dramaturgico de Goffman, también se proporcionan herramientas para pensar una sociología de las ocupaciones desde la óptica interpretativa, abonando el interés sobre los procesos de identificación. En relación al concepto de *carrera ocupacional*, Goffman (2004: 133) destaca su carácter ambivalente, entre lo personal y lo público ya que, si por un lado

⁸⁰ “La existencia de las organizaciones depende de su continua reconstitución en la acción; se reproducen en las acciones y por medio de ellas. Los objetivos y las estrategias de las organizaciones están sujetos a controversia; el acuerdo puede adoptar formas muy diversas, incluso la del entrecruzamiento de objetivos intencional o tolerado conscientemente y la de la pluralidad de objetivos” (Joas, 1995:142).

⁸¹ El autor define como capital social al que remite a las obligaciones y relaciones sociales: “está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos (...) se trata de la totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo” (Bourdieu, 2001: 148). El capital cultural es definido a partir de las tres formas o estados en los cuales puede hallárselo: en estado *incorporado*, “en forma de disposiciones duraderas del organismo”; en estado *objetivado*, como “bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos o máquinas, que son resultado y muestra de disputas intelectuales, de teorías y de sus críticas”; y en estado *institucionalizado*, como resulta el caso de titulación académica (ídem :136).

refiere a aspectos subjetivos como la identidad y la imagen del yo, por el otro remite a “la posición formal, a relaciones jurídicas y a un estilo de vida”. Hobert (2012) señala que la definición de *carrera ocupacional* en Goffman considera los marcos en los cuales las motivaciones individuales cobran sentido; es decir, los medios sociales donde se desarrollan y de los cuales se puede extraer su fundamentación.

En sintonía con los abordajes de Hughes, Goffman también ha reflexionado acerca de los *roles* en la interacción social atendiendo a cómo ellos contribuyen a definir la *identidad del yo*. Hughes (2012) plantea que el trabajo es un componente fundamental a la hora de definir la identidad social. Los roles desempeñados en las tareas cotidianas coadyuvan en el proceso de desarrollo de la personalidad en la medida en que “el individuo adquiere una concepción consistente de sí mismo en relación a otras personas” (ídem: 57). Goffman (2009) retoma la concepción de Robert Park⁸² cuando afirma que todas las personas desempeñan constantemente roles, siendo a partir de su ejecución que cada uno se conoce con el otro, al tiempo que se conoce a sí mismo. Ello lleva a considerar el rasgo identitario y específicamente lo que Goffman define como *identidad del yo*, es decir: “el sentido subjetivo de su propia situación, continuidad y carácter que un individuo alcanza como resultado de las diversas experiencias sociales por las que atraviesa” (Goffman, 2006: 126).

El análisis de distintas situaciones vitales para las personas lleva a Goffman a cuestionar la idea de biografía como único relato posible sobre las experiencias y la identidad de los actores. Más bien, atiende a la existencia de una *multiplicidad de yoes* que se manifiestan en las distintas situaciones atravesadas. Esta mirada es la que nos permitirá abordar distintas adscripciones identitarias entre los redactores y pasantes, con el objeto de hacer durante toda la investigación un análisis *en situación*.

Por otra parte, la noción de *equipo de actuación* –a la cual Goffman (2009: 95) define como “cualquier conjunto de individuos que cooperan a los fines de representar una rutina determinada”– no sólo complementa lo señalado respecto al concepto de *redes de cooperación*⁸³, sino que también resulta un indicador del rol que juegan las interacciones sociales en la autopercepción del yo, vinculando a los individuos y los roles que cada uno desempeña dentro de un grupo para hacer posible su funcionamiento. Es por ello que se señala que en el *equipo* existe un *vínculo de dependencia recíproca* que obliga a los miembros a mantener la confianza entre sí. Además, los *equipos* pueden tender a unir las divisiones que puedan generar las divisiones formales instituidas dentro de una organización social: “Cuando los miembros de un

⁸² Robert E. Park (1950): *Race and Culture*, Glencoe, Ill. The Free Press. Citado en Goffman (2009).

⁸³ También para Goffman resulta central considerar la cohesión y la cooperación entre los miembros del grupo para poder concretar el desarrollo de una rutina. Es por ello que se torna fundamental que en el equipo se comparta la definición de la situación, emparentándose aquí nuevamente con los conceptos señalados anteriormente, que referían a la exigencia de compartir ciertas *convenciones* o bien ciertos *esquemas interpretativos* para poder llevar a cabo el *trabajo colectivo* satisfactoriamente.

equipo tienen status y rangos formales distintos dentro de un establecimiento social, como ocurre a menudo, es probable que la dependencia mutua creada por la pertenencia a un mismo equipo pase por encima de las divisiones y grietas sociales o estructurales del establecimiento, y de ese modo le proporcione una fuente de cohesión” (Goffman, 2009: 98-99). Este aspecto nos ayudará a comprender por qué periodistas con distintos cargos dentro de la pirámide organizacional del diario puedan sentirse, en ocasiones, identificados entre sí.

Con esto queremos destacar que el análisis de las representaciones de los redactores y pasantes requiere de un abordaje sobre los grupos de pertenencia y los procesos de identificación. Como hemos señalado anteriormente, entre sus premisas las perspectivas interpretativistas que aquí retomamos señalan que los sentidos que las personas asignan al mundo que los rodea encuentran su fundamento en las interacciones sociales. Estos sentidos también refieren al sí mismo, es decir, al modo en que las personas se autoperciben. Los distintos grupos de pertenencia operan, entonces, como una de las fuentes de sentido de los procesos de identificación.

Según Grimson (2010: 12), la propia noción de identificación remite “al sentimiento de pertenencia que las personas tienen respecto de un colectivo, siempre cristalizado en una categoría disponible”. Con el concepto de *caja de herramienta identitaria*⁸⁴, Grimson alude a las categorías que los miembros de una sociedad emplean para identificarse a sí mismos y también para referirse a sus interlocutores, mostrando actitud de reconocimiento, aceptación o rechazo. A su vez, el autor sostiene que “[e]n ese proceso de circulación social de categorías y clasificaciones humanas, se disputan sentidos, desigualdades y jerarquías. Esas disputas son factibles porque se comparten las categorías, porque los significantes se anudan a algún significado, aunque no necesariamente al mismo”.

Si la pertenencia a un equipo, grupo u organización resulta fundamental en la constitución identitaria de las personas, también lo son las oposiciones a otros grupos y organizaciones del mundo social, las cuales pueden expresarse a través de la distinción entre un *ellos* y un *nosotros*. Si el *nosotros* se expresa en el grupo de pertenencia con cuyos integrantes se comparten tanto motivaciones como una *definición de la situación*, el *ellos* caracteriza al conjunto al cual no pertenecemos ni deseamos hacerlo, y sobre el cual se depositan sentimientos de antipatía o incluso de explícito rechazo. Es en base a esta oposición, destacan Bauman y May (2007: 44), que se produce la auto-identificación: “son los recursos que obtenemos de nuestro entorno los que permiten la auto-identificación: no hay un núcleo fijo para nuestras identidades. Como tales, las oposiciones se convierten en herramientas de las que nos servimos para dibujarnos el mundo”. De modo tal que el *ellos* y el *nosotros* son opuestos inseparables, ya que se torna imposible

⁸⁴ Esta noción puede remitirse a la que Swidler (1986) proporciona sobre *cultura*, como caja de herramientas o repertorio del cual los actores seleccionan diferentes piezas para construir estrategias de acción.

pensar el uno sin el otro; son antagónicos que le dan sentido y tornan real a su oponente. El *ellos* constituye, entonces, la condición de posibilidad de la existencia del *nosotros*.

En el capítulo 6 se analizan los grupos de pertenencia de los integrantes de las salas de redacción de *Tiempo Argentino* y *Página/12*, y cómo esa distinción entre un *ellos* y un *nosotros* sirve de indicador para caracterizar su identidad. Se observará que esta distinción se prolonga fuera del marco de las organizaciones periodísticas que se analizan en la tesis y abarca también a los integrantes de otras empresas periodísticas.

Se destacará que el análisis se enfoca en la situación de quienes se han iniciado recientemente en la carrera periodística, la mirada sobre el *otro* se elabora generalmente "desde abajo", desde lo que denominamos la base de la pirámide en la jerarquía ocupacional de cada medio: los redactores y pasantes integran los subgrupos que se encuentran en las posiciones más desventajosas al interior del medio donde trabajan y en relación al mundo periodístico en general, junto a los "colaboradores" –cuya experiencia resulta la vía de entrada al medio para muchos de sus colegas– que están expuestos en mayor medida a situaciones de precariedad laboral. Finalmente, dado que la situación de contratación difiere entre redactores y pasantes, se describirán los marcos de interacción en los cuales se homologan y se diferencian las situaciones de pasantes y redactores específicamente en el caso de *Página/12*.

1.3 Internalización de la cultura organizacional

Hasta aquí desarrollamos algunos de los conceptos y enfoques que nos permitirán analizar las relaciones que establecen jóvenes redactores y pasantes con otros integrantes del mundo periodístico y las características de las rutinas de trabajo. Sin embargo, el estudio de la socialización laboral requiere focalizarse también en la relación que estos aspirantes establecen con las instituciones donde reciben formación académica y con las organizaciones periodísticas donde se insertan laboralmente. Este vínculo se ve plasmado en hábitos y disposiciones que se hallan inscriptos en la cultura específica de cada ambiente institucional, y que son internalizados por aspirantes al periodismo en el marco de sus trayectorias por estos espacios⁸⁵.

La aproximación a los valores, normas e ideales que allí se producen y reproducen servirá a los fines de analizar los aspectos formales, asociados a la incorporación de normas explícitas en la socialización laboral. En adelante, se retoman dos enfoques donde se articulan las nociones de cultura, organización e institución: El nuevo institucionalismo y la perspectiva cultural de la teoría de las organizaciones.

⁸⁵ Esto a su vez se puede articular con una sociología comprensiva del periodismo que concilia la lógica de disposiciones y la lógica de situación. Según Reiffel (2008), esta sociología -enfocada en el análisis de las percepciones y representaciones de los periodistas- aporta al conocimiento del funcionamiento del medio, del contenido de la información, de las jerarquías internas, los valores sobre la profesión y la organización del trabajo de producción de la información.

El enfoque del “nuevo institucionalismo” –entre cuyos referentes se encuentran Paul DiMaggio, John Meyer, Douglass North, Walter Powell, Brian Rowan y Lynne Zucker– concibe las organizaciones como espacios que funcionan a partir de rutinas, que dotan de una estructura a la acción humana y le permiten cumplir al individuo su papel en la división social del trabajo. Estos estudios se han visto influenciados por el trabajo de Berger y Luckmann dado el lugar que estos autores asignan a las instituciones como construcciones cognoscitivas que juegan un papel en el mantenimiento del orden social (Powell y DiMaggio, 2001: 59). North (1986; 1990) define las instituciones como las costumbres y las reglas del juego en una sociedad. Estas comprenden las regularidades en interacciones repetitivas y los constreñimientos u obligaciones creados por los humanos que les dan forma a sus interacciones, proporcionando un conjunto de incentivos y desincentivos para los individuos.

Como se señaló anteriormente, las reglas que organizan las interacciones sociales son compartidas entre los miembros de una comunidad o grupo y funcionan como esquemas a partir de los cuales se tornan explicables las prácticas de los demás y se pueden trazar las propias líneas de acción. En este sentido, están sujetas a convenciones dentro de esos marcos institucionales. Sin embargo, esas reglas no operan sólo como limitaciones al accionar de los individuos, sino que son también producto de las interacciones sociales. Se tornan objeto de discusión y de conflicto: “Las instituciones son tanto el marco que limita y da certidumbre a la acción humana como el objeto de su actividad, ya que las reglas del juego son endógenas y, por tanto, modificables” (Romero, 2001: 27). “Aunque se haga hincapié en que las reglas y las rutinas traen orden y minimizan la incertidumbre, debemos añadir que la creación y ejecución de acuerdos institucionales están plagadas de conflictos, contradicciones y ambigüedades” (Powell y DiMaggio, 2001: 68).

El neoinstitucionalismo retoma el interés de la fenomenología y la etnometodología por la construcción y reproducción del orden social durante la *socialización* de los individuos, indagando específicamente en las formas culturales estandarizadas, en los procesos en función de los cuales las reglas son incorporadas como hechos que son tenidos en cuenta por los actores a la hora de interpretar y de actuar en marcos institucionales: “Las instituciones inevitablemente conllevan obligaciones normativas, pero a menudo ingresan en la vida social principalmente como hechos que los actores deben tener en cuenta. La institucionalización conlleva procesos por los que los procesos sociales, las obligaciones o las realidades llegan a tomar un estatus de reglas en el pensamiento y la acción sociales” (Meyer y Rowan, 2001: 80).

Pero hasta aquí, todas estas formas culturales que revisten el carácter de normas, costumbres y modos de ver el mundo pueden haber sido forjadas por fuera de las instituciones e incluso de modo previo a su existencia, siendo estas últimas el espacio donde se cristalizan y donde son internalizadas –de manera reflexiva o irreflexiva– por las personas. Smircich (1983)

desarrolla los cruces entre la teoría cultural y la teoría de las organizaciones y presenta otras perspectivas –como las desarrolladas por Louis, Siehl y Martin, Deal y Kennedy, Tichy y Martin y Powers⁸⁶– en las cuales la cultura es concebida como una variable interna y como producto de las corporaciones.

En estos estudios, la cultura es presentada como el conjunto de valores y creencias compartidos; como un “adhesivo social o normativo” que tiene la propiedad de mantener unida a la organización (Smircich, 1983: 344). Su función es expresar los valores e ideales sociales y las creencias que comparten los miembros de la organización. Al hacerlo, transmite un sentido de identidad entre los miembros de la organización; mejora la estabilidad del sistema social; y sirve como un dispositivo de creación de sentido que puede guiar y moldear el comportamiento (ídem: 345).

Estos abordajes enfatizan las cualidades socio-culturales que se desarrollan dentro de las organizaciones, a las cuales se consideran como “instrumentos sociales que producen bienes y servicios; como subproducto, también producen artefactos culturales distintivos...” (ídem: 344). Se refieren a rituales, leyendas y costumbres que, dada la función que cumplen dentro de la organización, se tornan una suerte de medios de comunicación en la construcción de compromiso organizacional, en la racionalización y legitimación de la actividad, en la motivación del personal y en facilitar la socialización (ídem: 345).

Finalmente, Smircich discute la noción de “una” cultura de la organización y propone en cambio hablar de diversas subculturas organizacionales e incluso de la existencia de contraculturas que compiten por imponer puntos de vista al interior de las organizaciones. En efecto, en la tesis se analizan los aprendizajes, las representaciones y las prácticas de jóvenes redactores y pasantes en distintas organizaciones periodísticas e instituciones académicas, dando cuenta de valores y pautas de comportamiento del trabajo periodístico que en algunos casos encuentran puntos de contacto, mientras que otros podrán calificarse como característicos de una cultura organizacional específica de un medio, o bien de reglas institucionales que son propias a ciertos ámbitos académicos y no a otros. Este enfoque sobre la cultura en las organizaciones e instituciones revelará los condicionantes que encuentran los aspirantes al periodismo trazando divergencias y similitudes en sus trayectorias.

1.4 Las rutinas de producción de las noticias

Los enfoques desarrollados en los apartados anteriores no se ocupan específicamente las rutinas periodísticas o las representaciones de los trabajadores de los medios. En este apartado

⁸⁶ Véase Smircich (1983).

examinaremos los antecedentes en el análisis del trabajo periodístico que resultaron insumos de la tesis, que combinan enfoques metodológicos y teóricos de la escuela del *newsmaking*.

Según Wolf (1987), en lo que refiere a las investigaciones sobre la comunicación de masas, los estudios sobre los emisores han tendido a conjugar dos líneas de análisis: la sociológica y la específicamente comunicativa. En la primera línea, el autor ha identificado los estudios sobre los *gatekeepers*⁸⁷ (o seleccionadores), que analizan en el proceso de selección de la información que será reelaborada como noticia y los estudios sobre el *newsmaking* (la producción de las noticias), que se concentran en las rutinas productivas en los medios de comunicación. De este último enfoque resultan referentes los trabajos desarrollados en la década de 1970 por David Altheide [1976], Edward Epstein [1973], Helbert Gans [1979]; Peter Golding y Philip Elliot [1976], Philip Schlesinger [1978], Gaye Tuchman [1978], entre otros, cuyos análisis se articulan en dos ejes: por un lado, la cultura profesional de los periodistas; por el otro, la organización del trabajo y de los procesos productivos. En este apartado, desarrollaremos los aportes de esta corriente en relación a la concepción del producto del trabajo periodístico, la noticia; su abordaje sobre los valores profesionales y su relación con la ideología corporativa, con especial énfasis en las exigencias de objetividad e imparcialidad; y su caracterización sobre las rutinas del trabajo periodístico y el trato con las fuentes de información.

El auge de estas investigaciones coincidió con el de la teoría de la *agenda setting*, que indaga en el papel de los medios en la selección y jerarquización de los temas que se instalan en la agenda pública. Uno de los estudios pioneros de esta perspectiva fue el de Maxwell McCombs y Donald Shaw [1972] donde demostraban la influencia de los medios durante la campaña presidencial en Estados Unidos en 1968. Mediante un análisis sobre las opiniones de los votantes, se destacaba el poder de los medios para fijar los temas políticos que se consideraban más relevantes. De este modo, probaban su injerencia en la construcción de la realidad social y política⁸⁸.

Bernard Cohen ha inspirado a la teoría de la *agenda setting* con su estudio “The Press and Foreign Policy” [1963], donde sostenía que los medios no le dicen a las personas qué tienen que pensar, pero sí sobre qué pensar. Otro de los antecedentes a esta teoría y a los estudios del *newsmaking* son los estudios de Walter Lippmann sobre los medios y la opinión pública. En “*Public Opinion*” [1922], Lippman señalaba que, en la medida en que muchos acontecimientos están fuera del alcance a la experiencia directa para los ciudadanos, se accede al conocimiento del mundo a través de aquello que los medios nos presentan. Si el uso de ciertas imágenes y/o

⁸⁷ El término *gatekeeper*, literalmente “guardián de la puerta” fue utilizado por Kurt Lewin para definir las zonas que operan como filtro, por ejemplo, en los canales de comunicación o en las dinámicas interactivas de los grupos sociales (Wolf, 1987: 204).

⁸⁸ Para un análisis pormenorizado de la teoría de la *agenda setting* se puede consultar la investigación de Aruguete (2015). En el capítulo 6 se retoma esta perspectiva a propósito del análisis sobre los *criterios de noticiabilidad* que organizan la rutina de trabajo en *Página/12* y *Tiempo Argentino*.

símbolos que los medios utilizan se vuelven recurrentes en la representación de ciertos hechos, grupos y personas, se consolidan en un *repertorio de estereotipos* “que no sólo proveen información, sino que se consolidan como “imágenes en nuestra cabeza” para interpretar y ordenar otra información sobre el mismo tema” (Epstein, 2000: 6).

En la medida en que aquellos estudios habían probado la influencia de los medios en la opinión pública, se intensificó el interés de otros investigadores por indagar en los procesos de selección, elaboración, edición y difusión de las noticias, en suma, por el proceso de producción de las noticias. Para ello, implementaron las técnicas cualitativas del abordaje etnográfico para comprender tanto las rutinas productivas del trabajo periodístico como la ideología corporativa de las empresas de medios y los valores asociados a la profesión periodística⁸⁹. Desde el punto de vista teórico, se basaron en la etnometodología, la fenomenología social de Schutz, el constructivismo fenomenológico de Berger y Luckmann desarrollado anteriormente, para analizar cómo se construye la realidad social y política desde las organizaciones periodísticas. En ese sentido, veremos que las noticias, como productos del trabajo que se realiza en estos espacios, son herramientas para construir la realidad social.

Las investigaciones sobre *newsmaking* desmitificaron la idea –y profundamente instalada en la sociedad y también, como demuestran, entre los propios periodistas y directivos de los medios– de que la función de los medios es “reflejar” la realidad. En cambio, demostraron empíricamente en sus etnografías sobre las rutinas productivas, que en estos espacios se construyen y reproducen puntos de vista propios en función de los cuales los fenómenos políticos, económicos, sociales y culturales son interpretados.

Epstein (2000) pone en cuestión lo que denomina “la metáfora del espejo” que lleva a considerar innecesarios e irrelevantes los estudios los procesos productivos en los medios de comunicación, ocultos a quienes no integran este tipo de organizaciones: “Un argumento para creer que los noticieros no necesitan ser explicados es que son los eventos, y no las organizaciones noticiosas, los que determinan su contenido. Según esta perspectiva, los noticieros no hacen más que reflejar la realidad” (p.13). En su investigación sobre tres cadenas de noticias de televisión en Estados Unidos, este autor señala que los propios periodistas y directores de las cadenas televisivas consideran que la televisión refleja la sociedad, sus actitudes y preferencias. Encuentra que la metáfora del espejo no sólo refiere al contenido que se transmite, sino también a la inmediatez con la cual se lo hace, tal como ocurre con los espejos

⁸⁹ Como se ha desarrollado en el apartado metodológico en la Introducción, las entrevistas y la observación participante permiten acceder a una comprensión cabal de la organización de las rutinas productivas al interior de los medios de comunicación en la medida en que el investigador pueda estar presente durante el transcurso en que se desarrollan las dinámicas productivas. Ello permite conocer tanto las motivaciones y valores que guían a los productores como a la observación de las prácticas, pudiéndose elaborar un registro sistemático de lo que ocurre en el ambiente objeto de estudio.

que reflejan los objetos que aparecen frente a ellos de manera inmediata. En este sentido, dice que los ejecutivos de televisión también se basan en la exigencia de inmediatez y la escasa disponibilidad de tiempo con la que cuentan estos productos mediáticos para argumentar el escaso peso de la decisión editorial en los noticieros: "La analogía del espejo tiende a descuidar las decisiones que se realizan de antemano para cubrir o no cubrir cierto tipo de eventos. Un espejo no toma decisiones, simplemente refleja lo que ocurre frente a él" (ídem: 16).

En contraposición a la analogía del espejo, Tuchman (1983: 13) sugiere que "la noticia es una ventana al mundo". La define más bien como "un marco que delinea el mundo", y su investigación se aboca a caracterizar ese marco a partir del análisis del trabajo informativo y de las decisiones que provienen de las organizaciones periodísticas. Luego, la autora asimila la noticia a una institución social que se encuentra aliada a otras instituciones legitimadas: "la noticia es un método institucional para hacer que la información esté disponible ante los consumidores (...) es un producto de los informadores que actúan dentro de los procesos institucionales y de conformidad con prácticas institucionales" (ídem: 16). Para Rodrigo Alsina, además, el trabajo periodístico es sólo una de las fases del proceso de elaboración de la noticia, proceso que se completa con las fases de circulación y de consumo⁹⁰.

Siguiendo esta concepción, Rodrigo Alsina (1993) aporta otra definición de noticia como "una representación social de la realidad cotidiana producida institucionalmente que se manifiesta en la construcción de un mundo posible" (p. 18), haciendo hincapié en las múltiples interpretaciones que pueden existir sobre un mismo acontecimiento. El mismo autor concibe a los medios de comunicación como las instituciones sociales legitimadas para producir la realidad social. Por otra parte, los periodistas son considerados, al igual que todas las personas, constructores de la realidad pero que, al darle forma de narración y difundirla, la convierten en una realidad pública. En sintonía con esta perspectiva, otros autores describen los medios informativos como máquinas productoras de "efectos de realidad" (Champagne, 2007); o como fabricantes de "ese objeto cultural que llamamos actualidad" (Verón, 1987: II; X). En este sentido, "los acontecimientos sociales no son objetos que se encuentran ya hechos en alguna parte en la realidad y cuyas propiedades y avatares nos son dados a conocer de inmediato por los medios con mayor o menor fidelidad. Sólo existen en la medida en que esos medios los elaboran" (ídem). Altheide (1984) va incluso más lejos, y en base a su etnografía en noticieros de televisión denuncia que se simplifican y se distorsionan los sucesos que muestran en las noticias.

La idea de que la noticia no es un reflejo sino una construcción que se produce en marcos institucionales tuvo sus implicancias tanto dentro y como fuera del mundo periodístico. Por un

⁹⁰ En sintonía con esta mirada, para Becker (2008: 30): "la división del trabajo no exige que todas las personas que participan en la producción (...) estén bajo el mismo techo, como trabajadores de una línea de montaje; ni siquiera que vivan en un mismo momento. Sólo exige que el trabajo de producir el objeto o la interpretación dependa de la persona que lleva a cabo la actividad en el momento indicado".

lado, contribuyó al desarrollo de nuevas formas de trabajo –como se vio representado en el auge del llamado “nuevo periodismo”– y, por el otro, cuestionó los ideales de objetividad e imparcialidad como característicos del profesionalismo en los medios, forjando nuevas miradas y paradigmas de investigación sobre las organizaciones periodísticas. Para Schlesinger (1987), la imparcialidad es un mito que forma parte de la ideología corporativa. En su investigación sobre la cadena de noticias de la BBC, lo demuestra en su descripción de los casos de periodistas que han recibido distinto tipo de sanciones al quebrar el consenso de no explicitar posicionamientos políticos o religiosos desde su posición de profesionales de este medio.

Tuchman (1972) examina la objetividad periodística como un "ritual estratégico" -que comprende prácticas como el uso de citas textuales, la apelación a fuentes con puntos de vista contrapuestos sobre un mismo tema y de evidencia que suplementa la información disponible sobre los hechos- que se emplea para evitar las críticas a su trabajo y demostrar que al elaborar la noticia han logrado aislar lo que deben relatar de sus opiniones personales sobre el tema en cuestión. En igual sentido, Gans (2004) señala que la exclusión de los valores personales "no es sólo un objetivo, sino también una consideración práctica, porque defiende a los periodistas contra la crítica y los protege contra las demandas de los poderosos críticos para la censura y la autocensura" (p.183).

Tal como se explicitó anteriormente, en la actualidad en Argentina el ideal de "objetividad periodística" ha sido crecientemente puesto en cuestión a partir de los sucesos reseñados en la Introducción a esta tesis. No obstante, si bien la "objetividad" no consiste en un imperativo para los periodistas de *Tiempo Argentino* y *Página/12*, veremos que las prácticas que a ella se hallaban asociadas en los estudios sobre *newsmaking*, tales como el chequeo de información y el contraste de distintos puntos de vista, son resignificadas como parte del "*buen trabajo*" o simplemente en términos de lo que se entiende por "*producir*" una noticia⁹¹.

La preocupación por resguardar la "objetividad" en el trabajo periodístico es asociada en los estudios sobre *newsmaking* a la internalización *de la ideología corporativa* por parte de los periodistas. Como se señaló en el apartado anterior, en función de la relación que se establece entre los periodistas y los medios que integran, se producen y reproducen valores, creencias y costumbres del trabajo periodístico y que se cristalizan en la cultura de la organización. En efecto, Epstein (2000) se pregunta si los individuos modifican sus valores en función de las necesidades de la organización, o viceversa. En consecuencia, este enfoque indaga en los valores profesionales presentes en la ideología corporativa que contribuye a formar la identidad de los periodistas. Schlesinger (1987) denomina a la ideología de la *BBC* –cadena informativa donde

⁹¹ Por "producir", los periodistas de *Página/12* se refieren a aquellas notas que tienen un trabajo de búsqueda intensa de información y diálogo con diversas fuentes, en contraste a las noticias elaboradas "desde la [sala de] redacción" y/o en base a cables de agencia y otra información de segunda mano. Esta cuestión se desarrolla más extensamente en el capítulo 3.

realizó su etnografía- como "imparcialidad. Se espera que las noticias representen diversos intereses y puntos de vista, sin comprometerse con ninguno de ellos en particular: El proceso de producción es simplemente un conjunto de rutinas técnicas que permite a los productores asegurarse una imagen no distorsionada de la realidad" (p.164).

Al considerar la noticia como una construcción social, las etnografías llevadas a cabo en medios periodísticos por la escuela de *newsmaking* se abocaron a describir en detalle las rutinas productivas, para demostrar que las noticias resultan de un proceso de trabajo colectivo que se lleva a cabo en el marco de organizaciones. Señalan que la poca disponibilidad de tiempo de trabajo no ocluye procesos de toma de decisiones que preceden a la selección de los temas y el enfoque desde el que serán ser tratados. De este modo, caracterizan también las relaciones de poder y de status explícitas en la estructura jerárquica de la organización, en función de la cual se dividen los roles entre quienes tienen mayor facultad para tomar esas decisiones y asignar tareas al resto de los integrantes, y quienes se ocupan de ponerlas en práctica.

Al igual que sucedía respecto a la concepción sobre la noticia, previo a su desarrollo sobre las rutinas productivas Schlesinger (1987) advierte la sorpresa de los periodistas cuando se les señala el carácter rutinario del trabajo que llevan a cabo: "En la mitología de los periodistas sobre su trabajo, está arraigada la creencia de que las noticias son, de algún modo, producto de una falta de organización. Las noticias, en lugar de ser vistas como la imposición del orden sobre el caos de la multiplicidad, son a menudo relacionadas con eventos y cuestiones que no se hayan relacionados entre sí, y son vistas como una especie de accidente recurrente. Por lo tanto, no es sorprendente que los periodistas que han leído un borrador de este estudio expresen su asombro de que es posible representar un sistema en el trabajo, que opera con un conjunto determinado de rutinas. Este punto de vista se resume en el comentario de un periodista: 'Es sorprendente encontrar que hay un gran diseño'" (p. 47).

Una vez que se determinan qué sucesos serán transformados en acontecimientos informativos, los periodistas se abocan a la búsqueda y el tratamiento con las fuentes de información. Según Martini (2004): "Si los individuos necesitan de los medios para conocer la realidad que excede a la posibilidad de su propia experiencia, de igual manera los periodistas precisan de discursos mediadores de la realidad a la que no pueden acceder personalmente. Ese es el papel de las fuentes, legitimadas por el "haber estado allí", protagonistas o testigos de los acontecimientos o por el conocimiento indirecto pero fiable de lo que "realmente" sucedió" (p. 50-51).

En su investigación sobre el trabajo en medios de prensa gráfica y televisiva de Estados Unidos entre las décadas de 1960 y 1970, Gans (2004) describió el vínculo entre periodistas y fuentes de información en forma bidireccional, es decir, no sólo atendiendo a la intencionalidad de los periodistas en contactarse con las fuentes, sino también a la de estas últimas en acceder a

los medios⁹². El autor define a las fuentes de información, a las que entiende como “los actores que el periodista observa o entrevista (...) que proporcionan únicamente las informaciones de base o los apuntes para una noticia” (Wolf, 1987: 254). Por otra parte, señala que “la característica más destacada de las fuentes es que suministran informaciones en cuanto miembros o representantes de grupos (organizados o no) de interés y de otros sectores de la sociedad” (ídem).

Cabe señalar que algunas fuentes también contribuyen en la definición de los acontecimientos noticiables, como representa el caso de las agencias de noticias que, siendo también ellas medios de comunicación, proveen insumos informativos para los periodistas de otros medios: “Indudablemente las grandes agencias de prensa, supranacionales o nacionales, constituyen la “fuente” más conspicua de materiales noticiables” (Wolf, 1987: 264). Aun así, el autor señala también que “las agencias se diferencian claramente de las fuentes en sentido estricto. Las primeras en efecto se configuran ya como empresas especializadas, dentro del sistema de la información, y llevan a cabo un trabajo que es ya de confección, mientras que incluso las fuentes estables (...) no se dedican exclusivamente a la producción de información” (ídem: 254).

El análisis de la *socialización laboral* de periodistas que aquí emprenderemos contemplará el vínculo que establecen los jóvenes redactores y los pasantes con las fuentes de información, ya que ello constituye una de las preocupaciones centrales que ellos manifiestan al iniciar su trabajo en ambos medios. Las fuentes no resultan meros insumos para el trabajo periodístico, sino que el vínculo con ellas impacta en la autovaloración de los periodistas, la distinción entre sus pares, la concepción del rol social del periodismo y de los medios en general.

1.5 La inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo argentino

Al embarcarnos en la tarea de dilucidar el proceso de socialización laboral de los integrantes más jóvenes de las redacciones de los diarios, consideramos los abordajes sobre los factores estructurales que condicionan tanto los marcos de interacción en el seno de las empresas periodísticas, como las chances de ingreso y de continuidad laboral en el mundo periodístico. En el primer apartado de la Introducción se ha desarrollado la situación actual de la prensa gráfica, y las constricciones en las que se encuentra en la actualidad su mercado laboral. Pero, además, la situación de esos recién llegados se enmarca en las condiciones de acceso al mundo laboral que comparten con otros jóvenes que intentan acceder a un trabajo estable en otros rubros de la economía –y que precisa ser comprendida a la luz de cambios macroestructurales que sucedieron en Argentina desde finales del siglo XX.

⁹² A este tema se aboca Schlesinger (1992) en su reflexión sobre la necesidad de desarrollar una sociología de las fuentes en el marco de la sociología del periodismo.

Existe una extensa bibliografía que se ha ocupado de especificar los efectos de las transformaciones ocurridas en el mercado laboral argentino desde la década de 1990 y la generación de altos niveles de desempleo, subocupación e informalidad laboral⁹³. A pesar de la recuperación económica posterior a “la crisis del 2001”, los efectos de las políticas de flexibilización laboral acuñadas en los años noventa no se revirtieron del todo⁹⁴. Por el contrario, sus consecuencias aún se manifiestan tanto en las formas de contratación como en la subjetividad de empleadores y trabajadores ya habituados a esas modalidades de ingreso y permanencia al mercado laboral donde lo que prima es la inestabilidad. Entre esas transformaciones iniciadas en los años noventa, Drolas *et al* (2005; 2012) también han destacado la individualización de las relaciones laborales, manifiesta en la multiplicación de las formas de contratación y la multifuncionalidad de los trabajadores⁹⁵.

En la comparación que Drolas *et al* (2012) realizan entre los períodos 1990-2002 y 2003-2011 en nuestro país, se observaron “cambios importantes a partir de las sanciones de leyes que les otorgaron a los trabajadores la posibilidad de posicionarse mejor frente al capital en relación al período neoliberal. Esto se tradujo en la recuperación de un conjunto de derechos amenazados durante la década del noventa, la restitución de otros y la moderación de algunas de las lógicas de flexibilidad, como los casos del sistema de pasantías, el acortamiento del período de prueba y el incremento de las negociaciones colectivas para la determinación de mejoras salariales. Ello, junto con la recuperación del empleo, posibilitó una revitalización del actor sindical, lo que procesó un círculo virtuoso aplacando las condiciones vinculadas a las prácticas de la década anterior” (p. 106). Esto pudo notarse especialmente en el sector de la prensa, que vio a su actividad gremial revitalizarse fuertemente –lo que decantó años después en el

⁹³ Sin pretensión de exhaustividad se pueden citar los trabajos de Beccaria y López (1996); Beccaria y Serino (2001); Lindemboin (2001); Salvia y Rubio (2002); Montes Cató y Battistini (2000).

⁹⁴ “Frente a la rigidez, la crisis generalizada de los 70 y la más localizada de fines de los 80, el sector empresario (y los organismos internacionales de crédito) exigió flexibilidad en los marcos normativos y legales de las relaciones laborales como única opción frente a la caída de las tasas de productividad y de las performances de calidad y la desregulación respecto a las formas de contratación, como única manera de resolver los problemas de la falta de empleo. De este modo, durante este período se fueron desarrollando un conjunto de leyes (especialmente la 24.013) e instrumentos que, bajo las consignas de “modernización” y creación de empleo, fueron socavando los andamiajes que sostenían los derechos laborales. Se abría la posibilidad de contratar personal por tiempo determinado, se extendían los períodos de prueba, se daba la posibilidad de fraccionar el aguinaldo, se promocionaba la contratación por medio de pasantías y se reducían las cargas patronales de las empresas con el fin de hacerlas más competitivas, inclusive para aquellas que gozaban de una inserción monopólica. Así se impusieron la flexibilidad en relación a la organización de los puestos y a la estabilidad laboral (con el debilitamiento de los contratos con duración indeterminada y la consecuente precarización del vínculo laboral y la multiplicación de las formas de disponibilidad del trabajo al capital); el aumento de la parte variable del salario en detrimento de la fija (a partir de la instalación de novedosas formas de incentivos: premios por participación, por desempeño, por productividad individual o colectiva, etc.); los cambios en las formas de organización del trabajo sin intermediar negociación con el sindicato; la externalización de funciones productivas y no productivas, etc” (Drolas *et al*, 2012: 90).

⁹⁵ Los autores comprenden las formas de individualización que se gestan en las empresas como procesos tendientes a reforzar la dominación sobre los trabajadores: “las relaciones laborales que actualmente están siendo puestas en práctica en diferentes empresas, son llevadas al plano individual reconociendo el conflicto solo en tanto dificultades personales de trabajadores particulares. De esta manera, el carácter supraindividual de las relaciones laborales tiende a ser negado u ocultado por la promoción del individuo como actor privilegiado de negociación y en beneficio de la profundización del control social y la disciplina en el trabajo” (Drolas *et al*, 2005: 3).

nacimiento de un nuevo sindicato gestado desde las bases, el SIPREBA- y una mayor concientización y generación de medidas tendientes a revertir la precarización laboral que sigue siendo, sin embargo, muy alta en el sector. Al igual que en otros sectores de la economía, la salida de la crisis mejoró los niveles de ocupación, pero los altos niveles de empleo informal continuaron siendo una deuda para la etapa kirchnerista.

Respecto a la situación de los trabajadores de los medios, Amado Suárez (2004) destacó la paradoja de que el proceso de precarización laboral de los periodistas se instaló fuertemente a comienzos de la década de 1990, a pesar de los buenos pronósticos de la economía del mercado de los medios en el período, evidente en la expansión y concentración de la propiedad de grandes conglomerados mediáticos facilitada por las reformas menemistas de la ley de radiodifusión (Becerra y Mastrini, 2006; 2009). También Henry (2011) observó que la creciente incorporación de pasantes, “colaboradores”⁹⁶ y trabajadores *free lance* en desmedro de los trabajadores asalariados permanentes en los medios fue una tendencia que se inició en aquel período y que hoy en día persiste (Henry, 2011). Si bien la precarización laboral será abordada en menor medida en el caso de la primera etapa del análisis de *Tiempo Argentino*, se verá reflejada esta situación de inestabilidad y precariedad que aqueja a los trabajadores de prensa en el último tramo del diario como medio comercial. Pero la tesis abordará aun más específicamente la precarización laboral en el área cuando se trate de las condiciones laborales de los pasantes de *Página/12* y sus chances de continuidad laboral.

Al analizar la situación de los trabajadores más jóvenes, nos encontramos con diversos estudios que encuentran esta franja etaria entre la más afectada por los impactos negativos de las transformaciones en el sistema laboral de la década de 1990. Como subrayó Beccaria (2005) las personas de 18 a 25 años enfrentaron mayores problemas en los años noventa en comparación a los trabajadores de mayor edad, siendo su tasa de desempleo casi tres veces superior a la del resto de la población, portando mayores chances de acceder a empleos precarios (p. 2). Por su parte, Jacinto y Dursi (2010) y Pérez y Busso (2014) coinciden al caracterizar las trayectorias laborales de los jóvenes por su diversidad e imprevisibilidad, donde se alternan períodos con empleos precarios, pasantías o becas, y otros con desempleo.

En este contexto de trayectorias inciertas, Jacinto y Dursi (2009; 2010) consideran que las pasantías se han convertido en “mecanismos de socialización laboral” frente a la ruptura de los mecanismos tradicionales que garantizaban una inserción de más largo plazo en el mercado: “la revalorización de los saberes y competencias socio-profesionales y las dificultades para los jóvenes de adquirirlas ante trayectorias de inserción iniciales muchas veces fragmentadas, llevan a repensar estas prácticas como un espacio donde los jóvenes pueden vivenciar las actitudes implícitas y explícitas presentes en el desempeño de una ocupación. Para un joven que

⁹⁶ La situación de los periodistas “colaboradores” se desarrolla en el capítulo 7.

solo ha accedido a oportunidades laborales precarias o que nunca ha trabajado, contar con una experiencia previa, dotada de cierta contención, puede ser una oportunidad valiosa de experimentar las reglas del juego en el mundo del trabajo, las relaciones interpersonales implicadas, y el reconocimiento de lo que se espera de él no solo en términos de saberes específicos y en la resolución de problemas sino también en términos actitudinales. Incluso el disciplinamiento implicado en la socialización laboral Otra dimensión de intervención de las pasantías se refiere a la resignificación de las disposiciones de los jóvenes hacia un determinado empleo o hacia estudios superiores. Al brindar una experiencia significativa, aportan a que los jóvenes logren definir mejor sus expectativas de futuro, recuperando un aprecio por el trabajo y por sí mismos” (Jacinto y Dursi, 2009: 6).

Tanto Jacinto y Dursi (2010) como Pérez y Busso (2014) se apartan de las concepciones sobre la inserción laboral como “punto de llegada y estabilización en el empleo”, y se aproximan en cambio a aquellas que articulan aspectos biográficos y estructurales o que comprenden la inserción como un “proceso de socialización (Nicole-Drancourt, 1994)⁹⁷, de articulación de aspectos multidimensionales y no solo laborales” (Pérez y Busso, 2014: 10).

Dada esa multiplicidad de aspectos que inciden en las trayectorias de los jóvenes, es que para Longo et al (2014) un “buen empleo” será definido en función de distintas valoraciones que los jóvenes realicen sobre su actividad laboral los jóvenes construyen una visión del trabajo más compleja que la que se considera desde una perspectiva contractual del empleo. El análisis de los sentidos del trabajo involucra, por ello, los posicionamientos que los jóvenes tienen frente a distintas dimensiones del trabajo. Pueden, así, privilegiar aspectos relacionados con una dimensión instrumental (el trabajo como fuente de ingresos y de riqueza exterior), con una dimensión social (incluye la sociabilidad, las relaciones en el trabajo y las posibilidades de cooperación, de innovación y de reconocimiento social) y con una dimensión simbólica (reenvía al universo de significados positivos y negativos atribuidos al trabajo) (Nicole-Drancourt y Roulleau-Berger (2001)⁹⁸; Jacinto y Dursi (2005)” (p. 23).

El abordaje que la tesis realiza sobre las carreras periodísticas de los integrantes más jóvenes de las redacciones apunta a recabar estas distintas dimensiones de su socialización, a través de la indagación de los aspectos más formales –vinculados a las características que revisten las modalidades de empleo de los redactores y reclutamiento de los pasantes, y a las expectativas que los distintos actores depositan sobre la división del trabajo dentro de la sala de redacción– y de los aspectos más informales –donde se ponen en juego la sociabilidad y las

⁹⁷ Nicole-Drancourt, C. (1994), “Mesurer l’insertion professionnelle”, *Revue Française de sociologie*, XXXV [Citado en Pérez y Busso (2014)].

⁹⁸ *Les jeunes et le travail 1950-2000*. PUF, Paris. [Citado en Longo et al (2014)].

disputas entre los participantes de las organizaciones periodísticas y que dan lugar a procesos de identificación que consolidan el proceso de socialización laboral.

El próximo capítulo describe y analiza el ingreso de jóvenes redactores y pasantes a *Tiempo Argentino* y *Página/12*. Este análisis coincide con la primera etapa de la *socialización laboral* que se desarrolla en distintos espacios; no sólo en las organizaciones periodísticas sino también en los ámbitos académicos que transitan los aspirantes al periodismo. Observaremos que en esta etapa se pueden percibir las primeras y más notorias diferencias entre las trayectorias de quienes se inician en el periodismo.

Capítulo 2: Estrategias de ingreso al mundo periodístico

Si bien el análisis de la primera etapa de las carreras periodísticas de los recién llegados al mundo periodístico no se agota con su inserción en las salas de redacción, las estrategias que implementaron en su ingreso y los canales de inserción que hallaron abiertos por parte de las organizaciones periodísticas constituyen uno de los aspectos fundamentales de este primer tramo de su itinerario profesional. Este capítulo se enfoca, por lo tanto, en los cursos de acción que adoptaron los integrantes más jóvenes de *Tiempo Argentino* y *Página/12*, y se interesa, específicamente, en las estrategias que desplegaron como resultado de cursos de acción típicos incorporados en ámbitos académicos y laborales del mundo periodístico. Asimismo, indaga la relación que estas estrategias guardaron con las expectativas que los nuevos integrantes tenían sobre el trabajo en estos diarios. En esta primera etapa, a su vez, se comenzaron a delinear las características de la red de relaciones que los aspirantes al periodismo integrarían y a las cuales recurrirían en reiteradas oportunidades para insertarse y permanecer en el mundo de la prensa.

Los primeros dos apartados del capítulo dan cuenta del primer punto de coincidencia que la tesis encuentra entre los aspirantes al periodismo de ambos medios: todos ellos se formaron previamente en instituciones académicas. En todos los casos, los jóvenes entrevistados perciben importantes conexiones entre los aprendizajes adquiridos en el nivel terciario y/o universitario y el posterior ejercicio de la práctica periodística.

En el tercer y cuarto apartado se describen y analizan las estrategias diferenciales de inserción en cada medio. En este aspecto, se tornan evidentes los diferentes canales de acceso que hay entre pasantes y redactores. En el caso de los pasantes de *Página/12* priman los canales institucionales de inserción (en base a convenios de la empresa periodística con dos universidades públicas: la Universidad de Buenos Aires [UBA] y la Universidad Nacional de Lomas de Zamora [UNLZ]). Se analiza, por un lado, la inserción de los pasantes al diario, describiéndose el proceso de selección o reclutamiento de los pasantes, primero, desde las universidades, y, luego, desde el diario después. Por el otro, se indaga sobre las representaciones que los pasantes tienen del diario y sobre la “oportunidad” de trabajar allí, así como los motivos que los impulsan a resignar mejores condiciones de empleo.

En relación al caso de *Tiempo Argentino*, se advierte el contraste respecto a la inserción de los pasantes de *Página/12*, describiéndose cómo se produjo allí la inserción inmediata a planta permanente por vías más bien informales: los contactos que los futuros redactores tenían con fundadores y periodistas que ya integraban el diario próximo a crearse. Considerando que su inserción en el campo periodístico se produjo en un medio nuevo, se analizan las estrategias de ingreso, sus expectativas y las particularidades que los jóvenes destacaron respecto a la etapa de

elaboración de “los números cero”. Se advierten semejanzas entre los procesos de ingreso de redactores de ambos diarios y su contraste con el proceso de reclutamiento de los pasantes.

El capítulo concluye que la inserción al diario de jóvenes redactores y pasantes constituye un punto de inflexión en sus carreras y que los canales de acceso que abren las instituciones educativas y las organizaciones periodísticas condicionan las estrategias de acción adoptadas por los aspirantes a ingresar a los medios. Además, se caracteriza la primera fase de su socialización laboral, donde incorporan una doble faceta en su formación como trabajadores de medios: una académica y otra “práctica”, que se refuerzan y se complementan mutuamente.

2.1 Periodismo y academia

“El periodismo se aprende haciéndolo”

En nuestro país, el ejercicio de la actividad periodística no tiene prerequisites asociados a una titulación académica específica ni una colegiación. Si bien el artículo 4º de la Ley 12.908, “El Estatuto del periodista profesional”, exige la obligatoriedad de la inscripción en la Matrícula Nacional de Periodistas, mientras que el 21º dispone que “para ejercer la profesión de periodista son necesarias la inscripción a la Matrícula Nacional de Periodistas y la obtención del carnet profesional”, ello no tiene vigencia en la actualidad. Estas exigencias fueron desacreditadas en función de lo dispuesto en el artículo 20º de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: “Nadie podrá ser obligado a pertenecer a una asociación”; y en el artículo 14º de la Constitución Nacional, donde se afirma, entre otras cuestiones, que todos los habitantes de la nación gozan del derecho “a publicar sus ideas por la prensa sin censura previa” (Suárez, 2014: 56)⁹⁹.

La definición que el Estatuto aporta sobre la profesión periodística coincide con la propia concepción de los periodistas que se han entrevistado para esta investigación y se ajusta a sus formas de actuar y de percibirse a sí mismos y a sus colegas: “Se consideran periodistas profesionales, a los fines de la presente ley, las personas que realicen en forma regular, mediante retribución pecuniaria, las tareas que le son propias en publicaciones diarias o periódicas y agencias noticiosas (...) Se incluyen las empresas radiotelefónicas, cinematográficas o de televisión que propalen, exhiban o televisen informativos o noticias de carácter periodístico” (artículo 2º). En primer término, se define al periodista como un trabajador y su inserción en el mercado laboral resulta una condición *sine qua non* para ser considerado como tal.

⁹⁹ El autor además sostiene: “La obligatoriedad que impone el Estatuto del Periodista Profesional ha sido desplazada por la norma en contrario incluida en la Ley de Contrato de Trabajo, en cuyo artículo 51º plantea: “Cuando por las leyes, estatutos profesionales o convenciones colectivas de trabajo se exigiera algún documento, licencia o carnet para el ejercicio de una determinada actividad, su falta no excluirá la aplicación del estatuto o régimen especial, salvo que se tratara de profesión que exija título expedido por la autoridad competente” (Suárez, 2016: 56-57).

Aunque la formación académica no resulte un requisito de acceso al mercado de trabajo en los medios, hacia mediados de la década de 1980, con la transición democrática proliferaron rápidamente las denominadas “academias para periodistas”. Hasta entonces, no existían numerosos egresados de carreras terciarias y universitarias de estudios en periodismo como rama autónoma. En la Universidad Nacional de Lomas de Zamora la carrera de Periodismo aparecía tempranamente en 1962. Años más tarde, en la década de 1970 nacían las carreras de Comunicación y de Periodismo en la Universidad Nacional de La Plata, en la Universidad Católica Argentina y en la Católica de Rosario. Pero recién con la transición democrática alcanzaron su “boom” con su institucionalización en la UBA y en numerosos institutos de educación terciaria.

Hasta entonces, los trabajadores de los medios podían contar con una formación en diversas áreas de las Ciencias Humanísticas y Sociales (como Historia, Economía, Sociología, Literatura, Filosofía, entre otras) pero se tendía a privilegiar la formación “*de oficio*”, “*en la calle*”, y se consideraba que esa formación no se adquiría en ningún otro espacio por fuera del laboral. Los periodistas eran “*gente que se hacía, haciéndose*”. En ese contexto, los “periodistas de escuela” eran vistos como “egresados universitarios de una “ciencia” a la que nadie reconocía como tal: la comunicación” (Eliashev, 2003: 11). El periodista y escritor Gabriel García Márquez así lo expresaba en su célebre discurso de 1996: “Periodismo: el mejor oficio del mundo”, cuando recordaba otras épocas del periodismo en su Colombia natal. Este texto –considerado “*un clásico*” para viejas y nuevas generaciones de periodistas– idealiza el periodismo “de oficio” en tiempos señalados como vertiginosos, aunque previos a la irrupción de Internet:

“Hace unos cincuenta años, cuando la prensa colombiana estaba a la vanguardia en América Latina, no había escuelas de periodismo. El oficio se aprendía en las salas de redacción, en los talleres de imprenta, en el cafetín de enfrente, en las parrandas de los viernes. Pues los periodistas andaban siempre juntos, hacían vida común, y eran fanáticos del oficio que no hablaban de nada distinto del oficio mismo. El trabajo llevaba consigo una amistad de grupo que inclusive dejaba poco margen para la vida privada. (...) El ingreso a la cofradía no tenía ninguna condición distinta del deseo de ser periodista (...) Un lema lo decía todo: el periodismo se aprende haciéndolo” (García Márquez, 2015: 106; 108) [El subrayado es propio].

Estas palabras de García Márquez no respondían a percepciones aisladas. Muy por el contrario, señalaba la cita anterior de Eliashev que, entre las décadas de 1980 y 1990, se hacía palpable una oposición entre “periodismo de oficio” y “periodismo de academia”. Como veremos en este capítulo, esta demarcación no se ha eliminado de la memoria colectiva de los integrantes del mundo periodístico, pero los hechos muestran más bien que las trayectorias de los periodistas transitan ambos lados de esas fronteras y lo hacen de formas no contradictorias.

En una muestra de esa posibilidad de conjugar ambos caminos, aparecía TEA [Taller Escuela Agencia] de la mano de periodistas en ejercicio que sostuvieron con convicción desde los inicios de su escuela: “Periodista se nace y también se hace”. Se trató de uno de los casos más

emblemáticos de fundación de una escuela para periodistas. En 1986, los periodistas Carlos Ares, Carlos Ferreira, Juan José Panno y Carlos Ulanovsky se propusieron crear una escuela para periodistas con características que –en aquel entonces y casi 30 años después– resultó innovadora: un espacio de formación para jóvenes que aspiren a trabajar en los medios, diseñado a imagen de los lugares de trabajo que luego transitarían como periodistas profesionales. Los periodistas que se propusieron fundar la escuela llevaban más de veinte años en el oficio. Fue entonces que se dijeron a sí mismos:

“Estamos en una edad en la que podemos transmitir lo que hemos acumulado...’. En ese momento yo tenía 40 años, de los cuales llevaba 25 de periodismo. Dijimos: ‘Enseñemos lo que sabemos’ (...) Lo que llegó fue una generación que al lado de los chicos de hoy eran veteranos digamos. Tenían un promedio de 24 o 25 años. Salían de una enorme oscuridad y de una democracia tambaleante, balbuceante... Y venían con mucha ansia de saber, de ver, de conocer cómo era esto. Y se produjo una especie de crecimiento, del boca-oreja que se fue ampliando y que nosotros respaldamos y lo trabajamos mucho (...) Y cumplimos con lo que nos propusimos: una escuela que tuviera medios, que pudiera darle en forma práctica a los alumnos, llegar al objetivo final” (Carlos Ferreira)¹⁰⁰.

Así, el Taller-Escuela-Agencia contó desde su inicio con una sala de redacción donde los estudiantes “*practicaban*” el oficio “*contra el [horario de] cierre*” como si se hallaran, en efecto, trabajando en un medio informativo. A ello, se sumaba un plantel de docentes que se desempeñaban hace varios años como periodistas y que se habían propuesto transmitir el oficio con esa premisa de aportar a los estudiantes las experiencias concretas de trabajo, marcando un contraste con un tipo de enseñanza fundado más en la teoría que en la práctica:

“Cuando nosotros planteamos comenzar con la escuela, decidimos invertir el sentido clásico del aprendizaje, que consiste en primero te explico cómo son las cosas y después las hacés. Resolvimos que acá se aprendiera el oficio practicando y equivocándose, de la misma manera que había sido nuestro proceso de aprendizaje” (Juan José Panno)¹⁰¹.

En el boletín “TEA Anuncios” del año 1993, la institución explicaba su modo de funcionamiento en una nota titulada “Nuestra forma de hacer periodismo por periodistas”:

“TEA funciona a la manera de una redacción de un diario (ese taller-escuela indispensable para la formación de un periodista). Y desde ese escalón inicial, el alumno sale a la calle, mira, registra y recorre, le otorga sentido al mundo que lo rodea aprendiendo a ejercitar su percepción en función de la nota, la noticia, el análisis, el personaje. Conseguir fuentes seguras, obtener contactos, aprender a preguntar, saber cómo se usan la memoria y el teléfono y un sólido estilo de comunicación: eso es parte de nuestro programa de estudios. Como la forma de enseñanza que TEA plantea intenta reproducir lo que ocurre en una redacción a la hora del cierre, el verdadero “debut periodístico” se hace en las aulas, frente a la máquina en los ejercicios del taller o preparando un trabajo para la agencia (...) Nosotros

¹⁰⁰ Entrevista realizada en TEA el 24/5/2013.

¹⁰¹ Entrevista a Juan José Panno y a Fernando González, realizada por Roberto Navarro y María Laura Arufes, estudiantes de TEA, en 1991. Publicada en La Zorra, nº1, una revista que editaban los alumnos de la institución.

apostamos a que teoría y práctica caminen juntas de la mano por un sendero de aprendizaje compartido”.

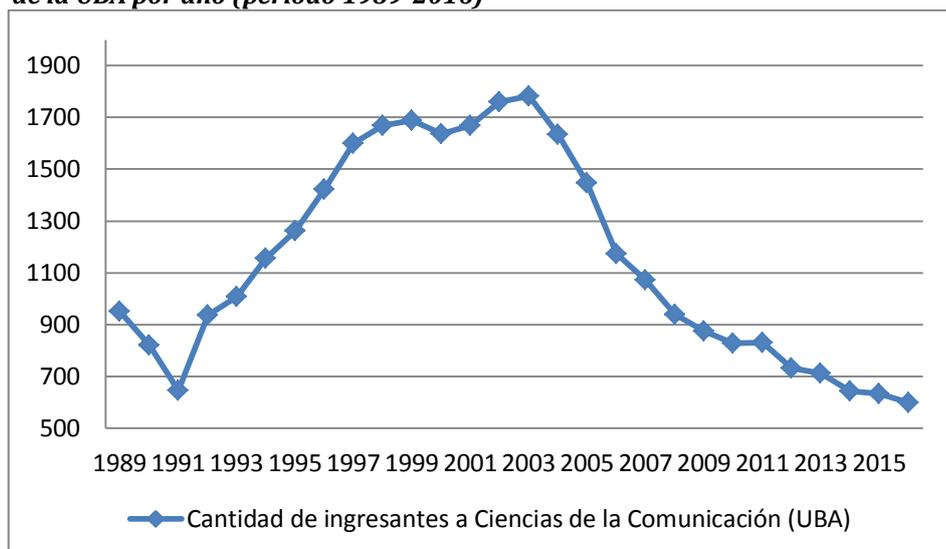
Carlos Ferreira recuerda que la convocatoria que realizaron en 1986 para la apertura de la escuela superó ampliamente las expectativas de los fundadores, con lo cual dedujeron que habían generado un espacio que respondía a una demanda hasta el momento insatisfecha. Ello lo pudieron comprobar todos los fundadores de la escuela: “apenas se difundió la apertura de la escuela, la convocatoria subió al doble, una cifra que en los años siguientes nunca dejó de crecer hasta alcanzar números que ni los más optimistas pudieron suponer” (Ulanovsky, 2012: 197).

Según Ulanovsky, prueba del éxito de la experiencia de la escuela es la rápida integración a los medios que experimentaron las primeras camadas de egresados de TEA: “se cerraba el ciclo que Ares había imaginado: la escuela-taller formadora de nuevas generaciones de periodistas y la agencia que proveía de jóvenes a los medios” (Ulanovsky, 2012: 198). Con los años, observaron que muchos egresados se integraron a distintos medios locales y nacionales; algunos integraron medios exitosos, como la revista cultural *La Maga*, gestada desde el propio plantel de TEA, o la revista satírica *Barcelona*, creada por periodistas egresados de la institución.

Las mismas repercusiones hallaron en esa etapa post-dictatorial las carreras de Ciencias de la Comunicación. El “boom” que experimentaron estas carreras desde el retorno de la democracia y más específicamente en la década del 90 se hizo sentir en todo el país. Luego, hacia la década de 2000 tendieron al estancamiento y posteriormente a una caída pronunciada en el número de inscriptos¹⁰². A modo de ejemplo, el siguiente gráfico representa la tendencia en función de información provista por la Universidad de Buenos Aires:

¹⁰² En una nota publicada en *Perfil* titulada “Las carreras de periodismo ya no son tan buscadas”, se informa que: “En algunos casos, cayó entre 20 y 40 por ciento de inscriptos, como demuestran ETER y la Universidad de Lomas de Zamora, acompañado por largos períodos de meseta, como ocurre en la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Católica Argentina, la Universidad Nacional de Rosario y TEA, entre otras”. La nota completa se encuentra disponible en <http://www.perfil.com/ediciones/elobservador/-20123-662-0047.html>

Gráfico 3: Cantidad de ingresantes a la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA por año (período 1989-2016)



Fuente: Elaboración propia en base a información provista por la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y de la publicación Series estadísticas N°5 de la UBA.

Algunos directores de estas carreras, consideraron que las causas de ese estancamiento se relacionan con nuevas alternativas que encuentran los estudiantes en carreras más cortas, vinculadas a las nuevas tecnologías, y que abrieron nuevas vetas laborales en el campo comunicacional. Directivos de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA también sitúan la caída en el número de inscriptos en la baja generalizada de inscripciones en todas las carreras de la misma facultad, advirtiendo que, a pesar de la pendiente en el número de ingresantes en Ciencias de la Comunicación evidente desde 2003 a la fecha (como puede observarse en el gráfico), otras carreras, como Sociología, encuentran un panorama aun peor. La caída del “prestigio social” del periodismo en la era post-crisis es otro de los motivos señalados: “el conflicto que el gobierno [kirchnerista] mantiene con los principales medios hizo que se cuestionara la base ideológica de la profesión, y transparentar tanto el mecanismo de construcción de la información desgastó la base de credibilidad y el sentido impoluto que tenía la actividad”¹⁰³.

De todos modos, la tendencia que movilizó a los jóvenes que buscaban una puerta de entrada al periodismo desde los ámbitos académicos fue más allá en los tiempos de la transición democrática. Con los años, incluso se han incorporado posgrados en periodismo, algunos de ellos a partir de convenios entre grandes empresas periodísticas y universidades privadas¹⁰⁴.

Todos los jóvenes redactores y pasantes que han sido entrevistados para esta tesis cuentan con estudios terciarios y/o universitarios. En el caso de *Página/12*, se establecieron

¹⁰³ Palabras de Agustín Tealdo, director académico de ETER, publicadas en la misma nota de *Perfil*.

¹⁰⁴ Como las Maestrías en Periodismo de la Universidad Torcuato Di Tella-*La Nación* y la de Universidad de San Andrés-*Clarín*.

convenios de pasantías con dos universidades nacionales: la UBA y la UNLZ. De modo que todos los pasantes que han ingresado al diario por estos convenios cuentan con estudios universitarios.

En *Tiempo Argentino* el alto nivel educativo no era una cualidad exclusiva de los periodistas más jóvenes, sino que también predominaba entre quienes cuentan con más trayectoria en el campo periodístico. Como manifestó Diego, un joven redactor de la sección Política de este diario: *“Yo pensé que el periodismo se aprendía mucho laburando y acá veo que son pocos los que no estudiaron nada”*. Esto contrasta, sin embargo, con la opinión que dio un editor del mismo medio: *“En la facultad se aprenden cosas que son innecesarias en los medios. Para ser buen periodista, tener buena formación profesional es clave. Nadie que salga de la universidad está listo para empezar si nadie lo guía”*.

Lejos de resultar una percepción aislada, en el campo del periodismo tiende a concebirse “la importancia de la práctica” por sobre la necesidad de contar con un “cuerpo estructurado de conocimientos previos” a la inserción laboral (Rodrigo Alsina, 1993: 145). De aquí surgen dos cuestiones que a primera vista resultan contradictorias: en primer lugar, hay que destacar que el debate que se produjo en torno a la aparición de “academias para periodistas” durante la transición democrática en nuestro país –que contraponía al “periodismo de oficio” con el “periodismo de academia”– ha perdido vigencia. Como sostiene Velázquez (2003: 27): “En la actualidad, el preconceito negativo hacia el graduado universitario ha quedado bastante relegado. En consecuencia, el universo periodístico argentino va nutriéndose día a día de nuevos profesionales de academia”. A su vez, hay que considerar que muchos graduados universitarios o de academias como TEA llevan en la actualidad más de 20 años en el oficio, por lo cual la posibilidad de distinguir entre sus conocimientos académicos y prácticos se torna una tarea de difícil abordaje.

La percepción de que el periodismo es un oficio que sólo se aprende en la práctica ha sido matizada en los hechos por una formación periodística donde se amalgaman conocimientos teóricos y prácticos que no se adquieren exclusivamente dentro de las organizaciones periodísticas sino también en instituciones académicas. Esta cuestión se abordará en el siguiente apartado donde se analizan los aprendizajes y las representaciones de los jóvenes en su transición desde el ámbito académico al laboral.

2.2 De la academia a la sala de redacción

“La carrera me dio un ‘marco’ teórico pero TEA me enseñó cómo era la práctica”

Las explicaciones que brindan los pasantes y jóvenes redactores sobre su paso por la academia nos aproximan a la comprensión de esta nueva forma de percibir el aprendizaje de la actividad periodística. Emiliano llegó como cronista de Política en *Tiempo Argentino* luego de su paso por TEA y de realizar –a modo de “hobby” – un programa de radio entre amigos. Pensó que valdría la pena el intento de convertir esta actividad placentera en un trabajo, y atribuyó su inscripción en el terciario a una razón pragmática:

“El tema del periodismo me pareció como un medio para llegar a hacer radio, digamos, y elegí TEA porque era una carrera de tres años además. No tenía que entrar en [la carrera de Ciencias de la] Comunicación y hacer seis años una carrera para ver si podía conseguir trabajo, para ver si me gustaba, porque era como un experimento para mí también”.

Así, aquello que había comenzado como algo que lo “divertía” le abrió el paso al inicio de su carrera laboral, con su inscripción en una carrera terciaria que le permitiría adquirir herramientas para formarse en lo que podría ser su “vocación periodística”:

“Era la parte práctica la que me iba a dar la noción de si me gustaba, de si era bueno, si me salía, si tenía posibilidades de laburar de eso... Y entonces fue como un examen, digamos. Como un test, para mí, para ver si servía, si me gustaba... ¡Y me salió! El primer año ya me entusiasmo bastante, el tema de escribir, que hace mucho que no escribía cosas para mí... Y después el segundo año ya encontré un laburito en una agencia de noticias de un movimiento político, y ahí ya, como que se disparó ¡la vocación periodística! Enseguida me daban ganas de investigar, de hacer notas, de conocer...” (Emiliano).

Sostiene que su paso por TEA resultó fundamental para adquirir “lo básico” de este trabajo, ya que se trata de un espacio donde “si le ponés ganas y voluntad, aprendés”. En su relato sobre la experiencia en esta escuela se ve reflejado el cumplimiento del propósito inicial que tuvieron sus fundadores:

Si bien no te enseñan nada de Teoría de la Comunicación, te enseñan a trabajar y a escribir. Aprendés lo básico. Te hacen escribir notitas todos los días en una sala de redacción ficticia que tienen. Yo veo que otros periodistas que no pasaron por TEA tienen más dificultades en ver la noticia, en darle la vuelta (Emiliano).

En igual sentido, los directores de TEA destacaban el dominio de un conocimiento práctico entre sus estudiantes, cuestión sobre la cual la escuela había hecho especial hincapié en detrimento de saberes teóricos:

"Un día tuve la experiencia de ver a chicos de otra escuela –no importa cuál– que estaban haciendo una pasantía en Radio del Plata. Y les pidieron que redactaran tres cabezas informativas de tres líneas, con títulos incluidos. En quince minutos tenían que estar listas para salir al aire. Eso no se puede hacer si no estuviste, como acá, tres años corriendo porque toca el timbre y si no entregaste perdiste. Este ejercicio hace que se llegue a los medios realmente fogueado" (Fernando González).

"¿Qué ventajas y qué desventajas tiene un estudiante de TEA con respecto a otro estudiante de periodismo?"

Juan José Panno: La ventaja es la práctica, que además está dada por la gente que está en los medios. En contra, el reducido marco teórico que da la escuela con respecto a una universidad.

Fernando González: El fuerte de TEA es la práctica. Una alumna que estudiaba acá y hacía a la vez Comunicación en la UBA me dijo una frase que me gustó: "Yo a la universidad voy a estudiar, acá aprendí a trabajar"¹⁰⁵.

Esto último, veremos más adelante, explicará por qué algunos pasantes de *Página* optaron por cursar periodismo en TEA y Comunicación en UBA de forma complementaria.

La posibilidad de "ver la noticia", de identificar qué acontecimientos son noticiables, se hace factible cuando se logran incorporar esos conocimientos compartidos en el mundo periodístico, conformando una suerte de sentido común periodístico que no se restringe estrictamente a los espacios laborales. En el caso de Emiliano, esta tarea comienza con su formación en TEA, espacio donde puso en marcha tanto los procedimientos como los principios prácticos del trabajo periodístico de mano de la enseñanza de docentes-periodistas. Ello hacía de TEA un espacio de formación no estrictamente académico, sino que también funcionaba como un pasaje al ingreso al mundo periodístico. Para él, cursar la carrera le sirvió "para foguearse": "te saca la timidez y te mandás donde sea para entrevistar a alguien".

En la perspectiva de los pasantes de *Página/12* se replica la mirada de Emiliano acerca de los estudios abocados a una preparación específica en la práctica periodística. Esto se pudo observar tanto en los relatos de quienes cursaron la carrera de periodismo como entre quienes no lo hicieron. Entre los veinte pasantes entrevistados de *Página/12*, seis han cursado el terciario en Periodismo en TEA. Todos ellos eran estudiantes de la UBA. Tal era el caso de Lorena y de Sofía, que se incorporaron en las secciones de Política e Internacionales respectivamente. Al explicar las razones que las llevaron a inscribirse en TEA, ambas destacan el complemento que la carrera en periodismo aportó a la formación "más teórica" recibida en la UBA. Como señala Sofía, acerca de sus estudios en Ciencia Política: "La carrera me dio un 'marco' teórico, pero TEA me enseñó cómo era la práctica. Me dio una mirada de los medios y de lo que es el trabajo en los medios. Aunque es cierto que llegué a los medios por ser estudiante de Ciencia Política".

¹⁰⁵ Las citas corresponden a la entrevista realizada a Juan José Panno y a Fernando González para la Revista *La Zorra*. [Véase nota al pie 101 de la página 86]

Quienes se habían inscripto a la carrera de Ciencias de la Comunicación con el objetivo de "ser periodistas", al poco tiempo de haber iniciado la cursada advirtieron que la carrera brindaba una formación que no necesariamente confluía hacia el periodismo, preparándolos para un campo más amplio en donde las opciones del comunicador se ramifican hacia otras especialidades. Definen Ciencias de la Comunicación como una carrera "abierta", cuyo nexos con el periodismo puede incluso ser "remoto":

"Cuando uno empieza a estudiar Comunicación se da cuenta que no es exactamente periodismo ;Ni remotamente periodismo!" (Lorena)

"La carrera no te prepara mucho por ahí en la práctica, aunque sí más en lo teórico. Pero al mismo tiempo tiene algo que está bueno, porque te da muchas herramientas para que, si querés acercarte, aunque sea de una manera muy amateur, te acerques al oficio del periodismo por curiosidad propia y no por una cosa de 'te obligo a escribir'... A ver, hay materias para escribir, para hacer radio, para hacer televisión, pero deja las puertas abiertas para la curiosidad. En relación a la pasantía en Página, no sé si me preparó mucho..." (Daniela)

Al igual que Lorena, Juan se incorporó como pasante en Política en *Página/12*, y cuenta que fue su deseo de ser periodista lo que lo llevó a anotarse en Ciencias de la Comunicación en UBA primero y luego en Periodismo en TEA. Explica su inscripción al terciario por la aproximación "muy tibia a la práctica del periodismo" que le brindaba la carrera de Comunicación:

"... pensaba que era algo mucho más enfocado a periodismo, y la carrera de comunicación de la UBA si hay algo que no tiene es un enfoque en periodismo. Si bien hay talleres, como el de redacción, el taller escritura, y el taller de radio, hay una aproximación muy tibia a la práctica del periodismo. En realidad, es una carrera mucho más semiótica, mucho más sobre los discursos sociales, mucho más filosófica por un lado y sociológica por el otro, y uno con esos enfoques va haciendo lo que puede o lo que le interese más. En mi perspectiva, no sé si es la mejor carrera si uno quiere ser periodista. No sé si va por ahí la búsqueda académica de periodismo. Por lo que voy escuchando, por lo que vi, en la Universidad de La Plata o en la Universidad de La Matanza hay muchos más periodistas dando clase. En la carrera de Comunicación de UBA por lo general hay mucha gente que viene de Letras que vienen de Sociología y semiólogos a rabiarse, comunicólogos a rabiarse, pero hay muy pocos periodistas dando clase. Entonces en todo ese ir y venir de las distintas materias, todo lo que yo creía que iba a aprender de periodismo lo tuve que aprender afuera, haciendo talleres, incluso haciendo TEA, haciendo radio por mi cuenta, escribiendo en revistas por mi cuenta. La facultad como institución no me garantizaba nada de eso" (Juan).

Como se observa en el comentario anterior de Daniela, otros pasantes consideran que esta formación "más amplia" que reciben en la carrera de Comunicación puede ser un aspecto positivo y no restrictivo para desempeñarse como periodistas. En efecto, la familiarización con diversas perspectivas teóricas y problemáticas sociales puede resultar el germen de nuevas historias que ameriten tener un lugar en los medios de comunicación. Como plantea Lorena:

“Creo que la UBA colaboró más en lo que estoy haciendo ahora, en el sentido que yo no podría hacer un montón de entrevistas que estoy haciendo para la sección Universidad sin haber ido a la UBA. Porque no tendría qué preguntar. Por ejemplo, el otro día entrevisté a una investigadora que estudia sobre el cuerpo y sus formas de construir saber. Por más que no domino su tema ni nada, tengo una mirada que se me pueden ocurrir temas sobre... no sé, sobre el poder y el cuerpo y la construcción de aprendizaje en la academia, y cosas así que me puedo imaginar o que puedo pensar como interesantes porque estudio en la UBA”

Tal como señalan los pasantes de *Página/12*, para Manu, joven redactor de *Tiempo Argentino*, esta carrera “*nucleaba*” distintas disciplinas que le interesaban en relación a temas de cultura y comunicación, más que con el periodismo específicamente. Durante su etapa como estudiante, aun no tenía la perspectiva de iniciar su carrera laboral dentro de los medios de comunicación. Años después, terminaría desempeñándose como periodista en *Tiempo Argentino*, pero asegura que fue su interés por el cine y la literatura, lo que lo llevó a estudiar la carrera de Comunicación Social en una ciudad bonaerense. Fue también ese amplio abanico de intereses el que orientó a Daniela y a Fabián, ambos pasantes en Sociedad en *Página*, a cursar Ciencias de la Comunicación:

“Me metí en Comunicación también un poco a ciegas, porque uno no sabe de qué va el periodismo hasta que no tenés un laburo más o menos relacionado. Y me metí porque me gustaban mucho las materias de humanidades de la escuela” (Daniela)

“¿Desde cuándo te empezó a interesar el trabajo periodístico? ¿Estudiaste alguna carrera asociada a eso?”

Los primeros recuerdos que tengo de haber empezado con la idea de querer hacer periodismo creo que fueron terminando el secundario. A mí me gustaba mucho el deporte, y sobre todo leía mucho periodismo deportivo. No es que tenía la idea de ‘quiero ser periodista deportivo’, pero era algo que veía viable. Por ahí con esa curiosidad y con otras inquietudes que tenía también, que eran muy vagas, ¿no? No es que eran convicciones. Me gustaba escribir, me gustaba la filosofía... cosas que se relacionan, pero no necesariamente (...) Y si bien Comunicación no es sólo periodismo, era una carrera que por contenidos y por todos estos intereses que eran medio vagos, de alguna manera los contestaban. No me anoté convencido de que quería ser comunicólogo, pero fui a ver qué pasaba. Y bueno, ¡acá estoy!

¿Pensaste después estudiar específicamente periodismo? En alguna escuela como TEA por ejemplo...

Al principio, cuando surgió esa idea de tal vez seguir periodismo pensé en TEA o en DEPORTEA. Pero hablándolo con mi familia y con amigos pensábamos que a lo mejor estaría bueno no acotar tanto el campo, y justamente, al ser un interés que tampoco era tan concreto ni con mucha convicción, explorar otras cosas y explorar algo más general. Comunicación respondía a eso” (Fabián).

La escisión entre teoría y práctica que observan los estudiantes de Comunicación en UBA explica que muchos de ellos hayan optado por cursar simultáneamente la carrera de periodismo en TEA. Distinto es el caso de los pasantes que llegaban a *Página* desde las carreras de Periodismo o desde Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Allí, el paso previo obligado se hacía en *AUNO* –la “Agencia Universitaria de Noticias y

Opinión” que funciona en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNLZ– desde donde se hacían efectivos los convenios de pasantías entre la Facultad y distintos medios de comunicación.

Para “*los pasantes de Lomas*” *AUNO* significó un punto de inflexión en su formación como periodistas. Si bien se trata de espacios de aprendizaje con características y objetivos diferentes –como se describirá en los próximos párrafos, *AUNO* es un medio informativo, mientras que TEA es una institución educativa terciaria– los propósitos de sus fundadores han sido homólogos, Según destaca Daniel Miguez, periodista y docente en la UNLZ, a instancias de una idea del centro de estudiantes de la facultad, en 1990 se propusieron junto a un grupo de docentes de la materia Periodismo Gráfico crear un medio que sería la primera agencia de noticias universitaria del país y de la región¹⁰⁶:

“La agencia fue una propuesta que hicimos a la facultad para que hubiera un espacio extracurricular de práctica permanente de los alumnos. O sea, no es obligatoria la asistencia a la agencia, sino que es un espacio que, más allá de las materias específicas, prácticas de periodismo escrito, gráfico, los alumnos puedan venir a hacer una práctica permanente. Ese es el objetivo central (...) Hubo un grupo del centro de estudiantes, en el año ‘89 o el mismo ‘90, que me vino a plantear que querían hacer un medio de comunicación. La universidad tenía adjudicada una señal de radio, entonces querían ver si se podía montar una radio. Pero, por los costos, la facultad no podía hacerlo. Entonces empecé a pensar qué medio de comunicación podíamos hacer que fuera muy barato. No podíamos sacar una revista, obviamente un diario tampoco... entonces se me ocurrió la agencia de noticias. Hice el planteo a la universidad:

- ‘Pero no hay un peso...’

- ‘Yo necesito un aula y tres máquinas de escribir. Si me dan un aula y tres máquinas de escribir y hacemos la agencia de noticias’- les dije.

- ‘¿En serio?’

- ‘Sí’

Entonces nos dieron el aula y las máquinas” (Daniel Miguez)¹⁰⁷.

A partir de 1990, comenzó a funcionar la agencia como un espacio de trabajo y formación práctica para los estudiantes de Periodismo. Los docentes de Periodismo Gráfico convocaron a los estudiantes a una primera reunión donde les comentaron el proyecto y empezaron a trazar el recorrido que los llevaría desde la práctica de “*los números cero*” hasta la distribución de los cables en distintos medios zonales:

¹⁰⁶ La experiencia no registra otros antecedentes en la región y, como señala Miguez, no se inspiraron en otros modelos de agencias universitarias. Ello debe situarse en el relato que sigue a continuación, donde se justifica la decisión de formar una agencia y no otro medio de comunicación en motivos estrictamente presupuestarios. El carácter pionero de *AUNO* la posicionó como modelo para otros proyectos de agencias universitarias:

“¿Se inspiraron en algún modelo de agencia?”

No, al revés. Según creemos nosotros, y Ulanovsky lo confirma en uno de sus libros, fuimos la primera agencia de noticias universitaria. De hecho, todos nos fueron pidiendo en estos años el know-how.

¿Quiénes?”

Y, a la UBA fuimos varias veces a explicar con distintas autoridades. Nos llamaron para ver si podía supervisar el armado de una agencia de noticias. También fuimos a la Universidad de La Plata, cuando Bernetti era el director hace muchos años. Ellos terminaron haciendo una agencia de noticias con una emisión mensual. Ahora nos pidieron de Cuba y de una universidad privada de España”.

¹⁰⁷ Las citas de Daniel Miguez corresponden a una entrevista realizada en *AUNO* el 20/10/2016.

“Después de hablar con los pibes y mientras hacíamos los números cero, íbamos a hablar con los dueños de los medios zonales, para decirles que íbamos a sacar esto, que nos recibieran el material y que, si les interesaba, que lo publicaran con la mención que era un cable de la agencia. Así que nos aceptaron diez medios y empezamos a escribir para esos diez medios (...) El tema era proveer información a los medios de los partidos del área de influencia de la universidad: Lomas de Zamora, Esteban Echeverría, Lanús y Almirante Brown, y cubrir las áreas más o menos tradicionales de los medios: Sociedad, Política, Deportes y Educación. Esas eran las cuatro secciones. De acuerdo a los intereses que tenían los chicos y dónde vivían, íbamos ubicando a los chicos en la sección y en el partido. Cada partido tenía un editor, que era uno de los estudiantes más aventajados, seleccionado por los docentes” (Miguez).

En el primer piso de la Facultad de Ciencias Sociales, dos aulas contiguas fueron readecuadas para el funcionamiento de *AUNO*. Al ingresar a la agencia, uno se encuentra con la sala de redacción, donde hay varios escritorios con computadoras¹⁰⁸ dispuestos en pequeños cubículos en dos hileras enfrentadas. Esta disposición impide que los redactores puedan verse entre sí, algo que para Miguez da cuenta de un esquema “un poco anticuado”. Espera poder reformar el espacio de modo tal que se facilite la comunicación entre los redactores-estudiantes. La sala de redacción se encuentra separada del aula contigua, que ocupan los editores y el director de la agencia, por una pared que tiene una gran ventana vidriada en el centro. De este modo, editores y redactores pueden verse entre sí desde las aulas que unos y otros ocupan, aunque para comunicarse deben atravesar la puerta que separa ambas aulas.

Esta distribución del espacio no hace justicia con las representaciones que guardan aquellos estudiantes que luego se insertaron a *Página/12* como pasantes, que caracterizan la agencia “como un espacio muy horizontal”, que promueve el intercambio y la discusión entre docentes y estudiantes de periodismo. Para ellos, la índole colectiva del trabajo realizado para la producción de las noticias era el aspecto más peculiar de *AUNO*, dado que la participación y el debate entre redactores y editores era una práctica usual.

Esta característica también formó parte del proyecto inicial que Miguez, Daniel Casal y Eduardo Videla (los últimos eran periodistas y también ayudantes de la misma materia donde Miguez es titular). Se consolidaba un clima de trabajo donde circulaban y se retroalimentaban las experiencias de los estudiantes-redactores y de los docentes, que eran a la vez trabajadores en los medios. Además, muchos de esos estudiantes fueron luego editores de *AUNO*, de forma tal que se completaba ese círculo virtuoso que habían imaginado al crear el medio universitario.

Estas mismas cuestiones me fueron transmitidas por Miguez cuando me recibió en la oficina de los editores de la agencia, donde cuentan con un archivo de publicaciones de *AUNO* y

¹⁰⁸ Miguez explica cómo era el “sistema de producción” en la etapa previa a la “informatización” de la agencia: “Con una hoja en blanco y dos carbónicos, picábamos el cable. Después volvíamos a tipear el mismo cable, con dos carbónicos... ¡Y después el mismo cable con dos carbónicos! [ríe]. ¡Cada noticia se tipeaba tres veces! Y una vez que teníamos el paquete de noticias, que al principio eran 10 o 15 noticias por día, el original lo archivábamos y repartíamos las copias personalmente y en colectivo. Los estudiantes mismos eran los que se distribuían. Más adelante conseguimos un mimeógrafo. Era un aparato que tenía una manivela que girabas e iba imprimiendo. Era uno manual, ¡ni siquiera eléctrico! [ríe]. Eso nos facilitó mucho, porque con tipear uno hacíamos las copias que queríamos”.

con todos los ejemplares de la revista *El Cruce*, que durante un período también editaron desde ese espacio. El director me comentó que ya desde los primeros años de la agencia comenzaron a establecerse convenios de pasantías con medios de comunicación como *Página/12*, *Clarín*, *Canal 13*, *Telefé*, *Diario Popular*, *Agencia NA*, y el diario *El Día* de La Plata. Fue a raíz de los trabajos que los editores tenían en algunos de estos medios y sus contactos dentro del mundo periodístico que desde la agencia proliferaron esos convenios que hoy en día son más escasos:

“Al principio teníamos muchos convenios con varios medios. Y después se fueron achicando, básicamente porque nosotros queríamos que se cumplan a rajatabla las condiciones de la pasantía: la cantidad de horas y que la remuneración sea razonable. En esos tire y afloje, a algunos medios les rendían mucho los estudiantes que iban de acá, entonces la ecuación les cerraba aunque tuvieran que pagar más. Otros preferían disminuir la calidad de los pasantes y pagar menos. Entonces algunos dejaron de renovar los convenios de pasantías” (Miguez)¹⁰⁹.

La cualificación de los estudiantes fue una cuestión que se reiteró a lo largo de la entrevista con el director de *AUNO* y que explicaba tanto la selección de los editores-estudiantes dentro de la agencia como la de los pasantes que irían a desarrollar su experiencia en otros medios de comunicación. Para la selección de los pasantes primaban los criterios meritocráticos, sumados a la antigüedad y a un compromiso de continuidad en la agencia, de modo que puedan compartir con otros estudiantes su experiencia de inserción reciente en otro medio de comunicación¹¹⁰:

“Para la selección del estudiante teníamos en cuenta un mix de valores y factores. Uno era la calidad, porque sabíamos que ese pibe tenía que funcionar para que deje la puerta abierta para el que venía atrás, porque si el medio veía que el chico no estaba a la altura, corría el riesgo de que no nos renovaran los convenios de pasantías. Así que siempre mandábamos un chico que tuviera condiciones. Otro era que haya estado un tiempo suficiente en la agencia. No alcanzaba con que sea muy bueno si sólo estuvo un mes en la agencia. Porque acá los chicos completan su formación, o la perfeccionan, en el sentido de que tienen mucha más práctica de la que pueden tener en las cátedras. Pero a su vez, esto es una agencia de noticias que emite noticias a los medios, así que tiene que tener rigurosidad profesional, no es un laboratorio donde los chicos se pueden equivocar y se corrige. Lo que sale, sale, como en cualquier medio de comunicación. Por eso, antes de ir a la pasantía tenía que tener un tiempo razonable de aporte a este medio de comunicación. Y otro factor eran las condiciones personales, morales... Y después lo que les pedíamos, aunque no está escrito, pero era una norma tácita, era que los que iban a los medios sigan viniendo un tiempo a la agencia, para volcar esa experiencia a los que todavía no llegaron a esa instancia, que recircule... Que puede ser más efectivo que lo que les podamos decir nosotros, por diferencias generacionales, porque estamos más habituados al medio, o detalles que para nosotros son irrelevantes pero que por ahí para los pibes no lo son” (Miguez).

¹⁰⁹ En el capítulo 5 se trata esta cuestión en alusión al cese del convenio de pasantías entre la UNLZ y *Página/12*.

¹¹⁰ Como veremos en los próximos capítulos de la tesis, este último aspecto fue fundamental para “los pasantes de Lomas” quienes llegaban a *Página/12* con información que sus pares de la UBA desconocían. Además, ello conformó un acervo de conocimientos sobre las características del trabajo en el diario, que redundó en una autopercepción de estos pasantes como “más combativos”, en lo referente a los reclamos por las condiciones laborales. La “historia de una censura” en el capítulo 5 lo describe con mayor profundidad.

Al igual que en TEA, el espacio de formación de la agencia resultó generador de nuevas publicaciones, como la ya mencionada *El Cruce* y otros medios autogestivos realizados por estudiantes de la Facultad, entre los cuales se encuentra la revista *NAN*, en cuya creación participaron varios pasantes de *Página/12*: Francisco, Soledad, Mauro y Renzo.

Otro punto en común con TEA se advierte en que la agencia también promovió la inserción laboral de estudiantes de Periodismo en medios de comunicación, ya sea por un convenio de pasantías entre la Facultad de Ciencias Sociales de la UNLZ y empresas periodísticas, o “*informalmente*”, a partir de consultas que han recibido los editores de *AUNO* por la recomendación de candidatos que puedan ser “*efectivizados*” como trabajadores en otros medios. Miguez estima que entre 1990 y 2010 pasaron por la agencia unos 1200 estudiantes, de los cuales 200 se incorporaron como trabajadores en distintos medios del país. Es decir que sólo el 17% de estudiantes de Periodismo o Comunicación que además se han formado en la agencia accedió a un empleo efectivo en otros medios, lo que da cuenta del cuello de botella que ahoga las posibilidades de inserción en el mercado laboral de los medios¹¹¹.

La experiencia de *AUNO* representa para los estudiantes de la UNLZ que se incorporaron en *Página/12* uno de los factores de distinción en cuanto al desarrollo de sus aptitudes para el periodismo frente a sus colegas pasantes de la UBA. Conciben su inserción en la agencia como el primer acercamiento al trabajo en una redacción, proporcionándoles conocimientos relativos a las prácticas de elaboración de las noticias y lo que luego describirán como una mayor conciencia respecto a su posición en la estructura jerárquica de la organización periodística¹¹²:

“La carrera de Periodismo en Lomas tiene una parte teórica muy fuerte. Es una carrera universitaria de cinco años, es una licenciatura. Y a la par tiene una cantidad de materias prácticas. Eso la diferencia de la UBA, que es más teórica y la parte práctica está más relegada a los últimos años y no es tan fuerte. En Lomas hay seis materias prácticas, y además la diferencia que tiene respecto a las otras universidades, en cuanto a periodismo, es que tiene la agencia de noticias (...) Hasta el surgimiento de ANCCOM¹¹³ era la única facultad de Latinoamérica que ofrecía un espacio de formación profesional que funcionara como medio. La Agencia Universitaria de Noticias y Opinión, AUNO se llama, funciona desde hace 25 años como un medio de comunicación. O sea, nutre de información a los medios locales, sobre todo, y muchas veces a medios nacionales. Entonces es un espacio... es el primer paso. Yo la verdad que todo lo que soy se lo debo a ese lugar” (Soledad).

“Sole te habrá contado que en la facultad hay una agencia universitaria. Ahí los estudiantes pueden hacer prácticas periodísticas en la propia agencia donde hay editores designados. La idea de la página es que esté armada con material de los estudiantes. Era una experiencia

¹¹¹ Cuestión que se desarrollará en el capítulo 7.

¹¹² Lo último será desarrollado con mayor profundidad en los capítulos 5 y 6.

¹¹³ Se refiere a *ANCCOM* (Agencia de noticias de la carrera de comunicación de la UBA) que fue creada en 2015. En su web caracterizan la agencia “como un nuevo espacio de práctica pre profesional supervisada para los estudiantes de la carrera. Este espacio es concebido desde una perspectiva plural y busca constituirse como un núcleo sólido para el desarrollo de actividades de producción de contenidos periodísticos, gráficos, fotográficos y multimediales. Nuestro equipo de trabajo está conformado por docentes de la licenciatura pertenecientes a distintas cátedras, áreas y estudiantes practicantes. Entre todos pretendemos darle cuerpo a una demanda histórica sobre la Carrera como era la creación de un espacio de estas características”. <http://anccom.sociales.uba.ar/nosotros/>

única, que había en pocas universidades. Ahora hace poco abrieron una en UBA, y creo que en la Universidad de Córdoba había otra. Es una experiencia que en Lomas venía de hace años y era poco habitual en las universidades. Los primeros pasos del periodismo los di ahí". (Mauro)

Estos “primeros pasos” en la práctica periodística en la agencia fueron posibles a partir de la convocatoria que los profesores –a la vez editores de *AUNO*– hacían a los estudiantes hacia el final de la cursada del Taller de redacción periodística¹¹⁴, donde Soledad es docente en la actualidad en virtud de la continuidad de su vínculo con integrantes de la agencia y docentes de la cátedra. Según ella recuerda, el trabajo que los estudiantes realizaban en la agencia podía homologarse a la labor cotidiana en una sala de redacción:

“Yo me acerqué porque Alejo, que ahora trabaja en la web de Página/12, fue docente mío de la primera materia práctica que hay en la carrera, que es el Taller de escritura periodística. Ahora se llama Taller de redacción y yo soy docente. Lo que solemos hacer cuando termina el taller es invitar a los chicos a que se acerquen a la agencia. Bueno, yo terminé, y me invitaron como al resto, pero no di pelota. A Alejo me lo crucé un par de veces más en la facultad y me siguió insistiendo: ‘¿Por qué no venís...?’. Al final me decidí. Y ya te digo: ¡La verdad me cambió por completo! Porque no solamente me enseñó el oficio... que por otro lado es un oficio que no termina nunca de aprenderse, ¿no? Pero digamos que de ninguna manera yo podría haber aprendido en la carrera lo que aprendí en la agencia. Es como que ese primer paso que yo di en la agencia lo tendría que haber hecho en algún medio, en mi primer laburo, por ejemplo, y hubiera sido diferente.

¿Qué es lo que concretamente hacían en la agencia?

Se trabajaba como en un medio. Yo era una redactora, tenía que ofrecer sumarios. Y la propuesta de Alejo era laburar en equipo, tratar de integrarnos a todos los redactores que estábamos ahí aprendiendo, los que llegaban, los que se sumaban... Tratar de hacer reuniones sumariales un día por semana, dividirnos el laburo, tratar de laburar en equipo, de compartir fuentes, de aprender a compartir información. De ayudarnos los unos a los otros, para amalgamar un poco lo que era el primer impacto de estar solos, enfrentarnos solos a la producción de una nota, la charla con una fuente de primera mano... Y nos insistía siempre con salir a la calle. Poco el uso del teléfono y la nota cortita y de gacetilla. Investigar. Hacer producciones. ¡Y un poco hacíamos eso! Salíamos de laburar sumarios semanales, siempre teníamos que llevar un sumario porque la idea era esa, ¿no? La idea era tener más responsabilidad con el laburo propio. Teníamos algún tiempo para producir las notas, sobre todo las de producción, tratábamos de armar especiales respecto de fechas particulares... La verdad que era un laburo que no volví a encontrar en ningún otro espacio de periodismo convencional. El laburo en equipo, la charla fluida y el diálogo con un editor, el seguimiento de las notas de parte de un editor... Eso no lo volví a encontrar en ningún otro lado, salvo en la revista que después hicimos con otros chicos que también pasaron por la agencia”.

Los relatos de “los pasantes de Lomas” caracterizan la pasantía como una segunda etapa en su formación periodística, como estadio subsiguiente a su desempeño en *AUNO*. Se destaca de esta etapa en la agencia la discusión y el aprendizaje recibido por el diálogo con los editores y con otros compañeros de cursada que también se habían incorporado como redactores de la agencia. Según sus percepciones, ese espacio fue el marco del desarrollo de un trabajo colectivo

¹¹⁴ La materia integra el área de Periodismo gráfico, que tras una reforma en el plan de estudios se compone del Taller de redacción periodística, Periodismo Gráfico I y Periodismo Gráfico II.

que no verían replicado posteriormente en la sala de redacción de *Página*¹¹⁵. En este sentido, manifiestan que en su llegada al diario ya portaban un saber hacer de la práctica periodística y que habían asumido modos de ser periodistas en base a los aprendizajes recibidos en la agencia, no sólo por parte de sus docentes-editores, sino también los construidos colectivamente con sus compañeros.

Las experiencias en TEA y en *AUNO* que se han reseñado ponen de manifiesto la articulación existente entre la formación académica y la inserción en el mundo periodístico de jóvenes redactores y pasantes de *Tiempo y Página* respectivamente. En estos espacios de formación académica se apropian de las reglas prácticas del trabajo periodístico y también establecen vínculos sociales que pueden ser reconvertidos en un capital que garantice el acceso a los ámbitos laborales y le brinde continuidad a la carrera periodística. Los casos de TEA y *AUNO* resultan en este sentido paradigmáticos, ya que allí incorporaron los modos de ser y de hacer periodismo y forjaron los primeros lazos con diversas fuentes de información. Aún más relevante fue la función que jugaron estos espacios en la convergencia entre viejas y nuevas generaciones de periodistas, donde los últimos asumían el rol de docentes.

Así como lo expresaban los pasantes de la UNLZ, son numerosos los testimonios de pasantes y jóvenes redactores donde se menciona el rol que periodistas del diario han jugado como docentes dentro de la academia y que han reencontrado luego en el marco de la sala de redacción. Para Juan, que se había formado inicialmente en la carrera de Comunicación de la UBA, la inserción en TEA fue determinante para el manejo del género periodístico. Allí conoció a Marito, un periodista de *Página* que es definido por sus colegas como “*un histórico de la redacción*”, dado que trabaja en el diario desde su fundación en 1987. Él también es docente en TEA. Sofía y Juan destacan las enseñanzas de Marito, a quien consideran “*uno de los mejores periodistas del país*”:

“[En TEA] aprendí un montón, aprendí un montón de la técnica del oficio. Yo me acuerdo que llegué ahí y escribía como si tuviese un parcial, o como si fuese una monografía, ¡y Marito me lo tachaba todo y yo me enojaba un montón! Porque decía: ‘¿cómo puede ser esto!?’ . Pero bueno, aprendí” (Juan).

Los pasantes de la sección Sociedad también señalan la faceta docente de sus editores, con quienes cursaron materias o talleres tanto en la UNLZ como en la UBA, y ven replicar su función educativa dentro de la sala de redacción. Ernesto, uno de los editores de la sección, da

¹¹⁵ Esto se halla en consonancia con la definición de Becker (2006) sobre el trabajo artístico como un trabajo colectivo, en función de su análisis de las formas de cooperación manifiestas el mundo del arte, a la cual nos referimos en el capítulo anterior. Allí decíamos que la tesis recupera esta perspectiva para caracterizar al trabajo periodístico al que, sin embargo, los periodistas definen frecuentemente como “*muy individual*”, como se podrá ver en los capítulos 4 y 5 que tratan las formas de socialización en las salas de redacción.

cuenta de la intención explícita de retomar la tarea docente en el ámbito laboral cuando se trata de transmitir a los pasantes los modos de poner en práctica el oficio: *“coincide que, en nuestra sección, los editores somos de la Facultad. Somos docentes. Entonces hay como un criterio de que las dificultades se subsanen con algún tipo de explicación más pedagógica”*. En el caso de los *“pasantes de Lomas”*, el vínculo entre docentes-editores y estudiantes-redactores se reforzaba en tres instancias diferentes y, a la vez, sucesivas: en las materias Taller de redacción periodística y Periodismo Gráfico, en *AUNO* y, finalmente, en la sección Sociedad de *Página/12*. De modo que, a diferencia de sus pares de la UBA, *“los pasantes de Lomas”* llegaban al diario portando un vínculo previo con sus editores.

En el caso de Emiliano y Gabriela de *Tiempo Argentino*, el vínculo previo con docentes de periodismo no sólo les proveyó herramientas para desarrollar el trabajo periodístico, sino que además resultó central para abrirles las puertas del diario. Emiliano cuenta que en TEA conoció a un periodista y docente que luego sería uno de los editores de *Tiempo Argentino*, gracias a quien pudo concertar una entrevista laboral para insertarse en este medio. Afirma que la recomendación del profesor *“fue determinante”* para su ingreso, ya que *“él era uno de los que estaba desde el principio en la formación de la idea del diario”*.

Gabriela estudió la carrera de Sociología y dio sus primeros pasos en el mundo periodístico escribiendo crónicas durante un viaje que realizó por distintos países de América Latina *“como colaboradora”* en medios nacionales e internacionales. Respecto al pasaje entre aquella experiencia como trabajadora *free-lance* y su intención de conseguir un trabajo estable relacionado con el periodismo, recuerda que *“quería trabajar en un diario porque no me consideraba periodista, me faltaba experiencia y que me empoderen en ese sentido”*. El ingreso de Gabriela al mundo periodístico se produjo *“a través de la crónica”*, tomando cursos y seminarios con *“periodistas de crónica”* de renombre en el mundo periodístico:

“Entré por ahí, por la crónica, y de ahí empecé a averiguar, empecé a leer libros de crónica, periodistas de crónica, y ahí entonces enganché a Cristian [Alarcón]¹¹⁶. Y me empecé a postular para el taller de Cristian y él tenía una cosa de hacernos publicar mucho, y también desde ese espacio, como eran todos periodistas, buscaban el camino inverso a lo que estaba haciendo yo, querer salirse del esquema de la pirámide invertida, de cómo poder escribir más lindo, cómo salirse del registro que te exige el diario...”.

Así, en lo que concierne a sus primeros pasos en la práctica periodística, Gabriela se orientó por la lectura, escritura y publicación de crónicas. Su expectativa era soldar una escisión que ella consideraba propia de los inicios de su carrera laboral: unir las experiencias de *“venir de la crónica”* con las relativas a *“saber hacer periodismo”*. Tanto Emiliano como Gabriela supieron

¹¹⁶ Cristian Alarcón es periodista, escritor y docente. Ha coordinado talleres de escritura de crónica periodística en varias oportunidades y actualmente es director de la Revista Anfibia que edita la Universidad Nacional de San Martín.

por sus docentes de la creación del nuevo medio y ellos les abrieron las posibilidades para poder ingresar a *Tiempo* como redactores.

En función de lo desarrollado hasta aquí en lo relativo a la transición de la academia a la sala de redacción, se pueden advertir que existen puntos de contacto entre las experiencias de los jóvenes redactores y pasantes de *Tiempo* y *Página*. Ellos han atravesado el pasaje de un tipo de formación terciaria y/o universitaria a otra “*más práctica*” propia de la cultura laboral de las redacciones. En algunos casos, esta transición se dio dentro del espacio académico –como señalan quienes estudiaron en TEA y quienes han integrado *AUNO*– mientras que en otros casos resultó más abrupto el pasaje de la formación teórica de la academia a la práctica en las salas de redacción. A pesar de las divergencias entre ambos casos, todos los pasantes destacan el aporte de la formación académica en el desarrollo de su incipiente carrera periodística, no sólo por las prácticas periodísticas que pudieran ejercer desde las instituciones educativas, sino también porque allí acceden a saberes teóricos que les permitieron identificar problemáticas sociales relevantes y formularse interrogantes factibles de ser reconvertidos en temáticas noticiables.

Los próximos apartados presentan las primeras diferencias del estudio comparativo de la tesis, relacionadas con las estrategias y los canales de ingreso de los aspirantes al periodismo en ambos medios.

2.3 Por el nombre de Página. La pasantía como oportunidad de ingreso a un diario nacional

“Cuando entré en la carrera mi objetivo último era ser editor de Política de Página/12”

Desde los inicios de la investigación, los testimonios de pasantes y editores de *Página/12* dieron cuenta de la dimensión que adquiriría para los estudiantes de comunicación que aspiran a desarrollar una carrera periodística la realización de la pasantía educativa en el diario. Una de las principales divergencias entre *Tiempo* y *Página* que se advirtieron en la Introducción residía en la trayectoria de *Página* dentro del campo periodístico nacional, que lo hacía depositario de un reconocimiento y un prestigio que lo diferenciaba del otro diario de aparición más reciente. Esto es percibido por los aspirantes a ingresar a un diario del cual se reconocen de antemano como lectores, y alimenta sus expectativas de concretar esa posibilidad:

“Vos decías que desde que estabas haciendo la carrera tu objetivo era Página. ¿Eso por qué era? ¿Por qué Página y no otro medio?”

No sé, lo leía, me gustaba, en la época del 2001, 2002, que yo tenía 16 años, me interesaba esa línea de centroizquierda. Compraba la Revista Veintitrés, leía Página... También era un clima de época, pero me interesaba más que otros diarios más grandes y cuando uno en la carrera tiene una visión más crítica de los medios, incluso antes de la Ley de Medios, de que Clarín y La Nación eran otra cosa. Página era como una especie de conjunción, o de unión, o de punto de

encuentro entre lo académico, lo progresista, de izquierda y el periodismo de todos los días. Clarín no lo tenía. También tenía una marca...” (Ignacio)

“¿Por qué querías ingresar a Página?”

Y porque para mí no sé... era el diario que yo leía, era mi diario de referencia como se dice. Era mi primera experiencia en un diario, en una redacción. Para mí era importantísimo tener esta experiencia, aprender el oficio, como te decían: “No se aprende estudiando”. Hay todo un debate sobre eso, si es profesión, si es oficio. Está la disertación que hacía García Márquez. Es conocido ese texto, él plantea ese debate si es un oficio o una profesión.

Sí, “El mejor oficio del mundo”¹¹⁷.

“El mejor oficio del mundo”, que es medio nostálgico, pero plantea algunas cosas que yo estoy viendo ahora.” (Juan)

Otra mención frecuente que muestra el entusiasmo de los pasantes por estar en la sala de redacción de *Página* consistía en que se favorecía la proximidad con periodistas de reconocida trayectoria en el mundo periodístico nacional y/o internacional. En efecto, como se señaló en la Introducción en palabras de Marito, desde su fundación *Página/12* se caracterizó por la convocatoria de figuras del ámbito de la cultura y el periodismo nacional. Más recientemente lo expresaban Francisco y Lorena:

“Para mí fue muy impactante llegar y ver a Roque Casciero que yo identificaba, o cruzarme a (Osvaldo) Bayer y a (Juan) Gelman” (Francisco).

“El otro día estaba Saccomano, fui a cargar el termo y estaba él hablando con Mariana Enríquez. ¡Son dos personas que yo admiro! Y lo decía: ‘¡Nooo, es lo más lo que me está pasando! ¡Estoy escuchando su conversación acá al lado mientras estoy cargando el termo!’” (Lorena).

Las expectativas que generaba la pasantía en lo relativo al aprendizaje de este “oficio” llevaron a Daniela a renunciar a un empleo y resignar un sueldo mucho mayor a la asignación que percibiría como pasante. Describe esta transición como “una decisión que tomás cerrando los ojos”:

“...porque en términos objetivos no me convenía por ningún lado. De hecho, en la productora donde trabajaba estaba ganando muy bien. Trabajaba pocas horas, me re convenía para ir a cursar... ¡Para todo me convenía! Teníamos muchos beneficios, bouchers para Falabella, por ejemplo, ¡te los tiraban por la cabeza! Era un laburo cómodo. Pero no me gustaba como me gusta escribir. De hecho, era visualizadora, no productora, tenía que ver televisión. Era un laburo medio automática. Y por otro lado también me daba cuenta que es muy difícil entrar en una redacción en cualquier momento y creo que en los últimos 30 años debe haber sido complicado entrar, en el sentido que si no tenés alguien que te da palanca para hacerlo.”

Los significados y valores asignados al diario y a sus periodistas, así como las expectativas depositadas en el ingreso a un diario con las características de *Página* son los que explican las decisiones y las estrategias de acción adoptadas por los estudiantes de la UBA y de la UNLZ. En lo

¹¹⁷ Se trata del discurso del autor citado en el apartado “Periodismo y academia” del presente capítulo.

que sigue de este apartado, se describen los cursos de acción de los postulantes de la UBA, donde el proceso de postulación a la pasantía resulta homólogo al de un empleo, con distintas etapas en el proceso de selección. Luego, se describirán las estrategias de quienes han ingresado al diario por la pasantía con la UNLZ, desarrollando las diferencias que se presentan respecto al caso de los estudiantes de UBA. Finalmente, se analizan las diferencias que se presentan entre los procesos de inserción de los pasantes en el diario y los redactores de *Tiempo Argentino*. Respecto a este último aspecto, se indicarán las similitudes entre ambos diarios en lo que compete a la inserción de redactores “fijos”.

Entre 2002 (año desde el cual se tiene registro) y 2015 hubo 46 pasantes de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA en *Página/12*. Entre ellos, cinco fueron de la carrera de Sociología; trece de Ciencia Política y 28 de Ciencias de la Comunicación. Según el registro de la Facultad, sólo dos de esos 46 pasantes fueron contratados por la empresa¹¹⁸. Esto refuerza la hipótesis sobre las dificultades que atraviesa el mercado laboral en los medios para los trabajadores más jóvenes, que se planteó inicialmente respecto al caso de *AUNO*, donde se consignaba que sólo el 17% de los estudiantes-redactores que pasaron por la agencia desde su fundación se incorporaron como trabajadores en medios de comunicación.

La postulación a las pasantías educativas en función del convenio entre la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y *Página/12* reviste, a grandes rasgos, tres etapas: en principio, se realiza la convocatoria desde la Dirección de Empleo y Formación Profesional [DEyFP] de la Facultad. En esta instancia, se difunde la búsqueda de pasantes a través del *mailing* de la DEyFP. Allí se especifican los requisitos para postular y algunas de las características de la pasantía¹¹⁹:

Estudiante avanzado de la carrera de Ciencias de la Comunicación (sólo UBA), para desempeñarse como pasante en empresa del rubro editorial.

Importante: se deberá indicar en el curriculum vitae como referencia la sección para la cual desean postularse¹²⁰:

- *Deportes*
- *Espectáculos*
- *Información General*
- *Internacional*
- *Política*

Tareas: realizar investigaciones periodísticas, recopilación de información, elaboración de informes, realización de entrevistas, coberturas de notas.

Requisitos:

¹¹⁸ Información provista por la Dirección de Convenios y Transferencia Tecnológica de la Secretaría de Extensión Universitaria-UBA.

¹¹⁹ Se trata de una búsqueda difundida en noviembre de 2014.

¹²⁰ No en todas las búsquedas se brinda la posibilidad de elegir la sección. Algunos pasantes señalaron que la convocatoria a la que se postularon era para una sección determinada.

- Tener aprobadas más de 20 materias de la carrera (sin incluir el CBC) – Indicar en el CV.
- Se valorará el desempeño académico.
- Tener aprobada o en curso la orientación en periodismo (indicar las materias aprobadas)
- Dominio avanzado del idioma inglés.
- Excelente nivel de redacción
- Se valorará la formación extracurricular en periodismo.

Sólo participarán del proceso de selección aquellos CV que detallen la información solicitada.

Tipo de contratación: pasantía educativa.

Para acceder a una pasantía es requisito:

- Que los alumnos hayan cursado el primer año –exceptuando el CBC- de las materias que componen el ciclo de grado de todas las carreras de la Facultad.
- Que mantengan la regularidad.

Duración: 6 meses con posibilidad de renovación.

Asignación Estímulo: \$ 3518.-

Horario: 20 hs. semanales.

Zona: CABA.

Convenio Colectivo: Convenio de Prensa Escrita y Oral 301/75.

ART: Provincia ART.

Obra social/Cobertura médica: OSTPBA (Obra Social Trabajadores de Prensa de Bs. As.)

Como se observa en el recuadro, la búsqueda no especifica que el medio donde se desarrolla la pasantía es *Página/12*, sino que se limita a la indicación de que se trata de una “*empresa del rubro editorial*”¹²¹. Sin embargo, muchos pasantes dicen haber sabido de antemano de qué medio se trataba, “*por conocidos*” que se habían presentado con anterioridad a la pasantía y que, conociendo las características de la convocatoria, advirtieron a otros sobre esta nueva convocatoria:

“De las búsquedas de trabajo de la facultad, creo que no me había anotado en ninguna, pero sabía por otros pasantes que me decían: ‘Prestá atención cuando diga Editorial La Página, porque es una práctica en Página/12’. Y vi que salió en diciembre del año pasado y ahí mandé la postulación. Me había llegado un mail que había pasado la primera preselección. Después yo no tuve más noticias, hasta que en julio de este año me escriben: ‘Estamos buscando...’. Y yo

¹²¹ En una entrevista realizada en la DEyFP el 16/6/2016 explicaron los motivos por los cuales no informan que la pasantía se realizará en *Página/12*. Se argumentó que se omite el nombre de la empresa para evitar “*el riesgo*” de que los estudiantes se presenten directo en la organización, y para mantener la confidencialidad del estudiante y de la empresa. Consideran que, de conocer el nombre de la empresa, los estudiantes podrían buscar un contacto directo; se podría “*caer*” la búsqueda si la empresa selecciona por su cuenta. En caso de que ello suceda, afirman, se habrían movilizad recursos y personas inútilmente. También aseguran que se evita especificar de qué empresa se trata para no generar “*resquemor*” entre los pasantes que ya están ahí, ya que si ven que sale una búsqueda para la sección donde ellos ya están pueden pensar que su pasantía va a terminar porque va a llegar un nuevo pasante.

dije: '¡Sí, obvio! ¡¿Cuándo?! ¡¿Dónde?!'. Me dicen: 'Bueno, mandame una presentación'. Mandé algo escrito, muy breve, creo que no tenía que ser un poquito más de una carilla de Word. Tampoco me contestaron y dije: '¡Uy, no les gustó una mierda, la puta madre!' y después, un mes después me escriben que venga a una entrevista, y que ya más o menos estaba cocinado. ¡No lo podía creer, estaba re contento! Y bueno, ¡ya hace un mes estoy trabajando acá!" (Juan).

"Una chica que había hecho la pasantía y que trabajó conmigo en prensa en un organismo gubernamental me pasó la oferta de laburo de la bolsa de trabajo de la facultad. En la oferta no decía que era Página/12. Decía 'un medio, cuatro horas, 4000 pesos', una oferta para nada atractiva. Pero ella me señaló: '¡mirá que esta oferta es de Página, porque es igual que la que salió cuando yo me anoté'.

¿Sabés por qué no dicen que es en Página?

Pienso que quizá es porque quieren que uno se acerque porque genuinamente quiere escribir, o por las condiciones concretas de laburo, y no porque es Página/12. No sé si es una explicación clara o si tiene algún sentido. Pero me da la impresión de que por ahí hay gente que sólo se acercaría por el nombre de Página... Como si te dijeran: 'si con lo más básico te querés meter ahí, es porque de verdad te gusta'. ¡Algo así! Pero lo cierto es que la oferta no te llama mucho la atención" (Daniela).

La convocatoria apunta a estudiantes avanzados que se encuentren en condición de regularidad. En el caso aquí presentado, se orienta a quienes cursan la carrera de Comunicación Social. Pero, en ocasiones, las convocatorias para las secciones Internacionales y Política también se han extendido a estudiantes de la carrera Ciencia Política. Cuando la búsqueda se dirige sólo a estudiantes de Ciencias de Comunicación, se impone como requisito la orientación en Periodismo¹²². Las tareas a desarrollar son homólogas a las de un redactor, difiriendo la asignación monetaria percibida –radicalmente inferior– y la cantidad de horas laborales¹²³. Quienes desean postularse deben presentar su currículum vitae en un buzón ubicado en la oficina de la DEyFP en la facultad.

En la segunda etapa, la Dirección informa a los preseleccionados que sus *curriculum vitae* serán reenviados a los editores del diario. Son ellos quienes estarán a cargo de la segunda etapa de selección de postulantes en base a los antecedentes incluidos en sus *curriculum* primero, y en base a entrevistas personales en la sala de redacción después. Señalan los postulantes que entre la primera y la segunda etapa pueden transcurrir varios meses, lo cual generó que muchos de ellos dieran por descartada la posibilidad de que alguna vez los llamaran desde el diario, como recuerda Daniela:

"Llevé mi curriculum y me avisaron desde la facultad que había quedado preseleccionada como dos semanas después. Después Pedro no me llamó hasta seis meses más tarde. Con lo cual yo medio que lo había dado por perdido, de hecho, conseguí otro trabajo en una productora de tele. Fue así como muy lento. Después tuve la entrevista y pasó otro mes y medio más, y dije: "bueno, ya está, no quedé", a pesar de que le mandé un montón de mails, ¡como tres! para

¹²² Según consta en el plan de estudios vigente de la carrera en la etapa que investiga la tesis (Resolución del Consejo Superior N°440/90), las orientaciones restantes son: Política y planificación de la comunicación, Comunicación y procesos educativos, Opinión pública y publicidad, y Comunicación y promoción comunitaria.

¹²³ Este aspecto ha sido desarrollado en la Introducción, en el apartado relativo a las características de la normativa de pasantías educativas vigente en Argentina.

preguntarle qué onda, o para descartarlo. Y bueno, después me dijo que sí, que estaba todo bien, y tuve que renunciar a la productora”

Como se observa en el comentario anterior, la tercera y última etapa consta de la entrevista personal en el diario. Se trata de la instancia decisiva para ingresar a la pasantía, razón por la cual los recuerdos sobre esta etapa resultan tan vívidos para “los pasantes de UBA” y dan cuenta de expresiones de ansiedad y entusiasmo que posiblemente no vuelvan a repetirse en el transcurso de la pasantía. A pesar del carácter accidental de lo que ocurrió a Fabián y que se cita a continuación, en su narración se puede ver graficada la percepción que los postulantes tienen de la pasantía como una oportunidad única:

“Mirá... esto que te voy a contar es muy raro [ríe]. El día que voy a la entrevista tengo un accidente de tránsito, a una cuadra de la redacción. Me atropelló un colectivo... Yo venía llegando con el tiempo justo... No me considero una persona distraída, pero venía apurado, no sabía bien dónde quedaba el diario. Me choca el colectivo, pierdo el conocimiento, y lo recupero en la calle misma. Y parece que de lo único que hablaba era: ‘¡Estoy perdiendo la entrevista en el diario!’; ¡Estaba loco! Y parece que lo repetí tantas veces eso, que una señora que estaba ahí me dijo: ‘¿Querés que vaya a avisarles?’; Y yo le dije: ‘¡Sí!’; ¡Después de eso al rato cae José [editor] ahí! [ríe]. ¡Una situación bizarrísima! Porque yo estaba bien, me di cuenta de lo que me había pasado, pero me sentía lúcido. Y fue eso, José se enteró, después me llamó para preguntarme cómo estaba y me dijo: ‘recuperate, cuando estés mejor venite al diario y charlamos’”.

La ansiedad que provoca esta última etapa del proceso de selección en los postulantes de UBA es más una constante que algo propio de situaciones excepcionales como la anterior. Como decíamos anteriormente, esa sensación se plasma en una especie de memorización involuntaria de cada uno de los pasos que han dado para ingresar a la pasantía y en los sentimientos que hacían incrementar su deseo por entrar al diario. Pasantes como Fabián, Melisa y Sofía veían a la pasantía como una “oportunidad” que temían “malgastar”:

“En la entrevista, el editor, me pregunta: ‘¿Qué escribí en mi última columna? ¿Cómo la empecé?’ [ríe]. Yo sabía más o menos el tema del que había escrito, pero viste cuando decís: ‘¿qué sé yo?!’. Y bueno, no sé, y aparte que yo soy bastante tímida... Me dice: “bueno, bueno, después lo vemos...” Me tuvo como 40 minutos, y me fui llorando... Gasté como tres sesiones de terapia por esa entrevista.

¿Por qué?

Qué sé yo, no me acuerdo específicamente qué fue, pero sí que me fui llorando a mi casa. ¡Igual yo lloro por todo! [ríe] ¡Ah! Me decía: ‘vos no te sabés vender’. Lo cual es bastante cierto, pero... qué sé yo, cuando vos ponés todas tus expectativas en un laburo, que yo venía con toda esta carga que para mí Pagina era el lugar donde quería trabajar... Yo dije: ‘¡Soy una boluda! ¡Estoy malgastando la oportunidad!’. Entonces me dijo: ‘después te llamo’. Pasaron un día o dos días, agarré y llamé yo, y me dice: ‘Ah, no, mirá, contraté a la otra chica porque pensé que a vos no te interesaba’ [ríe]. Y bueno, ahí sí, claro, ¡fueron todas mis sesiones de terapia!’.

Para Ignacio, la pasantía representaba la posibilidad de cumplir el “sueño” que tenía al comienzo de su carrera:

“Cuando entré en la carrera de Comunicación en la UBA ya tenía la idea de que quería hacer periodismo gráfico. Quería escribir. Desde muy chico quería escribir ficción, ponerle. Y hubo una especie de mandato familiar de que, si quería comer el día de mañana, al menos tenía que estudiar periodismo, y de a poco me fui haciendo la idea de que estaba bien escribir y ser periodista. Ya para cuando entré, el objetivo último, y era como una especie de sueño medio raro, es que yo quería ser editor de Política de Página/12”

Lorena vivió las consecuencias de una etapa de transición en el sistema de pasantías¹²⁴, motivo por el cual el proceso de selección se prolongó mucho más de lo habitual. Así como relataba Fabián, la excepcionalidad de su caso da cuenta al extremo la carga emotiva asociada a la expectativa de entrar a la pasantía, cuando ocurrió lo que llama “la gran tragedia”:

Estaba trabajando en una agencia de prensa, pero ya me estaba yendo. Y cuando me estaba yendo salió esta búsqueda de la UBA, que decían que buscaban una persona para “importante medio gráfico” (...) Yo mandé un curriculum a la búsqueda, y cuando me enteré lo que era... porque ¿viste que las búsquedas son medio encubiertas...? Dicen: ‘Para importante medio de no sé qué...’ [ríe]. ¡Después te llaman y aparecés en cualquier lado...! Esta vez mandé, me llamaron y me dijeron que era para Página ¡y yo como emoción! “¡me quiero morir! ¡Me voy de acá!”. Esto te estoy hablando de diciembre de 2013. Me escriben un mail de Página pidiéndonos que mandemos una carta de presentación explicando por qué queremos trabajar ahí. Yo mando y ahí no me llaman. Ahí no tengo la entrevista. Bueno... angustia, decepción, desempleada, arranco 2014 sin laburo y sin que me hayan contestado esto, en bolas... Me llaman en marzo recién, que querían tener una entrevista. Tengo la entrevista con Leandro que es mi editor ahora. A las dos semanas me mandó un mail diciendo que había quedado. ¡Así que yo chocha! Había pasado re poco tiempo entre que dejé el otro laburo y me habían llamado de acá. O sea, en ese momento todavía no estaba desesperada. Pero bueno, me avisan que había entrado, que me ponga en contacto con la gente de recursos humanos para ver cuándo podía empezar y ahí ocurre la gran tragedia que es que cambia la gestión de la UBA y se ponen más rígidos respecto al régimen de pasantes. Entonces les empiezan a exigir algunas garantías más a las empresas y no les mandan más pasantes hasta que no regularicen su situación. No sé cómo era antes la verdad, pero se supone que estaban pidiendo una serie de mejoras. Entonces habían entrado los pibes que habían llamado en diciembre, cuando yo mandé esa carta y que a mí no me llamaron, ¡y fue la última camada que entró! O sea, después vino todo el ordenamiento normativo, ¡y ahí pasó un año! Leandro, el editor, y los demás me decían: ‘Mirá, no es mentira que queremos que entres, pero la verdad es que ahora no podés. No sabemos...’. Así que iban pasando los meses y yo al principio esperando que se destrabe. Después llegó mitad de año y digo: ‘Bueno, ya está, me están cargando...’.

Además tampoco podías buscar otro laburo mientras...

¡Yo quería ese! ¿Entendés? Si salía eso me iba corriendo. Pero pasaban los meses... un mes atrás de otro. Y yo re pesada mandando mails a la facultad, todo, hasta que una vez me citaron: ‘Te vamos a explicar porque evidentemente no entendés’ [ríe]. Y tuve una reunión en la UBA con la gente ahí de pasantías, de la DEyFP. Me explicaron esto que te estoy diciendo, que Página medio que se excedía con las exigencias a los pasantes, entonces que ellos estaban esperando que se acomoden ¡Y que esto era para bien, que era para mí! Que no me ponga ansiosa, porque cuando yo entre iba a entrar en mejores condiciones... ¡¡¡Me chupa un huevo!!!”.

En algunos casos, en el marco de la entrevista individual, los editores solicitaron a los postulantes la presentación de escritos como cartas de presentación, notas que hayan elaborado

¹²⁴ Como se desarrolló en la Introducción, en el año 2008 se sancionó una nueva ley del sistema de pasantías educativas. A los pocos años, a partir del convenio que mantenía la UBA con la empresa periodística se exigió a esta última una adecuación a la nueva norma. Ello trajo aparejados cambios en el desarrollo de las pasantías, cuestión que se desarrollará específicamente en el capítulo 6.

previamente, o bien la realización de una nota ese mismo día en base a un hecho difundido en cables de agencias de noticias. En el caso de la sección Internacionales, también se ha solicitado la realización de traducciones de notas o cables del inglés al español. Si bien estas exigencias no son comunes a todas las convocatorias, ni a las diferentes secciones, para algunos pasantes su desempeño en estas tareas pudo haber contribuido a determinar la decisión final de sus editores:

"Te tomaban como una prueba de inglés, tenías que hacer una traducción. Y quedamos dos (...) Porque en realidad mucho del laburo que tienen que hacer los pasantes tiene que ver con traducir cosas. Hay una traductora, pero cuando la traductora no está, o si son muchas notas de traducción... En ese momento no quedé, contrataron a otra chica. [Meses más tarde] me llamaron... Yo hablaba con la otra chica que era de Ciencia Política, no había hecho periodismo, y como que a ella le decían: "¡Ay, teníamos que haber contratado a la otra que sabía escribir!" (Sofía).

"Me dieron un cable y yo tenía que convertirlo en una noticia. Era un cable de ese día, una noticia súper puntual. Se supone que yo me iba a mi casa y me decían cuál iba a ser y yo tenía que enviarlo a las dos o tres horas. Yo tenía un buen viaje hasta mi casa así que también perdía tiempo de lo que tenía para hacer. Pero creo que lo mandé desde mi casa. (...) Y para hacer un poquito más de lo que el cable contenía, agregué unos dos párrafos al final para poner un poco de contexto, tratar de hacer más ganchara la cabeza, cosas que se me ocurrían en ese momento para destacarme frente a otra gente que por ahí tenían el mismo cable" (Ignacio).

El proceso de inserción de los pasantes de la UNLZ presenta diferencias notables respecto a la UBA. Como se explicó anteriormente, el paso por la agencia era decisivo para poder insertarse como pasantes en *Página*, como recuerda Mauro:

"¿Cómo era que entraban a la pasantía en el diario?"

Era porque vos laburabas en la agencia, que ahí era ad honorem, era un aprendizaje. Una vez por año se iban renovado, creo que dos por año se abrían esos dos lugares que tenían convenio para tomar estudiantes desde la agencia. Y los editores, de acuerdo a tu rendimiento, te iban asignando".

En este sentido, la transición del ámbito académico al mundo periodístico se experimentaba con mayor naturalidad. En función de las trayectorias de otros compañeros, quienes aspiraban a realizar la pasantía conocían de antemano el camino que habrían de recorrer, disipando dudas y temores propios del proceso que habían atravesado los pasantes de UBA. Los "pasantes de Lomas" se habían socializado en otro espacio académico donde la práctica en *Página* se mostraba más cercana a su experiencia:

"Estaba medio en un microclima, porque mi relación era con mis editores que yo ya conocía de AUNO, y ellos me conocían. Sabían qué cosas era mejor pedirme, y cuáles no (Francisco).

"¿Cómo fue tu llegada a Página? Del primer día, ¿qué recordás? Lo primero que te llamó la atención de la redacción o del trabajo en sí."

Un poco de conocimiento tenía porque hablaba mucho con Francisco, con Sole, que ya estaban ahí... Además con otros compañeros y amigos, que estuvieron en Deportes... Ya conocía los nombres, ya había entrado a la redacción y era algo que ya lo tenía presente y que yo estaba esperando” (Mauro).

De este modo, las pasantías de Lomas se implementaban luego de una primera práctica pre profesional que tenían los estudiantes de esta universidad en la agencia de noticias AUNO. Ello les permitía anticiparse a las vicisitudes del trabajo cotidiano en la sala de redacción tanto por el aprendizaje del manejo del trabajo en la agencia, como por la posibilidad de compartir las situaciones que atravesaban compañeros y editores que ya se desempeñaban en *Página*.

Finalmente, existen pocos casos de pasantes en *Página* que han ingresado por otros canales al diario y que, como veremos, sus estrategias resultan más afines a las de los jóvenes redactores de *Tiempo*. Se trata de estudiantes que han podido ingresar –primero, en condiciones de pasante, o similares– gracias a vínculos previos que mantenían con periodistas y/o personal jerárquico del diario.

Al comparar su propia situación con la de los pasantes de la UBA y la UNLZ, Agustín, Ramiro, Pablo y Bruno definen su inserción al diario como “*una excepción*” o como “*un caso particular*”. Pablo recuerda que su posibilidad se produjo a partir de un contacto que conservó con un periodista del diario que había participado en una investigación que él había desarrollado desde muy joven y que se publicó en un libro años más tarde:

“uno de los que escribió en ese libro trabajaba acá en Página, y en un determinado momento cuando se abrió la posibilidad, se iba uno de los pasantes, porque tenían un sistema de que habían dos pasantes en Política, y cuando se iba uno tomaban a otro. En un determinado momento yo estaba buscando laburo porque me quería ir de donde estaba y se abrió la posibilidad de venir acá a hacer una pasantía.

Ramiro era asistente y productor en una radio donde trabajaban columnistas y editores de *Política de Página/12*:

“Cuando se le termina la pasantía a otro chico, ellos me preguntan si estaba estudiando en alguna universidad o qué estudios estaba haciendo. Yo estaba estudiando en TEA Periodismo, y estaba haciendo Filosofía en la UBA. Entonces ahí me ponen en contacto con la gente de Recursos Humanos y empiezo en julio de 2007 a trabajar como pasante.

¿En tu caso no fue por convenio con la universidad?

Sí, fue un convenio con la universidad, pero fue un poco más informal, porque además yo estaba haciendo pocas materias y estaba poco avanzado en la carrera. De hecho después no la terminé y seguí haciendo otra cosa”.

Por su parte, Bruno ingresó al diario en condiciones que describe como “*a mitad de camino*” entre un pasante y un redactor. Contaba con experiencia laboral en medios y su incorporación como redactor en el diario es mencionada por sus compañeros de *Política* como “*la última*” que realizó la empresa desde hace más de cinco años:

En realidad, mi caso fue bastante particular, porque yo técnicamente no hice una pasantía a través de las universidades. Yo cuando entré acá en 2009 ya tenía varios años de experiencia profesional. Yo estaba en ese momento sin trabajo y me convocaron desde la dirección directamente, porque me conocían por cuestiones extraperiodísticas para invitarme o proponerme entrar. Yo entré con un trato que era algo a mitad de camino entre una pasantía... Fue un contrato de un año. Me pagaban un poco más que el pasante, pero un poco menos que un redactor. Fue una cosa así sui generis, porque ellos necesitaban reforzar la sección con alguien un poco más preparado que un pasante, pero tampoco un periodista totalmente establecido. Yo necesitaba laburo así que nos vino bien a los dos.

¿Era alguien de la dirección que te llamó?

Sí, yo por cuestiones familiares conocía a alguien de la empresa y a partir de ahí se abrió la posibilidad. Por eso fue más informal la cuestión."

Agustín conoció a su editor de Economía en una charla que dio en el marco de un congreso en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Al igual que planteaba Bruno, sus condiciones de contratación se puede caracterizar como un híbrido entre la situación de un pasante y la de un redactor. En los términos de otros periodistas y pasantes su situación en el diario obedece a "un arreglo especial" que tiene con su editor y que el resto desconoce. De sus inicios en el diario, afirma que fue a partir de ese encuentro que tuvo "la suerte de poder entrar directamente a un diario grande":

"Yo me acerqué cuando terminó el encuentro, a contarle que me interesaba escribir, justo en ese momento había hecho una presentación para unas jornadas de Economía Crítica que se habían hecho en Córdoba. Le mandé el trabajo y a partir de ese contacto él me abrió las puertas, me abrió la posibilidad de escribir para el suplemento "Cash" del diario. Realmente yo le tengo un agradecimiento enorme, porque no tenía ninguna necesidad de hacerlo".

Si bien los casos de Ramiro, Pablo, Agustín y Bruno son "especiales" y "poco frecuentes" en *Página*, veremos que se trata de excepciones que se convertirán en regla cuando tratemos sobre la contratación de redactores "fijos", tanto en *Página* como en *Tiempo*. En el siguiente apartado, se desarrolla la incorporación de los jóvenes en el segundo de estos medios¹²⁵.

2.4 Comenzar la carrera periodística desde "los números cero"

"Había cuatro computadoras y cajas en la redacción. ¡No había nada!"

"Era como Bagdad"

Emiliano, Tito, Gabriela y Manu no habían tenido un empleo estable en prensa gráfica diaria antes de su ingreso en *Tiempo Argentino*. A excepción de Tito, habían trabajado anteriormente en medios de comunicación, pero todos destacaron que ingresar en un diario resultaba una experiencia laboral completamente distinta a las anteriores, marcando un punto

¹²⁵ La incorporación de jóvenes redactores en *Página* –ex pasantes del diario– se aborda en el capítulo 7.

de inflexión en sus respectivas *carreras periodísticas*. Significó el acceso a un trabajo estable y con mejores condiciones laborales y salariales de las que habían contado hasta los primeros meses de 2010, cuando empezaba a gestarse el nuevo diario. Los vínculos previos que los futuros jóvenes redactores tenían con integrantes de organizaciones periodísticas resultaron centrales para garantizar su acceso al medio, aunque también pesaron su formación académica y sus antecedentes laborales.

Si bien en los canales y estrategias de ingreso de los pasantes a *Página/12* se registraron algunas diferencias entre los casos (por ejemplo, no a todos se les exigía pasar por la prueba de elaboración de una noticia), las experiencias que atravesaron los jóvenes de *Tiempo* evidenciaron la falta de criterios unificados en el reclutamiento de periodistas para el nuevo diario.

En virtud de que el contexto de inserción laboral en *Tiempo Argentino* se sitúa en el nacimiento del diario, nos detenemos en primera instancia en la etapa que se extiende desde las entrevistas laborales en el diario hasta los inicios del trabajo en “*los números cero*”. Esta etapa particular que atravesaron en *Tiempo Argentino* representará una diferencia significativa entre las experiencias de los jóvenes de ambos diarios. En este caso, el inicio de la carrera periodística se produce en un medio de comunicación que recién comenzaba a gestarse y donde todos los trabajadores se sentían de algún modo “*nuevos*”¹²⁶.

Los jóvenes redactores de *Tiempo Argentino* fueron adaptándose a este espacio laboral al mismo tiempo que lo hacían sus colegas con más experiencia. En este sentido, participar de la elaboración de “*los números cero*” implicó comenzar a incorporar la dinámica de la rutina de trabajo periodístico mientras que el medio comenzaba a definir su forma y contenido, donde ningún aspecto relacionado con la organización de los tiempos, las dinámicas y la distribución del espacio de trabajo se hallaba definido del todo. Es por esta particularidad de *Tiempo* que la inserción de los jóvenes redactores será descrita y analizada en el contexto de creación y definición del medio.

Los relatos de los jóvenes redactores evocan la sorpresa que se llevaron el primer día que entraron en la sala de redacción. Aseguraban “*no tener idea*” con qué se iban a encontrar, pero aun sabiendo que el diario “*todavía no había salido*”, se impresionaron al ingresar en el espacio de trabajo y observar que incluso la propia sala de redacción se hallaba en proceso de construcción. Una situación a todas luces divergente de las expectativas que tenían los pasantes de *Página/12*, que ansiaban ingresar a un medio donde trabajaban periodistas que ellos admiraban y que les habían marcado sus propias carreras profesionales. *Página* era el diario que ellos habían leído durante muchos años antes de hacer su experiencia como pasantes. En

¹²⁶ Según explicó una editora a un redactor: “*acá todos estamos debutando en nuestro rol*”. Muchos de los editores no habían ocupado ese rol jerárquico anteriormente, al igual que secretarios y el jefe de redacción.

cambio, poco y nada se sabía del producto *Tiempo Argentino*, todo estaba por hacerse y los periodistas se sentían sujetos constantemente al factor “sorpresa”:

“¡El primer día estaba asustadísimo! ¡No sabía ni lo que iba a ver! Porque tampoco conocía... Había entrado una vez a Clarín, para una entrevista, ¡pero no conocía las redacciones, no sabía cómo eran! Cómo era la dinámica tampoco, con la gente.

La entrevista fue entonces con las editoras, ¿no estaba alguno de los secretarios de redacción?

No, no conocía a nadie yo. ¡Tampoco sé si estaba definido eso en el diario! Porque había cuatro computadoras y cajas en la Redacción. ¡No había nada! Y las editoras sentadas en una mesa [Risas]. Y otra gente haciendo entrevistas o con la computadora prendida, ¡pero ni había internet!” (Emiliano).

Manu y Tito se encontraron en la puerta de la redacción de Uriarte¹²⁷, esperando participar de lo que sería “*la reunión fundacional del diario*”. La mirada de Manu coincide en gran medida con las incógnitas presentes en el recuerdo de Emiliano:

“La primera reunión fue donde estuvo la redacción hasta el año pasado. Y ahí estaba... bueno, nada, ¡era como Bagdad! O sea, ¡en la redacción no había un carajo! Había dos o tres monitores, estaban todas las conexiones al aire, qué sé yo. Y ahí se hace el primer encuentro, no sé, éramos veinte, yo no me acuerdo de nadie, excepto de Tito, eso sí me acuerdo. Que ni bien llego al diario estaba esperando para tocar el timbre... Le dije:

- ¿Venís al diario? - O no sé si ‘al diario’, creo que en ese momento ni siquiera sabía que iba a ser un diario- ¿Venís a esta reunión?

- [Tito]: Sí, ¿sabés dónde es?

- No, ¡ni puta idea! ¡Yo ni siquiera soy de la ciudad! [ríe]”.

Como se señaló anteriormente, en *TEA* Emiliano conoció a uno de los primeros periodistas que se sumó al proyecto de creación del nuevo diario, quien promovió el contacto con sus futuras editoras. El segundo factor que él mencionó como condicionante de su contratación en el diario fue su primera experiencia laboral en una agencia de noticias de un movimiento político: “*yo me imagino que sin haber laburado como dos años en esa agencia no hubiese entrado en el diario tampoco*”. Asimismo, recuerda su colaboración en una investigación periodística “*sobre el caso Clarín*”, por lo que “*desde hace tiempo que venía siguiendo la causa contra Herrera de Noble, por apropiación de bebés*”.

En función de la conversación que mantuvo con sus editoras durante la entrevista laboral, Emiliano piensa que estos antecedentes también contribuyeron a definir su ingreso en la sección Política del diario y le permitieron posicionarse con mayor ventaja respecto a otros jóvenes que tuvieran menor formación tanto académica como “*en la práctica*”. Sus conocimientos acerca del “*caso Noble*” le valieron la asignación de las coberturas en temas vinculados a las violaciones de

¹²⁷ En más de una ocasión durante el trabajo de campo los periodistas diferenciaron entre “*la vieja*” y “*la nueva*” sala de redacción. La segunda se encuentra ubicada en Amenábar y Dorrego, y es donde se realizaron las observaciones de esta investigación. En la “*vieja redacción*” de la calle Uriarte funcionó el diario durante su primer año y es donde tuvieron lugar las entrevistas laborales a las que refieren los jóvenes redactores, así como “*la reunión fundacional*” del diario. En diciembre de 2016, la cooperativa Por Más Tiempo mudó la sala de redacción al barrio de San Telmo.

los Derechos Humanos durante la última dictadura. Es por ello que reconoce como su “*elemento*” a los Tribunales de Comodoro Py, espacio en el cual realiza buena parte de sus coberturas y en donde puede extender su red de vínculos dentro del mundo periodístico, más allá de las fronteras de la sala de redacción del diario.

Respecto al momento del ingreso en *Tiempo Argentino*, recuerda que la entrevista laboral que tuvo con las editoras fue “*breve y poco formal*” y que incluso, ni bien finalizó, le ofrecieron el trabajo:

“Ellas se miraron entre sí y dijeron: ‘Bueno, ¿querés formar parte del grupo de trabajo?’. ¡La sonrisa no me entraba en la cara! ¡Me fui casi a los saltos hasta mi casa! ¡Me parecía que era demasiado para mí! En ese momento además estudiando en TEA y trabajando en esa agencia me parecía casi imposible entrar en un diario. ¡Y es casi imposible entrar en un diario como estudiante o, no sé, sin experiencia! No es fácil entrar. Es más, nadie de los que se recibieron conmigo en TEA pudo entrar a laburar en un medio grande. Entonces se ve que tuve mucha suerte, y justo en un momento en que se abrió un diario, que había oportunidades de trabajo... ¡Ojo! ¡También le puse garra a la suerte! Porque venía laburando y estudiando...”

Los antecedentes laborales de Gabriela y Manu tienen puntos en contacto con los de Emiliano. Contando con algunas experiencias laborales previas en medios de comunicación, ingresaron a trabajar en la sección Sociedad del diario. Como se señaló anteriormente, el ingreso de Gabriela al mundo periodístico se dio de la mano de la crónica, y decidió perfeccionar su escritura tomando cursos con Cristian Alarcón, que es uno de los referentes locales en el género. Fue su paso por “*el taller de Cristian*” el que le abrió camino a *Tiempo Argentino*:

“A partir del curso de crónica había empezado a colaborar en distintos lugares y ahí me empecé a ir por el rubro Sociedad, porque la crónica el mayor vínculo que tiene es con Sociedad. ¡Porque además yo no sabía buscar información! ¡No sabía tener una noticia! Sabía hacer buenas historias, o creo yo, más o menos buenas. Y bueno, Mara era la editora de Sociedad en el diario Crítica. Y yo había colaborado un par de veces en Crítica y Cristian [Alarcón] nos iba como acomodando a nosotros ahí. Acomodando como colaboradores, ¿no? Y entonces cuando se abrió el diario [Tiempo Argentino], yo en ese momento estaba laburando con un chico que había entrado ahí y Cristian me dijo: ‘¿Che y vos no querés entrar?’, le dije que sí. Él me dijo: ‘mandale un mail a Mara [quien luego sería la Secretaria de Redacción]’. Le envié el mail a ella, que se lo reenvió a Daniel [editor de Sociedad] que me escribió. Al otro día nos juntamos. Tuvimos una conversación y después entré”.

Manu había conducido durante dos años el servicio informativo de la radio de su ciudad natal en la provincia de Buenos Aires. Acerca de su ingreso al diario, recuerda que un amigo de la familia lo contactó con quienes conformarían la futura dirección de *Tiempo Argentino*. A diferencia de los relatos anteriores, Manu recuerda que le solicitaron una crónica para conocer cómo se desempeñaba en el trabajo:

“Cirelli me dijo: ‘Quiero leerte de primera mano, andá a hacerte una crónica y mandamela...’. Bueno, al final terminó llamándome Mara y me dijo:

- Mañana nos reunimos todos en tal lugar.
- ¿Pero entonces... quedé? -le dije- ¡Porque nunca me llamó nadie! –
¡Desde el encuentro con Cirelli nunca me había llamado nadie!
- ¡Ah, sí! -me dice- ¿Qué? ¿Nadie te avisó?
- No, no, nadie. Y yo ahora no estoy en Buenos Aires...
Así que viajé esa madrugada. Y ese fue el primer encuentro en el diario”.

Manu es el único redactor de *Tiempo* que relata haber pasado por una prueba de esta clase –más afín a las atravesadas por algunos pasantes de *Página*– en la cual elaboró una noticia para que puedan evaluar su manejo del trabajo periodístico. Así, es evidente que no había pautas comunes de reclutamiento que organizaran todas las contrataciones de los periodistas que integrarían el nuevo medio. La puesta en comparación de los relatos de Emiliano, Tito, Gabriela y Manu muestra que cada uno tuvo distintas experiencias en el ingreso al diario: mientras que Emiliano y Gabriela mantuvieron una reunión previa con los editores de las respectivas secciones, Manu se contactó con la dirección del diario, donde le solicitaron presentar una nota periodística para evaluar su desempeño.

Finalmente, la estrategia de ingreso de Tito contrasta más aun con la de sus compañeros. Tomando en consideración las tres secciones donde se realizó el trabajo de campo, Tito era el redactor más joven y con menor experiencia laboral. De hecho, entre los seis periodistas que integraban por aquel entonces la sección Policiales, era el único que no había trabajado en un medio de comunicación antes de su llegada a *Tiempo Argentino*. Su interés por el periodismo no lo llevó a buscar una formación académica específicamente relacionada con este trabajo, sino que se propuso ingresar en el mundo laboral de los medios de comunicación: “*para empezar, de a poquito ir aprendiendo...*”.

Mientras que sus colegas consideraban que no sólo sus contactos, sino también sus antecedentes laborales fueron los que abrieron las puertas al medio, Tito recuerda que antes de su ingreso a *Tiempo* contaba con “*cero experiencia*”, y esta oportunidad de trabajo en un nuevo diario le proporcionó su primera fuente de trabajo estable y rutinario:

“¿Querés contarme cómo empezaste a trabajar en Tiempo?”

¿Cómo empecé? Bueno, yo, digamos, entré un poco acomodado [ríe]. Porque el que era el gerente general del Grupo [23]... o no sé si gerente general, pero un puesto así... es primo mío. Y como yo estudio Letras me interesó mucho siempre (...) A mí me interesa mucho la política también, quería estudiar algo relacionado con el periodismo, y le dije si podía entrar en algún medio del grupo para empezar de a poquito ir aprendiendo... Y bueno, me pidió que le mandara el currículum, se lo pasó a la gente del diario y me llamaron. Y cuando llegué... el primer día, ¿viste?, ni sabía qué iba a hacer, a dónde iba a ir (...) me dio una sensación medio rara, era algo totalmente nuevo, algo totalmente distinto... yo nunca había trabajado en un lugar así, tipo en una oficina... Yo antes laburaba haciendo changas como profesor de Taekwondo [ríe]”

Luego de enviar su currículum, Tito se comunicó con uno de los directores del diario y con Mara, la secretaria de redacción. Afirma que la entrevista individual no llegó a concretarse hasta

la “*primera reunión fundacional del diario*”. En aquella oportunidad, se definiría la sección donde cada uno de ellos se integraría, y durante la breve entrevista que mantuvo con la secretaria se decidió su incorporación a la sección Policiales:

*“Mara me preguntó qué sección me interesaba, qué temas me interesaban, y me preguntó, yo qué sé, si hablaba inglés, por si quería entrar a Internacionales, y bueno, lo que me comentó en rigor fue que la gente que recién empieza, que recién arranca le conviene arrancar o por Deportes o por Policiales. A mí Deportes me gusta mucho... me gusta el Fútbol, me gusta el Rugby, me gustan los deportes en general, pero me gustó más la idea de arrancar en Policiales. **¿Y por qué te dijo que en general la gente que arranca, arranca en esas secciones...?** Y, porque supongo que se dio cuenta que tenía cero experiencia...”*

Fue entonces a partir de la “*mini entrevista*” que mantuvo con la secretaria de redacción que Tito comprendió que cuando no se tiene experiencia laboral, las secciones donde “*conviene arrancar*” –que funcionan como puerta de entrada para nuevos periodistas– son Deportes o Policiales¹²⁸.

Las diversas trayectorias con las cuales los jóvenes redactores arribaron al diario impactaron en las percepciones que otros periodistas forjaron sobre ellos. Es en ese sentido que redactores y editores con más experiencia me advertían que el caso de Tito podía resultar paradigmático para mi investigación:

[Conversación con una periodista en la sala de redacción]:

¿De qué trata tu investigación?

Del aprendizaje del trabajo periodístico entre los redactores más jóvenes del diario, los que tienen menos experiencia laboral.

Ah... ¡Entonces vos con el que tenés que hablar es con Tito de Policiales!

El hecho de que Tito haya tenido vínculos con otros integrantes previamente a su ingreso a *Tiempo* da cuenta de que la reconversión de estas redes en *capital social* resulta una garantía de ingreso. La capitalización de los lazos sociales es destacada por Cirelli cuando señala las principales vías de ingreso al campo periodístico:

“¿Hoy en día cuál sería para vos la puerta de entrada a los medios para alguien que quiere empezar a trabajar en periodismo? ¿Cuáles son los canales?

Buenas ideas. Darle en la tecla... Primero: mucha suerte [ríe]. ¡Vamos a ser sinceros! ¡Tener contactos!”

A la incertidumbre que generaba a los flamantes redactores el inicio de su nuevo trabajo, se sumaba el desconocimiento sobre las características que adquiriría el diario.

¹²⁸ En el mismo sentido, Cirelli planteó: “*Policiales es para mí una de las secciones más formadoras, del tratamiento con las fuentes, porque vas atravesando el trabajo en territorio digamos, en la calle, con las fuentes primarias... Después vas complejizando... Ahí tenés un caso también, el de [Tito], él venía de otra experiencia, me parece que se ha formado acá. Para él sí puede servir como base de entrada. En ese sentido me parece que es una sección formadora*”.

Progresivamente, irían descubriendo los detalles a medida que comenzaban a “*practicar el número cero*”, edición previa al primer número que salió a la venta el día domingo 16 de mayo de 2010, “*tal como se preveía, antes del Bicentenario*”. Detalles estilísticos, “*figuras*” del diario, la línea editorial, y hasta el propio nombre que tendría el medio eran desconocidos por los periodistas. Participar de la creación de un producto periodístico nuevo producía ansiedad y a la vez mucho entusiasmo entre los miembros del *staff*:

“Martín, [ex redactor de Política]: Al principio era todo muy vacío, escribir las notas en el Word y no ver un solo diseño, no saber bien el estilo, no saber nada...”

Gabriela: Sí. ¡Esa época era divertida, cuando no sabías nada y empezabas a ver los primeros formatos!

M: Estaba todo escondido. Yo me acuerdo que nos íbamos al bar de la esquina a charlar y nos mostraban las paginitas... Eso fue interesante...

¿Y por qué no se las mostraban directamente?

M: Porque había una paranoia de que se afanen los diseños. El “mono” que se llama, el diseño sin contenido, el tipo de letra, el tamaño... el tamaño de la fotografía, cómo se ponen las firmas... Todo el diseño de página sin contenido había miedo de que alguien se lo afane. Que trascienda y que deje de tener un impacto. Estaban re perseguidos todos.

G: Como toda cosa en este Gobierno...

M: No, pero en general los diarios son así...

G: Está bien, pero... ¡es muy hermético! O sea, había un montón de cosas herméticas además de eso, ¿no?

M: Sí. Todo era hermético.

G: ¡No sabías ni quiénes iban a ser las figuras del diario...!

M: Te ibas enterando todo muy de a puchitos. Muy de a puchitos.”

Respecto a estos primeros meses de trabajo, Manu y Tito destacan el aspecto de índole educativa que les significó haber participado de la experiencia de conformación de un nuevo diario. Según Manu, la situación particular que atraviesa un medio nuevo habilita al desarrollo de numerosos intercambios entre sus trabajadores, que no se plantearían fácilmente en otros ámbitos donde los periodistas no comparten cotidianamente el espacio de trabajo, como sí ocurre en una sala de redacción:

“Una de las cosas que siempre estuvo buena fue estar ahí... en un microambiente de discusión y debates permanentes sobre muchas cosas, discusiones cotidianas, debates cotidianos con mucha gente grossa y de temas muy fuertes que fueron pasando desde que arrancó el diario hasta hoy. Qué sé yo, desde el Bicentenario a la muerte de Kirchner, ¡o las elecciones! Creo que eso también te enriquece mucho. No es lo mismo vivir eso en tu casa o en Radio Azul que dentro de un diario”.

Dado que Tito no había trabajado anteriormente como periodista, comenzar a trabajar “*desde los números cero*” fue una suerte de ejercicio para la etapa posterior del diario, el momento de la publicación:

“(...) nosotros hasta mayo del año pasado [del año 2010] laburábamos, no estábamos saliendo, pero laburábamos, un poco para ir ganando el ritmo de laburo de redacción ¿viste? Cerrando, todo. Y eso de a poco me sirvió mucho, porque cuando empezamos a salir ya estaba

listo como para por lo menos seguir un tema del día, que, aunque fuera medio picando del cable, medio consiguiendo algún dato, ayudando para cerrar la edición. Y de a poco fui logrando hacer una nota, ir yo a un lugar, hablar con las víctimas y los vecinos y poder firmar una nota yo, ¿viste? De a poco lo logré y de a poco lo fui mejorando también.”

Encontrándose entre los trabajadores con menor experiencia laboral del nuevo medio, Emiliano, Tito, Gabriela y Manu empezaron a trabajar como cronistas. Tras los primeros reclamos gremiales en el diario, el dueño “subió de categoría” a algunos de ellos, creando una brecha entre “redactores A” y “redactores B” que, al no hallarse diferenciada en el Estatuto del Periodista, los trabajadores identificaron como “un invento de Szpolski para pagarnos menos”. Al año, aquella distinción fue eliminada y con ella, supuestamente, también las diferencias salariales entre los redactores.

Como se pudo observar en este apartado, a diferencia del caso de *Página/12*, no hubo un patrón que permita definir canales de ingreso establecidos por la empresa periodística abiertos para todo aquel que aspire a ingresar en *Tiempo*. Ello se hubiera expresado en la difusión de una convocatoria a la que puedan acceder interesados que no cuenten con vínculos directos con integrantes del nuevo medio¹²⁹. En este sentido, sí se puede identificar que el capital social, específicamente la red de relaciones que unía a estos jóvenes al mundo periodístico, jugó un rol central para garantizar su ingreso.

No obstante, esta diferencia notable en los canales de ingreso de los jóvenes en ambos medios se debe a que en *Página* se trata de pasantías educativas, mientras que en *Tiempo* son empleos en planta permanente. Como veremos en el capítulo 7, la posibilidad de continuar en el diario entre los pasantes de *Página* obedeció a las mismas estrategias de reclutamiento que en *Tiempo Argentino*, donde fueron los contactos de los ex pasantes con miembros del diario los que les facilitaron el retorno a la sala de redacción bajo la nueva condición de redactores. Paradójicamente, el acceso a pasantías rentadas, que son diferenciadas en la legislación de cualquier tipo de relación laboral, se caracteriza por una transparencia mayor que el proceso de ingreso al *staff* como trabajadores “efectivizados”, algo que *Tiempo* y *Página* comparten y que resulta una práctica generalizada en todo el campo periodístico.

2.5 Conclusiones preliminares del análisis comparativo

En este capítulo se han descrito y analizado los canales y las estrategias de ingreso de los pasantes y jóvenes redactores de *Tiempo Argentino* y *Página/12*. En función de lo expuesto, se pueden plantear algunas conclusiones preliminares sobre la primera etapa de la carrera

¹²⁹ El fuerte peso que juega el capital social de los periodistas al momento de acceder a un trabajo en medios no es exclusivo del caso de *Tiempo Argentino*, sino un factor generalizado en el campo periodístico, algo que me ha sido señalado por periodistas que se postularon para ingresar en otros medios de comunicación.

periodística, que consiste en la inserción al medio y, con ello, una de las primeras y más importantes incursiones en el mundo periodístico.

Los primeros dos apartados hicieron referencia a la diferenciación entre “periodismo de oficio” y “periodismo de academia” que, luego de más de dos décadas de existencia de espacios institucionales de formación de periodistas, ha caído en desuso. Se puede observar hoy en día en las Redacciones la confluencia de distintas generaciones de periodistas, cuyas divergencias no se advierten en función de su paso o no por la academia. Por el contrario, se plantea la convergencia de estudios académicos con prácticas pre-profesionales más vinculadas al trabajo cotidiano en las Redacciones. Asimismo, los pasantes y los jóvenes redactores reconocían la importancia de la formación teórica en el proceso de construcción de la noticia, ya que consideran que les brinda mayor versatilidad a la hora de identificar la noticiabilidad de los temas, analizarlos y redactar la noticia.

Ese consenso que existe en el mundo periodístico sobre la necesidad de incorporar las prácticas pre-profesionales a la formación de los periodistas dentro de las academias –en una profesión que no requiere título habilitante para su ejercicio– aún no se materializó en el mundo académico, lo cual se traduce en la diversidad de proyectos institucionales existentes y sus respectivos planes de estudio. Veámos en los casos que aquí tratamos que, si TEA inclina su balanza hacia la práctica en contraposición a la mayor formación teórica que reciben los estudiantes de la orientación en periodismo de la carrera de Comunicación de la UBA, la UNLZ resultó ser el espacio que buscó un mayor equilibrio entre ambos tipos de formaciones, al sumar la experiencia pionera de la agencia universitaria de noticias, cuya participación, cabe destacar, resulta opcional para los estudiantes de las carreras de Periodismo y Comunicación. Esta diferencia hace que los estudiantes de UBA se vuelquen con mayor interés a complementar su formación con TEA, algo que resulta prescindible para los estudiantes de la UNLZ.

En lo relativo a la formación académica recibida y al rol que los jóvenes le asignaban en el marco de su carrera periodística se analizaron las similitudes en las representaciones y las trayectorias de quienes integran *Tiempo y Página*. A ello se suma la caracterización de los espacios académicos como ámbitos de socialización de los aspirantes al periodismo con trabajadores con larga trayectoria en los medios, y que desempeñaban aquí el rol de docentes que transmitían los modos de ejercer el oficio.

Los siguientes apartados del capítulo abordaron la inserción de los jóvenes en cada uno de los medios. En este aspecto sí se observaron diferencias notables entre los dos diarios en lo que respecta a la relación entre las estrategias personales y los canales institucionales que fueron habilitados en uno y otro cada caso para el ingreso de los jóvenes al mundo periodístico. Las estrategias propiamente dichas son las desempeñadas por los actores –en este caso, los jóvenes redactores y pasantes. En el análisis se han destacado fundamentalmente tres tipos: La

inscripción en carreras terciarias y/o universitarias; la participación en espacios pre-profesionales; y la rentabilización de vínculos sociales con miembros de las organizaciones periodísticas. Estas estrategias no son excluyentes entre sí, pero, según el medio que se trate, variaba su orden de predominancia: mientras que entre los pasantes de *Página* se imponían las primeras dos estrategias, en el caso de los jóvenes redactores de *Tiempo* predominaba la tercera.

Ahora bien, en lo relativo a las chances de ingresar a estos medios, se puede concluir que en esta primera etapa de la carrera periodística son los canales de ingreso que abren las organizaciones periodísticas los que condicionan las estrategias de acción que podrán adoptar los jóvenes aspirantes para acceder al medio, y no a la inversa. Ello se pudo reconstruir en función de los relatos que explican los caminos recorridos para llegar al diario en uno y en otro caso. En *Página/12*, las vías de ingreso fueron fundamentalmente institucionales, establecidas según la normativa que rige los convenios entre la empresa y las universidades nacionales. En cambio, en *Tiempo Argentino*, el *staff* del diario fue conformándose principalmente en función de la red de relaciones que abarcaba un sector del mundo periodístico con la cual los futuros jóvenes redactores tenían proximidad. En menor medida tuvo peso el capital social de los aspirantes a las pasantías en *Página/12*; aspecto que, según se desarrolla más adelante en esta tesis, recobra protagonismo cuando algunos ex pasantes logren acceder a un empleo “fijo” en este medio.

Otro aspecto del análisis que recorrió los distintos apartados se focalizó en las representaciones que los aspirantes tenían sobre cada medio y sus expectativas. En ambos casos, la posibilidad de ingresar significó un punto neurálgico de sus trayectorias profesionales, algo que se hacía evidente al explorar en la dimensión subjetiva del proceso y, específicamente, en los aspectos emotivos que predominan en los relatos de los jóvenes de ambos diarios. Distintas sensaciones cubrían la trama que mediaba entre sus estrategias de acción y las chances que daban las instituciones académicas y las organizaciones periodísticas. En el caso de *Página/12*, se sumaba el componente de un mayor conocimiento sobre las características del diario y su línea editorial que dotan al diario de un prestigio, encarnado en las aptitudes profesionales de sus periodistas. Diferente es el caso de *Tiempo*, cuyas características y hasta el propio nombre del medio eran desconocidos por quienes integrarían su *staff*. Allí, las grandes expectativas que los jóvenes habían depositado en lo que también entendían como una “oportunidad” se fundamentaban en el acceso a un trabajo estable en un medio en gestación. Sea la ansiedad, el miedo, la angustia, la felicidad o la sorpresa, todos los recién llegados se valieron de este repertorio de emociones para caracterizar su salida al ruedo en los diarios nacionales. Veremos que esta dimensión no es exclusiva del inicio de sus trayectorias, sino que el análisis sobre las emociones es tan importante para el estudio de las carreras periodísticas como lo es el

abordaje sobre las estrategias adoptadas racionalmente, en función de los cursos de acción posibles para ingresar y permanecer en el mundo periodístico.

Capítulo 3: Ritos de pasaje de un recién llegado a la sala de redacción

Una vez concretado el acceso a los medios, la pregunta que se hizo a los recién llegados a los diarios fue por los primeros desafíos que encontraron durante sus primeros meses en las salas de redacción. Esta cuestión nos dirigió a los *ritos de pasaje*, a los que Hughes (2012) considera la transición de un estadio de la vida a otro, durante la cual las personas reciben instrucciones especiales para el comportamiento, que resultan las apropiadas a su nuevo estado.

El objetivo del presente capítulo será describir y analizar las circunstancias que los jóvenes atravesaron en su inmersión en la sala de redacción y que definieron los *ritos de pasaje* en función de los cuales se autopercebieron y fueron percibidos por otros colegas, redactores y jefes como “un/a redactor/a más”.

Teniendo en cuenta que se trata de una profesión sin título habilitante y que, por tanto, las fronteras de su campo de acción no son tan claras como en otras, aquí se atenderá a las condiciones y aptitudes en función de las cuales fueron definidos los periodistas como tales, respondiendo al interrogante: ¿cuándo se convierten los recién llegados a la Redacción en periodistas? Se evaluarán además qué factores promovieron que su aprendizaje del trabajo periodístico se desarrolla más paulatinamente en algunos casos, y más precipitadamente en otros.

A pesar de las diferencias respecto a los canales de ingreso de los jóvenes en cada diario, emergen coincidencias respecto a ciertas dificultades que atravesaron a la hora de construir la noticia en la primera etapa de trabajo. Se describirán entonces cuáles fueron estas dificultades que sobrellevaron y qué procedimientos implementaron para su resolución, con la cual sobrevino el pasaje a la etapa subsiguiente de la carrera periodística, donde su desempeño ya era equiparable al de otros redactores con mayor trayectoria. Es la superación de esos desafíos la que da cuenta del *rito de pasaje* hacia el estadio a partir del cual ya se sienten, y fueron considerados por los demás, como “un periodista más” del diario.

Esos primeros desafíos se manifestaron en dos cuestiones emparentadas: la posibilidad de “ver” la noticia (identificar la noticiabilidad de los hechos y “proponer” temas y el enfoque desde el cual podrían ser abordados), y el acceso y construcción de vínculos duraderos con las fuentes de información (la “construcción de una agenda de contactos”).

A lo largo de este capítulo, se analizarán ambas cuestiones en forma simultánea, ya que la posibilidad de tratar un tema específico depende del acceso que se tenga a las fuentes de información. Se advierte que la generación de lazos con las fuentes resulta un capital que los periodistas se ocupan de acumular y de rentabilizar en la inmediatez del trabajo diario, pero también de cara a futuras coberturas. Este capital se objetiviza en la construcción de una “agenda de contactos” propia. La mantención de un vínculo de confianza con estas fuentes se

manifiesta también en el *“ida y vuelta”*, en el cual las fuentes también activan el contacto con el periodista para brindarle nueva información con la expectativa de que sea publicada.

Existe un primer momento donde los jóvenes carecen de *“contactos”* y precisan la cooperación de sus colegas para vincularse con las fuentes, con el transcurso del tiempo ven engrosar su *“agenda propia”* y fluir los lazos con las fuentes. Esta transición es percibida entre sus colegas y jefes del campo periodístico y también por ellos mismos como un signo de que el periodista superó la instancia de formación inicial y se halla en una etapa más afianzada de su carrera laboral.

En la descripción y el análisis que se desarrolla, se puede observar que las dificultades de los jóvenes tienden a ser las mismas, pero su intensidad varía principalmente en función de la formación académica y pre-profesional recibida antes de su incursión en estos diarios. A continuación se analizan las estrategias que emplean para resolver aquellas dificultades, donde consta la búsqueda de cooperación de colegas con mayor experiencia laboral y el aprendizaje que reciben de sus editores.

Para analizar el tratamiento de los temas noticiables y el vínculo que los pasantes y jóvenes redactores establecen con sus fuentes diferenciaremos entre el uso de *“fuentes propias”* y de fuentes de segunda mano. Con las primeras, nos referimos a aquellas que han sido utilizadas desde los inicios del periodismo, y que fundamentalmente refieren a personas que pertenecen a instituciones públicas o privadas, funcionarios de gobierno, especialistas de diversas disciplinas, ciudadanos comunes, entre otras, y que brindan una información a los medios de prensa¹³⁰. Las fuentes de segunda mano, en tanto, han asistido a una importante expansión a partir del auge de las plataformas virtuales y las redes sociales. Su uso intensivo en el trabajo diario en la sala de redacción puede superar la recurrencia a las *“fuentes propias”*, pero no llega a reemplazarlas. Un ejemplo se advierte en el recurso cada vez más recurrente a la información a la cual se accede a través de los navegadores *web*, redes sociales, y agencias de noticias¹³¹. Por otra parte, si bien internet puede facilitar la formación de una *“agenda propia de contactos”*, no ofrece ninguna garantía de que el contacto con aquellas efectivamente se produzca¹³².

Veremos que a pesar del auge y del uso de internet y sus consecuencias sobre el trabajo periodístico a la que nos hemos referido anteriormente, para los periodistas la posibilidad de distinguirse positivamente en sus carreras, y ser reconocidos por sus pares, reside en la realización de *“un aporte”*, de *“darle la vuelta”* a una noticia sobre la cual los lectores pueden

¹³⁰ En el capítulo 1 se ha desarrollado la definición de fuentes de información desde la literatura del *newsmaking* y la teoría del periodismo, que retomamos principalmente de Gans (2004) y Martini (2004).

¹³¹ Atendemos a la advertencia de Wolf –referida en el capítulo 1- donde plantea que, si bien las agencias pueden ser caracterizadas como fuentes, se diferencian de otras al generar y procesar información como parte de su tarea como organizaciones periodísticas.

¹³² Así, tener una agenda telefónica repleta de contactos ya no constituye un capital de gran importancia para los periodistas, en la medida en que el flujo de este tipo de información es constante hoy en día y se ve facilitado en buena medida por internet.

estar bien informados antes de tener la edición del diario de mañana. Este aporte original o creativo –como el acceso a un dato novedoso o la realización de una crónica en el “*lugar de los hechos*”– se produce en menor medida por el trabajo con las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, en cambio, emerge principalmente a partir del trabajo con “*las fuentes propias*”.

Son estas prácticas que les permiten a los jóvenes periodistas diferenciarse positivamente en su ámbito laboral las que nos acercan a una definición del trabajo periodístico como un *trabajo creativo*. Según Zallo (1988), este trabajo es el que caracteriza al realizado en las industrias culturales, brindando a su producto un carácter único e insustituible. Aquí se sostiene que, en el trabajo periodístico, coexisten dos facetas contrapuestas: una es la propiamente creativa, como plantean estos enfoques desde la economía política de la comunicación; otra se caracteriza por el trabajo estandarizado, evidenciado en los análisis sobre los procesos de homogeneización e imitación en la prensa a partir del auge de internet (Boczcowski, 2006; 2010). La faceta estandarizada del trabajo periodístico se muestra aquí a partir del uso constante de información de segunda mano proveniente de las fuentes digitales, como en la práctica de “*cortar*” o “*picar*” cables de agencia¹³³.

Para los jóvenes periodistas, un mayor grado de acercamiento entre la actividad periodística y el *trabajo creativo* dota a la primera de un factor de distinción al interior del mundo periodístico. Las perspectivas de Berger y Luckmann (1998) y Becker (2009) reseñadas anteriormente permiten comprender cómo esta valoración es internalizada, en el marco de las interacciones que se producen con otros periodistas, con los jefes y con las fuentes de información. En este sentido, la diferencia en el valor asignado al trabajo con las distintas fuentes no es incorporada de forma autónoma por cada uno de los periodistas, sino que forma parte del proceso de aprendizaje de las distintas reglas que guían su práctica laboral y que son compartidas y negociadas cotidianamente tanto en el seno de la sala de redacción con sus compañeros y jefes como fuera de ella en función de las valoraciones de los colegas de otros medios. Los pequeños logros –como una nota “*bien hecha*”– dotan de prestigio a un recién llegado dispuesto a transitar el *rito de pasaje*.

¹³³ Con “*picar*” o “*cortar*” cables los periodistas se refieren al armado de notas a partir, fundamentalmente, de usar la información provista por las agencias de noticias, en ocasiones realizando sólo cambios de estilo respecto de la versión original.

3.1 La cooperación como respuesta a las primeras dificultades

"¿Vos sos buena para correr?"

-No.

-¿Pero vos sabés qué tenés que preguntar?"

-Sí.

-Entonces, si estás haciendo una guardia, arreglá con el que corre bien, y decile: 'Vos aguantámelo al tipo, y cuando yo llego le preguntamos y lo repartimos'."

El acceso a las fuentes se encuentra entre las principales preocupaciones de quienes se inician en la labor periodística. En el transcurso de los primeros meses de trabajo, comienzan a familiarizarse con el uso de "fuentes propias" así como con aquellas de segunda mano, que fueron cada vez más explotadas a partir de la digitalización del trabajo en las Redacciones.

En efecto, los jóvenes periodistas que han iniciado su carrera laboral en *Tiempo Argentino* recuerdan que el acceso a las fuentes de información era una de las principales preocupaciones que tenían durante sus primeros meses de trabajo y que las *redes de cooperación* –con sus colegas del diario, de otros medios y con las propias fuentes– resultaron fundamentales para acceder a la información que requerían.

Cotidianamente, en las salas de redacción se trabaja con cables de agencia, entrevistas personales o telefónicas, conferencias de prensa, foros de internet, blogs, redes sociales, y muchas otras fuentes, entre las cuales no deben descartarse otros medios de comunicación como noticieros televisivos, diarios y portales de internet. Los jóvenes periodistas afirman que el tipo de fuentes con las que trabajarán "dependerá de la nota", es decir, de cuál sea el tema en cuestión, así como del tiempo que dispongan para su elaboración antes del horario de cierre. Aun así, al menos que se trate de la elaboración de una entrevista personal con una fuente considerada de relevancia, intentan recurrir a diversas fuentes para elaborar una nota. En ello reside otra de las premisas del "buen ejercicio" del periodismo que, a los ojos de los redactores, cada vez se pueden cumplir menos: cotejar información con más de una fuente y recurrir a distintos puntos de vista sobre un mismo hecho.

En primer lugar, en el proceso de aprendizaje del uso de las distintas fuentes lo que genera mayor inquietud es la poca o nula experiencia en cuanto a la disponibilidad de contactos que permitan acceder a la información deseada. Así lo expresaba Emiliano, que consideró que el hecho de haber trabajado durante dos años en una agencia de noticias le permitió adquirir "el training" de hablar con gente, de entrevistar, de tener fuentes: "Son de esas cosas que si vos llegas a un diario y tenés que arrancar de cero te lleva un tiempo...". De igual manera, "los pasantes de Lomas" en *Página/12* disponían de un conocimiento previo adquirido durante su trabajo en la agencia *AUNO*. Como se anticipó en el capítulo anterior, los saberes con los que ya contaban

estos pasantes hacían de su ingreso en *Página* una transición menos abrupta del espacio académico al laboral, en comparación a la experiencia que manifestaban los pasantes de UBA:

“No me acuerdo la primera nota que hice mi primer día, pero el segundo día me fui con un fotógrafo a hacer una nota que yo había propuesto. Ernesto me lo agarró y me dijo: “¡bueno, listo, andá!”. Así que el segundo día ya firmé una nota. No me acuerdo ahora el nombre, pero había una toma arriba del tren Urquiza. Entré así desesperado por empezar a laburar a la par de todos, y al toque me acomodé, empecé a proponer notas y me adapté rápido a ese ritmo” (Mauro).

La experiencia previa de Emiliano de *Tiempo* también marcó una diferencia respecto a otros jóvenes periodistas del diario, y resultó crucial en su actitud durante los primeros meses de trabajo. Por aquel entonces, al tratarse de un medio nuevo, todos los periodistas del diario debían sobrellevar las dificultades que se les presentaron al intentar contactar ciertas fuentes teniendo en cuenta que se trataba de un diario que pocos conocían:

*“(...) era un diario nuevo y no me daban el acceso a mí a Abuelas [de Plaza de Mayo] por ejemplo... porque es como que decían: ‘¿¿Quiénes son estos?? ¿Quién es este pibe que me viene a pedir cosas?’. Hice un laburo de acercamiento diario y además éramos casi el único diario junto con *Página* que estábamos llevando el tema, así que me terminaron dando pelota” (Emiliano).*

En ocasiones la preocupación se relacionaba con el modo de acceder a una fuente determinada y lograr obtener de ella cierta información. Pero en ciertos casos ni siquiera sabían a quiénes debían consultar o dónde podrían conseguir un dato, como recuerda Gabriela:

“Y el primer día que entré, me acuerdo que estaban Miguel, Mari, Manu y Tami. Manu era el que más estaba como yo, que venía de estudiar Periodismo y no tenía experiencia en la radio [...] Pero me acuerdo que un día durante una reunión de sumario que hicimos entre nosotros, durante un número cero, Dani me dice: ‘Bueno, vos hacete... San Patricio... Averiguale cuántos litros de cerveza van a vender’. ¡Me acuerdo que me puse blanca! Me dijo: ‘A vos, que te gusta la cerveza, averiguale...’. ¡Y yo me acuerdo que no sabía ni a quién preguntarle...! ¡No sabía ni por dónde empezar! ¿Cómo se busca cuántos litros de cerveza van a vender en...? ¿Quién los vende? ¡¿Cómo averiguo eso?!”

Para ella, “siempre toma mucha más calidad un trabajo cuando estás afuera”, pero confesaba que antes de salir a la calle le daba “una especie de pánico, de que no suceda lo que tiene que suceder, de que no veas lo que tenías que ver...”. Con esto último, ella no se refería a dar respuesta a “las cinco W”, aquellas preguntas “básicas” que, según los manuales y escuelas de periodismo, deben ser respondidas en la elaboración de la nota:

Martín (ex redactor de Política): (...) tenés cinco preguntas básicas, que son: “qué” “quién” “cómo” “dónde” y “cuándo”. Es difícil, pero si te las preguntás todo el tiempo te empezás a preguntar a ver quién te las puede responder.

Gabriela: Nunca me las pregunté.

M: ¿En serio?

G: Sí

M: ¡Yo entraba en pánico si no las tenía! A veces me anotaba: “qué”, “quién”, “cómo”, “dónde” y “cuándo” y las llenaba, escribiendo al lado.

G: Nunca en mi vida se me ocurrió hacer eso.

Como se mencionó en el capítulo anterior, la llegada de Gabriela al periodismo se produjo “desde la crónica” y afirmaba haber aprendido “a hacer pirámide invertida” recién a partir de su llegada al diario. Otro inconveniente que señaló Gabriela respecto a la primera etapa de trabajo en el diario tenía que ver con la necesidad de acceder a fuentes documentales que requieren el manejo de conocimientos específicos a otras disciplinas profesionales (como expedientes judiciales, informes de auditorías, fuentes policiales, informes y pericias médicas, etc.):

“Después, cuando llegó Marcelo [editor] y nos empezó a dar notas así de repente, y te decía ‘bueno, leete el fallo’... ¡¿Qué?! ¡¿Dónde está?! ¿Cómo lo consigo? ¡¿Cómo...?! Ahí dependés mucho de tus compañeros, de que con alguno tengas buena onda para ir a decirle: ‘Che, mirá, ¿me das una mano con esto? No tengo la más puta idea...’. De ver cómo trabajan los otros... Sabiendo que todo se va consiguiendo... alguno por teléfono que te pasa, y el otro te pasa, y el otro te pasa, y llegás... y en todos los lugares tienen oficinas que te pueden atender y les podés pedir. Pero al principio era mucha desesperación...” (Gabriela).

Como dice Gabriela, los vínculos que establecen los jóvenes periodistas en el espacio de la Redacción y la ayuda que reciben de colegas con más experiencia tienen capital importancia en su aprendizaje del trabajo con las fuentes. De igual manera, la cooperación que se gesta con periodistas de otros medios en las coberturas que realizan fuera del diario. Por ejemplo, Emiliano señaló varias veces la ayuda que recibe a menudo de Sandra, una colega del diario *Página/12* con quien compartía coberturas en Comodoro Py: “Yo pensé que el ambiente entre los periodistas iba a ser mucho más competitivo. ¡O en realidad tal vez Sandra sea un marciano! Porque siempre me ayuda, ¡me presenta gente incluso!”.

Es en las coberturas de las audiencias de juicios por delitos de lesa humanidad donde se solían encontrar Sandra y Emiliano, que se pudo observar una relación de cooperación mutua en la cual no sólo Sandra le compartía información y le presentaba a Emiliano distintos actores que participaban de los juicios (como jueces, fiscales, abogados, testigos, entre otros), sino que Emiliano también era consultado por ella, así como por colegas de otros medios.

Durante su pasantía y más tarde con su inserción laboral en *Página/12*, Ramiro también vivió experiencias similares en su vínculo con otros periodistas que trabajaban los mismos temas que él. En el caso de Sofía, fue su editor en Internacionales quien le anticipó la importancia que los vínculos con otros colegas podían tener para que una nota llegue a buen puerto:

“Cuando cubrís campañas, por ejemplo, hay viajes que terminás compartiendo y la verdad que, por lo menos con los colegas de otros medios que me ha tocado laburar, siempre tuve una excelente relación, al punto de compartir cierta información que por ahí no era necesario. Por

ahí podían ser más celosos respecto de eso y la verdad es que no. De hecho, seguimos en contacto y desde hace años tenemos un muy buen vínculo con periodistas de Perfil, de La Nación, TELAM, DyN, NA. Y no se da una cosa muy competitiva, por lo menos no había ese espíritu cuando íbamos a una cobertura conjunta. Me parece que eso se da más en la gráfica y que en los medios audiovisuales por ahí hay una cosa más de competencia por la primicia. Acá se compartía y de hecho se sigue compartiendo” (Ramiro)

“Yo con Alonso (editor) aprendí un montón. ¡Vas a otro diario y no te lo dicen! Los chicos de Política por ahí tenían más posibilidad de aprender de los redactores, pero en mi sección no había redactores. Alonso te decía:

- ¿Vos sos buena para correr?

- No

- ¿Pero vos sabés qué tenés que preguntar?

- Sí.

- Entonces, si estás haciendo una guardia, arreglá con el que corre bien, y decile: ‘vos aguantámelo al tipo, y cuando yo llego le preguntamos y lo repartimos’” (Sofía).

Estos ejemplos remiten a la idea de la cofradía o de *fraternidad interna* (Hall, 1948) que lleva en este caso a los periodistas a cooperar entre sí, compartiendo buena parte de la información y de los contactos que cada uno dispone, antes de que cada uno elaborara su nota para distintos medios de prensa. La camaradería a la que refería Becker (2009) cumple un rol fundamental para los jóvenes periodistas que recién se encuentran comenzando a forjar una *red durable de relaciones* con “*fuentes propias*”, permitiéndoles llevar a cabo un trabajo que no sería posible si sólo contaran con sus propios recursos. Pero esta *fraternidad interna* entre colegas de prensa no sólo constituye un aspecto central en la socialización de los recién llegados al mundo periodístico, sino que además impacta en sus expectativas y representaciones sobre la cultura laboral del periodismo, que habían creído mucho más “*competitiva*” de lo que encontraron. Así es que los toma por sorpresa el alto nivel de cooperación, como señalaba Emiliano, que compara a su colega de *Página/12* con “*un marciano*”.

En el caso de Tito de *Tiempo*, también se pudo observar su trabajo a la par de otros periodistas de diarios y agencias de noticias durante las coberturas de un juicio oral para la sección Policiales. En estas instancias, compartían información y conversaban con los distintos actores involucrados en el juicio. Sin embargo, Manu y Gabriela comentaron situaciones en las cuales no siempre trabajar a la par de colegas de otros medios redundaba positivamente en la propia tarea. Manu advierte sobre las diferencias en el peso relativo que los distintos medios tienen dentro del campo periodístico. En ciertos casos, “*salir en la tele*” aparecía como una ventaja superlativa para las fuentes, respecto a su contraparte del diario:

Cuando está la tele es un bajón

¿Por qué?

¡Porque son las estrellitas! Todos quieren ir a hablar con ellos, y entonces a nosotros no nos dan pelota (Manu).

Esta cuestión que señaló Manu se pudo notar durante la cobertura que realizó Tito sobre el asesinato de un policía bonaerense en Lomas de Zamora. El jefe de la víctima se dispuso a hablar con los periodistas en la intersección de las dos calles donde el policía había recibido los disparos:

[El comisario se acerca a la esquina donde se encontraban los móviles de televisión. Con sus paraguas, los movileros improvisan un techo donde se resguardará al comisario en lo que dure su declaración a la prensa. Rápidamente, los movileros se disponen a su alrededor acercándole micrófonos y grabadores para captar sus palabras. Los camarógrafos les indican hacia dónde posicionarse y solicitan a algunos periodistas que modifiquen su ubicación cuando estos tapan al entrevistado. Todo parecía una puesta en escena, con actores protagónicos –el entrevistado y los movileros– y actores secundarios relegados a un segundo plano: periodistas de gráfica con sus anotadores en mano, muchos bajo la lluvia, detrás de los movileros y su techo improvisado. Los de gráfica apenas alcanzaban a escuchar las palabras del comisario. Recién cuando todos los camarógrafos dieron, al mismo tiempo, una señal de inicio, el comisario comenzó a hablar. Una vez que terminó de hacerlo, las cámaras se apagaron, y tan pronto como esto sucedió todos se retiraron: el comisario entrevistado, los móviles con sus periodistas y los vecinos que observaban la escena desde las veredas].

Tanto en esta situación como en las percepciones de Manu, “la tele” aparece como el vehículo privilegiado donde las fuentes canalizan su información. Ello puede representar un obstáculo para los periodistas de gráfica que intenten un acercamiento con las fuentes, cuya posibilidad ven disminuir cuanto mayor sean las chances que aquellas tengan de “salir en la tele”.

En definitiva, mantener una buena relación con otros colegas –fundamentalmente de medios gráficos– se muestra como un elemento facilitador del trabajo cotidiano. Así lo cuenta Mauro de *Página/12*, que también diferencia el vínculo que “los de gráfica” establecen entre sí respecto al que mantienen con “los movileros” de televisión, atribuyéndolo al tipo de trabajo que unos y otros llevan a cabo:

¿Cómo era el vínculo con los demás periodistas?

Bien, buena onda. Sobre todo, hablaba con un chico de Clarín que tenía más o menos mi edad y con unas chicas que laburaban en la revista Noticias.

¿En general ves que la relación con periodistas de otros medios es así? De la prensa o la tele...

¡Sí! Los de la tele capaz que es distinto, porque van con otra lógica. Yo me encontré más con los de gráfica, porque tenemos esa cosa la gráfica, de que te lo cruzás en una marcha, vas a la esa ciudad esa y están los familiares en la marcha y ves al pibe de grafica ahí, cruzando, viendo a quién entrevista. Entonces lo viste dos veces y ya le preguntás. En cambio, el laburo de tele viste, el tipo que está con micrófono y una cámara, no se mueve, está sentado al lado del camión tomando algo y los productores son los que le traen las notas. Entonces tendrías que identificar al productor para hablar, que es el que hace el laburo más parecido al de gráfica que el movilero, que es más el que pone la cara” (Mauro).

Cuando los pasantes de *Página/12* recuerdan sus primeros días de trabajo en la sala de redacción dan cuenta de los aportes significativos que recibieron por parte de los periodistas de la sección, quienes les brindaron asistencia inmediata para poder aprender el trabajo. Destacan “la buena predisposición” y “la solidaridad” interna en la sala de redacción:

“Era la primera vez que laboraba con gente en un ambiente que me parecía que era súper profesional. Cuando entré estaba un poco apichonado. Si hay algo que me sorprendió también fue la buena predisposición de todos. No sólo de mi sección, sino de gente fuera de la sección también. Siempre muy predispuestos a ayudarte, si tenías dudas ayudarte a resolverlas. Si necesitabas algún contacto para una nota en particular te lo daban... Te hacían recomendaciones, los fotógrafos mismos, podías hablar, les podías preguntar cosas del oficio... La verdad es que en ese sentido me sorprendió para bien” (Fabián).

“En cuanto a experiencia del vínculo con los compañeros fue excelente, no es que había una competencia o una cosa de: ‘pará, ¿quién es este?’, sino que había ayuda y colaboración para lo que hiciera falta” (Guido).

“Son todos re compañeros y todos están re predispuestos a que les haga consultas y a que les pida contactos” (Lorena).

El día que Lorena comenzó su pasantía en la sección Política coincidió con la noticia de la muerte del fiscal Alberto Nisman¹³⁴. Comparando esta jornada con las subsiguientes, notaba que el clima de trabajo era “*más caótico*” y aun así la cooperación de otros redactores fue central para poder comenzar a dominar las tareas diarias:

“¡El primer día fue el día que apareció muerto Nisman! ¡Fue medio caótico! [ríe]. Yo ya que iba con una bola de nervios que no podía más... Pensando: ‘¡Qué garrón! Es mi primer día y deben estar todos a mil, no deben querer verme aparecer’, ¿entendés? Tener que recibirme, explicarme alguna cosa... Pero bueno, llegué y me fue a buscar a la puerta la editora. Me dio un beso y me dijo: ‘Hola, vení que acá los chicos te explican’. ¡Y se fue corriendo!

¿Quiénes eran “los chicos”?

Ramiro y Pablo¹³⁵. Me senté entre ellos dos que me explicaron cómo funcionaba el sistema [operativo]¹³⁶. Después vino el chico de Sistemas y me armó un login en la computadora. Después Ramiro me dijo: ‘leete los cables, como para familiarizarte con los cables, porque por ahí te pedimos que hagas algo...’. Y me pidieron que haga un recuadro sobre Timerman, que estaba en Nueva York y había dicho unas cosas sobre Nisman. Así que escribí eso, que eran quince líneas, nada, un recuadrito, y ya se había hecho la hora. Así que ese fue mi primer día. Y esa primera semana fue bastante agitada, pero todos me decían: ‘¡Esto no es así todos los días!’. Pero yo no lo vi taaan agitado tampoco... capaz que es medio la fantasía de uno que la gente corre en la redacción, llevando primicias...” (Lorena).

En consonancia con lo planteado por los jóvenes redactores de *Tiempo*, los primeros días de un pasante tienden a caracterizarse por los desafíos que se les presentan a la hora de encarar el trabajo de construcción de las noticias. En la medida en que los pasantes de *Página* contaban

¹³⁴ Natalio Alberto Nisman era el fiscal a cargo de la Unidad Fiscal AMIA, creada en 2004 para investigar el atentado contra la mutual judía. Nisman fue hallado muerto en su domicilio un día antes de su presentación ante el Congreso Nacional de una causa donde denunciaba a la entonces presidenta Cristina Fernández de Kirchner, al canciller Héctor Timerman, entre otros, por encubrimiento a raíz del *memorandum* de entendimiento que el país firmó con Irán para interrogar a los sospechosos iraníes en su país de origen. La muerte del fiscal produjo una fuerte movilización en la arena política, a partir de lo cual la oposición acusó responsabilidades al gobierno nacional por el desenlace del fiscal, debatiéndose diversas hipótesis que iban desde el suicidio hasta el asesinato.

¹³⁵ La referencia a su ayuda y a la de Mariano fue muy recurrente entre los pasantes. Ramiro y Pablo fueron pasantes del diario y en la actualidad se desempeñan como subeditor y redactor de Política respectivamente. Mariano es redactor de la misma sección y delegado gremial del diario.

¹³⁶ Las dificultades relativas al manejo del sistema operativo de *Página/12* son abordadas en el capítulo 6 en el apartado “La última redacción del siglo XX”.

con mayor formación en periodismo, la principal preocupación radicaba menos en “ver la noticia” o en saber “cómo encararla” que en “animarse a proponer un tema” a los editores. En efecto, los editores notan una menor actitud propositiva por parte de los pasantes y los instan a adquirirla una vez que atravesaron esas primeras semanas de aprendizaje del trabajo diario. Esta cuestión denota un contraste entre la actitud de los “pasantes de UBA” y “los pasantes de Lomas” ya que, como se expresó anteriormente, la incursión previa de “los pasantes de Lomas” en la agencia AUNO les había generado el hábito de pensar y proponer temas de cobertura permanentemente. Por el contrario, para los pasantes de UBA *Página* representaba, en muchos casos, su primer acercamiento al trabajo en los medios. En este sentido, la preocupación que manifestaban los editores se orientaba a situaciones como las de los pasantes menos experimentados. Así lo notaron Fabián y Melisa, pasantes de la UBA en la sección Sociedad:

“A lo mejor la crítica que tengo yo es que empecé a proponer notas recién al segundo semestre que empecé en el diario. Al principio estaba muy poco proactivo y recibía todas las notas como sugerían en la sección, y tal vez eso no es lo mejor. En ese sentido, creo que activé un poco tarde a ofrecer notas que me interesaban a mí. Es quizá lo más interesante del periodismo, tener una mirada propia y poder ofrecer notas que escapen de la agenda que tiene el diario mismo. Entonces, si bien ofrecí notas, si bien estoy contento de que pude cambiar de actitud, yo lo considero insuficiente. Me hubiera gustado hacer un poco más. Ahora a lo mejor tengo la posibilidad de hacerlo. A lo mejor esa fue la gran cuenta pendiente, haber estado un poco más proactivo” (Fabián).

“¿Qué dificultades encontraste al comienzo en el trabajo?”

Te da como mucho miedo cierta libertad que tenés. Porque realmente hay mucha libertad de poder hacer tus propuestas y de que fracasen. Tenés mucho miedo de proponer notas, que de hecho me sigue pasando. Entonces terminás produciendo menos de lo que podrías y firmando menos de lo que podrías en consecuencia, porque te da cosa eso: ‘Uy, ¿si propongo esto no será re desubicado?’ En realidad, nadie te dice nada. De última te dirán: ‘No. Ese tema no va’ o ‘ese tema sí va’. Pero internamente por ahí lo vivís como una presión” (Melisa).

[En otra conversación con Melisa, una vez finalizada su pasantía]:

Hace poco tuve una reunión con José para hablar sobre la pasantía. Y él me decía que una de las dificultades que nota entre los pasantes es que no proponen, o que proponen muy pocas notas. Yo creo que recién a los seis meses uno se larga más a proponer, porque hay un poco de temor sobre qué van a pensar de lo que proponés, por más que desde el comienzo te sugieran que lo hagas... No es algo sencillo de hacer.

La “falta de agenda” de contactos, el dominio del “ritmo de trabajo” y la adecuación al estilo de escritura propio del género periodístico fueron otras de las cuestiones afrontadas por los pasantes que llegaban al diario desde la universidad. En este sentido, las palabras de Ernesto (editor de Sociedad) coincidían con la percepción de los pasantes cuando planteaba que “la escritura periodística es bien diferente a la académica”. Además, sentían que precisaban dominar con urgencia lo que hasta el momento representaba para ellos un nuevo género de escritura:

"Era tratar de aprender sobre la marcha y a contra reloj laburar en las ligas mayores de un diario. Por ahí un día te daban un recuadrito, pero otro día te decían: 'Pasó tal cosa, llamá a seis referentes de derechos humanos para averiguar sobre esto'. ¡Y uno no tenía agenda! Uno se tenía que ir armando una agenda que no tiene. Entonces era ir preguntándole a Mariano: 'Che a ver, ¿me pasás unos teléfonos...?', y de a poco me fui armando mi agenda de contactos. Pero al principio eso también era complicado... Y con respecto a laburar mucho lo que son las cabezas informativas, es decir, uno a veces puede pensar, si no viene del palo, que cuando ya están los cables: '¡Ah, bueno! ¡Ya está todo resuelto!', y lo copias y lo pegás. Pero, en realidad, en una nota periodística uno aprende que es mucho más que eso. Si en la cabeza dice: 'El juzgado Federal N°3 procesó ayer a el ex juez...'; ¡vos tenés que hacer algo mucho más gancho! Tenés que hacer la nota diciendo: 'la justicia procesó a este tipo por esto, esto y esto', después vas desarrollando si es el juzgado N°3, si es el N°2... Son cosas muy básicas pero que cuando entré no las sabía y las fui aprendiendo" (Ignacio).

Mis editores me decían que me descontracture más en la escritura, porque al principio escribía las notas como si fueran gacetillas. Me decían que intente buscar el gancho (Melisa).

Por último, varios pasantes de *Página* destacaron los consejos que recibieron de Alonso, el editor de Internacionales, a quienes algunos reconocían como "el único que lee todo el diario, de principio a fin". Alonso solía dirigirse a pasantes de las distintas secciones del diario luego de leer una nota de su autoría para asesorarlos "por donde ir", "qué modos evitar" a la hora de escribir:

"La primera persona que se acercó a mí y me dijo: 'Mirá, vamos a charlar sobre tu nota', fue Alonso. Yo era pasante y me puse a laburar con la toma de los colegios secundarios. Hice varias notas sobre el tema, sobre marchas y demás. Alonso vino un día con el diario en la mano, no lo conocía yo, y me dijo: '¿Qué tal? Yo soy el editor de Internacionales. ¿Vamos afuera? Que te quiero hacer unos comentarios de tu nota'. ¡Para mí fue fantástico! Porque el tipo me dijo: 'Acá te equivocaste...'; 'Esto es bla, bla, bla, es chamuyo, no chamuyes mal'; 'Esto está bueno'.... ¡El tipo me hizo una devolución que yo no había tenido desde que me había ido de la AUNO! Donde en cada nota me sentaba con el editor y me decía: 'esto está bien'; 'esto está mal'; 'acá te faltó laburo'...

¿Por qué crees que hizo eso?

¡Porque él es así! Yo después lo tuve como jefe. ¡Es un tipo que ama el periodismo!" (Soledad).

"Hubo gente que me trató muy bien desde el principio. Alonso, que es el jefe de Internacionales. Es una de las pocas personas que todos los días lee todo el diario, aunque no lo creas. A mí a veces viene y me dice: 'Che, me encantó la nota del NO de hace tres semanas que hablaba de esto y esto...'. Y él venía cada tanto y me hacía comentarios de algunas notas" (Francisco).

Hasta aquí, los jóvenes redactores y pasantes dan cuenta de la relevancia que adquiere el vínculo con sus colegas y jefes a la hora de definir, tratar la noticia y encontrar el modo de escritura acorde a los lineamientos del diario. Sin embargo, la explicación de estas cuestiones queda inconclusa si no se profundiza en las circunstancias que los jóvenes atraviesan durante el trabajo con las fuentes de información y que condiciona todos los factores anteriores.

3.2 El uso de las fuentes de información: entre la estandarización y la creatividad del trabajo periodístico

“Acá en la sección somos nosotros dos, con Juan TELAM y Carlos DyN”

“¡Es pura creación en realidad!”

Al mencionar que las primeras dificultades que los jóvenes periodistas encontraron durante la primera etapa de trabajo en el diario se relacionaban con el acceso a fuentes, nos referimos específicamente al acceso de primera mano y a la construcción de un vínculo con fuentes “*propias*”. Por el contrario, el acceso a las fuentes de segunda mano se percibía como una tarea mucho más sencilla a partir de los usos que proporciona internet. Habiendo transcurrido casi un cuarto de siglo desde su irrupción en el mundo de la prensa –con efectos que perduran y cuyas consecuencias no son aún del todo estimables– para los periodistas novatos estas fuentes representaban un recurso más, con la gran ventaja de que funcionaban como puerta de entrada al encuentro de información tan variada en su procedencia como en sus grados de confiabilidad.

Cabe destacar que con el auge de las redes sociales no sólo se ha facilitado la interactividad en la *web*, sino que comienzan a configurarse nuevos actores que contribuyen en la definición de lo noticiable y que se convierten en nuevos informantes. De este modo, lejos de ver en la *web* una amenaza a su propio trabajo como periodistas de prensa gráfica, se sirven de la información que allí encuentran como un insumo más. Tal como expresa Emiliano: “*El tema tecnológico ayuda en la diaria*”. Desde su punto de vista, en lo cotidiano desde la sala de redacción se recurre a diversas fuentes:

“Están las agencias [de noticias] que creo que llegan al diario. Portales, muchos portales. Sobre todo, internet. Twitter me parece una fuente... no Twitter en sí, la gente que twittea y depende quién obviamente, pero yo tiendo a seguir también, las mismas fuentes con las que hablo trato de seguirlas u otra gente que no hablo o que no conozco pero que sé que tienen buena información (...)

¿Y de todas esas fuentes a vos con cuáles te interesa más trabajar?

Twitter, porque me acostumbré también. El tema de que esté todo el tiempo subiéndose información y actualizándose me interesa. Lo tengo todo el tiempo prendido a ver si sale algo... ¡Es casi mejor que la cablera! Y más espontáneo, nadie tiene que redactar nada muy extenso. La cablera tiene que pasar por un editor, el periodista tiene que conseguir la información... Incluso puede ser alguien de primera mano que vio algo o... Organismos de Derechos Humanos o de cualquier cosa que quieran difundir algo, y ponen un link o una frase, o lo que sea. Eso dispara muchas cosas, que luego las podés confirmar...” (Emiliano).

Siguiendo este razonamiento, una vez que ingresó a la pasantía en *Página*, Melisa cayó en la cuenta de que las redes sociales podían facilitar a los periodistas el acceso a las fuentes:

“Si necesito un contacto que nadie tiene, en un principio encontrarlo vos es un gran desafío, pero con las redes sociales no es un problema. Yo hasta que asocié: ‘claro, ¡qué estúpida! ¡Si esta persona se maneja en Twitter la engancho enseguida!’” (Melisa).

Según Emiliano, la información que circula en la *web* por fuera de los cables de agencia y periódicos online –ya sea que se trate de datos aportados por usuarios desconocidos, o por funcionarios políticos, empresarios, sindicalistas, organizaciones de la sociedad civil, etc.– es tenida en cuenta como indicio, pero no como prueba definitivas en lo que respecta al tratamiento de un tema particular. Parte de la tarea del periodista consiste en corroborar datos obtenidos en la *web* contrastando información de diversas fuentes.

A pesar del reiterado uso que los periodistas hacen de esos datos, la elaboración de notas a partir de información de segunda mano (proveniente de otros medios y/o de cables de agencia) se encuentra entre las tareas menos deseables en la prensa gráfica¹³⁷. Gabriela señaló en reiteradas oportunidades que “odia” hacer notas solamente “picando cables”:

“Martín: Y... las [notas] que son de agencia son las más aburridas.

Gabriela: ¡Sí, es un garrón!

M: Un embole.

G: ¡Agencia es un garrón!

¿Pero es más que nada por eso, porque tenés la información presentada o...?

M: Porque el gancho también es que vos cuando hablas con alguien, con cualquier persona, con el quiosquero de la esquina, hay una impronta tuya¹³⁸: qué preguntás, qué no preguntás, qué te interesa...

G: Claro.”

De todas formas, el uso de los cables de agencia aparecía como una tarea ineludible que había que realizar “para saber de qué va un tema”. Con lo cual, la falta de acceso a internet dificultaría en gran medida la tarea cotidiana: “¿Cómo hacés una nota sin acceso a la cablera?”. Así lo expresaron irónicamente los integrantes de una de las secciones más “diezmadas”¹³⁹ de *Página/12* ante la visita de una ex pasante que les preguntó quiénes seguían trabajando allí: “¿Qué quiénes estamos? Bueno, mirá, somos nosotros dos, con Juan TELAM y Carlos DyN”.

Si bien les presenta mayor facilidad de manejo y un acceso directo a cierto tipo de información para preparar una nota, el recurso a los cables de agencia como principal insumo de una noticia es asociado al aspecto más estandarizado y “aburrido” del trabajo periodístico.

¹³⁷ Algo de lo que se diferencian respecto al trabajo de los medios de prensa online, que tiende a basarse sobre fuentes secundarias y donde la práctica de “picar cables” se impone sobre otros procesos de producción de las noticias más ligados a la dimensión creativa del trabajo periodístico. Véase al respecto las investigaciones de Boczkowski (2010) y Retegui (2016).

¹³⁸ En adelante se desarrolla la cuestión de agregar la “impronta propia” a una nota y cuáles son las implicancias que ello tiene como factor de distinción en la actividad periodística.

¹³⁹ Como veremos en el capítulo 5, los trabajadores de *Página/12* expresaron en numerosas ocasiones la falta de personal en algunas secciones del diario. La empresa no incorporó a más trabajadores luego de que otros renunciaron, se jubilaron o fallecieron. De modo que en los últimos años la planta permanente del diario se redujo y los viejos puestos de trabajo fueron ocupados por trabajadores que pertenecían a otras secciones, y por pasantes.

Teniendo en cuenta el análisis de Reygadas (2011) acerca del trabajo cognitivo contemporáneo, se puede afirmar que también en el trabajo periodístico se reúnen “procesos que revierten y reducen la alienación como otros que la reproducen, la refuerzan o le imprimen nuevas modalidades” (p. 34). Así, “cortar cables” es una de las tareas –aunque en modo alguno la única– que realizan con gran frecuencia los jóvenes periodistas y que reducen el margen de creatividad a partir del cual puedan sentir la satisfacción de haber logrado “una buena nota” y alcanzar así el reconocimiento de sus pares, sus jefes y también –no menos importante– de las fuentes consultadas. El uso recurrente de información de segunda mano proveniente de Internet en la elaboración de las noticias –que generalmente se refleja en las prácticas de “picar cables”– bifurca las representaciones sobre el periodismo en dos perspectivas contrapuestas. Su trabajo se vuelve “gris” cuanto más se asientan a producir desde la sala de redacción “sin salir a la calle”.

De modo que tanto para los pasantes y redactores más jóvenes como para el resto de sus colegas los cables de agencia representan un insumo importante en la elaboración de una nota, pero nada aportan de novedoso frente a los competidores, toda vez que se trata de información de segunda mano a la que también pueden acceder periodistas de otros medios. Se considerará “una buena nota”, y se destacará el trabajo propio o ajeno en base a la realización de otro tipo de tareas que los jóvenes periodistas ansían realizar una vez que se domina la rutina de trabajo:

“Al principio [de la pasantía] te llevan de a poco, te hacen hacer lo que se llama ‘pirulos’, que son estos cuadritos al costado de las notas principales. Me hacían hacer sólo eso ¿viste? Son 10 o 15 líneas. Lo sacás de un cable de noticia, lo cortás, lo emprolijás un poco, fijándote que no haya faltas de información, errores de sentido. Era un trabajo chiquitito, que no te demandaba nada de tiempo. Y la verdad que la primera semana estaba bastante al pedo. Me acuerdo sobre todo eso: ‘Che, ¿cuándo me van a pedir algo más jugado, más elaborado?’. Me lo acuerdo como un signo de esa primera semana” (Fabián).

En la carrera de los periodistas se presenta continuamente la preocupación por aportar algo novedoso a la narración de un acontecimiento que, al ser publicado al día siguiente, ya será de por sí una noticia vieja para lectores habituados a informarse permanentemente con diversos medios de prensa y comunicación. La posibilidad de proveer a los lectores “algo distinto” a lo que puedan adquirir en otros medios se transforma así en un capital fundamental para los periodistas de un medio como *Tiempo Argentino*, que en sus orígenes se proponía el objetivo de representar “una voz alternativa a la de los medios tradicionales”. En palabras de Gabriela: “Un diario también cobra valor en la medida en la que puede hacer de algo que todos hacen de una manera, algo distinto”. El interrogante entonces es: ¿Cómo hacer “algo distinto”? ¿Cómo diferenciarse en un contexto de creciente imitación y homogeneización de los contenidos en los medios de comunicación?¹⁴⁰

¹⁴⁰ Como se desarrolló en la Introducción, numerosos analistas han abordado las consecuencias de la irrupción de Internet en el mercado de la prensa gráfica y en el trabajo cotidiano dentro de las salas de redacción.

En aquellos casos en que la nota será elaborada mayormente a partir de información distribuida por agencias de noticias, se sostiene que lo ideal sería que se alterne información de estos cables de agencia con un aporte propio –la “*impronta*” a la que se refería Martín– al producto final de un elemento de originalidad. En este sentido, es importante destacar que uno de los motivos que se consideran para que una nota “*vaya con firma*” es que el periodista haya conseguido información de primera mano¹⁴¹. En palabras de Daniel, editor de Sociedad: “*Si la nota amerita firma, va con firma. Si se hace sólo con información que ya estaba, no. Pero si se suma algo, va con firma*”.

La “*información que ya estaba*” es propiamente la de cables de agencia y otro tipo de fuentes de segunda mano a las cuales se accede principalmente desde la *web*. Los periodistas y sus editores reconocen que se “*sumó algo propio*” cuando se aporta información de primera mano, a la cual se accede mayormente a través del contacto con “*fuentes propias*”. Así, el trabajo con estas fuentes está mayormente asociado con el logro profesional y el alcance de un reconocimiento, que se hace tangible en la aparición de una nota firmada. Esta es otra de las reglas que son incorporadas por los periodistas que se inician en el trabajo, tal como sostiene Emiliano:

Hubo una nota por este caso [Plan Sistemático de Robo de Bebés] que hiciste vos, pero no salió con firma...

Sí... porque la hice de cables.

Entonces las que son así no firmás...

No, si la información no es propia va sin firma.

En la sección de Policiales, Tito menciona que otra de las razones por las que se recurría con frecuencia al empleo de la información que brindan los cables de agencia estaba asociada al tratamiento de los casos policiales que llevan varios años en la justicia:

“¿Sabés que si es un tema de judicial prefiero ir a Tribunales? Pero, ¿viste? casi siempre en general son esos casos de hace tres o cuatro años, o más, que no tenés la más puta idea lo que es... (...) Por eso ahí... La verdad que en judiciales corto cables, corto cables... Yo los cables no los corto en general, no hago copiar-pegar, salvo los oficiales, eso sí lo hago, quizás les cambio alguna palabra, para que no se repita... Pero en general yo lo que hago es reescribir el cable, tratar de darle alguna vuelta si tiene muchos términos muy de gorra [ríe]. ¿Viste la lista que tenemos? Atrás de los editores está “la lista de prohibidos”.

No la vi... ¿Cuáles son?

Yo qué sé, este... términos policiales así tipo Crónica [TV]: ‘el malhechor’, ‘malviviente’, ‘pesquisá’, ‘lo llevaron en un rodado’. ¡Esas cosas que son horribles!” (Tito).

Aquí se señala otra variante para realizar un aporte personal a la nota, en este caso en la sección de Policiales, y que consiste en distanciarse del discurso empleado por las fuentes

¹⁴¹ Como se verá en los capítulos 5 y 6, otros motivos por los cuales los periodistas deciden no firmar una nota están asociado a disidencias que mantengan respecto a criterios impartidos por la línea editorial del diario.

judiciales y policiales. Esta práctica limita la intención que aquellas puedan tener en moldear el discurso mediático y ha sido incorporada por Tito en Policiales cuando sus editores enumeraron los términos “*prohibidos*” en la redacción de las notas en uno de los carteles pegados en el “*muro de Policiales*”¹⁴². Es entonces que contar con información de fuentes no oficiales también le permitía conocer distintos puntos de vista sobre un mismo hecho. En este sentido, consideraba las diferencias que existen entre hacer una nota con datos a los que se accede desde la sala de redacción o bien cuando se asiste a la escena misma de los acontecimientos:

[En referencia a la posibilidad de un periodista de presenciar audiencias de un juicio]:
“Estuvo ahí, vio la gente que llegaba, los familiares de la víctima... escucha cuando los acusados dieron sus últimas palabras, ve la reacción de los acusados cuando leyeron la sentencia, escucha a los familiares putear a los acusados cuando se los llevaban presos... ¡de ahí sacas muchas cosas! Más útil que tener el cable es escuchar hablar al hermano detrás del vidrio blindado: “¡hijo de puta, hijo de puta, te vas a pudrir en la cárcel!”. Es como que esa reacción la podés anotar...”(Tito).

Parte de la destreza que debían mostrar los redactores residía en su habilidad para sortear estas palabras “*de cable*” y remplazarlas con otra terminología. En el caso de Sociedad, Gabriela menciona también que en su escritura modificaba “*los términos que son muy de cable*” por otros. Aun en “*la copia*” del cable, la *dialéctica de la distinción* (Bourdieu, 2010) se hace presente en el periodismo gráfico para defender la autonomía de un campo crecientemente amenazado por la multiplicidad de competidores en lo que refiere a la labor informativa.

Como parte de la cultura de trabajo de cada diario, los jóvenes periodistas y los pasantes aprenden durante la primera etapa de inserción a los medios cuáles son los caminos para llegar a construir “*una buena nota*”. En el caso de *Tiempo*, los jóvenes diferenciaban dos prácticas de distinción: la búsqueda del “*dato*” y la realización de la crónica. Mientras que conseguir “*el dato*” hace hincapié en el contenido de la nota periodística, la escritura de la crónica también se preocupa por la forma de presentación de la misma, en términos homólogos a los que empleaba Bourdieu (2010) cuando se refería al trabajo artístico: “Hacer triunfar la manera de decir sobre la cosa dicha; sacrificar el “tema” (...) a la manera de tratarlo (...) afirma la especificidad y la insustituibilidad del producto y del productor, poniendo el acento sobre el aspecto más específico y más irremplazable del acto de producción” (p. 95) . En el caso de *Página*, la crónica y la búsqueda del “*dato*” confluían en la definición de “*una nota con producción propia*”.

Ambas prácticas producen una distinción del diario hacia el afuera (los otros medios), y otra hacia adentro: son estas notas las que llevan la firma del periodista, y la valoración positiva

¹⁴² Se trata de la pared contigua a la sección, donde los periodistas pegan distintos carteles elaborados por ellos en base al propio repertorio de temas y de bromas internas de la sección. En el siguiente capítulo se profundiza la descripción de las secciones del diario, retomándose esta cuestión.

o negativa que se haga de la nota publicada impactará en su autopercepción¹⁴³. Como decía Daniel anteriormente, las notas que llevan firma son aquellas que “*lo ameritan*” porque “*se sumó algo*”: hubo un acercamiento al lugar de los hechos, se consultó a diversas fuentes y, fundamentalmente, el periodista no se limitó a “*picar cables*”.

La dirección del diario y los editores suelen advertir sobre las consecuencias favorables de las prácticas de distinción en la tarea periodística para el medio de comunicación donde éstas tuvieron origen:

“Me parece que uno tiene que hacer que luzca el diario, pero el periodista, el compañero, el colega. Y si él luce, luce el diario. Yo creo que ese es el concepto más colectivo” (Cirelli).

Trato de mostrarles que cuanto mejores notas publiquen mejor les va a ir en su vida profesional. Tiempo Argentino es una pantalla para ellos, desde la cual le muestran a los demás lo que hacen (Aníbal, editor de Policiales de Tiempo).

En este sentido, se omite pensar estas prácticas de distinción como exclusivas a la esfera individual, para situarlas en el rol que juegan en las interacciones dentro del campo periodístico, atendiendo a la posición que ocupan tanto los periodistas que las desarrollan como el lugar que el medio ocupa en el espacio mediático.

Para los pasantes, la distinción se asoma con la aparición de “*la firma*” en sus notas, aunque esta situación reviste en su caso una doble connotación. En primer lugar, da cuenta del diferente carácter que revisten respecto a los trabajadores del diario, ya que el nombre y apellido de los pasantes aparecen debajo de la nota elaborada, en contraste con la firma de los redactores que puede leerse debajo del título y el copete de la nota. En el caso de los pasantes, la firma debajo lleva además la caracterización de “*informe*”, como plantea Daniela: “*No sé por qué ponen lo de ‘informe’ y no la firma, capaz es algo legal, porque no sos empleado estable, entonces no podés tener la misma calidad de firma que un redactor*”. Algunos pasantes se mostraron incómodos con este modo de distinción que no resultaba compatible con el modo en que se había establecido el vínculo con sus colegas y editores. En este sentido, señalan que “*firmar abajo es la única forma que sentís que sos distinto. No lo sentís en el trato diario, pero cuando firmás, firmás abajo*”, como se muestra en el ejemplo a continuación¹⁴⁴:

¹⁴³ Los periodistas del diario registran estas valoraciones realizadas por sus compañeros de trabajo, periodistas de otros medios, fuentes, lectores y también las efectuadas por el dueño del diario. A través su cuenta de *Twitter*, Sergio Szpolski recomendaba a diario artículos e investigaciones realizadas por periodistas de los medios de comunicación del *Grupo 23*. Sus *tweets* solían ser objeto de conversación en la sala de redacción.

¹⁴⁴ Esta cuestión será retomada en el apartado “*Hacemos el mismo trabajo que un redactor*” del capítulo 6.

El país

Protesta y toma del Ministerio de Ciencia y Tecnología contra el ajuste presupuestario

Los científicos se hicieron escuchar

Investigadores, becarios, docentes y estudiantes se manifestaron para rechazar el recorte de fondos para la ciencia y la caída de ingresantes en el Conicet. Durante varias horas un grupo mantuvo una toma simbólica de parte del ministerio.

Debido a la inversión del 2,5 por ciento adicional "Ma- en verde humo", decía un cartel que sostenía una mujer con una beca en brazos. Frente al Ministerio de Ciencia, desde seccionales el directorio del Conicet, desde el miércoles y hasta el sábado la tarde de ayer se congregaron investigadores, becarios, docentes y estudiantes universitarios para protestar contra el ajuste al sector científico y su primera consecuencia, el recorte del 60 por ciento que se suma a por la cartera del investigador del Conicet. Además de los carteos y una radio abierta, durante varias horas parte de los manifestantes mantuvo una toma pacífica de un sector del edificio.

La toma fue promovida por la agrupación Jóvenes Científicos Precontratados (JCP), después de haber exigido que los recibiera el directorio del Conicet. En penúltimo el abogado Miguel Ángel La-borde, vicepresidente de Asociación Tecnológica del organismo, "po- tu no respondí a ninguna reclamo", señalaron los investigadores. A piano se, la temperatura subió cuando JCP comunicó que la res- puesta del funcionario era "total- mente negativa". Por eso decidie- ron cortar el hall del edificio y is- miento, no movieron de ahí. "Hasta que den una respuesta". Por aron casi dos horas y ninguna autori- dad apareció. Los becarios decia- ron entonces subir y ocupar el pas 11", también tomaron los pi- sos 9º, 10º y 11º, donde se encon- traba además el directorio del Go- bierno. Allí finalmente se abrió un diálogo con representantes de to- dos los espacios presentes: JCP, AAD (profesores de Ciencia His- tórica) y ATE-Conicet, quienes presentaron su reclamo de mayor presupuesto. Según los manifes- tantes, que el directorio completo rechazara así los reclamos fue un hecho que "no sucedió nunca en la historia".

portando agreda de los países del Norte", dijo María Cuadro, que cuenta con una beca doctorado del Conicet que se le termina en abril. "Estoy esperando un mes la ingre- rancia. El año pasado ingresaron más de 900 y ahora van a ser solo 743."

Declaración

Alejandro Mirón, de JCP, explicó a Página 12 el resultado del dialo- go con el directorio del Conicet: "No comprometimos a sacar una decla- ración pública pidiendo más presu- puesto al gobierno nacional y que ha- bría un bono de fin de año". Además, según aseguró, el martes que viene

"La ciencia no es cara. Cara es la ignorancia", decía un cartel en las manos de un joven investigador.

La manifestación sobre Gendy Cruz comenzó antes del mediodía y siguió hasta avanzada la tarde.

Peligro en riesgo

Mientras tanto, frente al Polo Científico y se concentran más agrupaciones, como Científicos y Universitarios - Autocoverados (CUA), Grupo Ciencia y Técnica Argentina, los profesores de Cona- da, Rosario Empoderados y otros, que a partir de las 16 pusieron en marcha una radio abierta, hablan- do investigadores, becarios y docen- tes, que contaron sus experien- cias y temores sobre lo que se va- se si la desinversión continúa.

Mercedes García Carrillo es be- cario doctoral del Conicet y trabaja e investiga en el área de preser- vación de alimentos. "Para que du- ren más tiempo y no transmitan en- fermedades, para que sean micro- biológicamente seguros y preser- ven mejor las vitaminas y antioxi- dantes que la pasteurización, que es el tratamiento tradicional". Para Carrillo, corte el recorte que está apli- cando el Gobierno se pone en ries- go su futuro ingreso a la carrera del investigador, así como los fondos con los que trabajarán serán todavía más insuficientes que hoy.

A unos metros, un becario mos- traba su cartel a una cámara de te- levisión: "La ciencia no es cara. Ca- ra es la ignorancia".

"Soy doctora en Relaciones In- ternacionales, especializada en Me- dio Oriente. Desde el sur necesi- mos tener una mirada sobre los asuntos internacionales, hay mucho sobre Latinoamérica, pero a veces sobre otros países terminamos in- se publicarán los nombres de los 385 investigadores -de un total de 1320 postulantes- que podría ingresar en la carrera de investigador en 2017.

Rocío Carbone, investigadora del Conicet y miembro de CUA, seña- ló que reclamarle al directorio del Conicet "no tiene sentido, porque ellos no definen los recursos. Hay que hacerlo al ministro de Ciencia y Tecnología, Luis Haraujo, que es quien omite el mo-".

Informe: [Redacted]

Esta cuestión se ve a la vez compensada por un segundo significado asociado a la aparición de la propia firma, que marca el *rito de pasaje* que los hace superar la etapa del recién llegado y que simboliza el reconocimiento de los editores. Son ellos quienes deciden cuando "amerita" que aparezca el nombre del pasante debajo de una nota. Conocer sus criterios resulta todo un aprendizaje:

“¿De qué depende que firmen o no?”

Depende de... Yo por ejemplo vengo trabajando mucho con cables, agarrás el cable, le das un poco de forma, le cambiás algunas cosas, corregís que no haya cosas que no estén mal, que a veces pasa, y bueno, esa nota no va firmada porque es prácticamente cable de TELAM. Pero si levantás el teléfono para chequear, o juntar más información, debería ir firmada. De todas maneras, yo por ejemplo hice eso con algunas notas y no salieron firmadas, y creo que tiene que ver con que después las agarraron y las tuvieron que corregir bastante, entonces era como que casi lo había redactado otra persona.

¿Eso fue así? ¿Vos cuando viste la nota, la viste muy cambiada?

No tanto como pensaba realmente, pero no sé... Tampoco lo reclamé porque estoy hace unos días, no quisiera ser la quejona, pero esperaba que saliera firmada” (Daniela).

En esta entrevista realizada a Daniela durante sus primeras semanas de trabajo, ella todavía no comprendía qué motivaba la aparición o la omisión de su firma en una nota. En realidad –como veremos más adelante– en este desconocimiento subyace qué se entiende en

Página por “*notas de producción propia*”, que son aquellas que llevarán la firma del periodista¹⁴⁵. En esos casos, el trato con las fuentes es más directo y se asiste “*al lugar de los hechos*”, a diferencia del trabajo que puede realizarse sólo desde la sala de redacción, a partir de información de segunda mano de cables de agencia.

Las primeras “*notas firmadas*” que los periodistas y los pasantes publican marca otro hito en su etapa de inserción a los medios. Para los pasantes de *Página/12* son un indicador del reconocimiento de sus editores hacia el trabajo “*de producción*” que realizaron. En los siguientes relatos, se da cuenta de un uso más intensivo de *fuentes tradicionales* en las “*notas de producción*”, lo cual motiva la aparición de su firma:

“El día que vi mi firma abajo... ¡enloquecí! Porque también tiene eso de que es un diario nacional, y está tu nombre, ¿viste? Muchos nervios a la vez... Me acuerdo que la primera nota que hice fue un encuentro vecinal en una organización del barrio de Monserrat, por una cuestión de educación. ¡Fui muy feliz!” (Soledad).

“En Sociedad la firma arriba es una distinción, es una forma de premiarte que tiene José en particular. Te mandó a hacer una cobertura, la hiciste bien, te firmo arriba. Como reconocimiento. O en las tapas. La segunda tapa que hice fue un informe de La Alameda¹⁴⁶, de la trata en Mar del Plata. Me la encargó Ernesto, me mandó a hablar con Gustavo Vera [titular de La Alameda], estaba como cocinado. Pero la primera tapa fue algo que yo encontré laburando sobre la UCEP [Unidad de Control del Espacio Público]¹⁴⁷, y fue una fuente que yo encontré de una organización que me pasó la info a mí. Entonces ahí José me firmó arriba. Fue la primera vez... que incluso bueno, cuando lo vi en tapa... Yo pensé que no iba a estar... ¡pero cuando lo vi en tapa estaba en mi casa empecé a temblar!” (Mauro).

Según plantean los pasantes de Sociedad, el editor además hace algunas excepciones a la norma que establece que los pasantes firmen de un modo diferencial respecto a los redactores. Pero al tratarse de investigaciones o coberturas extensas –que han llevado en ocasiones a ser “*tapa*” del diario– “*la firma arriba*” sitúa transitoriamente a los pasantes al nivel de los redactores. En suma, la cuestión de la firma lleva a los pasantes a tomar conciencia del lugar que ocupan en la estructura jerárquica del diario a la vez que del reconocimiento del trabajo realizado y, en consecuencia, del propio crecimiento profesional.

Para los periodistas de *Tiempo* lo que mayor ansiedad generaba en sus primeros pasos en un diario era el acceso a datos relevantes o a informantes clave. Comprendieron que en el trabajo se plantean situaciones en las cuales no se accede a lo buscado, pero se habilitaba la posibilidad de “*darle una vuelta a la nota*” y desarrollar la creatividad personal, ya que, según explica Gabriela:

¹⁴⁵ A excepción, como se dijo anteriormente, de aquellos casos donde hubo desacuerdos entre el redactor y el editor, o respecto a la línea editorial.

¹⁴⁶ “La Alameda” surgió en 2001 como asamblea barrial en Parque Avellaneda. Luego se convirtió en una ONG, y entre sus principales funciones radica la denuncia de trata de personas.

¹⁴⁷ Este organismo fue creado en 2008 en la órbita del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires por el entonces Jefe de Gobierno Mauricio Macri. Recibió numerosas denuncias de diversos sectores del arco político y de la sociedad civil por los ataques que propiciaron contra las personas en situación de calle.

"Vos no sabés, porque parece que te están diciendo qué tenés que escribir, pero en realidad lo que te dicen es: "Por acá..." (...) Y por eso después hay un momento, con Daniel [editor] debés haber visto, que te dice: 'Bueno, ¿y qué tenés?'. Es el momento en el que decís: "Bueno, ¡mirá!". ¡Y ahí vos creaste! (...) Marce [editor] también nos incitaba a que hagamos más pirámide invertida, pero por ejemplo yo me acuerdo una anécdota contraria a esa. Crónica [TV] había encontrado unos señores que vivían en el Alto Palermo (...) ¡Yo fui ahí pero los tipos no estaban! Ellos querían que yo hablara con los viejos, y qué sé yo, una cosa de por sí terrible, porque vos vas y decís: '¿qué mierda hago?' La primera vez que te mandan a hacer una cosa así decís: '¡no lo puedo creer...'. Bueno, y entonces caí en el shopping y había toda la cosa de shopping, la musiquita de shopping y empecé a preguntarle a la gente, ¿viste? de los distintos locales, qué hacían, si los conocían a los viejos, si no... ¿Viste que ahí son todos empleados rotativos? Entonces ponía la cosa del trabajo, de la precarización laboral en los shoppings... Y yo volví diciéndole [a Marcelo]: 'Mirá, ¡no los tengo a ellos! ¡No tengo idea de dónde están, no sé quiénes son, no sé nada de su historia...! Lo que te puedo hacer es una muy linda crónica sobre qué pasa en ese mundo que es de adolescentes con miedo a la inseguridad, y de viejos que toman el té en el shopping...'. Me dijeron: 'Ok'. Y yo dije: '¡Uh!' [suspirando, aliviada]".

Una vez que los redactores incorporan las pautas del editor como una señalización de múltiples caminos posibles hacia la elaboración de una nota –y no ya como indicadores de una única vía a seguir– es que el trabajo con las fuentes adquiere mayor dinamismo y se permite pensar en una o varias notas según la información adquirida, pero también, en términos de Gabriela, según dónde conduzca la propia "creatividad" del redactor. En ciertas ocasiones, el desafío que involucra la práctica periodística no es el de conseguir una información específica sino más bien la pertinente para poder relatar un acontecimiento que sea susceptible de ser convertido en noticia.

De este modo, su preocupación por que "no suceda lo que tiene que suceder" se relaciona menos con la posibilidad de conseguir una información específica que con la de aportar algo innovador: "darle una vuelta" creativa a la nota. Pero en esta posibilidad de desenvolverse con soltura en las coberturas también subyace el respaldo que los periodistas encuentran en sus editores. En el caso de los pasantes de *Página*, esta cuestión se torna decisiva cuando viajaron para cubrir una noticia. Para Guido, durante su pasantía en Política de *Página/12* aprendió "a los golpes" las prácticas del oficio:

"Vamos a poner el contexto: sos un pasante sin demasiada experiencia, estás en Gualaguaychú, a la noche, hace frío, son las 6 de la tarde y estuviste desde las 6 de la mañana haciendo una cobertura. No tenés muchos recursos para llamar y tampoco hay muchas condiciones para que te llamen. Se hacen las ocho de la noche, y si vos no llamás, no te llamaban para saber qué tenías que escribir, qué enfoque, qué hacer, qué no hacer. Todos los colegas de otros diarios hablaban al editor:

- Tengo esto

- Ah, bueno, vamos por ahí

-Listo.

A la hora de escribir ya sabían todo. Ya tenían todo resuelto. Y vos decís: '¿¿Se olvidaron de mí?? ¡Estoy acá todavía!'. Los otros daban por sentado que vos ibas a hacer todo lo que tenías que hacer. No sabías si eran 50.000 líneas, si no, si el tema no iba más, no tenías idea. No tenías una contención profesional. Ni hablar de la afectiva, más humana, menos. Todo eso te va fogueando".

Mauro vivió una situación similar desde la sección Sociedad:

“También me tocó, que la primera vez que lo hice entré en pánico, ir a cubrir afuera. Me acuerdo de ir a cubrir la primera inundación de Areco. Yo estaba en mi casa un día a las 11 de la mañana y me llamó José: ‘A las 2:00 tenés un remis y te vas para allá’. Me mandaron a mí solo a cubrir, llegué a una ciudad tapada de agua. Pánico, una ciudad inundada, ¡no sabía para donde correr! Aparte me mandaron con una consigna, que fue la tapa del diario. La inundación fue un fin de semana, el lunes salió en tapa con una denuncia que había hecho el gobierno provincial, que era que los dueños de los campos tenían desagües ilegales y que eso era la única causa de la inundación. Eso fue lunes y yo fui martes con esa consigna: ‘Andá a buscar eso’. Me costó encontrarlo, fue más una crónica de la inundación, de la gente, de cómo la estaba pasando. Pero, nada, ¡fue la primera experiencia! Me acuerdo de haber llamado a las 8:00 a José y decirle: ‘La nota te la mando para mañana’. Y que me diga: ‘¡No! ¿Cómo para mañana? ¡Ahora! ¡Ya me la tenés que mandar!’ Al otro día quedarme a dormir, levantarme y generar otra nota. Esa vez me sentí solísimo, solísimo, ¡estaba en una guerra con un tenedor de plástico! Pero bueno, después fue un aprendizaje para mí.

¿Por qué le decías que se la mandabas al día siguiente?

¡Porque estaba un poco cagado en las patas! Porque escribir algo en dos horas... ¡y tenía un quilombo así en la cabeza...! Me costaba todavía filtrar la información: “¿qué hago con todo esto?!”. Era una cuestión de ser la primera vez que lo hacía y ante el impacto de estar en un pozo tan conflictivo, sabiendo que estaba Clarín y los demás medios dando vuelta. De no saber cómo laburarle y de no haber ido con una consigna y no de tener al editor llamándome y diciéndome: ‘Che, bueno... andá por acá...’, ‘fijáte...’. No. Me mandaron como si supiera, y yo no sabía. Pero bueno, por lo menos lo resolví bien por suerte y no tuve quejas”.

Entonces, si bien la posibilidad de “jugar con el estilo” o “encontrarle la vuelta a la nota” se asocia a la faceta más creativa del trabajo, al mismo tiempo son actividades que al dar “más libertad” al periodista provocan cierta “angustia” –en términos de Gabriela– propia de la falta de previsibilidad que brindaría una estructura más rígida en el abordaje temático. En este sentido lo experimentaron los pasantes de *Página* que fueron a las coberturas con consignas que encontraban bastante difusas. Además les llevó más tiempo la adaptación al trabajo con las fuentes en lo que significó el pasaje de la teoría a la práctica del periodismo, sobre todo entre los pasantes de UBA que no tenían experiencia laboral en los medios antes de entrar al diario:

“Encontrarme con las fuentes no es como te explican en los libros, donde sos un desconocido de la fuente y le preguntás así duro y serio... Con las fuentes de una manera u otra establecés un vínculo. A lo mejor fue eso lo que me llamó más la atención. Y como toda relación humana, con la fuente tenés que hablar. Se va formando un vínculo. Eso a lo mejor fue a lo que me fui acostumbrando. Tal vez, como no tenía esa práctica y esa experiencia, no lo sentía en carne propia” (Fabián).

Como se señaló anteriormente, el *trabajo creativo* remite también a la instancia de escritura, donde también se cristalizan distintos modos de trabajo con las fuentes de información. No es sólo una opción estética, sino que indica también cómo enfocar un tema, pone de manifiesto las distintas miradas de los periodistas acerca de “lo que le interesa leer a la

gente". Esto plantea el vínculo entre las cuestiones estilísticas, el uso de la información que brindan las fuentes y cómo se valoriza el trabajo periodístico:

"Vos te fuiste por acá... Tal te tiró ese dato, ese número, o esas cifras... en general lo vas consultando con el medio pero... ¡Y ahí es pura creación, en realidad! Después hay veces que no, que es lo que tenés que buscar, que tenés que saber lo que no se te puede pasar por alto. Pero sino es esto un poco: 'bueno: tal tema'. ¡Puum! Bueno ¿Y ahora? No sé... a empezar a tirar sogas por todos lados y la que prende mover por ahí. La que mejor sienta me voy. Y a veces el otro la hace mejor" (Gabriela).

Para Tito, el trabajo en Policiales permite desarrollar una faceta creativa que se relaciona con sus estudios de grado. Como estudiante de la carrera de Letras, encuentra particular interés en los hechos que le permitan nutrir el relato policial al modo de los clásicos de la Literatura. Desde su primer día en la redacción se le planteó este desafío:

"Policiales te da la posibilidad de hacer una cosa más literaria. Me lo planteó Mara [secretaria de redacción] desde esta posición y yo lo reconocí (...) Policiales también lo que tiene es que te da muchos temas, te da muchas historias que podés usar. Por ejemplo, ¿viste "Crimen y Castigo" de Dostoievski? Bueno, él la idea la saca de los diarios. Además en Dostoievski mucha de la caracterización que tienen sus personajes las saca del tiempo que él estuvo en la cárcel... ¡Con esto no te digo que haya que ir a la cárcel pero...! [ríe]".

Así, en una de las coberturas que realizó de un juicio, sonrió cuando el fiscal –durante su alegato– comparó un hecho asociado a la causa judicial con otros que se relatan en la obra teatral de Lope de Vega "Fuenteovejuna". Al día siguiente, la nota firmada por Tito incluía un recuadro titulado "Fuenteovejuna", donde se hacía alusión a la analogía realizada por el fiscal. Este detalle, apreciado por Tito en la audiencia, fue celebrado por su editor, según comentó: "¡Cuando le conté a Aníbal lo de Fuenteovejuna se le dibujó una sonrisa de oreja a oreja!".

Su trabajo en Policiales le brinda así muchos temas e historias que enlaza a su vez con su acercamiento a la Literatura, pero este puente que él trazaba entre su trabajo en el diario y su carrera no hubiera sido posible si sus propios compañeros y los editores no lo hubieran alentado a "darle una vuelta a la noticia" y completarla con "un datito de color":

"Siempre lo mejor es tratar de ir al lugar y hablar con los vecinos, o hablar con los familiares, con alguien que te pueda dar un plus, que te pueda dar el datito de color... siempre el dato de color es el que más sumo porque le mete una diferencia a la nota que puede hacer a la diferencia a cómo da la nota otro medio".

En sintonía con esta cuestión, en un artículo sobre sus primeras experiencias como periodista, Darnton (2010) ha advertido que la estructura de la nota no es azarosa, sino que es coherente con ciertos patrones culturales a partir de los cuales los periodistas logran establecer una empatía con el lector. Llama la atención a este autor lo emparentadas que están la narración de las noticias policiales con la literatura popular. Según Martini: "Los préstamos y contactos

entre la literatura y el periodismo son múltiples y complejos, especialmente en el soporte de la prensa gráfica, y el policial resulta el género paradigmático para su estudio” (Martini, 2003: 2)¹⁴⁸.

La noticia se vuelve “*creativa*” al apelar al estilo y los temas que forman parte del imaginario de una cultura determinada. En su faceta creativa, el periodista no “*inventa*” historias; “*buscarle la vuelta*” a una nota es también interpelar al lector, que éste pueda interpretar los hechos a la luz de experiencias sociales pasadas y otros elementos que forman parte del acervo de conocimientos compartidos por los miembros de una sociedad, y que el periodista está trayendo a colación en su crónica. Además, se aspira a recrear la estética de las creaciones artísticas, como señala el periodista Ricardo Ragendorfer: “Le tenés que encontrar la vuelta a la realidad para que tenga la belleza de una ficción”¹⁴⁹.

El desarrollo de la creatividad se allana camino durante la búsqueda del “*dato*” y la elaboración de la crónica y aporta los capitales que distinguen al periodista entre sus colegas, y al medio del resto de sus competidores. Ello se hace posible principalmente a partir del vínculo que establecen con las fuentes, ya que sin ellas no sólo se prescindiría de información clave para la elaboración de la nota, sino que tampoco se podría acceder a los sentidos que los propios actores asignan a los acontecimientos que viven. Es por ello que a continuación se expondrá el interés de los jóvenes periodistas y los pasantes por construir lazos, a veces duraderos, con las fuentes de información que empezarán a formar parte de una “*agenda propia*” de contactos.

3.3 El vínculo con los informantes y la construcción de “la agenda de contactos”

*“¡Al final hablo más con vos
que con mi mujer!”*

El lazo que se establece con las *fuentes tradicionales* resulta una estrategia clave para mejorar la posición de los recién llegados al mundo periodístico, permitiéndoles proyectar una carrera periodística a largo plazo. Estos lazos incrementan el capital social de los jóvenes periodistas y pasantes, dando por concluida la etapa inicial de su carrera: cuentan con más recursos para hacer su trabajo, dependiendo cada vez en menor medida de sus colegas y sus jefes a la hora de “*conseguir un contacto*”.

¹⁴⁸ La autora agrega que desde comienzos del siglo pasado en la prensa gráfica las relaciones con el relato policial clásico se habían vuelto evidentes, y sostiene que en la noticia policial “se pueden leer los intertextos del relato clásico y del relato negro: el crimen aparece en general como un enigma a resolver (por las instituciones) y por ello se publican algunas pistas (...) El cronista hace casi de detective, cuando el caso tiene un alto impacto en la sociedad o incluye corrupción policial o judiciales y no hay resultados relevantes” (ídem: 7).

¹⁴⁹ Cita de entrevista realizada por Matías D’Ambrosio al periodista y escritor Ricardo Ragendorfer, publicada en el blog *Escritos imprudentes*:
<http://escritosimprudentes.blogspot.com.ar/2008/04/entrevista-ricardo-ragendorfer.html>

Mantener el vínculo en el transcurso del tiempo, “*respetar el off*”, asistir a las convocatorias de sus organizaciones o instituciones son sólo algunas de las reglas incorporadas a los fines de “*cuidar a las fuentes*” y “*ganar su confianza*”. Se ponen de manifiesto tanto los dilemas éticos que se les presentan a los periodistas en formación en su trato cotidiano con distintos informantes como la preocupación por la opinión que estas fuentes tendrán sobre las notas que publican, en calidad de lectores expertos en los temas que tratan. En este sentido, las fuentes pueden ser incluso –como destacaron Emiliano y Gabriela– aquellas personas en las que los periodistas piensan al escribir una nota; ellas se encuentran entre los principales destinatarios. En alusión a las demostraciones de afecto que recibe por parte de militantes de una agrupación feminista a las que consultó en varias oportunidades, Gabriela dice con certeza: “*Uno que siempre está con que nadie lee lo que hacés ¡mientras que ellas me leen siempre! Y me dicen: ‘¡¡compañera!!’... ¡Me re quieren!*”.

Manu señala un temor compartido entre los jóvenes periodistas acerca de la lectura crítica que las fuentes consultadas suelen realizar de sus notas:

“... una de las primeras notas, el diario todavía no salía en Internet, no salía en ningún lado, y una nota era... que a Marce le encantaba esa, que la hicimos doble, qué sé yo, era ponerle: ‘Los jóvenes argentinos son más altos hoy que los jóvenes argentinos de hace 20 años’. Un pibe de 18 años promedio hoy es 1,5 cm más alto que un joven de 18 años promedio hace 30 años. Bueno, ¡basado en nada! Creo que me basé en un par de datos que me tiraron así de la nada. El que quiera comprobarlo... ¡es improbable! Entré a remarla así con un par de datos... Y era muy quisquilloso el de la Sociedad Argentina de Pediatría, ¡insoponible! Y zafé por eso, porque no consiguió el diario y porque el diario en ese momento no salía por Internet. Y entonces al par de días me llamó y dije: ‘Uhh... Se me viene la primera cagada a pedos...’, porque le re dibujé una nota. Y no, me dijo como la había leído de pasada y como dentro de todo estaba bien porque yo no era ningún especialista tampoco me podía pedir... Son esos médicos que quieren que hagas una nota muy técnica ¡Y yo no le escribo a gente especialista! Yo le escribo a gente que camina por la calle, que hay términos que no conoce y que se los tengo que bajar” (Manu).

Los pasantes que tenían asignado un área temática en su sección encontraban una reciprocidad con sus fuentes, fundamentalmente cuando se trata de conflictos que están en desarrollo. Lorena es pasante de Política, pero *Página/12* publicaba dos veces por semana la sección Universidad que ocupa una página del diario. Allí, ella escribía notas y entrevistas que realizaba a distintos actores del campo académico y universitario. La mayoría de las veces, sus notas para esta sección salían publicadas con su firma, por lo cual esos actores también la llamaban y le escribían para informarle sobre alguno de los temas que ella estuvo siguiendo, o bien para darle su versión de los hechos relatados en una noticia.

La construcción del vínculo con las fuentes suele llevar un período prolongado que da cuenta también de la trayectoria recorrida por los recién llegados, pero ello no se demuestra al “*engrosar la agenda*”:

“El problema no es tener el teléfono. Lo importante es tener el vínculo. Hay agendas que están dando vueltas que son más o menos buenas. Eh... ¿viste esa, el [archivo] pdf que tengo yo? Que tiene media humanidad, y esa agenda sigue siendo útil. El problema es tener el vínculo, saber entrarle, generar una relación de confianza con la fuente. Es medio estúpido eso de ‘no te paso’ [el teléfono]” (Martín).

“Es raro el primer shock que te llevas cuando conocés a los que son cautos con sus fuentes por ejemplo. ¡Ahhh! ¿Qué te pasa que no me das ese puto teléfono que tenés en ese papelito? ¡Largalo, largalo!”

¿Y qué es ese celo con la agenda?

Porque parte de tu capital pasa por ahí” (Gabriela).

Gabriela destaca que “*parte de tu capital*” está relacionado con la reserva del dato de contacto de una fuente. Pero su incomprensión ante los colegas que no comparten estos datos tiene que ver no sólo con su falta de solidaridad, sino también con el hecho de que hoy en día acceder al número telefónico de una persona no es el principal obstáculo que pudiera encontrar un periodista, sino más bien lograr que aquella persona se convierta en una fuente de información. Para ello, hay otros inconvenientes que sortear, que están relacionados con el tacto y la confianza que pueda gestarse con ella. Así, “*la construcción de la agenda propia*” dista de ser una agenda de teléfonos, que sí tienden a ser compartidos ya no sólo en la sección, sino entre los periodistas de toda la sala de redacción:

“Con el tema de las fuentes, cuando hice las coberturas en general las encontré en calle, o le pedí a un compañero, o me guiaron para encontrarlo, no hubo ningún problema. En el diario, con mis compañeros de sección nunca hubo un drama de decir: ‘che, necesito tal dato, tal teléfono que no lo tengo’, ‘toma, acá está, no hay problema’. No tuve problema. De hecho, recuerdo de no armarme agenda, porque sabía que si no preguntaba, o buscaba, lo encontraba. Así que por suerte esas mezquindades no aparecieron por el lado de mis compañeros” (Mauro).

“¿Cómo es el trato con las fuentes? ¿Cómo fue el acercamiento?

Habitualmente me recomiendan. Porque salvo que sea algo de Política te mandan a la sección correspondiente a que vos preguntes. Y eso está bueno, porque lo que más me gusta del diario a mí es esto de que es como si la interdisciplinariedad se diera en la realidad. Entonces vos estás ahí y todo el laburo de red lo vas a hacer acercándote físicamente a esas personas que tienen esos saberes, esos contactos, toda esa experiencia. Vos vas ahí y mamás un poco de eso si se quiere. Entonces, si le corresponde a otra sección tener tal contacto, vos vas a esa sección, te acercás y pedís esa ayuda” (Melisa).

“A veces buscaba yo por la mía, Internet, un amigo... ¡Ahí brota la imaginación totalmente! A ver, ¿quién mierda tiene relación con este tipo de gente? Te ponés a llamar, ¡eso está divertido! Y cuando no encontrás a nadie, ahí medio con la cabeza gacha le preguntás a alguno de tus compañeros: ‘¿Me pasás algún teléfono de tal cosa?’ Y ahí sale uno que saca una agenda que parece del siglo XVIII, toda media podrida y amarilla, pero con una cantidad de teléfonos impresionante... Pero digo, cuando pedías ese tipo de cosas era: ‘sí, tomá’. El número está. Y eso no es menor cuando uno es periodista, es casi, un capital, es un medio de trabajo fundamental” (Sergio).

Como dice Melisa, el trabajo en red brinda a los pasantes acceso a las experiencias y los saberes de los periodistas de la redacción, más allá de los contactos que precisen para resolver

una nota. La cooperación de los colegas con más trayectoria redundaba en aprendizajes acerca de cómo contactar nuevas fuentes y cómo tratar una problemática específica. Es así que, entre el acceso a los datos de contacto y el establecimiento de un vínculo duradero con las fuentes, verán que existe por delante un camino más largo por recorrer.

A pesar de esta regla informal que lleva a los periodistas a compartir contactos para que el trabajo de elaboración de un diario sea posible, Gabriela entiende que *“hay veces que tiene sentido conservar una fuente”*. Más que nada se refiere a la necesidad de preservarla: evitar exponer públicamente a aquellas personas que no desean que sus nombres aparezcan en los medios, pero que a la vez –al haber construido un buen vínculo con un periodista– están dispuestos a colaborar con él, brindándole los datos que le solicitan:

“Si es un teléfono que conseguí yo y que entablé un vínculo de confianza y ando repartiéndolo por la humanidad va a dejar de darme a mí la información, porque no es alguien que hable públicamente. ¡Me va a putear a mí! Me va a llamar y me va a decir: ‘che, boluda, ¡vos sabés que no me gusta que me llamen periodistas!’”

Es precisamente este tipo de vínculos de confianza lo que lleva más tiempo construir, sobre todo en el caso de periodistas que hace pocos años se iniciaron en su actividad laboral. Esto llevó a que los jóvenes periodistas comprendieran que generar este tipo de relación con los diversos informantes es una tarea que demanda años de trabajo:

“Al principio, por lo menos cuando empezás como pasante, te cuesta establecer un vínculo, sobre todo por el hecho de que no tenés un área de cobertura específica, entonces no tenés un trato cotidiano ni un vínculo estrecho con las fuentes. Pero eso lo vas construyendo a medida que vas cubriendo algo de manera permanente. Por eso a veces en las pasantías eso es medio difícil. En cambio, después me pasó que con el tiempo una fuente me llegara a decir: ‘¡Al final hablo más con vos que con mi mujer!’ [ríe]” (Ramiro).

“¡Creo que desde que entré hasta ahora soy como dos periodistas diferentes! Vos vas creciendo profesionalmente... abismalmente, siento que avanzo... Incluso en la forma de hablar con las personas...” (Emiliano).

Cuando pasó lo de Beara¹⁵⁰ estuvo [el titular de la Agencia Gubernamental de Control (AGC)] en la Legislatura, respondiendo preguntas de los legisladores. Cuando se dan estas reuniones nosotros en general no vamos porque somos muy pocos, no como en Clarín que siendo 30 puede acercarse alguien. Marcelo [El editor] me dijo: ‘fijate que en TELAM publicaron algo de Beara, que habían habido inspecciones que ordenaron cerrar el lugar antes de lo que pasó’. Entonces me voy a fijar en el cable pero no lo encuentro, y decido llamar a un prensa de TELAM ¡que me dijo el número de expediente, folio y párrafo! En el momento pensé: ‘¡O me está jodiendo, o tiene la información exacta!’. Pero siendo de TELAM era raro que me mienta, si hubiera sido de DyN todavía... Bueno, entonces llamo para preguntarle esto [al titular de AGC] pero me responden que ya está con los diputados. Ahí me acordé de una conocida que trabaja con un legislador de la ciudad. Le di la información a ella para que le pregunte [al titular de AGC]. Ella se la pasó por mensaje de texto al legislador. A las tres horas llamo y me dicen que la

¹⁵⁰ Beara era una discoteca situada en el barrio de Palermo, en la cual se produjo el derrumbe de un entresuelo que ocasionó en septiembre de 2010 la muerte de dos jóvenes.

información era correcta, que de repente se armó tremendo bardo en la reunión. Por Clarín y La Nación salió algo así como: 'la reunión era tranquila hasta que 'X' legislador preguntó por esos datos. Nadie sabe de dónde saco esa información'. ¡Yo me reía porque realmente no se sabía cómo de repente él planteó eso! Y desde ahí que el tipo me atiende siempre que llamo, como que tiene una deuda con nosotros... (Manu).

El episodio al que Manu se refiere ha sido recordado en diversas ocasiones, destacando que uno de los requisitos para “generar confianza” con las fuentes es demostrar “seriedad” en el trabajo:

“... eso es algo que siempre hablábamos con Seba [redactor de Sociedad]. No tenés que quedar bien, sino demostrarle que sos serio. (...) No es cuestión de que lo que te tire tal fuente vos siempre tengas que hacer notas a favor de eso. Sino de que sea una relación de credibilidad entre los dos. Con esto que pasó de Beara, el tipo ya sabe que si yo lo llamo hoy a él o un asesor suyo me va a responder. Como en ese momento confió en algo que yo le tiré, eso terminó siendo real, entonces le generó confianza, dice: 'bueno, este no es alguien que va solamente a bardear por bardear...’”.

En referencia a esta misma cuestión, según la perspectiva de Tito, otro de los requisitos es la constancia. Es por ello que decidió asistir a todas las audiencias del juicio donde se determinó que Wanda Taddei fue asesinada por su pareja, Eduardo Vázquez¹⁵¹. El objetivo de Tito era “ganar confianza” con la querrela y con la defensa, y lograr una entrevista con Vázquez. Al igual que otros dos periodistas de agencias de noticias con los cuales coincidía en la cobertura del caso, Tito había realizado un trabajo de paulatino acercamiento a la familia de la víctima y a los abogados de ambas partes.

La confianza proliferaba a la par de las charlas informales que las fuentes mantenían con los periodistas que asistían asiduamente a las audiencias, cuyas temáticas excedían ampliamente las concernientes a la causa judicial, y muchas veces se extendían a temas de deporte, política nacional u otras cuestiones. Una suerte de *backstage* de la escena del juicio, donde la sociabilidad entre periodistas, abogados, familiares y amigos de la víctima y el acusado se diluía luego en una clara distribución de roles cristalizada en la ubicación de cada una de las partes en el espacio de la sala de audiencias.

La constancia resultó efectivamente uno de los motivos señalados por una de las fuentes al fundamentar a quiénes le brindaría información sobre la causa:

Gastón [periodista de Agencia TELAM]: ¿Te llamó ayer un compañero mío para preguntarte algo?

¹⁵¹ El caso adquirió resonancia mediática ya que el condenado por femicidio es Eduardo Vázquez, ex baterista de la banda de rock “Callejeros”. Los músicos de la banda ya habían sido condenados por el incendio ocurrido durante un recital el 30 de diciembre de 2004 en el local “República de Cromagnón” donde murieron cerca de 200 personas. En la causa a la que nos referimos aquí, Vázquez fue acusado de matar a Taddei, que falleció días después de que su marido la roció con alcohol y la quemó. La muerte provocada con el uso del fuego marcó puntos de contacto entre ambos episodios, cuestión a la que se aludió en varias ocasiones durante las audiencias del juicio por el femicidio.

Abogado: No... Tal vez fue llamada perdida, pero yo no hablé ni hablaría con nadie. Yo sólo hablo con vos, que sos el que viene acá. Me da igual de qué medio sea¹⁵². Hoy se apareció una chica de TN [por el canal de noticias]... La pajarona me empezó a preguntar de qué iba la audiencia de hoy y la saqué rajando. Primero, porque es una falta de respeto hacia sus colegas. ¡Ustedes son los que vienen siempre! Y segundo, una falta de respeto hacia mí, porque me subestima. ¡¿Cómo te voy a explicar en un minuto una causa que lleva dos años y medio?! Hablo con los que vienen acá, y con él [señala a otro de los periodistas] que a veces me rompe las pelotas por celular.

Una cuestión por demás conocida en el mundo periodístico, pero que aún no hemos mencionado, es que las fuentes no pueden ser consideradas como actores pasivos que brindan información en forma desinteresada. Por el contrario, en muchas ocasiones son ellas las que se acercan a los medios para dar su versión de los hechos, o bien intentan presionar por que un acontecimiento adquiera difusión mediática¹⁵³. De este modo, Emiliano pone de manifiesto que la interacción con las fuentes conlleva beneficios para ambas partes: *“Eso también lo estuve aprendiendo, que tenemos cierto poder... porque a ellos también les sirve que difundamos”*.

Este “poder” al que alude Emiliano no es otro que uno de los capitales en disputa en el mundo periodístico, relacionado con la capacidad que tengan los diferentes participantes en establecer la agenda. Aquellos medios y los periodistas que logren imponer los temas y que concentren los mayores índices de audiencias y/o lectores son de hecho considerados los más poderosos; frecuentemente definidos como *“los medios hegemónicos”*. Las fuentes no son ingenuas, y siendo partícipes de esta disputa eligen a quién brindar información. En este sentido, el reconocimiento y la posición que *Página* ocupa en el campo periodístico, podía facilitar el trabajo a los pasantes, según recuerda Fabián: *“A lo mejor vos tenés el privilegio de que, casi siempre, decir que sos de Página/12 te facilitaba mucho las cosas, por ser un diario masivo, que visibiliza los problemas...”*.

Pero en ocasiones las fuentes también eligen dónde hablar y ello depende de cómo evalúen el abordaje de los periodistas sobre el tema en cuestión. Así, las fuentes participan activamente en las múltiples negociaciones que involucra el proceso de producción y distribución de la información a través de los medios, y pugnan porque su mirada sobre los acontecimientos tenga su impronta en los relatos mediáticos:

Gastón [al abogado defensor]: Queríamos saber si podremos hacerle una entrevista [al acusado].

Abogado: ¡Primero quiero ver qué ponen mañana y después hablamos!

G: ¡Me estás extorsionando!

A: Sí

¹⁵² Este comentario no es menor, si se tiene en cuenta que días atrás el informante se reconoció ante los periodistas de *TELAM* y *Tiempo Argentino* “como un lector de *La Nación* de toda la vida”. Aun así, según su afirmación, sólo daría información a los periodistas que siguieron el caso, aunque no concuerde con la línea editorial de los medios de comunicación en los que ellos trabajan.

¹⁵³ Lemieux (2000) ha destacado precisamente el rol activo que cumplen las fuentes de información en la construcción de las noticias y en la definición de la agenda mediática.

[Ríen]

A: A mí me gustan los medios... pero son difíciles... ¡Ponen todo en contra! ¡Manden una de cal y una de arena!

En este caso se puede notar que el vínculo asiduo con algunas fuentes adopta la forma de una negociación en la cual los periodistas saben que su trabajo futuro estará condicionado por la lectura que las fuentes hagan sobre su cobertura. La negociación se produce porque el vínculo con la fuente adquiere cierta constancia, y ella sabe que detenta un poder relativo al control de la información que puede brindar. Al mismo tiempo, para las fuentes la información difundida en los medios ejerce una influencia en su propia actividad cotidiana que en modo alguno pueda ser subestimada¹⁵⁴. Es entonces que la confianza, la seriedad y la constancia llevan por trasfondo un *orden negociado* (Joas, 1995): las fuentes no adoptan una actitud pasiva en su interacción con los periodistas. No se limitan a brindar la información que se les requiere, sino que pretenden intervenir en la construcción del relato noticioso, diferenciado qué información les resulta deseable que sea publicada de aquella que no lo es. Los periodistas pueden cooperar con las fuentes asignándole preponderancia a ciertos relatos y también dando a conocer la perspectiva de otros actores centrales que hasta el momento no han expresado su punto de vista:

Gastón [al abogado de la querella]: Tengo algunas frases para poner... porque hoy no se habló de muchas cosas nuevas...

Abogado: ¿Como cuáles?

G: Y... por ejemplo el papá [de la víctima] me dijo que [el acusado] "está al horno"

A: No, eso no lo pongas...

G: Pero no me cercenes...

A: Ustedes tendrían que hablar con el fiscal, no es fácil llegar a él, es muy cerrado... Está en el quinto piso, ¿podrían ir ahora! ¿Por qué no van?

Los relatos de Fabián y de Tito acerca de la relación con las fuentes durante coberturas que realizaron también explicitan que el aporte de información puede tener por objetivo publicitar datos que hasta el momento la prensa no había dado a conocer, evitando que la única versión sobre un hecho sea la provista por las fuentes oficiales:

Llegamos al lugar [donde se había hallado el cuerpo de una niña asesinada]. Habían hecho una especie de santuario. Empezamos a hablar con la gente, ¡y en eso apareció el padre! Al principio nos costó hablar con él... no quería decir nada, estaba como ido. ¡Pero después se soltó y no paraba de hablar! Lo acompañamos hasta su casa, donde nos mostró una foto de la nena con su primo, el principal sospechoso del crimen. ¡Es buenísimo haber conseguido una foto así! ¡En ningún otro medio salió! Además, toda la familia de la nena nos insistía en que escribiéramos en la nota que no había sido la policía quien la encontró, como vieron que se decía en otro diario, sino los propios vecinos que salieron a buscarla. Me decían: '¡Ponelo eso! ¡Ponelo!'. (Tito)

¹⁵⁴ En este sentido, los alegatos de la defensa aseguraron que el acusado se vio ampliamente perjudicado en el proceso por la imagen negativa que, durante años, los medios habrían proyectado sobre él en la opinión pública.

“Hay gente que a lo mejor no tiene la posibilidad de visibilizarse, y hay notas que yo llegaba y me hablaban desesperados, como sabiendo que publicar en el diario era una gran chance para poder dar a conocer los problemas que tenían. Ya desde ese punto de partida la relación es otra. Obviamente, desde ese vamos hay otro vínculo. A mí me sorprendía eso, qué sé yo. Ya desde el vamos, llegar a una nota y que te reciban bien, y preocupados y que te quieran hablar ya... Una vez me acuerdo que tenía que tenía que hacer una entrevista con vecinos de Villa Urquiza por una situación en un centro cultural que habían logrado que se reactivara, pero que estaba vaciado. Había muy pocas actividades culturales, había precios caros. La sala estaba vaciada. Si la intención era que los vecinos fueran y se apropiaran de ese centro cultural, no pasaba. ¡Y eran todas personas que amaban el centro cultural y no los escuchaba nadie! O no tenían la visibilidad, porque venían reclamando hace años para que esa situación cambiara. Claro, yo llegué, empecé a hablar con ellos y tenía que esperar a la fotógrafa porque llegábamos por separado, ¡y te vomitaban todos los problemas en la calle sin que yo les empezara a preguntar! Y eso te sorprende mucho, te sensibiliza mucho. Ellos te proponen algo de lo que vos no podés escapar y que no podés dejar de sentir empatía. Entonces ese vínculo te corre de cualquier tipo de frialdad a la hora de tener cualquier relación” (Fabián).

Construir un vínculo con las fuentes implica participar de múltiples negociaciones en las cuales los pasantes y los periodistas más jóvenes muchas veces actúan como intermediarios, ya que en última instancia son sus editores y quienes ocupan otros cargos jerárquicos en el diario quienes tomarán la decisión final acerca de qué se publica y cuál será la extensión de la nota.

Si bien los periodistas cuentan con un margen para proponer los temas y son quienes desarrollan el vínculo con las fuentes, la línea editorial del medio puede ser una variable de peso para que esa relación prospere o se trunque. A modo de ejemplo, varios periodistas de *Tiempo* y de *Página* coincidían sobre la dificultad que les significaba mantener un vínculo con fuentes del PRO cuando se los consulta desde esos diarios¹⁵⁵. Por el contrario, al ser la línea editorial más afín al partido del Frente para la Victoria, encontraban mayor apertura entre sus fuentes. Al mismo tiempo, la afinidad política e ideológica del medio y del periodista con ciertas fuentes repercute no sólo en el mayor o menor éxito de una cobertura, sino también en el modo en que se percibe el rol social del periodista. Al respecto, Emiliano compara su situación con la de sus colegas de *Página/12*:

Página tiene una relación orgánica con los organismos de Derechos Humanos. De hecho, muchos periodistas integran estos organismos. En cambio, en Tiempo la relación no es orgánica sino más bien política. Para mí el riesgo de la relación que tiene Página/12 con estos organismos es que te digan lo que tenés que poner.

Finalmente, el último aspecto a desarrollar sobre el vínculo con las fuentes se relaciona con lo que podría denominar la *epojé* de la tarea periodística¹⁵⁶: aquellos momentos en que la

¹⁵⁵ En las secciones de Política de ambos medios corroboran este punto de vista. En *Tiempo*, afirman que “para que me respondan fuentes del PRO, la única garantía es el off total, porque si se enteran que hablaron con nosotros los suspenden. El macrismo se lleva como el culo con nosotros”. Por el lado de *Página*, aseguran tener “mejor vínculo con los macristas que con Macri”, que nunca les dio una entrevista.

¹⁵⁶ Se recupera el concepto de *epojé* en el sentido al que alude la perspectiva fenomenológica de Husserl: “Ponemos fuera de juego la tesis general inherente a la esencia de la actitud natural. Colocamos entre paréntesis todas y cada una de las cosas abarcadas en sentido óntico por esa tesis, así, pues, este mundo natural entero, que está

actividad laboral es puesta en suspenso y los actores se prestan a reflexionar acerca de cuáles son los límites para conseguir la primicia o “*el dato*”.

A modo de ejemplo, si la posibilidad de hablar con familiares de víctimas de tragedias o crímenes resulta una oportunidad excepcional para acceder a información de relevancia para la nota, también presenta un importante dilema moral a los periodistas, que muchas veces se debaten entre insistir en el acceso a estos informantes clave y mantener una respetuosa distancia respecto a quienes atraviesan momentos adversos en sus vidas. La “*falta de ética*” se evidencia en situaciones como las que señala Gabriela: “*Hay gente que está dispuesta a buscar la mujer del muerto al segundo que se murió el tipo*”. Este punto de vista es compartido por Mari, una colega de la sección, que asegura evitar contactar a familiares de víctimas: “*Una de las tácticas que tenemos los periodistas es decir que no pudiste comunicarte...*”.

Daniela y Tito también reflexionan acerca del conflicto que genera a los periodistas el abordaje de situaciones trágicas que marcaron un punto de inflexión en la historia de vida de las personas y que contrastan con la dinámica del trabajo periodístico habituada al análisis de distintos *hechos ruptura* (Rodrigo Alsina, 1993):

¿Tuviste alguna dificultad en el trabajo con las fuentes en este tiempo que lleva la pasantía?

Es difícil cuando te piden que hables con un familiar o alguien cercano de una persona que falleció. Me paso el otro día con lo de Lohana Berkins¹⁵⁷ y antes con la mamá de una nena que había sido violada y asesinada (Daniela).

“Hay gente que no quiere hablar porque están destruidos... Yo a veces lo pienso, ¿viste? Yo escribo esto hoy y mañana ya escribo otra cosa... ¡pero a esta persona le cambió totalmente la vida esto que pasó! Es una cosa que no tenemos una noción de eso, ¿viste? Estábamos hablando antes del pibe que lo balearon en Palermo, yo ayer desgrabé esa nota... después que salga esa nota... quizá tendrá un poco de repercusión en otros medios... quizá al pibe ahora como habló con un medio le pidan hablar de otros medios y aparezca hablando en otros medios... imaginate la imagen del pibe en la cama hablando... Pero después eso va a pasar y nosotros vamos a seguir con nuestra vida, haciendo otras notas... mientras que ese pibe va a seguir tratando de volver a caminar. Es muy fuerte el tema... Vos te acercas, hacés esa nota, te interiorizás en la nota, hablás con la gente, hablás con los familiares... Después escribís la nota y pasás... al otro día ya estás en otra cosa, y al familiar o a la persona que fue baleada... ¡tiene que seguir viviendo con eso!” (Tito).

En este punto se presenta una contradicción entre la búsqueda de distinción –por ejemplo, en relación al uso del “*dato de color*”– y el imperativo moral de “*respeto al dolor*” y de asistencia a las víctimas¹⁵⁸. Considerándose el hecho en su dimensión moral, los periodistas se vuelcan a la

constantemente “para nosotros ahí delante”, y que seguirá estándolo permanentemente como “realidad” de que tenemos conciencia, aunque nos dé por colocarlo entre paréntesis” (Kogan, 1992: 71).

¹⁵⁷ Lohana Berkins era una activista que defendía los derechos de las personas transgénero. Fue fundadora y presidente de la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual (ALITT). Falleció el 6 de febrero de 2016.

¹⁵⁸ El fotógrafo Kevin Carter protagonizó uno de los casos más emblemáticos al fotografiar en 1993 en Sudán a un niño desnutrido que estaba siendo acechado por un buitres. La fotografía le valió el premio Pulitzer en 1994 y la imagen se convirtió en un ícono de la situación de hambre y miseria en el continente africano. El fotógrafo resultó muy

reflexión en su rol como miembros de una sociedad que intervienen en ella en forma activa, de modo que sus acciones y omisiones pueden adquirir consecuencias notorias, para sus colegas, sus jefes y para las propias fuentes. Los jóvenes periodistas también aprenden cuándo es apropiado acercarse a los familiares de víctimas:

[Luego de la lectura de la sentencia del juicio por el asesinato de Wanda Taddei, periodistas de radio, TV y prensa rodean a los familiares y abogados para pedirles declaraciones sobre la última audiencia del juicio. A la salida del tribunal, la madre y hermana de Wanda lloran y se abrazan. Rodeadas de cámaras y micrófonos de TV, la madre decía a su hija: '¡vamos a seguir, el libro no se cerró!'. Mientras Tito tomaba nota, Gastón dice: 'Uh, justo que había guardado el anotador y empezó a decir unas frases...'. La escena se prolongó varios minutos, y los camarógrafos y movileros acercaban cada vez más con sus cámaras y micrófonos a los rostros de las mujeres, que seguían abrazadas en silencio. En un momento dado, aparece un periodista de TV y se dirige a sus compañeros de trabajo: 'Basta muchachos', y ellos bajan sus cámaras. Al resto de los periodistas presentes les dice: 'Colegas, respetemos el dolor. ¡Un poco de ética periodística!'. Tito se alejó diciendo: 'nunca mejor dicho']

En esa situación, podía notarse cómo aquellos periodistas que habían establecido previamente vínculos con la familia de la víctima –como el caso de Tito– mantenían ahora una distancia. Desde un costado, observaban cómo los periodistas de TV transgredían un código profesional: *“el respeto al dolor”*, adhiriendo a la consigna que lo asociaba a la dimensión ética de su trabajo.

Finalmente, el trato con las fuentes que lleva a la *“construcción de la agenda de contactos propia”* es otra de las pautas que da cuenta de que los jóvenes periodistas y pasantes han atravesado la primera etapa de inserción en los medios y que han incorporado saberes y herramientas que les permitirán dar continuidad a su carrera como periodistas. Estos recursos revisten aún más relevancia en el caso de los pasantes que no tienen asegurada su continuidad laboral en *Página/12* y que se verán obligados a insertarse en nuevos espacios de trabajo una vez finalizada la pasantía, como aseguró Guido: *“Página me generó un primer acercamiento con mucha gente, de fuentes que después retomé. Yo conozco mucha gente de macrismo de la Ciudad por el trabajo en Página. Hay gente que me conoce de esa época”*.

criticado por no haber asistido al niño y abocarse sólo a retratar la situación: “‘El niño del buitre’ se convirtió en todo un icono de la hambruna en el África profunda como alegoría directa de lo que estaba ocurriendo en Sudán. El niño era el problema de la pobreza y el hambre; el buitre, la terrible estampa del capitalismo; y el fotógrafo, la indiferencia de la sociedad”. Fuente: <http://periodistas-es.com/kong-nyong-el-nino-que-sobrevivio-al-buitre-15322>
En el ámbito nacional, también hubo quienes criticaron el accionar del reportero gráfico Pepe Mateos durante la masacre del Puente Avellaneda, cuando miembros de la Policía Bonaerense asesinaron a Darío Santillán y Maximiliano Kosteki. Gracias a las fotografías se pudo contrastar la versión oficial de los hechos, que aseguraba que integrantes de organizaciones piqueteras “se habían matado entre ellos”, con lo que efectivamente ocurrió. Las fotos de Mateos permitían reconstruir la escena, revelando que ambos jóvenes habían sido asesinados por la Policía. Aun así, varios colegas pusieron en cuestión la actitud del fotógrafo, que continuó con su labor en lugar de asistir a los heridos.

En este sentido, tanto los periodistas del diario como la tutora que la UBA les asigna a los pasantes les insisten en que “*aprovechen*” la pasantía para armarse de una agenda que puedan rentabilizar en futuros trabajos.

3.4 Conclusiones preliminares para el análisis comparativo

Este capítulo abordó las dificultades que atravesaron los jóvenes periodistas y los pasantes en sus primeros meses de trabajo en las salas de redacción. El dominio de los ritmos de trabajo, la posibilidad de “*ver*” una noticia y proponerla al editor, así como la construcción de una “*agenda de contactos*” se hallaban entre los principales desafíos que atravesaron tanto los jóvenes de *Tiempo* como los de *Página/12*. A pesar de ello, se plantearon diferencias entre los casos que pueden ser explicadas por dos motivos centrales: en primer lugar, el medio en el cual trabajaban, y en segundo lugar, en base a la formación y la experiencia previa de los jóvenes al ingresar a trabajar.

El primer motivo obedece al mayor conocimiento –y en ciertos casos prestigio– que *Página* tenía para las potenciales fuentes de información. En cambio, los periodistas de *Tiempo* hallaron mayores inconvenientes para que las fuentes accedan a brindarles información cuando el diario les resultaba desconocido. Esta dificultad podía ser compartida, sin embargo, por todos los periodistas del nuevo medio independientemente de su trayectoria previa.

El segundo motivo que explica las diferentes experiencias de los jóvenes al ingresar al medio obedecía a la formación académica y pre-profesional previa. Por ejemplo, quienes contaban con estudios de Periodismo en TEA, o quienes habían hecho su paso por *AUNO*, llegaron al diario más preparados para trabajar sobre la elaboración de una noticia y con mayor dominio sobre cuáles fuentes precisaban ser consultadas para ello. En ese sentido, mostraban mayor soltura para resolver la tarea que le asignaban sus editores. Esta cuestión se vio ejemplificada, entre otros casos, en los de Emiliano de *Tiempo* y en “*los pasantes de Lomas*” en *Página*, quienes habían realizado coberturas y tratado con diversas fuentes antes de entrar a estos diarios. De modo que el dominio de la actividad dependía más de su experiencia previa que del medio donde se hayan insertado, ya que todos coinciden en que se empieza a trabajar en el diario “*en crudo*” y “*sin anestesia*”.

En todos los casos ha sido central para el conocimiento del oficio y el acceso a las fuentes la cooperación que otros periodistas les brindan a los más jóvenes. Según Becker y Strauss (1956) es parte del trabajo de los estudiantes de una carrera descubrir cuáles son las habilidades, la información y las cualidades que son realmente importantes en su formación y que facilitan el movimiento en la *carrera ocupacional*. En esta tarea, señalan los autores, no debe desestimarse el rol que juega la relación entre el aprendizaje informal y la lealtad de grupo.

Además, en lo que concierne al aprendizaje del trabajo, los jóvenes han destacado el rol de docentes que ejercieron muchos de sus colegas y jefes en el diario:

“El laburo con gente creo que es lo que más sumó (...) vas aprendiendo por ejemplo tus derechos como trabajador, tus obligaciones como trabajador... qué tenés que hacer y qué no tenés que hacer en una nota, en una entrevista. Eso también es prueba y error muchas veces, ¡pero charlar con gente que ya lo hizo ayuda muchísimo! Bueno, además, al ser casi todos con mucha experiencia en el diario, el diálogo diario, cuando te editan... ¡sobre todo en los primeros meses es re importante! ¡Son casi docentes!

Y cuando te editaban ¿vos estabas junto a [las editoras]?

Yo me ponía, sí, porque quería ver lo que escribía mal, lo que escribía bien... Qué estaba mal, qué estaba bien... Después te vas leyendo, vas leyendo a tus compañeros, también vas leyendo a colegas de otros diarios. Yo me parece que voy aprendiendo de todos” (Emiliano)

La categoría de “*docente*”, más afín al espacio de formación académica, se traslada ahora al espacio de trabajo, dando cuenta de que en las salas de redacción los nuevos ingresantes continúan siendo aprendices de aquellos periodistas con mayor trayectoria¹⁵⁹.

Los pasantes de *Página* hicieron mayor énfasis en las dificultades, más bien temores, que encontraron a la hora de proponer notas, práctica que sus editores los instaban a realizar pero que demoran algunos meses en poder llevar a cabo. En efecto, al realizar un balance sobre su etapa como pasantes del diario, quienes contaban con menores conocimientos previos en el trabajo periodístico lamentan “*haber tardado en proponer*”.

En el capítulo se ha distinguido entre el trabajo con fuentes primarias y secundarias, que en la práctica se da simultáneamente. En función del uso que se asocia predominantemente a cada tipo de fuente es que se caracterizaron dos facetas del trabajo periodístico: la creativa y la estandarizada. Éstas parecen contrapuestas, pero coexisten en el desarrollo del trabajo cotidiano en las salas de redacción. Esta diferenciación tuvo por objeto desentrañar las prácticas de distinción que incorporan los jóvenes en su inserción al medio. Se destacó que la construcción de una “*agenda propia*” de contactos es lo que les representa un mayor desafío y redundante en mayor medida en la posibilidad de distinguirse positivamente entre sus colegas. Esto se cristaliza con la aparición de la firma de la nota elaborada.

Las dificultades del trabajo con las fuentes pudieron advertirse en sus discursos, cuando manifiestan sus inquietudes acerca del trabajo con los informantes, el deber de tratarlos “*con respeto*” mientras se trata de “*ganar su confianza*”. A los dilemas éticos que se presentan ante la necesidad de interrogar a fuentes tales como víctimas o familiares de víctimas, se suman los relacionados con las negociaciones que exige el vínculo con las fuentes. Aquellas implican tener que lidiar respecto a qué información se publica y al punto de vista que se adopta en la nota, muchas veces condicionando el buen vínculo con la fuente. La “*construcción de la agenda propia*”

¹⁵⁹ Cirelli coincide con este punto de vista al afirmar que: “*haberlo visto crecer a [Emiliano] es haberla visto crecer a [Mónica] como jefe, por la cuestión docente. Para mí eso es fabuloso, y eso se aprende en la sala de redacción*”.

formará parte del capital de los periodistas más jóvenes para continuar su trayectoria en los medios.

En contraste con el trabajo que implica la generación de este vínculo de confianza con los informantes, se encuentra el manejo de la información de segunda mano, a la cual se accede principalmente vía Internet. Habiéndose iniciado en el trabajo periodístico durante la era digital, los jóvenes periodistas y los pasantes han naturalizado la disponibilidad de estas fuentes, principalmente para acceder a datos secundarios, o para *“saber de qué va un tema”* y las novedades que surgen durante el transcurso de un acontecimiento noticiable. Por otra parte, el uso de estos insumos muchas veces se asocia a la tarea de *“cortar cables”*, actividad que realizan frecuentemente los jóvenes y que encuentran *“aburrida”*. Esta práctica da cuenta de la estandarización de contenidos en los medios y muestra en primer plano la imitación entre los distintos medios de comunicación, tal como expuso Boczkowski (2010).

Por el contrario, el trabajo con fuentes primarias aparece como un *“desafío”* que, como decía Gabriela, genera incertidumbres acerca *“de que no suceda lo que tiene que suceder”*. Es el trabajo con *“fuentes propias”* el que permite a los jóvenes distinguirse en un contexto de sobreabundancia informativa, donde aprenden a desarrollar un *trabajo creativo* que les brinde un reconocimiento entre sus pares y que sella el *rito de pasaje* del recién llegado a *“un periodista más”* de la Redacción.

El capítulo también aportó elementos para comprender el trabajo periodístico en la actualidad, donde las consecuencias del uso de las herramientas digitales no trastocaron los principios deontológicos de la profesión, en tanto los periodistas aún destacan el trato directo con las fuentes a la hora de hacer *“una buena nota”* y *“una nota de producción propia”*. En consecuencia, la búsqueda de distinción al interior del campo se hace más efectiva a partir de un aporte novedoso –expresado en la información que se brinda o en el desarrollo de un estilo narrativo– que en el dominio de nuevas tecnologías de la información y la comunicación para la práctica periodística.

Capítulo 4: Sociabilidad y “clima de trabajo” en la sala de redacción de *Tiempo Argentino*

En los capítulos anteriores se hizo hincapié en la relevancia que adquiriría en la formación laboral los vínculos que los pasantes y jóvenes periodistas habían comenzado a establecer con sus colegas del diario y de otros medios, con sus jefes y con las fuentes de información. En sus relatos acerca de los primeros meses de trabajo, ellos enfatizaban el rol que jugaron la ayuda, la cooperación y la enseñanza recibida por parte de sus colegas y jefes, a quienes muchos caracterizaron como “*docentes*”.

El lugar que ocupan los vínculos interpersonales en la inserción en el mercado de trabajo y en el aprendizaje de los saberes prácticos de las rutinas laborales ha sido objeto de diversas investigaciones empíricas, como subrayan Stecher Guzmán et al (2012)¹⁶⁰. Sin embargo, es menos recurrente el análisis de la sociabilidad como un componente central del proceso de socialización laboral. En efecto, hasta esta instancia de la tesis el foco estuvo puesto –tal como lo expresara Becker (2009)– en las *redes de cooperación* a partir de las cuales el trabajo cotidiano en las salas de redacción se hace posible. Pero durante el trabajo de campo, se observaron otras prácticas, más allá de aquellas relacionadas estrictamente a lo laboral, que cobraban significancia para los periodistas de *Tiempo Argentino*. “*El buen clima de trabajo*” –tal como lo definían periodistas con distintas jerarquías dentro del diario– merecía ser tenido en cuenta en la investigación ya que, como veremos, para quienes se inician en el periodismo cumple una función igual de importante que el aprendizaje de las actividades laborales. El objetivo de este capítulo es analizar cómo incide ese “clima de trabajo” en el desarrollo de las rutinas periodísticas y en la integración de los equipos de trabajo de cada sección.

Un primer indicio de ello era que las extensas jornadas de trabajo de los periodistas en la sala de redacción se volvían con frecuencia un tema de conversación en sí mismo. En los relatos de los periodistas, esta preocupación se veía atenuada, la mayoría de las veces, por las amistades que se establecían en el espacio de trabajo¹⁶¹. Veremos aquí que las prácticas de *sociabilidad* ocuparon un lugar central específicamente en el curso de la carrera laboral de los periodistas de *Tiempo*, cuestión que traza una de las principales diferencias respecto al caso de *Página/12* que se analizará en el siguiente capítulo.

Entre los jóvenes periodistas de *Tiempo Argentino*, la *sociabilidad* representó un sostén del proceso de socialización y aprendizaje de las prácticas cotidianas. En este sentido, al incorporarse la dimensión lúdica y los vínculos afectivos, la labor cotidiana puede ser

¹⁶⁰ En el capítulo 1 se hace referencia a este estudio que aborda la relación entre la sociabilidad y la calidad de vida laboral a partir de un estudio de caso.

¹⁶¹ Si bien esta cuestión no es de abordaje frecuente en los estudios sociales de ámbitos laborales, en algunos textos literarios de periodistas de prensa se distinguen las particularidades que caracterizan a los vínculos entre los trabajadores al interior de las salas de redacción. Véase, por ejemplo, Asís (2012), Budassi (2010) y Ulanovsky (2012).

interpretada como resultado de un *trabajo colectivo* (Becker, 2006), y no como la suma de las partes de una maquinaria productiva que se pone en marcha en la sala de redacción.

La hipótesis del capítulo es que, en la sala de redacción de *Tiempo Argentino*, la *sociabilidad* es una de las formas de socialización predominante, y representa una cualidad distintiva de esta organización periodística respecto a las demás. Según un redactor de *Página/12*:

Lo que pasa en Tiempo es algo muy particular. Van los viernes al mediodía a jugar al fútbol, después a una parrilla y de ahí a la redacción. ¡Eso es algo inimaginable en Página! Ahí juntar diez o doce personas es algo imposible, gracias si juntamos cinco o seis. Quizá sea algo que tiene que ver con la edad. Tiempo es una redacción joven. En Página son todos viejos.

La hipótesis también sostiene que los lazos de amistad y los subgrupos que se formaron al interior de los equipos de trabajo en la sala de redacción incidieron de tres maneras en las trayectorias de quienes iniciaron su carrera laboral como periodistas: En primer lugar, al amenizar los vínculos dentro de la organización periodística que se caracteriza, no obstante, por la conservación de una estricta diferenciación jerárquica entre sus integrantes. En relación a este aspecto, el capítulo plantea las consecuencias del desarrollo de situaciones de interacción en las cuales las fronteras entre las distintas jerarquías laborales parecen desdibujarse, creando la ilusión de un “trato entre iguales”. En segundo lugar, veremos que la *sociabilidad* facilitó el trabajo en la Redacción al favorecer la cooperación entre los periodistas, demostrando que la elaboración del producto noticioso es resultado de un *trabajo colectivo*. En tercer lugar, se analizan las consecuencias de la *sociabilidad* en las expectativas de continuidad laboral: los vínculos que establecen los periodistas al interior de la sala de redacción significaron un factor central a la hora de reflexionar sobre su deseo de permanecer en este medio.

A partir del siguiente apartado, se analizan los efectos de la *sociabilidad* sobre las rutinas de trabajo, donde se le da importancia al disfrute que genera el compartir el espacio laboral con colegas con quienes también se han construido lazos de amistad.

4.1. La noticia comentada

“¿Cómo vamos a hacer esta nota?!”

Como forma igualitaria y transparente de practicar de la interacción, cuyo único fin es estar junto a los otros, la *sociabilidad* se manifiesta tanto en situaciones corrientes como en las *aventuras*: “En contraste con el encadenamiento de los círculos de vida, con la certeza de que en definitiva todos esos sentidos de marcha opuestos, esas revueltas, esos entrelazamientos

trenzan un hilo continuo, se encuentra lo que llamamos una aventura: una parte de nuestra existencia que se vincula directamente hacia delante y hacia atrás a otras, y que al mismo tiempo discurre al margen de la continuidad que es propia de esta vida” (Simmel, 2002b: 18).

El periodismo puede ser un trabajo rutinario, pero dados los temas que aborda, muchas veces se presta a vivenciar hechos que rompen con lo cotidiano, llevando a los integrantes de la organización periodística a atravesar *aventuras* donde se entremezclan sentimientos y motivaciones ligadas a su autopercepción como trabajadores de medios, pero también a su carácter de miembros de una sociedad.

El análisis de la *sociabilidad laboral* y la relevancia que adquiere para la comprensión del proceso de socialización de los periodistas de *Tiempo* se extiende tanto a la cobertura de las noticias, como también a situaciones extralaborales donde se comparten eventos sociales o se presencian hechos políticos y sociales de envergadura. En adelante, se hará referencia a estas distintas situaciones a partir de las cuales se revela este papel fundamental que jugó la sociabilidad en una concepción que entiende la carrera ocupacional en su lazo indisoluble con el *trabajo colectivo*.

El trabajo cotidiano en la sala de redacción cuenta, como otros espacios laborales, con momentos de esparcimiento durante los cuales los colegas conversan sobre la vida cotidiana, su vida personal y sobre hechos de la actualidad generalmente difundidos en los medios de comunicación. La particularidad de este campo es que el trabajo periodístico implica conocer y analizar de aquellos acontecimientos que afectan a la sociedad, por lo cual esas conversaciones adquieren un tono distinto, ya que las noticias que les informan otros medios no redundan meramente en temas de debates casuales, sino que se tornan en posibles motivos de alteración de la rutina laboral.

Por eso, ante la pregunta: “¿viste lo que pasó...?” realizada por un editor, secretario o por el jefe de redacción, los periodistas sabían que se encontraban ante dos situaciones posibles: la iniciación de un tema de conversación aleatorio para la distensión de la rutina de trabajo – situación que bien puede coincidir con lo que ocurre en ámbitos laborales no periodísticos– o bien ante la inminente modificación del sumario, que puede involucrar incluso cambios en “*la apertura*” de una sección de la edición en proceso. Muchas veces –anticipando esta última situación– corría el rumor de la novedad en la sala de redacción, evidenciando la trama de complicidad existente entre algunos redactores y editores de las distintas secciones del diario. Unos y otros se acercaban a los respectivos escritorios de la sección afectada por la noticia, advirtiéndole las novedades a sus colegas, anticipándolos a la exigencia que emergerá minutos después desde el área de los secretarios y de Tony, el jefe de redacción, para modificar el sumario:

[Esteban, editor de Policiales, se encontraba próximo a la sección Sociedad cuando Daniel, editor de esta sección, le dirigió una mirada para indicarle que se acerque. Cuando Esteban está a su lado, Daniel le comentó en voz baja información a la que accedió por un cable de agencia, acerca del estado de salud de un policía. Esteban volvió a su escritorio en Policiales, y minutos más tarde se oyó el grito de Tony, el jefe de redacción, desde el otro extremo de la sala de redacción]:

-Tony: ¡¡Esteban!! ¡¡Murió el Policía!!!

-Esteban: "Sí... sí..."

[Me acerqué a Policiales para preguntarle a Esteban: "¿Va a ir alguien a cubrirlo?"]

Esteban estaba de mal humor, y mi pregunta lo molestó: "Ya sabíamos lo que pasó... pero estamos con otras cosas ¡además entre estos dos [redactores] no hago uno! Dirigiéndose a uno de ellos dice: "Vos tuviste una buena noche, pero tenés un mal día ¿eh?... Primero con tu mensaje... ¿Cómo me vas a avisar que se te hace tarde cuatro horas antes de venir?! ¡Eso es una cargada!"]

Este tipo de situaciones ilustra por qué los periodistas dicen que les cae "un muerto" para referirse a la modificación en el sumario. Si en este caso la frase se expresa en toda su literalidad, también ha sido utilizada metafóricamente, por ejemplo, por Manu al explicarme: "lo único que pido es que, si hay un choque, que sea antes de las siete de la tarde", debido al caos que produce en la sala de redacción la modificación de la apertura de una o varias secciones. O por Gabriela cuando al ver que a las 8 pm "los de arriba" convocan con urgencia a los editores de Sociedad y Política: "¡Mirá la hora que es! Seguro nos cae un tomuer...".

Para los periodistas, que "caiga un muerto", significa que habrá que reanudar el trabajo iniciado a comienzo de la jornada, pero con márgenes temporales mucho más acotados. En la medida en que los periodistas cooperen entre sí hacia la consecución del nuevo objetivo, la rutina laboral no se prolongará más allá de dos o tres horas "de lo normal". Precisamente, la respuesta que me dio Esteban y su reclamo a los redactores de la sección pone de manifiesto el punto de encuentro entre ambos factores: la demanda de una dinámica colectiva de trabajo que resulte lo suficientemente flexible como para adecuarse a un eventual cambio en la agenda de la sección.

En otras ocasiones, la información que llega a la sala de redacción proveniente de otros medios de comunicación también puede ser objeto de conversación sin que ello derive en un cambio en la rutina de trabajo. Ello también sirve como muestra del tipo de vínculo que se gesta entre periodistas con cargos muy dispares, como es el caso de Emiliano con Tony, cuyos escritorios se encuentran a una distancia tan pequeña que promueve la interacción, y hasta la vuelve inevitable:

[De la TV ubicada al lado de Emiliano, se escucha que los trabajadores del subte estaban reclamando por la carga de la tarjeta SUBE (Sistema único de boleto electrónico), aduciendo que la tarea podría producirles tendinitis]

Emiliano [irónico]: Es un trabajo insalubre el del subte.

-Tony: No te burles... ¿¿Acaso nosotros trabajamos acá??

-E: No, yo no soy trabajador, no hago periodismo, soy un artista del teclado...

-T: ¡Uh, pendejo! ¡Hoy te quedás al cierre o te mando a la costanera para que veas de dónde sopla el viento!

Para Emiliano, la cercanía espacial entre la sección Política y los secretarios y el jefe de redacción no representaba un problema “en lo que hace al laburo diario”. Si bien reconoce esta proximidad podía derivar en un control más eficaz por parte de las autoridades del diario sobre el trabajo en la sección que él integra, encontraba que ello se veía contrarrestado en el día a día por la flexibilidad del vínculo entre redactores, editores, secretarios y Tony¹⁶², llegando a comparar la convivencia entre ellos a la que se produce en un vecindario. La tarea diaria se tornaba más amena, recreando por momentos aquella ilusión que genera el *mundo de la sociabilidad*: “el único en el que es posible una democracia sin fricciones de individuos con iguales derechos” (Simmel, 2002:88):

“¡Tampoco me preocupa taaanto [la proximidad con los jefes]! En el laburo diario no. La verdad es que no estoy pensando que están viendo lo que estoy escribiendo. No me importa mucho. Es más un tema social. Es como tener los vecinos demasiado cerca...”

¿Crees que ellos se relacionan más con ustedes por el motivo de la cercanía?

-E: Sí. ¡Sí, sí! Yo con Tony no tenía relación, ¡y es un tipo muy gracioso! Entonces estás boludeando, ¡no sé! Él es de Boca, River se fue a la B y yo soy de River... Boludeamos con eso. Esa es la cercanía...” (Emiliano).

Las bromas entre “vecinos” a veces referían al propio trabajo y a la cobertura de una noticia. Más allá de “a quién le toque” un tema, éste podía ser analizado, discutido y comentado por periodistas con distintas jerarquías dentro de la Redacción (redactores, editores, secretarios y jefe de redacción). A continuación, se reproduce una conversación que se produjo a partir de un discurso enunciado por Cristina Fernández de Kirchner (CFK) por aquel entonces, presidenta de Argentina:

[En la sección Política suben el volumen de la televisión de modo tal que todos los periodistas de la sección, más los de Economía y los secretarios de redacción pueden escuchar cada detalle de un acto que se transmite por cadena nacional. CFK se comunica por teleconferencia con ciudadanos de distintas partes del país, representando el carácter nacional del flamante plan de Igualdad Cultural. A los pocos segundos que comenzó a hablar su interlocutor, CFK lo interrumpió, retomando la palabra. Los periodistas del diario comentaban la situación]:

- ¡Está inabancable! ¡Insufrible! Sólo quiere hablar ella. De “ella” y de Kirchner... ¡Qué raro que es todo esto! [Irónico]. Es como si Cristina tuviera su programa de TV y le pasara el móvil a la gente de Santa Cruz, de Jujuy...”

[Se oye que una de las personas que habla con la presidenta dice: “¡Gracias!”. En la sala de redacción los periodistas repiten a coro: “¡Gracias, gracias!”.

La presidenta continúa hablando acerca de la publicación de algunos resultados del censo nacional, realizado el 27 de octubre 2010, que muestran una disminución de la brecha digital. Al mencionar la fecha en que fue realizado el censo –coincidente con la muerte de su esposo– se quiebra]:

-¡Y ahí se pone a llorar...! ¡No lo puede decir! ‘La muerte de Él’.

¹⁶² Mari (redactora de Sociedad) contrasta esta situación con su experiencia en otro medio: “En Clarín, para ver a mi editor tenía que ir a su oficina, no estaba al lado tuyo”.

[Un secretario de redacción se suma a los comentarios que los demás periodistas realizan sobre el discurso de la presidenta. En un momento dado de su discurso dice “chiquitos”. El secretario retruca: “¡Habla como Moni Argento!¹⁶³: “mis chiquitos”.

Luego, la presidenta se refirió a la mediación que hizo el Secretario de Seguridad para resolver un conflicto que derivó en el corte de la Autopista Illia. Vecinos de la villa 31 reclamaban al Gobierno de la Ciudad que brindara una solución a la falta de transporte escolar para niños y niñas del barrio. CFK afirmaba que los vecinos: “pedían micros para ir a la escuela, ¡no para ir al cine!”. Los periodistas aclamaron: “¡Pero qué hija de puta!! ¡Poner un secretario de seguridad a resolver un conflicto por dos micros escolares es un exceso!

Finalmente, la presidenta criticó muy enérgicamente dos notas de opinión publicadas aquel día en las ediciones de los diarios Clarín y La Nación (firmadas por los columnistas Osvaldo Pepe y Carlos Pagni respectivamente) en las cuales decía encontrar un “tufillo nazi”. Al referirse a la nota de Pagni, titulada “Kicillof, el marxista que desplazó a Boudou”, CFK buscó entre el público: “A ver, ¿dónde está ‘el marxista’ de Kicillof?”. Un periodista apodado “el troSCO” por sus colegas de la redacción opinó: “¡Ese no es marxista! ¡Es ‘marzista’! Se fue a marzo...”.

Un editor consideraba que la presidenta quería “refutar a Pagni, pero con lo que dice lo termina reafirmando. ¡¡Pobre Boudou!! [Mirando a la TV, dirigiéndose a la presidenta]. No va al centro de la nota, que es que Kicillof es el nuevo niño mimado. ¡¡Boudou se está enterrando!!”¹⁶⁴. Dirigiéndose hacia un secretario de redacción, exclamó: “¿¡Cómo vamos a hacer esta nota?!”

Uno de los periodistas más jóvenes de Política increpó: ¿A quién le importa lo que diga ese tipo? [Por Osvaldo Pepe, que en su nota criticaba a los militantes de la agrupación La Cámpora].

Las respuestas de periodistas del diario con mayor trayectoria en los medios no se hicieron esperar]:

-Para la gente más grande es un tipo muy respetable...

-Fue mi jefe.

Y el joven redactor retrucó: “Pero sus editoriales son.... Bueno, ¡los nuestros tampoco...! [detrás suyo se encontraban Tony y los secretarios de redacción].

Este es un típico intercambio que se daba entre periodistas de distintas edades y cargos durante la rutina de trabajo dentro de la sala de redacción. Las *conversaciones sociables*¹⁶⁵ podían girar en torno a distintos temas de la vida personal, al enfoque con el cual otros medios cubren una noticia, o bien a diversos sucesos sobre los que se informan durante la jornada. En la situación anterior, el discurso presidencial televisado era comentado por editores, secretarios de redacción, el jefe y los redactores, que compartían su punto de vista sobre lo que escuchaban, haciendo también lugar a bromas al respecto. Esto daba cuenta de dos cuestiones fundamentales: En primer lugar, la soltura con la cual cada periodista –más allá de su posición dentro del medio– manifestaba sus opiniones sobre el relato de la presidenta. Tal como sugería Emiliano, la charla se producía con la naturalidad asimilable a la de “vecinos” que, en igualdad de condiciones, conversan sobre la vida cotidiana. Chistes e incluso insultos eran dirigidos a funcionarios de gobierno por los periodistas, independientemente de cuál sea su cargo en el diario.

¹⁶³ Personaje de ficción de la popular serie televisiva “Casados con Hijos” (remake argentina de la sitcom estadounidense “Married with children”).

¹⁶⁴ Se refiere al contenido de la nota de opinión del diario *La Nación*, donde se afirmaba que dado al involucramiento de Boudou en el caso de corrupción asociado a la compra de una empresa de impresión de papel moneda (ex fábrica *Ciccone*), el vicepresidente habra comenzado a ser desplazado del “círculo de confianza” de la presidenta por Axel Kicillof (en aquel entonces, viceministro de Economía).

¹⁶⁵ Simmel (2002a) define la *conversación sociable* como aquella en la cual “el hablar se convierte un fin en sí mismo” (p. 95), siendo el contenido de lo que se dice sólo un medio para la compresión mutua y la conciencia de comunidad.

En segundo lugar, aquella soltura con la cual se expresan los periodistas permite que cada uno de ellos conozca los diversos puntos de vista que existían entre sus colegas; qué cuestiones eran consideradas relevantes para cada uno en el tratamiento de un tema en particular. El intercambio entre el editor y el secretario de redacción -“¿Cómo vamos a hacer esta nota?!”- no significaba una simple consulta por el enfoque de la cobertura, sino también una crítica a las palabras de la presidenta, quien en su discurso, en lugar de “proteger a Boudou” de las acusaciones de corrupción que recibía, se concentraba en denostar a los columnistas de *Clarín* y *La Nación* por sus afirmaciones sobre Kicillof y los militantes de La Cámpora. En este sentido, hay que considerar este segundo punto como un aspecto central para entender el trasfondo de construcción de la noticia, que suele quedar oculto bajo la firma del periodista “al que le tocó el tema”, como si se tratara de un trabajo individual¹⁶⁶.

De esta forma, durante estas *conversaciones sociables* los periodistas más novatos incorporaban la mirada de sus colegas y al mismo tiempo participaban en la significación de los acontecimientos. Manifestaban su perspectiva y, al compartirla con el grupo, ésta dejaba de ser individual, al igual que ocurría con la de sus colegas. Todos aquellos que integraban el equipo de trabajo colaboraban en la formación de una visión acerca de los hechos noticiables.

Sin embargo, ello entraba en contradicción con la mirada que los periodistas manifestaban sobre su práctica cotidiana, a la cual no dudaban en definir predominantemente como individual, ya que sólo en raras ocasiones se les planteaba la posibilidad de “trabajar en equipo”, como mencionó Emiliano:

“A mí no me toca laburar en conjunto. Hay dos o tres personas que van a un acto y lo cubren. Me pasa a veces, pero muy pocas veces eso. O sea, la relación con otros redactores es una relación más en lo cotidiano que en el laburo en sí de una nota.

¿Tampoco escribís notas con otra persona?

Me ha pasado dos o tres veces, nada más. No muchas. Entonces la relación es más de tomar mate, charlar de qué escribiste vos, o qué salió en tal lado... ¡O de la vida! Qué sé yo ¡De cualquier cosa! Una relación más de compañero de trabajo...”

Manu y Gabriela también han coincidido con esta observación, y adjudicaban esta situación a la falta de personal en el diario. Afirmaron que sólo casos excepcionales, cuya cobertura “lo amerite”, eran cubiertos por más de un periodista. Por ello, cuando ocurrió el accidente ferroviario que trascendera luego como la “tragedia de Once”, Manu me dijo que aquel hubiera sido un buen día para que presenciara la coordinación del trabajo en equipo. En el mismo sentido, en el primer encuentro que mantuve con Gabriela previo a mi trabajo de campo ella me comentaba que este tipo de trabajo es prácticamente inexistente: “Lo ideal es que uno

¹⁶⁶ Las notas que aparecen firmadas por dos o más periodistas resultan casi excepcionales. Con mayor frecuencia, en cambio, se pueden encontrar notas cuya autoría sea adjudicada al “Equipo de Política”. Pero ello se explica menos por el carácter colectivo de su producción que por la negativa de un periodista a imprimirle su firma, expresando así su disenso respecto a la línea editorial manifiesta en el enfoque o en el contenido de la nota.

esté en el lugar de los hechos mientras que otro esté en la sala de redacción, viendo los cables y haciendo los llamados. Pero en general todo lo hace la misma persona”.

Si bien las prácticas relativas a la construcción de una noticia suelen ser realizadas por un solo periodista –como la consulta de fuentes y la redacción de la noticia– tanto el enfoque como las representaciones que tienen sobre un tema son constantemente manifestados y debatidos en la Redacción, no sólo bidireccionalmente en el vínculo redactor-editor. Así también lo demostraba Tito, cuando al preguntarle por algún caso policial me respondía refiriendo al punto de vista de alguno de sus colegas *“que hace años vienen siguiendo el tema”.*

De este modo, en la sala de redacción el *trabajo colectivo* se hacía tangible en aquellas *conversaciones sociables*, en las cuales el equipo expresaba un imaginario acerca de cómo se debía cubrir una noticia, cuáles eran los temas relevantes, cuáles eran las fuentes más confiables y qué opinión tenían sobre cada actor involucrado. Es precisamente en el nivel de las representaciones donde la interacción con los colegas se tornaba más intensa, al tiempo que resultaba menos evidente para cada uno de sus participantes en la práctica cotidiana, estableciéndose así una distinción –como expresa la última cita de Emiliano– entre *“la relación de compañeros de trabajo”* y lo que implicaba el *“trabajo en conjunto”.*

4.2. *“Vivir para contarlo”*¹⁶⁷. La afirmación de la sociabilidad durante hitos políticos y sociales

“Estas son las notas que me siento más comprometida a realizar bien”

Otra serie de sucesos noticiables solían sellar su impronta en el proceso de socialización de quienes se iniciaron en el trabajo periodístico. Eran acontecimientos de un marcado impacto social en vistas al cual se reforzaba el sentido de comunidad entre los periodistas al tiempo que, como decía Gabriela, generaban una mayor preocupación por *“hacer bien el trabajo”.* Se trata de hechos excepcionales alrededor de los cuales se produce, en términos de Durkheim, un estado de *efervescencia social* que refuerza la *integración social*, intensificando los lazos sociales de quienes participan de la situación (Durkheim, 2000)¹⁶⁸. El concepto durkheimiano de

¹⁶⁷ Este título alude al empleado por el escritor y periodista Gabriel García Márquez en su autobiografía *“Vivir para contarla”.* En este texto, se avizoran descripciones de lugares y hechos que formarán parte de la extensa obra literaria del autor. Este apartado traza una analogía con la idea de *“vivir un hecho”* para poder *“contarlo”*, en este caso, en la clave periodística.

¹⁶⁸ Según Nocera (2009), el concepto de *efervescencia colectiva* –en su acepción positiva– hace un aporte fundamental a la comprensión no sólo de los procesos revolucionarios sino también de “espacios de la vida cotidiana que, frente a la actual pérdida de protagonismo de los procesos políticos asociados al espacio público, han asumido una centralidad como lugares donde la efervescencia se despliega de forma muy cercana a las descripciones hechas por Durkheim. Nos referimos a la dimensión espectacular que caracteriza ciertos acontecimientos de masas como los eventos deportivos, los conciertos de música popular y las prácticas de ciertas minorías religiosas. Todos ellos, aunque sea de forma calculada, programada y controlada, recrean espacios donde prima una cierta semejanza (movida por la finalidad del encuentro: lúdica, confesional o artística) que no sólo integra de manera envidiable a sus asistentes, sino

efervescencia social da cuenta de un estado donde se genera una primacía de la acción y el sentimiento sobre la dimensión intelectual, “[poniendo] en entredicho cualquier límite que implique un código de restricciones a la conducta. Lo fundamental es que los individuos estén reunidos, que se experimenten en común los sentimientos y que esos sentimientos encuentren expresión en actos comunes (...)” (Nocera, 2009: 111). En este estado, el individuo es “arrastrado por la colectividad (...) El hombre que los experimenta tiene la impresión de que está dominado por fuerzas que no reconoce como suyas, que lo conducen, de las cuales no es dueño, y todo el medio en el que está unido le parece surcado por fuerzas del mismo género. Se siente como transportado a un mundo diferente de aquel en que transcurre su existencia privada” (Durkheim, 2000).

Los sucesos que transcurrieron durante jornada de las elecciones nacionales del 23 de octubre de 2011, tanto dentro de la sala de redacción como durante los festejos en Plaza de Mayo donde se reencontraron los periodistas de Sociedad, ejemplificaron cómo se refuerza la integración, en este caso, de un grupo de trabajadores. A su vez, revelaron el modo en el cual las expresiones de alegría o euforia resultaban objeto de una sanción moral cuando contravenían los códigos relativos al distanciamiento o la “neutralidad” periodística:

[El día de las elecciones nacionales del año 2011, la sala de redacción se veía mucho más concurrida que otros domingos. Algunas secciones, como fotografía, contaban con todo su staff, mientras que en las restantes habían asistido, por lo menos, dos o tres periodistas más de lo habitual. Se notaba mucho más movimiento y diálogo entre periodistas, diseñadores y fotógrafos en comparación a otras jornadas. Es por ello que Mari me señaló: “hoy es un lindo día para que veas cómo se trabaja en un diario”.

Tito me dijo que Policiales sólo tendría una página en la edición del lunes, por lo cual se sumó con Sebastián de Sociedad y un fotógrafo “para hacer las recorridas por las escuelas. Fuimos a ver cosas particulares, como gente grande que votaba, o gente muy joven de 18 años que votaba por primera vez... Esteban me dijo que no piense la nota como para Policiales, sino que me explaye más en el relato”.

A las seis de la tarde los medios anunciaron la reelección de CFK, y en la sala de redacción el clima de alegría se hizo palpable en expresiones como: “hoy es un día de festejo”; “Ganamos... por primera vez soy parte de la mayoría, ¡es la primera vez que voto al que gana!”. Gabriela se reía mientras mostraba el alto, unidos, los dedos índice y medio de la mano derecha: “¡todavía no me sale la V! ¡No los puedo despegar!”. Dudaba, porque nunca antes habría votado a un gobierno peronista, pero no podía ocultar que le alegraba esta victoria.

Cuando Sebastián empezó a tararear la marcha peronista y vio la mirada de reprobación que le dirigía un colega, le inquirió: “¿Sos del comité de neutralidad?”. Del mismo modo, Marcelo, editor de Sociedad, también fue cuestionado por un directivo del diario al pegar en la pared a su lado la extensísima boleta electoral del Frente para la Victoria de Lomas de Zamora: “Es fácil pegar eso a las seis y cuarto de la tarde, ¿no?”. Así, algunos colegas intentaron neutralizar las expresiones de festejo que, no obstante, demostraban el clima festivo que se vivía en la sala de redacción.

Los comentarios sobre lo publicado en las ediciones online de Clarín y La Nación o en el canal TN tampoco se hicieron esperar: “Mirá lo que pone TN: ‘Van por más poder’... ¡Cómo les duele!”; “Si en TN ponen que Cristina arrasa es porque ya arreglaron con ella...”. Durante unos segundos en el canal de noticias CN23 se pudo leer un zócalo que decía “La tienen adentro”, y

que distiende el peso y las exigencias del resto de la vida cotidiana, cuya regulación y especificidad requieren una seriedad y dedicación constantes” (p.117).

que provocó la risa de varios periodistas. Hubo quien aseguró: “Eso fue una apuesta entre dos operarios, para mí que dijeron: ‘A que no te animás a poner esto...’”.

Al observar por TV las imágenes de Plaza de Mayo, donde había comenzado a acercarse gente para celebrar el resultado de las elecciones, Marcelo le propone a Gabriela que fuera allí para realizar una crónica. Ella accede y yo la acompaño a la Plaza. Durante el camino me dice que se trata de las notas “con las que una se siente más comprometida a realizar bien”, ya que se trataba de mostrar lo que la gente estaba sintiendo ante un hecho histórico.

Al llegar a la Plaza nos encontramos con Martín [ex trabajador del diario]. La seguíamos mientras ella buscaba testimonios, “distintas voces” que mostraran sus motivos de apoyo a la mandataria reelecta. Gabriela le dijo a Martín: “¿Podés creer que soy la única del diario que está acá?”, a lo que él le respondió: “La verdad que no, ¡si son más K que Cristina!”. La recorrida por la Plaza tenía por propósito entrevistar a distintas personas que aportaran su mirada sobre el gobierno y las expectativas del próximo ciclo. A medida que pasaban las horas y se acercaba el momento del discurso presidencial, la Plaza comenzaba a colmarse de gente entre quienes observábamos que había varias familias que no se integraban a las filas de agrupaciones kirchneristas. Gabriela y Martín estaban tan alegres como la multitud que los rodeaba. Cada renglón que tendría la crónica podía ser testificado en la propia experiencia de Gabriela, que se había sumado a las manifestaciones de una multitud ovacionante que aguardaba en el festejo la aparición de la presidenta. Martín y Gabriela pensaban volver a la sala de redacción, donde creían que habría una cena con vino y empanadas para festejar. Pero los sorprendió “la decisión de los de arriba” del diario, que había sido “cerrar temprano”. Ya eran las once de la noche y todos se estaban retirando de la sala de redacción. Entonces una colega llamó a Gabriela desde el diario para avisarle que con su editor y otros redactores se encontraban camino a la Plaza, donde se celebraron juntos hasta entrada la madrugada del lunes].

Manu recordó otra serie de hechos que trascendieron a la agenda mediática para consolidar el imaginario compartido por el equipo de trabajo. Dijo que “*hay cosas que no te olvidás*”, como el día en el que Guido, redactor de Política, volvió de Tribunales a la sala de redacción con un *champagne*, y todos brindaron por la sentencia a prisión perpetua a Astiz por la causa ESMA. O como los festejos por el Bicentenario, las elecciones nacionales y también el día del Censo Nacional de 2010, cuando falleció Néstor Kirchner:

“¡Ese día fue un velorio todo! Me acuerdo que fui a la Plaza, pero ese día todavía no hacían en velorio en la casa Rosada. Al día siguiente a la mañana vuelvo a la Plaza, me compro el Página/12, lo leo en la Catedral. Después voy al diario y a la noche vuelvo al velorio. Empiezo a hacer la cola, una cola de 10 cuadras, lentísima, qué sé yo, arrancamos ahí medio a charlar con gente de la cola, era como una gran comunidad... ¡Pero no llegaba más [a la Casa Rosada, donde era el velatorio]! Yo llegué a las nueve de la noche, eran ya las 2 de la mañana ¡y nada! En eso, me llama Seba:

- S: Manu, ¿dónde andás?

M: Acá en la Plaza, ¡me faltan 5 cuadras todavía!

-S: Estamos por entrar, venite.

-Manu: ¿¡Cómo que están por entrar, hijo de puta!? ¡Ustedes llegaron como cuatro horas después que yo!.

Entonces dejé al flaco con el que compartí cinco horas en la cola y dije: ‘Chau, ¡nos vemos!’ [ríe]. Y me fui a la mierda, y crucé toda la Plaza, qué sé yo, y estaban ahí, Dani [editor] y Seba ¡a dos personas de entrar! Por eso, la joda con Seba cuando murió Spinetta era: ‘vamos juntos al velorio también’”.

El recuerdo de estos sucesos, y fundamentalmente su carga emotiva, aparecía en los relatos como algo indisociable del hecho de “*haberlos vivido*” junto a sus colegas. El colectivo de

trabajo se consolidaba a la par de que se compartían estas experiencias, dando forma a su vez a los distintos subgrupos de pertenencia, los cuales no siempre se correspondieron con las distinciones que dispone la escala jerárquica-ocupacional del diario. Como veíamos anteriormente, el análisis de la *sociabilidad* expone la existencia de un mundo donde los otros se nos aparecen como iguales. Aquí intentamos dar cuenta de que los momentos de *efervescencia colectiva* sellaron los hitos a partir de los cuales la representación e integración del grupo se hizo posible. Es decir que no es azar el que reunió a Manu y a Gabriela en la Plaza con sus colegas, sino que fue la decisión de estar allí con ellos la que terminó resultando significativa. El próximo apartado se enfocará en las características específicas de estos subgrupos y la integración que pueden generar entre redactores y sus jefes más directos, los editores.

4.3. El “clima de trabajo” en los subespacios de la sala de redacción

*“Lo humano en la sala de redacción...
Eso es lo principal”*

El espacio físico del segundo piso de la sala de redacción de *Tiempo Argentino* se encontraba integrado prácticamente en su totalidad; es decir, sin paredes divisorias entre las secciones que lo ocupan ni oficinas destinadas a los secretarios y el jefe de redacción. Se podía identificar cada sección en una larga fila de escritorios donde se ubicaban los periodistas, indistintamente cuál fuera su cargo. Sólo una de las filas era “mixta”: integrada tanto por periodistas de Política como de Sociedad:

*[Estando en la sección Política, me ofrezco a preparar unos mates. Busco un termo pero no encuentro ninguno entre los escritorios de la sección ni en la cocina, hasta que veo uno en el escritorio de un redactor ubicado en una hilera próxima a Política. Pero observo que lleva pegado un cartel que advierte: “No tocar. Franja de Gaza”. Más tarde, le pregunto a su dueño]:
¿Qué es eso de la Franja de Gaza?
Claro, esta es La Franja –dice, mientras señala la hilera de escritorios– porque no somos ni Sociedad, ni somos Política. Es una mezcla.*

El trato cotidiano que se observó entre los periodistas de las distintas secciones me permitió asociar esta metáfora más con una broma que con la alusión a un mal vínculo entre las secciones. Aun así, la metáfora daba cuenta de uno de los modos en que se internalizaron las fronteras temáticas, que permitían organizar tanto la rutina de trabajo como el producto final (el diario en sus ediciones impresa y digital) y que en varias ocasiones dio lugar a rispideces entre los editores de las diferentes secciones por ver “quién lleva un tema”. Lógicamente, a nivel de los vínculos interpersonales algunos sienten mayor afinidad con colegas de otras secciones, con quienes incluso entablaban lazos de amistad, o bien quienes “se cierran” en el subespacio de la sección, relacionándose casi exclusivamente con quienes lo rodean en el día a día.

Distintos espacios de recreación que promueven la integración social de los trabajadores del medio eran generados periódicamente tanto desde la cúpula del Grupo 23 –al cual pertenecía en la etapa analizada el diario *Tiempo Argentino*– como por los propios trabajadores. Entre las actividades propuestas por los dueños del Grupo, los periodistas destacaban los festejos que en aquel entonces realizaban conmemorando el día del periodista (cada 7 de junio) y el fin de año en el mes de diciembre.

A estos eventos, los trabajadores generalmente asistían luego de su jornada laboral. Al comienzo del festejo en cuestión, tendían a mantener las divisiones por sección o área de trabajo. Es decir que, por ejemplo, por un lado se encontraban conversando los periodistas de Política, por otro a los reporteros gráficos, o a los periodistas de Sociedad, etc... Pero el clima de festejo pronto llevaba a que, en el transcurso de la noche, esas fronteras se distiendan, para que cada uno se reúna con colegas de otras secciones o de otros medios del Grupo. Los sorteos y las premiaciones que la gerencia del Grupo daba a sus periodistas por *“las mejores notas del año”* también alentaban el espíritu de grupo. Por momentos, los trabajadores se embanderaban en torno al medio para el cual trabajaban, celebrando como propio cada premio que ganara un colega de su lugar de trabajo.

Por otra parte, Emiliano me contó acerca del *“fútbol de los viernes”* que organizan los trabajadores *“desde que arrancó el diario”* –y que sorprendía a colegas de *Página/12*– que con el tiempo también incorporó a periodistas de otros medios. Esta actividad ayudó a integrar a *“los varones”* de las distintas secciones, quienes luego cruzarán comentarios sobre el partido de una sección otra dentro la sala de redacción durante la jornada laboral.

Es decir que, a pesar de que durante el trabajo cotidiano los vínculos más intensos se generan con los colegas que se encontraban más próximos en el espacio físico, había otras instancias de sociabilidad que promovían el vínculo entre trabajadores de las distintas secciones y que hacían de la sala de redacción un espacio de trabajo muy ameno. Ello se expresó en numerosos testimonios de las encuestas, siendo *“los compañeros”*, *“el grupo humano”* y *“el buen clima laboral”* los factores que frecuentemente destacaron como aspectos positivos del trabajo en el diario. Esta concepción era compartida por periodistas de diferentes edades y cargos dentro del diario:

Hay mucha libertad para escribir. Veo a mis jefes como compañeros y todos tienen un trato bastante humano en comparación a otros medios donde estuve (Marcos- redactor en Policiales).

El laburo con los compañeros es un aspecto positivo del trabajo. Pensaba que iba a ser un ambiente competitivo y no, hay solidaridad. Dentro de este diario y en general, afuera también (Emiliano).

Es un trabajo bastante horizontal, transversal, es bastante de equipo, no con jerarquías tradicionales. Y hay un buen clima, y poco espacio para el divismo. (Mónica, editora en Política).

El clima de trabajo es mejor que otros medios, por lo menos en mi experiencia (Marcelo, editor de Sociedad).

Lo humano en la sala de redacción... Eso es lo principal (Manu).

La “falta de divismos”, como señalaba Mónica, o de “periodistas estrella”, era reconocida por Gabriela como uno de los factores que, durante los primeros meses de trabajo, facilitó la inserción de jóvenes periodistas, acercando su posición a la que detentaban otros periodistas en el medio¹⁶⁹:

“Gabriela: Para los que era la primera vez que trabajamos en un medio... en mi caso además no viniendo del Periodismo y no teniendo la más puta idea de cómo era realmente, o sea, habiendo sólo sido free-lance estuvo bueno que el diario no estaba formado todavía, que no había grandes caripelas, ¿viste? Que te sentás al lado de...

Martín (ex redactor de Política): De Van der Kooy [ríe].

G: ¡Claro! No estás sentado al lado de Van der Kooy, estabas como... en bolas, no conocías a nadie... nadie parecía ser el pope del periodismo argentino...

M: ¡No estaba Lanata!

G: No estaba Lanata, no estaba... Era totalmente distinto a la aspiración del diario Crítica que era con Caparrós a la cabeza...”

Decíamos anteriormente que esta informalidad en los vínculos interpersonales con los jefes se veía promovida por el hecho de que redactores, editores, secretarios y jefes comparten un mismo espacio físico y sus escritorios se encuentran muy próximos entre sí. Esto se explica por una decisión tomada por la dirección del diario, que al establecer la distribución de las secciones en el espacio de la sala de redacción contribuyó a forjar lazos entre periodistas con distintos cargos y niveles jerárquicos dentro de la organización. Así lo reconoció Cirelli, advirtiendo al mismo tiempo la tensión que producía la coexistencia de una organización jerárquica –homóloga a la de los otros medios– con un intercambio más fluido entre redactores y jefes, más característico de este medio:

“Más allá de que esto sea medio hippie, esto de la cercanía, de la puerta abierta¹⁷⁰ y demás, como en toda estructura jerárquica hay niveles de diálogo y de discusión que tienen que estar más reservados, por los mismos grados de responsabilidad que tiene una estructura jerárquica. Hay temas que charlamos más entre... ¡no porque sean secretos! Digo, ¿por qué se va a estar cargando, por ejemplo, a [Emiliano] de otras roscas que tienen que ver con los jefes?”

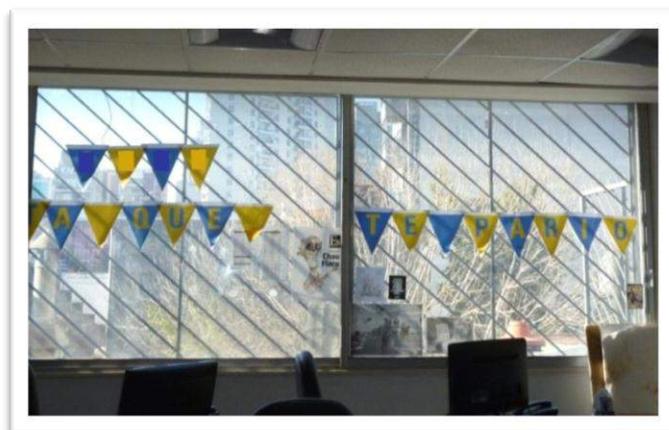
¹⁶⁹ En el capítulo siguiente se marca el contraste en este punto con el caso de *Página/12*.

¹⁷⁰ En alusión a la percepción generalizada dentro del diario, de que los jefes “siempre tienen la puerta abierta”, en contraste con otros medios donde editores y jefes se encontrarían en oficinas apartadas de los redactores.

En definitiva, se trata de un medio que cuenta con la particularidad de que las jerarquías son depuestas y repuestas en modo constante, donde la imagen del “jefe” oscila con la del “amigo” permanentemente. El vínculo que los redactores y diseñadores tenían con Tony resultaba un ejemplo paradigmático, que se podía testear en las intervenciones que los trabajadores del diario plasmaban sobre las paredes de la sala de redacción. Allí la figura del jefe y su rol jerárquico resultaban con frecuencia caricaturizados: A modo de ejemplo, una gigantografía de Tony a la que los trabajadores del diario disfrazaron de Mickey, o la disposición de una larga fila de banderines con los colores de Boca Juniors dispuestos detrás del escritorio de Tony, donde se lee la inscripción –intencionalmente incompleta– de un insulto dirigido al jefe de redacción: “[Tony] TA QUE TE PARIO”:



Gigantografía de un retrato del jefe de redacción ubicada en el segundo piso de la Redacción, sobre la pared que media entre la sección de Sociedad y el área de Diseño y Diagramación. Al comienzo no estaba intervenida, luego le agregaron un gorro chullo y finalmente lo caracterizaron como Mickey. (La cara de Tony fue tapada digitalmente para la publicación de la imagen en esta tesis).



Banderines con los colores de Boca Juniors colocados detrás del escritorio de Tony. En ellos se lee la inscripción –intencionalmente incompleta– de un insulto dirigido al jefe de redacción: “[Tony] TA QUE TE PARIO”. (El nombre real se disimuló digitalmente para la publicación de la foto en esta tesis).

A continuación, veremos que los vínculos que aparecían “más horizontales” entre los periodistas con distintas jerarquías en *Tiempo Argentino* se expresaron también en la dinámica interna de las secciones Sociedad, Policiales y Política.

4.3.1 Sociedad, “la gran familia”

“Nosotros recibimos a todos y a todo”

La sección Sociedad fue mi puerta de entrada a la sala de redacción, y mi trabajo de campo fue factible gracias a que Gabriela y Daniel me dieron la posibilidad de asistir allí, en un principio, dos días a la semana. “Nosotros recibimos a todos y a todo”, me dijo Manu más tarde, dando cuenta de la apertura de la sección en dos sentidos: por un lado, en referencia a la cuestión temática: “*todos los temas que no saben dónde poner, vienen a Sociedad*”. Por otro lado, haciendo alusión a periodistas del diario, “*emigrados*” de otras secciones que por diversos motivos se fueron de otras áreas siendo incorporados a Sociedad. Es por esta apertura, y por el vínculo que se forjó entre algunos de sus integrantes, que Daniel no dudaba en caracterizar a la sección como “*una gran familia*”, incluyéndome en ella a mí también y reaccionando ante mi “*pase*” a otra sección: “*Laurita es nuestra*”.

Domingos y lunes, días de franco para la mitad del personal, eran jornadas laborables para Gabriela, Manu, Sebastián, Daniel, Miguel y Mari. La división de la sección entre quienes comparten los francos (viernes y sábado, o domingo y lunes) terminaba plasmándose en la conformación de subgrupos y fuertes lazos de amistad. Tal es así que cuando Gabriela tuvo que cambiar sus francos por razones de estudio, su experiencia laboral sufrió un viraje: “*ya no es lo mismo ir a trabajar. ¡Voy a tener que volver los domingos!*”. También Daniel lamentó la “*ida*” de Gabriela, explicándome:

Es que habíamos armado un engranaje, que con el cambio de pronto se desarmó. Ya no es lo mismo. Sería bueno que en tu tesis incluyas esta cuestión del grupo. Manu, Sebas y Gabi... son mis amigos, y al mismo tiempo yo soy su jefe. Además, a ella y a Sebas los elegí yo¹⁷¹. Nunca pensé que a los 40 años iba a tener nuevos amigos, porque soy muy selectivo en eso. Pero con ellos se dio así, porque entienden que este trabajo es colectivo. La cuestión es que al haber mucha demanda todo el tiempo y al mismo tiempo que sea para algo estéril, efímero [se refiere a las noticias] y que al día siguiente todo vuelva a empezar igual... Son seis horas muy intensas que después se disuelven en la nada, pero se crean estos lazos, lealtades que son particulares del trabajo en un diario, porque en una revista la lógica [de los tiempos de trabajo] es distinta. Por eso se genera un vínculo tan fuerte. ¡Yo a ellos los quiero! Y ahora la extraño mucho a Gabi.

Desde los primeros días que estuve en la sala de redacción, Gabriela reía y me señalaba las actitudes de Daniel: “*¿viste cómo es? A veces es amigo y a veces jefe*”. Entonces, cuando tiene que dar una orden “*le cuesta*”. Cuando Manu o Gabriela se demoraban en la entrega de sus notas, su preocupación se debía más a las complicaciones que puedan ocasionarle a un amigo que al deber de cumplir con su jefe:

¹⁷¹ Se refiere a que fue él quien los entrevistó y seleccionó durante la etapa de fundación del diario para integrar la sección Sociedad.

Dani es muy prolijo y obsesivo, además te re escucha, cada nota la conversamos un montón. ¡Yo lo adoro! Por eso me pone mal cuando no puedo hacer bien el laburo, o cuando le tengo que poner empeño a un tema que no me interesa, porque siento que no cumplo con él.

Es al comienzo de la jornada de trabajo donde había más espacio a lo lúdico y a las conversaciones sociales que hacen, en palabras de Manu, “que uno vaya contento a laburar, porque no es sólo laburar”:

[Gabriela me muestra la pantalla de su PC, donde se ve una foto de ella con Manu, Sebastián y Daniel]:

¡Mirá, Laurita! ¡Somos una banda de rock!

[En la foto se ve a los cuatro de pie apoyados en la pared de la vieja sala de redacción, cada uno mira para un frente distinto, ninguno en dirección a la cámara, como manteniendo la actitud indiferente de los rockeros en la tapa de un disco. Le pregunto quién tomó la foto y por qué, pero no se acuerda. Se la había enviado Sebastián por mail, agregándole un epígrafe: ‘Los integrantes de la banda “Pelos” en una sesión fotográfica en el diario Tiempo Argentino’].

A partir de estas cuestiones, Manu destacó la diferencia entre Sociedad y otras secciones del diario, identificando al mismo tiempo que este tipo de vínculo es intrínseco al trabajo en este diario. Encuentra que el “*personalismo con los jefes*” ayuda mucho a la integración del equipo:

“Nos tocó un grupo humano muy cago de risa. Todos los que vienen de otras redacciones han tenido más quilombo (...) Quizás acá lo que ayuda es que hay mucho más personalismo con los jefes (...) Acá hay mucha interacción... está toda la parte humana, más allá de la laboral y de la periodística. (...) Yo lo que más rescato, sin dudas, es la parte humana. Es más, viendo las otras secciones rescato la cuestión humana de la nuestra”.

Este tipo de vínculo se funde virtuosamente en la dinámica del equipo donde sus integrantes comparten la definición del trabajo periodístico como una labor colectiva. En esta afirmación permite sustentar la hipótesis del aporte de la sociabilidad a la socialización laboral, ya que la cooperación se vuelve tanto más posible cuando los integrantes del grupo se manifiestan a gusto de estar allí. “*Cumplir con el trabajo*” no es sólo una obligación, sino que también acarrea una dosis de afectividad; “*hacer mal el trabajo*” repercute negativamente en vínculos de amistad: “la ayuda mutua, la protección y la amistad, por lo tanto, se convierten en las reglas imaginarias de la vida en el grupo de pertenencia, todas las cuales nos hacen percibir las relaciones dentro de ese contexto como cálidas emocionalmente, imbuidas de simpatía mutua y capaces de inspirar lealtad, tal como nos hacen percibir la determinación requerida para la defensa de los intereses del grupo” (Bauman y May, 2007: 44).

El aporte de Simmel (2002a) es notorio en este sentido, ya que considera que el “estar juntos” de la sociabilidad produce una sensación de liberación y de alivio por todas aquellas interacciones donde “se manifiestan todas las obligaciones y toda la gravedad de la vida, se

gozan aquí en un juego en cierto modo artístico, en aquella forma al mismo tiempo sublimada y diluida en la que las fuerzas de la realidad dotadas de contenido sólo resuenan como de lejos, desvaneciéndose su peso y convirtiéndose en un atractivo” (p. 101). Manu destacó esta cuestión al comparar su vínculo con los colegas y jefes de Sociedad, al que observa en otras secciones:

¿O no, Laurita? ¡Con nosotros te divertías más! ¡Vos estuviste! Vos ves... secciones más frías y secciones con más compañerismo. Así pasa en todos lados. Entonces como que valorás también... que acá también te cagás de risa o vas y podés hablar con Dani y Marce que te preguntan cosas, mucha joda, es como más... es una amistad, si bien son los jefes, y uno lo toma así. Por ahí vas al lado, está editando tu nota y te ponés al lado y te cagás de risa, empezamos a actuar la nota como si fuéramos los personajes de una serie... Ese tipo de cosas que en otras secciones por ahí ni en pedo te pasa con el editor, donde el editor es el editor y no se jode.

4.3.2 El “muro” de Policiales

“Hay términos muy de gorra que prohíben usar los editores”

Entre las cosas que más llamaron mi atención en el segundo piso de la sala de redacción se encontraban los carteles dispuestos en la pared que limita con la sección Policiales, los cuales fueron elaborados por los periodistas de esta sección y por los reporteros gráficos que se hallaban en el área contigua. El vínculo entre ambas secciones quedaba plasmado en este “muro” donde se podían ver impresiones de imágenes –en su mayoría a color– que eran copias de fotografías y de tapas de revistas, muchas de ellas intervenidas con *Photoshop* por “el pibe”, el reportero gráfico más joven del diario. Según contaban en Policiales: “*el pibe se dio maña con ese programa, es el mayor responsable de lo que hay acá pegado*”. Buena parte de las imágenes hacían referencia a temáticas de policiales o a sus integrantes y, como describiremos luego, casi todas remitían a “*chistes internos*”.

Mi acercamiento a Policiales se produjo un día en que Daniel me presentó a Esteban, editor de “*la sección amiga, Policiales*” para que ese día pudiera conocer el trabajo en su sección. Al igual que había hecho Gabriela en otras secciones el primer día que ingresé en el diario, Daniel me presentó a los periodistas de Policiales y les comentó mi objetivo de investigación. Lo señalaron a Tito como si fuera mi “*objeto de estudio*”, haciendo chistes al respecto, a los cuales él respondía con una sonrisa.

En un primer momento, con Marcos y Tito comenzamos a hablar de los últimos casos Policiales de gran impacto social, político y fundamentalmente mediático, como se trató del “*caso Candela*”¹⁷², ya que me intrigaba saber cómo seleccionaban los casos que reciben cobertura,

¹⁷² Candela Sol Rodríguez tenía 11 años cuando el 22 de agosto de 2011 fue secuestrada cerca de su casa en Hurlingham y luego asesinada. Fue hallada nueve días más tarde con signos de asfixia. El caso tuvo gran repercusión y

teniendo en cuenta que hay cientos de niños desaparecidos. Marcos me respondió que *“la gente quiere leer en el diario lo que ve en la tele”*, dando cuenta de la medida en que, a su entender, ese medio marca la agenda del resto.

Respecto al caso Candela, Tito me comentó dos cuestiones. Por un lado, que él debió continuar la cobertura *“inconclusa”* por Marcos: *“él empezó con este caso, pero cuando apareció muerta el señor se fue de vacaciones. Por eso decimos que Marquitos es sospechoso: vive cerca de donde apareció el cuerpo, conoce al juez de la causa ¡y encima se fue de vacaciones cuando apareció muerta! [ríe]”*. Por otra parte, Tito señaló que *“el caso Candela”* puso en evidencia una de las discusiones que se abren periódicamente entre las distintas secciones del diario, que tiene que ver con la decisión de quién debe llevar un determinado tema, en este caso, la desaparición de una persona por motivos que se desconocen:

“Ahora tenemos la discusión cuando desaparece un chico, en el momento que está desaparecido: ¿es un tema de Policiales o es un tema de Sociedad? ¡Esteban se pone como loco con ese tema!

¿Por qué? ¿Qué piensa?

Y... Nosotros pensamos que mientras está desaparecido y no saben si está muerto es un tema de Sociedad, por muchas razones, no necesariamente tiene que haber un crimen de por medio. Es una línea muy fina. Lo que sí estamos de acuerdo es que, desaparece y aparece vivo, tiene que estar en Sociedad. Desaparece y aparece muerto, se pasa a Policiales. ¡Ahí sí que se pasa a Policiales! Ya tomamos la decisión con el tema Candela y ahora también con el caso de otro nene que estuvo desaparecido y después lo encontraron muerto. El tema Candela por ejemplo el primer día, la primera nota que salió, salió en Sociedad. Y después al otro día nos lo pasaron a nosotros. Y ahí que un tema esté un día en una sección y otro día esté en la otra, es como... muy raro, queda mal. Es como que no se luce. Y bueno, ¡es una discusión que creo que cada vez que desaparezca un nene vamos a tener ese quilombo! ¡Esperemos que no desaparezca ninguno más!”

El caso Candela marcó un parteaguas en el tratamiento periodístico de los casos policiales, y también fue integrado al *“muro”* que, según pude observar, resulta una suerte de cartografía – con una buena dosis de humor negro– del trabajo realizado durante el primer año y medio del diario, así como de la relación entre los integrantes de la sección. Según Aníbal, editor, parte del trabajo de los periodistas consiste en contar historias, pero la particularidad de Policiales es que lo que se cuenta son historias trágicas. El grupo humano resulta, en este sentido, fundamental para lidiar cotidianamente con situaciones de ese tipo. Y *“el muro”* cumplía la doble función de sublimar la angustia que genera el tratamiento de esas historias trágicas, al tiempo que integraba a los periodistas de la sección como grupo.

se erigió por aquel entonces como un emblema de la problemática de inseguridad. El nivel de connivencia entre la policía y algunos medios de comunicación resultó evidente desde el momento de la búsqueda de la niña. Las numerosas hipótesis que circularon sobre el caso –desde el secuestro perpetrado por una red de trata de personas hasta una venganza contra su padre preso– se viralizaron por los medios de comunicación como si se trataran de certezas, impactado en el rumbo de la investigación. Así lo describe Ricardo Ragendorfer: “El rol del periodismo y la conducta de los periodistas era parte no de un juego propio, sino parte de la estrategia policial. Era una agenda propuesta por los policías. La prensa fue nada más que una pieza, y tal vez la pieza más miserable, de la estrategia policial”. <http://cosecharoja.org/en-el-caso-candela-el-periodismo-fue-una-pieza-de-laestrategia-policial/>

El primer día que llegué a Policiales, me senté frente al “muro” y quedé impactada por la cantidad de imágenes desplegadas, sin poder contener la risa. Pasé un buen rato tratando de descifrar el sentido de cada imagen, pero entendí que ello sólo sería posible con el tiempo, a medida que hable con los periodistas, me cuenten algunas de las situaciones que atravesaron y conozca el vínculo que existe entre ellos. De hecho, cuando conocí a Aníbal me aseguró que “el muro” contiene “mucho material para un análisis semiológico”, y si bien no es el tipo de trabajo que me propuse realizar, la descripción de las imágenes y la explicación que ellos me brindaron de las mismas me brindó un primer acercamiento al imaginario de la sección y a los vínculos interpersonales de sus integrantes:

- 1) *“Gracias Néstor” [Tito me dijo que este cartel fue repartido en la sala de redacción el día de la muerte de Néstor Kirchner. Debajo del texto él agregó en lápiz el apellido de un periodista colaborador del diario]*
- 2) *Foto de una modelo semidesnuda, arriba de la foto dice “modelo Narco” y abajo “gida” [en alusión al auge de las notas sobre las “narcomodelos”, nombre con el que se popularizaron los casos de modelos acusadas de contrabandear droga].*
- 3) *Foto de Gonzalo (redactor) junto a Ricardo Barreda¹⁷³ [Se los ve sentados uno al lado del otro, ambos mirando a cámara. La imagen se asemeja más a una escena familiar hogareña que a un contexto de entrevista periodística.*
- 4) *Foto de Lucila Frened abrazada con Solange Grabenheimer. La primera había sido acusada por el homicidio cometido contra la segunda, que era su amiga [Debajo de la foto, en un juego de palabras el texto decía: “Feliz día del amigo. Frened will be frened”].*
- 5) *Un recorte de la sección “Dixit” de la Revista Barcelona: “Delito Complejo: Madre de maestra acusó al marido de su hija como autor intelectual del asesinato”.* [Extraído de un titular de Policiales de Tiempo Argentino].
- 6) *Foto de la madre de Candela Rodríguez, al intervenirla con Photoshop pareciera que la señora sostiene una carta: el uno de oro de la baraja española.*
- 7) *Foto de una marcha de vecinos e integrantes de la escuela donde asistía Candela, en la cual algunos manifestantes se enfrentaron con el subjefe de la policía. La foto muestra una gran cantidad de gente agolpada tratando de ver lo que estaba sucediendo, y una flecha indica dónde está Tito, con la inscripción: “Clark Kent”.*
- 8) *Foto de todos los integrantes de la sección*
- 9) *Foto primer plano de Aníbal con campera Adidas y anteojos modelo “Aviador”/ Policía de Ray Ban.*
- 10) *Foto de los trabajadores del diario con la bandera de Tiempo Argentino en una movilización de los trabajadores de prensa.*
- 11) *Carteles de agrupaciones kirchneristas.*
- 12) *Gorra policial.*
- 13) *Portada del diario Libre, intervenida con Photoshop: se ve un primer plano de un hombre esquiando: es la cara de Esteban y debajo lleva el titular: “Vida de garca”.*
- 14) *Cartel: “si hay un tiro libre, que lo pateé Marquitos que le mete rosca”.*
- 15) *Portada del libro de Tom Wolfe, modificada: “El nuevo pseudo-periodismo” y en lugar de Tom Wolfe figura el nombre de Marcos como autor.*
- 16) *Foto titulada “Gonza noticias”- Edición de foto del estudio de Telefé noticias, donde pareciera que Gonzalo es uno de los conductores.*
- 17) *Calcomanía “Clarín miente. Trabajadores del Mercado central” [Se encuentra también en otras secciones].*
- 18) *Listado “Tiranía del lenguaje” [Me explica Tito, son los “términos muy de gorra que prohíben usar los editores”, entre quienes sin embargo no habría consenso, ya que se*

¹⁷³ “El caso Barreda” tuvo mucho impacto en la sociedad, al tratarse del cuádruple asesinato que un hombre perpetró contra su esposa, su suegra y sus dos hijas en 1992. Fue condenado a cadena perpetua y años más tarde recibió el beneficio de la libertad condicional.

distinguen: “las que no le gustan a Esteban” de “las que acepta Aníbal”. La exigencia no es una cuestión meramente estilística, sino que da cuenta de la distancia que desean preservar en la sección respecto a los condicionamientos de las fuentes policiales en la construcción del noticia. Algunos términos del listado son: Pesquisa, desbaratar, modus operandi, rodado, domicilio, hampones, malviviente, malhechor, nosocomio, raid delictivo, finca, sujetos, balacera (...)].

Tanto los contenidos del “muro” como la descripción que me brindaban los periodistas me acercaron al conocimiento no sólo de las temáticas que marcaron la agenda de la sección, sino también del tipo de vínculo que existe entre ellos. Todos aparecen en el muro, todos son burlados por él, editores y redactores de policiales, y unos pocos periodistas de otras secciones. Como señalan Berger y Luckmann (1998): “Las instituciones también se representan de otras maneras. Sus objetivizaciones lingüísticas, desde sus simples designaciones verbales hasta su incorporación a simbolizaciones sumamente complejas de la realidad, también las representan (o sea, las hacen presentes) en la experiencia; y pueden estar representadas simbólicamente por objetos físicos, sean naturales o artificiales. Todas estas representaciones, sin embargo, resultan “muertas” (vale decir, carentes de realidad subjetiva) a no ser que “vuelvan a la vida” continuamente en el comportamiento humano real” (p. 99). Así, “el muro” comunicaba lo que se recrea día a día en la dinámica interna de la sección, los temas que se abordan, y nuevamente, esa “democracia artificial” que implanta la sociabilidad, donde redactores y editores aparecen en igualdad de condiciones. “El muro” acompañó cada mudanza que tuvo la sección, aunque generalmente con nuevos contenidos, narrando nuevas coyunturas de “los de Policiales”.

Allí se plasmaban temas de Policiales, muestras de apoyo al kirchnerismo, bromas entre los periodistas y también una fuerte impronta masculina. Porque si todos los periodistas de Policiales eran hombres, quienes figuraban en “el muro” también los eran (incluso las imágenes de periodistas de otras secciones). Generalmente las mujeres que aparecen en “el muro” están asociadas a casos policiales o son modelos. Es en parte debido a esta cuestión de género, Deportes y Policiales son secciones consideradas como las “más cerradas”. Si bien me recibieron en la sección, fue a expensas de provocar cierta incomodidad: “no seas guaso, que hoy hay una chica”; “¡editá eso!”, me decían, cada vez que comentaban el aspecto de una chica que pasaba cerca del área de Policiales y Fotografía.

Al tratarse de una de las secciones más pequeñas del diario –contando sólo con seis integrantes en la semana y tres los días de franco– los de Policiales no se refieren a sí mismos, como hacían en Sociedad, en términos de “una gran familia”. Con sólo seis periodistas, muchas veces el trabajo se concentró en la sala de redacción y las salidas para hacer coberturas se tornaban más esporádicas en comparación con otras secciones. El vínculo cara a cara se volvía más constante y reafirmaba el carácter idiosincrático de la sección. Se consideraba que toda nueva incorporación a la sección demandaba un proceso de socialización, ya sea en el caso de

Tito como en el de Marcos, quien tiene diez años de experiencia laboral e ingresó en el diario en la sección de Investigaciones:

“¡Vino Marquitos empezó el amor! [ríe]. ¿Cómo lo tratamos? Sí, un día va a venir como loco con un chumbo y nos va a tirotear a todos [ríe]. Es más bueno que Lassie (...) Lo que pasa es él estaba acostumbrado a otro ritmo de trabajo, en Investigaciones, y acá son otros tiempos para preparar una nota...” (Tito).

[Al oírse las campanas de una Iglesia cercana a la sala de redacción Esteban dice]: “Ahí suenan las campanas que anuncian que Marquitos tiene que entregar su nota”.

Finalmente, desde la óptica de los editores, estar a cargo de un pequeño grupo de redactores tenía su plus, que tenía que ver con un conocimiento más minucioso de “*las características y el rendimiento de cada uno*”, en función de lo cual “*se reparte*” el trabajo. Decía Aníbal al respecto:

Tito es estudiante de Letras pero se está transformando en un cronista. Gonzalo rinde más en notas de largo alcance, Tomás hace notas más periodísticas, Marcos en Judiciales. Trato de aunar las características en búsqueda de un sentido (...) Por primera vez en mi carrera pude hacer mucho de lo que soñé y conduzco un grupo del que siento orgullo y creo que es de las mejores secciones de Policiales que hay en Argentina.

4.3.3 La seriedad de Política

“¡Es muy vertiginoso Política! Tenés menos tiempo para analizar a veces, de sentarte y pensar: “¿Qué quiero escribir?”

“*Los de Política*”: “*personas muy serias*” o “*los mimados por los jefes*”. Sea cual fuere el calificativo, una frontera imaginaria trazaba el cruce hacia las otras secciones, cuyos periodistas sabían enmarcar estas diferencias de carácter y en el modo de distender la jornada laboral en la fuerte “*apuesta*” de la dirigencia del diario en la cuestión política. No puede desestimarse esto último si vamos a considerar las características que adoptaron los lazos de sociabilidad en esta sección donde “*los vecinos*” estaban demasiado cerca.

En esta sección, el sentido de equipo y los lazos de amistad no se evidenciaron fácilmente en conversaciones y chistes enunciados en voz alta como ocurría en Sociedad o Policiales, sino que muchas veces se notaron a través de actitudes de complicidad o cruces de miradas. Es aquí donde “*la observación no literal*”¹⁷⁴ adquirió un rol fundamental, al igual que la realización de una “*sociología de los sentidos*” -en este caso más precisamente de la mirada-, entendiendo la

¹⁷⁴ La Etnometodología de Harold Garfinkel se ha referido a la necesidad de efectuar una “observación no literal” con el objeto de describir las situaciones que viven los miembros de una comunidad, atendiendo no sólo a lo que los actores enuncian verbalmente, sino también a aquello que manifiestan a través de la mirada, la gestualidad y demás acciones no verbales.

mirada cara a cara como “la reciprocidad más perfecta que existe en todo campo de las relaciones humanas” (Simmel, 1939: 239).

El espacio de la sala de redacción facilitó este tipo de interacciones ya que, tal como se dijo anteriormente, no hay paredes ni otro tipo de separaciones entre los escritorios de los periodistas. Ello implicó que no sólo se pudiera oír lo que se comentaba, sino que también se podía ver lo que cada uno hacía. La mirada funcionaba como un modo eficaz de comunicarse con un colega, ya que en su carácter bidireccional, sorteaba las dificultades que plantea una charla a la que pueden acceder más de dos participantes, de modo tal que: “todo el trato entre los hombres, sus acuerdos y sus repulsiones, su intimidad y su indiferencia, cambiarían de un modo incalculable si no existiese la mirada cara a cara, que engendra una relación completamente nueva e incomparable, a diferencia de la mera visión y observación del otro” (ídem: 238-239).

Por otra parte, la mirada exige una respuesta inmediata: “En la mirada, que el otro recoge, se manifiesta uno a sí mismo. En el mismo acto en que el sujeto trata de conocer el objeto, se entrega a su vez a este objeto. No podemos percibir con los ojos sin ser percibidos al mismo tiempo”. Por ello es selectiva, y dirige su objetivo a quien comparte su punto de vista, una *definición de la situación*.

De modo que, en Política, el humor y la risa se expresaron de un modo menos histriónico que en otras secciones, y ello se explicó en buena medida por el lugar diferencial que ocupaba esta sección dentro del medio. Sección permanentemente observada por la dirección, pero también por la lectura que sobre ella se tiene desde otros medios de prensa, los periodistas y las editoras se veían bajo mayor presión que los colegas de otras secciones. Además, los ritmos de trabajo se aceleraban en una relación proporcional a la jerarquía de temas a los que se aboca cada *subespacio* de la Redacción.

Por ello, la sociabilidad en Política no puede pensarse separadamente del rol que la sección juega dentro del medio, sobre todo atendiendo al contexto de “*periodismo de guerra*” que se ha reseñado oportunamente y al rol político que asumió *Tiempo Argentino* en el campo mediático. El trabajo en la sección se hallaba además condicionado por la proximidad espacial con los secretarios de redacción y con Tony, con quienes mantenían un vínculo pendular signado por la actitud de quienes al mismo tiempo son “*jefes*” y “*vecinos*”. En muchas ocasiones, los chistes que hacían los jefes a los integrantes de esta sección revelaron los límites que tiene este vínculo de confianza. Los redactores y las editoras no respondían a las bromas con el mismo tono que se las hacen sus jefes, sino que solo sonrían, a veces cabizbajos, o miran a sus compañeros indicando una señal de desaprobación, que permite entrever que el chiste no resultó de su agrado:

Julián [secretario de redacción] se acerca en dirección a Emiliano y Guido y les dice:

-¿¿Y?? ¡Voy a empezar con el látigo!

-¡Pero si yo ya mandé la nota!

-¡: [cargándolo] ¡Ayy, ya la mandé, ya la mandé!

Mónica (a Tony): ¿En qué página iba lo de Tandil?

Tony: ¡En la nueve, mamita!

[Emiliano busca de reojo la mirada de Mónica, que no respondió al comentario de Tony]

Por otra parte, la proximidad con los jefes promovía actitudes de asistencia mutua, por ejemplo, cuando algún redactor cooperaba con el trabajo de edición “*para darle una mano a las editoras*” o atendía los teléfonos que sonaban desde el escritorio de sus editoras, de los secretarios o de Tony en su ausencia.

Si en las miradas se plasmaban interpretaciones compartidas que a veces no pueden ser verbalizadas, el ritmo de trabajo que demandaba esta sección también era un factor que la tornaba menos histriónica que otras. La afinidad entre los integrantes se expresó también en gestos de cooperación, que quebraban la división estricta de las tareas según los roles.

4.4. Conclusiones preliminares para el análisis comparativo

En este capítulo se abordó una dimensión poco estudiada en los análisis de la socialización laboral dentro de las redacciones de prensa. Aunque se trata de un aspecto que tiende a ser puesto en escena y problematizado por los propios actores, no nos encontramos con abundante bibliografía que dé cuenta del lugar que ocupa la sociabilidad en los procesos de socialización laboral. El objetivo planteado consistía en describir la sociabilidad en el marco de las rutinas de trabajo y en analizar sus efectos en la integración del colectivo de periodistas de las secciones Policiales, Política y Sociedad de *Tiempo Argentino*.

Respecto a las trayectorias de los jóvenes periodistas del diario, las situaciones dentro de la sala de redacción –así como la convivencia con los colegas durante los hitos políticos y sociales– creaban un sentido de comunidad que permitió explorar tanto el aprendizaje del trabajo cotidiano como el deseo de continuar la carrera laboral en el mismo medio, como señaló Manu:

“En relación a la parte de dinámica de laburo, yo creo que empezaría a pensar mi presente ahí si el contexto empezara a cambiar. Si ya no fuera una relación de amistad, que la pase bien. Si no la paso bien laburando, bueno, ahí se ve... Si se van muchos ahí ya sería un garrón, si hay mucho cambio de personas, ese tipo de cosas, uno ya se formó su propia cotidianeidad...”

Se concluye así que en *Tiempo Argentino* la sociabilidad se integró como componente del *trabajo colectivo*, ya que las conversaciones y las prácticas en las cuales se desenvuelve

producían y reproducían constantemente el imaginario compartido por quienes conformaban el equipo de trabajo. Se destacó que, a pesar de ser considerado un trabajo “*muy individual*”, compartir el espacio de trabajo con los colegas promovía la circulación de sentidos compartidos, permitiendo decodificar las temáticas del trabajo cotidiano en cada una de las secciones. Se dialogaba constantemente sobre los temas del día, y las conclusiones que emergían de estos debates podían volcarse a la escritura de las notas. En este sentido, las prácticas de *sociabilidad* y la incorporación de los modos de hacer el trabajo periodístico se tornaban indisolubles.

En segundo lugar, observamos que “*el buen clima de trabajo*” no sólo aportó un sustento a la cooperación en el trabajo cotidiano, sino que también suspendió, aunque sólo por momentos, las jerarquías que impone toda organización periodística. Las conversaciones, los chistes y las burlas trazaban el vínculo cotidiano entre redactores, editores, secretarios y el jefe de redacción, generando un clima de “*vecindario*” de trato entre iguales.

En tercer lugar, los lazos de amistad y los subgrupos y equipos de trabajo en la sala de redacción también sellaron su impronta en la trayectoria de los jóvenes periodistas de *Tiempo Argentino*, brindando una garantía que no debe subestimarse en relación a la continuidad de su carrera laboral. Así, “*venir con ganas a trabajar*” y sentir que se está trabajando “*con amigos*”, forman parte de los motivos que atribuyen los jóvenes periodistas a imaginarse trabajando en este medio más allá del corto plazo.

En el siguiente capítulo se analiza el “*clima de trabajo*” en la sala de redacción de *Página/12*, y se identifican importantes contrastes con el análisis del caso de *Tiempo Argentino*. En el caso de *Página*, la sociabilidad no se presenta como un componente central de la socialización interna a cada sección, y veremos que, a pesar de que el ambiente de trabajo allí es caracterizado como “*cordial y ameno*”, surgen sustantivas diferencias entre ambos diarios que abren lugar a la caracterización de otras formas de socialización.

Capítulo 5: “Cada sección es un mundo”. Redacciones múltiples en *Página/12*

“¿Viste que acá nadie se saluda con un beso?”, era una de las preguntas que, para mi sorpresa, me hacían los pasantes cuando los entrevistaba. No saber cómo saludar a los compañeros de trabajo y a los jefes al llegar a la redacción resultaba un indicador más de ser un recién llegado en *Página/12*. Yo misma me sentí desorientada en este aspecto en mis primeras incursiones en la sala de redacción. En nuestro país lo habitual es que el saludo con un beso en la mejilla se extienda a espacios formales de interacción –como el laboral– a pesar de ser asociado comúnmente con una expresión de proximidad e informalidad del vínculo social donde encuentra marco. Es por esto que un recién llegado al diario que salude a sus pares o a sus jefes de esta forma podía encontrarse con diferentes respuestas que le hagan tomar conciencia de la falta incurrida sobre una regla tácita de la sala de redacción: la sorpresa y reacción tardía de quien es saludado y la observación de que nadie más lo hace de ese modo:

“Me llamo mucho la atención que la gente no se saludaba. Yo llegaba a AUNO y saludaba a todos con un beso. Me acuerdo puntualmente de una redactora, que yo llegaba y la saludaba y a ella le incomodaba mucho, porque no estaba acostumbrada a que la saluden así” (Francisco).

Estas observaciones que hacían los pasantes daban cuenta del modo en que tendían a caracterizar el vínculo entre los periodistas de diario: “*son compañeros, no amigos*”. En líneas generales, el clima de trabajo es descripto como “*cordial*” y “*tranquilo*”, pero en ningún momento se asemejó al “*trabajo con amigos*” que predominaba en los relatos de los periodistas de *Tiempo Argentino*. Según Lorena, ello concuerda con sus expectativas respecto a la dinámica acorde a un espacio de trabajo:

“Me gusta también, en cierta parte, que no hay un clima de amistad entre los redactores. No es un grupo de amigos, como puede pasar en otros laburos. Es un clima de buena onda y de cordialidad pero te das cuenta que no son amigos. Ayer ponele llegó uno de vacaciones y todos le preguntaron: ‘¿Eh! ¿Cómo te fue?’. ‘Bien, bien’. ¡Y listo! Pum. No es que se sentaron todos: ‘A ver, ¡contame!’; ¡No contó nada! Dijo que le fue bien y dónde estuvo. Nada más. ¡Pero a mí me gusta eso! A mí no me gustan los laburos donde saben todo de tu vida... Hay un clima de buena onda, de confianza, pero no es una cosa de intimidación. Me parece que es adecuado para un trabajo”.

Este capítulo marca un fuerte contraste entre los casos de *Tiempo* y *Página* en lo referente al vínculo de los pasantes y redactores con los editores de las secciones, los significados y las consecuencias asociadas al clima de trabajo de cada sala de redacción. Así me aseguró uno de los redactores de *Página* que, luego de leer mi tesis de maestría sobre el caso de *Tiempo Argentino*, me advirtió: “*Vas a encontrar una diferencia muy grande respecto al tema de la sociabilidad*”.

Aquí se caracterizará el clima de trabajo en las secciones de Política y Sociedad de *Página/12*, destacándose también algunos aspectos salientes de las secciones de Economía e Internacionales. El apartado 5.3 se centra en esta última sección, que no fue objeto de análisis de esta tesis, por las alusiones de distintos integrantes de la redacción a la peculiar situación que allí atravesaban los pasantes. A lo largo del desarrollo se podrán advertir las diferencias que emergen respecto al caso de *Tiempo Argentino* presentado en el capítulo anterior, donde la dimensión de la *sociabilidad* permitía caracterizar el trabajo diario en la sala de redacción y funcionaba como uno de los condicionantes de la continuidad laboral de los periodistas en ese medio. En *Página/12*, distintos son los intereses que llevaron a los periodistas y pasantes a aspirar a continuar su trabajo en este diario. En este sentido, la *sociabilidad* quedó en un segundo plano a la hora de explicar la dinámica de trabajo y las reglas que organizaban las interacciones en esta sala de redacción, que es el objetivo específico de este capítulo.

Las diferencias que se observan al analizar los lazos sociales y sus consecuencias en la organización y distribución del trabajo obedecen en parte a las divergencias entre ambos medios. Como vimos, *Página* es un diario cuya posición en el espacio periodístico está más consolidada que la de *Tiempo*. Ello es también reflejo de las distintas posiciones que ocupan sus periodistas en ese universo; posiciones que son desiguales y jerarquizadas al interior de la sala de redacción, incluso entre quienes detentan el mismo rol como redactores.

Por otra parte, un tema que tampoco predominaba en el caso de *Tiempo* al analizar las características dominantes de los lazos al interior de cada sección era la influencia de la línea editorial en el trabajo cotidiano. Ello se debía a que en ese diario los lazos entre editores y redactores se veían menos condicionados por decisiones relativas a la jerarquía del diario. En cambio, en *Página* la línea editorial atravesaba lazos al interior de las secciones analizadas, provocando diversos enfrentamientos que revelaron una fragmentación entre pasantes y redactores, por un lado, y editores, por el otro, en torno a las decisiones sobre cómo se construye una noticia en función del recorte temático y el enfoque dispuesto “*desde arriba*”.

Se abordarán los temas y problemas de cada sección desde la perspectiva de los redactores y pasantes, desde el enfoque de quienes se perciben como “*los que hacen el diario todos los días*” a diferencia de “*los que nunca vienen al diario*”. Esta es la segunda división que se presenta en el capítulo para explicar el modo en que pasantes y redactores perciben la organización del diario en base a una distribución del trabajo que no se condice con el reconocimiento recibido por parte de la dirección.

Es a raíz de estas divisiones que el capítulo fue pensado a partir del concepto de *lucha* que Simmel (2002c) propone para entender otras formas de socialización, a diferencia de aquellas donde prima la sociabilidad como era el caso de *Tiempo Argentino*.

5.1 Una grieta en Política

*“¡La relación con mis compañeros es buenísima!
¡La relación con los jefes es patética!
Porque no hay relación”.*

Política es una de las secciones principales y la más numerosa del diario. Referida como “Política” por sus integrantes, y presentada como “El País” en las ediciones digital e impresa, en 2015 contaba con un total de 24 periodistas: seis editores, diez redactores, seis columnistas y dos pasantes¹⁷⁵. Es también la sección donde se hace más palpable el peso específico que tienen los distintos integrantes del diario en función de sus roles en *Página/12* como medio de comunicación y como empresa periodística.

En este apartado, se analiza cómo en la sección Política se expresan las tensiones propias de un medio comercial, donde “la agenda” temática es influenciada en mayor medida que en otras secciones por la línea editorial que “baja desde la dirección”, y donde los periodistas encuentran un margen mucho menor para “proponer notas”. Esta cuestión impactó en un clima de trabajo que lleva a redactores de distintas secciones del diario a caracterizar esta sección como fragmentada y disfuncional.

Si en el capítulo anterior se analizó la predominancia de la sociabilidad en la sala de redacción de *Tiempo Argentino*, en la sección Política de *Página/12* se puede aludir más a la *lucha* que para Simmel (2002c) también significa una forma de socialización, entendiendo que los conflictos también ocupan un lugar central en garantizar la unidad social¹⁷⁶, toda vez que “nuestra oposición provoca en nosotros el sentimiento de no estar completamente oprimidos; nos permite adquirir conciencia de nuestra fuerza y proporciona así vivacidad a ciertas relaciones que, sin esta compensación, en modo alguno soportaríamos” (p. 145).

En sus primeros meses de trabajo en el diario, Lorena representó a los editores y redactores como pertenecientes a “mundos aparte”:

“Hay como cierta tensión entre redactores y editores. Pero parece que es como la puja en todos los medios, ¡porque el editor es como un policía! ¿No? [ríe]. El que te recorta la nota, el que te la edita, el que te dice dónde va... Entonces, si bien no hay mala onda es como que son mundos aparte. Estamos los redactores que tomamos mate en un lado de la mesa y los editores del otro. Son como dos rangos separados, ¡como que son dos castas diferentes!”.

¹⁷⁵ Los datos de cada sección corresponden fueron provistos por la comisión interna del diario.

¹⁷⁶ “Así como el cosmos necesita “amor y odio”, fuerzas de atracción y de repulsión, para tener una forma, así la sociedad necesita una relación cuantitativa de armonía y desarmonía, de asociación y competencia, de favor y desfavor, para llegar a una forma determinada (...) la sociedad, tal como se presenta en la realidad, es el resultado de ambas categorías de acción recíprocas, las cuales, por lo tanto, tienen ambas un valor positivo” (Simmel, 2002: 142). En el capítulo 1 se han desarrollado estos dos componentes centrales de las formas de socialización desde la perspectiva simmeliana: la sociabilidad y la lucha.

Esta cita apunta a una primera cuestión explícita dentro de toda organización periodística en función de la cual se explica el vínculo entre editores, redactores y pasantes: la diferenciación de roles y jerarquías dentro de cada sección. Sin embargo, esta división del trabajo, que lógicamente también aparecía en *Tiempo Argentino*, sólo explica de manera incompleta que se note una “línea divisoria” entre el universo de los redactores y pasantes, por un lado, y los editores por el otro. En efecto, como vimos en el capítulo anterior, la *sociabilidad* ponía en suspenso las jerarquías internas del diario en ciertas circunstancias, atravesando la distinción entre los roles dentro de las secciones donde el editor alternaba entre “*ser jefe*” y ser “*amigo*” o “*compañero*” de los redactores.

Es más bien en la analogía entre el trabajo del editor y del policía, o del editor como un “*soldado del diario*” donde se puede hallar el fundamento de la división interna en la sección, que funciona como un *submundo* (Berger y Luckmann, 1998) dentro de la sala de redacción, teniendo en cuenta la internalización de un modo específico de interpretar y definir el rol de sus integrantes en función de características específicas que allí adquieren las interacciones. Así, según los redactores de Política, la fragmentación interna se explica en la percepción que tienen del rol de los editores, como quienes fallan en su tarea de organizar y distribuir el trabajo y además como quienes resguardan los intereses de la dirigencia de la empresa. Es esta la otra cara de la división, la faceta tácita, “*no explicitada*” que vuelve más inteligible la escisión interna de Política, según consignó una redactora y delegada gremial:

“Es una división no escrita, no explicitada, pero que existe en los hechos. Y también, como digo siempre, con matices. Digo, siempre hay relaciones personales que se cruzan. Pero que tiene que ver básicamente con cómo nos posicionamos gremialmente después. Si hacemos una asamblea, los redactores vamos a la asamblea. Los editores siguen trabajando. Bueno, eso ya te marca un quiebre que no lo podés dejar pasar. ¡Ese fue un gran triunfo de las empresas! Es un gran triunfo de las empresas que los editores y subeditores, que son tipos que cobran tres o cuatro lucas [\$3.000 o \$4000] más que nosotros, que cobran sueldos normales, no una fortuna, ¡actúen en la práctica como si fueran personal gerencial!”

Según esta cita, la relación entre los redactores y editores se traduce en la actitud que unos y otros adoptan frente a las medidas gremiales que en la redacción impulsan principalmente los primeros. Esa división “*tácita*” se hacía explícita a la hora de actuar como colectivo gremial. En efecto, los editores no sólo no adherían a medidas de paro y movilizaciones que impulsaban los gremios de prensa, sino que durante el transcurso de las asambleas en la sala de redacción continuaban abocados a sus tareas habituales, conversando sobre asuntos ajenos a los temas planteados por la comisión interna del diario. Esto queda evidenciado incluso en las numerosas fotografías que integrantes del diario se toman habitualmente en la sala de redacción como colectivo de trabajadores, donde expresan alzando carteles diversas problemáticas que afrontan en su lugar de trabajo, en otros medios de comunicación, o relacionadas con cuestiones de la coyuntura política y social del país. En las imágenes –que suelen subir a Internet– se puede ver

un gran grupo de personas reunidas en el centro de la sala de redacción mirando hacia la cámara, con carteles alusivos al motivo en cuestión. Al fondo del cuadro, sentados en sus escritorios se puede ver a editores de distintas secciones frente a sus computadoras, sin participar de la convocatoria junto al resto de los integrantes de la Redacción. Ignacio interpretó que esa actitud de los editores se asocia con un “*desgaste*” producido en los contextos de alta movilización gremial y las consecuencias sobre la organización cotidiana del trabajo:

“Me acuerdo que el diario venía de un conflicto gremial serio, por un tema de paros y asambleas hasta muy tarde, lo cual tenía muy enfrentados a los redactores y editores. Entonces parte del mal clima era eso, era una especie de herida no cerrada, por todas estas jornadas. Entre otras cosas, hubo un paro y los editores escribían igual y hacían el diario. (...) Y los redactores de Política eran más combativos que los de Economía. Entonces la división era más clara. Porque además se hacían muchas asambleas, entonces volvían con ‘la primera propuesta de la empresa’. Y eran tres horas, y era a las 9:00pm empezar a escribir la nota, entonces todo era a las apuradas. Segunda respuesta de la empresa, asamblea... Respuesta de no sé qué, asamblea...”.

Aquí nos referiremos a una “grieta” al interior de la sección Política, estableciendo analogía entre el clima de trabajo dentro de la sección y el clima de época en el campo periodístico. En la Introducción de la tesis, hemos referido a la escisión que se produjo al interior del campo desde el “conflicto por la 125”, entre medios y periodistas que apoyaban al gobierno de Cristina Fernández y quienes se opusieron a la medida en una postura más próxima a los ruralistas. Se argumentó que *Tiempo Argentino* y *Página/12* se alinearon al gobierno mientras que en medios como *Clarín* y *La Nación* se afianzó una línea editorial crítica.

Zullo (2016) da cuenta de la reutilización del concepto de “la grieta” –en los términos formulados por Lanata¹⁷⁷– y de los nuevos sentidos que se asentaron en la última fase del gobierno kirchnerista: “(...) el concepto prendió y replicó, en el sentido más sísmico de la palabra. Y a partir de ahí, tuvo vida propia: “la grieta” vino a imponer un orden sencillo, simplificado, entendible para muchas personas y como consecuencia muchos otros conceptos, acciones y personajes se ordenaron a su alrededor. Incluso sucumbieron desde muchos discursos cercanos al kirchnerismo. Si bien su incorporación no fue instantánea, cuando comenzaron a ponerse en práctica las primeras estrategias de campaña, la idea de una sociedad literalmente zanjada ya estaba instalada”. La escisión de carácter político adquirió un impacto notable en el campo mediático, marcando una división binaria entre dos cosmovisiones irreconciliables sobre la actualidad política económica y social, que se expresó en una división entre medios de comunicación, sus periodistas y también en el campo intelectual y el artístico.

El binarismo al que remite esta imagen de “la grieta” que se instaló recientemente es útil para describir otro tipo de “grieta” abierta en la sección Política, donde las diferentes actitudes

¹⁷⁷ Véase en la Introducción de la tesis, página 15.

adoptadas por editores y redactores ante las medidas gremiales son más bien la consecuencia y la expresión de modos de pensar y de organizar el trabajo periodístico que se presentan como irreconciliables. Dicho enfrentamiento en modo alguno se explica, como decíamos anteriormente, por las diferencias que derivan de los distintos roles y jerarquías que cada uno detenta en la estructura de la organización periodística, aunque coloquialmente lo expresen del siguiente modo: *“¡La relación con mis compañeros es buenisima! ¡La relación con los jefes es patética! Porque no hay relación”*.

A diferencia de *Tiempo*, es habitual que en *Página* los redactores se refieran a sus editores como *“los jefes”*, y a su rol como el de *“policías”* o *“soldados del diario”*. Así como se definen a sí mismos, también los editores son vistos por los redactores como *“laburantes”*. Pero encuentran que su percepción sobre la realidad que viven cotidianamente en el diario los coloca *“junto a la gerencia”*, más cercanos a los empleadores que al resto de los empleados. Según expresaba una redactora y delegada en una cita anterior, dividir a los trabajadores en este sentido fue *“un gran triunfo de las empresas”*¹⁷⁸. Desde esta perspectiva, la prueba de que los editores representan *“a la empresa”* no se cristaliza sólo en su inacción en lo gremial, sino en primera instancia en otros dos aspectos: el modo en que organizan el trabajo de la sección y la mirada que expresan sobre el colectivo de redactores de la sección.

5.1.1 Las críticas a la organización y distribución del trabajo

*“No hay organización de la sección,
porque no respetan tu trabajo”*

El primer aspecto de la *grieta* en Política obedece a distintas concepciones sobre cómo organizar el trabajo periodístico. Se plantean tres factores principales relacionados con esta problemática, coincidentes con una serie de reglas formales e informales que rigen el mundo del trabajo periodístico y que pasantes y redactores advierten que no son tenidas en cuenta en su sección: La división del trabajo en función de la especialización temática; la planificación de la agenda de la sección; el diálogo en la instancia de edición.

- *La división del trabajo en función de la especialización temática:*

“Yo he trabajado mucho algunos temas que me los han sacado, y me los han sacado mal! Se trabaja mal (...) Hay editores que le han robado notas y contactos a pasantes. ¡Una vergüenza! (...) No sé si pudiste escuchar alguna de las últimas asambleas... Es una sección de las que más gente tiene, en un momento en el que el diario está muy faltante de gente, y está totalmente

¹⁷⁸ La cita hablaba en términos genéricos sobre lo que ocurre en los medios de prensa, ya que entiende que en este punto *Página/12* no se diferencia de sus competidores. Por el contrario, *Tiempo Argentino*, donde hay delegados gremiales que son a la vez editores en el diario, es visto como una excepción.

desaprovechada... ¡La mayoría de las personas que trabajan en la sección no trabajan! Y tenés gente valiosísima como Mariano o como Analía, que fue fundamental en el gremialismo, y la cansaron, la hartaron, y ahora no trabaja.

¿En qué sentido no trabaja?

¡No hace nada! ¡Hace lo que le piden! ¡Eso no es trabajar! ¡Eso no es ser periodista!

¿Qué sería entonces ‘trabajar’?

Producir una nota. Hablar con fuentes. Levantarte a la mañana, ¡salir a la calle a buscar a tus fuentes sabiendo que algo de lo que consigas lo vas a poder publicar!”

Esta cita de entrevista contiene varios aspectos sustantivos relacionados con la situación que presentaron los redactores de la sección, y que los llevaron a discrepar con sus editores respecto a la organización y distribución del trabajo. Se acusó un “*desgaste*” generalizado debido a la “*desidia*” en la que encontraba Política, a pesar de tratarse de una de las secciones más numerosas. En este sentido, la ventaja numérica no conducía a una distribución del trabajo en función de la especialización temática. Señalaban que los editores fallaban en su tarea organizativa y a la vez rompían una de las reglas que hacen a la convivencia entre los periodistas: respetar los temas que cada uno lleva.

Lo último ha sido referido en numerosos testimonios: desde pasantes que, por su inexperiencia en esta cuestión, han rivalizado involuntariamente con otros colegas al trabajar sobre un área temática que “*pertenecía*” a otro; hasta acusaciones directas a los editores cuando, en ciertas ocasiones, “*roban*” a los redactores los temas que estos últimos usualmente “*llevan*”:

“Los editores son los que se reparten los viajes en general, salvo excepciones. Ahí tenés la gratificación de la empresa. No sé, vos podés cubrir gobierno nacional, ¿está bien? Ahora, olvidate si la presidenta viaja a Rusia... ¡Los que se alternan para viajar son ellos! Uuuuna vez cada tanto le tiran una limosna al boludo que cubre cotidianamente un tema, ¿entendés? Esa es la gratificación de la empresa a la fidelidad de esos trabajadores” (redactor).

“Yo había llevado todo el tiempo Ley de caducidad y el tema de Macarena Gelman cuando presentan la denuncia ante la OEA¹⁷⁹. Yo había cubierto las audiencias ante la comisión y después cuando la corte saca su resolución me avisa la abogada... Yo ese día estaba de franco, pero fui al diario. Como siempre lo había llevado yo, fui, lo escribí, hice la nota, y la mandaron a Política. Porque bueno, era agenda de ese día y lo pasaron a Política. Y al día siguiente yo hablo con Macarena Gelman y quedo en hacerle una entrevista. Y viene José [editor de Sociedad, a cargo de “el cierre” del diario los fines de semana] y me dice: ‘No la vas a hacer vos. La va a hacer Jimena [editora de Política]. Y bueno, ¡eso sí me pareció de cuarta! ¡Pasan los años y me sigue pareciendo de cuarta! ¡Sobre todo porque son las reglas del juego! Si alguien lo viene

¹⁷⁹ Por Ley de Caducidad se refiere a la “Ley 15.848 de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado” sancionada en Uruguay en 1986, por la cual se estableció el cese de las acciones punitivas del Estado Uruguayo respecto a los delitos cometidos durante el último golpe militar en ese país. En 1989 se realizó un referéndum con el objeto de revocar la ley, pero el resultado fue a favor de la vigencia de la ley.

Macarena Gelman es hija de desaparecidos y nieta de Juan Gelman. Tras recuperar su identidad -luego de la búsqueda que sus abuelos hicieron por décadas junto a la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo- en 2010 Macarena presenta una denuncia ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos contra el Estado Uruguayo por el secuestro y asesinato de su madre. El fallo de la Corte ordeno al Estado Uruguayo a realizar las investigaciones correspondientes al caso.

Estos temas que la pasante señala que “*le sacaron*” dice que son sensibles al diario por dos motivos: Por su encuadramiento en la temática de Derechos Humanos en la que *Página/12* –como medio de prensa– fue pionero en tratar; y por la identidad de la nieta restituida de Juan Gelman, renombrado poeta, escritor y periodista argentino que ha publicado en numerosas ocasiones en este diario.

llevando, y lo lleva bien, y es un tema sensible, por lo que era Gelman para el diario, ¿no se lo saques en ese momento! Porque para Jimena esa nota no represente nada y para mí era una nota muy esperada. Sobre todo esto, porque el pasante se come un montón de cosas, la firma abajo, una vez que puede firmar algo que le gusta...” (Pasante).

En los últimos fragmentos, redactores y pasantes denunciaron situaciones de ruptura de la regla informal que organiza la distribución temática en la sección, dando cuenta de que este era uno de los factores que demostraba que en la sección “*se trabaja mal*”. Desde esta perspectiva, la desmoralización de los periodistas que se veían repentinamente imposibilitados de cubrir instancias clave de los temas que habían “*llevado*” hasta el momento, hacía que declinaban en lo sucesivo a continuar “*trabajando*”. Al contrario de lo que podría suponerse, esto no significó que dejen de cumplir con las tareas asignadas, sino, precisamente, que se limiten a ello: “*a hacer lo que le piden*” y dejar de ser proactivos en la proposición de notas. Esta cuestión se relaciona con la segunda falta enunciada sobre los pasos a considerar para organizar el trabajo de la sección.

- *La planificación y el armado colectivo de la agenda:*

La diferencia entre el trabajo estandarizado y el trabajo creativo formulada en el capítulo 3 se vuelve a plantear en este caso en referencia al clima de trabajo en la sección, donde se consideró que “*trabajar*” es “*producir una nota*”, para lo cual hay que “*salir a la calle*” y “*hablar con las fuentes*”. Por el contrario, se interpretó como “*no trabajar*” ir al diario a “*fabricar notas como chorizos, copiando y pegando cables*”. Se calificó como “*periodismo de escritorio*” a la limitación de la tarea de los redactores a la escritura de notas desde la sala de redacción, y a la elaboración -por parte de los editores- de la agenda de la sección en base a la agenda mediática. Se trata de una forma de ejercer el periodismo que limita la creatividad:

“No hay organización de la sección, porque no respetan tu trabajo... Y fundamentalmente porque no les interesa la calidad de lo que están haciendo. Entonces, llega un punto en que te traspasan su desidia. Es muy difícil sacarse de encima... ¡Te terminás aplastando! ¡Si llega un momento en que les entregás una nota que es un cable mejorado y no te dicen nada! Y a vos no te interesa tampoco lo que estás escribiendo” (Ex pasante, redactora).

“Hay una anécdota, puedo contar muchas, pero hay una que es de ir con una noticia, que había confirmado una fuente, que uno va tejiendo sobre eso y que te digan: ‘Pero eso no salió en los cables’... ¡¡Claro, esa es la joda!! [ríe]. Pero eso te pinta de cuerpo entero para qué está preconfigurada esa jefatura. Para hacer algo que haya salido en los cables. Difícil, difícil” (Pasante).

Estas críticas dan cuenta de cosmovisiones contrapuestas sobre las expectativas sobre el trabajo cotidiano en la sala de redacción, y que marca la ventaja superlativa de “*los que trabajan*”

afuera de la Redacción”¹⁸⁰ en lo que respecta a las posibilidades de aportar una marca distintiva en su trabajo a diario:

“En general, los que están afuera, de alguna manera es como que padecen menos la parte negativa del oficio. Porque, justamente, están afuera, están en la calle laburando, haciendo más periodismo y menos fabricando chorizos” (Redactora).

El contraste entre cómo afecta a la calidad del trabajo periodístico la posibilidad de “estar afuera” o el trabajo desde la sala redacción sin contacto cotidiano con las fuentes lo subrayó también otro periodista, luego de un intercambio que tuvo con su editora en la sala de redacción. Allí confirma la relevancia asignada al trato con las fuentes y en la posibilidad que tengan los redactores de intervenir en el armado del sumario:

[Me encontraba en la sección Política conversando con un redactor cuando se acercó Jimena. Al ver que se dirigía en nuestra dirección, me dijo en voz baja: “Esa que se acerca ahí es mi jefa...”].

-Jimena [nos ve conversando]: Cuando puedas te digo la nota.

-Redactor: Decime ahora.

[Hablan sobre una posible nota en la cual él continúe desarrollando un tema del día anterior, acerca de una foto tomada entre políticos opositores a Cristina Fernández, entre los cuales se encontraba Mauricio Macri]¹⁸¹.

-Redactor: Pero mirá que hoy en la Legislatura le aprobaron a Macri una ampliación de 4000 millones en el presupuesto...

[Jimena reflexiona, dudando sobre la propuesta de nota que le había hecho. Da a entender que no conocía la información que le estaba dando el redactor].

-Jimena: Bueno, a ver, pará que me voy a fijar...

[La editora se aleja hacia su escritorio. Como me pareció que el intercambio había sido tenso y que a ella le había impacientado que yo estuviera conversando con él, le dije al redactor: “Mejor te dejo trabajar tranquilo”. Él me respondió tajante: “No. Siempre tenemos una relación de mierda. Ella también fue pasante, pero no creo que te hable. Ahí no te puedo ayudar”. Jimena vuelve a acercarse]:

- Bueno, sí, vamos con eso de la Legislatura.

[Cuando ella se aleja nuevamente, el redactor agrega: “¿Vos me preguntabas por lo de la calidad? Ahí tenés. Si yo no le digo a mi editora que aprobaron 4000 millones en la Legislatura, mañana no sale en el diario...”].

Como se analizó en el capítulo 3, el acceso a información relevante que el periodista adquiera a partir del contacto fluido con las fuentes resulta una estrategia de diferenciación entre sus colegas y del medio entre sus competidores, valorizándose de este modo el trabajo periodístico. De este modo, el redactor consiguió la información que compartió con su editora y que no salió publicada en “la cablera”, explicitando que, sin ese contacto que los periodistas establecen con sus fuentes y sin frecuentar sus espacios de trabajo, el diario se pierde de publicar información que encuentran esencial.

¹⁸⁰ El apartado 5.4 se centra en esta y otras diferencias entre los periodistas que van al diario y los que trabajan desde afuera.

¹⁸¹ Por aquel entonces era Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y candidato a presidente por Cambiemos, la principal coalición opositora al Frente para la Victoria.

Sin embargo, redactores y pasantes sostienen que tendían a haber menos encuentros que desencuentros en las decisiones de sus editores. Aducían la predominancia de barreras para proponer y consensuar la noticiabilidad de diferentes hechos políticos, lo que traía como consecuencia el “*desgaste*” de muchos compañeros. Ante la poca aceptación de sus propuestas, cada vez proponían menos temas, se limitaban a “*hacer lo que los editores les piden*” dejando entonces de “*trabajar*” (según el significado aquí asignado a “*trabajar*”, expuesto anteriormente).

Esta situación tuvo sus consecuencias en lo referido al trabajo del pasante, quien se convirtió en una suerte de “*comodín*”¹⁸² para realizar coberturas improvisadas y trabajos que los editores no pudieron asignar a otros redactores por fuera del horario vespertino. Esto se debió a que los últimos han recurrido a otras alternativas laborales con las cuales, además de alcanzar un plus salarial, pudieron desarrollarse en el oficio que en *Página* encuentran más cercano a un “*trabajo de oficina*”:

“También había cosas, que no tienen que ver con los pasantes, sino con la desorganización y los editores grises que tenía el diario también, que no pensaban los eventos. El día que hicieron el cortejo fúnebre de Néstor, ya se sabía hace tres días que iba a ser el cortejo fúnebre de Néstor. Yo estaba en mi casa y me llaman al mediodía y me dicen:

-Che, mirá, nos comimos el cortejo de Néstor, ¿lo vas a cubrir?

-Bueno, ¿cuándo?, ¿dónde?

-Ahora en 45 minutos en Casa de Gobierno.

Entonces yo dejé todo lo que estaba haciendo, me fui a Casa de Gobierno y cubrí la nota del cortejo fúnebre de Néstor de Página. ¡Que fue una nota muy linda, con mucha crónica, fue lindo hacerlo! Correr bajo la lluvia al auto que llevaba a Néstor desde Casa Rosada hasta Aeroparque. Entrevistando gente, estuvo buena esa nota. Pero también hablaba del nivel de desorganización que había. Yo creo que, en ese momento, y eso se sigue repitiendo, Página tiene mucho mejores redactores que editores. Entonces, si vos tenés excelentes redactores, pero tenés editores... Si el producto final es una cosa muy aplanada es porque hay un laburo de gente que no se está haciendo, y que no les están exigiendo a los periodistas que hagan un esfuerzo más, que vayan más. No los están desafiando a mejorarse, y eso es lo que hace que muchos de los periodistas que están en Página tengan programas de radio y hagan otras cosas que los satisfagan, los incentiven y los llenen más que laburar en el diario. Laburar en el diario pasó a ser: ‘Yo estoy acá, me pagan el sueldo, son pocas horas, estoy fijo’. Eso también habla de cómo se puso gris el diario. Dije gris muchas veces”.

La asociación entre la falta de planificación y la percepción de resultados magros en la calidad del producto periodístico “*gris*” fue explicada una vez más por el desempeño de los editores (también “*grises*”): “*Página tiene mucho mejores redactores que editores*”. El testimonio da cuenta de cómo en la diaria era subsanada “la grieta” entre unos y otros a partir del trabajo de los pasantes. Paradójicamente, estas eventualidades llevaron a los últimos a atravesar experiencias significativas de aprendizaje en la etapa inicial de su carrera periodística.

¹⁸² La metáfora del “*comodín*” ha sido empleada tanto por pasantes como por Leandro, editor de la sección, que en una entrevista dijo que “*el pasante hace una especie de función como de comodín, cubriendo espacios que por ahí un día no se pueden cubrir porque la persona que cubre determinado tema tiene varias cosas que hacer y se le asignó a los pasantes para que colaboren en esa área ese día*”.

- *El diálogo en la instancia de edición:*

La tercera regla quebrada a los ojos de los redactores, y que explicaba buena parte de las tensiones en la sección, remite al propio trabajo de edición de las noticias que han sido elaboradas por los redactores. En Política, una pasante reflexionó sobre sus primeras impresiones al ver la edición de sus notas y las conclusiones a las que llegó con transcurso de la pasantía, al notar que otros redactores pasaban por experiencias similares. Destacó, sin embargo, que en el caso de los periodistas con mayor trayectoria la edición suele motivar críticas hacia los editores y frecuentes disputas internas:

“¿Los primeros meses que estabas trabajando, ¿vos podías ver la edición de la nota?

No. No, pero nadie lo puede ver. Por eso se arman unas roscas interesantes también. O sea, sí podés, que a mí me lo sugirió Ramiro, que me dijo que cuando él era pasante, él se quedaba a que le corrijan la nota, pero yo no vi que hubiera clima para eso... Me pareció que si lo quería hacer lo tenía que pedir especialmente y no lo hice, no sé. Porque además no es todo tan ordenado, como que mandás la nota y te la corrigen en el momento: ‘Bueno chicos, ahora vamos a corregir la nota que hicieron’ [ríe]. Entonces me pareció medio disfuncional pedir eso y yo hacía mi tarea leyendo al otro día, que lo sigo haciendo, leo mi nota en detalle tipo: ‘a ver cómo me corrigieron esta coma’. ¡Y hay días que son la angustia, depresión, porque me la hicieron mierda! Yo al principio me angustiaba más. Me parecía que me estaban corrigiendo todo a mí, que soy un desastre, ‘porque mirá cómo me arreglaron todo’, y después me di cuenta que editan un montón a todo el mundo. A gente con veinte años de carrera los siguen editando un montón. Así que, si bien trato de escribir lo mejor posible, sé que no tiene que ver con que lo escribas mal o bien necesariamente, sino que tienen un estilo y nada... es su laburo también, editarte la nota. Así que no... no chequeaba, no veía cómo me la habían corregido antes de que salga y es así con todos los redactores. De hecho el otro día a uno por ejemplo le cambiaron un subtítulo, que él había puesto dentro de la nota. Él había puesto: ‘Repaso de los 12 años de gestión’¹⁸³, y le pusieron ‘12 años ganados’... Que no es lo mismo, ¿no? Entonces él se calentó y dijo: ‘¿Qué onda? ¿Hay que poner ‘Viva Cristina’ y hay que firmarlo encima? Si me cambian algo de esa magnitud, me sacan la firma’. Y es medio el quilombo que de vez en cuando pasa con todos, que te tocan algo que les parece importante y se enojan. Bien, tranquilo igual.

¿Eso sucede a menudo?

Sí, sucede a menudo. No todos los días, pero de vez en cuando sí. Lo que pasa, ya te digo, que es el trabajo de los editores editarte y no te vas a calentar porque te recorten una parte o por lo que sea. Pero hay veces que te cambian el sentido de algo y tiene tu firma... A mí cuando Leandro me edita las notas de Universidad me pregunta si es algo como una entrevista y me pregunta: ‘Quiero borrar esto porque es muy largo’. ‘Quiero borrar esta pregunta’. Es una formalidad porque el tipo es copado, porque ¿qué le voy a decir yo? ‘No, ¿sabés que no...?’. ¡Le digo a todo que sí! Pero él me pregunta. Y mis temas no son tan... Digo, no tengo tanto riesgo como quienes tienen una firma conocida, que se sabe lo que piensan. Que él ponga: ‘Doce años ganados’ sí lo afecta como periodista. Pero me parece que pasa en todos lados y que no es una catástrofe. Es un problema en común.

O sea, que todos lo ven después, cuando ya está publicado.

¡Lo ven después! ¡Por eso la calentura! O sea, el arreglo es que si te cambian algo de ese tipo te avisen. Si no estás en la redacción, que te llamen. No a mí, estoy hablando del régimen de los otros”.

¹⁸³ En referencia a los doce años de gobiernos kirchneristas (un período presidencial de Néstor Kirchner y dos períodos de Cristina Fernández de Kirchner).

A los ojos de la pasante, los cambios observables entre la nota redactada y la nota publicada son naturales en los medios de comunicación. Ella diferencia cómo repercuten estas modificaciones en el vínculo entre pasantes y editores, y entre redactores y editores. En el primer caso, la edición era considerada en el marco de un proceso de aprendizaje, donde el pasante es “*corregido*” y se angustia al intuir que los cambios se deben a su falta de formación en la escritura periodística. Con el transcurso del tiempo, se advierte que todos son “*corregidos*”, pero en el caso de los redactores el hecho de no haber sido comunicados de los cambios realizados puede motivar mayores rispideces en su relación con los editores. Aquí ya no está en juego un proceso de aprendizaje sino la reputación del periodista. La regla que se rompe es la de la “*potestad del redactor sobre su firma*” que, en términos formales, deriva de los derechos comprendidos en la “*cláusula de conciencia*”¹⁸⁴.

Hasta aquí, se han expuesto las críticas de redactores y pasantes sobre el desempeño del rol de los editores de Política, en sus tareas de organización del sumario, distribución temática y la edición de las notas. Son las disidencias que expresan en estos aspectos las que definen la existencia de una “*grieta*” en la propia sección y de una *lucha* manifiesta por la imposición del sentido sobre cómo se debe desempeñar el trabajo cotidiano.

5.1.2 “*Cómo ellos nos ven*”. *Percepciones cruzadas sobre el trabajo ajeno*

‘Ustedes pierden mucho tiempo tomando mate’

El segundo aspecto reseñado respecto al papel que asumen los editores en la organización periodística –que desde la perspectiva de los redactores es más cercano al vértice de la pirámide que a su base– consiste en la opinión que los “*jefes*” proyectan sobre el colectivo de los redactores de la sección. Esta es la segunda veta que aquí presentamos para comprender el

¹⁸⁴ Habitualmente, los periodistas señalan que en el Estatuto del Periodista Profesional asigna al redactor la potestad sobre su firma. Esto no es exacto, pero el artículo 5 de esta ley señala: “*La libertad de prensa y la libertad de pensamiento son derechos inalienables, y no podrá negarse el carnet profesional, o ser retirado, o cancelado, como consecuencia de las opiniones expresadas por el periodista*”. Según el abogado, escritor y periodista Mariano Suárez, el citado artículo comprende la cláusula de conciencia, que en nuestro país no fue regulada exhaustivamente pero que es una dimensión específica del derecho a comunicar información. Suárez cita la definición que aporta el constitucionalista Marc Carrillo en su libro “*La cláusula de conciencia y el secreto profesional de los periodistas*”: “*La cláusula de conciencia tiene origen en la ley ordinaria francesa del 29 de marzo de 1935 (...) se la define como la tácita estipulación que se considera integrada en cualquier contrato de prestación de servicios periodísticos, en función de la cual se concede al periodista la facultad de resolver su vínculo jurídico con la empresa editorial y obtener la indemnización que le hubiera correspondido en el caso de un despido laboral improcedente, cuando el motivo de esa resolución, por lo que respecta al periodista, sea un cambio notable en el carácter o la orientación del periódico y siempre que este cambio haya producido al periodista una situación que pueda afectar su honor, su reputación o sus intereses morales*” (Suárez, 2016: 197). Es en virtud de esto último que nace la interpretación de los redactores sobre “*el derecho a firmar*”. Ya que, como expresa Suárez: “*Es claro que otras de las dimensiones de la cláusula como la imposición de la firma del periodista en una nota que haya sido alterada por el editor; o la asignación de tareas que lesionen la dignidad del trabajador de prensa, constituyen una injuria o una afectación del contrato (...) o puede resultar un menoscabo de la protección amplia de la libertad de expresión del art. 5 del Estatuto (...)*” (ídem: 199). (El subrayado es propio).

clima de trabajo en la sección Política y las dificultades que se presentan para llevar a cabo un “trabajo en equipo”, como el observado en otras secciones; por ejemplo, en Economía. En las primeras entradas al campo, Sergio (ex pasante y redactor en Economía) señaló las diferencias que encuentra entre el trabajo en Política con el que se desarrolla en su sección:

Cada sección tiene su lógica. Son mundos aparte. Si en Página la dinámica grupal es débil, en Política es aún más débil. En Economía se labura bastante, y bastante bien. Nuestro editor siempre está proponiendo temas y los viajes para las coberturas se rotan. En Política pasa lo contrario, el que siempre viaja es el jefe de la sección. Además que no hay diálogo sobre lo que se produce y tienen mal vínculo entre sí. Es la sección más grande de todas, pero nunca están todos en la redacción.

Es que las disputas en torno a la organización y la distribución del trabajo en Política forjaron percepciones negativas de los redactores hacia los editores, y viceversa. Los redactores encontraron una “apatía generalizada” de parte de sus “jefes”, en quienes observaban una actitud condescendiente respecto a la dirección del diario. Los caracterizaban como “soldados del diario”, que contribuían en abaratar los costos de elaboración de las noticias¹⁸⁵ mostrando mayor interés en la asistencia de los redactores a la sala de redacción que en la realización de “notas de producción propia”:

“A los jefes nuestros les conviene más tener a doce personas sentadas para elegir ellos a ver a quién le dan cada cosa, y en dos horas sacar el diario, que tener la redacción vacía, con la gente en la calle y que no sabés qué te van a dar. Y si te baja una orden de arriba que dice que la tapa tiene que ser Cristina, y vos tenés a doce personas en la calle laburando otra cosa, ¿qué hacés?”

Varios redactores recuerdan una reunión entre los integrantes de la sección para subsanar los vínculos y reencauzar el trabajo conjunto:

“El ideal de redacción en el que uno de vez en cuando piensa: ‘che, ¿cómo mierda debería ser esto para que funcionara bien?’ ¡Deberíamos complementarnos! Deberíamos charlar mucho más sobre lo que hacemos. Podríamos dialogar mucho más, pensar notas en conjunto: ‘che, pensemos qué nota podemos hacer’. ¡Todo eso desapareció! ¡Hubo un momento que nosotros los redactores les pedimos a los editores, ante el achanchamiento que había en la sección, hacer una reunión para ver el modo de mejorar el clima de trabajo y de mejorar los contenidos de la sección. Fue una primera y única reunión porque terminamos a los gritos en diez minutos, ¿entendés?”

¿En esa reunión participaron todos?

Fue un día excepcional esa reunión, te mentiría si te dijera. Me acuerdo que el jefe de sección planteó: ‘Ustedes pierden mucho tiempo tomando mate’, y ahí se pudrió todo definitivamente. Pero no me acuerdo mucho, porque fue hace muchos años. Pero el que metió un par de frases y generó mucho rechazo fue él. Que repite un poco la visión de la empresa: ‘Somos todos vagos’. ¡Vos hablás con el director del diario y tenemos que agradecerle a él que nos paguen por lo que hacemos! O sea, la visión de él es que el diario nos está haciendo un favor a todos. Somos todos números, totalmente reemplazables, y Página nos da la posibilidad, no sólo nos paga sino que nos permite además que publiquemos una nota y que aparezca nuestra firma en el diario. Esa es la visión de la empresa sobre la mayor parte de los trabajadores. En algunos casos por

¹⁸⁵ En los siguientes capítulos se continúa el análisis sobre las condiciones de trabajo en ambos medios.

alguna razón lo disimulan. ¿Y eso se muestran también sabés cómo? Cuando ciertos redactores dicen, que ha pasado: 'che, me están ofreciendo irme a tal diario, me pagan el 80% más de lo que pagan acá, pero yo quiero quedarme'. ¿Vos te pensás que Página dice: 'Yo puedo pagarte el 5% más'? ¡No! Te dice: 'Andate'. Ahí vos ves qué hay del diario hacia sus laburantes. Capaz que hay alguna excepción. Yo los casos que conozco siempre fueron así. 'Si te gusta, bien. Si no te gusta, ahí tenés la puerta'".

La alusión que distintos redactores hicieron sobre esta reunión tenía como motivo dar cuenta de dos aspectos problemáticos que se hicieron palpables en aquel encuentro: El primero de ellos muestra la frustración de las expectativas por mejorar los vínculos dentro de la sección, definiendo el altercado como *"un diálogo de sordos"*. El segundo explicitaba la mirada que los editores expresaron sobre ellos: *"vagos"* que están *"todo el día tomando mate"*. Como se señaló anteriormente, la asiduidad de las asambleas que se realizan en la sala de redacción, y los consecuentes retrasos en el desarrollo del trabajo de la jornada, también generan tensiones entre ambos grupos, que se traducían en esta descripción que hizo el jefe de sección de Política y que se replicaba, aunque con menor intensidad, en otras secciones.

Por último, los redactores señalaron que estas caracterizaciones que hacían los editores coincidían con la mirada que proyectaba sobre ellos el director del diario, encontrando en ello otra prueba del posicionamiento de los editores que perdían interés en los reclamos que se hacían *"desde la Redacción"*:

"¡Es muy difícil la redacción de Página/12 en Política! Es muy difícil porque hay un divorcio entre la jefatura, de subedición para arriba, hay un divorcio absoluto de qué es lo que pasa en la redacción, qué es lo que siente la Redacción, qué es lo que se necesita para estimular el trabajo de alguien. ¡No tienen la más pálida idea de cómo hacer eso! Ni les interesa".

5.2 Sociedad diezmada

"Si en la sección hay cuatro redactores y dos pasantes, para que los pasantes sigan haciendo pirulos tiene que haber diez redactores"

Sociedad es una de las secciones del diario que más se vio afectada por la falta de personal en la empresa. Dada la renuncia, jubilación y el fallecimiento de algunos de sus integrantes, los trabajadores del diario la han caracterizado como una sección *"diezmada"* o *"vejada"*. En 2015 contaba en *"el día a día"* con siete integrantes en la sala de redacción: tres editores, dos redactores, y dos pasantes. A ellos se suman unos pocos colaboradores y columnistas que completan algunos días de la semana el trabajo de la sección.

Representaban, por ejemplo, menos de la cuarta parte de la sección Política, donde escriben el doble de páginas. Esto traía como consecuencia una sobrecarga de trabajo sobre los siete trabajadores que asisten cotidianamente a la Redacción, implicando que los editores

cumplan habitualmente la función de los redactores, y que los pasantes pasen a ocupar una de las tantas “sillas vacías”¹⁸⁶ que hay en la sala de redacción. En efecto, a diferencia de la caracterización de “comodín” que circulaba en la sección Política, en Sociedad la tarea del pasante es encuadrada como un “trabajo encubierto, de flexibilidad laboral”. Los pasantes de Sociedad abandonan rápidamente la primera etapa en la sala de redacción, cuando escribían notas breves, “recuadros” o “pirulos” como práctica de iniciación en el trabajo periodístico. En términos de uno de los editores de la sección:

“No hacen solamente pirulos porque esa presión laboral los va a llevar... Digo, porque si en la sección hay cuatro redactores¹⁸⁷ y dos pasantes, para que los pasantes sigan haciendo pirulos tiene que haber diez redactores. Pero toman pasantes por no contratar redactores. Inevitablemente terminan haciendo más que pirulos.

Quizás a los pasantes se les dice: ‘No, como sos pasante te dedicás a escribir sólo notas breves’. Pero quizás él te dice: ‘No, yo estoy acá y quiero aprovechar...’

No pasa eso, porque antes de que quieran aprovechar ya están puestos. Es una experiencia buena para un pasante, pero me parece que es excesiva. Pero es buena”.

Se anticipa aquí la percepción del lugar de pasante como redactor –que será analizada más extensamente en el capítulo siguiente– para señalar uno de los primeros aspectos destacados por los integrantes de la sección, respecto al rol de los pasantes como eslabón fundamental para poder llevar adelante el trabajo diario que en otras secciones principales, como Política y Economía, se realiza con un plantel más numeroso.

En este apartado se abordan otras dos cuestiones en base a las cuales se analiza el clima de trabajo en la sección y la experiencia de los pasantes. La primera de ellas es “la cuestión docente”, y se centra en la particularidad de una sección donde la mayoría de sus periodistas son a la vez docentes de carreras de Periodismo y Comunicación. En algunos casos fueron incluso docentes de los pasantes con anterioridad a la pasantía. Esta especificidad de Sociedad agregaba un componente al vínculo de los pasantes con sus colegas y editores que no se vio replicada en otras secciones.

La segunda cuestión da cuenta de un hecho que algunos pasantes y redactores calificaron como “un acto de censura” a un ex pasante de Lomas y actual colaborador del diario. El hecho – que guarda similitud con los reseñados anteriormente en la sección Política sobre “la potestad de la firma” del redactor– dio lugar a un reclamo desde la sala de redacción, asambleas y críticas al editor de Sociedad responsable del cambio. Redactores y pasantes señalaron que las repercusiones del caso llegaron hasta la dirección del diario, que tomó la decisión de “freezar” al colaborador y de discontinuar los convenios de pasantías con la Universidad Nacional de Lomas de Zamora.

¹⁸⁶ Bajo la denominación de “sillas vacías”, los trabajadores del diario dieron a conocer la problemática de falta de personal que afecta a todas las áreas de la empresa. En el capítulo siguiente se profundiza esta cuestión. Véanse además las imágenes en el Anexo.

¹⁸⁷ En la cifra de cuatro redactores incluye a quienes también se desempeñan como editores.

5.2.1 Una sección de docentes

“En nuestra sección los editores somos de la Facultad. Somos docentes”

Como se señaló en la introducción de este capítulo, y anteriormente en el capítulo 2, tanto los pasantes como los editores del diario hicieron hincapié en la condición de docentes de estos últimos y en las implicancias que ello tuvo en el proceso de aprendizaje de los pasantes durante sus primeros meses en el diario. En el capítulo 2, Ernesto destacaba la confluencia entre el rol que tanto él como José desempeñan como docentes universitarios y editores de la sección: *“coincide en que en nuestra sección los editores somos de la Facultad. Somos docentes”*. Asumía que esta particularidad podía significar una ventaja relativa de los pasantes de Sociedad respecto a sus pares de otras secciones, donde el aprendizaje se daba a partir de *“la lectura que haga el pasante de las correcciones que se le hacen al otro día al ver lo publicado”* que a partir de *“explicaciones más pedagógicas”*. José coincidió con la mirada de Ernesto, destacando la relevancia de que las pasantías tengan un *“acompañamiento docente”*:

“Yo soy docente en Lomas, entonces tengo esta cosa de acompañamiento docente, no sólo de editor, que le manda a hacer una nota y lo apura para que termine rápido. Aparte les digo el primer día, hay una charla para explicarles el mecanismo de trabajo, cómo es la rutina, qué es lo que van a hacer, sugerirles que vayan proponiendo notas de a poco... Explicarles cómo encarar el trabajo. Y les insisto mucho en la idea de que no dejen de preguntar todas las dudas que se les presenten durante la producción de las notas. En general por la dinámica del trabajo no se puede hacer, pero a veces hago que se sienten a mi lado y vemos juntos la corrección de las notas. Si no, lo que siempre les digo es que comparen la versión publicada con lo que ellos hicieron. En muchos casos van a notar la diferencia, en otras ocasiones puede suceder que no entiendan el cambio. Siempre les digo que si no entienden que no se queden con la duda porque esa es la manera de aprender”.

Esta es la dinámica que se proponía implementar la sección, a pesar de que el ritmo del trabajo en la sala de redacción resulte a veces incompatible con los tiempos de la experiencia pedagógica. La sección también estaba integrada por otros periodistas y docentes: Marito – delegado y redactor *“histórico”* del diario– y Romina, que fue ascendida a editora luego del fallecimiento de Ricardo, otro de los editores de Sociedad. Al igual que José, Ricardo era docente de la UNLZ y fue también uno de los miembros fundadores de *AUNO*, donde lo recordaron como un *“maestro de periodistas”*. Esto daba cuenta del puente establecido entre ese espacio universitario y Sociedad de *Página/12*, que los pasantes de Lomas cruzaban con naturalidad dado que ya conocían a sus jefes en el diario, homologando su rol al que habían visto desempeñar en la academia. En este sentido, Mauro explica la relación que tenía con Ricardo: *“Capaz con Ricardo era más la del ida y vuelta. Y en general era bastante receptivo. Tenía una cosa más tranquila de explicarte”*.

Las palabras de Melisa resumieron lo expresado por otros pasantes de UBA que no contaban con la experiencia previa de trabajar en una sala de redacción. Para ella, hacer la pasantía en Sociedad “es lo mejor que te puede pasar”:

“Lo que tiene es que tiene tipos que vienen de la academia, que son súper pedagógicos, te súper respetan. Es la mejor Sociedad (...) En Sociedad siempre se está un poco más cómodo, con lo cual me parece que somos unos privilegiados”.

Esta posición se vio matizada, sin embargo, por la falta de otros redactores en la sección, lo que llevaba a que la demanda de trabajo sobre los pasantes en secciones como Sociedad sea superior a la de Política. En efecto, sólo en las secciones de Política y Economía el pasante podía desarrollar su proceso de aprendizaje sin la presión de que su trabajo supla una de las tantas “sillas vacías”. En cambio, en Sociedad, Deportes, Espectáculos e Internacionales, la falta de redactores hacía que los pasantes resultaran imprescindibles para cubrir “el día a día”. En Sociedad esta situación se complejizaba, teniéndose en cuenta que se trataba de una de las secciones principales del diario. Fabián explicó cómo afectaba esta situación a la dinámica de trabajo de la sección:

“Para mi gusto éramos pocos comparado a lo que la sección a lo mejor requiere. Es una sección importante del diario, y a lo mejor no tenemos tanta gente que pueda producir temas. Eso a la larga era una limitación. Porque no te permite salir a producir notas más importantes. Una persona puede hacerlo, pero el otro se tiene que quedar para hacer las notas que tal vez no son tan importantes y hacer el trabajo que es más básico, de leer cables de noticias, a lo sumo hacer un llamado telefónico en la redacción misma y no salir a la calle. Me parece que te limita un poco todo eso, ¿no? De hecho, cuando yo llegué, éramos varios en la sección. Éramos dos pasantes, tres jefes, [se corrige] tres editores, así se dice, y tres redactores más, sin contar los pasantes. Con el correr del tiempo, a los chicos pasantes se les venció el contrato y no se lo renovaron. Y uno de los editores falleció...”.

En este contexto, se volvía complejo armonizar la multifuncionalidad de los editores –que también hacían el trabajo de redactores– con la tutoría de los pasantes. El ritmo de trabajo hacía que la figura del tutor-editor se inclinara más a favor del segundo que de la actividad pedagógica que también involucraba el proceso de aprendizaje de los pasantes:

“No es que había una reunión mensual, y que el tutor te hacía una devolución, no sé cómo se aplicó en otras empresas. Lo digo desde un ideal de cómo tendría que funcionar, creo yo. Mi relación con quien era el supuesto tutor, era de editor y redactor. Sí tenía unas consideraciones que seguro no tenían con otros, que cuando me editaba él, me llamaba, me decía: ‘mirá, acá podrías mejorar esto...’. O cuando tenía faltas de ortografía me cagaba a pedos, ¡qué sé yo! Que seguro con un redactor que tiene más años ni lo convoca. Agarra la nota, se la da vuelta y la manda. A mí algunas cosas me las marcaba, por lo menos los primeros meses estoy seguro que pasaba. En eso ahí había como una relación más pedagógica” (Mauro).

5.2.2 “Historia de una censura” y el cambio en las pasantías

“Hubo ese reclamo y no hubo más pasantías”

No es sólo el vínculo pedagógico que pasantes y editores transponían de las aulas a la sala de redacción lo que definía los lazos sociales en Sociedad. Como en el resto de las secciones del diario, prevalecían los vínculos formales asociados a la división de los roles dentro de la organización periodística. Así como vimos en Política, los editores en Sociedad también eran caracterizados como “jefes”. Tampoco aquí, como en el resto de las secciones, los editores participaban de las asambleas, aunque en este caso la recurrencia de las mismas no afectaba la dinámica de trabajo de la sección más de lo que ya lo hacía la notable reducción de los puestos de trabajo en los últimos años.

Hasta aquí, estas similitudes con la actitud de los “jefes” de Política no abrió una “grieta” como en aquella sección, ya que la fragmentación que pudiera causar el vínculo jerárquico se veía compensada por un clima de trabajo que encuentran más ameno, y donde los redactores y pasantes veían más posibilidades de “proponer notas”. Y sin embargo, también en Sociedad la línea editorial influyó en los vínculos que se establecían al interior de la sección. Si en *Tiempo Argentino* esta cuestión no afectaba las relaciones sociales dentro de cada sección, ello se debía al lugar que los editores asumían en ese diario. Su tarea se limitaba a la edición de notas, y en menor medida se hacían eco de decisiones político-ideológicas y que trazaban la agenda del diario. Ello concernía más bien a niveles más jerárquicos de la organización, desde los secretarios y el jefe de redacción hasta la dirección.

Esto no se vio replicado en el caso de *Página/12*, donde editores de distintas secciones cumplían tareas de los secretarios de redacción, teniendo a su cargo funciones que en *Tiempo Argentino* excedían las fronteras de cada sección, como por ejemplo trabajar sobre “el cierre” de secciones que no son las propias. Se trató de un rasgo peculiar de *Página/12* el hecho de que las funciones de los secretarios de redacción fueran ejercidas “de hecho” por algunos jefes de sección del diario. No había redactor o pasante que pudiera afirmar con certeza cuántos jefes de sección ejercían dicho cargo, ni si existían diferencias entre el cargo de jefe de redacción y la subdirección periodística (como se observó en *Tiempo*) ya que no existía una designación formal que diera cuenta de quiénes ocupaban aquellos cargos que en otras Redacciones median entre las funciones de los editores y de la dirección periodística¹⁸⁸.

¹⁸⁸ Fue a partir de informaciones contradictorias que emergían en las distintas entrevistas que le pregunté a uno de los delegados:

Tengo la duda acerca de quiénes son los secretarios de redacción, y si hay alguien designado como jefe de redacción...

¿Vos sola tenés esa duda? –retrucó.

¿Pero hay alguien entre los jefes de sección y la dirección?

No.

Esta ambigüedad no puede pasar desapercibida cuando se trata de analizar el clima de trabajo en *Página*, y afecta el modo en que se imponen las decisiones en materia de línea editorial en cada *subespacio* de la Redacción. En el caso de Sociedad, hubo un hecho que los pasantes de Lomas calificaron como “*censura*”, y que dio por tierra con el convenio entre la empresa periodística y esa universidad. A partir de un cambio significativo que un periodista colaborador de la sección –ex pasante de Lomas– encontró entre la nota enviada a su editor y la nota finalmente publicada, tuvo lugar una asamblea en la sala de redacción donde se debatió el tema y se invitó al editor a explicar su postura. El cambio en cuestión fue la eliminación de un fragmento de la nota donde se apuntaba a la responsabilidad de un gobernador del Frente para la Victoria en el asesinato de un campesino y militante social:

“Gregorio era pasante de Lomas que quedó como colaborador en el diario. Se recontra especializó en ese tema. Y un buen día le tocaron una nota, mal. Entonces bueno, hubo una serie de asambleas muy duras, denuncias y demás. (...) El error fue sobre todo haberle dejado la firma. Porque le dejaron la firma y le sacaron todo lo que tenía que ver con el gobernador. Bueno, en la asamblea habló el editor, dijo que él había hecho su trabajo, que no podía creer que después de tantos años Gregorio le esté diciendo esto, lo esté denunciando de esta manera, justamente a él, que defendió su trabajo en el diario... Bueno, después a Gregorio empezaron a no aceptarle notas en el sección, lo freezaron¹⁸⁹. También hubo asambleas para reclamar que lo desfreezen... Y ahí quedó. Pero las pasantías con Lomas no volvieron a recomponerse. Ahora son todas de UBA.

Vos decís que a partir del conflicto con Gregorio dejaron de llamar...

No, ¡no digo yo! Se cortaron las pasantías.

¿Hubo algo que haya dicho el editor o alguna autoridad del diario que haya explicitado esto?

A mí no, a los pasantes tampoco. Pero de hecho cortó las pasantías. Las pasantías eran por un año. Se renovaban cada seis meses. Y los pasantes que quedaron en el medio del conflicto no les renovaron las pasantías. Porque no querían a nadie más de Lomas. Era una cuestión... Gregorio venía de Lomas, la gente de Lomas apoyó mucho su reclamo ¡y no querían saber más nada!” (Ex pasante de Lomas).

“¡Yo lo tomaría medio como un castigo! Porque pasó eso, y las próximas pasantías de Lomas no se renovaron.

¿Hasta ahora?

Nunca más. O sea, los pasantes de Lomas que estaban en ese conflicto fueron los últimos pasantes de Lomas, y no hubo más. Tampoco en Espectáculos, ni en Deportes. Ya no hay más pasantías de la Universidad. No sé si fue una medida del diario contra los editores en particular, o con los de Lomas en particular, porque somos conflictivos, pero eso pasó. Hubo ese reclamo y no hubo más pasantías” (Ex pasante de Lomas).

Candela comenzó su pasantía hacia fines del año 2013, y fue una de las últimas pasantes de Lomas. Ella recuerda que sorprendentemente se enteró que su pasantía y la de otros compañeros que habían ingresado poco tiempo después que ella, finalizaría a los seis meses:

José, jefe de sección de Sociedad, es el editor que fue indicado con mayor recurrencia como secretario de redacción “*de los fines de semana*”.

¹⁸⁹ Los periodistas suelen decir que alguien es “freezado” cuando se “congela” su trabajo. Esto puede significar que no se le pidan colaboraciones por un largo plazo, o bien que las notas que ya realizó queden “cajoneadas” o “en parrilla” hasta que finalmente se publiquen. Cabe destacar que, recién cuando esto último ocurre, es que los colaboradores cobran los honorarios por el trabajo realizado.

Por usos y costumbres, aunque el contrato era por seis meses, los pasantes siempre estaban un año, se renovaban los contratos por seis meses más, incluso después del cambio de ley. Pero con nosotros se terminó en el medio la pasantía, a los seis meses. No estuvo bien manejado. Yo fui la primera en entrar de esa última camada. Había arreglado vacaciones en enero y en diciembre me preguntaron si no podía cambiarlas. Cuando pregunto por qué, me entero que el contrato se terminaba, y me dijeron: '¿Qué? ¿No te avisaron nada?' -'No, si mi tutor sos vos'... Así se enteraron también los otros pasantes, que encima habían dejado un trabajo estable para entrar al diario. Lo único que me dijo mi tutor es que se había disuelto el convenio. Ahí tomé la decisión de no tomarme vacaciones. La comisión interna del diario pidió reuniones con el editor y con el área de Recursos Humanos de Página para intentar solucionar la situación de los tres pasantes de Lomas a los que se nos terminaba antes la pasantía. Si queríamos llevar a cabo una acción más fuerte había que hacer una asamblea. Y me acuerdo de hablar esto con Mariano y con los otros pasantes, y decidimos no hacerla. Porque si hacemos todo esto quizá cerrábamos la puerta para un nuevo convenio entre la universidad y Página a futuro.

En este episodio se entrecruzó la disputa ya reseñada entre los editores y redactores en torno a la línea editorial y la firma de los redactores, con la inestabilidad de la situación de los pasantes. Si nos remitiéramos exclusivamente a las normativas formales en función de las cuales se distribuye el trabajo en la organización periodística y se encuadran los convenios de pasantías con las universidades, se podría decir que todo se desarrolló acorde a lo instituido. Sin embargo, según plantean los pasantes de Lomas, el conflicto no derivó tanto del recorte de contenido efectuado a la nota del colaborador –ya que en definitiva, editar es la función de “*los jefes*”– sino principalmente de la mantención de la firma del periodista, que de ser consultado no hubiera estado de acuerdo con dichas modificaciones. En esto último descansó el foco del planteo, explicitado en “*la potestad del redactor sobre su firma*” que se ha incorporado como una regla del campo periodístico, aunque ello no esté formalmente regulado y derive más bien de la interpretación consensuada sobre el derecho a la libertad de expresión¹⁹⁰.

La consecuencia, o “*castigo*”, que los pasantes encontraron derivado del conflicto tampoco remitía a una falta de la dirección de la empresa sobre una regla formal, sino, como dice Candela, a un quiebre en los “*usos y costumbres*” expresado en una renovación cuasi automática de las pasantías educativas, siempre según lo dispuesto en la Ley de Pasantías Educativas¹⁹¹. Para los pasantes de Lomas, este “*castigo*” se evidenció entonces en la interrupción inmediata de las pasantías con esa universidad. Si bien los principales afectados fueron los pasantes y estudiantes que aspiraban a realizar próximamente las pasantías¹⁹², también se hizo referencia a que la

¹⁹⁰ Véase nota al pie 184 en la página 191.

¹⁹¹ Véase el artículo 13 de la Ley 26.427 citado en la página 38.

¹⁹² Según Alejo, los estudiantes que estaban en *AUNO* se mostraron muy conmocionados por la interrupción de las pasantías:

“¿Qué pasó cuando se cortaron las pasantías en Lomas? ¿Cómo se recibió eso en la universidad?”

Por parte de los chicos mal, porque algunos tenían la expectativa de poder ir. Incluso algunos llegaron a cuestionar por qué la agencia no exigía que se restablezca el vínculo con la empresa. Mi postura era que sean conscientes que tampoco la agencia ni la facultad tenía la obligación de darles una salida laboral. ¡Entonces si nosotros planteábamos este pedido, nos corren con eso y nos cagan!”

decisión de finalizar el convenio podía interpretarse como un “castigo” a los editores de la sección. En definitiva, todos los involucrados en este asunto compartían la pertenencia institucional a la UNLZ: los propios pasantes, el colaborador cuya nota fue “recortada” (ex pasante, egresado de la universidad) y los editores (docentes de la universidad, tutores de los pasantes y editores en *AUNO*). La explicación de un editor de la sección contradujo esta interpretación. Para él, el fin de las pasantías se fundamentó en que “se cortó el convenio con Lomas”:

“Vos me dijiste que se cortó el convenio con Lomas. ¿Eso por qué fue? ¿Por qué se pasó a la UBA?”

No... Eh... Durante la historia del diario ya había habido una vez con Lomas, después fue con la UBA, y bueno, no había necesidad de... de seguir extendiendo pasantes, con los que estaba, estaba bien y entonces el diario se quedó con la UBA nada más”.

Al poco tiempo del repentino cese del convenio entre el diario y la UNLZ en 2013, se abrió una nueva etapa en el sistema de pasantías en el diario, donde dejaron de convivir estudiantes de las dos universidades y pasó a convocarse exclusivamente a pasantes de la UBA. Dos años más tarde del episodio, observando la actitud de los pasantes de UBA ante los reclamos laborales, redactores y ex pasantes de Lomas vieron confirmar su hipótesis:

El perfil de los pasantes ahora ya no es el mismo. No hay más pasantes de Lomas en Página/12, sí hay de la UBA. ¿Por qué no hay pasantes de Lomas? La empresa dice que es por reducción de gastos... ¡Chamuyo! En realidad, los pasantes de Lomas siempre fuimos cuestionadores. ¡Les rompíamos las pelotas! En cambio los de UBA en general son más pasivos, menos cuestionadores”.

En las experiencias de los pasantes de Sociedad convivió entonces la cuestión docente, donde se destacó el rol pedagógico de los editores de la sección, con el relato de este episodio que marcó un hito en el desarrollo de las pasantías dentro de la empresa. Desde que se fundó el diario se alternaron convenios con la UBA y con UNLZ. A partir de 2013, los convenios se realizaron sólo con UBA, aunque los ex pasantes de Lomas, ya devenidos docentes, no descartan que en un futuro se renueven las pasantías con su universidad.

5.3 Un pasante solo en El Mundo

“El pasante de Internacionales es el que sostiene la sección”

A la medida del título de este capítulo –“cada sección es mundo”– redactores y pasantes destacaron constantemente semejanzas y diferencias entre sus experiencias laborales y las atravesadas por colegas en otras secciones. Estas reflexiones y comparaciones apuntaron en

reiteradas ocasiones a la sección “Internacionales”, denominada “El Mundo” en las ediciones digital e impresa del diario.

“Internacionales” compartía el problema de la falta de redactores que había en Sociedad y en otras secciones como Espectáculos y Deportes. Aquí sólo contaban con un redactor en planta permanente. En la sección además había dos editores, una traductora y un pasante. Las firmas de las notas elaboradas en el exterior correspondían a periodistas colaboradores, a los que Mariano se refería como “falsos corresponsales”¹⁹³. Él fue el primero en señalarme la sobrecarga de tarea en el pasante de una sección que no se ve ya “diezmada” sino “vacía”, percepción ya generalizada en la sala de redacción:

“Hay un solo redactor y un pasante. Para darte una idea, el pasante arma la sección los sábados. O sea que la relación entre Internacionales y el jefe de redacción de los sábados es el pasante. Que cobra la mitad del sueldo (...) ¡El pasante de Internacionales, sea lo que sea, se merece un premio al remo todos los años! Tiene que bancarse laburar con personas difíciles. ¡Los sábados es una prueba de fuego! ¡No hubo un solo pasante que no se fuera llorando algún sábado! Por el maltrato del tipo que está cerrando el diario los sábados ¡No entiende que el que tiene enfrente es un pobre pibito que es tímido, o que recién arranca! Es un maltratador. De los pasantes de Internacionales, hubo pibes que se destacaron mucho. Dejaron ir a Sofía, ¡que es una de las mejores periodistas que yo conocí en toda mi vida! La dejaron ir¹⁹⁴. La mina se cargaba su sección al hombro” (redactora).

“Internacionales era como un páramo... La percepción era... Yo la otra vez fui, no me acuerdo si a votar (por la conformación del Sipreba)... En una época después de hacer ahí la pasantía (en Internacionales) me quedé como colaboradora. Y cuando entro a la redacción los de Economía me dicen: ‘Che, mirá que no hay nadie en Internacionales. ¡Andá y escribí!’ [ríe]. ¡Era un páramo!” (Sofía).

Daniela y Melisa compararon su situación en Sociedad –según Melisa, “es la mejor sección donde podés estar”– con lo que observan en Internacionales, donde aseguran que es el pasante quien “arma la agenda del día” aunque carecen de posibilidades de “producir notas”. Por ello, asumían que se trata de una sección difícil para hacer la pasantía:

¹⁹³ “En Internacionales son cuatro personas. Y un pasante.

Tiene corresponsales, ¿o no?

Yo les digo “falsos corresponsales”. Porque el corresponsal existe según el estatuto de prensa, tiene que tener la misma entidad que un redactor, el sueldo de un redactor, como mínimo. En Página lo que existe son colaboradores, que ni siquiera son reconocidos como colaboradores permanentes (...) Cobran por nota publicada. O sea que en la práctica son colaboradores. Por eso, cuando alguno recibe un premio, Página ahí te saca un título de tapa: ‘Periodista de Página/12, corresponsal en Página/12...’. Entonces vos ahí decís: ‘¿Cómo? Cuando estamos hablando para pelear por el derecho de los laburantes son factureros’. ¡Ni siquiera son colaboradores permanentes, son factureros! Sin embargo cuando les dan un premio son ‘corresponsales de Página/12’ (...) En general son periodistas que trabajan para un medio local, y muchas veces la publicación de una nota en un diario como Página, digamos, les sirve porque por ahí no trabajan para un diario en sus países, o por ahí porque les interesa que lo que escriben se conozca en Argentina. Pero, ¿entendés? No es que hagan la nota de lleno para este diario, exclusivamente para el diario este. Por ahí la hacen y la misma nota que publican en un lado la pueden publicar en otro, o manejan un tema por otras razones y terminan escribiendo para un diario... Pero claramente ninguno vive del sueldo de Página/12, porque se morirían de hambre”.

¹⁹⁴ A partir de casos como el de Sofía, en el capítulo 7 se trabaja sobre esta idea de que el diario “deja ir” a los pasantes que tuvieron un buen desempeño, sin ofrecerles un empleo como redactores una vez finalizada la pasantía.

“En Internacionales es la sección donde más choto la pasan, porque son pibes que los tiran ahí, tienen que hacer bastante laburo porque es una sección que está bastante vaciada. Tienen que hacer todo el laburo de selección de notas del día... Los pibes de Internacionales hacen muchas cosas que... A ver, salen súper formados, pero yo creo que no está bueno” (Melisa).

El chico de Internacionales es el que arma la agenda del día. Llega primero, ve los cables y le muestra después al editor los temas del día. Pero no tiene oportunidad de firmar notas porque al ser internacionales no puede producir (Daniela).

Esta percepción de Internacionales como una sección que “no produce” –que se nutre de contenido a partir de las colaboraciones de periodistas residentes en el exterior– asienta una contraposición con las posibilidades que se le abren a los pasantes en otras secciones. Ni en Política ni en Sociedad se planteaba que el rol del pasante fuera “llevar la agenda del día”; ni se abocaban solamente a la tarea de “picar cables”. Allí cabía la posibilidad –sobre todo en Sociedad, y también, aseguran, en Economía– de “proponer notas”, de “tener producción propia”.

Sin embargo, la experiencia de pasantes como Sofía dio cuenta de otra cara de las pasantías en esta sección que insume a los pasantes más trabajo que otras. Además de las tareas ya señaladas, Sofía señala que finalizó su pasantía habiendo firmado unas cien notas. Este aspecto distintivo que ella destacó –y que la aparta de la mayoría de los pasantes que estuvieron en esta sección y de varias “pasantías fallidas” que allí hubo¹⁹⁵– me llevó a indagar en la otra faceta del aprendizaje en Internacionales, no limitada al aspecto estandarizado del trabajo periodístico, sino también al *trabajo creativo*, poniendo en cuestión la idea de que “como no podés viajar, no podés producir”. Aun así, el tiempo disponible para poder desplegar los trabajos “de producción propia” en el marco del horario de la pasantía resultaba escaso, y quedaba subsumido a las facultades del pasante para trabajar cuando no tenía que hacer de “bombero”:

“En Política, al haber mucha más gente, el pasante tiene más posibilidad de aprender, de dedicarse a una nota, no de ser un bombero. En Internacionales terminás siendo un bombero o vos ponías mucho más tiempo de tu tiempo por fuera si querías firmar una nota o lo que fuera”.

En el capítulo 3 se señaló la particular atención que Alonso prestaba a las notas publicadas en las distintas secciones del diario, y las sugerencias que les hacía a los pasantes para mejorar su desempeño en la escritura periodística. Comentaba Soledad que él fue la primera persona que se le acercó y le dijo: “vamos a charlar sobre tu nota”. Entonces, en aquellos casos en que el pasante de Internacionales sí podía producir una nota –así esta tarea demande “horas extra” de trabajo– se encontraba con esta clase de respuesta de su editor que contrastaba con la actitud de sus colegas de otras secciones:

¹⁹⁵ “Habían tenido muchas pasantías fallidas en Internacionales. Mucha gente que se había ido antes y que no terminaba el proceso. Mi editora me contó que una vez se fue a cubrir algo a no sé dónde y Alonso le mandó un mail: ‘Mirá que Pepito se fue...’ [ríe]. ¡Le había agarrado una crisis de nervios en el medio de la Redacción! O sea que venían pasantías así, complicadas” (Sofía).

“En otras secciones lo que yo veía es que los editores no te editaban. En lo que uno lee hoy en el diario, ¿viste que a veces sale con barbaridades? Bueno... ¡Era nihilismo puro! Y en cambio Alonso te agarraba una nota y te decía: ‘Esto es una mierda!’. ¡Y yo lloraba! [ríe]. Me acuerdo que un montón de veces decía:

-¡Esto es una mierda!

-¡Pero no! ¿¿Por qué me decís que es una mierda??

-No... a ver, si yo te digo que está bien escrito, pero que el eje no está bien, yo gasto más tiempo.

¡Si yo te digo que es una mierda, vos entendés y empezamos de vuelta!

Pero a diferencia de Política, cuando agarraba una nota te la editaba, y una vez cada quince días te decía: ‘vení, vamos a hablar afuera’. Te llevaba y te decía: ‘esto, esto, esto y esto’. A nadie le gusta que lo corrijan... ¡Pero yo la verdad es que aprendí un montón! O por ahí, me acuerdo que estuve como un mes y pico sobre el robo de niños en España. Y me dio una doble página y me dice: ‘vos escribí la nota antes de que la demos, y yo me la llevo, la corrijo’. Entonces me la trajo toda corregida, la dimos vuelta, me ayudó con la cabeza. ¡Había mucha vocación de enseñarte por parte de Alonso! No sé, me parece que eso estaba bueno y yo siempre insisto en que hay una cierta ruptura en la transmisión en las Redacciones. Como que hay que sacar notas y no terminás formando a nadie. Que por ahí el editor se va a su casa, y el redactor se va a su casa y nadie habla. Y eso con Alonso no estaba. Había una cierta proximidad y estaba bueno” (Sofía).

En este fragmento donde Sofía narra su experiencia en Internacionales se condensa más que ningún otro caso la imagen del aprendiz de la sala de redacción, donde el oficio se conocía “*haciéndolo*”. Por más que su trayectoria haya comenzado en espacios académicos como el resto de los pasantes, los intercambios con su editor responderían a otra rama de la “*pedagogía*” caracterizada en Sociedad. El vínculo que estableció con su editor se emparenta más con las reivindicaciones del “*periodismo de oficio*” a las que referimos en el capítulo 2. En efecto, “*la vocación de enseñarte*” que ella encontraba en Alonso nos remite a la vieja usanza de quienes habían aprendido el oficio dentro de las salas de redacción; en la clásica anécdota de tachos de basura colmados de bollos de papel donde los editores descartaban las notas que los más novatos habían elaborado: “*Si yo te digo que es una mierda, vos entendés y empezamos de vuelta*”. Se resalta en esta modalidad la pausa a “*la máquina de fabricar chorizos*” que tiende a ser la sala de redacción: son los editores de “*vieja escuela*” los que detienen el proceso de elaboración de la noticia, explican las razones a los periodistas más jóvenes para que vuelvan a comenzar “*de cero*” a trabajar en la nota.

Este conjunto de experiencias en la sección, que pasantes y redactores del diario califican como “*muy duras*”, son las que hacen, sin embargo, que los pasantes de Internacionales salgan “*súper formados*”. Como señaló Sofía: “*Yo sé que las condiciones en las que uno trabajaba no eran las mejores, pero también hay que poner en la balanza cierto aprendizaje. Yo aprendí mucho de la profesión*”. Este contrapunto entre las condiciones laborales y la formación adquirida es el que va a marcar buena parte del balance que los pasantes hacen de su pasantía en *Página/12* en el siguiente capítulo.

5.4 “Redacciones paralelas”

*“El diario tiene firmas de gente que no está.
De gente que no asiste a la Redacción”*

Página/12 es un medio que cuenta con un *staff* de periodistas mucho mayor al que se puede observar de domingo a sábado en la sala de redacción. Es, en este sentido, una redacción que se extiende mucho más allá de la ubicada en la calle Solís y que puede dividirse entre los que van al diario regularmente y los que no lo hacen. Este apartado aborda un hecho que es poco conocido para los lectores: cada edición de *Página* tiene una impronta fuerte de colaboradores y de columnistas que están ausentes en la sala de redacción. Y ello tiene consecuencias en la organización del trabajo dentro de cada sección, a la vez que traza una división en el colectivo de redactores del diario.

Ya se había anticipado en la caracterización de tres de las secciones -Política, Sociedad e Internacionales- que la cantidad de “firmas” del diario no se veía reflejada en la presencia física de sus periodistas. Esta realidad parece contrastar con las expectativas que algunos de los pasantes manifestaban al ingresar a este diario “donde escriben Verbitsky y Wainfeld”, de formarse en un medio del cual ellos eran lectores y aspiraban a alcanzar el nivel periodístico de esas y otras firmas que –en el campo periodístico y para el amplio espectro de lectores de la prensa– representan el sello del diario. En la Introducción también se explicó que, desde su surgimiento, el diario se ocupó de “lucir” las firmas que contenía y que eran muestra del capital simbólico que le permitiría consolidarse rápidamente en ese campo mediático de la transición democrática. De hecho, según Marito, sobre esta cuestión se dirimió “el primer conflicto del diario”:

*“En esa época estaba Lanata, que era un tipo de discriminar mucho quién firmaba y quién no firmaba. Cosa que a mí no me molestaba tanto, porque yo vengo de una escuela que pensábamos que firmar era una exageración. Lo primero era la información y la información era más importante que nosotros. Pero bueno, los tiempos cambiaron y si todos firman que algunos no firman no está bien, ¿no? La cuestión es que ese fue el primer conflicto, que se puede comprobar viendo el segundo número del diario, porque los que hicimos las noticias del día no firmamos nada. Y firmaron solamente las grandes firmas, notas que habían hecho tres o cuatro días antes. Eran notas atemporales, notas de opinión. Y bueno, hubo un primer conflicto ahí, y en el segundo número de página, del 27 de mayo, sale por única vez en la historia de *Página*, en las últimas páginas, el staff completo de *Página*.”*

¿A raíz de ese conflicto?

Fue una discusión. No fue que hicimos un paro por eso. Simplemente fue: ‘Eh viejo, ¿no firmaron ninguna nota!’. Porque algunas de las notas las habían mandado con firma y se la habían sacado”.

Sin embargo, los periodistas que siempre publican sus notas firmadas en el diario no son sólo los columnistas más renombrados. Aquello que desde la sala de redacción denominan “*la Redacción paralela*”, abarca dos grandes polos del universo de los periodistas: los más

precarizados y la *élite* periodística. Estos dos polos tienen en común que el nexo formal e informal que mantienen con la empresa responde a “*acuerdos individuales*”, establecidos a partir de un “*arreglo especial*” con editores o con “*la dirección*” del diario. De este tipo de “*arreglo*”, los periodistas pueden haber acordado condiciones de trabajo más favorables respecto a quienes asisten todos los días a la sala de redacción, o bien, por el contrario, pueden haber resignado sus aspiraciones a formar parte del *staff* de redactores que están en planta permanente. Como se dijo en una asamblea en el diario:

Hay toda una Redacción invisible, paralela de compañeros que no están acá, pero que sí trabajan para el diario y están precarizados. Sería bueno que puedan estar acá. Tenemos que saber cuántos compañeros faltan en total.

El universo de los colaboradores del diario no solamente es heterogéneo en cuanto a las características contractuales y salariales, sino que además sus colegas desconocen cuál es la cifra de “*compañeros*” que revisten esta condición¹⁹⁶. En Economía, las colaboraciones son más bien escasas y la sección cubre el “*día a día*” con periodistas que asisten regularmente a la sala de redacción. Es en el suplemento *Cash* –organizado desde la misma sección y publicado cada domingo– donde cuentan con mayor cantidad de colaboradores en esa área. En el caso de Política, la relación entre “*los periodistas de la Redacción*” y “*la Redacción paralela*” es pareja en una cifra que se acerca al 50% del total que integra la sección. Sin embargo, las colaboraciones en Política son más bien escasas, y lo que predomina en su “*Redacción paralela*” son contratos diferenciales con columnistas y con redactores que cubren judiciales. Como se dijo anteriormente, Sociedad es una sección que ha perdido al menos a tres integrantes en los últimos años. Allí también hay pocos colaboradores permanentes y una redactora que escribe “*desde afuera*” algunos días de la semana.

Es en el resto de las secciones del diario y sus suplementos donde la “*Redacción paralela*” crece exponencialmente. Vimos el caso de Internacionales, integrada por cuatro trabajadores en planta permanente, un pasante y mayoría de colaboradores residentes en el exterior. Tras la renuncia de dos redactores, Deportes funciona diariamente con tres editores, un pasante y algunas colaboraciones. A decir de los trabajadores del diario, Cultura y Espectáculos es la sección “*donde la Redacción paralela es más grande*”. Incluso, allí los pasantes tienen más oportunidades de continuar relacionados al diario como colaboradores una vez finalizada la

¹⁹⁶ La comisión interna del diario hizo un relevamiento del total de periodistas por sección, pero carecen de datos completos sobre cantidad total de colaboradores ocasionales y permanentes. Las investigaciones realizadas por Henry (2011) y por el *Colectivo de Trabajadores de Prensa* (2012) dan cuenta de que se trata de los trabajadores más afectados por las medidas desregulatorias del mercado de trabajo que se impulsaron en la década de 1990 – expresadas en la denominada Ley de Flexibilización Laboral sancionada en 1995. Los colaboradores quedaron tradicionalmente excluidos de las paritarias e incluso aquellos que suelen publicar frecuentemente en un determinado medio no suelen participar en las asambleas.

pasantía¹⁹⁷. Los suplementos *Radar*, *NO*, *Las 12*, *Soy*, *M2*, *Sátira12*, *Turismo* y *Líbero* son elaborados casi en su totalidad por colaboradores, siendo sólo sus editores quienes forman parte del *staff* del diario.

De modo que “*la Redacción paralela*” puede igualar e incluso superar numéricamente a la Redacción conformada por quienes “*van todos los días al diario*”. La heterogénea situación en la que se encuentran quienes no lo hacen, da cuenta de la diversidad de objetivos profesionales y de preferencias relativas a la modalidad de trabajo:

“Es difícil generalizar y decir: ‘el modo de funcionamiento del diario es este’. ¿Por qué? Porque varía según las secciones, varía según los redactores, varía según las relaciones que se establecen entre editores y redactores. Por ejemplo, hay muchos redactores que no van a la Redacción. Así como existen colaboradores permanentes que, con más lógica, no van a la Redacción -porque tiene más que ver con la definición de esa figura en particular- hay muchos redactores que, o están categorizados como redactores especiales, o son redactores comunes que en algún momento hicieron un acuerdo con sus jefes para no ir. En la medida en que tenés varios años de antigüedad y una relación muy estrecha con tus editores, una relación de confianza también... y a la empresa le sirve también muchas veces que vos estés afuera, rinde más el tiempo de ese laburante afuera, ¿entendés? Si vos tenés que cubrir Tribunales, o Congreso, o algún otro lugar que lo que vos estás cubriendo está en la calle, digamos, lo lógico es que el periodista esté en la calle y no adentro de una redacción o de una oficina. Llega un punto en que decís: ‘No me hagás ir al diario después’. (...) Por eso digo, hay regímenes muy distintos... A ver... Una cosa es para mí el ideal de cómo debería ser este trabajo... Lo ideal debería ser un intermedio, que vos vayás a la Redacción, pero que no necesariamente vayás a la redacción. Tener que ir obligatoriamente a la redacción... no sé, salvo que cubras algo que lo amerita. Pero hoy por hoy con las tecnologías que existen deberíamos, tranquilamente, buscar el modo de no ir a la Redacción, y eso nos facilitaría si querés el trabajo mucho a los redactores. A los que escriben, ya sean redactores o colaboradores. Ahora, vos me preguntabas al principio por la parte gremial. Para la organización gremial, justamente, lo peor que nos puede pasar es que esos compañeros no estén en la Redacción. Porque estamos incomunicados... Vos me podés decir: ‘Bueno, pero podés no compartir un espacio físico y estar comunicado’. Sí, en teoría podés. En la práctica, los hechos demuestran que la gente que está por fuera de la Redacción es por lejos la que más ajena está a lo que pasa en la Redacción” (Mariano).

En su explicación sobre los diferentes motivos que hacen que un periodista no asista a la sala de redacción, Mariano dio cuenta de la variedad de condiciones laborales que subyacen en estos “*acuerdos individuales*” entre los periodistas y sus jefes, o en el trato directo que algunos mantenían con la dirección del diario. “*La Redacción paralela*” se forjó a partir del entrecruzamiento de acuerdos informales con regímenes de trabajo formalmente regulados, como es el caso de los periodistas colaboradores que “*lógicamente*”, “*por la propia definición*” de su trabajo, no asisten a la Redacción.

En segundo lugar, los acuerdos informales, e individuales se establecen entre redactores y editores, y entre columnistas y el director del diario. En esta segunda dimensión de “*la Redacción paralela*” no predominan las reglas formales; la modalidad de trabajo del periodista se organiza a partir de vínculos personales y directos que se asientan en la “*confianza*” y en la trayectoria dentro de la empresa.

¹⁹⁷ Esta cuestión se retomará en el capítulo 7.

En algunos casos, el fundamento del acuerdo informal entre redactores y editores residió en que sus coberturas se desarrollan usualmente en espacios específicos, como pueden ser Tribunales, el Congreso Nacional o Casa de Gobierno. Una mayor flexibilidad horaria permite que estos redactores puedan organizar su trabajo, evitando la jornada laboral de doce horas, que se produciría por el desfase entre el horario de cobertura y el habitual de asistencia a la sala de redacción¹⁹⁸. Ellos tienen la posibilidad de “*hacer bien*” su trabajo, marcando un contraste respecto a los planteos que hacían redactores y pasantes de Política. “*Los que van todos los días a la redacción*” tienen otro tipo de lazo con sus editores, por lo cual no podrían hacer ese tipo de “*acuerdos*” y encuentran mayores impedimentos para “*salir a la calle*”¹⁹⁹.

Pero en el caso de los columnistas, en distintos relatos se destaca el vínculo directo que mantienen con el director del diario, que es el único que conoce el contenido de sus notas y es a quien se las envían directamente. Durante el trabajo de campo, se hizo alusión con frecuencia a este especial lazo que, sobre todo los columnistas políticos, tienen con el diario, sin mediación de la jefatura de la sección. Precisamente, se da cuenta de ello en el marco de la descripción que un pasante hacía sobre “*la desorganización*” de Política:

“Yo he llegado a preguntar si Verbitsky se iba a dedicar a un tema puntual el domingo en su columna, o si yo podía moverme así para no pisarme. Imaginate, con toda la candidez que podía hacer yo esa pregunta. La respuesta fue: ‘No sé. Verbitsky no avisa sobre qué escribe, y no le voy a preguntar’. Verbitsky escribe, cuando manda, manda, y yo no lo voy a llamar por este tema’. Entonces es evidente una desconexión en la sección que va por la sección. No es que era mala voluntad de esa persona. Sí hay un vértice común que es Tiffenberg. Tiffenberg creo que sabe todo”.

Ser columnista del diario representa un ascenso en términos de *status* dentro del mundo periodístico. Estos periodistas han capitalizado mayores recursos simbólicos –y económicos, expresos en contratos “*diferenciales*”–, lo que se manifiesta en distintos escenarios dentro y fuera de la propia empresa donde publican. Se invierte así el sujeto de la acción: son los columnistas los que publican en el diario, y no el diario el que los publica; lógica que se contrapone con la perspectiva planteada por otros redactores “*rasos*” que ironizaban: “*¡Nosotros tenemos que agradecer que nos paguen por lo que hacemos!*”.

La mirada proyectada desde la sala de redacción sobre los principales columnistas confluyó en un razonamiento esencialmente meritocrático, donde se destacó en la “*figura*” del

¹⁹⁸ Como se describirá en el próximo capítulo, Sandra (redactora de Política de *Página/12*) y Emiliano de *Tiempo* conversaban sobre esta cuestión durante sus coberturas en los Tribunales de Comodoro Py. A diferencia de Sandra, cada día que Emiliano iba a tribunales su jornada de trabajo se extendía hasta doce horas. Sandra le sugería que plantee un régimen diferencial de trabajo aquellos días que tenía que hacer cobertura desde la mañana. Una conversación análoga mantuvo Tito con un colega de *TELAM* en la cobertura que ambos realizaban de otro juicio.

¹⁹⁹ O, en todo caso, utilizan su tiempo extra laboral para hacerlo: “*El laburo del periodismo bien hecho exige laburar muchas horas en la calle y sentarse a escribir algo, para que eso que escribís sea algo legible y bien escrito. En la práctica, por las condiciones de trabajo que ofrecen las empresas periodísticas, si hacés eso lo hacés como militancia, no porque la empresa te lo pague*” (Mariano).

periodista la personificación del ideal profesional, ya sea por “*su pluma*” o por sus habilidades en materia de investigación y análisis crítico de la información. Hacia afuera del diario, el reconocimiento se dio tanto al interior del mundo periodístico –entre colegas de otros medios y alimentando la competencia en el campo por la imposición del sentido sobre los hechos noticiables– y también traspasando las fronteras de ese universo, ya en el terreno de los lectores que, en su consumo de la prensa, priorizan las notas de estos columnistas a la hora de informarse.

Estos periodistas consagran el paradigma reseñado en el capítulo 3, en función del cual la aparición de la firma resultaba ser uno de los indicadores del *rito de pasaje* de los recién llegados a la Redacción. Un nuevo significado asume aquí la visibilidad de las firmas de una *élite* periodística, que ya superó la búsqueda por diferenciarse, y que está en condiciones de apelar a su posición en el campo periodístico a la hora de negociar mejores términos para sí misma y de asegurarse una continuidad laboral en este medio, a sabiendas de que podrían desempeñarse profesionalmente en otros espacios sin perder su lugar destacado²⁰⁰.

Se plantea en este punto una situación paradójica, dada por el hecho de que estos periodistas han alcanzado una mejor posición en el campo a medida que se alejaron de las Redacciones, espacios donde, en su mayoría, se han formado, al igual que continúan haciéndolo pasantes y jóvenes redactores. Dicho alejamiento fomentó el imaginario de *self-made men* sobre aquellos periodistas cuyas trayectorias parecen despojadas de los condicionamientos sociales que los llevaron a ocupar hoy esas posiciones privilegiadas (Baldoni, 2014).

Al tiempo que se produjo este alejamiento y el consecuente proceso de individualización de sus trayectorias, esos periodistas se convirtieron en las “*caras visibles*” del diario; “*plumas*” o “*figuras*” que trasponen su identidad profesional a la del medio: “*Página es Verbitsky*”, decía un ex pasante. Es así que se han vuelto omnipresentes en un medio donde están (físicamente) ausentes, lo cual se debe a los efectos simbólicos observados en los distintos escenarios mencionados anteriormente. Esta paradoja es observada –y acaso denunciada– por la Redacción que integran “*los que van todos los días*” al diario, quienes, en efecto, desarrollan su trabajo en otras condiciones. Sostienen que diariamente la empresa da mayor visibilidad a las “*figuras*” en sus “*tapas*”, revalidando así quiénes son los que representan al diario:

“En el periodismo hay mucho ego. Y a veces no hay un reconocimiento al tipo que hace el diario todos los días. Yo le tengo un gran respeto a Verbitsky. Pero cualquiera de los que estamos desde el comienzo hicimos más tapas que Verbitsky. ¿Por qué? Porque estamos todos los días

²⁰⁰ Baldoni (2014) destacó el capital propio que estos periodistas acumularon en sus trayectorias profesionales: “La transformación de la estructura del sistema mediático no supuso el abandono definitivo de esta lógica de formación “institucional”, pero sí habilitó trayectorias individuales a través de las cuales ciertos periodistas acumularon recursos que les permitieron transitar por diversos medios con un capital propio (...) el hecho de que el principal capital que detentaban estas figuras se condense en su propio nombre, dio lugar a la instauración de la visión mítica de *self-made men*”. (p. 11-12).

laburando, no hacemos una nota semanal. Entonces, creo que nosotros tenemos derecho a sentirnos dueños del diario. ¡Y mi nombre en la tapa del diario, en 25 años habrá aparecido cinco veces! Y tampoco es algo que me duele, pero me parece que es injusto. Para mí y para mucha gente. Para mucha gente que está acá y que ha hecho muchas cosas por el diario, que ha tenido toda una trayectoria en el diario y no ha tenido el reconocimiento como otros. Son cosas que habitualmente pasan”.

La división entre “*las dos Redacciones*” se hace explícita en “*la tapa*” y en cada “*Suplemento Aniversario*” de *Página/12*²⁰¹, donde –salvo algunas pocas excepciones– sólo se incluyen notas del director, de los columnistas y de los editores:

“Cuando vos mirás de qué notas aparecen los nombres en la tapa del diario tenés: buenos periodistas (Horacio Verbitsky, Mario Wainfeld), y después tenés otros que están ahí por ser jefes de sección, o por ser subeditor, pero ante todo por demostrar fidelidad a la empresa. Si vos sos un redactor muy fiel, a veces también te pueden ‘premiar’, poniéndote el nombre en la tapa del diario. Es algo que te da tristeza. Pero es así, funciona así. No está escrito en ningún lado. Pero funciona así. Es más, yo he escrito notas que las propuse, son tapa de un domingo, doble página, que vos te das cuenta que el diario te las está valorando, pero tu nombre jamás va a aparecer en la tapa ¿entendés? [El nombre en] la tapa de los que no somos soldados del diario solo puede aparecer cuando hay una cobertura especial un día, por ejemplo “elecciones”. Muy excepcionalmente ponen: ‘Escriben hoy...’, y seguido unos veinte nombres. Si ese día vos firmaste, puede ser que sea el único día que tu nombre esté en la tapa del diario. Después, podés escribir la mejor nota del mundo, que sea tapa y que esté en las páginas dos y tres, pero no va a aparecer tu nombre en la tapa. Y un editor, con la camiseta puesta de la empresa, puede escribir una nota que sea impresentable, pero muy probablemente su nombre esté en la tapa del diario. Es un modo de reconocerte los servicios prestados. Es muy triste, ¿no? Son todas las cosas no explicitadas pero que en los hechos están” (Redactor).

Esta cita vuelve a traer a colación la *lucha* que caracterizaba a la sección Política, y que se puede extender a todo el diario cuando en la presentación de sí se opta por destacar a ciertos periodistas y se excluye a otros, que tienden a ser “*los que hacen el diario todos los días*”. La excepción se da con “*los más fieles*” –editores generalmente, y algunos redactores– quienes se identificarían más con la dirección de la empresa que con el resto de los trabajadores. Es por ello que se percibe como un triunfo cada vez que en un reclamo gremial se consigue la adhesión de una de las “*figuras*” que representan la identidad que el diario ha ido construyendo a lo largo del tiempo:

“Incide la personalidad de cada uno, cómo se planta cada uno de los columnistas ante distintos conflictos o ante distintos pedidos. Horacio Verbitsky fue el único periodista, que es una pluma... un periodista de un prestigio incomparable para mí, en mi forma de ver a cualquier otro... que no sólo adhirió a los últimos quite de firmas... aunque no sé si a todos, pero que ha adherido a quites de firmas. Hubo una vez que personalmente le pedí que adhiera: ‘del modo que vos quieras, pero adherí’. Y él lo que hizo fue, en vez de publicar su doble página y no poner su nombre para nada, lo que hizo fue lo siguiente: en la nota principal en vez de decir: ‘Horacio Verbitsky’, puso ‘Sin firma’. En la nota B también: ‘Sin firma’; la nota C: ‘Sin firma’. Y la nota D se titulaba ‘Sin firma’ y decía: ‘por Horacio Verbitsky’, y explicaba cuál era el conflicto por el

²⁰¹ Los redactores señalan otra muestra de la distinción que se hace entre los integrantes de *Página* cuando se celebran “*los cumpleaños*” del diario: “*Para la tropa ponen una mesa con sandwichitos y sidra en el fondo. Y después hay una cena para los VIP del diario a la cual no estamos invitados*”.

cual estaba el quite de firmas. ¡¡Fue grandioso!! Esa doble página después yo la he visto pegada en carteleras de otras redacciones, y para nosotros fue fundamental. Incluso me acuerdo hasta el asombro de editores del diario el sábado a la tarde, cuando Horacio mandó la nota y vieron eso. Y dijeron: '¡Che! ¡Verbitsky hizo esto! ¿Qué hacemos? ¿Lo publicamos así?'. 'Sí, sí, publicalo así'. ¡¡Porque le tienen un miedo reverencial!! Yo por dentro me cagaba de risa. Eso fue grandioso".

Este episodio donde se destacó el respeto o “*miedo reverencial*” que los editores de Política le tienen a uno de los principales columnistas del diario contrasta con la muestra de “*apatía*” o “*desinterés*” que los redactores identificaban como parte del clima de trabajo en la sección. La posibilidad de encontrar la adhesión de los columnistas en torno a los cuales el diario ha forjado su marca representa un avance significativo para la movilización gremial que tiene entre sus consignas “*la unidad de los trabajadores*”, más allá de la heterogeneidad interna que, como se ha descrito, existe entre ellos. Esta disputa será desarrollada en el próximo capítulo.

5.5 Conclusiones preliminares para el análisis comparativo

Este capítulo tuvo como objetivo analizar la dinámica de trabajo y las reglas que organizan las interacciones en la sala de redacción de *Página/12*. Se encontraron fuertes contrastes respecto a las dinámicas y los lazos descritos en el capítulo anterior en *Tiempo Argentino*, donde el concepto de *sociabilidad* ocupó el eje del análisis. En este caso, partimos del concepto de *lucha*, que si bien no se condice con el clima “*ameno y cordial*” que los pasantes observaban a diario en la Redacción, sirvió para explicar divisiones observadas en el colectivo de *Página*, las cuales hacen, sin embargo, a la comprensión de la unidad y del funcionamiento de la organización.

En primer lugar, se habló de “la grieta” en Política, que fragmenta la sección entre redactores y editores. La metáfora utilizada alude al modo en que se cristalizó la contienda política en los campos político, mediático y artístico durante los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner. Se traspuso aquí la representación de dos cosmovisiones irreconciliables, en este caso, sobre cómo debería organizarse el trabajo en la sección y cuáles son las estrategias que habría que seguir para hacer “*buen periodismo*”. Se han expuesto distintas faltas a reglas no formales que, desde la perspectiva de los redactores y pasantes, cometía “*la jefatura de la sección*”: la división del trabajo en función de la especialización temática; la planificación de la agenda de la sección; y el diálogo en la instancia de edición. Estas faltas debilitaron el desarrollo de un *trabajo colectivo* en los términos que facilitaba la sociabilidad en *Tiempo Argentino*.

La *lucha* que caracterizó al clima de trabajo en Política era asociada –dentro y fuera de la sección– con una desorganización interna y con la “*apatía*” de los editores, cuya contracara se vio representada por los redactores que han dejado de “*trabajar*”. Aquí se disputaba también el sentido de “*trabajo*”, al asociárselo a la faceta productiva, creativa, de hacer “*notas de producción propia*”. Ello se contrapone a una práctica habitual en las salas de redacción que consiste en

“cortar y pegar” cables, tarea percibida como parte de la estandarización del trabajo periodístico, que convierte a la sala de redacción en “una máquina de fabricar chorizos”. Esta última forma de hacer periodismo es menos costosa, pero requiere que buena parte de los periodistas que integren la sección estén constantemente presentes en la sala de redacción para “hacer llamados” o “cortar cables”; un “trabajo de oficina” que rompe con las expectativas de quienes llegaron al diario para aprender el oficio y que se contraponen a la dimensión creativa, productiva, del trabajo periodístico que formaba parte de las *estrategias de distinción* al interior del campo. Pocos redactores y varios columnistas evitaron ese problema, ganando reconocimiento al poder “arreglar” trabajar “desde afuera”.

Por último, se entendió que la asociación entre ese “trabajo de oficina” con las expectativas de “la jefatura” divorció definitivamente a los editores de “lo que siente la redacción”, llevándolos al plano de la jerarquía de la organización periodística, lugar que no ocupaban sus pares de *Tiempo Argentino*. Así lo expresó Guido, que estuvo en la sección Política de ambos diarios, primero como pasante en *Página*, y luego como redactor en *Tiempo Argentino*:

“Para mí es el día y la noche en casi todos los sentidos. Yo valoro mucho lo que se hace acá [por Tiempo]. Página lo que tiene es una plantilla profesional mucho más fogueada, mucho más experimentada, quizás con muchas más posibilidades de hacer muchas más cosas, pero que está absolutamente quedada por esta situación. Quizás si ellos tuvieran suficiente estímulo, ya sea que les pagaran bien, que los trataran bien, que hubiera creatividad a la hora de hacer el diario, y demás, Página sería un diario mucho más brillante que este. Pero en relación a cómo es el funcionamiento interno de la Redacción, yo me quedo diez mil veces con Tiempo, y creo que causa envidia en un montón de lugares. Puede ser que sea porque es un diario joven y no adquirió los vicios de un diario que tiene veinte o setenta años, porque en Clarín también pasan estas cosas, no es que sea sólo de Página. A mí no me importa si Mónica [editora de Política en Tiempo] sabe más o menos que el jefe de sección de Página, ¡pero sabe transmitirlo diez mil veces mejor! Además de contención humana, donde vos podés ir, hablar, y tenés una devolución. Esa es la necesaria devolución profesional que yo nunca tuve allá. Que no la tiene nadie, me parece”.

La primera escisión encontrada al analizar las características de la socialización interna de la sección se expresó entonces en los vínculos entre redactores y sus “jefes” más directos: los editores. La segunda escisión descrita excedió a la sección y se extendió a todo el diario, dando lugar a una gran “Redacción paralela” donde confluyeron periodistas cuyas condiciones laborales y posiciones en el campo periodístico son heterogéneas y polarizadas. Principalmente, allí se encuadran los colaboradores –sector más “precarizado” de la prensa– y los columnistas, integrantes de la *élite* de periodistas que ha tomado distancia de la sala de redacción al tiempo que se convertían en las “figuras” del diario. Decimos que la existencia de estas “dos Redacciones” es la segunda escisión que caracterizó a las formas de socialización dentro del diario porque generó una fragmentación en el colectivo de trabajadores, promovida por la empresa que diversificó e individualizó los modos de contratación, los regímenes de asistencia al lugar de trabajo, y que incluso discriminó “quiénes aparecen en la tapa del diario”. Si en la Introducción

narrábamos la historia de un *“diario de firmas”*, en este capítulo se manifestó la concepción subyacente a esta segunda escisión, según la cual esas firmas no hacen el diario *“a diario”* y que el trato desigual que tiene la empresa sobre unos trabajadores y otros tiene consecuencias en un debilitamiento de la unidad del colectivo que integra *Página/12*. Este es otro de los aspectos que lo diferencia del caso de *Tiempo Argentino*, donde *“la falta de divisimos”* se reflejaba en un vínculo más horizontal entre periodistas con distintas trayectorias profesionales.

También, a diferencia de lo observado en *Tiempo Argentino*, se analizó cómo incide la línea editorial en los vínculos entre editores y redactores de Política y Sociedad de *Página/12*. Dada la posición que ocupaban los editores en este medio, algunos problemas suscitados en la etapa de edición de las noticias modificaron los lazos al interior de la sección. *“Prácticas de censura”* o ediciones que alteraron el sentido que los redactores imprimían a sus notas motivaron enfrentamientos que en el otro diario tendrán como destinatario a *“la dirección”* del medio.

Si con *“la historia de la censura”* los pasantes de Lomas marcaban la clausura de la experiencia de aprendizaje para estudiantes de su universidad, existen otros dos aspectos que distinguieron a Sociedad de la sección Política. El segundo de ellos fue descrito como la cuestión docente. Siendo que todos los editores de Sociedad son profesores universitarios, los pasantes destacan la intención de transpolar el rol que desempeñan en los espacios académicos a una experiencia pedagógica dentro de la sala de redacción. La analogía con el *“rol docente”* de los editores resulta habitual entre quienes recuerdan positivamente la etapa como pasantes en *Página*, destacando los conocimientos adquiridos en el vínculo con los editores de la sección. De modo que, a la sociabilidad y la lucha –como formas de socialización que hemos destacado hasta aquí, y que se superponen con los vínculos laborales– se suma la pedagogía como otro rasgo que describe los lazos al interior de las salas de redacción, destacándose su papel en la sección Sociedad de *Página*.

El tercer y último aspecto destacado en Sociedad era compartido con Internacionales, y apuntaba a la *“sobrecarga de trabajo”* en los pasantes debida a la falta de redactores en estas secciones. Este es el motivo por el cual se incluyó la situación en la sección Internacionales; a pesar de que no comprendiera el objeto de estudio de la tesis, resultó un tema emergente del análisis a partir de numerosos testimonios de pasantes y redactores que señalaban que en aquella sección el pasante suplía una falta de trabajadores que se hacía evidente en la sección donde siempre se lo veía *“solo”*. Es por ello que, en el apartado sobre las pasantías en *“El Mundo”*, se analizaron experiencias de estudiantes que *“salen muy formados”*, pero que tienen una recarga mayor de trabajo que sus pares de otras secciones. En efecto, se explicó que los pasantes de Sociedad y de Internacionales *“hacen el mismo trabajo que un redactor”*, pero las causas y las consecuencias de este hecho son desarrolladas en el siguiente capítulo.

Capítulo 6: Los procesos de identificación. Definiendo a “los compañeros”

El desarrollo sobre el clima de trabajo en las Redacciones en los capítulos 4 y 5, arrojó luz sobre los procesos de identificación dentro de cada diario, cuyo abordaje será el objetivo de este capítulo. En el caso de *Tiempo*, se sostuvo que la *sociabilidad* fortalecía los lazos entre los periodistas de distintas jerarquías, promoviendo un “*buen clima de trabajo*” y la gestación de un sentido de pertenencia desde el colectivo de integrantes de la empresa. Se veía asimismo que, en *Página*, el “*clima cordial*” coexistía con tensiones asociadas al vínculo entre trabajadores de distintas jerarquías. Esas disputas no se hacían presentes en *Tiempo* cuando se trataba de caracterizar los lazos al interior de cada sección.

No explicó esta diferencia entre ambos medios la ausencia o debilidad de la estructura jerárquica en *Tiempo*. Pero se observó que allí los roles y las jerarquías eran puestas en suspenso en el marco de las situaciones de interacción descritas –y, como veremos, no en otras– favoreciendo un tipo de vínculo que parecía darse más “*entre pares*” que entre redactores y “*jefes*”. El propio calificativo de “*jefe*” era inusual en los relatos de los redactores de *Tiempo* cuando se referían a sus editores, a los secretarios o al jefe de redacción, a quienes tendían a llamar por su nombre de pila o por su sobrenombre. En cambio, los pasantes y redactores de *Página* identificaban la jefatura “*desde subeditores para arriba*”. Esta diferencia crucial entre ambos medios se traducirá en la conformación de adscripciones identitarias dispares en función de la caracterización que asumen “*los jefes*” o “*los de arriba*” en una y otra organización periodística.

Como vimos en el caso de *Tiempo*, los periodistas explicaban ese trato más ecuánime que recibían de parte de sus jefes por “*la ausencia de divisimos*” que caracterizó al medio desde su nacimiento, a contraposición de la mirada que hay sobre *Página* como “*un diario de firmas*”. Esta diferencia resultó ser central en la consolidación de los vínculos interpersonales dentro de esa sala de redacción. En *Página*, la aparición de la firma en tapa significaba una prueba del reconocimiento de la empresa a redactores y columnistas que en general no son “*los que hacen el diario todos los días*”, y muchos de ellos eran frecuentemente criticados por comportarse como “*soldados del diario*”. Aparecía entonces en *Página* una diferenciación entre los redactores, que no obedecía a las categorías que cada uno revestía (como pasantes, redactores, o columnistas), sino al posicionamiento que asumían dentro de la empresa, “*más cercano a la jefatura*”, y que se probaba en la “*premiación*” que recibían por su “*fidelidad*” a la dirección. Este es el tema que se retoma en el primer apartado de este capítulo, en el cual el posicionamiento frente a la línea editorial del diario puede unir o separar al colectivo de periodistas que integra cada sala de redacción. Se trata de la primera adscripción identitaria que se establece en base al lugar que pasantes, redactores y editores adoptaban respecto a “*los de arriba*”, es decir, respecto a la

dirección periodística de cada medio. Las percepciones sobre la línea editorial y sobre la influencia que tenía en el desarrollo del trabajo cotidiano resultaron, en este sentido, un indicador del posicionamiento de los periodistas, y de la conformación de dos grandes subgrupos. El primero de ellos agrupa a los periodistas más críticos respecto a las prácticas de la dirección periodística, y el segundo a “los talibanes” en *Tiempo* y a los “soldados del diario” en *Página*.

El segundo apartado se centra en una particularidad del caso de *Tiempo Argentino* en la diferenciación que establecieron, durante la etapa inicial del diario, con “los de Clarín”. Tratándose de un diario nuevo, la comparación y el contraste con otros medios jugaron un rol fundamental en la conformación identitaria de su *staff*. En efecto, en el marco de una “reunión fundacional” realizada entre los integrantes del medio, su director lo presentó como “un diario para la clase media que no lee Clarín”. Ello se tradujo en dos adscripciones identitarias, al interior de las cuales las jerarquías laborales perdían peso y lo que primaba era la pertenencia a un medio u otro: los periodistas de *Tiempo* y los periodistas de *Clarín*. El apartado refiere solamente al caso de *Tiempo*, ya que este aspecto, en función del cual los periodistas y el medio se identificaban y caracterizaban a sí mismos a partir del contraste con otro medio de prensa gráfica, no se hizo presente en *Página/12*. La diferencia entre un diario nuevo y un diario que ya contaba con una posición consolidada en el campo periodístico resulta, en este aspecto, significativa.

El último apartado del capítulo da cuenta de un tercer tipo de adscripción identitaria, que abandona el término genérico de “periodistas” para plantear una oposición entre los “trabajadores” y “el dueño” de la empresa. Esta forma de identificación se expresa en los reclamos gremiales, que aúnan al colectivo de trabajadores de todos los medios de prensa, lo que promueve acciones de “solidaridad” con colegas de otros diarios así como la puesta de todos “los dueños” en un mismo plano: se trate de Szpolski (*Tiempo Argentino*), Sokolowicz (*Página/12*), Magoni (*Clarín*), Mitre (*La Nación*) o Fontevicchia (*Perfil*), ese otro que conforma al nosotros (Bauman y May, 2007) está definido por “la patronal”. En este apartado se describen las problemáticas asociadas a las condiciones de trabajo en ambos medios, destacándose la situación de los pasantes de *Página* como caso paradigmático de la precarización laboral en la etapa de inserción de jóvenes periodistas a los medios. Surge del análisis la identificación de los pasantes del diario como “trabajadores”, a pesar que la normativa de pasantías explicita que su actividad no se encuadra en vínculo laboral de ningún tipo. Se verá que esa identificación del pasante con un trabajador se debe a que desarrollan su actividad “a la par” de otros redactores del diario; como consecuencia, tienden a ser caracterizados por estos últimos como “compañeros”. Asimismo, el apartado destaca otra particularidad de *Página* en lo referente a las condiciones de trabajo: la falta de renovación de los recursos tecnológicos que ha llevado a

caracterizar a la empresa como “*una Redacción del siglo pasado*”. Se atiende a las consecuencias que esta falta de recursos ocasiona en el trabajo cotidiano y a los recurrentes reclamos que se dirigieron a las autoridades de la empresa para que renueven la infraestructura.

El interés por abordar en esta instancia de la tesis los procesos de identificación al interior del mundo periodístico, y en particular en estas dos salas de redacción, se debe al lugar central que aquellos ocupan en el análisis de la socialización laboral desde la perspectiva interpretativa que adoptó la investigación. Como se explicó en el capítulo 1, según estas ópticas la internalización y el desempeño de roles lleva a los actores sociales a interpretar subjetivamente el mundo –tratándose en este caso del mundo laboral– lo que repercute a su vez en la propia *identificación del yo*, asible a partir de las distintas experiencias que atraviesan los sujetos y que los hacen reflexionar sobre “el sentido subjetivo de su propia situación” (Goffman, 2006: 126). Por ello, se consideró que el análisis de la socialización laboral no podía omitir la participación de los pasantes y de jóvenes periodistas en distintos grupos de pertenencia, a partir de la cual se generan procesos de identificación con sus pares y se autoperciben en relación a la pertenencia a un *nosotros* (Bauman y May, 2007).

En consonancia con la perspectiva de Travancas (1992) y de Pereira (2010), aquí se analiza la conformación de la identidad profesional de los periodistas en una escala que supera el espacio de las salas de redacción, atendiendo a distintos ámbitos de interacción en los cuales aquellos forjan los sentidos asociados a la percepción sobre sí mismos, sobre sus colegas y sobre “los otros” que también integran el mundo periodístico. Siguiendo esta línea, la hipótesis que recorre este capítulo sostiene que los periodistas, bajo las distintas categorías en las que se encuadran, definen su identidad al interior del mundo periodístico en el marco de distintas situaciones de interacción, en las cuales se van conformando los diversos subgrupos de los que forman parte. Ello hace posible que asuman una *multiplicidad de yoes* (Goffman, 2006): son pasantes y redactores, en oposición a “*los de arriba*”; integrantes del *staff* de “*Tiempo*”, a diferencia de “*los de Clarín*”; y “*trabajadores*” en contraste con “*los dueños*”. El capítulo dará cuenta de las situaciones a partir de las cuales los jóvenes interiorizan esas identidades múltiples en la sala de redacción, pero también en otros espacios de interacción dentro del mundo periodístico. Así, veremos que en el proceso de autoidentificación incide el rol que los periodistas cumplen en distintas situaciones analizadas, y que en cada una de ellas resulta clave la definición de un *otro*.

6.1 Diferencias con “los de arriba”. Línea editorial y criterios de noticiabilidad

*“Si mañana sueño con La Cámpora,
 me lo publican también?”*

A partir de las percepciones que los propios integrantes de *Tiempo Argentino* daban sobre el medio se pudo avizorar la primera adscripción identitaria. Esta remite a una diferenciación que se produce entre los periodistas más críticos de la orientación ideológica del diario y quienes ellos denominan como “los gurkha” o “talibanes”: directores, editores o redactores que adhieren acríticamente al kirchnerismo. En esta definición, la línea editorial de este medio aparecía indisociada de la agenda del Frente para la Victoria, partido político que había surgido con anterioridad al diario. Se planteaba ya en la Introducción que el propio contexto en el cual apareció el diario estaba signado por el enfrentamiento entre el gobierno y los grandes grupos mediáticos, viéndose ello reflejado en las expectativas que un alto funcionario del gobierno nacional le expresó a un periodista de Política durante la etapa de “los número cero”. Al explicarle a su fuente desde qué medio lo estaba contactando, el periodista recibí esta respuesta: “Sí, sí. Ya lo s . Lo estamos esperando”. En este sentido, periodistas de *Tiempo* acusaban a “los de arriba” y a “los talibanes” de haber hecho del diario “un caballito de batalla del gobierno en su disputa con Clarín”. No es este el caso de *Página*. Si bien los periodistas reconocen que el diario “se fue kirchnerizando”, “la grieta” en la sección Política de *Página/12* iba más allá de la afinidad política con el gobierno kirchnerista, aunque en el capítulo anterior comenzamos a ver que ello ocupaba un lugar relevante en la disputa entre algunos redactores con “los soldados del diario”.

En las paredes de las salas de redacción de *Tiempo* y *Página* se ilustra esa afinidad política con el kirchnerismo en distintos carteles y afiches, así como el rechazo al partido y especialmente a la figura de Mauricio Macri²⁰². Pero más allá de este primer panorama que muestran las salas de redacción, esa proximidad política es puesta en cuestión a la hora de

²⁰² Algunos carteles se podían ver en ambas redacciones, como una calcomanía que decía: “Macri, volv  a la empresa”, o como aquellas con críticas a los medios del Grupo Clarín: “Clarín miente”; “TN todo negativo”. Una de las imágenes más llamativas podía verse al ingresar en la sala de redacción de *Página*. Desde el año 2012 hasta la actualidad, se destaca en su gran tamaño una cifra sobre la pared opuesta a la puerta de entrada, que dice “30%” (se puede observar la imagen en el Anexo). El porcentaje remite al aumento exigido por los trabajadores de prensa en el marco de las paritarias de prensa de 2012. A su tamaño y gran visibilidad -dado el lugar donde est  ubicado- se suma el peculiar modo en que est  armada la cifra: a partir de carteles más pequeños donde se puede leer el reclamo del gremio. Dispuestos en conjunto, esos carteles forman el “30%”. Además, cada uno de los círculos del signo porcentual est n armados con dos fotografías de contornos circulares: una de Néstor Kirchner y otra de Cristina Fernández de Kirchner, tomadas durante su asunción presidencial:

(Señalando el “30%”, le pregunto a Sergio):  Por qué están Néstor y Cristina ahí?

Porque acá son todos kirchneristas.

 Pero no ser a más bien un reclamo hacia ellos?

No s . Cada uno lo interpreta como quiere...

También se puede interpretar como un mensaje irónico hacia “los dueños” de *Página*, que se resisten a aplicar mejoras salariales en una empresa cuya línea editorial es afín a gobiernos que, desde lo discursivo, se posicionaban junto a la clase trabajadora, y que en lo material han implementado medidas que tendieron a mejorar su nivel de vida.

desempeñarse profesionalmente. Es en este sentido que se definieron los dos subgrupos dentro de esta primera adscripción identitaria.

En *Tiempo* había redactores y editores que adjudicaban a “los talibanes” un “fanatismo” ideológico y la responsabilidad de que este medio sea visto –entre sus competidores, pero también desde el arco político y social en general– como “un medio oficialista”. Ese mismo calificativo fue asignado a *Página/12* por sus detractores dentro y fuera del campo periodístico, no obstante las críticas que se hacen sentir dentro de la sala de redacción y que hacían que, por ejemplo, un redactor protestara: “¿Hay que poner ‘Viva Cristina’ y hay que firmarlo encima?”. O que una redactora se quejara de “lo tuerta” que está la sección Economía y de que Sociedad esté “mucho más light” que hace unos años, cuando se caracterizaba por publicar “notas de denuncia” desde una sección que en el común de los medios ocupa sus páginas con *noticias blandas*²⁰³.

Estas críticas se hicieron explícitas tanto en instancias de cobertura como de edición de las noticias, y en discusiones concernientes a los criterios de selección de los acontecimientos noticiables. En ese sentido, la indagación sobre los *criterios de noticiabilidad* permitió comprender tanto la organización de la rutina de trabajo como las situaciones de conflicto generadas en torno a la línea editorial del medio.

Los *criterios de noticiabilidad* pueden definirse como *valores noticia* (Wolf, 1987) que facilitan la rutinización del trabajo cotidiano en las organizaciones periodísticas, al constituirse como esquemas interpretativos para identificar aquellos acontecimientos que pueden ser convertidos noticia. En los hechos funcionan como *convenciones* (Becker, 2006) a partir de las cuales se estandarizan los modos de realizar la actividad periodística, facilitando así la coordinación del trabajo colectivo. Constituyen entonces *reglas prácticas* que organizan el trabajo periodístico; implican la internalización, por parte de los integrantes del *campo*, de un conjunto de valoraciones compartidas acerca de qué se entiende por *noticia*. Manuales de estilo y guías para el trabajo que circulan en el *campo periodístico* dan cuenta de que algunos criterios, como los relativos a “la novedad” y a la cercanía geográfica y social de los involucrados, son comúnmente aceptados y compartidos independientemente cuál sea el medio en que se trabaje. Existen otros, en cambio, que se identifican con los medios en cuestión y que esperan responder a la demanda de un tipo específico de lector. En función de lo observado, se analizó que el carácter político que reviste la organización del trabajo en la sala de redacción se puede

²⁰³ Según Tuchman, “la principal distinción de los informadores es entre las noticias duras y su antítesis, las noticias blandas [en el texto original en inglés: “hard” y “soft” news]. Según dicen ellos, la noticia dura se refiere a sucesos potencialmente disponibles para el análisis o la interpretación, y consiste en “presentaciones basadas en hechos” de sucesos que se consideran noticiables (...) ‘Noticia dura es un mensaje del gobernador a la legislatura’ (...) ‘un asesinato o un accidente entre un tren y un camión’ [Las noticias blandas son] los relatos destacados o relatos de interés humano (...) Por último, los informadores pueden resumir simplemente: la noticia dura se refiere a cuestiones importantes y la noticia blanda a cuestiones interesantes”. (Tuchman, 1983: 60). Otro criterio que sirve a la distinción entre noticias duras y blandas es el temporal, siendo las segundas asociadas a “notas de parrilla” que pueden publicarse sin urgencia, mientras que las primeras apuntan a la novedad que presenta un *hecho ruptura* y requiere mayor inmediatez en su publicación (ya que, en caso contrario, deja de ser “noticia”).

advertir desde el momento en que se definen qué acontecimientos son noticiables, y no sólo al establecer el enfoque para su abordaje.

El nivel de internalización y naturalización de los *criterios de noticiabilidad* entre los periodistas no los vuelve, no obstante, incuestionables. En la medida en que el trabajo en la Redacción se desarrolla en el marco de esquema verticalista propio de las empresas periodísticas, el establecimiento de estos criterios no ha sido resultado de acuerdos entre el conjunto de los miembros que la conforman. Por el contrario, quienes siguen estas *reglas prácticas* difícilmente puedan modificarlas. Entonces, si bien es cierto que estos *valores-noticia* permiten rutinizar la labor periodística sobre “lo inesperado”, ello no significa que este proceso esté exento de conflictos. Estos criterios compartidos a los fines de que el diario salga todos los días han sido impuestos “*desde arriba*”, y llevan el sello de una línea editorial con la cual muchos periodistas disienten.

Es por ello que sólo en raras ocasiones –que motivan distintos tipos de sanciones informales– los periodistas se niegan rotundamente a cubrir un tema; siendo más probable que hagan el trabajo a desgano y exijan “*no firmar*”. En el caso de la sección política de *Tiempo*, esto se hizo patente con frecuencia cada vez que una nota salía publicada con la firma del “*Equipo de Política*”. Octavio (redactor en Política y delegado gremial de *Tiempo*) lo justificó a partir de “*la potestad del redactor*” sobre su firma, cuestión que hemos planteado en el capítulo anterior. Respecto a esta cuestión, Marcelo (editor de Sociedad) agregó:

Es la última muralla que tiene el periodista, y yo lo respeto. Nadie sería tan canalla de pedir una firma a un chivo, gracias que lo escribe. Existen los límites propios: Un periodista, ¿siempre hace lo que le decís? Todos tenemos límites, un equis porcentaje de chivos por día lo tolero, pero si son muchos por día, te pregunto: “¿Dónde está la puerta?”, y me fui...

Los periodistas “*que no quieren firmar nada*” son mayormente críticos a los *criterios de noticiabilidad* que han dispuesto que un determinado tema –a sus ojos irrelevante o “*mal enfocado*”– deba ser tratado como noticia. Generalmente deciden: “*yo la nota te la escribo, pero no te la firmo*”. Si bien se trata de un derecho asumido en el campo periodístico, la decisión de no firmar motivó rispideces entre editores y redactores.

A continuación, señalamos los criterios identificados en el trabajo cotidiano en la sala de redacción, que nos permitieron pensar en un diálogo permanente entre el *gatekeeper* y el *newsmaker*, que trasciende la explícita distribución de roles evidenciable en el seno de toda organización periodística:

1) Criterios de novedad y actualidad:

El criterio de novedad se basa en la búsqueda y la selección de acontecimientos excepcionales que quiebran un estado de “normalidad”, volviéndolos susceptibles de ser convertidos en noticias. De modo que un hecho puede considerarse noticiable si da cuenta de nuevos sucesos sobre los cuales existe poca o nula información. Hay ciertos *hechos ruptura* (Rodrigo Alsina, 1993) cuya inclusión en la agenda mediática resulta incuestionable para los periodistas de los medios informativos: a nivel local, se pueden citar diversos episodios tales como “*el triunfo de Cristina*”, “*la muerte de Néstor Kirchner*”, o “*la tragedia de Once*”. En base al criterio de actualidad, los periodistas orientan el tratamiento de hechos que están siendo noticiados durante la coyuntura y que son actualizados con nueva información.

Según Manu, para definir la noticia “*uno piensa en la novedad, y si hay algún dato*”; para Gabriela en muchos casos este criterio carecía de toda especificidad, y no tenía valor por sí mismo. En la práctica, no todo acontecimiento “*novedoso*” es considerado noticiable. “*Los de arriba*” exigen algo más: “*que haya un título*”, algo que dé cuenta de que el hecho es excepcional por el carácter novedoso de la información que aporta, y que sirva como “*excusa*” para que la nota sea publicable:

Si una nota no tiene título, no te la publican. Si te hablo de un tema, como una manifestación por violencia de género, me preguntan: ¿Cuántas putas fueron?. ¡Entre Tony (el jefe de redacción) y yo hay un choque de civilizaciones!²⁰⁴

Este “*choque de civilizaciones*” graficó la frecuente puesta en cuestión de este *criterio de noticiabilidad*, que para los periodistas más críticos llevaba muchas veces a “*caer*” en hacer un diario de baja calidad, menos analítico y propiamente sensacionalista. En el caso de *Página*, veíamos las críticas hacia la “*desorganización de Política*”, que hacía que muchas veces se pierdan de vista ciertos temas que, sin mediar una advertencia por parte de los redactores, hubieran pasado desapercibidos por “*los jefes*”. Como decía un redactor: “*Si yo a mi redactora no le digo que a Macri le aprobaron una ampliación de 4000 millones en el presupuesto, el diario no lo publica*”.

2) La cercanía geográfica y social de los afectados/involucrados:

La cercanía geográfica y social también forma parte del ABC de criterios para valorizar un acontecimiento como noticia. Investigaciones realizadas desde la perspectiva del

²⁰⁴ Se trata de una alusión a la teoría de Samuel Huntington sobre las relaciones internacionales, aplicada aquí a los enfrentamientos entre redactores y “*los de arriba*”. La articulación nos remite a los dos terrenos que transita Gabriela durante su trayectoria profesional: el académico y el periodístico.

newsmaking –como las propias de Tuchman (1983) o Gans (2004)– han destacado que la cercanía de las fuentes de información resulta un factor clave en el establecimiento de la agenda temática de los medios. Por el contrario, la lejanía geográfica puede operar como una barrera a la hora de que el medio se interese por la noticiabilidad de un determinado suceso. De forma que la proximidad social con las fuentes acerca a los medios a ciertos hechos y no a otros. Según Gans, esta cuestión refiere, en parte, al lugar que ocupan los periodistas en la sociedad; las clases medias y altas presentan menores inconvenientes en alcanzar la atención de los medios, en contraste a la situación de los sectores populares, que tienden a hacer su aparición en los medios desde el prisma de las otras clases sociales (Champagne, 2007).

Página y Tiempo se erigieron en el campo periodístico con la propuesta de dar lugar a otras voces que en los medios de prensa tradicionales no tenían resonancia. Y sin embargo, “*el día a día*” de diarios cuyo epicentro se encuentra en Buenos Aires dificulta el tratamiento de cuestiones que tengan lugar fuera del área metropolitana²⁰⁵. Como veremos más adelante, la limitada disponibilidad de insumos y de viáticos para que los periodistas puedan desplazarse y realizar sus coberturas también opera a favor de una centralización geográfica de la producción noticiosa en las grandes ciudades; específicamente, en Capital Federal. Así, un pasante de Lomas que estaba habituado a trabajar en *AUNO* temas “*sobre conurbano*”, recordó que le han “*rebotado*” muchas notas, “*porque Página es un diario muy porteño*”. Teniendo en cuenta que se trata de la ciudad más rica de la Argentina, la centralización geográfica del trabajo que realizan los periodistas pone en jaque los relatos fundacionales de estos diarios, llevando a privilegiar en su foco las problemáticas asociadas a las clases medias urbanas.

Así, aunque *Tiempo* definía a su lector entre “*las mayorías*” y su tendencia como “*generalista y popular*”, sus periodistas evaluaron que se ha priorizado la atención sobre hechos vinculados con las clases medias y altas urbanas, relegando a un lugar marginal a la realidad de los sectores tradicionalmente postergados. Los periodistas más críticos consideraron una fuerte impronta clasista por la cual en *Tiempo Argentino* se tendió a asignar mayor seguimiento y jerarquización en la agenda a ciertos hechos que afectan a la clases medias y altas urbanas, en contraste a otros que involucran a los sectores populares:

²⁰⁵ En un informe de la Defensoría del Público de los Servicios de Comunicación Audiovisual publicado el año 2015 se demuestra la centralización geográfica en la producción de las noticias en el caso de los noticieros televisivos: “Las noticias nacionales que emitieron los noticieros en las semanas monitoreadas encumbraron a la CABA [Ciudad de Buenos Aires] como el lugar más representado, con el 34% de ese universo de noticias y el 37,2% del tiempo. Pero si se contempla el Área Metropolitana de Buenos Aires [AMBA] en su conjunto –es decir, si se suman las categorías CABA, GBA [Gran Buenos Aires] y AMBA–, los valores aumentan considerablemente: 59,2% del total de noticias nacionales y 62,7% del tiempo. Este centralismo de los noticieros se explica, principalmente, por el hecho de que los canales de TV abierta monitoreados están radicados en el AMBA. Sin embargo, actualmente, muchos de estos programas son repetidos por medio de canales locales en otras provincias del país. Con lo cual, ese centralismo informativo se propaga, en mayor o menor medida, por el territorio argentino” (p. 347).

*[Antes que Manu comience a escribir su nota, los periodistas de la sección discutían, me cuenta Gabriela, “qué contenidos deben ir en un diario como este”. La nota de Manuel trataba sobre el caso de un niño que se accidentó en un juego en el parque de diversiones Walt Disney World de París. Para Miguel (redactor), este asunto ponía al descubierto “un tema clasista”: “Seguimos a la gente rica. Después nos quejamos de que perdemos lectores”. Sin embargo, Daniel consideraba que al ser un tema “de agenda”, tendrían que seguirlo: “si el tema sale en muchos lados, hay que seguirlo. La idea es aportar algo más, pero si no tenemos recursos...”. Para Gabriela, el tema no era noticiable: “¿Por qué el diario tendría que hablar de un chico que se accidentó en Disney y no de la salud de otros nenes que viven acá?”. Para ella, esto es comparable a la cobertura que se hizo de la problemática de vivienda en dos casos diferentes: “Ayer sacamos una nota de que pasó un mes del derrumbe del edificio de Bartolomé Mitre. ¿Por qué no hablamos de que pasó un año de la toma del Parque Indoamericano? Con Bartolomé Mitre se critica que habiendo pasado un mes del derrumbe los vecinos siguen sin respuestas. Este es un tema de clase social”]*²⁰⁶.

Para los periodistas más críticos, el criterio de cercanía geográfica y social reveló una contradicción entre “*el discurso progre de los de arriba*” –manifiesto en los editoriales publicados y en los discursos pronunciados durante las reuniones de *staff*, donde se remarcó el interés del medio por las problemáticas de los sectores más desfavorecidos y por la necesidad de promover la inclusión social– y la definición de una agenda más afín a lectores de clase media y alta, menos preocupados por las cuestiones que afectan a las personas sin vivienda que a las que aquejan a los que ya son propietarios. En el trabajo cotidiano, esto se tradujo en una cobertura mayor sobre hechos que se desarrollaron en los barrios céntricos y de la clase media urbana, relegando a un segundo plano la cobertura en otras zonas de la ciudad y del país. Algo que se tornó habitual en los diarios argentinos de distribución nacional, pero con una cobertura concentrada mayormente en la región donde se hallan ubicadas las salas de redacción.

²⁰⁶ Gabriela compara ambas situaciones ya que, si bien son muy disímiles, ponen de manifiesto distintas facetas del problema habitacional en la Ciudad de Buenos Aires. El primer episodio remite a la problemática de los sectores populares por el acceso a la vivienda, mientras que el segundo a la falta de regulación y control del exponencial crecimiento de las obras en construcción:

La “*toma del Indoamericano*” refiere a los sucesos ocurridos en diciembre de 2010, cuando cientos de personas ocuparon el terreno del Parque Indoamericano, ubicado en el barrio de Villa Soldati de la Ciudad de Buenos Aires, en reclamo por el acceso a viviendas. La fuerte represión que desataron las fuerzas de la Policía Federal, de la Policía Metropolitana y de la Gendarmería Nacional hirió a manifestantes y provocó la muerte de dos de ellos. Esta respuesta volvió a colocar en la escena pública el incumplimiento de los gobiernos nacionales y municipales en garantizar el derecho a la vivienda digna para todos los ciudadanos. Mauricio Macri, por entonces Jefe de Gobierno de la ciudad, explicó lo sucedido a partir de datos falsos sobre la política migratoria “descontrolada” del gobierno nacional, por lo cual aseguró que: “*es imposible darle vivienda a todo aquel que viene a la ciudad, porque estamos en un momento en que hay una migración de poblaciones que vienen de los países limítrofes o de las provincias más pobres*”. (Véase al respecto: <http://chequeado.com/ultimas-noticias/macri-todos-los-dias-llegan-entre-100-y-200-inmigrantes-a-la-ciudad-que-no-sabemos-quienes-son/>).

El segundo episodio refiere a lo ocurrido el 4 de noviembre de 2011, cuando se derrumbaron dos cuerpos de un edificio ubicado en el microcentro porteño, en la calle Bartolomé Mitre al 1200, muriendo uno de sus habitantes. El derrumbe fue provocado por las tareas de excavación realizadas en forma irregular en una obra en construcción lindante al edificio. Los vecinos del edificio fueron evacuados y la situación revivió la discusión acerca de la falta de control sobre las obras en construcción en la Ciudad.

Para Gabriela, el mayor hincapié que los medios han hecho en la situación de los vecinos del edificio de Bartolomé Mitre “*es un tema de clase social*” porque el segundo episodio remite a problemáticas que han venido afectando a las clases medias de la ciudad.

3) “Temas de agenda”:

Una de las premisas centrales de la *teoría de la agenda setting* desarrollada por McCombs y Shaw (1972) destaca que los medios de comunicación fijan la agenda de temas que revisten mayor relevancia para la sociedad y que merecen ser objeto de debate. En su incidencia sobre la agenda pública, los medios cumplen un rol central en la construcción de la realidad social y en la jerarquización de la información que producen²⁰⁷.

En principio, resultaría un planteo tautológico decir que un suceso es noticiable porque ya ha sido definido como tal. Sin embargo, no se puede pensar en los medios como instituciones monolíticas y cerradas que toman aisladamente sus decisiones acerca de lo noticiable. Por el contrario, en un espacio mediático como el local, que cuenta con medios de comunicación con estructuras muy diversas entre sí, no se pueden producir las noticias desde una suerte de vacío informacional. Los capitales que se requieren para hacer el trabajo, así como los lectores y/o las audiencias, están distribuidos desigualmente. Esta disparidad en los recursos, las audiencias y el “*timing*” con el que opera cada medio, promueve una circularidad en el proceso de reproducción de la agenda mediática palpable desde la lectura de los titulares de prensa en los programas radiales matutinos, y las teles encendidas a toda hora en agencias de noticias y en las Redacciones de los diarios. Por su parte, los portales de Internet también han irrumpido en el establecimiento de la agenda mediática.

En este sentido, no sólo hay que considerar que los distintos medios ejercen diferente peso en el establecimiento de la agenda, sino que los propios medios también son parte de esa agenda pública sobre la cual sus pares tienen injerencia. En los medios resuena el impacto de “*los temas del día*”, que se han instalado en la agenda pública y que vuelven a ser retomados por la agenda mediática hasta que culmina la jornada. La teoría de la *agenda setting* concibió este proceso como *intermedia agenda setting*, abordando el poder de distintos medios en función

²⁰⁷ Entre los antecedentes a la *teoría de la agenda setting* se destacan los estudios de Walter Lippmann: “*Public Opinion*”, de 1922, y de Bernard Cohen: “*The Press and Foreign Policy*”, de 1963. Lippman señalaba que, en la medida en que muchos acontecimientos están fuera del alcance a la experiencia directa para los ciudadanos, se accede al conocimiento del mundo a través de aquello que los medios nos presentan. Por su parte, Cohen sostenía que los medios no le dicen a las personas qué tienen que pensar, pero sí sobre qué pensar.

Según plantean Sádaba y Rodríguez Virgili (2007) existen cuatro fases en los estudios de la agenda setting: “La primera se corresponde con el estudio original [de McCombs y Shaw] de 1972 en el que se comprueba la hipótesis original sobre la transferencia de temas importantes desde los medios a la audiencia; la segunda con el estudio de Charlotte [también de McCombs y Shaw] en 1977 donde se analizan las condiciones contingentes que atenúan o incrementan la influencia de la agenda; la tercera, en 1981 con el análisis de Weaver, Graber, McCombs y Eyal sobre la agenda del candidato y la de los intereses políticos como alternativas a las de los medios; y la cuarta, [con un análisis de McCombs y Evatt de 1995] integra los estudios dirigidos a conocer las fuentes de la agenda de los medios. Cfr. McCOMBS, Maxwell: “Explorers and Surveyors: Expanding Strategies for Agenda-Setting Research”, *Journalism Quarterly* 69 (4), 1992, pp. 813-824”. Aruguete (2015) realiza una lectura pormenorizada de los estudios de la teoría de la *agenda setting*, desde sus inicios hasta la actualidad, y da cuenta de una quinta fase, que analiza la eficacia política de las coberturas informativas atendiendo al comportamiento de la audiencia.

del modo en que influyen la agenda de los demás (Aruguete, 2015: 108). Boczkowski (2010) ha identificado en la producción de las noticias en las salas de redacción de *Clarín.com* y *Lanacion.com* las crecientes prácticas de imitación y homogeneización de los contenidos publicados en los distintos medios de prensa. El imperativo es que si una noticia ha sido publicada por la competencia, entonces el propio medio también debe publicarlo.

Esas prácticas que Boczkowski (2010) y Retegui (2016) advirtieron en medios digitales, también se pueden advertir en la gráfica: No sólo los temas que abordan *Clarín* o *La Nación* (diarios con mayor tirada) son susceptibles de ser incluidos en la agenda de *Tiempo Argentino* o de *Página/12*, sino también aquellos que hacen “explotar” las redes sociales, o “lo que sale en la tele”. Esto lo sugería Marcos, redactor de Policiales de *Tiempo*, al conversar acerca de cómo se seleccionan –entre cientos de casos– aquellos de niños y niñas desaparecidos que se abordarán como noticia, respondiendo que “la gente quiere leer en el diario lo que ve en la tele”. O la explicación de Daniel, respecto a la cobertura del caso del niño accidentado en Disney en París: “Si el tema sale en muchos lados, hay que seguirlo”. En el caso de *Página*, los periodistas dan cuenta del contraste que perciben entre las secciones que tienen mucha “producción propia” (como Economía o Espectáculos), y secciones donde cada vez predomina más la práctica de “hacer chorizos” o “picar cables” (Política y Sociedad). En este sentido, se escandalizaba un pasante que había llevado una propuesta de nota a sus editores, quienes la desestimaron diciéndole: “Pero eso no salió en los cables”.

Teniendo en cuenta lo anterior es que consideramos que la premisa de la *teoría de agenda setting* funciona, en la práctica, como otro *criterio de noticiabilidad*. “Hay que seguir” un acontecimiento, porque otros medios ya lo han hecho. Los medios influyen en la agenda pública imponiendo su propia agenda; pero en este proceso los medios no son ajenos a la agenda de sus competidores, y los temas que éstos han considerado que merecen ser incluidos en la agenda pública también tendrán su injerencia en el establecimiento de la agenda de otros integrantes del espacio mediático.

De este modo, cuando un tema está instalado en la agenda de varios medios, resulta “evidente” que hay que tratarlo. La puesta en cuestión de esta “evidencia” hace a los periodistas reflexionar acerca de los motivos que los llevan al tratamiento de ciertas noticias cuando esta actividad tiene a la homogeneización de los contenidos como su consecuencia más directa. Al respecto, Bourdieu (1997) ha planteado que si bien el campo periodístico es un mundo “fragmentado”, donde existen “conflictos, competencias y hostilidades”, es precisamente la propia lógica de la competencia la que lleva a una uniformización de los contenidos. El hecho de que los informadores se informen a través de otros informadores, quienes les indican qué es importante y qué “merece ser transmitido” se puede describir como “un juego de espejos que se reflejan mutuamente”, un “mecanismo de circulación circular por el cual los periodistas se

leen mutuamente, se vean mutuamente, se encuentren constantemente en unos debates en los que siempre aparecen las mismas caras” (Bourdieu, 1997: 32; 34). Para el autor, el efecto inmediato de este proceso es una situación de “enclaustramiento, de aislamiento mental” en la cual la censura se torna eficaz. Los periodistas más críticos de *Tiempo* definen este juego de espejos como “*La lógica Tony*” –es decir, la lógica del jefe de redacción– que implica “*una visión pragmática de seguir lo mediático, al estilo del diario Crónica*”.

Sin embargo, José advirtió que la polarización político ideológica que caracterizó al campo periodístico durante los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner se tradujo en una pérdida del poder de los “*medios hegemónicos*” como los del *Grupo Clarín* en la imposición de la agenda sobre los otros medios. Observó en ese escenario un dato optimista, que limitó ese “mecanismo de circulación circular” que reproducen los medios:

“¿Hay temas que hayan sido marcado por otros medios? Me refiero más que nada a los que no son acordes a la línea editorial de Página, pero que el diario haya tenido que incluirlos porque estaban en la agenda mediática.

Eso pasa con cierta frecuencia, pero ahora menos que antes la verdad. Algo cambió en los últimos años en el país, ¡algo bastante! [ríe.] Entre otras cosas cambió la dinámica interna de los medios. La discusión en torno a la ley de medios, todo lo que significó poner en el debate el tradicional dominio de la circulación informativa por parte de los medios hegemónicos, cambió la interrelación entre los propios medios. La polarización también se derramó de alguna manera en la tematización informativa de los distintos medios. Antes, históricamente, lo que sacaba Clarín, sea lo que fuera, era un tema que informativamente estabas obligado a seguir. ¡Porque si no quedabas afuera del mundo! ¡Afuera de la realidad! Hoy no es así. Clarín sigue teniendo su propia agenda, y tiene todavía una gran influencia en la imposición de la agenda temática... Pero ya no es la misma que antes. Ya los distintos medios se fueron perfilando con sus líneas editoriales y sus públicos, y Clarín ya no marca la agenda como antes”.

Parte de la disputa que se jugó en esta etapa no sólo se dio en torno al sentido impuesto a los acontecimientos, sino que también se plasmó en el cuestionamiento sobre los criterios mismos de selección y jerarquización de los temas noticiables. Es decir que la discusión con “*los medios hegemónicos*” no sólo se produjo mediante el planteo de otra visión sobre ciertos hechos, sino también disputando el poder de establecer los temas de los que “*hay que hablar*”, denunciando otras cuestiones que eventualmente pueden ser “*levantadas*” por esos medios de mayor tirada (algo que se percibe como muestra del éxito de la jugada). Una cuestión que, en definitiva, interesa más a “*los de arriba*” –en la medida que provoca alteraciones en la posición relativa del medio frente a sus competidores– pero que afecta al trabajo cotidiano en las Redacciones, llevando a que el interés sobre un hecho noticiable se confunda con la crítica a las interpretaciones de otros medios sobre el mismo acontecimiento.

4) “El diario de los derechos humanos”

La transición democrática que contextualizó la aparición de *Página* en el campo periodístico selló en el diario una impronta que mantiene vigencia, que consagró al medio como “el diario de los derechos humanos”. *Página* no existía cuando se realizó el “Juicio a las Juntas” durante la presidencia de Raúl Alfonsín, pero desde sus inicios se hizo eco de las denuncias impulsadas desde diversas organizaciones de derechos humanos por el esclarecimiento de los crímenes cometidos durante la última dictadura cívico militar²⁰⁸. La tematización y jerarquización que hizo *Página* sobre problemáticas asociadas a los derechos humanos no se restringió a la sección Política, sino que se extendió a las distintas secciones del diario articulando con las esferas económica, social y cultural, tanto en el plano local como en el internacional. José explicó cómo el diario “*marcó agenda*” en ciertos temas que anteriormente no aparecían en los medios:

“Cuando la Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans [FALGBT] largó la campaña por el matrimonio igualitario era un delirio, ¡absolutamente! ¿Cómo alguien se iba a imaginar que en la Argentina dos personas del mismo sexo se podían casar? ¡Que alguien esté proponiendo eso y haciendo una campaña para eso era un delirio! Bueno, Página/12 ese día hizo la tapa del diario, diciendo que esa organización lanzaba esa campaña. Un año y pico después fue ley. Y como esos temas, Página/12 marcó agenda en muchos otros temas, no solamente políticos y económicos, sino también sociales. El tema de mujer, el tema de género, Página/12 fue pionero en marcar agenda propia en los temas de género. Y en darle a los temas policiales otra mirada, desde un lugar de los derechos humanos también, ¿no? Desde las situaciones por las cuales se llega a una situación de inseguridad... Y después los abusos policiales... En muchos temas Página marcó y sigue marcando agenda”.

Este aspecto distintivo del diario, que hizo de la temática de derechos humanos un criterio de noticiabilidad en sí mismo, fue el que generó mayor consenso entre sus integrantes y el que los identificó con el medio donde se desempeñan como periodistas. Resultaba uno de los motivos por los cuales los estudiantes de Comunicación y de Periodismo ansiaban formar parte de la Redacción del diario.

La confluencia que aquí se dio entre el ejercicio del periodismo y el interés destacado en las cuestiones de los derechos humanos era definida por Emiliano como una “*relación orgánica*” con los organismos; al punto en que uno de sus columnistas más renombrados, Horacio Verbitsky, preside la ONG Centro de Estudios Legales y Sociales, que surgió en la década de 1970 en el contexto del impulso que cobraron los movimientos de derechos humanos en el país²⁰⁹.

²⁰⁸ Como se planteó en la Introducción, González (1992) asoció la emergencia del diario con la nueva etapa de la justicia en la Argentina.

²⁰⁹ “El Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) es una organización no gubernamental que trabaja desde 1979 en la promoción y protección de los derechos humanos y el fortalecimiento del sistema democrático en Argentina. Los principales objetivos de la institución se encuentran orientados a: Denunciar las violaciones a los derechos humanos; incidir en los procesos de formulación de políticas públicas basadas en el respeto por los derechos fundamentales; impulsar reformas legales e institucionales tendientes al mejoramiento de la calidad de las instituciones democráticas

Ello es una muestra más de las razones que hacen que la agenda del diario tienda a coincidir con la propia de los organismos de derechos humanos, y del motivo por el cual se desataron disputas dentro del diario cuando esa coincidencia se resquebrajó. Por ejemplo, en el capítulo anterior nos referíamos a “*la historia de la censura*”, donde redactores y pasantes observaron que a partir de la edición de una nota se lavaron las responsabilidades de un gobierno provincial en el asesinato de un referente de una comunidad indígena. En el marco del conflicto que se desató en la Redacción, hubo quienes acusaron al periodista que escribió la nota de ser “*un militante*” de los movimientos indígenas, cuestionando su enfoque “*parcial*” sobre los hechos.

Tiempo Argentino retomó en su línea editorial la propuesta de *Página*, diferenciándose en su definición del lector imaginado²¹⁰. La dirección manifestó su intención de aportar en la instalación de la agenda de derechos humanos en los medios; y sin embargo, según planteaba Gabriela, se contradecía por ejemplo cuando en sus páginas se jerarquizaban problemáticas relacionadas a las clases medias urbanas sobre el acceso a la salud o la vivienda de otros sectores de la población, o cuando quitaban el foco sobre la represión ejercida por las fuerzas dependientes del poder ejecutivo.

Como señalaba Emiliano, el diario tuvo que trazar su propio recorrido para interactuar en el campo de los referentes de derechos humanos y compartir fuentes con *Página/12*, cuyos periodistas fueron más solidarios de lo que él había imaginado. No obstante, en el plano comercial, la convergencia de sus líneas editoriales convirtió a estos medios en competidores directos en su intención por captar al lectorado “*progresista*”. Ese es el motivo por el cual, según interpretaron algunos pasantes de *Página*, no les permitieron colaborar simultáneamente en medios como *Tiempo Argentino* o *Miradas al Sur*²¹¹.

5) “*Lo K*” y “*lo anti-K*”:

Rodrigo Alsina (1993: 123) plantea que “no todos los sujetos sociales son competentes para producir hechos-ruptura y hechos-noticia [ni] todos los hechos-ruptura y hechos-noticia tienen el mismo significado desde el punto de vista del *statu quo* (...) El sistema político recibe una atención privilegiada por parte de los *mass media*: entre los sujetos sociales productores de *hechos-ruptura* de *hechos-noticia* emerge un sujeto privilegiado –la clase política– depositaria de la función de continuidad y mantenimiento del orden”.

[y] promover el mayor ejercicio de estos derechos para los sectores más desprotegidos de la sociedad”. Fuente: <http://www.cels.org.ar>

²¹⁰ Como se señaló en la Introducción, ambos diarios se caracterizan por ser generalistas, pero se diferencian en la definición de su lectorado: en ambos casos “*de clase media*” y “*progresista*”; pero en *Página* de un nivel sociocultural y político más alto que el de *Tiempo*, que aspiraba a igualar a *Clarín* en el alcance a sectores populares. En el diseño de cada diario se ve reflejada esa intencionalidad, siendo el de características más ágiles el de *Tiempo* (donde las fotografías e infografías ocupan un lugar importante), mientras que la densidad informativa en *Página* se concentra en los textos de sus notas, que sobrepasan en caracteres ampliamente a las publicadas por sus competidores.

²¹¹ *Miradas al Sur* era un semanario que también formaba parte del *Grupo 23*. Tenía una línea editorial homóloga a la de *Tiempo*.

Página y Tiempo no son una excepción, y si bien se trata de diarios “*generalistas*”, los temas políticos y la sección Política han sido jerarquizados en ambos medios, donde las publicaciones diarias de la sección “El País” o “Argentina” respectivamente –y, en el caso de *Página*, también la cantidad de periodistas– superan al resto de las secciones.

A medida que ambos diarios mostraban su afinidad política con el gobierno kirchnerista, dentro de las Redacciones crecían los reproches por un tratamiento que consideraban excesivamente benévolo hacia el gobierno nacional y sus aliados, en contraste con las críticas orientadas a buena parte del arco opositor, entre quienes se incluían “*los medios hegemónicos*”. En comparación a los *criterios de noticiabilidad* señalados anteriormente, éste es el generó mayores controversias en las salas de redacción. Si bien buena parte de los periodistas de *Tiempo* hubiera coincidido con Manu cuando afirmó que “*de afuera piensan que lo tenés a Szpolski con un hacha diciéndonos: ‘¡Escribí esto!’ ¡Y eso nunca pasó!*”, la sensación de estar trabajando en un “*medio oficialista*” provocó cierta inestabilidad: “*Un día que se dé vuelta el panorama político hay que ver cuánto se sostiene Tiempo Argentino*”²¹².

“*Si haces una encuesta acá probablemente gane Cristina*”, me dijo un editor, que inmediatamente acotó que ello no significaba que se definan a sí mismos como “*ultra-k*”; tal como sí veían al producto final de su trabajo (el diario). Lo que ponían en cuestión era el modo en que se abordaban las coberturas, y ello parecía ser algo que se imponía “*desde arriba*” contra lo que difícilmente podían interferir. Para los periodistas más críticos de *Tiempo*, “*la pericia con el gobierno*” o una “*buena lectura política*” no eran prácticas que “*los de arriba*” realizaran con asiduidad. En cambio, aseguraban que aquellos desdeñaban los códigos del trabajo periodístico que exigen el chequeo y el contraste de la información con distintas fuentes. Desde esta óptica, “*los talibanes*” priorizaban la afinidad política sobre la actitud profesional.

En *Página*, periodistas con distintas categorías polemizaron sobre esta cuestión. En una entrevista radial, uno de sus principales columnistas, Mario Wainfeld, no vio una necesaria falta de ética periodística en esa mayor cercanía política²¹³:

“¿Qué es lo que era lógico que pasara? Que un gobierno que transformaba en realización lo que eran las quimeras que nosotros defendíamos, tenía que tener nuestro apoyo. Es difícil dejar de lado eso. Muy firmemente en materia de derechos humanos, casi una obviedad, y en otras cuestiones, en materia de políticas públicas, en materia de orientación de la economía, en materia de crecimiento y una vocación por el keynesianismo. A mí me parece que pasaba muy

²¹² Apenas concluida la etapa de los gobiernos kirchneristas, en diciembre de 2015 se hizo público el estado de “*vaciamiento*” del *Grupo 23*, a partir de las ventas y los cierres de los distintos medios del grupo. Tras varios meses de lucha en reclamo por los sueldos y las cargas sociales adeudados por los empresarios Sergio Szpolski y Matías Garfunkel, los trabajadores de *Tiempo* iniciaron una nueva etapa creando la cooperativa “*Por más Tiempo*”. Este proceso se desarrollará en el siguiente capítulo.

²¹³ Cabe destacar que la entrevista se realizó once meses después de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales que dieron como resultado a Mauricio Macri como ganador de la contienda electoral. La entrevista viró sobre distintos temas relacionados con la etapa post-kirchnerista, entre ellos, la situación de los medios de comunicación con un posicionamiento político-ideológico cercano al Frente para la Victoria.

cerca de lo que nosotros planteábamos. La cuestión de los derechos humanos es muy central. En Página siempre lo fue. Y entonces, lo que yo creo que nosotros hicimos, que fue acompañar al gobierno, fue básicamente correcto e, insisto, casi obvio. Se puede discutir, puede haber una idea académica del periodismo... Página no fue nunca un lugar académico del periodismo, ni un diario sin posiciones políticas determinadas, sin una identidad. Página nunca fue el alarde del periodismo independiente, aséptico y neutral” (Entrevista a Mario Wainfeld en “La vuelta de Zloto”. AM Del Plata 21/10/2016).

Wainfeld aludió aquí a la dicotomización entre “*periodismo militante*” y “*periodismo independiente*” en función de la cual comenzó a debatirse en el mundo periodístico el rol social y político de los medios y de los comunicadores (Baldoni, 2012). Tanto desde *Tiempo* como desde *Página*, se descreyó del “*periodismo independiente*” que tendió a reivindicarse desde las columnas y los editoriales del *Grupo Clarín* o de *La Nación*. Sin embargo, no por ello se encuadraron en el “*periodismo militante*”, calificativo que difícilmente les haya sentado cómodo cuando era esgrimido por los autodefinidos como “*independientes*” para descalificar a sus colegas de los medios “*oficialistas*”²¹⁴. Dentro de la sala de redacción, se percibía que los riesgos de incurrir en faltas profesionales son mayores cuando la afinidad política se ve muy reflejada en el producto:

“Si yo volviera a estar en las asambleas del centro de estudiantes como a los 16 años con el diario enrollado, ese diario ya no sería Página/12.

¿Por qué? ¿Qué fue lo que cambió?

La falta de cuestionamiento al poder. La defensa acérrima de un gobierno, con el cual yo estoy de acuerdo en muchas de sus medidas y las defiendo, porque dio respuestas a demandas sociales, políticas y económicas que teníamos desde hace 15 años atrás. Pero para mí no son moneda de cambio para el ejercicio de la profesión si le tengo que perdonar a un gobierno todas las sospechas que pueda llegar a tener... ¡Si tengo que ser displicente con un gobierno porque puso la Asignación Universal por Hijo, váyanse a la mierda! No cuenten conmigo. Entonces mi postura cómoda, si se quiere, es no tener la responsabilidad de producir una nota. Yo veo compañeros que tienen que andar sacando las firmas porque ponen una parte crítica al gobierno y les dicen: ‘Noo, esto no es tan así...’. Les relativizan... Yo con eso no voy a lidiar. Esto suena a que resigno la profesión. Pero digo esto por el descreimiento general que tengo hacia el periodismo en los medios comerciales. Una alumna mía dijo: ‘El periodismo es autogestivo, o no es’. Y para mí tiene razón” (Ex pasante, trabajador del diario).

La crítica a la línea editorial se personalizó en “*la dirección*” o en “*los de arriba*” y se enmarcó en la valoración que los periodistas tenían sobre su trabajo. “*Hacer bien el trabajo*”, “*ser serio*” o “*profesional*” no tenía que ver con una pretensión de objetividad, o de apoliticidad en el

²¹⁴ No es este el sentido con el que Rodolfo Walsh se refirió originariamente a “*periodismo militante*”. En un discurso que brindó con motivo del día del periodista el 7 de junio de 1971, caracterizó el “*periodismo militante*” como el compromiso literario y político del hombre de letras (Fuente: <http://www.telam.com.ar/nota/12709/>). Hoy en día se volvieron corrientes dos acepciones que resultan opuestas entre sí: una mirada negativa, que reivindica la “*objetividad periodística*” frente a un “*periodismo militante*” que malograría la tarea informativa orientándola hacia objetivos políticos; y una mirada positiva, que considera que la política es inherente al trabajo periodístico. En esta segunda acepción, el periodismo se concibe prácticamente como sinónimo de militancia, al sostenerse que todo periodista adopta un punto de vista que condiciona su definición sobre los sucesos. Entre ambos puntos de vista, existen posturas intermedias, que si bien descreen de la “*objetividad periodística*” critican a aquellos periodistas que hoy en día en su reivindicación de la militancia política del periodista sesgan sus análisis en favor del gobierno kirchnerista y sus aliados políticos. Estas últimas posturas recuperan la definición original propuesta e implementada por Walsh.

trabajo periodístico. Si para ellos no era posible hacer “*periodismo independiente*”, su labor tampoco debía servir como “*caballito de batalla*” del gobierno. Una particular muestra de esta percepción se pudo notar una tarde en la sala de redacción de *Tiempo*, dadas las repercusiones que recibió la publicación de una nota de opinión que llevaba la firma de una periodista del diario. Este hecho representó un contraejemplo de lo que significa para los periodistas distinguirse positivamente en su práctica laboral. La nota seguía el formato de carta y estaba dirigida a la Cristina Fernández de Kirchner, relatando un encuentro casual que la redactora en cuestión había tenido con la presidenta, durante el cual le contó que había soñado con su marido ya fallecido:

“Ayer soñé con Néstor’, le dije con una seguridad que hasta me sorprendió a mí misma. Y usted me respondió con su voz quebrada: “Yo no puedo soñarlo, ¿sabés?” Y agachó la mirada, con tristeza, ocultando sus ojos con lágrimas. ¿Se acuerda lo que le respondí? Tal vez, como usted no puede soñarlo, él se acerca a alguien más. Pero quédese tranquila que donde él está, está bien. Me dijo ‘fuerza’, pero sé que no me lo dijo a mí, que sólo entró por la rendija de mi sueño para decirle eso a usted, su compañera de toda la vida”.

La nota contenía una fuerte carga emotiva y fue tan criticada en diversos portales de internet y redes sociales que en la sala de redacción se comentaba: “*Twitter es un festín*”. En esta red social se expresaron algunos de comentarios que dieron cuenta del tono de las repercusiones recibidas:

“Y Néstor se le apareció, no a una religiosa, como en Lourdes, sino a una periodista militante”

“¿Cuánto vale la dignidad de un periodista? Este bochornoso fellatio moral supera todo”

“Todo bien pero creo q es momento de aflojar un poco con la Ayauaska o lo que sea que estén tomando”

Ese día, en la sala de redacción se rumoreaba el tema entre risas e indignación, siempre en voz baja para evitar que la redactora o los secretarios de redacción pudieran oír los comentarios. Se conversaba acerca de los mensajes que aparecían en *Twitter*, que cada uno podía leer desde su computadora. La preocupación entre los periodistas no sólo se manifestaba a través de sus críticas a la excesiva demostración de afecto y de afinidad política con la presidenta y el ex presidente que se había publicado en el medio en el que ellos trabajaban –y que en última instancia era sólo un elemento más entre tantos otros que hace de *Tiempo Argentino* “*un diario oficialista*”– sino también por el hecho de que se había quebrado otra de las reglas del juego del mundo periodístico, que se basa en el recurso a fuentes de información fidedignas; fundamentalmente con anclaje en la realidad social y no en el mundo onírico. Esto redundó en la calidad en la producción de las noticias, como comentaban en la Redacción:

¿Cómo hace Szpolski para hablar de periodismo de calidad después de esto?

¡Me parece preocupante que se publique cualquier cosa! ¡Esto no es un blog! A ver, ¿cómo es? Si mañana sueño con La Cámpora²¹⁵, ¿me lo publican también?

La situación dio cuenta de la crítica al criterio editorial de la dirección del diario y de los valores profesionales en juego: ¿Es válido recurrir a cualquier recurso, en este caso un sueño, para hacer una crónica? ¿Cómo se hace un aporte, cómo se distinguen el medio y el periodista en un sentido positivo? El debate apuntaba a que los elementos a los que había apelado la periodista remitían pura y exclusivamente a la dimensión subjetiva; que en ningún momento contrastó con elementos fácticos que pudieran ser interpretados y contrastados por sus colegas y por los lectores. A sus ojos, el texto no encuadraba ni en los estándares propios de una nota de opinión.

Episodios como estos eran los que llevaban a los periodistas a reflexionar sobre la posibilidad de hacer “*buen periodismo*” desde los medios comerciales, como señalaba un ex pasante de *Página* anteriormente. Por otra parte, a partir de esas situaciones se hacía evidente para ellos la diferenciación entre su condición de trabajadores de un medio y su identificación con la línea editorial del medio –cuestionando una recordada frase con la cual Néstor Kirchner se dirigió a un periodista de *Clarín*: “*a vos te manda Clarín*”. En ese sentido, los periodistas destacaron la diferencia entre “*cómo se nos ve de afuera*” y cómo se concebían a sí mismos:

“Yo te aseguro que estando en Página/12 te volvé más antik y estando en Clarín te volvé ultrak. ¡Te lo aseguro! Porque te das cuenta la mugre que hay adentro, y entonces te querés separar de eso. Hay muy pocos que defienden a Clarín dentro de Clarín. ¡Laburantes te estoy diciendo! Obviamente que los jefes sí se ponen la camiseta de la empresa. Te estoy hablando del laburante, del tipo que va y labura y que hoy puede estar laburando en un medio oficialista y mañana en uno opositor, y pasado en un kiosko, no sabés. Ya te digo, en Clarín no vas a encontrar mucha gente que defienda la empresa. Y en Página/12 cada vez son menos los que defienden a la empresa. ¡Porque vivieron muchas injusticias en una época en las que el diario se llenaba de guita, que fueron estos últimos diez años! Página vivió mucho tiempo una época dulce, que fue la época anterior al kirchnerismo, en el menemismo. Pero, ¿por qué? ¡Por cuestiones periodísticas! Porque el diario tenía un prestigio impresionante, si bien lo compraba poca gente para ser un diario de tirada nacional, pero tenía firmas recontra prestigiosas, títulos que no leías en otros lados, vueltas de tuerca a situaciones cotidianas que lograba sólo Página. Y después se fue como licuando todo. Y eso también lleva al periodista a tener desgano, a que se hayan ido muchos periodistas prestigiosos de Página porque ya no encontraban las mismas motivaciones” (Ex pasante, trabajador en Clarín).

Este fragmento da cuenta del posicionamiento que adoptan periodistas de la Redacción frente a los vaivenes político-ideológicos del medio donde trabajan. Las críticas a línea editorial

²¹⁵ En referencia a la agrupación política kirchnerista que lleva ese nombre.

promueve en ellos la intención de “*separarse*” en términos identitarios de su lugar de trabajo: ellos no son “*el diario*”, sino “*laburantes*”. Esta diferenciación toma recursos tanto de una identidad de clase –que más adelante desarrollaremos como “*trabajadores*” en oposición a “*la patronal*”– como de la deontología profesional que dispone que la identidad política no cerque la actitud crítica de los periodistas ante el poder.

6.2 El reflejo del espejo invertido: *Clarín* en *Tiempo Argentino*

*“Nosotros nos convertimos en uno de los caballos de batalla
más directos en la disputa del Gobierno con Clarín”*

Durante el trabajo de campo en la sala de redacción de *Tiempo*, se notó que la mención a los medios del *Grupo Clarín*, y específicamente al diario, era un asunto cotidiano. Tanto en el espacio físico de la sala de redacción (en calcomanías, notas y fotos dispuestas en las paredes y escritorios) como en los comentarios de los periodistas y directivos de *Tiempo Argentino*, la mención de *Clarín* tenía una connotación particular. Resultaba frecuente encontrar pegadas en las paredes y escritorios de la sala de redacción calcomanías con los logotipos de los medios de *Clarín*, y las leyendas: “*Clarín Miente*”; “*La TNes adentro*”; “*Clarín, el gran diario español*” [con la bandera española de fondo]²¹⁶.

Tener en mano un ejemplar del diario *Clarín* motivaba de por sí diversas bromas, como ocurrió una ocasión en que lo seleccioné entre la pila de diarios del día dispuestos en uno de los escritorios de Sociedad: “*¿vas a hacer un asado?*”. O durante el momento previo a una entrevista con Tito, cuando lo encontré sentado en un bar leyendo *Clarín*: “*me estoy instruyendo*”, ironizó. A partir de estos comentarios, comencé a preguntarme por qué cada alusión a aquel medio, así como su lectura, era seguida de una burla o de una justificación de quien no quiere ser encontrado *in fraganti*. *Clarín*, en definitiva, no era un medio más, y daba la impresión de que ello no se explicaría sólo por su enfrentamiento con el Gobierno, ni por resultar el mayor competidor para cualquier medio de prensa que pretenda “*ganarse el derecho de piso*” en el espacio mediático en Argentina.

En un primer acercamiento a la mirada que los trabajadores de *Tiempo Argentino* tienen sobre *Clarín*, lo primero que se destacó es el profundo rechazo a aquel medio y a sus directivos, específicamente a Héctor Magnetto. Lejos de resultar algo meramente anecdótico, la constancia que se registró en la mención a *Clarín*, exigía un análisis que no reduzca la explicación a una llana rivalidad entre dos productos con líneas editoriales aparentemente opuestas, competidores en el mercado periodístico. Y es que puertas adentro de *Tiempo Argentino*, *Clarín* representa mucho más. En un medio que se encontraba en gestación, se remitían a *Clarín* para

²¹⁶ Lo último se explica por la mirada crítica que *Clarín* expuso sobre la nacionalización de YPF [Yacimientos Petrolíferos Fiscales] impulsada por el gobierno nacional. La empresa se encontraba en manos de la española Repsol.

mostrar lo que no hay que ser, pero también, y no en menor medida, a lo que hay que parecerse. En una entrevista a Cirelli publicada por Lacunza (2016) se alude a la metáfora del espejo que sirvió para caracterizar el vínculo de *Tiempo* con su competidor desde los inicios del diario:

“¿Cómo evitar que la réplica que implica un diario “contrahegemónico” actúe en espejo, reproduciendo prácticas de Clarín que ustedes critican?”

Inicialmente no veíamos como un defecto actuar en espejo. En la búsqueda de instalación de un medio, ser la contracara de Clarín era un buen lugar. De hecho, hay mucho que aprender de Clarín en cuanto a diario popular de calidad. Más allá del periodismo de guerra, Clarín no es solo las primeras páginas. Tiene muy definido el sentido común del lector medio. Nosotros aspirábamos a eso desde otra postura ideológica. Fuimos criticados por eso pero yo no lo veía como un defecto. A la tercera semana salimos con una investigación sobre Papel Prensa, que fue fundacional. Quedaba claro que no éramos solo el espejo de Clarín sino que había en marcha un proceso. Nosotros éramos otra cosa y subimos al ring. Yo venía del periodismo si se quiere más independiente o tradicional, perfiliano, por lo que al principio me incomodaba la cuestión del ‘diario oficialista’” (p.159).

La mirada sobre *Clarín* se relaciona con las condiciones de posibilidad de la constitución de un *nosotros*, tal como señalan Bauman y May (2007): “un grupo de no-pertenencia es precisamente esa imaginaria oposición a él mismo que necesita el grupo de pertenencia para su auto-identidad, su cohesión, su solidaridad interna y su seguridad emocional. La disposición a cooperar dentro de los límites del grupo requiere del rechazo a cooperar con el adversario como apoyo” (p. 44). *Clarín* es, para los directores y trabajadores de *Tiempo Argentino*, el medio que más claramente representa a aquel “otro dentro del campo”, a quien se contradice al tiempo que se reafirma su posición dominante. Ello se pudo reconocer en las tres acepciones que adopta *Clarín* para los periodistas de *Tiempo Argentino*:

- 1) Es un antagonista político
- 2) Es la competencia, carácter que se traduce en agendas y diseños homólogos
- 3) Es “*el diario en serio*”, portador de los recursos humanos y económicos necesarios para “*hacer bien el trabajo*”

1) Durante lo que los periodistas recuerdan como “*las reuniones fundacionales*” de *Tiempo Argentino*, se decía que el nuevo diario debía orientarse “*a la clase media que no lee Clarín*”. Fue al efectivizarse esta premisa en la línea editorial que los periodistas más críticos advertían: “*nos convertimos en uno de los caballos de batalla más directos en la disputa del Gobierno con Clarín*”. Como se mencionó en función de los *criterios de noticiabilidad*, hay notas que aluden críticamente a la postura política de *Clarín*, posicionando a *Tiempo Argentino* “*del lado del Gobierno*”:



Tapa del domingo 11 de septiembre de 2011

No son pocas las publicaciones que permitirían interpretar que el diario se arrogaba representación en el antagonismo Gobierno-*Clarín*, toda vez que se reseñaban las falencias de *Clarín*, acción que hasta podría constituir un subcriterio de noticiabilidad dentro de la cobertura de “lo anti- K”. En ocasiones, las notas se elaboraban a partir de la lectura crítica de la edición digital o impresa de *Clarín*, como ocurrió una vez que Daniel le indicó a una redactora:

Nació el habitante 7000 millones, y en Clarín [le señala la nota en la edición impresa] dicen que nació en Filipinas, pero en la ONU en cambio dijeron que no fue así. La idea es que la nota sea: “La Onu desmiente a Clarín” [Mientras dice esta frase, sostiene la palma de su mano en alto, moviéndola de izquierda a derecha, como si se tratara del título tentativo de la nota]. Tendrías que buscar dónde nació.

También en la sección Política y en la sección Investigaciones se elaboraban notas críticas al diario *Clarín* y sus publicaciones; las más renombradas por los periodistas son, sin embargo, aquellas que indagaban en aspectos clave sobre la responsabilidad del directorio de aquel medio –fundamentalmente, de Ernestina Herrera de Noble y Héctor Magnetto– en crímenes ocurridos durante la última dictadura cívico-militar.

En el caso de Policiales, el antagonismo político se expresó en la pretensión de instalar una agenda completamente opuesta a la de *Clarín* y *La Nación* que, como afirmaron los editores con quienes Tito coincidía, se asentaba en el tema de “la inseguridad”:

Alguien se acerca a Policiales para ofrecerle a Esteban la foto de una policía que había sido violada. Él respondió: “Si me la hubieras traído ayer la usaba, pero no me gusta seguir a Clarín”.

[Esteban lee un titular en voz alta]: “La inseguridad se cobró otra víctima”. [Me explica]: “Esto es lo que le gusta a Clarín, y va en contra de nuestra línea editorial, que para nosotros no es la inseguridad. Tratamos de no seguir la agenda de Clarín y TN, que tienen el eje puesto en la seguridad”.

[Luego me dijo Aníbal]: “Notas como las que hace Clarín fomentando el pánico no serían publicables acá”.

[Charla con Tito en tribunales, antes de ingresar a la audiencia de un juicio oral]:

Ayer hablé con un chico de Clarín, amigo de Esteban, que me dijo que iba a venir... no sé por qué no habrá venido al final...

¿Es de Policiales también?

No, de Sociedad. En Clarín los de Policiales sólo están para cubrir casos de inseguridad... ¡y para chicanear!

De esta última cita se desprende que la perspectiva sobre el producto de *Clarín* también resonaba en la mirada que se tenía sobre los trabajadores de aquel medio. El trabajo que éstos realizaban podía ser subsumido por los periodistas de *Tiempo Argentino* –al menos parcialmente y chistes mediante– al slogan “*Clarín miente*”:

[En las afueras de Tribunales, Tito aguarda la salida del acusado de un juicio para realizarle unas preguntas. Se acerca Oscar, periodista de Clarín que había ido a las últimas audiencias del juicio]:

O: Parece que ya se fue y que no va a estar para el veredicto.

T: Uh, ¿en serio? ¡Qué hijo de puta! Hubiera estado bueno ver su cara cuando dicen la sentencia. ¡Ya veo que a las 4:00 lo condenan a perpetua y a las 8:00 se suicida! [ríe].

Cuando Oscar se aleja, Tito agrega:

¡Igual hay que ver si realmente se fue... porque Clarín miente! [ríe].

Se puede ver que en este tipo de circunstancias los trabajadores internalizaron el antagonismo político entre ambos medios, dejando en claro su posicionamiento como integrantes de *Tiempo Argentino*. Los trabajadores y “*los de arriba*” volvían así a formar un colectivo definido en oposición a los integrantes de *Clarín*, suspendiéndose, en estas situaciones, las controversias que otrora caracterizaban el vínculo entre “*los talibanes*” y los periodistas críticos en la Redacción del diario. Aun así, también en estos casos recobraba sentido la distinción entre los roles dentro de las organizaciones periodísticas, considerándose que no es lo mismo ser “*laburante*” que ser el dueño de un medio. En el relato de Manu se expresó cómo en una misma situación un periodista de *Clarín* pasaba de ser concebido como un “otro” –integrante del multimédios– a ser considerado parte del “nosotros”, un colega, un trabajador:

[Saliendo de la sala de redacción, Manu me cuenta que en 2010 fue a Salta a cubrir un evento donde participaría el gobernador de la Provincia, del partido Frente para la Victoria]:

Vi que en el avión también viajaba un periodista de Clarín que iba a cubrir el mismo evento. Habían turbulencias y yo pensé: “Bueno, si me muero yo, también se muere uno de Clarín. Uno y uno. Es negocio” [ríe]. Era un tipo re langa, de traje y con el celular a full, con twitter y me quería sacar info de cuánto cobraba en Tiempo. Yo le esquivaba las preguntas, y en un

momento le dije: 'Yo trabajo acá pero no soy szpolskiano, ahora estoy acá, como mañana puedo estar en otro medio, soy un laburante'. Entonces ahí el tipo se soltó y empezó a hablar a full en contra de Szpolski. De hecho en ese momento estaba twitteando, puteándose con Szpolski y con Hebe de Bonafini. Después lo vi en la conferencia de prensa que dio el gobernador, y le hizo preguntas desubicadas, ¡que no tenían nada que ver con el tema! Como qué opinaba de Hebe de Bonafini y de la Ley de Medios. Todos lo miraron raro y el gobernador le respondió: 'Creo que todos deberían bajar el nivel de crispación', como insinuándole que Clarín también. En la nota publicada salió algo así como 'el gobernador de Salta dijo que el gobierno nacional debería bajar el nivel de crispación'. ¡Pésimo! Yo estuve ahí y sé que no fue así.

¿No habrá sido un cambio del editor?

Nunca te hacen un cambio así tan grande. Fue el tipo que cambió lo que dijo el gobernador. Después... más allá de eso, me sorprendió ver que ese tipo fue uno de los que fue a las paritarias y el que filmó y subió a internet el aplausazo en la sala de redacción de Clarín...

2) "Vos abris Tiempo y abris Clarín y son diarios iguales escritos totalmente al revés". La "estética clarinista", la "copia" del diseño y de la agenda de Clarín fueron los primeros alertas que mencionaban los periodistas en dirección al quiebre de sus expectativas sobre el nuevo medio donde habían comenzado a trabajar. En un proceso que bien puede asemejarse a los descritos por Boczcowski (2010) en cuanto a la imitación y homogeneización, el diseño no sería el único factor. Tal como mencionaba Manu, desde un comienzo se planteó: "Nos teníamos que sentir contentos si metíamos un tema que después metía Clarín". Resuena aquí el criterio mencionado, relativo a seguir "los temas de agenda" que da cuenta de un mecanismo de circulación circular con el cual Bourdieu explicaba la uniformización de los contenidos entre los competidores dentro del campo periodístico.

Cabe destacar que esta faceta de la uniformización de contenidos, es especialmente remarcada por los periodistas de Sociedad, mientras que en Política si bien se remitían a las mismas temáticas, se orientaban más a la respuesta crítica a Clarín; y en Policiales directamente se proponían virar el foco de la agenda sobre la inseguridad. Para Manu y Gabriela, Sociedad tenía una impronta "clarinista", que recorría el camino allanado previamente por Clarín en la cobertura de los temas de información general con escasa trascendencia en términos políticos:

"¡Son notas bien clarinistas! Vos fijate que este tipo de notas como sobre San Valentín, o San Patricio, sobre todo días importados... ¡Página no los mete ni en pedo! Página lo único que te puede llegar a poner al día siguiente una notita breve de qué vendieron por el día de San Valentín, ¡nada más! Esas notas así de moda y tendencias... ¡no te las mete ni a palos! Eso es muy clarinista, digamos, muy La Nación y Clarín. Pero bueno, acá piden mucho esos datos. Yo las meto todas igual..."

La faceta relacionada a la uniformización o imitación de contenidos resultó para periodistas con distintas trayectorias laborales condicionantes de su trabajo, en tanto devaluaba la calidad del producto periodístico, como plantearon dos periodistas de Política:

Clarín es berreta. Y Tiempo Argentino sigue esa línea. Tiempo Argentino saca notas amarillistas que después nadie levanta.

El laburo en Tiempo Argentino sólo es comparable al de Clarín. Tiene una agenda estúpida para un lector estúpido. La diferencia es que en Clarín hay más dinero. En Tiempo Argentino hay poca inversión y predisposición. Prefiero Tiempo Argentino que Clarín, aunque mejor sería no estar en ninguno de los dos. En estos medios es en donde peor se trabaja.

3) *“Un diario en serio ya tiene hecho el suplemento del día en que muera Charly o Maradona. Clarín ya lo tiene seguro”.* Más allá de cómo eran juzgadas su calidad y su línea editorial, *Clarín* era un diario percibido como el tipo ideal de organización periodística con funcionamiento eficaz. En reiteradas ocasiones, tanto redactores como editores compararon la falta de recursos humanos y materiales para hacer el trabajo en *Tiempo Argentino*, destacando el contraste respecto a *Clarín*. Allí cuentan con un *staff* de redactores y editores mucho más amplio que, como me contó Daniel, los días de franco *“no funciona con el 50% del personal, sino con el 60 o 70%”*. Es por ello que, cuando un tema que sale en *Tiempo Argentino* es *“levantado”* por *Clarín*, la satisfacción es doble. No sólo se logró instalar un tema, sino que ello fue posible aun contando con menos recursos, como dice Aníbal: *“Este año hubo un caso de violencia policial en Córdoba. Nosotros hicimos la nota un mes antes que Clarín, ellos después lo tomaron... ¡Pero ellos son el doble que nosotros!”*.

La disponibilidad de viáticos para enviados especiales también hacía la diferencia, así como la provisión de cámaras para los reporteros gráficos que en *Tiempo Argentino*, en cambio, se veían obligados a usar sus propios recursos. Tamaña organización se traducían en las dimensiones espaciales de la sala de redacción de *Clarín*, en contraste con la de *Tiempo Argentino*, como recuerda Mari, redactora que trabajó allí varios años:

En Clarín todo esto es sólo una sección [con su brazo extendido me señala el contorno del espacio físico del segundo piso de la sala de redacción de Tiempo, donde se sitúan las secciones de Política, Economía, Sociedad, Policiales, Fotografía y Diseño y Diagramación]. [Mari Considera que Clarín es “enorme” en comparación con Tiempo Argentino, según dice]: La organización en Clarín es tipo Titanic, arriba en el tercer piso está la cúpula y las secciones más importantes, mientras que en los pisos inferiores están por ejemplo los suplementos zonales y si deciden que salga una nueva revista ponen un biombo y arman la nueva sección. Todos están mucho más amuchados.

La metáfora del juego de espejos vuelve a ser ilustrativa, no sólo en lo que refiere a la uniformización de contenidos y del diseño de ambos diarios, sino también en la operación que realizaban los periodistas para explicar sus propias condiciones de trabajo y sus representaciones sobre sus prácticas laborales. Si en un primer acercamiento las calcomanías y los carteles pegados en distintos espacios de la Redacción transmitían un fuerte rechazo a todo lo que provenga de *Clarín*, al indagar en las representaciones sobre el trabajo periodístico emergieron otras percepciones sobre aquel medio, no necesariamente negativas.

Al comienzo de este apartado se señaló que la referencia constante a *Clarín* durante las conversaciones dentro y fuera de la sala de redacción de *Tiempo Argentino* no era equiparable a las que se hacían de otros diarios como *La Nación*, *Página/12* o *Crónica*, para citar algunos ejemplos. Ahora podemos afirmar que estas referencias no sólo aludían a la mirada que se tiene sobre *Clarín*, sino que constantemente se realizaban en modo comparativo, calculando similitudes y diferencias entre ambos medios. Podría decirse que los periodistas de *Tiempo Argentino* definen su identidad pero también sus condiciones y su espacio de trabajo a la luz de la imagen que construyen sobre *Clarín*. Son dos medios que pretenden ser opuestos, pero entre los cuales los periodistas percibían notables similitudes en lo referente a sus agendas, sus diseños e incluso su “calidad”.

La inversión del reflejo de *Clarín* se tornó efectiva en alusiones a cuestiones políticas, así como al comparar la estructura organizacional de ambos medios, considerándose que en *Clarín* se cuenta con los recursos necesarios “para hacer bien el trabajo”. Esa imagen, sin embargo, volvió a proyectarse homológamente en los productos finales de los diarios; como se citó anteriormente, los periodistas más críticos sostenían que ambos medios contaban con: “una agenda estúpida para un lector estúpido. La diferencia es que en *Clarín* hay más dinero”. La referencia a *Clarín* servía, incluso, para indicar las propias falencias.

Tanto los aspectos negativos como los positivos que los periodistas de *Tiempo Argentino* encontraban en *Clarín*, contribuían a definir las características del propio grupo de trabajo. Es en este sentido que sostenemos que la mirada sobre este medio constituyó un aspecto importante en la definición del colectivo de integrantes de *Tiempo Argentino*, que incluyó desde los trabajadores más jóvenes hasta el dueño del Grupo 23.

A continuación, veremos cómo la tercera dimensión que se aborda sobre la constitución identitaria y la autopercepción de los periodistas pone en suspenso la dicotomía “*Tiempo/Clarín*”. Si los recursos para “hacer bien el trabajo” son mayores en *Clarín*, los periodistas también contrastan la “libertad” que hay en *Tiempo Argentino* frente al problema considerable que había en *Clarín* para plantear reclamos de índole gremial²¹⁷. Es por ello que en *Tiempo Argentino*, muchas veces se descrea de que las condiciones de trabajo en *Clarín* sean superiores –aun cuando allí se cuente con mejores salarios e infraestructura. Aquí se vuelve a destacar el punto de encuentro entre los trabajadores de ambos medios y que se manifestará por ejemplo en expresiones de “solidaridad con los compañeros de *Clarín*”.

²¹⁷ Veremos también cómo ha ido cambiando esta situación en *Clarín* a partir de la conformación de su comisión interna.

6.3 “Compañeros trabajadores”: los reclamos por las condiciones laborales

“Ahora estoy acá, como mañana puedo estar en otro medio. Soy un laburante”

Así como *Clarín*, su dirección y sus trabajadores, representaban al *otro* en el juego de espejos que devolvía a *Tiempo Argentino* el reflejo invertido de la propia imagen, veremos que esa división tajante entre los colectivos de integrantes de cada medio será redefinida a la hora de analizar concretamente las situaciones donde se reclama por las condiciones laborales. El enfoque que aquí adoptamos nos permite salirnos de esta aparente paradoja, remarcando el carácter situado de todo análisis, atendiendo a los sentidos y las acciones que los actores ponen en juego en cada proceso de interacción.

La tercera adscripción identitaria traza un puente entre los integrantes del mundo periodístico, más allá de las fronteras de los medios a los cuales cada uno de ellos pertenezca. Las situaciones que se analizan a continuación colocan el foco en las problemáticas que atraviesan como trabajadores en el seno de las empresas periodísticas.

Como señalan Montes Cató y Pierbattisti (2007), el espacio de trabajo se puede comprender como un “campo de lucha, de dominación y resistencia, donde se conjugan en un mismo movimiento prácticas y representaciones en torno al trabajo” (p.67). Este apartado se concentrará en esas luchas que tienen escenario en el mundo periodístico, donde se suman otros significados a las prácticas que se llevan a cabo cotidianamente en las Redacciones y se refuerza en sentido del periodista como un trabajador.

6.3.1 “Hacemos el mismo trabajo que un redactor”. Identidad y condiciones laborales de los pasantes

“El pasante es el tipo que pasa”

“¿Tenemos alma los pasantes?”

¿El pasante es un trabajador? Según estipula la normativa, no lo es. Tal como se ha desarrollado en la Introducción de la tesis, la Ley 46.427 del sistema de pasantías educativas define la pasantía como el conjunto de actividades formativas que en ningún caso originan relaciones laborales con la empresa u organización, y dispone que “no podrá ser utilizada para cubrir vacantes o creación de empleo nuevo ni para reemplazar al personal de las empresas y organismos públicos o privados” (Ley 46.427, artículo 12).

Sin embargo, hemos visto en los capítulos anteriores que, en la práctica, los pasantes desempeñaron las tareas de un redactor, reemplazando y cubriendo espacios vacantes dentro de las diferentes secciones del diario. Ya desde sus primeros meses de trabajo, no se plantearon diferencias certeras entre la índole de las actividades que realizaban y las propias de los

redactores: desde la recopilación de información a partir del relevamiento de datos desde fuentes primarias y secundarias, el análisis y la redacción de la noticia. Los pasantes tomaban participación del proceso de producción de la noticia en una magnitud equivalente a la de un redactor. En este punto concordaron pasantes, redactores y editores del diario. A medida que pasaban los meses y los pasantes iban forjando su propia agenda de temas y de contactos, también los editores los veían desempeñarse “como un redactor más”:

“Hay pasantes que, cuando adquieren determinadas condiciones prácticas, son mejores que periodistas que están estables” (Ernesto).

“[A los pasantes] se los toma como a casi cualquier redactor que empezara. Ha habido otros casos de gente que empezó como redactor sin ingresar a través de la pasantía y no es muy diferente (...) La diferencia con los redactores estables es que, en general, todos ellos tienen temas más asignados y hacen un seguimiento de esos temas. En cambio, los pasantes rara vez llegan a tener un tema” (Leandro).

“Tuve la primera entrevista con Leandro, y me acuerdo que fui sin ninguna experiencia en medios. Entonces traté de lucir los conocimientos y el interés que tenía por la Política. (...) Yo medio que había terminado diciendo: ‘Bueno, si quieren les sirvo café...’. ¿Viste que está como ese mito de que uno tiene que hacer cualquier cosa para entrar en un diario? Yo medio que me ofrecí a eso. Pero Leandro me dijo: ‘No, mirá que esto va a ser para trabajar en un diario’. O sea, de redactor” (Ignacio).

El otro día me mandaron con Juan a ‘La marcha de la resistencia’²¹⁸. Él iba a hacer la nota principal y yo un poco de color. ¡Por mi todo bárbaro, pero después que no digan que no es un laburante! O sea, el pasante haciendo la nota principal, que fue tapa del diario. ¡Esta semana Juan ya hizo dos tapas! (Mariano)

De modo que, si bien los primeros días en el diario los pasantes empezaban haciendo “pirulos”, llegaron a trabajar “a la par” de cualquier redactor ni bien aprendían a dominar el sistema operativo y se familiarizaban con el trabajo con distintas fuentes. Como se desarrolló en el capítulo anterior, había secciones donde ello se debió a la falta de personal. O en el caso de Política, donde los pasantes aparecían como “comodines” que reemplazaban a los redactores cuando éstos últimos no podían cubrir ciertos eventos.

El hecho de que los pasantes se vieran trabajando como redactores los posicionó ante una situación dilemática, a la cual calificaron en forma alternativa como una “oportunidad” o como una actividad que puede resultar “excesiva” en los términos propuestos como práctica de

²¹⁸ Las “Marchas de la resistencia” eran realizadas anualmente desde 1981 por las Asociaciones Madres de Plaza de Mayo y Abuelas de Plaza de Mayo en reclamo por justicia por las violaciones a los derechos humanos cometidas durante la última dictadura cívico-militar. En el año 2006 realizaron la última marcha, luego de que el entonces presidente Néstor Kirchner derogara las leyes de Obediencia debida y Punto Final, reanudándose un nuevo ciclo de enjuiciamiento a los acusados por crímenes de lesa humanidad. Tras la asunción de Mauricio Macri, la Asociación Madres de Plaza de Mayo decide reanudar las marchas con la consigna “Por el derecho a trabajar, resistir sin descansar. Cristina conducción”. La marcha realizada el 26 de agosto de 2016 tuvo, en ese sentido, un objetivo diferente al original, convocando a la oposición política al gobierno de Mauricio Macri desde una activa participación de sectores más cercanos al kirchnerismo.

aprendizaje del sistema de pasantías. Los pasantes oscilaron entre ambas concepciones sobre su realidad dentro del diario, y ello se vio reflejado en las prácticas que llevaban a cabo:

“A ver, uno como periodista aprovecha ese tiempo al máximo... ¡Pero tampoco la estupidez! O sea, tampoco es una cuestión de regalar tus horas de laburo, de quedarte ahí más tiempo del necesario. Quizás es también cómo uno pone el freno. Yo veía al pibe que estaba antes que yo que se quedaba horas de más... Yo a las nueve me voy. Y saben que yo a las nueve me quiero ir. Eso está claro, está establecido y me lo respetan la mayoría de las veces” (Melisa).

“Otra cosa que me dijo Melisa siempre, desde el primer día, fue: ‘¡Vos a las nueve te vas! Y si vos no te parás y te vas, posiblemente te siga llegando laburo, entonces vos tenés que controlar eso’” (Daniela).

Melisa y Daniela apuntaron sobre la extensión de la jornada que era uno de los aspectos que más preocupaba a los pasantes y donde se reflejaban los reclamos por las condiciones de trabajo. En este punto, advertían un cambio positivo que asociaban con la sanción de una nueva reglamentación del sistema de pasantías a partir del año 2008. Aseguran que a partir de la readecuación de la empresa al nuevo régimen *“se respetan más los horarios”*:

“Después en el Congreso se votó una nueva Ley de Pasantías, que ordenaba un poco más el tema: hasta cuándo te podían tomar, cuál era el sueldo que podías tener... Y un régimen para que la empresa pusiera un tutor, que sirva como aprendizaje al pasante. Bajaba un poco más la línea de que eran cuatro horas. Que eso no se cumplía, ¿no? Puso en regla el tema de las pasantías, que en realidad nunca se cumple porque entrás como un periodista más, como un redactor más, a laburar. Te tienen consideración porque saben que sos nuevo, que es tu primera experiencia. Pero laburarás a la par de todos. Depende mucho de vos. Yo cuando entré, entré a full, me volví loco por hacer todo y nadie te detenía. Y dependía mucho de cada pasante la cantidad de laburo del que se hacía cargo o le asignaban. Dependía del rendimiento” (Mauro).

Cuando Lorena explicaba los argumentos que recibió desde la facultad por el retraso del inicio de su pasantía, también aludía al cambio de reglamentación al cual la empresa se estaba *“adecuando”*²¹⁹. Este proceso de *“adecuación”* se produjo paulatinamente, y ello se observa en los relatos de pasantes de los años 2009 y 2010 que plantearon reclamos a la facultad por el incumplimiento de lo dispuesto en el convenio de pasantía:

“Los horarios se extendían a demanda de la redacción. No había ningún tipo de consideración por absolutamente nada... Creo que no me tomé francos en todo ese tiempo, aunque por viaje te corresponden... yo estuve en total un mes y medio afuera. Pero bueno, era así, un régimen bastante de mierda. Yo hice las quejas a la UBA...” (Guido).

“Supuestamente la pasantía eran cuatro horas. ¡Pero esas cuatro horas no existían en realidad! Eran seis o siete. Yo la verdad en ese momento, me acuerdo que había hablado con Mariano y él me decía: ‘¿Pero para vos qué era mejor? ¿Más plata o menos horas?’. Yo en ese momento lo que quería eran las cuatro horas, porque quería estudiar y recibirme. Y llamé a la facultad y dije: ‘La verdad es que las cuatro horas no es lo que sucede’. Les dije que iba a renunciar, pregunté si tenía que hacer un pre-aviso. Era una mala decisión renunciar, pero yo me quería recibir. Entonces fui, hablé con Recursos Humanos en el diario y dije que renunciaba. Pero después me

²¹⁹ Véase capítulo 2, pp. 107.

llamó Alonso y me dijo: 'No renuncies, yo te arreglo los horarios' (...) Después que llamé a la facultad y dije que no están cumpliendo las cuatro horas, ¡ahí me llamó la tutora [docente guía] muy enojada! [ríe] y me dijo: '¿Cómo vas a llamar a la facultad? ¡Me tenés que llamar a mí!'. ¡Y yo ni sabía que ella existía!'" (Sofía).

Entre los reclamos formulados a la UBA comenzó a implementarse el nuevo régimen donde los pasantes empezaron a contar con menores inconvenientes que sus antecesores en lo que respecta al cumplimiento del horario, como lo planteaban Melisa y Daniela²²⁰. Desde la universidad se realizaron reuniones informativas a cargo de la docente guía, que consistieron principalmente en informar las condiciones formales de la pasantía: *"las cosas que nos corresponde hacer y las cosas que no, los horarios que tenemos que cumplir, y nos decía que no trabajemos los feriados"*²²¹. En lo que respecta a los feriados nacionales, Lorena consultó a un delegado y a su editor qué debía hacer, luego de informarse que los pasantes anteriores asistían igualmente a la Redacción:

"Son cuatro horas ahora²²². Antes creo que no cumplían con eso de las horas y que ponele los hacían trabajar los feriados. El primer feriado que tuve me acuerdo que primero le pregunté a Mariano: '¿Yo no tengo que laburar los feriados, no?'. Y me dijo: 'No, no, no. Los pasantes no tienen que venir los feriados'. Así que yo fui y le pregunté al editor: '¿Mañana tengo que venir?'. 'Ehhhhhhh', empezó a decir... ¡como ya sabiendo que no tengo que venir! Y me dice: 'No, ahora no. Antes sí venían, pero ahora no'. Son todos medio combativos, así que está claro que no te pasan por arriba. Por ahí en otro diario es diferente. En Página por lo menos hay lugar para reclamos".

La confluencia entre la sanción de una nueva ley y los reclamos formulados por los pasantes ante la Dirección de Empleo y Formación Profesional de la facultad dio lugar a una mejora en las condiciones de los pasantes en el diario. Allí influyó también la intervención y el asesoramiento de la comisión interna, a la cual los pasantes consultan cuestiones relativas a las condiciones de trabajo. Mariano conocía el procedimiento para calcular el estipendio que reciben los pasantes. Una vez que Lorena firmó el acuerdo de pasantías, le preguntó a Mariano si la *"asignación estímulo"*²²³ era la adecuada:

²²⁰ Aun así, algunos pasantes han planteado que les exigieron una *"dedicación exclusiva"* que, sin embargo, no cumplieron: *"Pedirle exclusividad a alguien que no firma notas, que tiene que estar disponible todo el día para trabajar sólo cuatro horas y ganar \$4000 sin tener aportes... Es una situación un poco desfavorable. La empresa juega con que te da una oportunidad que está buena, que es muy posible que no vuelvas a tener, entonces es una cantidad de demandas que no se corresponden con los beneficios que tenés"*.

²²¹ En cambio, como se desprende del testimonio de Sofía, pasantes de años anteriores no recuerdan haber mantenido este tipo de encuentros en la facultad.

²²² Algunos pasantes manifiestan que trabajan más de las cuatro horas reglamentarias, pero lo atribuyen a dificultades personales a la hora de elaborar la noticia: *"Muchas veces, por lo menos para mí, el trabajo periodístico no se lo puede medir en cuatro horas como un trabajo de oficina. Hay veces que, por investigación, podés tardar más que las cuatro horas. Además, al ser una práctica, tal vez por dificultades mías me demoraba un poco más. Aun con esos contratiempos de excederme en el horario, alguna que otra vez habré hecho algún trabajo de más, que se lo podrían haber pasado a un redactor permanente. Pero siempre noté que mis jefes intentaron ser respetuosos con mi condición de pasante. A veces no se cumplía, pero en general intentaron ser respetuosos"*.

²²³ Como se desarrolla más adelante, en la medida en que la actividad del pasante no se define como un trabajo sino como práctica educativa, la remuneración que perciben no es concebida como un *"sueldo"*, sino como una *"asignación"*

Cuando firmé el contrato le pregunté a Mariano: 'Me pagan esto, tengo esto, tengo esto, y tengo esto... ¿Está bien? ¿Es lo que corresponde?'. Él chequeó, hizo las cuentas... Y me dijo: 'Sí, está bien. ¡Es una miseria, pero es eso!' [ríe]".

A fines de 2015, la asignación estímulo de los pasantes era de \$4.866, representando el 55,5% del sueldo básico de un aspirante (\$8.768) y un 35% del sueldo básico de un redactor (\$14.014)²²⁴. Esa asignación se establece a partir de un cálculo sobre el porcentual de horas de la pasantía sobre el de la categoría más baja de periodista profesional: el aspirante, definido en el artículo 18 del Estatuto como "quienes se inician en las tareas periodísticas"²²⁵. Algunos pasantes y redactores del diario criticaron que esa asignación no sea establecida en base a un porcentual del sueldo de redactor, al encontrar que las tareas realizadas por los pasantes resultaban más bien homologables a las de esta categoría, que es superior a la de aspirante²²⁶:

"En mi época el sueldo era menos de un tercio de lo que ganaba un redactor, ¡y honestamente las tareas eran las mismas! Porque vos tenías que ir de cuatro de la tarde a once de la noche, tenías que hacer coberturas, escribir notas... Te digo, un día había que hacer la [página] número 3, ¡y había que hacer la 3!²²⁷ Sacar la tapa del diario... O sea que había una diferencia muy marcada con respecto a eso" (Ignacio).

En su testimonio, Ignacio marcó la diferencia entre el trabajo de un pasante y el de un aspirante, al cual no habrían de asignarle notas relevantes como las que él y otros pasantes han realizado. En cambio, este tipo de trabajos son propios de otros redactores que cobraban hasta tres veces más y que firmaban sus notas "arriba", algo que para un pasante de Deportes demostró una nueva forma de invisibilizarlos o "ningunearlos":

"También se da un tema, que es una gilada del tema de las pasantía, que por ejemplo, yo cuando terminé la pasantía y fui a esos partidos, firmé las notas y las firmé arriba, en lugar de firmarlas abajo como cuando hacía cuando era pasante, ¡una idiotez! Pero hacen esas cosas con los pasantes, ningunearlos al hacerlos firmar abajo. Son cosas que deberían cambiar y que no les cuesta nada. Más que nada porque los pasantes muchas veces hacen la nota más importante de cada sección. Y tirarle la firma ahí abajo... Loco, ¡si de verdad no estoy capacitado dame una nota chiquitita! Ahora, te sirvo para hacer la nota más grande y me tirás la firma ahí. Son boludeces que te marcan, como diciendo: 'Ganate el derecho de piso'".

o "estipendio". Veremos que estas cuestiones impactan en la definición del sentido sobre el rol de los pasantes dentro del diario ya que, si bien en la práctica se desempeñan "como un redactor más", se pone en cuestión su caracterización como "trabajadores", en función de lo manifiesto explícitamente en la normativa de las pasantías.

²²⁴ Los datos fueron provistos por periodistas y pasantes del diario y se cotejaron con la información de la grilla salarial de prensa escrita difundida por la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA), disponible en: <http://www.utpba.org/wp-content/uploads/2016/05/GRILLA-SALARIAL-GRUPO-1.pdf>

²²⁵ El resultado es del 55,5% porque el sueldo básico del aspirante está calculado por 36 horas semanales, mientras que la pasantía son 20 horas semanales.

²²⁶ La categoría de redactor está por encima de las categorías de aspirante, archivero, reportero y cronista. Si la asignación del pasante se calculara en base al proporcional de horas trabajadas por un redactor, sería de \$7.777 (en valores del año 2015).

²²⁷ La mayoría de los periódicos publica su nota central en la página tres, y es donde generalmente *Página* desarrolla su "nota de tapa".

El caso de los viajes para realizar coberturas fue otro de los aspectos que destacaron los pasantes al comparar sus actividades con las de un redactor, con la diferencia de que, hasta hace unos años, los pasantes no contaban con seguro por riesgos del trabajo:

“Yo entré a mediados de junio de 2005, y a principios de julio me mandaron a cubrir un acto de Kirchner en Tucumán. Eso significaba que te ponías el traje, te levantabas a las seis de la mañana, te subías al avión con los demás periodistas, te ibas hasta Tucumán, cubrías el acto, volvías acá y escribías. Laburabas desde las 6 de la mañana hasta las diez de la noche. Siendo pasante. Es una época en la que laburé... yo me acuerdo de laburar doce horas, catorce horas. No todos los días, pero para lo que es hoy la ley de pasantías, que son cinco horas como máximo, era muy distinto. Y además nos dejaban viajar, que es algo que ahora tampoco sucede. Porque hace tiempo “descubrieron” que los pasantes no tenían ART [aseguradora de riesgos del trabajo]²²⁸, y que se les podía armar un quilombo legal. Entonces dejaron de mandar pasantes a viajes” (Pablo).

Tal como se planteó en el capítulo 3 a partir de los relatos de Mauro y Guido, los viajes por coberturas significaron importantes experiencias de aprendizaje para los pasantes, posibilidades para “foguearse” en el trabajo²²⁹. Pero al mismo tiempo, en estos testimonios se dio cuenta de las condiciones de precarización laboral en la que se encontraban. Nuevamente se planteó la disyuntiva entre aprovechar “la oportunidad que te da el diario” y la aceptación de esas condiciones desventajosas, cuyo reflejo es el lugar diferencial que se le asignaba a la firma de los pasantes debajo de una nota que bien podían haber elaborado con mayor esmero que un redactor. En esa disyuntiva también entraba en juego la comparación con la situación de pasantes de otros medios que, según los periodistas de *Página*, empeoraba en diarios como *Clarín* o *La Nación* donde aseguraban que “no sólo los explotan, sino que pagan para ser pasantes”²³⁰. Por ejemplo, Marito recuerda que un colega de *Clarín* recibía a los pasantes diciéndoles: “Ustedes no son becarios. ¡Ustedes son pre-carios!”.

Para Daniela, en la aceptación de estas condiciones incidía la edad y la clase social de los pasantes, que al iniciarse la pasantía tienen entre 22 y 24 años. Muchos aun vivían con sus

²²⁸ Como se planteó en la introducción, en la actualidad los pasantes cuentan con ART y obra social.

²²⁹ Al entrevistar a Ernesto y a José, ambos recordaron el caso de un pasante que “mandamos a la Antártida” y que, por motivos climáticos, su retorno al continente demoró algunas semanas:

²³⁰ En igual sentido me lo expresó un docente de la Maestría en Periodismo que dicta *Clarín* con la Universidad de San Andrés: “Después de los primeros años de la maestría, en *Clarín* se avivaron del yeite: ‘¡Estos tipos pagan para laburar en *Clarín*! Les cobramos para que laburen en *Clarín*! ¡Es fantástico!’. (...) La maestría era carísima. Después que la terminaban, los mejores, digamos, iban a hacer pasantías rentadas al diario. ¡Con lo cual, se habían pagado a sí mismos el sueldo de diez años más o menos!”.

Las maestrías de *Clarín* y *La Nación* con la Universidad de San Andrés y con la Universidad Di Tella respectivamente son pagas, aunque hay alumnos que son becados. Como parte de la cursada de ambas maestrías se realizan prácticas en medios del Grupo *Clarín* y en el diario *La Nación*:

“Una vez finalizado el ciclo de cursada, todos los alumnos podrán realizar pasantías rentadas en distintos medios. Podrán desarrollar prácticas en gráfica (*Clarín*, *Zonales*, *Olé* y *La Razón*), radio (*Radio Mitre*), televisión (*Canal 13* y *TN*) e Internet (*Clarín.com*)”. Extraído de: <http://live.v1.udesa.edu.ar/Posgrados/Programas-de-Posgrado/Maestria-en-Periodismo/Preguntas-frecuentes>

“Una vez terminada la cursada regular en las dos sedes comienza la última materia, que es la práctica profesional. Aquí los estudiantes tienen la oportunidad de participar del mundo real del periodismo en la Redacción de *La Nación*. Esta materia tiene una duración de 200 horas”. Extraído de:

http://www.utdt.edu/ver_contenido.php?id_contenido=460&id_item_menu=931

familias o recibían de ellas algún ingreso mensual que complementaba lo percibido por su actividad como pasantes y les permitía finalizar sus estudios en la UBA. Para Alejo, en cambio, el motivo que llevaba a los pasantes de Lomas a aceptar condiciones de trabajo que encontraban desfavorables es que “la oportunidad” de entrar en *Página* les “abría un camino” en el campo periodístico que no hubieran encontrado de otra manera. Es en este sentido que Mariano sugería a los pasantes que “busquen el equilibrio” entre la faceta positiva y la negativa de la pasantía:

“Yo trato siempre de decirle a los pasantes es: ‘Busquen un equilibrio entre lo que les pide el diario, lo que les pide la empresa, y lo que ustedes van a poder llevarse de acá el día que se vayan. O sea: ‘pensá buenas notas, proponé buenas notas, dedícale tiempo a las buenas notas, cosa que después de un año acá te vayas con veinte notas’. Cosa que después digas: ‘yo estuve este año en Página y escribí estas veinte notas’. Y que eso sea una carta de presentación para otro lado. ¿Por qué? Porque si no va a haber pasado el año sacando notas como chorizos, y te vas a ir y no vas a tener qué mostrar, ¿entendés?” (Mariano).

Es en esta idea de buscar un “equilibrio” entre el provecho que saca la empresa y el que obtiene el pasante donde Alejo encontró “la trampa de las pasantías”. Esa “trampa” la observaba en que las expectativas y la iniciativa con la que llegan los estudiantes de Comunicación y de Periodismo al diario los llevaba a adoptar un rol de trabajador que “no es el que corresponde”. Cumplían tareas que excedían la actividad que había sido encuadrada como práctica educativa. Pero en caso contrario, se planteó, ¿cómo podrían “abrirse camino” laboralmente o “crecer en la profesión”?:

*“Vos sos el pasante. El pasante es el tipo que pasa. Entonces estás ahí para cubrir la eventual necesidad de la sección. El tema está en vos abrirte camino. Que ahí para mí está la trampa de las pasantías. Los que estudiamos periodismo no queremos necesariamente ir a *Página/12* o a cualquier otro diario en el que vos te puedas mostrar haciendo pirulos, cosas chiquitas. ¿Querés ver tu firma, que tu vieja te vea, que tus amigos te vean, que tus fuentes te respeten, que tengan información, que te manden información, que vos puedas elegir, que empieces a crecer en la profesión, querés meter una tapa...! ¡Y la verdad es que no te corresponde! Pero la dinámica del diario en ese sentido, al menos en *Página/12*, a vos te da la posibilidad de que hagas eso... sin respetarte como periodista y como redactor.*

¿Ahí decís que está la trampa?

Ahí está la trampa. ¡Del mismo sistema de pasantías! ¡La ley no la cree nadie! Esta bueno porque ahora te da más protecciones que antes. Por ejemplo, cuando yo entré no tenía ART. Sí me dieron un carnet que decía algo así como: ‘si te pasa algo llamá a este número’. Joya. Nunca me pasó nada. Yo hacía viajes a cubrir cosas a alguna provincia, si se caía el avión o chocaba el micro, o pasaba algo, no me cubría nadie nada. Ahora sí”.

Durante su pasantía, Alejo empezó a notar que los pasantes “no cubrían los baches”. Por el contrario, veía que realizaban cotidianamente buena parte del trabajo de cada sección. Empezó a contar cuántas notas escribían por día, encontrando que su producción alcanzaba entre el 30% y el 50% del total de las diferentes secciones del diario. Era el año 2005, cuando convocó a todos los pasantes del diario para conversar sobre esta situación:

“Esa situación de injusticia, de tener un estipendio y no tener un salario, porque no se te reconoce como trabajador, y hacer el mismo laburo que un redactor... aunque por ahí no con la misma calidad periodística. Eso a mí me llevó adentro del diario a empezar a organizar a los pasantes de todas las secciones, conocernos las caras... Entonces en un momento yo agarraba el diario y empezaba a ver cuántas notas firmaron los pasantes. Por ejemplo en Sociedad llegó un momento, en que la cantidad de notas que nosotros proponíamos cubrían un pliego, es decir, que de las ocho páginas que tenía la sección, cuatro estaban hechas por tres pasantes. Las otras cuatro por seis redactores. En internacionales pasaba lo mismo, un tercio del trabajo hecho por pasantes. El pasante solo te hacía todo, ¡no es el que te cubría los baches chiquititos! Entonces, nos organizamos, hicimos reuniones: ‘¿Qué vamos a reclamar?’. Yo me acuerdo que todos querían reclamar un poco más de gaita. Y mi pelea era que no nos centremos en la reivindicación salarial. Pidamos algo más que eso: ser reconocidos como trabajadores, poder votar en las elecciones de comisión interna, poder votar en las asambleas”.

En este contexto, se puso en cuestión la definición del rol del pasante desde una concepción que se propuso trastocar las clasificaciones presentes en la normativa por otra que tomaba como punto de partida la similitud del trabajo que redactores y pasantes llevaban a cabo. Al hacer hincapié en la índole de las prácticas realizadas, los pasantes reclamaron “*ser reconocidos como trabajadores*”.

Ese planteo significaba una puja por el sentido sobre la práctica de las pasantías, y se expresaba en una suerte de *no lugar*²³¹ que los pasantes sentían que ocupaban en la empresa. El reclamo abrió un debate en el marco de una asamblea, donde trabajadores del diario discutieron “*si tenía que haber o no pasantes*” y también sobre “*qué es un pasante*”. Al respecto, Pablo recuerda un “*chiste*” que hacía en alusión a esa discusión: “*yo preguntaba: ¿tenemos alma los pasantes?*”. Las reflexiones traducían dos perspectivas contrapuestas. Una de ellas demandaba identificar a los pasantes como trabajadores, en vistas a que las prácticas que realizaban unos y otros eran homólogas. La segunda mirada partía del ángulo opuesto, interrogando primero sobre la identidad de los pasantes, y luego sobre las prácticas que llevaban a cabo. Según esta última perspectiva, si sus prácticas eran equivalentes a las propias de los redactores, no había razón de ser de las pasantías; podrían ser anuladas y reemplazadas por más puestos de trabajo. En el siguiente relato de Mariano, se pueden advertir estas distintas concepciones que se hacían presentes en la Redacción acerca de la caracterización del pasante y su función dentro de la empresa:

“El pasante es un trabajador que está haciendo sus primeras armas en el oficio, y que es el modo que encuentra de insertarse en una empresa. No es que lo elija. Es la única posibilidad que tenés muchas veces. ¡Y aparte es legal! ¡La pasantía es legal! Yo me acuerdo, cuando hicimos el planteo de calcular cuánto correspondía que cobraran los pasantes, que muchos compañeros opinaban que no tienen que haber pasantes. ¡Y sí! ¡Me encantaría que no hubiera pasantes y que todos fuéramos redactores! Pero existe una ley que permite que existan los pasantes. ¿Y qué hacemos? ¿Nos desentendemos porque no queremos que haya pasantes, o tratamos de que trabajen en las mejores condiciones posibles? ¡En la práctica son compañeros!”

²³¹ Nos referimos aquí, en sentido figurado, al término propuesto por Marc Augé en “Los no lugares. Espacios de anonimato”. El antropólogo caracteriza estos *no-lugares* como aquellos espacios donde los individuos no pueden definir su identidad, sus relaciones, o su historia.

Porque estamos en la Redacción... Son compañeros a los que tratamos de ayudar especialmente. Yo personalmente siempre les aconsejo qué cosas hacer y qué cosas no hacer para que les sirva la pasantía”.

Frente a los colegas que criticaban la existencia de las pasantías y observaban en el pasante “una amenaza” a su fuente de trabajo, se argumentó a partir de la regularización de la actividad: “la pasantía es legal”. Pero una vez resuelta esta discusión, esa misma normativa que legitimaba la actividad era cuestionada y se definía al pasante como “un trabajador” y como “un compañero”. Se destacaron las problemáticas asociadas a su desarrollo, que generaban que los estudiantes provenientes de las universidades realicen un trabajo equivalente al de un redactor, pero en condiciones de mayor precarización. En esto residía la “trampa” a la que hacía alusión Alejo, ya que la pasantía se presentaba como una oportunidad de inserción en un medio, pero en condiciones desventajosas y sin garantías de continuidad laboral²³²:

“Insisto, con esta cosa media perversa de que es una empresa que a vos te está dando a un espacio en el cual vos te podés mostrar. Yo me acuerdo en una de las asambleas lo que decía un periodista de RADAR: ‘Nosotros quisiéramos saber qué es un pasante. ¿Qué es lo que hace un pasante? ¿Cuál es su obligación?’. ¡El pasante es eso! ¡No te conocen! ¡Hay flacos que están ahí un año y no saben quién carajo es! Me pasó el otro día a mí con un pasante de Sociedad, ¡hice lo que hicieron conmigo cuando yo era pasante! ¡Es una mierda para vos como trabajador, que no te reconozcan los demás, que te reconozcan como ‘el pasante’! O que te reconozcan como el ‘PS1’. ‘PS1’ es el login que te dan en la computadora. ‘PS1’ es ‘pasante 1’. Después hay ‘PS2’, ‘PS3’, ‘PS4’... Yo me re calenté en esa asamblea, discutimos... El tipo decía que si era un sistema de explotación que se terminen las pasantías. Y yo estoy de acuerdo con eso. Pero no. Porque los estudiantes de periodismo, o los que no tenemos guita, que no tenemos conocidos en los medios de comunicación, que nuestros viejos fueron albañiles o almaceneros y que estamos tratando de mejorar la situación social de nuestra familia a través del periodismo, ¡no tenemos forma de acceder a una redacción, al menos en ese momento, si no es a través de una pasantía! No existe esto de que vos vas, tirás un curriculum y que te llamen”.

Finalmente, la participación de los pasantes en las asambleas del diario también da cuenta de las tensiones que surgían en su identificación con los redactores. Existen distintos puntos encontrados sobre esta cuestión. Algunos ex pasantes recordaron sugerencias “de buena leche” que algunos editores hicieron frente a su creciente participación en esas instancias: “Los pasantes se están organizando, pero tratá de no meterte. Porque todos los que están ahí, están en una lista negra”. También se aludió a enfrentamientos suscitados con los redactores del diario, a partir de la participación de los pasantes en asambleas y su intervención en los reclamos por aumentos salariales. En este punto, se puede observar las tensiones que emergieron de la caracterización del pasante como un trabajador:

“Yo cuando entré como pasante me consideré, al menos temporariamente, como un trabajador del diario. Entonces, cuando había asambleas, yo participaba y votaba. Y hubo una negociación hacia mediados de 2007 por el aumento de ese año. En una asamblea que ya era para cerrar, habían planteado un número que ya no se podía mover más. Y fueron 57 votos ponedle por el No

²³² Esta cuestión es desarrollada específicamente en el capítulo siguiente.

aceptar y 52 por el Sí aceptar. Todos los pasantes votamos en contra, porque se proponía un porcentaje para la Redacción y a nosotros nos daban un aumento de \$100. Y fuimos a otro paro. Y después de eso hubo comentarios: 'Los pasantes se están cargando nuestro aumento'. Como que a partir de eso los redactores todavía no habían empezado a cobrar su aumento porque nosotros queríamos seguir en lucha" (Francisco).

Las observaciones realizadas durante las asambleas en el año 2015 contrastaron con esta experiencia de Francisco, y se podía ver que los pasantes tendían a continuar con sus tareas habituales, aunque sin perjuicio de atender a los temas que los delegados estaban planteando. A diferencia del relato de Francisco que data de años anteriores, algunos ex pasantes que habían vivido aquellas asambleas, y que ahora se encontraban en otra posición como redactores o editores, compararon su experiencia con la poca participación –y acaso el interés– de las nuevas camadas de pasantes. Dicha comparación no contemplaba el distanciamiento que esas nuevas camadas fueron advirtiendo entre las problemáticas planteadas en las asambleas y las suyas propias:

"Debe ser una decisión gremial de que si vos sos redactor del diario y ya tenés tus propios quilombos como redactor y tenés que discutirlo con la asamblea, a veces es hasta una cuestión estratégica más ordenada si se quiere de: 'Pidamos esto, porque si sumamos la cuestión de los pasantes, de los colaboradores y no sé qué, la empresa va a resolver lo más boludo y nosotros los redactores nos vamos a quedar sin soluciones'. Tiene su sentido, más allá de que uno pueda pensarlo como poca solidaridad de clase de los redactores (...) Me parecen que quedaba más en el reclamo individual, de que Pablo o Mariano dijeran individualmente: 'che, el sueldo en Página son \$6000 y un pasante está ganando \$2000'. Ese tipo de cuestiones, pero fue más un planteo individual que de la asamblea, o que una incorporación efectiva a los pasantes de ahí"

"Lo de las asambleas era raro, yo participaba porque quieras o no es ahí mismo donde estás trabajando. Pero no entendían que vos también eras un trabajador, algún periodista cuadrado podía pensar que estabas amenazando su fuente de trabajo, tipo 'nos van a rajar y meter pasantes'. No terminaban de digerir que hubiera pasantes. Lo noté en que no se te acercaban a preguntarte qué inquietud tenés, eso hubiera estado bueno. Pocos entendían que estabas ahí haciendo tu trabajo. No decían nada, pero tampoco venían a preguntarte nada".

Estas cuestiones explican el trasfondo de la poca participación que se observó de los pasantes en las asambleas en los últimos años. Y sin embargo, incluso cuando los pasantes no parecían atentos a la asamblea, después podían explicarme todos los temas que se habían desarrollado. Luego, su participación en los reclamos del colectivo de los trabajadores del diario no decaía; muchas veces se hacía efectiva en función de las determinaciones tomadas en esas asambleas. Se ha referido a que hubo pasantes que no adhirieron a las medidas de paro, pero ello resultó algo más bien excepcional, aunque no exento de dilemas como los que se le presentaron a Daniela:

Es difícil, porque los pasantes somos el eslabón más explotado de la cadena. Y hay periodistas que son muy críticos de las asambleas, que los escuchás diciendo: 'Estos que se piensan que van a hacer la revolución...' y que se ríen de cada cosa que se dice en la asamblea. Y vos estás ahí, y

sabés que si adherís al paro van están pensando lo mismo de vos: ‘¿Y esta quién se cree que es?!’. Porque no es lo mismo que adhiera un pasante.

¿Y vos por qué adherís?

¡Porque son mis compañeros! Si no adhiero los estoy cagando... Si ellos votan el paro yo no me voy a quedar trabajando. Al mismo tiempo me pone re mal, porque siento que le estoy clavando un puñal a José, que le dejo el trabajo a medio hacer. No es algo que él me haga saber, quizá es una boludez mía, que yo lo siento así. Trato de decirle qué me faltó de la nota y se la envió hasta donde llegué.

Los trabajadores del diario conocían este tipo de dilemas que se les planteaban a los pasantes, y al mismo tiempo sabían que “*para ellos no da lo mismo no firmar*”. Y se reconocía que en ellos el temor a las represalias por participar activamente podía ser mayor. En este sentido, destacaron positivamente la adhesión a las medidas de fuerza entre quienes calificaron recíprocamente como “*compañeros*”.

6.3.2 La última Redacción del siglo XX

“Trabajábamos todavía con la Olivetti, y todo el mundo estaba ya computarizado”

“Parece una película de los 90”

Una de las asambleas en las que más involucrados se vieron los pasantes fue organizada a raíz del robo de una *netbook* que uno de ellos sufrió al salir del diario. El hecho revigorizó un problema de larga data en el diario; buena parte de los reclamos que tenían lugar en la Redacción de *Página* no podrían explicarse si se desconoce la situación de atraso tecnológico que el medio atravesó hasta la actualidad, y que llevó a que muchos de sus integrantes se vieran obligados a asistir al lugar de trabajo con sus propias herramientas²³³. Al respecto, la comisión interna escribió en su blog una nota publicada el 2 de diciembre de 2011, titulada: “*A un paso del siglo XXI*”²³⁴. Allí, se daba cuenta de las “*excusas antológicas*” que dio la empresa para “*no invertir*”, una práctica que entendían que contravenía lo dispuesto en la Ley de Contrato de Trabajo: “*El trabajador presta servicios con los medios instrumentales que se le provean*”.

Cuando *Tiempo Argentino* salió a la venta en mayo de 2010, *Página* ya llevaba 23 años de trayectoria ininterrumpida y contaba con una posición consolidada en el campo. Era, en ese momento, el medio de prensa gráfica nacional más joven entre sus competidores. Sin embargo, quienes conocían por dentro su Redacción coincidían al calificarla como “*vieja*”, “*anticuada*”, o “*arcaica*”. Algunos adjudicaban esta característica a la poca renovación generacional de sus

²³³ Al momento de escritura de la tesis, varios periodistas me comentaron que recién en 2016 se actualizó el programa utilizado para procesar y editar los textos y se modernizaron los monitores. Además, hacia fin de año se lanzó una nueva *web* del diario. Sin embargo, aún no se logró paliar por completo el déficit en las herramientas de trabajo. Las computadoras siguen siendo añejas, los teléfonos están rotos, y cuentan con pocas *notebook* para coberturas, equipos fotográficos, grabadores, celulares, entre otras herramientas necesarias.

²³⁴ Disponible en el blog “*Trabajadores de Página/12*”:

<http://trabajadoresdepagina12.blogspot.com.ar/2011/12/a-un-paso-del-siglo-xxi.html>

trabajadores, pero este modo de calificar a la Redacción también aludía a la situación tecnológica del diario: *“las condiciones técnicas de Página/12 eran tristísimas”*. Se trataba de un problema que los trabajadores identificaron de larga data, tal como se desprende de un recuerdo de Marito sobre las primeras épocas del diario:

“¡A nosotros nos venían a filmar desde Europa! Porque aparte trabajábamos todavía con la Olivetti²³⁵, y todo el mundo estaba ya computarizado y nosotros seguíamos escribiendo con la Olivetti. Éramos como un fenómeno si se quiere mundial, en algún sentido, por permanencia, por la continuidad que tenía el diario...”

“Con sus 80 computadoras, en su gran mayoría prehistóricas, se parece más a un museo de técnica que a la redacción de prensa de un diario de nivel nacional” (Junge Welt, 11.8.10). [Citado en “A un paso del siglo XX”].

Esta cuestión predominó en los relatos de todos los pasantes, y fue destacada como una de las primeras dificultades que hallaron la primera semana de trabajo:

“Me sorprendieron cosas como los recursos del diario. No puedo creer que trabajen con ese sistema operativo, que es literalmente del siglo pasado” (Daniela).

“Me llamó la atención las máquinas que eran viejísimas, que tenían [El sistema operativo] DOS²³⁶, yo no podía creer que un diario nacional laborara con esa tecnología” (Francisco).

Francisco realizó su pasantía en 2007, cuando todavía la mayoría de las computadoras de la redacción no contaba con internet. *“Sólo había una computadora con Internet por sección”*, y los periodistas debían *“turnarse”* para utilizarla. En el mismo período, Rubén trabajó unos pocos meses en la sección Economía; relató cómo se desarrollaba la jornada de trabajo y la sorpresa que se llevó por la falta de internet y el uso del sistema operativo DOS:

“...el día entonces empezaba a las tres de la tarde, investigando, sobre la coyuntura, sobre lo que pasaba, entre Internet... Bueno, ¡ese era un problema muy grande! Paréntesis importante: En Página/12 no todas las máquinas tienen internet. Es más, hasta cuando yo estuve había sólo una computadora con Internet para toda la sección. ¡Eso era un desastre,

²³⁵ Marca de una tradicional máquina de escribir que se utilizaba en las redacciones antes de la instalación de computadoras.

²³⁶ Por sus siglas en inglés: “Disk Operating System”. Se trata de un sistema que ha quedado en desuso hace más de dos décadas, con lo cual muchos pasantes ni siquiera lo conocían. Al consultar en la empresa por el sistema operativo y el procesador de textos utilizado, se brindó la siguiente respuesta: *“Primeramente trabajábamos con el sistema operativo Windows 3.11 y los textos se editaban con Word Perfect 5.1 [para su uso requiere DOS]. Luego se instaló Windows XP y se corría el Word Perfect 5.1 con un emulador [software que habilitaba la compatibilidad del XP con el Word Perfect 5.1, que requería DOS]. Actualmente [año 2016] se usa Windows XP con un con una consola de trabajo en red hecha para el diario. Los textos son escritos, editados y ubicados en posición con esta consola”*. De este fragmento se desprende igualmente el carácter *“anticuado”* del sistema operativo utilizado (Windows XP, que lleva 15 de antigüedad y fue discontinuada su venta en 2008) y también de las computadoras de la redacción, que difícilmente podrían funcionar en forma eficiente con un sistema operativo más moderno. La ventaja que encuentran los periodistas con las *“actualizaciones”* de 2016 es que la *“consola”* habilita las funciones para *“cortar y pegar”* información hallada en Internet, práctica que hasta 2015 no podían realizar. Hasta el año pasado, para poder hacerlo los periodistas tenían que minimizar en su monitor las ventanas de Internet y del procesador de texto, y tipear la información que leían en la *web*.

no lo puedo entender! Es más, ¡no tenían Windows, tenían DOS!²³⁷ ¡Es impresionante! El nivel de rudimentarismo... Tenían un sistema que era DOS que tenía un procesador de texto que era ¡arcaicísimo!, que tenías que apretar las teclas F1, F2... Solamente entender el sistema ese llevaba dos semanas, tres semanas de acostumbrarte, porque tenía códigos... ¡Es una mierda...! Y posta, ¿por qué usaban eso? Porque se suponía que era “más estable”. Bueno, cierre del paréntesis: las condiciones técnicas de Página/12 eran tristísimas. (...) A veces cuando cerrabas la edición tenías que chequear cosas de Internet, ¡nos peleábamos por la máquina de Internet! Una cosa impresionante. Supongo que habrá mejorado. La verdad es que era... inhumano, inhumano eso. La productividad con eso se trababa todo el tiempo”.

“La primera computadora ‘mixta’ llegó el 7 de enero de 2011. Los compañeros apiñados detrás del editor Alfredo Zaiat vieron cómo apretando tres teclas se pasaba de la web al DOS” (En “A un paso del siglo XXI”)²³⁸

Los testimonios de Francisco y de Rubén que datan lo que observaron con sorpresa en el año 2007 coinciden con la percepción de Daniela ocho años más tarde sobre la misma cuestión. Es decir que, en todos los relatos, se dio cuenta del atraso tecnológico del diario como algo fuera de lo común que rompió con sus expectativas sobre el funcionamiento de una sala de redacción. Se destacó esta cuestión como algo “insólito” e “increíble”, como un factor sorpresa que acompañó su inmersión en la sala de redacción. A la vez, ello se fue constituyendo, muy a pesar de los trabajadores, en un aspecto característico del diario; una marca del medio que se ha ido configurando en mito, llegando a sobresalir entre otras aptitudes: “¿Es cierto que trabajan con esas máquinas?”, es una pregunta que recibieron con frecuencia por parte de quienes nunca entraron al diario. Según Lorena, estas condiciones de trabajo, le hicieron valorar más la labor de los periodistas del diario. Ella nunca había usado el procesador de texto que aún se utilizaba en Página:

“Tenemos todo un programa re raro, un programa viejo que se maneja todo con el teclado. O sea, no escribimos las notas en Word ni nada, sino que es como un sistema interno muy anticuado. No es difícil de manejar, pero es difícil entenderlo a primera vista. Es cero amigable, se maneja todo con [las teclas] F4, F5, F... Entonces el primer día yo anotando: “Para volver atrás F5+...” [ríe].

Es como el DOS, ¿no?

Creo que sí.

¿Lo viste alguna vez el DOS?

No, pero creo... ¿cómo es el DOS? Acá no usas el mouse, no anda el mouse. Es todo [con la tecla] Enter... No podés copiar y pegar cosas de afuera.

¿Y eso por qué? ¿Para qué lo usan?

Porque es el sistema que tienen hace mil años y no lo actualizan porque se supone que es más seguro... ¡No lo actualizan porque todo en Página es viejo! Las computadoras vos las viste... ¡¿De qué año son?! Hasta los teléfonos andan mal, no hay chupetes. Vos tenés que hacer una entrevista y es un drama grabarla. O sea, en recursos tecnológicos es un cero, la prehistoria.

²³⁷ Véase nota al pie anterior.

²³⁸ La nota continúa narrando que la instalación de “computadoras mixtas” en toda la Redacción se demoró más de un año: “Una nota de [la revista satírica] Barcelona terminó de convencer a la empresa. “Dueños de Página/12 sostienen que la millonaria pauta oficial sólo alcanzó para poner Internet en sus yates, pero no en la redacción”, tituló el semanario el viernes 14 de octubre. Tres días después, la empresa compró cuarenta computadoras, que ya comenzaron a instalarse”.

¿No mejoró nada? Veo que los monitores son viejos, pero no sé la CPU...

No... Windows... No sé, ¿año 97? No sé. Todo viejo. Ya te digo, los teléfonos, todo. Internet anda lento. O sea, tecnológicamente... Por eso yo cuando entré también valoré más el trabajo de los periodistas ahí porque es un producto que está bueno, que a mí me gusta leer, que los periodistas que laburan acá los respeto y sus notas están buenas... sin embargo pensaba: `trabajan en estas condiciones, con este programa que ni siquiera te corrige los errores de ortografía!´”.

Al consultar sobre la justificación de la persistencia del uso de ese sistema, se barajaron dos motivos. Uno refirió a la mayor “seguridad” o “estabilidad” que proveería frente a los cortes de luz. A su vez, al no habilitar la conexión a Internet se prevendría a la Redacción de virus informáticos y de otras vulneraciones provocadas desde el exterior. La práctica de los pasantes y redactores desmintió esta versión sistemáticamente:

“A mí José me había dicho que lo usaban porque cuando habían cortes de luz, laburar en ese sistema operativo te permitía conservar mejor las producciones y no se perdían. Yo no sé si era tan así. Había cortes de luz y el sistema no funcionaba. Después se podían recuperar los archivos, pero me parece que si usabas Word también. La verdad es que era muy precario. A mí me sonó a excusa lo que me decían. ¡De hecho, lo corrobore cuando después José mismo andaba a las puteadas con el sistema operativo! [ríe]”.

La segunda razón esgrimida se relacionó con problemas generales en la infraestructura y la falta de recursos humanos en el diario²³⁹: desde la falta de Internet hasta hace pocos años, hasta la falta de renovación de computadoras, de reparación de teléfonos y sillas, o de disponibilidad de equipos fotográficos. En efecto, la posibilidad de actualizar el sistema operativo estaba sujeta a la renovación de las computadoras, ya que las que había en la Redacción no podían funcionar en forma eficiente con un sistema más moderno. Resultaba habitual observar en la Redacción a pasantes, redactores y editores con sus propias computadoras:

“¿En ese momento muchos tenían que llevar su computadora?

Lo que no había era Internet. Yo creo que eran varios [los que llevaban su pc]. Tengo como la idea de que algunos de los redactores por ahí pedían las computadoras que había para salir del diario y usaban internet. Pero, qué sé yo, al lado mío después empezó como redactora Soledad y venía con computadora. Norita [traductora] se había comprado su netbook. Pero lo de los pasantes era bastante terrible, porque si te afanaban con tu sueldo no la cubrías. Me acuerdo como un parteaguas eso cuando le robaron a un pasante, ¡y la respuesta de la empresa fue que les dijeran a los pasantes que no vinieran ni con computadora, ni con celular ni con auto por si les robaban!

Después le pagaron, pero la primera respuesta de la empresa fue: `¿Nosotros qué tenemos que ver?!´. Pero si querías hacer tu laburo con cierta responsabilidad... Yo insisto: la Primavera Árabe cubrirla sin Internet era una locura. ¡Tengo la imagen de llevar mi computadora y que vinieran mis jefes a mirar mi computadora! ¡Todos detrás de mi netbook mirando lo que pasaba! ¿Viste cuando decís: `tendríamos que estar de acuerdo en que necesitamos un poco de Internet...´?” (Sofía).

²³⁹ En el capítulo anterior se ha referido a la falta de renovación de la planta permanente. En el capítulo siguiente se trata la dificultad que hallaron la mayoría de los pasantes para insertarse en el diario una vez finalizada la pasantía.

En el marco de una protesta a la que llamaron “*sillas vacías*” en la sala de redacción –que hizo hincapié en la falta de recursos humanos– se tomaron fotografías en toda la empresa donde se indicaba, en cada “*silla vacía*”, el nombre del trabajador que por renuncia, jubilación o fallecimiento había dejado de trabajar en el diario. La difusión de las imágenes hizo entrever, además, la problemática tecnológica que sorprendía a recién llegados a la Redacción y se plasmaba ahora en comentarios de usuarios de *Facebook* que veían las imágenes tomadas en la sala de redacción: “*Tengo una Commodore 64. ¿La quieren?*”; “*¿Y a las máquinas cuándo las jubilan?*”; “*Parece una película de los 90*”.

6.3.3 “*El dueño*” y “*los trabajadores*” en las medidas de protesta

“Una asamblea no se le niega a nadie”

“*La patronal*” y “*los trabajadores de prensa*” constituyeron los dos colectivos enfrentados, a partir de los cuales se interpretaron e implementaron las acciones gremiales desde las salas de redacción de cada diario. Estas acciones se desarrollaron en forma transversal a los distintos medios, sea cual fuere su línea editorial. Su punto de origen podía ubicarse dentro o fuera de cada medio en particular, y aspiraba a instalar en el campo periodístico un mensaje de “*unidad de los trabajadores*” en los reclamos de índole colectiva, como en la “*solidarización*” ante demandas relativas a situaciones específicas de cada medio, como señaló Manu:

“Si se empieza a instalar a los medios como núcleo de debate y de discusión... ¡Iba a decantar en que los propios trabajadores empiecen también a discutir sus propias situaciones! Porque al fin y al cabo el trabajador de Clarín no tiene derecho a tales cosas, los de Tiempo no tienen derecho a tales otras, el de Perfil no tiene derecho a tales otras... y sin embargo los dueños son totalmente diferentes”

Autopercibirse como trabajadores de los medios, y no ya como periodistas en sentido genérico, sólo era posible durante el trabajo en la sala de redacción, donde se compartía entre colegas las problemáticas asociadas a las condiciones de trabajo. Quienes formaban parte de las “*Redacciones paralelas*” se veían, en ese sentido, más aislados, quedando su conocimiento sobre las circunstancias que los convocaban a merced de la difusión generada desde los sindicatos y las comisiones internas de cada diario.

Pensarse a uno mismo y a “*los compañeros*” como “*trabajadores*” implicaba una concepción de los medios como empresas, con intereses económicos que se imbricaban con los ideológicos y políticos; plasmándose ambos en una línea editorial que trazaban “*los de arriba*”. Siguiendo este razonamiento, la alusión a “*los de arriba*” ya no solamente remitía a quienes tomaban decisiones de corte editorial. En el marco de los reclamos por las condiciones laborales, esa alusión refirió

centralmente a “los dueños”²⁴⁰. Entonces, aquella unidad que amalgamaba al colectivo de integrantes de *Tiempo Argentino* en torno a la mirada sobre el diario *Clarín*, se difundía en la conformación de dos grandes grupos –“los trabajadores” y “los dueños”– que se asentaban en el quiebre de las fronteras entre los distintos medios de prensa. Los “compañeros” eran todos los trabajadores de prensa, sin importar de qué medio se trate. Igual destino corrían los “dueños”, cuyos intereses eran, en este punto, los mismos, según expresan las “falsas portadas” que los trabajadores elaboraban y colocaban en sus lugares de trabajo durante los reclamos:



Así, la categoría de “periodistas” resultó ser un término que simplificaba la complejidad de un campo con participantes que jugaban roles muy disímiles, al tratarse de una definición que abarca tanto a cronistas, como a pasantes, redactores, editores, secretarios de redacción, jefes de redacción, “figuras” de los diarios, hasta los empresarios y dueños de medios. En el marco de los reclamos laborales, “los compañeros” eran los trabajadores que ocupaban las escalas inferiores de la pirámide: cronistas, pasantes, redactores y –en el caso de *Tiempo Argentino*– incluía a los editores. A diferencia de *Página*, veíamos en este diario que pocas veces los editores eran calificados como “los jefes” por parte de los redactores.

²⁴⁰ Además, buena parte de las empresas que editan prensa gráfica diaria en el país ubican las oficinas de la dirección periodística y de la gerencia en los pisos superiores del edificio que también ocupa la sala de redacción. En ese sentido, la referencia a “los de arriba” no sólo remite al rol que detentan en la estructura jerárquica, sino también a la ubicación física de su lugar de trabajo.

Estos trabajadores elaboraron sus representaciones sobre la movilización laboral a la luz de una mirada retrospectiva sobre los avances y retrocesos en la lucha gremial de los periodistas a lo largo del tiempo. Los derechos de los trabajadores de prensa eran reivindicados permanentemente en el marco de las asambleas y las movilizaciones, espacios donde también se denunciaban reiterados incumplimientos de “*la patronal*” en los distintos medios.

En este sentido, en sus relatos reconstruyeron los sucesos que han signado la movilización gremial de su campo, haciendo hincapié también en la “*burocratización*” de la UTPBA [Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires] que motivó con los años la conformación del SIPREBA [Sindicato de Prensa de Buenos Aires]. Según relató Mariano, el germen del nuevo sindicato se puede encontrar en el proceso que llevó a las paritarias del año 2012, las primeras que se realizaron en casi cuarenta años en el gremio de prensa:

“Ese año se dio un proceso espectacular. Por primera vez los trabajadores de prensa nos reconocíamos, nos encontrábamos en la calle los de Atlántida, los de Clarín, Página 12, Tiempo Argentino. Fue grandioso. Echamos lazos todos los delegados. En este proceso, varios medios eligieron su comisión interna por primera vez (...) ¡Pero en el marco de la manifestación todo lo hacíamos nosotros! El cuerpo lo poníamos nosotros, si queríamos hacer afiches, los hacíamos nosotros... ¡La UTPBA no te daba nada! Lo único que te ponía era un tipo que tenía el sello del sindicato. ¡Era lo único! Entonces vos no dejabas de putear a la UTPBA, aunque pertenecieras a ese sindicato. Vos le aportabas tu cuota al sindicato, ¡pero el sindicato no te aportaba nada!”²⁴¹

La participación activa en dichos procesos, y las “*conquistas*” alcanzadas ha sido un factor clave para comprender los actuales niveles de participación de las instancias colectivas de reclamos laborales que se generan en *Tiempo Argentino* y en *Página/12*, así como su adhesión – “*solidarización*”– a medidas llevadas a cabo en otros medios. Como señala Tordini (2011) respecto al caso de los periodistas que integraron el diario *Crítica de la Argentina* hasta su final: “El haber sido parte del fracaso del *Crítica* como medio y/o de la experiencia de lucha como trabajadores es parte constitutiva de sus modos de ver hoy al periodismo y sus propias formas de habitarlo” (p. 6).

Los conocimientos sobre los derechos como trabajadores y la desnaturalización de las condiciones de precariedad laboral fueron incorporados durante la participación en distintas

²⁴¹ Mariano relaciona este proceso con situaciones que se desencadenaron más tarde, donde se creó una lista opositora –la “*multicolor*”– para disputar en elecciones del gremio. Sin embargo, hallaron numerosos impedimentos para acceder al padrón, y a partir de las pocas consultas que habilitó el sindicato –denuncia judicial mediante– pudieron detectar muchas irregularidades. El Colectivo de Trabajadores de Prensa las detalló en el informe “*Fraude o muerte. La UTPBA en su laberinto*”, que comienza diciendo: “Inhallable en las redacciones, alejada de los trabajadores, indiferente a los despidos, la conducción de la UTPBA da batalla por el derecho al voto de blogueros y muertos. El gremio de prensa de Buenos Aires rechazó en bloque las 2532 impugnaciones de la Lista Multicolor, que además de fabricantes de zapatos, policías, vendedores y agentes de seguridad incluye a medio millar de supuestos blogueros y a 27 muertos”. Según Mariano, ante la falta de respuesta de la justicia y el Ministerio de Trabajo frente a las impugnaciones realizadas, se realizó un plebiscito para decidir sobre la conformación de un nuevo sindicato: “*Avanzado todo ese proceso, llegó un momento en que no había más duda de hacer otra cosa, porque si vos sabés que te están ganando con el fraude y no tenés otra forma de mostrar ese fraude habiendo hecho todo lo que hicimos... ¡Ya está! ¿Qué más vas a hacer? (...) El plebiscito fue contundente: 2043 votos por el sí a la formación de un nuevo sindicato; 42 por el no*”. Hacia fines de 2015 el SIPREBA consiguió la personería legal.

instancias de diálogo con “los compañeros” y durante las acciones de protesta impulsadas desde las distintas Redacciones: “asambleas”, “paros”, “quite de firmas”, “aplauzazos” y “movilizaciones con corte de calle”. La puesta en marcha de estas acciones encuentra entre sus propósitos promover la unidad a los trabajadores de prensa de los distintos medios.

Las asambleas resultaron una instancia significativa de aprendizaje para los pasantes y los jóvenes periodistas de ambos medios, que no habían atravesado experiencias de igual grado de organización y frecuencia en trabajos previos. Por ello, las primeras asambleas en *Tiempo Argentino* les resultaron de por sí un hecho novedoso, donde se expresaba una dinámica que incluía una serie de “códigos” hasta el momento desconocidos para un recién llegado:

“Ya la asamblea como herramienta en sí, me parece re valiosa. La primera que vi fue acá. Donde laburaba antes éramos sólo tres personas²⁴². Y si bien era parte de una cooperativa, se hacían asambleas pero era otra forma de relacionarse. La asamblea acá es... Primero, tiene códigos, ¿no? Como esto de pedir la palabra, de aplaudir para que empiece, son cosas que... “Compañeros, compañeros”²⁴³... Cuestiones de militancia... ¡De militancia en el laburo! ¿No? También, de años de pelear por cosas. A mí me cuesta hablar en las asambleas además. Y aprendo ahí también, yo escucho. Aprendo de los delegados, aprendo de la gente que hace mucho que labura, porque tiene años de tratar con empresas, con los jefes, de ir escuchando. Me asombra digamos, por ejemplo, hablando con gente que labura en otras empresas, ¡que no tienen ni qué decir de lo que van a cobrar, ni de cómo trabajan! No tienen, no están organizados, muchas veces ni siquiera tienen un sindicato. Y acá es casi directa la relación. ¡Es una democracia directa, digamos! Nosotros elegimos a las autoridades, y discutimos sobre lo que nos parece que tiene que pasar. A veces pasa, a veces no, a veces nos dan pelota y a veces no, eh... Me sorprende que además se trata desde el tema más mínimo hasta el tema más importante. Además tuvimos logros, desde los aumentos salariales, no sé... ¡Eso me dio mucha esperanza del funcionamiento de la asamblea que logramos un aumento casi...! Algunos del 70% y otros del treinta y pico, depende lo que cobraran (...) En otros diarios tal vez las discusiones son otras, ¿no? En Clarín por ejemplo no pueden ni organizarse²⁴⁴. Acá está bueno eso, además se aprende mucho en las asambleas, de cómo funciona la empresa” (Emiliano).

Ese modo de interiorizarse en las problemáticas del gremio también se dio entre los pasantes de *Página*, con las salvedades enunciadas en el apartado anterior respecto a los dilemas que se les presentaban y el menor grado de visibilidad que adquiriría su participación. Pero durante el trabajo de campo, saltaban a la luz otras diferencias notables en las asambleas realizadas en ambos medios. “*El estado de asamblea permanente*” en *Página* resultó ser, en efecto, una de mis puertas de entrada al medio y orientaron mi observación hacia las diferencias “de carácter” entre una Redacción y la otra:

[Mi primera visita en la sala de redacción se produjo en horario de asamblea. Sergio me interiorizó en las cuestiones que generaron la convocatoria, centrada en demandas salariales. Una primera impresión me llevó rápidamente al contraste con las asambleas en Tiempo, e

²⁴² Se refiere a la agencia de noticias donde comenzó a trabajar.

²⁴³ Esto se encuentra en sintonía con el relato que hace Budassi (2010) sobre “la medida” de fuerza gremial llevada a cabo en otro medio de prensa años atrás: “Los comunicados son grandilocuentes. Lucha, compañeros, paro, solidaridad. Un campo semántico que incorporamos sin esfuerzo luego de participar en semejante cantidad de asambleas” (p. 47).

²⁴⁴ Como se plantea más adelante, esa situación en *Clarín* cambió en los años posteriores.

incluso con las que había vivido como estudiante en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. No había imaginado que una asamblea podía desarrollarse con tal serenidad... ¿Están en asamblea? Si Sergio no me lo decía, no lo hubiera imaginado. Aquello que veía rompía con el imaginario previo que traía: desde el centro de la Redacción, los delegados hablaban con una voz apenas audible para quien no estuviera a muy pocos metros. La mayoría de los trabajadores dejaban sus tareas, y se mostraban atentos a lo que se planteaba desde la asamblea desde sus escritorios, dirigiendo, aunque no constantemente, la mirada hacia ese centro de la Redacción que ocupaban, solitarios, los delegados. Además, lo hacían desde el lugar ocupado por la sección Internacionales, donde todos parecían continuar con sus tareas habituales. Es decir, que las personas que se encontraban más cerca se mostraban ausentes de la asamblea. En ese sentido, las diferencias con Tiempo eran notables, ya que allí las asambleas se desarrollaban a partir de un corte abrupto en la rutina de trabajo, los delegados eran rodeados por el resto de los trabajadores mientras se veía a los jefes retirarse de la sala de redacción. En Tiempo se hablaba con un tono de voz fuerte para que todos puedan escuchar lo que se decía. A pesar del grado de interiorización de los periodistas de Página sobre las problemáticas relativas a sus condiciones de trabajo, y del conocimiento que manejan sobre lo que semanalmente se plantea en el marco de la asamblea, pocas asambleas reflejaban una participación activa de los trabajadores del diario. En una de ellas, se podía ver a periodistas de Política y Economía conversando sobre el tema que los había convocado a la medida, pero al ser que no dirigían la mirada hacia los delegados, parecía que se encontraban dispersos, charlando sobre otras cuestiones. Varios minutos podían transcurrir sin que nadie interviniera en la asamblea, y me llevaron a pensar que había finalizado, cuando, de pronto, alguien alzaba la voz para hacer una pregunta al resto de "los compañeros". En un momento dado, Mariano se acercó al grupo de periodistas de Política y Economía que estaban conversando, y les preguntó: "¿Algún comentario? ¿O alguna puteada...? ¿Algo?". Minutos después, en una charla con Mariano él reflexionaba: "Se supone que esta asamblea es participativa... ¡No quiero imaginarme cómo son las asambleas no participativas!".

La asiduidad de las asambleas en *Página* podía ser uno de los motivos que explicaron la merma que se daba con el tiempo en el grado de atención y de participación. Por otra parte, como se señalaba, representó simultáneamente un espacio de unificación del colectivo de trabajadores en torno a las demandas ante "la patronal", y a la vez un factor de conflicto con los editores. Si bien "los jefes" se verían beneficiados por "las conquistas" logradas, no adherían a paros ni participaban de asambleas, y se sentían afectados por un retraso o un incremento de tareas en función de las medidas de protesta. Ello mostraba otra diferencia de importancia respecto al caso de *Tiempo*, que aparecía en esta cuestión como un medio que se distinguía entre sus competidores, según destacó Marcelo:

En Clarín, los editores no participaban en los reclamos. Les metían el chip autodefensivo, que como eran parte de la 'jerarquía' no podían participar. Pero ellos no eran la empresa... Por el contrario, vos acá tenes a Charly, ¡que es troSCO, editor y delegado! Así que imaginate... nada que ver a lo que pasaba en Clarín...

Si bien los motivos que daban lugar a las medidas de protesta siempre aludían a cuestiones laborales, vimos que se plantearon problemáticas no estrictamente salariales. Los temas podían relacionarse con la falta de recursos materiales, con las condiciones de contratación de empleados de planta y de colaboradores, así como con las problemáticas de "compañeros" de otros medios de prensa (como podían ser los despidos o la imposibilidad de

conformar una comisión interna y realizar asambleas dentro del diario). Se aludía a la necesidad de plantear acciones conjuntas que den cuenta de la “solidarización” con colegas de otros medios, incluso de *Clarín*, otrora “antagonistas” del *nosotros* expresado en la etapa inicial de conformación de *Tiempo*:



Imagen tomada en enero de 2016 a raíz del “vaciamiento del Grupo 23”. Los trabajadores de *Clarín*/AGEA “se solidarizan” con los de *Tiempo* Argentino.

Son las mismas circunstancias en que se apelaba a los trabajadores de *Clarín* como “compañeros” donde las divergencias respecto a “los dueños” se hacían más tangibles dentro de las salas de redacción. En una situación anterior a la del “vaciamiento” ya se revelaban las acciones conjuntas entre los trabajadores de *Tiempo* y de *Clarín*, donde se enfrentó a “la patronal” al tiempo que se contradecía una vez más al paradigma que confunde a “los laborantes” con los dueños de las empresas periodísticas:

[En un video subido a Youtube por los trabajadores de Tiempo Argentino, se observa un “aplauzazo” realizado en la Redacción. Como otras asambleas realizadas, esta se desarrolla en el segundo piso, el más amplio de la Redacción y donde se encuentran ubicadas la mayoría de las secciones del diario. Se puede ver a la mayoría del staff de periodistas, algunos de pie, otros sentados en sus escritorios. En el comienzo del video se ve a Charly, delegado del diario, de pie en el área que circundan las secciones de Sociedad, Diseño y Diagramación, Fotografía y Policiales. Cuando él dice: “Por los compañeros de los cuatro medios gráficos del monopolio Clarín” se da inicio al “aplauzazo” que dura tres minutos, durante los cuales la cámara enfoca a todos los presentes, pudiéndose ver también la presencia de periodistas de otras secciones (como Deportes, Internacionales, Espectáculos, Política y Economía). Durante el aplauzazo, también cantan:

*“¡Unidad de los trabajadores,
Y al que no le gusta,
Se jode, se jode!”*

Pasados los tres minutos, Charly retoma la palabra: “Compañeros este aplauso muy fuerte se está haciendo en muchos lugares, en muchas Redacciones, incluida la Redacción central de Clarín, adonde se congregaban los compañeros de Muy, de Olé y de La Razón. Ellos están muy entusiasmados con lo que fue el primer efecto de la medida, que fue el quite de firmas, por la

masividad que ha tenido, incluso en sectores con compañeros que estaban en situación de duda, el quite de firmas ha sido total.

Luego de leer un comunicado de “los compañeros de Clarín” sobre la medida de protesta, Charly lee el elaborado por la comisión interna de Tiempo Argentino ante la asamblea en el segundo piso de la Redacción:

“Los trabajadores de Tiempo Argentino nos solidarizamos con los compañeros de Clarín, Muy, Olé y La Razón, los diarios que edita el Grupo Clarín, en su lucha para que la patronal reconozca a los delegados paritarios elegidos por los trabajadores y cumpla el acuerdo que en abril pasado firmaron en el Ministerio de Trabajo la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA) y la Asociación de Editores de Diarios de Buenos Aires (AEDBA), cuya vicepresidencia está en manos precisamente de Clarín.

Este jueves las ediciones de estos diarios saldrán sin firma en reclamo de que la empresa Arte Gráfico Editorial Argentino (AGEA) haga efectivo el acuerdo. Esto significa que pague los retroactivos de marzo a mayo a quienes se encuentran por debajo del piso de su categoría, que pague los incrementos salariales de abril y mayo sobre la base salarial de marzo, que pague el 7% de aumento que debió haber abonado en agosto y que, fundamentalmente, respete el pleno ejercicio de la actividad gremial.

Los trabajadores de Tiempo Argentino nos sumamos al reclamo de los compañeros de Clarín con asamblea y aplausos este jueves a las 16.30 en la redacción del diario. El plan de lucha no comenzó esta semana: ya en junio hemos realizado quite de firmas en solidaridad con nuestros compañeros. Queremos reafirmar la unidad de los trabajadores de prensa: la pelea que dan también es nuestra y la seguiremos hasta donde hiciera falta.

Es conocida la represión sindical que ejerce la patronal de Noble y Magnetto, que hace doce años despidió a 117 trabajadores, entre ellos a toda la Comisión Interna y a la Junta Electoral que había llevado adelante una elección democrática. Esas prácticas continuaron en el tiempo. Hace tres meses, ARTEAR SA, que controla Canal 13 y Todo Noticias, también despidió a la Comisión Interna. Y hace sólo dos semanas echó a otra compañera del canal por su activismo sindical.

Repudiamos estas persecuciones. En momentos en los que se discute sobre el denominado 7D y la desinversión que este grupo y otros deben hacer para adecuarse a la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, creemos que la organización de los trabajadores es clave porque, hasta el momento, la voz de quienes hacen esos medios es la única que no se escucha. Por eso insistimos: libertad sindical en las empresas del Grupo Clarín y cumplimiento total de la paritaria de prensa por parte de todas las patronales”].

Años más tarde de esa medida de protesta, una “falsa portada” de *Página* ilustra por qué la identificación debe analizarse atendiendo a la situación que le sirve de marco, donde hasta “los compañeros” trabajadores pueden cambiar de rol:



Las críticas al “compañero Víctor” –flamante “dueño” de *Página* en 2016- advirtieron sobre las consecuencias del cambio de rol de Víctor Santa María en el nuevo contexto: “Como gremialista de Suterh firmó un 25% semestral para los encargados de edificios. Como titular del Grupo Octubre pretende pagar un 24.9% anual a los trabajadores de prensa”. Debajo de “la nota de tapa” se puede leer otra relativa a la “persecución gremial en AGEA-Clarín”. En las asambleas, los delegados presentaban propuestas de medidas de protesta que puedan ser implementadas por todos los trabajadores del gremio, inclusive aquellos que debido a “represalias de la patronal” se veían impedidos de realizar asambleas y/o conformar una comisión interna, como señalan en los casos de *Clarín* y *La Prensa*²⁴⁵. En este sentido, “el quite de firmas” es una medida que puede alcanzar alto nivel de adhesión –en contraste, por ejemplo, a los paros y las movilizaciones. Las jornadas en las cuales los diarios “salen sin firmas” abocaban a los trabajadores a analizar y comentar, generalmente por *Twitter*, el nivel de acatamiento de la

²⁴⁵ Luego de 12 años, cuando la empresa despidió a más de 100 trabajadores en el año 2000, en 2012 *Clarín* volvió a tener su comisión interna. En la entrevista a Renzo, ex pasante de *Página* y editor en *Clarín* en la actualidad, se da cuenta del cambio que se produjo en la actividad gremial dentro del diario a partir de las paritarias del año 2012 y la consiguiente formación de la comisión interna en el diario: “Acá en *Clarín* es algo nuevo [hacer asambleas]. La comisión interna lleva más de dos años. Pero ha ido evolucionando. Cada vez hay más gente, nadie le tiene miedo a participar en una asamblea, nadie tiene miedo a participar cuando hay quite de firmas... Si bien no se ha logrado llegar a un paro o a situaciones un poquito más duras, que hubiera sido lo ideal en algunos casos, yo creo que en *Clarín* siempre se ha ido para adelante. Y eso, viniendo de lo que pasó en el 2000, que echaron gente y que se desarmó la comisión interna, yo lo veo como algo positivo. Ahora cuando hay asambleas son muy numerosas. Se fue como naturalizando. Al principio a alguno le daba miedo, se quedaba trabajando... Venía menos gente y tenían miedo de hablar, pero después se fue naturalizando. Hubo asambleas que quizá duraron dos horas y la gente dejó dos horas de trabajar, y estaban todos los capos periodísticos pasando por algún lado...”.

medida en cada uno de los medios de prensa. Cuando la adhesión superaba sus expectativas, celebraban “*el quite de firmas*” como una muestra de unidad en la protesta que los colocaba a todos –independientemente del medio donde trabajen– en un plano de igualdad de condiciones. Como decía Emiliano en 2011:

Es una medida que se viene haciendo y que en todos los diarios se puede tomar, mientras que el paro no es tan viable en medios como Clarín o La Nación. ¡En la sección Política de Clarín había pocas firmas, y eso que ellos ni tienen comisión interna! En La Nación no, hubo varias firmas. En Tiempo se votó en la asamblea la medida, se aceptó casi unánimemente.

Las coberturas fuera de la sala de redacción resultaban otra instancia clave donde los periodistas compartían sus percepciones sobre las condiciones de trabajo con colegas de otros medios. Así también desnaturalizaban comportamientos que les resultaban habituales en su propia práctica, y eran asesorados por otros periodistas:

Gastón [periodista de la Agencia TELAM] le pregunta a Tito: ¿Vos cuando venís a cubrir Tribunales no arreglas el horario de otra manera?

Tito: Sí, en general cuando vengo acá me voy antes, tipo 7 pm, aunque depende el día... G: ¡Pero eso es lo mismo! Estas trabajando más horas así. ¿Ustedes no fichan?

T: No...

G: Claro, yo lo ficho desde la hora que ingreso acá [Tribunales] y queda todo registrado, por eso, cuando llego a las 6 horas se me suma y después hago un franco. Vos deberías plantearlo...

Durante los “cuarto intermedio”, Sandra [redactora en Página/12] y Emiliano conversan detalles de la audiencia camino a la sala de prensa de los Tribunales. Al igual que otras ocasiones, cuando Emiliano ve que Sandra deja su netbook en uno de los escritorios de la sala, reitera: “ella es la tecnológica”.

Al escucharlo, Sandra le dice:

-¿Por qué no planteas a la comisión interna que te consigan una? Sino desde acá tenés que volverte a la sala de redacción. Tendrías que conversar sobre el régimen de trabajo los días que tenés cobertura...

-E: El lunes después de la audiencia fui a la Redacción y estuve ahí hasta las nueve... fueron doce horas de corrido. ¡Quedé muerto! ¡Fue agotador! Es que en el diario hay tres notebooks, pero son muy grandes para traer. Además, andamos con otros problemas mucho más graves, como que nos pagan el 40% del sueldo en negro...

Durante otra cobertura, Sandra y Emiliano conversaban sobre la hora de inicio de un paro en el gremio, que coincidía con el desarrollo de una audiencia que ellos estaban cubriendo. Debatían entre retirarse del recinto para sumarse a la medida de fuerza, o continuar con la cobertura. Pero esto último representaba, para Emiliano, “*carnerrear el paro*”, por lo cual decidieron retirarse de los tribunales de Comodoro Py para ir la movilización²⁴⁶:

[La movilización reúne a los periodistas de diversos medios de prensa en la puerta de la Redacción de La Nación [Por aquel entonces, aun situada en la calle Bouchard de la Capital Federal] La representatividad de los trabajadores parece ser inversamente proporcional a las

²⁴⁶ La descripción que se hace es sobre una movilización que tuvo lugar en el año 2012.

dimensiones del staff de cada medio. Clarín y La Nación, con escasos o nulos asistentes. Mientras que Tiempo Argentino parece ser el diario con mayor convocatoria, junto a Crónica y Página/12. Se ven banderas de diarios como Crónica, El Cronista, Perfil, Libre (que ya había cerrado) La Nación, Página/12, Tiempo argentino, del Colectivo de Trabajadores de Prensa, La Naranja de Prensa y de la UTPBA. Los periodistas de Tiempo se burlan de su propia bandera, que a diferencia de las otras, no tiene color ni diseño, y con aerosol lleva impreso: "Trabajadores de Tiempo Argentino". La encuentran muy "pobre", por lo que dicen: "Con el aumento del 5% venía esta bandera".

Habiendo cortado el tránsito de la calle Bouchard, los periodistas se agrupan principalmente según el medio o agrupación gremial de pertenencia; en el caso de Tiempo Argentino, alcanzo a ver que también lo hacen por sección. Sin embargo, la convocatoria genera reencuentros entre viejos colegas que ahora trabajan en distintos medios y aprovechan la situación para saludarse y "ponerse al día".

De los altoparlantes se escuchan canciones de rock nacional, que luego cesan para que los oradores, todos ellos delegados de los distintos medios, tomen la palabra por turnos. En sus discursos aseguran que hace tiempo no se veía una movilización de esta envergadura e insisten en el problema que representa para todos que en Clarín y en La Prensa no haya comisión interna:

"¡¡Compañeros de Clarín, los estamos esperando", exclamó Mariano de Página/12, en alusión a los intentos por conformar una comisión interna en ese diario. Los aplausos no se hicieron esperar.

Luego, un ex delegado del diario Crítica recordó la larga lucha de los trabajadores de aquel diario:

"¡¡Que viva Crítica!!".

Cuando cesan los aplausos, el mismo delegado recordó que el periodista Jorge Lanata lo calificó como "forro y pelotudo" porque afirmaba que él había encabezado la iniciativa para que el Gobierno compre el medio que se encontraba al borde de la quiebra.

Cuando finalizaron los oradores, se convocó a los periodistas a movilizarse al Ministerio de Trabajo, situado a dos cuadras de la Redacción de La Nación. Los periodistas se encaminaron hacia donde se encontraba la bandera de su medio.

Me acerco a la bandera de Tiempo Argentino donde estaba Emiliano hablando con Leo, un ex compañero suyo en TEA. Leo trabaja como colaborador en distintos medios y nos dijo: "A veces, cuando no tengo trabajo, me gustaría trabajar fijo en un diario". Luego me enteraría que la última vez que envió una nota a Tiempo Argentino "lo freezaron" durante ocho meses, entonces los editores no quisieron volver a aceptarle notas porque no sabían cuándo podrían publicárselas.

A propósito de un tweet de Szpolski durante la última movilización que los periodistas habían realizado en la puerta de Perfil y que decía: "El directorio del G23 decidió dar franco a todos sus trabajadores durante el acto frente a Perfil, para que puedan concurrir al mismo", Leo bromeó: ¿Esta vez Szpolski también les dio licencia para venir? Le respondieron: "¡Deberíamos tener una cuenta en Twitter de Tiempo Argentino para responderle a Szpolski". Estaban molestos por la imagen que darían ante los periodistas de otros medios: "¡Sino parece que fuimos ese día a Perfil porque nos habían dado franco, y no porque estábamos de paro!".

Luego, Leo le preguntó a Emiliano si creía que habría alguna chance de "meter una nota" en Política. Emiliano le prometió que hablaría nuevamente con Mónica, pero a la vez aseguró: "En Política casi no hay colaboradores. Antes, cuando faltaba gente, sí. Pero hace poco quise contactar a una chica que escribía sobre Madres de Plaza de Mayo. Y me dijeron: ¿Por qué no la hacés vos esa nota?". Leo dijo: "¡Claro! ¡Y vos no la ibas a hacer para no cagarla a ella!".

Durante estas movilizaciones se ponían de relieve varias problemáticas asociadas a las condiciones de trabajo de los periodistas de prensa y su vínculo con los dueños de los medios: En primer lugar, si bien las asambleas y las movilizaciones –así como otras medidas de fuerza– eran convocadas por las organizaciones gremiales y por las comisiones internas de cada medio, se trataba de espacios que promovían mayor horizontalidad en la participación y en la toma de decisiones. La mirada de Emiliano sobre las asambleas, donde todos podían "pedir la palabra",

marcaba una analogía entre esos espacios de participación y una “*democracia directa*”. Ello contrasta con la organización de las empresas periodísticas, donde existe una estructura jerárquica piramidal en la cual las decisiones sólo las toman “*los de arriba*”. En este sentido, en la movilización gremial se expresó la distinción entre “*los trabajadores*” y “*la patronal*”, dos grupos que no sólo tenían intereses contrapuestos sino que representaban modos de organización disímiles. Ello también se vio ejemplificado en el enfrentamiento entre Lanata con el delegado del diario *Crítica*.

Luego, se rechazaban las expresiones de los dueños de medios que –en su enfrentamiento con otros sectores de “*la patronal*”– deseaban mostrarse acompañando los reclamos de los trabajadores. Así, cuando Szpolski tuiteó que daría franco a sus trabajadores, los periodistas lamentaron no haberle respondido desde una cuenta propia en la misma red social diciéndole que se trataba de una medida de fuerza gremial y no de usufructuar el franco asignado por la dirección de la empresa. Por otra parte, se apuntó a la identidad múltiple del nuevo dueño de *Página*, a partir de la irónica apelación como “*compañero*” que, cuando asume el rol de “*dueño*”, desmerece los reclamos de los trabajadores.

Finalmente, las conversaciones de Emiliano y Leo deben enmarcarse en la situación enfrentada por los colaboradores de prensa y que se enunció en el capítulo anterior respecto a los más desfavorecidos dentro de la “*Redacción paralela*”. Las investigaciones realizadas por Henry (2011) y por el *Colectivo de Trabajadores de Prensa* (2012) dan cuenta de que se trata de los trabajadores más afectados por las medidas desregulatorias del mercado de trabajo que se impulsaron en la década de 1990 –expresadas en la denominada Ley de Flexibilización Laboral sancionada en 1995²⁴⁷. Los colaboradores quedaron tradicionalmente excluidos de las paritarias e incluso aquellos que suelen publicar frecuentemente en un determinado medio no suelen participar en las asambleas. Su situación, como lo transmitió Emiliano, es a todas luces más compleja que la de los trabajadores en planta:

“Es difícil también porque estamos todos hablando de lo diario y ellos tienen otras necesidades completamente distintas... ¡Cobrar, por ejemplo! ¡Les pagan cada tres meses! Les pagan al final...”

Claro, tienen reclamos que para ustedes ya están totalmente superados...

¡Y además que están en una situación de desprotección completa! Pero bueno, ¿no les pagan y qué hacen? No es que tienen un contrato... Está la nota firmada por ellos, ¡pero es más difícil! Y en empresas como esta que tienen diez nombres distintos, cada empresa con un nombre distinto, cada empresa a nombre de otra persona. En un momento se había regularizado, todos los meses había pagos a los colaboradores. Ahora están medio retrasados... ¡Hay gente que depende de eso para comer! ¡Es medio raro! ¡Y a veces en las discusiones diarias nosotros no las tenemos ni en cuenta! Eh... justamente porque no pueden ir, a veces no pueden venir a una asamblea, o por el horario o porque no les avisaron a tiempo... Por suerte siempre hay alguno que se acuerda y sale a la luz, la comisión interna siempre está con el tema, pero no está como tema urgente casi nunca. Y debería...”

²⁴⁷ Aquí enunciamos esta problemática que desarrollaremos en el capítulo siguiente.

Los riesgos de ser “*freado*” por los editores implicaban que no reciban remuneración por las notas enviadas al medio, ya que el cobro por el trabajo depende únicamente de que sean publicadas. En los últimos años, se incorporó crecientemente a los reclamos de cara a las paritarias de prensa la demanda por una mejora en las condiciones de trabajo y de contratación de los colaboradores. Es por ello que para modificar la situación de inestabilidad laboral en la que se encuentran, también dependen de su incorporación al colectivo que representan los demás trabajadores, aun cuando su situación de contratación sea diferente. Por otra parte, también se exigen muestras de solidaridad con los colaboradores, evitando escribir notas que ellos habían ofrecido en primer lugar.

6.4 Conclusiones preliminares para el análisis comparativo

Este capítulo se propuso abordar cómo incide la participación en distintos grupos de pertenencia en los procesos de identificación de los redactores y pasantes. En cada apartado explicamos que estos subgrupos se constituyen a partir de la distinción respecto a un *otro*, que en cada situación se ve representado por “*los de arriba*”, “*los de Clarín*”, y por “*el dueño*”.

La perspectiva goffmaniana sobre la identidad ha sido una brújula en este abordaje, en función del cual se dio cuenta de la *multiplicidad de yoes* o múltiples biografías posibles para un mismo individuo, entendiendo que la *identidad del yo* no es algo monolítico ni definido de una vez y para siempre. Más bien, desde esta óptica, tanto la propia identidad como la mirada sobre los otros, se define y redefine en forma constante. Ello permitió, por ejemplo, comprender que entre los periodistas más críticos de *Tiempo* “*los de arriba*” fueran percibidos como parte del *nosotros* al momento de referirse al diario *Clarín*; que los pasantes se autoperciban y sean percibidos, en ciertas ocasiones, por otros redactores como “*trabajadores*”, cuando su actividad se asemejaba más a un trabajo que a una práctica educativa. Y que los trabajadores de *Clarín* dejaran de ser percibidos como un “*otro*” para integrarse al colectivo de trabajadores de prensa desde el cual eran considerados “*compañeros*” y activos participantes y destinatarios de acciones de “*solidarización*”.

Es decir que, según la situación de interacción descrita en los distintos apartados del capítulo, los periodistas recurrieron a distintas clasificaciones que les permitieron identificarse a sí mismos distinguiéndose de una otredad. El análisis de estas situaciones nos permitió hallar los componentes de una *caja de herramienta identitaria* (Grimson, 2010) propia del universo estudiado, pudiendo comprender los sentidos compartidos, las jerarquías y las líneas de acción que los integrantes del mundo periodístico llevaron a cabo en consonancia con las definiciones que ponían en juego sobre sí mismos, sobre los demás y sobre el contexto de cada situación en

particular. Respecto a lo último, resuena el titular de la “falsa portada” de *Página*, donde se exponía el doble rol y, en consecuencia, la doble identidad de un “compañero” trabajador devenido en dueño del medio.

Por otra parte, el análisis de cada una de las situaciones abordadas puso de manifiesto que la autopercepción como trabajadores de medios –en lugar de como periodistas en sentido genérico– sólo se tornaba posible durante el trabajo en la sala de redacción. Es allí donde los redactores experimentaban en forma directa las consecuencias de ocupar un rol subordinado dentro de la organización periodística, donde su injerencia en las decisiones editoriales era prácticamente nula, debiendo aceptar e implementar generalmente *criterios de noticiabilidad* y otras reglas de la práctica periodística con las cuales muchas veces se manifestaron disconformes.

Es en la determinación de los *criterios de noticiabilidad* donde las relaciones de poder al interior de la organización periodística se hacían más evidentes: había quienes los imponían y quienes los debían cumplir. Es por ello que se han descrito las circunstancias a partir de las cuales los periodistas más críticos rechazaban los criterios impuestos “desde arriba”, y aun así realizaban el trabajo (muchas veces, bajo la condición de “no firmar”). En esta primera adscripción identitaria, se reponían en *Tiempo* las jerarquías que nunca se vieron suspendidas en *Página*, donde editores y subeditores siempre fueron considerados parte de “la jefatura”.

Luego, se desarrolló una distinción entre un *ellos* y un *nosotros* que resultaba específica al caso de *Tiempo* en su etapa de conformación como nuevo integrante del espacio mediático. Se consideró que la autopercepción de los periodistas también tenía su anclaje en la concepción sobre otros integrantes de ese espacio: la mirada sobre el diario *Clarín* y quienes conforman esa empresa periodística hacían de “espejo” de aquello que no querían ser, pero a lo que aspiraban parecerse.

Finalmente, el análisis de la cuestión gremial al interior de *Página* y *Tiempo* –identificados por propios y ajenos como dos de los medios con mayor grado de movilización– depositaba la mirada sobre los dueños de medios en general. En función de ello, el campo se dividía en dos grandes grupos: “los compañeros” (pasantes, redactores, cronistas y, en el caso de *Tiempo*, también los editores) y “la patronal”. En el marco de este apartado, se incluyeron dos cuestiones características al caso de *Página*. La primera de ellas abordaba la problemática identificación de los pasantes como “trabajadores” del diario, dando cuenta de cómo las prácticas en la sala de redacción se problematizó su identificación como colegas de los redactores, a pesar de lo dispuesto en la normativa de las pasantías que niega explícitamente la existencia de una relación laboral. La segunda detallaba los problemas asociados a la falta de inversión en nuevas tecnologías en el diario, situación que hacía incrementar los enfrentamientos de los trabajadores que asisten regularmente a la Redacción con la dirigencia de la empresa.

El abordaje propuesto aquí para el análisis de los procesos de identificación focalizó la atención en distintos marcos de interacción que atravesaron los integrantes de las organizaciones periodísticas para poder comprender la percepción que forjaron sobre sí mismos y sobre el colectivo del cual se sienten parte. Así, es factible comprender sus decisiones y negociaciones en el mundo periodístico.

En el marco de su proceso de socialización laboral, los periodistas más jóvenes de ambos diarios interiorizaron las identidades múltiples descritas: la identidad periodística, en función del cumplimiento de patrones de conducta asociados a la deontología profesional, que en situaciones los llevaban a diferenciarse de las reglas impuestas por *“los de arriba”*; la identificación con el medio (en el caso reseñado de *Tiempo*); y la identificación como trabajadores en el mercado de trabajo de los medios de comunicación. En función de los casos analizados, se concluye que hay una adscripción que predomina sobre las otras, y es la que identifica a pasantes y redactores de ambos medios como trabajadores, antes que como periodistas en un sentido genérico que no diferencia entre *“los laborantes”, “la dirección”* y *“los dueños de las empresas”*.

Capítulo 7: Continuidades y discontinuidades de la carrera periodística

Como otros interrogantes formulados en la investigación, la pregunta por la continuidad laboral de los jóvenes periodistas no se puede dar en abstracto, y debe situarse –quizá en mayor medida que otras dimensiones abordadas– en la particular coyuntura del campo periodístico en general, y el de la prensa escrita en particular. En el marco de la crisis más larga de su historia, los años 2015 y 2016 fueron especialmente dramáticos para el amplio abanico de medios del mundo de la prensa gráfica. Decíamos en la Introducción que, si los números de la gráfica “no cierran”, tampoco la prensa digital ha encontrado un modelo de negocios que amplíe los horizontes de los medios comerciales²⁴⁸. También hemos afirmado que, en la Ciudad de Buenos Aires, el SIPREBA contabilizó la pérdida de 1285 puestos de trabajo en el año 2016, alertando sobre las dificultades que habrá en adelante para la inserción laboral en los medios.

A la luz de este contexto, suele plantearse otra crisis relativa al campo periodístico, que confunde el ejercicio de la profesión con la sustentabilidad económica de los medios. Al respecto, el periodista Jorge Elías discernía:

“Desde el momento en que los medios de comunicación empezaron a cotizarse en bolsa hicieron bolsa esta profesión. Esta es una realidad. Es lo que está pasando en grandes cadenas internacionales, con recortes de miles de puestos –periodistas muchos de ellos. En la bolsa hay que demostrar que se tienen ganancias. En algunos lugares, ya no se habla de diarios, sino de compañías. Si todo se ajusta a lo económico, entonces yo me pregunto: ¿Cómo hago para hacerle ganar plata a esta gente?. ¡No sé hacerlo!”²⁴⁹

Han emergido distintos debates y algunas respuestas a ese interrogante planteado en el mundo periodístico: ¿Es acaso la misión del periodismo “hacer ganar plata”? ¿Es posible separar los intereses comerciales y los periodísticos cuando se trabaja en un medio comercial? Estas dos esferas parecen confundirse en los medios que lideran en ventas y audiencia, donde la “cultura del click” jaquea los valores profesionales más arraigados, alterando por ejemplo la clásica jerarquización entre noticias “duras” y noticias “blandas” que se reflejaba en la primacía de las noticias de política nacional sobre las del mundo del espectáculo²⁵⁰. La tendencia hacia la “marca personal”²⁵¹ aparece como una salida posible –más individual que colectiva– para revalorizar la

²⁴⁸ Al respecto, se puede consultar el trabajo de Lacunza (2016), quien proporciona un análisis específico de la coyuntura de los medios gráficos argentinos desde el inicio del nuevo milenio.

²⁴⁹ En una conferencia realizada en el Instituto Superior de Enseñanza Radiofónica [ISER] el 6 de noviembre de 2014.

²⁵⁰ Boczkowski y Mitchelstein (2015) abordan las divergencias entre las elecciones de los usuarios (que se centran en las noticias “blandas”) respecto a las antiguas tendencias que marcaban la jerarquización de las noticias de secciones como Política y Economía en las organizaciones periodísticas. Por su parte, la investigación de Retegui (2016) permite entrever las disputas que se gestan sobre esta cuestión al interior de un medio digital nacido de una empresa tradicional editora de diarios: *La Nación*. En los intercambios entre editores y redactores de *lanacion.com* se muestra la tensión entre una lógica comercial y una lógica profesional en el ejercicio del periodismo: “*Que tenga 50 mil view no quiere decir que sea una buena nota*” (Retegui, 2016: 129).

²⁵¹ Del inglés: *personal branding*, término original al que se recurre más frecuentemente en las escuelas de periodismo de *Clarín* o *La Nación*. En igual sentido, en una entrevista con Sebastián Lacunza, el columnista de *La Nación*, Hugo

profesión que se ha sentido trastabillar ante las múltiples ofertas informativas de acceso irrestricto.

En el período analizado, los redactores y pasantes de *Tiempo* y de *Página* no demostraban mayores preocupaciones por esas y otras consecuencias de la irrupción de internet en el negocio de la prensa. El hecho de que en estos medios la sustentabilidad estuviera principalmente sujeta a la pauta publicitaria –predominantemente, la oficial– hacía de esa confusión entre los objetivos comerciales de las empresas y los objetivos profesionales de los periodistas una variable de menor peso en el corto plazo, respecto a la preocupación generada por otros conflictos ya descritos en torno al ejercicio del periodismo en “*medios oficialistas*”²⁵². Pero las dudas sobre la sustentabilidad económica de las actividades periodísticas resonaron ante los cambios en el curso de la propia carrera profesional, impactando sobre las chances de continuidad laboral.

El último capítulo de la tesis trata sobre la continuidad laboral de la carrera periodística de los integrantes más jóvenes de *Página/12* y de *Tiempo Argentino*. A la luz del particular contexto reseñado, se concibe la continuidad laboral como una problemática que enfrentan los jóvenes periodistas en las instancias críticas de su incipiente carrera. Aquí nos focalizaremos en las estrategias individuales y colectivas que ellos adoptaron frente a la crisis del mercado laboral en la prensa. Veremos que en ciertas ocasiones se trata de un análisis sobre la reinserción en un campo periodístico, ya habituado a estadios más o menos prolongados de crisis.

Para los pasantes de *Página*, jugó un lugar preponderante en esta reinserción la red de relaciones construida desde los inicios de su carrera hasta el último tramo de la pasantía. Como punto de partida, se retoman los hallazgos de Hall (1948) y de Becker (2009) sobre las carreras profesionales de médicos y músicos, donde se constata que “es posible pensar una carrera exitosa como una serie de escalones donde cada nuevo escalón es consecuencia del patrocinio, un desempeño exitoso y el establecimiento de relaciones provechosas. El desempeño exitoso y la movilidad profesional están en función de las relaciones del individuo con una red de organizaciones informales compuestas por sus colegas” (Becker, 2009: 129). Atendiendo a las carreras de los jóvenes periodistas, se observará en ese sentido un claro contraste con la etapa de postulación de la pasantía, donde el ingreso al medio respondía a reglas institucionales explicitadas en la normativa del sistema de pasantías y abría chances a quienes no tenían contactos previos con el mundo periodístico. Como decía Alejo: “*al hijo del albañil, del almacenero...*”. En cambio, las posibilidades de “*quedar en Página*” como redactores “*fijos*” estuvo sujeta a la red de relaciones que los jóvenes hayan construido con periodistas del medio. En ese sentido, fue más discrecional el acceso al *staff* del diario que a la pasantía, tal como ocurría en

Alconada Mon, afirmaba: “*vamos hacia el personal branding, la idea de marca personal, el prestigio, la firma*” (Lacunza, 2016: 103).

²⁵² En todo caso, la preocupación por la continuidad del medio estaba sujeta a la continuidad del partido gobernante en el ejecutivo nacional. Así se entienden los comentarios que recibí en ambos medios: “*Apurate a escribir la tesis antes que cierre el diario*”, realizados ante dos contextos distintos de elecciones presidenciales.

Tiempo durante la etapa de fundación del diario²⁵³. Los distintos recorridos que hicieron ex pasantes de *Página* en sus carreras profesionales –como redactores de *Página*, como colaboradores, o como integrantes de otros medios– son abordados en función de los interrogantes por los recursos que ellos han capitalizado durante la pasantía. Pero el repaso por sus futuros profesionales también permitirá analizar las pérdidas del diario que ha invertido en su formación y que luego los “deja ir”.

El análisis de la continuidad laboral de los jóvenes de *Tiempo* se lleva a cabo en el último apartado por dos motivos. El primero de ellos, obedece a que durante los cinco años que caracterizaron al diario como medio comercial, los cuatro jóvenes periodistas que formaron parte del estudio de caso continuaron desempeñándose allí como redactores. Es por ello que previamente, al analizar otro tipo de trayectorias laborales, el capítulo no alude a situaciones atravesadas por los jóvenes de *Tiempo*.

En segundo lugar, el caso de *Tiempo* nos dirige a la particular situación en la que este medio se encontró desde fines de 2015, tras la asunción de Mauricio Macri como presidente de la nación. Se describe el proceso atravesado por los periodistas del diario que fue abandonado a su suerte por sus antiguos dueños, y la conformación de la cooperativa “Por más Tiempo”, que desde 2016 edita el ahora semanario *Tiempo Argentino*. El caso es a todas luces inusual en el mundo de la prensa, lo cual se evidenció en su carácter de medio autogestivo más grande del país. La cooperativa, que llevaba seis meses de existencia al momento de escritura del presente capítulo, representó para los periodistas una opción de “*salida colectiva*” a la crisis actual de la prensa, estrategia que se encuentra en el otro extremo de la búsqueda de la “*marca personal*” a la que referimos anteriormente. El capítulo da cuenta de una diferencia central entre los casos de los pasantes de *Página* y los periodistas de *Tiempo* en lo que hace a sus estrategias de continuidad en el campo. Sin embargo, veremos que esa diferencia no es tajante, toda vez que varios ex pasantes de *Página* también se han embarcado en proyectos periodísticos colectivos.

Finalmente, la estrategia colectiva de continuidad laboral que se destaca en *Tiempo* es asociada aquí a dos particularidades del caso, descritas en los capítulos 4 y 6. Se concluye que la sociabilidad, que permitió definir los lazos sociales dentro de la sala de redacción de *Tiempo* desde su surgimiento, así como la primacía de la identidad laboral sobre otras adscripciones identitarias descritas en el capítulo anterior, han sido la condición de posibilidad de la cooperativa.

²⁵³ Esta cuestión ha sido descrita y analizada en el capítulo 2.

7.1 Fin de pasantía: El “día de la marmota” y la espera del “río revuelto” en Página/12

“Página/12 es como la mina con la que siempre quisiste estar y que no sabés cómo te la levantaste. Pero de golpe te mete una patada en el orto porque está buena y porque puede tener a alguien mejor. Y vos quedás ahí, desahuciado...”

“No había intención de tomar a nadie, por más que fuera Rodolfo Walsh”

La conclusión de la pasantía sella el cierre de una etapa central en la carrera periodística de los jóvenes que llegaron a *Página/12*. Así lo atestigua una pregunta de José a quienes hicieron su paso por Sociedad: *“¿Vos te das cuenta todo lo que avanzaste desde que llegaste?”*. El hecho de que esta experiencia esquive la representación típica *“del chico que va a servir café”* y que se torne, en la práctica, un trabajo equivalente al de los redactores, acrecentó las expectativas por la continuidad en el medio.

La mayoría de los pasantes entrevistados hubiera aceptado continuar trabajando en el diario de haber existido un ofrecimiento en ese sentido por parte de la empresa. En efecto, uno de los reclamos que Alejo planteó junto a otros pasantes en 2005 *“iba más allá de lo salarial”*, y exigía posibilidades concretas de inserción como trabajadores en el medio. Algo que, desde las entrevistas iniciales, los editores anticiparon que no ocurriría, aunque compartían con los pasantes la percepción de que en algunas secciones se hacía necesario contar con más personal:

“En general en los últimos años hay mucha dificultad de continuidad [para los pasantes] porque el diario tiene un staff y por una cuestión empresaria no aumenta; es difícil digamos. Eso se los digo también el primer día, para no crear falsas expectativas.

¿Para vos haría falta que se incorpore alguien más en la sección?

Sí, en este momento estaría bien sumar alguna persona, sobre todo porque en los últimos tiempos hubo algunas bajas, por diversos motivos. Pero bueno, hay una realidad económica, empresaria, que marca algunas pautas y yo trato en ese marco de adaptar lo mejor que se pueda en la sección para que siga saliendo bien, lo mejor que se puede. Mantener el perfil de la sección aunque con menos recursos humanos” (José).

Esa discontinuidad se convirtió en una problemática por la capitalización de recursos que distingue dos esferas: la individual (relativa al transcurso de las carreras periodísticas de cada pasante) y la organizacional (relativa a las consecuencias en la dinámica de trabajo en el diario). Según estas dos dimensiones, se abordarán los interrogantes sobre qué recursos se capitalizan en las pasantías, quiénes son los que los capitalizan, y también, cuáles son las pérdidas que se perciben en función a la inversión que realizaron los jóvenes y la empresa periodística:

1) Dimensión individual:

“Lo malo de la última etapa es que te vas cuando más cómodo te sentís, cuando ya tenés la agenda armada y conocés a todos en el diario”. Coincide con esta frase de Lorena el balance positivo que realizaron otros 19 pasantes entrevistados, acerca de los aprendizajes adquiridos durante su paso por *Página* entre 2004 y 2016. Muy distante a ello resulta el imaginario previo del periodista novato que empieza *“sirviendo café”* y que, según la mirada de varios periodistas, tiende a ser más propio de experiencias de pasantes en *Clarín*.

Siguiendo los consejos recibidos por tutores, redactores y editores del diario, los pasantes de *Página* dicen que *“sacarle jugo”* a la pasantía es una posibilidad certera, y se nota tanto en la cantidad de notas que llevan firmadas como en la *“agenda propia”* de temas y de fuentes que han logrado construir y reutilizar en futuros trabajos en medios. Veíamos en el capítulo anterior que esta posición ante la que se encontraron los jóvenes también fue interpretada como una *“trampa”* del propio sistema de pasantías. Y ello se debía a que se presentaba como una oportunidad importante para el aprendizaje del oficio en medios gráficos; pero, en aras de *“aprovechar al máximo”* la experiencia, se llegaba a trabajar *“a la par”* de un redactor. En consecuencia, la falta de redactores en algunas secciones era compensada en la empresa con el trabajo de pasantes.

La *“trampa”* saltaba a la vista cuando los pasantes invertían mayores esfuerzos con la expectativa de continuar su carrera como redactores en el diario. Dado que son pocos los casos en los cuales se incorporó ex pasantes como redactores, muchos han experimentado el fin de la pasantía como un momento de conflicto, como una situación *“traumática”*. Como dijo Soledad: *“Fue triste. Fue un momento de incertidumbre, porque uno se entusiasma mucho con el laburo, y cuando salís, salís a la nada”*. El cierre de esta etapa y la imposibilidad de *“quedar en el diario”* tuvo como trasfondo una situación de desempleo que, en muchos casos, se prolongó por varios meses:

“Digamos, se entiende que no hay intención de ampliar la redacción, pero hay momentos donde se toma alguna gente, se abre, se cierra, y el momento en que pasaron ellos [en referencia a una camada de “buenos pasantes”] evidentemente no había intención de tomar a nadie, por más que fueran Rodolfo Walsh. O sea, venía Rodolfo Walsh de pasante y le decían: ‘¡Bien, pibe!’ (...) En general todos los chicos que yo he visto pasar por el diario es un momento medio angustiante cuando se termina la pasantía. Es un momento medio de mierda. Algunos se bajearon mucho de hecho, cuando se terminó el laburo acá en el diario. ¡Se iban pateando tachos más o menos! Una imagen así... Y otros tuvieron como un período depresivo, uno de los que estaba laburando mucho, que le alargaron la pasantía” (Pablo)

Lo notaba en becarios de [la agencia]EFE y en pasantes de Página, y es que uno está dispuesto a hacer muchas cosas con tal de que te valoren y que te contraten. Pero el factor de entrar va más allá del propio talento. Como vos me decías al comienzo, hace años que no entra ningún pasante. ¡No puede ser que ninguno de los pasantes sea bueno para que lo contraten! Hay algo

que va más allá de eso. Pero hay pasantes que piensan que por trabajar desde las 10 am a las 11pm eso va a sumar para que los editores quieran que entren. Y no depende de eso. Entonces hay una falta de idea de que lo que hay que hacer es sacarle el jugo a la pasantía y no esperar más allá de eso.

¿Te plantearon algo así en la entrevista?

Sí, Jimena fue muy clara en eso. Y yo le dije que vine por la experiencia, pero que sé que quedar es un objetivo muy difícil. (Cintia)

“El costado negativo de la pasantía es que tenés una cuenta regresiva todo el tiempo. Sabés que todo tiene un plazo. En general, por más que te esfuerces los mismos jefes te dicen: ‘Mirá, me encantaría que te quedes pero me excede’. Entonces ese es el costado negativo, que si lo sabés llevar te lo tomás como para no relajarte y dar lo mejor, porque todos los días te queda un día menos. Y si lo tomás mal, al final sentís que no sirvió para nada: ‘Ahora tengo que empezar de nuevo’” (Renzo).

Aunque los editores advirtieron a los postulantes que la pasantía no significaría un canal de inserción al diario, muchos guardaban una “pequeña esperanza” de que ello suceda, que desde 2010 se disipó por completo al notarse la falta de nuevas incorporaciones al *staff*²⁵⁴. En este aspecto, se planteó una diferencia en la culminación de pasantías de los últimos años (como son los casos de Cintia, Daniela, Fabián, Juan, Lorena, Melisa o Yamila), respecto a los relatos de pasantes de hace más de un lustro atrás (como los de Bruno, Guido, Ignacio, Sofía o Renzo). Llama la atención que estos últimos compartían una hipótesis “descabellada” que Renzo puso a prueba cuando empezó “la cuenta regresiva”:

“Con Nacho y con Guido lo habíamos hablado, una hipótesis como medio descabellada: “Bueno, nosotros no digamos nada que se termina la pasantía, ¡porque si se olvidan por ahí nos quedamos! [ríe]” (Sofía).

“No se habla de que ya se terminaba la pasantía. ¡El resto [de la sección] capaz que ni sabe que es tu último mes! Y vos capaz que estás contando los días. Yo me acuerdo que llegó el momento, y que pasaban los días... Ponele que mi pasantía terminaba el 30 de junio, y pasaba 2 de julio, 3 de julio, 4 de julio y yo seguía yendo, y nadie decía nada... 5 de julio, seguía yendo, seguía yendo, nadie decía nada, me acreditaban para ir a tal partido y qué sé yo... Y en un momento me agarra mi jefe y me dice: ‘Che, ¿tu pasantía no terminó?’ ¡Sí! -le digo- ¡Qué sé yo! ¡Terminó!’.

¿No tenías un contrato?

¡Sí, tenía contrato!

¿Y no decía la fecha?

¡Exactamente! ¡Yo ya estaba afuera del contrato! Una semana igual fue. Y me dice: ‘Yo voy a pedir que te quedes’. ‘Bueno, pedí que me quede’, le dije. Después, a los dos o tres días, me dijo: ‘No, mirá, me dicen que es imposible, que va a venir un pasante el lunes que viene’” (Renzo).

²⁵⁴ Los periodistas señalan el caso de Bruno como la última incorporación de un pasante al *staff* del diario, ocurrida en 2009. También se refieren al caso de Agustín, que se incorporó como redactor en 2015 una vez finalizada su pasantía en Economía. Sin embargo, diferencian la sección de Economía de lo que ocurre en el resto del diario, lo cual atribuyen a la “mayor llegada” que tiene su jefe de sección a la dirección periodística. Dice una ex pasante y trabajadora del diario: “Economía tiene la particularidad de que todos sus pasantes después se quedan como redactores”. Si bien esto no es exacto, es una sección que ha tenido pocos pasantes y en los últimos años la mayoría de ellos se incorporaron luego como redactores. Sumado a esta cuestión, existen otras que han promovido una visión diferencial que buena parte de la Redacción del diario tiene sobre esa sección: la limitada presencia de pasantes a lo largo de los años (en comparación a otras secciones); una mayor libertad de los redactores para hacer “notas de producción”; una distribución más equitativa de los viajes por coberturas en el exterior; y, tal vez la más llamativa, la ausencia de mujeres en su composición (siendo una de las secciones más numerosas del diario).

“Los últimos en entrar lo habían hecho unos años antes, pero los pasantes antes que yo terminaban el año y se iban. No era la regla que se quedaran. Entonces yo estaba con esa duda que no sabía si me iban a aplicar regla general, o si seguía siendo un caso extraño. Y de hecho fue muy gracioso, porque el día que se cumplía [el final de la pasantía] no me decían nada. Yo estaba un mes antes cortando clavos: ‘¿Qué hago? ¿Me pongo a buscar laburo?’. No me decían nada, yo no decía nada... El último día de mi contrato, terminé mi nota y pregunté:

- ¿Necesitan algo más?

- No, podés ir yendo -me respondieron.

- Pero ¿qué hago? ¿Vengo el domingo? Porque nadie me dijo nada...

- En principio vos vení, si llega a haber una novedad te avisamos...

¡Muy raro!

¿Vos crees que se acordaban?

No sé... Un poco sí y un poco no... Pero en ningún momento vino alguien y me dijo: ‘Bueno Bruno, tu laburo este año fue muy bueno así que vas a quedar efectivizado’. ¡Fue más por default! ‘Vos seguí viniendo ¡Y si nadie te dice nada hacete el boludo y seguí! Seguí yendo, y a los pocos días de Recursos Humanos, me dijeron: ‘Vas a firmar un nuevo contrato porque vas a quedar estable’. Pero fue mucho suspenso, como en la entrega de los Oscars” (Bruno).

El seguimiento más riguroso de la normativa que había caracterizado la inserción al medio –en la etapa que se extendía desde la postulación hasta el ingreso al diario– contrastaba con la poca previsibilidad que varios pasantes señalaron durante el último tramo de su estadía en el diario. Cuando los pasantes sentían que ya formaban parte del colectivo de integrantes del diario, y que se habían habituado a trabajar “a la par” de los redactores, el corte abrupto de la pasantía les resultaba una anomalía, por más que responda a los términos establecidos en un convenio firmado por la empresa, la universidad y el estudiante. Y es que a medida que empezaba a correr el reloj en el diario, marcando el inicio de la “cuenta regresiva”, ciertas reglas específicas al carácter de la actividad de formación se volvían más laxas, lo que hacía presuponer que aquellos aspectos que caracterizaban la desorganización del diario podrían jugar a favor de quienes deseaban permanecer allí como redactores. En ese sentido, varios pasantes se figuraron –casi como una sátira– la posibilidad de continuar yendo a trabajar haciendo caso omiso a las fechas del convenio de pasantías: “Vos seguí viniendo ¡Y si nadie te dice nada hacete el boludo y seguí!”.

Notando que el diario “ha dejado ir” a pasantes que habían demostrado muy buen desempeño –“No había intención de tomar a nadie, por más que fuera Rodolfo Walsh”– la meritocracia tampoco apareció como un elemento que explicara las chances de continuidad. Según los entrevistados, todo el “talento” que los jóvenes demostraron en el diario podía invertirse en la realización de “buenas notas”, que redundaran en mayores saberes sobre el quehacer del oficio. Pero muy difícilmente se iba a traducir en el establecimiento de una relación laboral dentro de la empresa. En ese sentido, quienes se han concentrado en “aprovechar” la pasantía con el fin último de dominar el oficio han transitado con menos angustia la culminación de esa etapa, al aceptar el acuerdo tácito con un diario que los iba a formar como periodistas, pero que no les iba a garantizar la permanencia en el mundo laboral de los medios en el largo plazo.

Pero no en todos los casos la culminación de la pasantía clausuró el vínculo con *Página/12*; hubo pasantes que sí continuaron trabajando en el diario. Su experiencia e interpretación del proceso que habilitó su “*efectivización*” como redactores ha sido sintetizada en el refrán: “*A río revuelto, ganancia de pescadores*”. Dicen, no fue “*por mérito*”. Tampoco volvieron a aplicar a una búsqueda laboral como la que caracterizó, en la mayoría de los casos, la llegada de los pasantes al diario. Quienes quedaron atribuyen su buena fortuna al mismo “*azar*” y también a la red de relaciones que han construido con otros integrantes de la empresa:

“Por ahí ves que los pasantes se rompen laburando y a lo mejor vos ya sabés que por más buenos que sean, si no hay una decisión política del diario de incorporarlos, no los van a incorporar. Porque ya no es una cuestión de méritos, sino que tiene que ver con el momento, si justo se fue alguien un mes antes te usan para llenar el espacio, o lo que fuera...” (Bruno).

En esta primera lectura, la oportunidad tiene lugar en contextos excepcionales, cuando otros trabajadores renuncian “*justo*” al tiempo que culminaban algunas pasantías, “*abriendo lugar*” el diario a nuevas incorporaciones. Algunos éxodos se percibieron más masivos, como durante las etapas en que Jorge Lanata fundó la revista *Veintiuno*, en 1998, y el diario *Crítica*, diez años después, y que resultaron convocantes para varios periodistas del *staff* de *Página*.

Ocho ex pasantes entre los entrevistados se insertaron como redactores en *Página*. Sus casos representan la mayor parte de la población de pasantes que, en los últimos diez años, se han sumado al *staff* una vez finalizada su pasantía. Con la excepción de Agustín; Pablo, Ramiro, Francisco, Soledad, Mauro, Alejo y Bruno fundamentaron sus chances en la renuncia de otros periodistas y la decisión de la empresa de encontrar reemplazo para los puestos de trabajo que habían quedado vacantes.

Pero sus experiencias también revelan otro factor a tener en cuenta. En el capítulo anterior se destacaba el planteo de Alejo sobre “*la trampa*” del sistema de pasantías: “*¡No tenemos forma de acceder a una Redacción, al menos en ese momento, si no es a través de una pasantía! No existe esto de que vas, tirás un curriculum y te llaman*”. Al igual Bruno, para él las chances de entrar corrían por otro carril:

“Siempre una palanca tenés que tener... En el diario pasa. Hay ‘hijos de...’, ‘amigos de...’, ‘primos de...’. ¡Entran así! Son raros los casos en que un tipo que esté estudiando entre de una a laburar ahí, si no es por la pasantía. Después de la pasantía se quedaron muchos. Esa era otra de la reivindicación que nosotros planteábamos. Que los pasantes que demostraban idoneidad de trabajo tuvieran la posibilidad de ser contratados. A nosotros implícitamente nos dijo un jefe de sección que la empresa no iba a tomar pasantes. Porque no era política de la empresa tomar pasantes. ¿Pero por qué? ¡Habían pasado pasantes, periodistas, que eran muy buenos! ¡Y los tipos se fueron! Despreciados por el diario que te desprecia como profesional. Entonces exigíamos que la empresa rompa ese criterio que tiene”.

Ese “*criterio*” se rompió parcialmente entre 2006 y 2009, años en los cuales datan las últimas incorporaciones de Pablo, Bruno y Ramiro. Sus trayectorias ilustran los casos de menos

de una decena de pasantes que, en la última década, continuaron trabajando en el diario como redactores en forma inmediata a la conclusión de su pasantía. Como veíamos en el capítulo 2, estos casos además revistieron la particularidad de haber ingresado al diario sin postular previamente a una búsqueda iniciada desde la facultad:

“Cuando empezaste la pasantía te dijeron: ‘Cuando termina la pasantía ya está’. ¿Cómo fue la etapa de transición? ¿Por qué considerás que en tu caso fue posible pasar a ser redactor y en otros no?

Básicamente una combinación de que me vieron laburar bien y que justo en ese momento necesitaban gente. A mí me toman al mismo tiempo que toman a una chica en Internacionales, por ejemplo, que hacía mil que no tomaban. O sea, hace mucho que no tomaban a nadie, por eso todos te decían: ‘Noo... mirá que ahí no vas a quedar’. ¡Y yo estaba seguro de que no iba a quedar! (...) Yo te digo, concretamente lo que pasó fue que tomaron a alguna gente, a mí me vieron con capacidad de laburo y justo se fue [un periodista] a Le Monde. Y en el momento en que él se fue necesitaban a alguien para cubrir Macri y Carrió y yo venía más o menos haciendo eso. Después hubo algunas editoras que pelearon bastante para que yo quedara. Nos habíamos hecho amigos y medio que le rompieron las bolas al director del diario, ¡me consta!, para que me tomaran. En realidad, no tengo la respuesta porque no estoy en la cabeza de... Nadie me dijo: ‘Te tomamos por esto y esto’. Pero parece que es una combinación de esos factores. Parece que hubo gente antes que yo que podía tener igual o más talento que yo, y no la tomaron porque el momento económico no daba o porque justo no se fue nadie, o no sé qué, y no la tomaron” (Pablo).

Otras trayectorias dieron cuenta de una reinserción a *Página* meses o años después de haber finalizado la pasantía. Soledad, Alejo, Mauro, y Francisco, todos ellos ex pasantes de Lomas, se enteraron de lugares vacantes a partir del aviso o la llamada de un ex compañero, o de un ex jefe en el diario. Como se puede ver en los testimonios, sin ese vínculo que algunos ex pasantes mantuvieron por años, no hubieran accedido a los cargos que aún tienen en el diario:

“Un día estaba comiendo en mi casa y me llamó Ricardo, que era editor de Sociedad y que trabajaba también en AUNO. Me dijo: ‘Mirá, hay un puesto en Últimas Noticias. No tenés que producir. No te va a gustar. Pero por ahí si necesitás el salario...’. Le dije que lo iba a pensar. Me volvió a llamar al otro día: ‘¿Y? ¿Pensaste?’. ¡Yo no pensaba! ¡Yo no quería! Era eso del novio abandonado, el dejado. Porque, como decía un amigo: ‘Página/12 es como la mina con la que siempre quisiste estar y que no sabés cómo te la levantaste. Pero de golpe te mete una patada en el orto porque está buena y porque puede tener a alguien mejor. Y vos quedás ahí, desahuciado...’. Bueno, ¡la cuestión era que yo no quería saber nada! Y fui con todos los peros para que me digan: ‘Bueno, no’. En una reunión con quien ahora es mi jefe: ‘Me hablaron muy bien de vos, y cuando fulano me habla bien de alguien yo tengo confianza’. ¡El que le habló bien de mí fue José! ¡El tipo al que le causé un montón de dolores de cabeza y a la vez era mi jefe en una de las materias de la facultad! Nunca dejo de reconocerle eso a José (...) Así fue, medio de casualidad pero, ya ves que entré por recomendación de alguien que me conocía de ahí adentro. No quiero quitarme mérito profesional, tampoco quiero caer en la misma bolsa de los que critico como los que entran por ser ‘los conocidos de...’. La diferencia es que a mí me conocían ya por el laburo que yo había hecho. Ya me conocían por la primera oportunidad. Y hay chicos que no tienen esa primera oportunidad si no es por una pasantía” (Alejo).

“Yo ya había terminado la pasantía, pero tenía amigos que estaban en el diario, y hubo una cena y fui. Y estaba Marito en la cena. Nos pusimos a hablar, me preguntó qué estaba haciendo. Yo recién había renunciado a una consultora que laburaba con mineras, y cuando me empezaron a dar esos laburos dije que no, ni en pedo, ‘Chau, me voy. ¡No voy a defender a

Barrick Gold!'. Justo Marito me dijo: 'Che, se abrió un lugar en la web del diario, porque el chico que estaba se fue a Infobae. Yo recomendé a una compañera, pero me parece que no va a agarrar. ¿Querés que te recomiende?'. '¡Sí, buenísimo!', le dije. ¡Y me recomendó! Y entré. Por supuesto que también deben haber hablado con José, y él debe haber dado el ok" (Soledad).

Señala Becker (2009) que “una red informal de camarillas interconectadas entre sí asigna los empleos disponibles en un momento dado. La posición que alguien ocupa en esa red es de enorme importancia a la hora de asegurarse un empleo en cualquiera de esos escalones o de cambiar de nivel. Las camarillas están ligadas por vínculos de mutua obligación, y los miembros se apoyan unos a otros para la obtención de ciertos trabajos” (p. 125). Como se observa en los relatos, además del contacto con otros integrantes del medio, las referencias positivas que José diera sobre el desempeño de los ex pasantes de Lomas resultaron centrales para definir su retorno al diario. Sus trayectorias empiezan así a asemejarse a la de su ex editor, que también había llegado al diario como pasante de Lomas en la década de 1990. Ya en su etapa como editor y tutor de los pasantes de Lomas, aseguran que José “se había tomado mal un reproche que contenía una carga de verdad”, y que daba cuenta de la aspiración de los pasantes a tener posibilidades de igualar su trayectoria: “¡José fue pasante de Página! Entonces la cuestión era que los pasantes en sus reclamos le decían que lo que querían era lo mismo que le pasó a él, que entró como pasante y que después quedó”²⁵⁵. Para los pasantes, las trayectorias académicas son elocuentes si se analiza que todos han cursado en la misma casa de estudios, se han formado previamente en *AUNO* y luego han ingresado como pasantes a *Página/12*. Se plantean entonces, ¿Por qué estarían vedadas las chances de continuar su carrera en el diario, tal como lo hizo José? Sin embargo, sostienen, “sólo unos pocos” pudieron hacerlo:

“La idea de la mayoría de los pasantes fue siempre continuar con el periodismo. La realidad es que no pudieron muchos. ¡Porque no hay laburo! Los que tomamos laburos fijos en Página los tomamos por suerte. No por haber hecho una buena pasantía o por habernos destacado del resto. Yo creo que todos hicimos una buena pasantía. Todos respondimos muy por encima de las expectativas que tenían de nosotros. Pero lamentablemente eso no te abre una puerta... ¡Sí te posiciona! Yo creo que cuando yo tuve la posibilidad de entrar a Página fue porque había un hueco y porque un día me crucé con Marito. Bueno, ¡se acordó de mí! Y cuando comentó mi nombre, bueno, sí, habrán dicho: 'No es mala periodista, puede responder a este laburo'. Pero no dependió de nosotros empezar a laburar y ser efectivos en el diario. La mayoría de mis compañeros de AUNO son colaboradores o trabajan en prensa institucional. Muchos de ellos habiendo pasado mucho tiempo sin trabajar” (Soledad).

²⁵⁵ La carrera ascendente de José en *Página* resulta por demás interesante y a la vez excepcional. Ingresó como pasante por la Universidad Nacional de Lomas de Zamora en la década de 1990 y se insertó luego en el diario, primero como redactor, y más tarde como editor. En la actualidad es editor jefe de la sección Sociedad. A diferencia de sus otros colegas editores en otras secciones del diario, no se desempeña también como columnista del diario, con lo cual su “firma” puede resultar ignota para un lector habitual de *Página*. Sus tareas se focalizan en la organización del trabajo dentro de la sala de redacción y, “en los hechos”, también se desempeña como secretario de redacción. Ello lo ubica en el tercer escalón de la jerarquía de la organización periodística, cuya dirección encabeza Ernesto Tiffenberg secundado por Luis Bruchtein. José es reconocido por los redactores como uno de los editores “con más peso” en el diario y más cercanos a Tiffenberg. También como quien podría llegar a ascender al directorio en un futuro no muy lejano.

Tres pasantes de Lomas encontraron una nueva puerta de entrada al diario vía “Últimas Noticias”, área que denominaba a la sección que durante el transcurso del día actualizaba las noticias en el portal digital del diario. Hasta mediados de 2016, contaba con cuatro integrantes: tres redactores y un editor²⁵⁶. Soledad hizo un paso breve por la sección y luego “bajó a la Redacción” para ocupar un cargo vacante de una redactora en Internacionales primero, y en Política después. La salida de Soledad de la *web* habilitó el ingreso de Mauro a esta sección del medio: “Quedó el hueco ahí, y Soledad le dijo a mi editor. Me recomendó con él. Mi editor le preguntó a José, que me llamó a mí, y entré. ¡Un milagro! Un poco de milagro, un poco de laburo, pero quedé fijo ahí”. Tiempo después, también se incorporaría Alejo ante la renuncia de otro redactor de “Últimas Noticias”. No es una sección donde encuentren posibilidades de desarrollar trabajo periodístico en los términos que lo hicieron durante su pasantía, y las condiciones de trabajo eran divergentes de las propias de los redactores “del papel”, como pudo comprobar Soledad medio año después, cuando “bajó” a la Redacción²⁵⁷:

“En la web es un laburo bastante diferente a lo que es en la Redacción, porque es picado de cables. Es bastante solitario y flexibilizado también, porque hay un turno en el que no tenés editor, y tenés que escribir y editar vos mismo, editar las fotos... Y estás solo. Los lunes y miércoles, los sábados y domingos hay una sola persona para todo el día. ¡Una locura!”

Está en el piso de arriba, ¿no?

Sí. Son tres computadoras recontra viejas. ¡No sirven para nada! Y un editor” (Soledad).

¿Te gusta el trabajo en Últimas Noticias?

No me gusta el tipo de trabajo. Preferiría estar en la Redacción, ¡toda la vida! [En la Redacción] podés laburar un tema, podés ir laburando temas tuyos, proponiendo notas... escribiendo, poniendo tu identidad en las notas, generando un laburo periodístico. En Últimas Noticias estás con la cablera, la radio y la tele, y no es nada tuyo, es como que... el filtro es el que pones vos, a la nota tenemos que darle el perfil del diario, titular, hacer las bajadas... Es un laburo re precarizado el de Últimas noticias. O sea, cumplimos un poco el rol de editor... Somos tres redactores y un editor. Ese editor cumple un turno sólo a la tarde, de cuatro de la tarde a diez de la noche, y después su laburo de editor a la mañana lo hace remoto, entra a ver la página como está, y te llama si ve que hay un error, o si lo llaman de arriba y le dicen: ‘Pongan esto,

²⁵⁶ Teniendo en cuenta la vieja composición del área Últimas Noticias, anterior a la renovación del portal del diario ocurrida en noviembre de 2016. La formación de la nueva edición digital podría ser objeto de un tema de investigación en sí mismo. El proyecto cobró vida con la llegada de Víctor Santa María a la empresa, quien se propuso “hacer una apuesta fuerte” en ese sentido. A partir de un estudio de mercado, comprobaron que el diario estaba “desaprovechando” las oportunidades que allanaban las más de 350.000 visitas registradas en la *web*. A partir de allí, se ocuparon de crear “La otra página”, slogan bajo el cual presentaron al nuevo portal y que fue criticado por los viejos integrantes de Últimas Noticias: “¡Hace 7 años que venimos haciendo ‘la otra página!’”. La actualización del portal implicó un aumento del *staff* de la edición digital, que pasó de cuatro a catorce integrantes a partir de la incorporación de trabajadores de *Diario Z*, publicación que discontinuó el Grupo Octubre que sumó a *Página/12* entre sus productos. Otro aspecto novedoso estuvo dado porque la Redacción de la *web* no se ubicó en el edificio de la calle Solís, sino donde se sitúan las Redacciones de otras publicaciones del Grupo Octubre.

Según trabajadores de *Página*, la edición *web* no refleja “el espíritu del diario”, algo que observaban en los temas que se publicaban allí y en la retórica empleada. La apuesta del nuevo dueño en la *web* del diario puso en evidencia, también a ojo de los trabajadores, las rivalidades internas entre los recién llegados a la dirección del medio y la vieja dirección habituada a otras modalidades de trabajo desde 1987. Sería interesante poder explorar en este caso los intentos por preservar “el espíritu de *Página*” ante una nueva dirección que apuesta “por la convergencia”. Un trabajador ironizaba al respecto: “Yo no sé por qué todo cambio en este diario no se da en forma armónica hacia la superación”.

²⁵⁷ Respecto a las diferencias en las rutinas laborales y en las condiciones de trabajo de otras Redacciones *web* véase Boczowski (2006, 2010) y Retegui (2016).

saquen esto', y él te llama a vos. A la mañana, como hoy lunes, es un día claro para explicarlo, laburé yo solo, somos tres, cuando rotamos los francos hay veces que quedas solo. Entonces hoy lunes, después de las elecciones²⁵⁸, estaba yo solo. Fui, levanté la conferencia de Macri, mi jefe me escribió un mensaje de texto para guiarme, ponerme el título que quería, que eso lo hacen en estos casos exclusivos, sino titulamos nosotros”.

Los casos de Ramiro y Francisco dan cuenta de trayectorias de pasantes que hicieron una carrera ascendente en el diario. Subeditor de Política y editor del suplemento “NO” respectivamente, la asunción de cargos de edición también obedeció a espacios que quedaron vacantes en sus secciones respectivas. Francisco accedió al cargo de editor del “NO” tras la renuncia del antiguo editor. En el caso de Ramiro, ese pasaje significó un paso al sector de “*la jefatura*” en una sección que hemos caracterizado como “la grieta” por estar habitada de conflictos entre redactores y editores. Él aseguró que su relación con “*los compañeros*” no cambió tanto: “*Quizá porque soy subeditor, que es un rol medio intermedio*”. Además, demandó una negociación que le permitió evitar un corte abrupto con sus prácticas habituales como redactor:

“Se fue una persona que estaba editando y hacía falta un editor. Me lo propusieron porque tengo muy buena relación con mis jefes. Yo lo evalué, incluso lo conversé con algunos de mis compañeros para preguntarles qué les parecía. Mi condición, si se quiere, lo que yo pedí, es no dejar de escribir. Porque en muchos otros medios, y acá también, los editores suelen escribir mucho menos, y yo mantengo mi tema de cobertura. A veces me edito a mí mismo, a veces edito notas de otros compañeros. Pero tengo ese doble rol de mantener el laburo de redacción, que me parecía importante porque tal vez el trabajo de editor en principio llega después de muchos años de experiencia, de tener un recorrido y me parece que me faltaba, que me sigue faltando, seguir trabajando... no quería perder ese contacto con las fuentes...”.

Ocho ex pasantes que se han incorporado al *staff* del diario (una vez finalizada su pasantía, o tiempo después) coincidieron al señalar que su situación representó una excepción frente al recorrido de otros colegas. La interrupción más o menos breve de la carrera periodística entre quienes finalizaron su pasantía en *Página* ha sido comparada por Bruno con los sucesos de una película clásica del cine norteamericano:

“Es un poco como ‘El día de la marmota’²⁵⁹, ¿no? Porque llega un pasante nuevo, primero es como tímido, después va tomando más importancia lo que hace, al principio hace más pirulitos... Y de repente lo ves haciendo una nota más importante... ¡Y cuando ya te acostumbraste, desaparece y aparece otro de nuevo! Se da esa cosa cíclica que es medio rara

²⁵⁸ La entrevista fue realizada el lunes 23 de noviembre de 2015. En la jornada anterior se había desarrollado la segunda vuelta electoral, que consagró a Mauricio Macri como presidente de la Nación.

²⁵⁹ Se refiere a la película homónima realizada en Estados Unidos en 1993, dirigida por Harold Ramis. La trama narra la historia de un meteorólogo –protagonizado por Bill Murray– que viaja al pueblo de Punxsutawney el 2 de febrero para cubrir un evento que se celebra anualmente. En “el día de la marmota” –“*Groundhog day*” en el idioma original del *film*– los pobladores observan el comportamiento del animal para conocer cuándo finalizará el invierno. Un temporal obliga a los protagonistas a quedarse en el pueblo durante la noche. Al día siguiente, el meteorólogo vuelve a vivir los mismos sucesos y conversaciones del día anterior, sin que los demás notaran la exacta reiteración de cada una de las situaciones, viéndose imposibilitado de torcer el rumbo de los hechos una y otra vez.

con compañeros... Pero siempre en general es gente muy preparada, que hace su laburo bien, y que a muchos de ellos les ha ido bien después de irse de acá... Siempre tienen cosas para aportar, porque es gente distinta con un background distinto, un origen e ideas distintas, y eso está bueno”.

Como denota este testimonio, lo cíclico aparece asociado a la rotación de pasantes, más que a su “efectivización” como redactores, algo que parece carecer de sentido para los integrantes de la Redacción que colaboraron en su proceso de aprendizaje del trabajo en el medio. Lo que tendió a ocurrir, aseguró Renzo, es que: *“Los pasantes de Página terminaron siendo pasantes de Página. Y no se quedaron en Página, salvo casos muy aislados”*. Es por eso que, desde las entrevistas iniciales hasta su primera etapa en el diario, los pasantes recibían consejos de sus tutores, editores y redactores, y también de ex pasantes, que los orientaron a capitalizar lo aprendido en *Página* para su propia carrera, con miras a su inserción en otros espacios laborales. Pero ni el diario ni la universidad colaboraron más allá de la etapa de formación.

Atendiendo a esas trayectorias individuales es que se planteó el interrogante por aquello que el diario, como organización periodística que forma continuamente recursos humanos, no capitalizó de la experiencia adquirida por esos jóvenes cuando la regla tendió más bien a ser que se “deje ir” a tantos periodistas que han formado.

2) Dimensión organizacional

El carácter excepcional que revistió la incorporación de nuevos redactores entre los pasantes –que, como se señaló en el capítulo 5, son necesarios en varias secciones– dio cuenta de un proceso en el cual la empresa expulsó periodistas en cuya formación invirtió durante, generalmente, el transcurso de un año, decidiendo no capitalizar esos recursos humanos que fueron a otros medios para aportar los conocimientos adquiridos en la pasantía. Varios periodistas recordaron *“muy buenas camadas de pasantes”* que el diario no sumó al *staff*. Entre otros, destacan los casos de Ignacio, de Guido y de Sofía.

Durante su última jornada como pasante, Sofía fue *“sección por sección”* despidiéndose de todos. Varios editores le manifestaron sus deseos de que se quedara: *“No dudes que te vamos a llamar”*, fueron las palabras de José que a ella la hicieron emocionar hasta las lágrimas: *“De alguna manera dedicás tanto tiempo de tu vida a ese laburo, y todas las expectativas y sabés que tiene un fin... Sobre todo porque Página era esto: uno sabía que se iba. No era que tenías una cierta posibilidad”*. Cuatro años más tarde de esa despedida, periodistas del diario fueron testigos de una conversación entre editores de Política e Internacionales. Hablaban de una nota de Verbitsky, donde el periodista citaba en su columna dominical una nota de Sofía publicada en *Buenos Aires Herald*:

El otro día, Verbitsky levantó una nota de Sofía [La publicación incluía una foto de Sofía y un breve repaso por su biografía profesional]. Cuando la vieron, los editores de Política empezaron a decir:

‘¿Ella no fue pasante del diario? Que estaba en la misma época que Ignacio y del otro chico que...’

- ¿Cómo era el nombre?... ¿Guido...?

- Parece que era buena, ¿no?’.

Ahí saltó la editora de Internacionales, que dijo: ‘¡Yo les dije que era buena!’.

Los redactores que la presenciaron, enunciaron que la conversación alumbraba varias cuestiones. La primera de ellas, la “falta de registro” y de reconocimiento de quienes habían sido pasantes del diario, evidente ante la pregunta: “¿Cómo era el nombre...?”. En segundo lugar, este intercambio entre editores hacía palpable el lugar que juega un columnista con gran peso específico en el diario –Verbitsky– a la hora de evaluar el desempeño profesional de quien fuera pasante en el mismo medio, y que distintos editores habían fracasado en el intento de integrarla al staff: “¡Yo les dije que era buena!!”, exclamaba la editora de Internacionales. En tercer lugar, para los redactores, el episodio graficó el modo en que el diario “pierde”, “deja ir”, buenos periodistas, hecho que “los jefes” ni siquiera parecen advertir. A este respecto, resulta elocuente el intento de Alonso por hacer visible ante el director periodístico el buen desempeño de Sofía:

“Me acuerdo una vez, cuando estaba cubriendo el caso de Macarena Gelman, y recibí un mail de Juan Gelman. ¡Entonces yo estaba...! [Hace una gran sonrisa]. Y le digo a Alonso: ‘¡Alonso, Alonso! ¡Me mandó un mail Gelman!’. Entonces Alonso me agarra así de la mano y me lleva corriendo arriba [a la oficina de Tiffenberg].”

- Alonso: ¡Ernesto, Ernesto [A Tiffenberg]! ¡Ernesto, Ernesto!

- [Imitando la voz del director, irritado]: ¡¿Qué?!

- A: ¡Gelman le mandó un mail a Sofía con un texto para que se publique mañana!

- T: Ah, entonces es para mí.

- [Sofía]: Sí, me pidió si te lo podía mandar.

- T: Sí, sí. Reenvíáselo a mi secretaria.

Como que ese era el intento medio fallido de Alonso para demostrarle a Tiffenberg ‘cómo laboraba mi pasante y que se quedara’. Rescato esas buenas actitudes” (Sofía).

Si bien esta clase de iniciativa de Alonso no respondió al común de las prácticas de los editores, en la Redacción se recuerdan varios casos como el de Sofía, donde otras secciones consultaron “arriba” por la incorporación de quienes habían sido considerados “buenos pasantes”. La mayoría corrió igual suerte que Alonso y que Sofía.

En los últimos años, la caída en las expectativas por ser incorporados al staff se vio potenciada por tratarse del contexto de finalización de la etapa kirchnerista, aumentándose la incertidumbre sobre la suerte económica del medio. En ese sentido, una interpretación factible sobre la decisión empresarial de “dejar ir” a “buenos periodistas” se fundó en motivos económicos, y tuvo su anclaje en las políticas de flexibilización laboral que vienen facilitando, desde más de dos décadas, la rotación de pasantes con el trasfondo del reemplazo que ello

significa de fuentes de trabajo genuinas. Esta situación da cuenta de una nueva dimensión en las desavenencias entre los integrantes de *Página/12*.

Mientras tanto, vuelven a dar las 12:00 am del “*día de la marmota*”, marcando la llegada de un nuevo pasante.

7.2 El interludio del colaborador

*“¿Si no están dadas las condiciones, tampoco vas a ser un esclavo de *Página/12*!”*

Si “*quedar efectivizado*” aparecía ante los pasantes como una misión imposible de ser concretada, las colaboraciones se presentaron, en cambio, como una opción mucho más tangible para quien devenía recientemente un ex pasante de *Página/12*. El abordaje de la segunda dimensión de la continuidad laboral de los jóvenes periodistas que hicieron su paso por el diario empezará por la negativa: ¿Por qué no ser colaborador en *Página*?

En el imaginario de ex pasantes, se planteó como problemática la posibilidad de “*quedar pegado al diario*” toda vez que la relación con la empresa continuara prescindiendo de estabilidad laboral y donde los riesgos de la subcontratación fueran mucho mayores²⁶⁰. Como se señaló en el capítulo anterior, se trata del sector de trabajadores de prensa más afectado por las medidas desregulatorias del mercado de trabajo. Según Henry (2011), la figura del periodista colaborador “constituye para las empresas un mecanismo de flexibilización para reducir costos y es parte de una estrategia, de más largo alcance, de externalización de fuerza de trabajo. Para estos trabajadores, en cambio, dicha flexibilidad se traduce en una constante inseguridad respecto de su futuro laboral y en trayectorias profesionales marcadas por la intermitencia. Bajo la figura de trabajadores independientes cuentapropistas y registrados en calidad de monotributistas, se insertan como los eslabones más débiles dentro de los procesos productivos

²⁶⁰ Recuperamos aquí el abordaje sociológico del fenómeno de subcontratación que Henry (2013) expone en su investigación sobre las condiciones laborales de periodistas colaboradores en la prensa escrita: “...hemos considerado pertinente tomar como punto de partida la utilización de un concepto *amplio* de subcontratación, en una investigación cuya pretensión es abarcar el estudio de aquellos tipos de trabajo subcontratados que, si bien no están formalmente reconocidos como tales, son parte de esquemas productivo donde las empresas han decidido externalizan actividades a los fines de reducir sus costos de funcionamiento. Aquí podemos reproducir algunas definiciones que comparten este enfoque sociológico y que nos han resultado especialmente sugerentes en términos analíticos. Así, Ermida Uriarte y Colotuzzo (2009:9) entienden a la subcontratación como “la tendencia empresarial y productiva a realizar parte de las actividades a través de otras unidades más o menos independientes”. Por su parte, Iranzo y De Leite (2006:268) definen este concepto como aquellas “formas de contratación donde no existe una relación de dependencia o de subordinación entre el contratante y el contratado, o bien esta responsabilidad es transferida a un intermediario, por lo que también es definida como externalización o tercerización”. Finalmente, Palomino (2000) señala que el término subcontratación hace referencia a una prestación de trabajo para una empresa pero que se efectúa fuera de ella, o donde el vínculo con el trabajador es indirecto. Por lo tanto, la empresa se beneficia con este trabajo externo, pero no responde de las obligaciones propias del vínculo contractual, modificando así un elemento que era natural en la relación laboral “clásica”. Es decir, el trabajador es contractualmente independiente de la empresa usuaria de su trabajo, pero se subordina a la organización del trabajo fijada por ésta” (Henry, 2013: 264).

de la prensa, constituyendo una reserva de proveedores de contenidos que las empresas pueden aumentar o reducir a discreción en función de sus necesidades productivas” (Henry, 2011: 88).

Veámos en el capítulo 5, que la “*Redacción paralela*” está conformada por periodistas que ocupan las posiciones más aventajadas y también las más débiles dentro del campo periodístico. Entre los segundos se encuentran los periodistas colaboradores que publican esporádicamente en los medios menos por decisión propia que por ser la única “*veta*” que encuentran abierta para permanecer en el campo, a pesar de la inestabilidad que caracteriza esta modalidad de trabajo: “(...) la existencia de estos acuerdos de tipo comercial evita que las empresas tengan que asegurar cierta continuidad laboral para los colaboradores y que, por el contrario, puedan hacer uso de su fuerza de trabajo de acuerdo a sus necesidades puntuales. En este sentido, el principal problema que aqueja a estos trabajadores es la imposibilidad de prever si podrán mantener un flujo de trabajo regular en el mediano-largo plazo” (Henry: 2013: 272).

De modo que, entre quienes aspiran a desarrollar una carrera laboral dentro del campo periodístico, las colaboraciones se presentan como una opción más accesible que deseable. En el año 2012, el Colectivo de Trabajadores de Prensa realizó una encuesta a 398 colaboradores de prensa, donde el 47% de los encuestados manifestaba que publicaba como colaborador porque no conseguía trabajo en relación de independencia. En la publicación de los resultados –titulada “Las cifras de la precarización”²⁶¹– describían la situación de esos trabajadores del siguiente modo: “Abandonados por el sindicato, sin un Estado que controle el cumplimiento de las leyes laborales, atomizados y en algunos casos sin comisiones internas con poder suficiente para representarlos, los colaboradores mendigan notas de prensa por diarios y revistas librados al humor y al presupuesto de los editores. Los tercerizados del gremio escriben igual o mejor que cualquier redactor y llenan miles de páginas, pero no gozan de ningún derecho, cobran mal y tarde, pagan de su bolsillo hasta los viáticos, pasan años sin recibir aumentos y se los congela sistemáticamente para no blanquearlos. Para peor, el cuadro de precarización está naturalizado”.

Vimos que la mayoría de los jóvenes que terminaron su pasantía en *Página* y que aspiraron a continuar su carrera laboral allí no lo lograron. Sin embargo, los entrevistados manifestaron haber hallado mayor apertura en la posibilidad de “*hacer colaboraciones*” en la sección donde se desempeñaron como pasantes. Así, “*mantienen el contacto*” hasta que alcanzan “*el límite*” de veinticuatro colaboraciones anuales, que el estatuto del periodista profesional fija en su artículo 2 como piso de la figura del colaborador permanente: “Se entiende por colaborador permanente aquel que trabaja en diarios, periódicos, revistas, semanarios, anuarios y agencias noticiosas por medio de artículos o notas, con firma o sin ella, retribuidos pecuniariamente por unidad o al centímetro, cuando alcance un mínimo de 24 colaboraciones

²⁶¹ Disponible en: <http://colectivodeprensa.blogspot.com.ar/2012/06/encuesta-del-ctp-radiografia-de-la.html>

anuales (...). De modo que antes de llegar a las 24 colaboraciones, los periodistas son “freezados” por lo menos hasta el año siguiente.

Al igual que ocurría con el caso de los redactores, sólo unos pocos ex pasantes quedaron como colaboradores permanentes en el diario. Muchos de ellos publicaron sus notas en la sección Espectáculos, donde, como se desarrolló en el capítulo 5, la “Redacción paralela” amplía su brecha en relación al *staff* de periodistas “fijos”²⁶². Pero la opción de colaborar en el diario una vez concluida la pasantía no prevé siquiera los beneficios del colaborador permanente, sino que abre un camino igual de breve que el anterior: en la mayoría de los casos, los recientes ex pasantes no alcanzan el piso de las 24 colaboraciones anuales y se desempeñan, en términos de Fabián, en los márgenes de un “subnivel” de colaboradores:

“¿Existe en Página la posibilidad de seguir colaborando?”

Es medio complicado. Porque tienen lo que ellos llaman colaboradores permanentes, que son gente que no trabaja en la Redacción, pero que escribe con frecuencia. Y después hay como un subnivel de colaboradores, entre los que estoy yo, que pueden hacer menos cantidad de notas”

Colegas pasantes de Fabián lo han visto trabajar varias horas extra durante su estadía en el diario. Según él recuerda, muchas veces esto obedecía a dificultades propias en el desarrollo de las notas, que lo hacían demorar más tiempo en el trabajo que otros redactores más experimentados hubieran resuelto con más rapidez. Sin embargo, otro factor que lo llevaba a veces a quedarse pasadas las nueve de la noche fue que, durante algunos meses, él fue el único pasante de una de las secciones más “diezmadas” del diario. Por ese motivo, había días en los cuales recaía en él mayor demanda de trabajo.

Como señalaba Cintia, esta mayor disposición de algunos pasantes no se vio reflejada en mayores chances de ingreso al *staff*. Concluida su pasantía que se extendió un año y medio, Fabián intentó continuar vinculado a *Página/12* realizando algunas colaboraciones esporádicas. Pero las dificultades de hallar un trabajo estable como periodista lo llevaron a extender la búsqueda a otras áreas relacionadas con el campo de trabajo de los egresados en Comunicación. Accedió a empleos en áreas de prensa de instituciones públicas y en consultoras privadas:

²⁶² La recurrencia cada vez mayor de las empresas periodísticas al trabajo de los colaboradores ha sido apuntada también por Henry: “El EPP [Estatuto del periodista profesional] buscó contemplar la necesidad fortuita por parte de las empresas de contar con periodistas contratados para cubrir hechos puntuales o para contar con informadores conocedores de temas específicos en una coyuntura dada. Pero cuando esta supuesta eventualidad se convierte en una práctica recurrente debemos vincular esta práctica de las empresas con una dinámica de reducción de costos: el sistema de remuneración por unidad de trabajo les permite adaptarse a las fluctuaciones de la actividad y reducir los costos fijos que implica una plantilla de trabajadores estables. En este sentido, esta estrategia puede inscribirse en la lógica de la subcontratación o externalización ya que apunta a que los equipos de redacción permanentes sean cada vez más restringidos (Aubert, 2007). Así, lo nuevo del fenómeno de los colaboradores reside en el volumen creciente que han ido ganando dentro del proceso productivo, lo cual a su vez da cuenta de un cambio cualitativo en el papel que hoy ocupan en los procesos de producción” (Henry, 2013: 267).

“Hay más oferta laboral en prensa que como periodista. Conseguir trabajo estable de periodista es muy difícil. Si no tenés un contacto es muy complicado. Yo en Página lo intenté en su momento. También consulté con personas que conozco y que laburan en otros lados. Pero no salió nada”.

Nuevamente, el establecimiento de una red de relaciones con integrantes de los medios aparece como un factor central para permanecer en el campo: “Para tener una carrera, uno debe trabajar; para disfrutar de la seguridad de un trabajo estable, uno debe tener muchas “conexiones”” (Becker, 2009: 126). Fabián agrega que, desde mediados de 2016, no volvió a trabajar como periodista, aunque aseguró que ello se encontraba entre sus mayores aspiraciones.

Según Renzo, trayectorias como las de Fabián son muy recurrentes entre los ex pasantes de *Página*; también observó que existen otras fuentes de trabajo más accesibles, aunque menos interesantes. Para él, la cuestión es “no quedar atado” al medio si allí no brindan a cambio un marco de estabilidad laboral:

“Para mí el principal problema de muchos chicos que después no pudieron insertarse en otro lado fue justamente el hecho de quedar atado a Página. Porque los que quedaron atados les costó más. En un momento se hizo un click, harán cinco años, en que se hizo muy difícil conseguir laburo. ¡Muy difícil!

¿A qué le llamás quedar atado?

En las colaboraciones. En el hecho de decir: ‘Este es mi lugar ideal y no quiero dejarlo’. ¡Hay un mundo afuera! Puede ser tu lugar ideal... ¡Pero si no están dadas las condiciones tampoco vas a ser un esclavo de Página/12! Si los tipos te contratan está buenísimo. Pero si te tienen como colaborador, yendo y viniendo, llamando media hora antes: ‘Andá a hacerme tal nota’, no está bueno. En ese sentido, a los que más les costó... Yo tengo muchos amigos que no están trabajando en cosas netamente de periodismo, lamentablemente, que son muy buenos, que podrían laburar en cualquier medio, y quizá estuvieron colaborando esporádicamente en Página como cinco años (...) Parte de la responsabilidad fue esa: endiosar demasiado a Página/12 y no darse cuenta que, en muchos sentidos, es igual a todos los medios, que no cuida a sus laburantes, que los termina desgastando, todas las cosas que pasan en todos los lugares. Así que lo atribuyo mucho a que te genera esa cosa de no querer irte, y por no querer irte perdés un montón de tiempo (...) Hay muchos que se insertaron en espacios, capaz vinculados al periodismo, pero no estrictamente a los medios tradicionales. En alguna consultora, o en una página web pero que no están conformes... cosas así. Sí, la mayoría de los casos eso. Después pasa lo de siempre: tenés un laburo que te da la plata y te da el sueldo para comer, y hacés periodismo en otro lado que no es sustentable, pero que estás conforme porque es lo que te gusta. ¡Hay un montón de publicaciones autogestionadas que están buenísimas!”.

Por estas limitaciones es que Renzo y Melisa no tuvieron intenciones de continuar un vínculo con el diario como colaboradores. Renzo se negó explícitamente a colaborar:

¡Esa creo que fue una gran decisión que tomé! Me ofrecieron seguir colaborando y yo dije que no. Dije que si querían me quedaba, pero si me efectivizaban o si me renovaban la pasantía un año, qué sé yo. Pero me daba la sensación que quedar atado a eso, aunque sea como colaborador, no me iba a dejar buscar otras cosas. Hay muchos chicos que se quedaron colaborando y tuvieron mucho quilombo, porque al colaborador lo tratan muy mal. No sé cómo estará ahora, pero al menos en ese momento era un lío, muy desorganizado, te llaman sobre la hora diciendo: ‘Che, andate a tal lado a hacer tal nota...’. Y vos tenés que estar siempre

disponible, y te pagan dos mangos, y sos facturero... Entonces, ¿si lo necesitás está bárbaro! Pero en ese momento me salió decirles que no, y no me arrepiento”.

Melisa también eligió otro camino. Ya durante su etapa como pasante sabía que su futuro no iba a estar ligado al trabajo en las salas de redacción. La experiencia como pasante le permitió comprobar su afición por el periodismo: *“Pero me gusta más estar en la calle, y no picando cables”*. De modo que rechazó de plano la idea de hacer un recorrido similar al de otros pasantes que colaboraron en el diario cuando concluyó la pasantía: *“Esa sería la única forma que hay de seguir en contacto”*. Aprovechó, eso sí al igual que otros colegas, esa etapa de salida del diario para escribir la tesina de grado de la carrera de Comunicación y obtener su título de licenciada.

Daniela sorprendió a José en dos oportunidades durante la *“reunión de cierre”* que mantuvieron cuando culminó su pasantía. La primera de ellas, dio cuenta del significado que ella asignó a la oportunidad de ingresar en *Página*, algo que su editor le dijo que *“jamás había pensado de esa manera”*:

Le dije que cuando me postulé a la pasantía, pensaba que era interesante estar en un diario como Página, porque me pesaba el hecho de que una Redacción como la que conocemos ahora, posiblemente en veinte años no exista más. Creo que van a cambiar, no van a desaparecer, pero no quería perder la oportunidad de hacer esa experiencia.

La segunda cuestión remitió a la etapa de transición. Daniela recordó la grata sorpresa que se llevó José cuando le contó cómo accedió a escribir para el suplemento *“Turismo”* de *Página/12*. Fue durante una cobertura que realizó en la provincia de Salta en su última semana como pasante de Sociedad, durante la cual ella conoció a la editora del suplemento. Luego de un paseo en el Tren de las Nubes y una cena compartida con periodistas de varios medios, Daniela dice que dejó atrás la timidez y la vergüenza y se acercó a la editora para contarle que estaba terminando su pasantía en el mismo medio donde aquella trabajaba hace varios años.

Recuerda el interés que la periodista demostró por su futuro profesional, que Daniela no había planeado aún. Fue entonces que la editora le pidió un mail de contacto y le preguntó si estaba interesada en hacer algunas colaboraciones para el suplemento, ante lo cual Daniela asintió con gran expectativa. De modo que, a la semana de terminar su pasantía, Daniela se encontraba de viaje por lugares turísticos de Argentina, Brasil y Uruguay. Le impactó advertir que unas pocas colaboraciones podían igualar el estipendio que recibía como pasante. Aun así, planeó contactarse con otros medios donde presentar sumarios (propuestas de notas) y poder completar un sueldo que continuaba por debajo del básico que fijó el convenio para un redactor.

Los relatos de los colaboradores tendieron a contrastar con la figura del trabajador *freelance* a la que son asociados comúnmente por el tipo de vínculo que establecen con la

empresa²⁶³. Quienes pasaron un año como pasantes del diario han atravesado condiciones de trabajo desventajosas y generalmente aspiraron a conseguir “*condiciones genuinas de contratación*”, como sugirió Candela:

A algunos les gusta eso de no tener horarios, pero para mí quedás muy enajenado. Tenés la posibilidad última de seguir colaborando en el diario. Pero... ¿hasta qué punto eso es un trabajo? Estaría bueno que se generen condiciones genuinas de contratación. Es un círculo eso de la precarización.

Pero en la actualidad esos canales de ingreso se han achicado en las empresas periodísticas, y las colaboraciones esporádicas aparecen ante los ex pasantes como la única posibilidad de “*mantener el vínculo*” con el diario. Muchos la aprovecharon como una suerte de etapa intermedia hasta conseguir “*algo mejor*”.

7.3 Un camino por otros medios

“Haber hecho una pasantía en Página te suma. Pero yo creo que no abre puertas. Para nada”.

La “*buena suerte*” y –en mayor medida– “*los contactos*” garantizaron a otros ex pasantes su inserción a otros medios de prensa gráfica y digital. Como decía Fabián, “*conseguir trabajo estable de periodista es muy difícil, si no tenés un contacto es muy complicado*”; y así lo confirman las trayectorias de otros jóvenes periodistas como Lorena, Cintia, Yamila, Renzo, Guido, Ignacio y Sofía que accedieron a nuevos trabajos a partir de sus nexos con periodistas de otros medios.

A Lorena le habían ofrecido prolongar tres meses más el contrato de pasantía, pero decidió no hacerlo porque había recibido una oferta laboral para incorporarse a la sala de redacción de *El Economista* que, en su pasaje de publicación semanal a diario, se hallaba en la búsqueda de periodistas. Al preguntarle por sus últimos días en *Página*, destacó las palabras de aliento y una despedida cálida por parte de sus compañeros y de sus jefes: “*mi editor me dijo que sigamos en contacto, que estaba chocho con mi trabajo, y que me iba a tener en la lista de prioridades si algún día pueden llamar a alguien*”.

Accedió a una entrevista con el director de *El Economista* – diario que tiene una Redacción joven y un *staff* muy reducido- a través de un ex compañero de TEA con quien ya había realizado algunos trabajos previamente. El sueldo resultó bastante inferior al percibido por los redactores

²⁶³ La asociación se desprende de las características que reviste la modalidad de trabajo y de cobro: “A diferencia de los periodistas de planta, pagan monotributo y cobran por nota (...) uno, dos y hasta tres meses después de publicar. Trabajan en su casa, aportan las herramientas de trabajo y pagan de su bolsillo comunicaciones y viáticos. Las empresas los congelan y los reemplazan año tras año para evitar blanquearlos y pagar aportes patronales”. (“Radiografía de la precarización” del Colectivo de Trabajadores de Prensa).

en *Página* (entre un 40 y un 50% menos) pero en esta empresa Lorena encontró condiciones de trabajo más estables:

*Como es muy difícil seguir en prensa, ellos especularon con eso. El sueldo es bajo, y buscaban gente que pueda aceptar esas condiciones. Hay muchos pibes jóvenes, de mi edad o menos incluso. La negociación fue muy fácil, porque ellos necesitaban gente y yo me iba de *Página*.*

¿Cuánto es el sueldo?

Ahora [por marzo de 2016] cobro \$7000 por seis horas, que varias veces tampoco se cumplen. Estoy en blanco como redactora y en planta permanente.

¿Y en *Página* cómo era? ¿Cuánto cobraba un pasante y un redactor? ¿Te acordás?

En la pasantía los últimos meses [enero de 2016] fueron \$4.800 por cuatro horas. Y los redactores creo que el año pasado algunos cobraban como \$15.000.

Si bien el sueldo del nuevo trabajo de Lorena estaba muy por debajo de lo estipulado en el convenio colectivo de trabajo, para ella significaba un progreso en términos laborales, dada la estabilidad laboral a la que accedía en un contexto en el cual el mercado de prensa expulsó muchos trabajadores.

Pasantes de años anteriores, como Renzo, Sofía, Guido, Yamila, Cintia e Ignacio, también consiguieron empleo en medios de prensa gráfica y digital. En el caso de Candela, tras su salida repentina de la Redacción de *Página*²⁶⁴, trabajó en Radio *El Mundo* y en el portal de noticias *NODAL*. Pero en 2016, en un contexto de fuerte contracción del mercado laboral en los medios, quedó nuevamente sin empleo. Al igual que a otros pasantes que se incorporaron en otros medios, le pregunté a Candela “*qué se llevó de *Página*”*, con el objetivo de conocer qué aprendizajes consideraba que pudo invertir más adelante en otros trabajos. Ella expresó una cuestión que destacaron también otros pasantes de Lomas, atenta a la dimensión que representó en su experiencia de formación integrar la Redacción de “*un diario nacional*”:

“Me ayudó mucho en el trabajo diario, en cerrar una nota a diario todos los días, en la producción de notas de investigación, en mejorar la redacción, el hecho de escribir todos los días, el contacto con tus compañeros en la Redacción, la función del editor y de los jefes, te ayuda a cómo moverte en ese sentido. Yo ya había trabajado en un diario local, era exigente obviamente pero un diario nacional pone una exigencia más alta” (Candela).

Cuando llegué me encontré con un mundo absolutamente nuevo, porque pasés de un contexto universitario, en el que obviamente vos tratás de hacer lo mejor posible, de la manera más profesionalmente posible... ¡Pero es como que saltás a la cancha de verdad! Y donde un error se paga más caro, donde un acierto tiene otros beneficios y otros gustos, por decirlo de alguna manera. Donde ya tu nombre aparece en un diario nacional, firmás notas, y te empezás a codear y empezás a entender realmente que estabas haciendo periodismo, ¡pero que esta es otra cuestión! Estás en un medio nacional y empezás a convivir con las cosas que pasan en los medios nacionales. Y que si tu horario terminaba a las 8:00, pero se murió Maradona, no se termina a las 8:00. No es un banco. Entonces, esas cuestiones que en AUNO tratábamos de hacerlo lo más profesionalmente posible, pero era algo no remunerado... Lo tomábamos como un trabajo, pero no era realmente así. Entonces el cambio fue abrupto. ¡Fue abrupto pero para bien!” (Renzo).

²⁶⁴ En el capítulo 5, hemos referido al caso de Candela en el marco de la “Historia de una censura...”. Su pasantía duró sólo seis meses, cuando a la mayoría de los pasantes se les renueva al menos hasta cumplir el año.

“Por supuesto que la pasantía es un empujonazo tremendo y en cuanto a la formación profesional... sí, haber hecho una pasantía en Página te suma. Pero yo creo que no abre puertas. Para nada. Sí suma que vos vas con un curriculum, fuiste pasante de Página, por lo menos una idea de diario nacional tenés” (Soledad).

Yamila ya se encontraba trabajando en el portal de noticias *Minuto Uno* antes de llegar a *Página*. En la pasantía desarrolló habilidades en las coberturas que se hacían fuera de la sala de redacción, tarea poco habitual en los medios de prensa digitales. Además, sostiene que su inserción en la sección Sociedad de *Página*, promovió un cambio que ansiaba hace tiempo en su trabajo en la web:

La pasantía te da mucha experiencia. Por lo menos a mí que estaba en la sección Sociedad. Salís a la calle a hacer muchas notas copadas... En la web [por su trabajo en Minuto Uno]es mucho trabajo de escritorio, refritar cables, mirar tele, escuchar la radio y no salís a la calle. A Página llegaban historias muy copadas. Además, si bien yo tenía ese trabajo antes de Página, el diario me sirvió para que en la web me cambiaran de sección. Después de tanto hinchar me pasaron a Actualidad, justo, justo cuando arrancaba en Página cubriendo Sociedad. Antes había hecho Política y Espectáculos, y la verdad es que yo quería hacer Actualidad, no Espectáculos. Y se ve que bueno, estar laburando en otro lado haciendo esos temas sirvió como presión a mis pedidos.

Cintia, que también se encontraba trabajando en otro medio –Agencia *EFE*– mientras hacía la pasantía en *Página*, concuerda con Yamila a la hora de identificar la experiencia como pasante como una “buena carta de presentación” para quienes tienen que conseguir un empleo en medios. A pesar de que no se hallaban en la búsqueda, aseguraron que “la forma más fácil de conseguir es a través de compañeros que ya estén insertos y te recomienden”. Cintia además contrastó el caso de la pasantía en *Página* con el de los becarios en *EFE*, que contaron con chances de ingreso al medio al terminar la beca:

En EFE quedé porque se abrió un lugar porque alguien se iba, y eso lo vi en los siguientes dos años que estuve trabajando ahí. Me parece bien como política de la agencia llamar a un becario que está terminando su experiencia, que ya conoce cómo es el trabajo ahí, para que se quede.

El hecho de que las carreras de Yamila y de Cintia hayan continuado en otros medios informativos, las llevó a reflexionar sobre la problemática del sector de la prensa gráfica, que incluye una crítica hacia un diario como *Página* que demora en actualizarse:

Los medios impresos están muriendo, eso es una realidad que excede a Página. Y como obtienen menos ganancia, invierten menos. Aunque tampoco está claro el modelo de negocio de las web. Eso te hace pensar: ¿cuánto puedo seguir acá?. Esa sería la preocupación si estuviera en un medio impreso (Yamila).

Página/12 era un diario muy bueno hace treinta años, pero se quedó ahí, treinta años atrás. Tiene computadoras viejas, que dejan mucho que desear. ¡No se puede competir con otros medios en eso! (Cintia).

La idea de la inminente “muerte” de los medios impresos –que había llevado a que Daniela se interesara por ingresar a una Redacción “que posiblemente dentro de 20 años no exista más”– no disuadió a otros pasantes de continuar su carrera en otros diarios. Como se señalaba en la Introducción, a pesar de la crisis que atraviesa ese mercado, la prensa continúa gozando de un prestigio que los nuevos medios aún no conquistaron, llevando a que los más jóvenes incluso la perciban como una opción más interesante a la hora de buscar empleo como periodistas²⁶⁵. Estos fueron los casos de Guido, en *Tiempo Argentino*, de Sofía e Ignacio, en el *Buenos Aires Herald*, y de Renzo, en *Clarín*.

Estos cuatro casos confirmaron las hipótesis del resto de los pasantes acerca del lugar que ocupan las redes de contactos con integrantes del campo periodístico:

“¿Considerás que haber estado en Página te sirvió como antecedente para acceder a otros medios?”

Sí, creo que mucho de eso garantizó que yo pueda estar acá hoy [por Tiempo Argentino]²⁶⁶, más allá de determinadas cosas, sigue siendo un pergamino para mostrar. Tiempo tiene una Redacción muy joven, para muchos este diario fue su primera experiencia. Yo puedo decir que no. Tuve la pasantía, colaboré en BAE y prácticamente al toque empecé a trabajar acá, en dos meses agoté mis colaboraciones de todo un año y surgió la posibilidad de estar efectivo.

¿Y cómo llegaste a Tiempo?

Conocía a un periodista de Política que estuvo en Página/12 cuando yo hice la pasantía, y que después se pasó a Tiempo. Le pregunté si había posibilidades acá, que es un medio de similares características al que había estado” (Guido).

Según Sofía, los contactos entre editores de la sección de Internacionales de *Página* con periodistas del *Buenos Aires Herald* “sirvió como nexo” para su ingreso y el de Ignacio al diario centenario. Ella sostiene que nunca cortó el contacto con *Página*, ya que continuó colaborando en la sección cuando concluyó su pasantía, y también con Alonso para investigaciones periodísticas que él publicó como libros.

Para Ignacio, la pasantía sirvió mucho como “primera experiencia todo terreno”. En su balance de su paso por *Página*, retomó los aprendizajes recibidos y la posibilidad que tuvo de invertirlos en otro espacio de trabajo. Pero en su testimonio ello también fue asociado a lo dificultoso que significó irse del diario para quienes vivieron y aprovecharon de ese modo la pasantía:

“...Ir a Luján al campamento de no sé qué para cubrir algo, ir a Legislatura, a Casa de Gobierno, hacer entrevistas... Me mandaron a San Juan al Congreso de Ciencia Política y entrevisté a Laclau... ¡Son cosas que para un pasante está bueno! Te suman a tu CV, te dan experiencia porque el día de mañana cuando estés como redactor fijo en otro lado tenés que hacer ese mismo tipo de cosas. Te da más versatilidad. Al final de cuentas salió bien porque lo de Página

²⁶⁵ La investigación de Retegui (2016) es elocuente al respecto. Allí se muestra que quienes ingresan a *La Nación* como redactores de la *web* aspiran a desarrollar una carrera ascendente en la empresa, pero pasando “al papel”, es decir, a la sala de redacción del diario impreso. Consideran que allí tienen más posibilidades de desempeñarse en la producción de noticias que en la *web*, donde el trabajo consiste principalmente en “picar cables”.

²⁶⁶ Guido estuvo en *Tiempo Argentino* hasta la conformación de la cooperativa. En 2016 continuó trabajando en radio y en otro medio de prensa.

sirvió como primera experiencia, haber arrancado la carrera como periodista político en Página/12 está buenísimo, y uno lo aprovecha lo más posible en cuanto a fuentes, en cuanto a los conocidos en Página, y uno no está disconforme en cuanto a lo que fue la carrera después. Entonces en perspectiva decís: "no sé si me hubiera servido quedar fijo en Página/12 y laburar diez años ahí", por ahí sí hubiese sido una carrera más achanchada, sobre todo por Página. Pero en ese momento me hubiese gustado mucho quedar (...) Todo el mundo te preguntaba qué ibas a hacer, yo ya buscando por varias puntas, y esta cosa medio angustiante de no saber qué vas a hacer dentro de tres semanas. (...) hay una especie de dualidad entre que uno sigue tratando de pelear sus derechos laborales, por así decirlo, su intención de seguir una carrera en ese diario y, por el otro lado, el agradecimiento de: "Tuve la oportunidad, estuvo bueno...". Y por ahí uno quería presionar por ese lado. ¡Y fue como una especie de mostrar cómo funcionaba el tema de las pasantías! De que alguien que labura muy bien, que firma notas, hace tapas, hace entrevistas, lo que sea, por motivos que nadie conoce y que nadie se hace cargo, no queda. Eso es algo interesante del circuito de Página, y algo que se ve estos últimos años, como sabrás, es que la gente se va yendo y no se van reemplazando esos puestos, con lo cual hay más carga de laburo dividida entre los que están y por otro lado, que se cerró esa puerta, que era una puerta interesante, para sacar "nuevos talentos", llamémosle así" (Ignacio).

Hasta esta instancia del capítulo se describieron distintas trayectorias posibles entre los periodistas que, entre 2004 y 2015, han iniciado sus carreras a partir de su inmersión en *Página* como pasantes. El factor predominante para garantizar su continuidad en el campo ha sido la construcción de una red de relaciones con otros integrantes que les habilitaron vías de permanencia y de reinserción en los medios, tal como observara Becker (2009) en otro caso de estudio sobre las carreras profesionales. Pero ese mismo capital también ha sido invertido por muchos de esos mismos jóvenes en la creación de medios alternativos donde resuena aquella frase que Alejo recuerda haber oído decir a una alumna suya de la Universidad de Lomas: *"el periodismo será autogestivo, o no será"*. En consonancia con esta perspectiva, estudiantes de la Universidad, varios de ellos ex pasantes de *Página*, han creado la revista *NAN* donde volcaron producciones propias. A este respecto, uno de ellos señalaba:

"En un momento en que los medios comerciales están achicándose cada vez más, me parece que es el momento para que los nuevos periodistas empiecen a poner en juego su creatividad, entiendan que no hay una sola manera de comunicar, que en la diversidad está la riqueza. Es un momento para ser diversos, para mirar a los márgenes y no sólo Clarín, La Nación, Página/12, TN, C5N porque realmente no se está trabajando bien".

El caso de *Tiempo Argentino* dio cuenta de ese cambio de ciclo en los medios comerciales. La opción por la autogestión se hizo eco entre los trabajadores de medios que hasta 2015 formaron parte del *Grupo 23*. Si bien el período que aborda centralmente la tesis concluye en 2015, en aras de analizar la continuidad laboral de los jóvenes periodistas de *Tiempo*, el siguiente apartado atiende a la estrategia colectiva que hallaron para no perder las fuentes de trabajo y hacer frente a las prácticas de "vaciamiento" del multimedio por parte de los antiguos dueños. Entre los jóvenes periodistas que formaron parte del estudio de caso, veremos por qué Manu y Emiliano continuaron trabajando en *Tiempo Argentino*, mientras que Tito y Gabriela adoptaron otros rumbos.

7.4 Del “diario de Szpolski” a #pormastiempo

“Era un estado de zozobra en el que vos veías el deterioro de que Tiempo era un barco, pero que todas las lanchitas que conformaban el Grupo 23 empezaban a hacer agua por lados”

“Fue un modo de encontrarle una salida colectiva a la situación... Estábamos todos en el mismo baile”

Las elecciones presidenciales de 2015 en Argentina marcaron un rotundo viraje del signo político del gobierno nacional, cuando el frente político Cambiemos, opositor al kirchnerismo, se impuso por una ventaja del 51,34% sobre el candidato del oficialismo en segunda vuelta electoral. Este nuevo panorama produjo rápidos ajustes y reacomodamientos en el mercado de medios local, signado además por uno de los primeros decretos presidenciales -el 267/15- que introdujo modificaciones sustantivas a la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual²⁶⁷.

Una de las evidencias más claras de esos reacomodamientos se cristalizó en la disputa protagonizada por los ahora ex socios Sergio Szpolski y Matías Garfunkel, que hicieron pública en las redes sociales, y que dejó como saldo a cientos de trabajadores de los medios del *Grupo 23* sin sus empleos, con salarios impagos, el cierre de algunos de los medios de comunicación donde trabajaban y unos pocos en venta²⁶⁸. Tanto los periodistas de estos medios como sus competidores enfatizaron la paradoja de que este proceso se produjera en un multimedio que no se hallaba en un estado de crisis previo. Por el contrario, destacaban que resultó el mayor beneficiario de pauta oficial, estimada en más de 800 millones de pesos, entre 2009 y 2015²⁶⁹. El siguiente cuadro describe el proceso resultante de aquello que los trabajadores han definido como el “*vaciamiento del Grupo 23*”:

²⁶⁷ Para una descripción pormenorizada de los cambios que introdujo el gobierno de Macri en la regulación del sistema de medios durante su primer año de gestión se puede consultar el trabajo de Marino (2016a).

²⁶⁸ Señala Becerra (2016): “En menos de 60 días desde que asumió la Presidencia Mauricio Macri, Szpolski-Garfunkel vendieron casi todo un conglomerado multimedios engordado durante los gobiernos anteriores con los recursos públicos de la publicidad oficial, dejaron a empleados de muchas de sus empresas con salarios adeudados e incumplieron obligaciones elementales de provisión de los servicios por los que el Estado les otorgó licencias con uso de espectro (...) La asunción de un nuevo presidente provocó la implosión o crisis de algunos multimedios que funcionaron como parte del dispositivo comunicacional del kirchnerismo y que eran beneficiados con asistencia económica y regulatoria por parte del Estado”.

²⁶⁹ Tal como se ha planteado en la Introducción de la tesis, ello motivó fuertes críticas a los medios del grupo.

Cuadro 3: Disolución del Grupo 23. Cierres y modificaciones en la propiedad de los medios que pertenecieron al Grupo hasta diciembre de 2015²⁷⁰

| Medios | Año 2016 |
|---|--|
| Diario <i>Tiempo Argentino</i> → | Cooperativa “Por Más Tiempo” |
| Radio <i>América</i> → | A la espera de la reasignación de la licencia |
| Canal de Noticias <i>CN23</i> → | Grupo Indalo |
| Radio <i>Vorterix</i> → | Grupo Indalo (50%) |
| Revista <i>7 Días</i> → | Discontinuada |
| Revista <i>Cielos Argentinos</i> → | Discontinuada |
| Radio <i>Rock&Pop</i> → | Fénix Entertainment Group |
| Radio <i>Splendid</i> → | Fénix Entertainment Group |
| Portal de noticias <i>Infonews</i> → | Infonews Cooperativa |
| Diario <i>El Argentino</i> → | -Edición de CABA: Grupo Indalo -El Argentino Zona Norte: Cooperativa -El Argentino Zona Sur, Mar del Plata, Mendoza, Rosario, Córdoba: Discontinuados |

Fuente: Elaboración propia.

Como se desprende del cuadro 3, ninguno de los medios que hasta diciembre de 2015 pertenecían al grupo de Szpolski y Garfunkel continúa bajo su órbita en 2016. La incertidumbre sobre el devenir de estos medios fue total para sus trabajadores, que de un momento a otro dejaron de percibir sus salarios. Según los casos, este panorama se extendió hasta la concreción de algunos procesos de compra por parte de otros grupos mediáticos, como ocurrió con los medios adquiridos por el Grupo Indalo (*CN23*, *El Argentino* –edición de Capital Federal- y el 50% de *Radio Vorterix*)²⁷¹ o por Fénix Entertainment Group (Radios *Rock&Pop* y *Splendid*). Mientras cerraban las revistas *Cielos Argentinos* y *7 Días* –al evidenciarse el abandono de los dueños, en medidas que involucraron *lock out* patronales– otros medios de prensa gráfica y digital que pertenecieron al Grupo, como *Tiempo Argentino*, *El Argentino Zona Norte* e *Infonews*, conformaron cooperativas de trabajo. La escritura de este capítulo coincidió precisamente con los seis meses de existencia de la cooperativa Por Más Tiempo, que reeditó *Tiempo Argentino* desde abril de 2016.

²⁷⁰ Se excluyen las revistas Newsweek y Lonely Planet cuyas franquicias son internacionales.

²⁷¹ Algunos de estos procesos de compra también involucraron una importante reducción del personal en estos medios, como fue el caso del canal de noticias *CN23* donde 136 empleados fueron despedidos durante la venta a Indalo Media.

A partir de enero de 2016, en función de la compleja situación que empezaron a vislumbrar hacia fines de 2015, los trabajadores del *Grupo 23* impulsaron diversas medidas de protesta, como paros, radios abiertas, movilizaciones, escraches en las oficinas de los dueños, y festivales masivos²⁷². Mientras, comenzaron a circular distintos rumores sobre operaciones de compra-venta de los medios del grupo que funcionaban en el edificio de la calle Amenábar: *Tiempo Argentino* y *Radio América*. Esta cuestión fue descrita por Cirelli a partir de su relato sobre las últimas conversaciones que mantuvo con Szpolski:

“¿Tuviste conversaciones con Szpolski en diciembre o en enero?

¡Sí, sí! Yo con Szpolski la última vez que hablé fue en abril de este año [por 2016], el día posterior a que se votó la cooperativa, por una cuestión de que una compañera tenía una enfermedad jodida, se habían caído las prepagas. Yo le mandé un mail diciéndole ‘Solucioná esto, hacete cargo de esto’. Y en esa última charla, él me contesta para decirme:

- Ya está, ya mandé la plata –y después me dice– ¡Muy bueno lo de la cooperativa! ¡Les va a ir muy bien!

- Mirá Sergio, para que yo pueda hablar con vos, tengo que hablar en abstracto... ¿¡Vos entendés lo que me estás diciendo!? Andate a cagar [ríe].

Esa fue la última charla, pero de ahí para atrás, desde diciembre tuve muchas charlas. Cuando se empezó a atrasar el pago y los compañeros deciden un quite de firmas, Szpolski dijo que sin firmas el diario no salía. Entonces lo llamé y le dije: ‘Se va a hacer el diario y yo lo voy a mandar a la imprenta. La decisión de que el diario no salga va a ser tuya, no mía. Yo voy a cumplir mi función, los trabajadores cumplen su función, el lock out lo vas a hacer vos, no me vas a usar a mí’. Él reculó y terminó saliendo el diario. Después, el 14 de enero me encontré con él en su oficina, estábamos solos, me dice: ‘Andate tranquilo de vacaciones, que esto se soluciona. Hay un comprador, Cristóbal [López]²⁷³ mañana me puede llegar a contestar. Se van a pagar los sueldos. Descansá, desenchufate’. Entonces vine al diario, dije: ‘Él dice que mañana va a pagar’. El 22 de enero yo estaba en España, en Figueres, en el Museo Salvador Dalí, ¡surrealismo material! Y [Tony] nos avisa que Szpolski había convocado a todos los jefes en su oficina porque iba a hacer un anuncio importante...

Los jefes serían los secretarios y...

Editores también. Y le escribo [a Szpolski]: ‘¡Me parece que me tendrías que decir algo! Porque está pasando algo...’. Y no me contesta. Y tengo la versión de [Tony], cuando entra primero a la oficina con [Julián], y estaba Martínez Rojas. Y Sergio dice: ‘Esperen que lo llamo a Gustavo así se enteran los tres juntos...’ [ríe]. Y anuncia la venta del diario ante Mariano Martínez Rojas, con quien yo hablo desde afuera: ‘Quedate tranquilo, descansá, va a estar todo bien’. Estando afuera me llevó tres minutos averiguar quién era el tipo. Szpolski me llama. Le digo:

-¿¡Qué hiciste?! ¡Mariano Martínez Rojas...!

- ¡No, No! –me interrumpe– ‘Mariano Martínez’ se llama [ríe].

¿Entendés? ¡Empezaba a tratar de que no sea quien era!”

Fue en ese entonces que el empresario Mariano Martínez Rojas anunció a través de declaraciones en la prensa en el mes de enero de 2016 que había comprado estos medios a Sergio Szpolski y Matías Garfunkel. Luego, se hizo presente en el edificio de la calle Amenábar en algunas ocasiones. Cirelli hace un *racconto* de la etapa en que conoció a Martínez Rojas y las decisiones que fueron llevando al colectivo de *Tiempo* a tomar el edificio de la Redacción:

²⁷² Asistí a varias de estas movilizaciones y festivales. Al verme allí, varios periodistas de *Tiempo* me sugirieron: “¡Ahora tenés que escribir sobre esta etapa!”.

²⁷³ Director del *Indalo Media*, que finalmente no adquirió *Tiempo Argentino* sino *CN23*, *Radio Vórterix* y *El Argentino* (edición de Capital Federal).

“El 31 de enero nos reunimos [Tony] y yo con Mariano Martínez Rojas. Ahí nos dimos cuenta que estábamos muertos. Nos citó en “Dashi”. Es un restaurant de sushi de un reducto del poder, de operaciones de todo tipo. Ahí lo esperamos, nos sentamos, y apareció. Me acuerdo la escena, era como un Andy García²⁷⁴:

- Acabo de hablar con Sergio, me dijo que con ustedes dos no voy a tener problema.

- Claro –le dijimos– no vas a tener problemas si no tenemos problemas.

- La plata de ustedes está.

No tenés idea... ¡Al menos googleame! [ríe]. Seguimos charlando, ahí quedó claro que no tenía idea de lo que estaba haciendo, él quería hacer un diario para llenarlo de avisos, ¡hasta infantil! Le dijimos: ‘Pagá los sueldos y pasado mañana tenés al New York Times en la calle. Necesitamos un gesto de tu parte. Hace dos meses que no cobramos’. Me acuerdo cuando salimos con [Tony]:

- ¡Vos y yo estamos afuera!

- Sí, claro.

[Ríe] ¡Después de decirle a la mafia que nos pague!”

Durante los primeros tres meses de 2016, el gobierno participó en algunas instancias tendientes a la resolución del conflicto, que para los trabajadores resultaron muy insuficientes. Del Ministerio de Trabajo los delegados se retiraron con varias promesas por parte del empresario Mariano Martínez Rojas de saldar los pagos adeudados por parte de los dueños anteriores, las cuales fueron incumplidas sistemáticamente²⁷⁵.

Desde el campo mediático, los integrantes de *Tiempo* encontraron numerosas muestras de apoyo por parte de otros colegas –que se hacían evidentes, por ejemplo, en la participación de trabajadores de medios en las manifestaciones– aunque también la indiferencia de quienes adjudicaban la rápida eclosión del Grupo a su excesiva dependencia económica en el poder político de turno, y hallaban el fundamento de la inminente caída en el cambio de la fuerza gobernante.

En marzo de 2016, dos meses después de anunciar las compras de la radio y del diario, Martínez Rojas desestimó esas operaciones y denunció haber sido víctima de una estafa de Szpolski²⁷⁶. Desde los primeros días del mes de febrero, el pretendido dueño había implementado un *lock out* que impidió la salida del diario, razón por la cual los trabajadores iniciaron “la toma” del edificio de la calle Amenábar donde continuaban funcionando los estudios de *Radio América* y la sala de redacción de *Tiempo Argentino*:

[Cirelli me muestra una conversación que mantuvo por mensaje de texto con Martínez Rojas el 5 de febrero]: “Mariano, soy Gustavo Cirelli. Los periodistas me preguntan desde esta mañana

²⁷⁴ En referencia al actor cubano-estadounidense conocido por sus papeles como integrante de la mafia.

²⁷⁵ Al respecto, Cirelli recuerda las amenazas de Martínez Rojas: “¡Que estos zurdos dejen de hacer quilombo! ¡Son un grupo de revoltosos, yo voy a ir y los voy a tirar a todos por la ventana!”.

²⁷⁶ Tal como ocurrió con la supuesta compra de los medios, los trabajadores se notificaron sobre estas declaraciones por entrevistas publicadas en otros medios de prensa. Al respecto, entre otras notas se puede consultar: <http://www.lanacion.com.ar/1882282-el-empresario-que-iba-a-comprar-tiempo-argentino-rescindira-la-operacion-y-denunciara-a-sergio-szpolski-por-estafa>
http://www.perfil.com/medios/mariano-martinez-rojas-szpolski-es-un-delincuente-no-es-un-empresario-0042.phtml?utm_source=redir_url_legacy

qué novedades hay del pago previsto para hoy'. No me contestó. Segundo mensaje: 'Mariano, me acabo de enterar que no se imprimirá Tiempo por lo menos hasta el miércoles. Necesito confirmación de este tema, espero tu llamado'. Respuesta del hijo de puta este: 'No se imprimirá hasta que se arregle la situación. Cuando se arregle se volverá a imprimir, y si no se arregla no saldrá más'. Me acuerdo que estábamos acá con [Tony y Mara], y al lado estaban los compañeros de la comisión. Llamé a [Charly] y le mostré el mensaje. 'Creo que ya es hora de permanecer acá'. Y ahí empezó la toma".

A partir del “*vaciamiento del Grupo*” y de lo que parecía el inminente cierre del diario, los trabajadores de *Tiempo Argentino* lanzaron la consigna “*#pormastiempo*” en las redes sociales, la cual daría nombre, primero, a un boletín digital –donde, además de noticias, desde el edificio de Amenábar elaboraban información actualizada sobre la problemática que afectaba la continuidad del medio– y luego, a la cooperativa que empezaría a editar *Tiempo Argentino* en una nueva etapa: “*somos dueños de nuestras palabras*”.

El 24 de marzo de 2016 los periodistas de *Tiempo* tomaron la iniciativa de realizar una edición especial del diario en conmemoración a los 40 años de la última dictadura cívico-militar. En la tradicional marcha desde el Congreso Nacional hasta la Plaza de Mayo que todos los años llevan a cabo los organismos de derechos humanos, partidos políticos y la ciudadanía en general, lograron vender “*en mano*” los 30.000²⁷⁷ ejemplares que imprimieron, superando tanto sus expectativas como la tirada promedio del diario cuando pertenecía al multimedio. Ello les permitió “*cobrar el primer sueldo en tres meses*” que fue de \$4.000. Las muestras de solidaridad y de aliento que recibieron de los lectores le dieron impulso a la iniciativa de continuidad de *Tiempo*, que se convertiría en el medio autogestivo más grande del país²⁷⁸.

Ya en pleno funcionamiento de la cooperativa, en la madrugada del 4 de julio el empresario Mariano Martínez Rojas irrumpió en el edificio de Amenábar –con la anuencia de la Policía Federal que lo custodiaba expectante en la puerta del edificio– para desalojar por la fuerza a los trabajadores del diario y de la radio, destruyendo parte de las instalaciones. Por este último episodio, quedó imputado por usurpación y daños. Al mes de noviembre de 2016, los trabajadores de *Radio América* y de *Tiempo Argentino* no habían podido acceder a la documentación probatoria de la compra de los medios que se adjudicó Martínez Rojas.

Un año después del inicio del conflicto que decantó en el “*vaciamiento del Grupo 23*”, la cooperativa Por más Tiempo continuó editando *Tiempo Argentino*, cuya edición impresa, aseguran, se agotó todos los domingos. En el mes de mayo de 2016 también lanzaron la edición

²⁷⁷ La cifra de ejemplares resultó un homenaje a los 30.000 desaparecidos durante la última dictadura cívico militar en Argentina (1976-1983). Como canillitas oficiaron los propios trabajadores, colegas periodistas de otros medios y actores reconocidos. Ante la sorpresa de haber agotado rápidamente todos los ejemplares, durante el día imprimieron cinco mil más que también se agotaron.

²⁷⁸ En una nota publicada en *TELAM*, Javier Borelli, periodista de *Tiempo* y presidente de la cooperativa, señaló: "Ese día la gente nos pagaba más de lo que valía, nos preguntaban cuándo salía otra vez y nos decían que se querían suscribir. A raíz de esta respuesta decidimos constituirnos como cooperativa". Véase: <http://www.telam.com.ar/notas/201604/144611-vuelve-a-salir-tiempo-argentino-el-primer-diario-nacional-recuperado.html>

digital, donde publicaron contenidos los siete días de la semana. En junio, sus integrantes distribuyeron por primera vez las ganancias, volviendo a cobrar sus sueldos todos los meses.

En una editorial publicada en la edición del domingo 5 de junio, dieron a conocer cómo se sostiene económicamente el proyecto de la cooperativa, cuál es la composición de los gastos y de los ingresos que perciben²⁷⁹. Entre los ingresos de la cooperativa, un 46,2% resultaban de la venta de diarios, mientras que un 53,8% resultaba de la publicidad. Las cifras marcan el contraste con la etapa anterior del diario donde los números de la pauta oficial eran los que hacían sustentable al medio. En ese editorial se destacaba:

“Para que quede claro, entonces: son los lectores quienes bancan a Tiempo. Son ustedes los que nos pagan el sueldo y nos dan energía. Y somos nosotros, los que hasta hace poco solo nos dedicábamos al oficio que amamos, quienes nos multiplicamos para poder seguir saliendo. Es difícil, lo sabíamos cuando arrancamos, pero lo estamos logrando. Y esa es la mejor noticia que tenemos para dar”.

El editorial refiere a una cuestión que Daniel me dijo en noviembre de 2016 durante una visita a la sala de redacción: *“Hay muchos compañeros que dejaron de escribir para sumarse a otras áreas que son fundamentales para la cooperativa, como cobranzas o suscripciones. Su laburo es tanto o más valioso”.* Como estos casos, buena parte de la organización del diario se reestructuró.

Emiliano y Manu continuaron trabajando en la cooperativa y me contaron cómo cambiaron las secciones que integraban. Por ejemplo, en Sociedad, que anteriormente caracterizaban como una *“gran familia”*, que a lo largo del tiempo se fue agrandando cada vez más, sólo quedaron tres integrantes estables. De los seis periodistas que formaban parte de Policiales, tres continuaron en la cooperativa. También Política asistió a un proceso de fragmentación. Ello se debe a que las dimensiones del *staff* se redujeron en un 50% al conformarse la cooperativa²⁸⁰, por lo cual se reasignaron las tareas y varios periodistas asumieron cargos relacionados con áreas contables y administrativas.

Manu continuó como redactor de Sociedad, pero sumó a sus tareas el trabajo en el área de suscripciones; específicamente, en la búsqueda de beneficios para los suscriptores. Emiliano empezó a trabajar como editor de la *web*, razón por la cual contó con menos tiempo para escribir notas. Tanto Emiliano como Daniel destacaron que la reestructuración de la sala de redacción los llevó a relacionarse con otros colegas del diario, descubriendo que tenían *“mucho en común”* con quienes, hasta ese momento, no habían entablado vínculo. Entre otras cuestiones, esa reestructuración dejó atrás, por ejemplo, a *“la franja de Gaza”*, así como otras fronteras entre las secciones que formaban parte del *“diario de Szpolski”* y que forjaban pequeños subgrupos dentro de la Redacción. En la etapa de *“Tiempo-cooperativa”* una misma hilera de escritorios la sala de

²⁷⁹ “Quién nos banca” Editorial publicada en la edición impresa del domingo 5 de junio de 2016.

²⁸⁰ Hasta el año pasado contabilizaban unos 200 trabajadores. Actualmente la cooperativa cuenta con 105.

redacción podía ser ocupada por quienes desarrollaban tareas administrativas, tareas de redacción y de edición periodística. De modo que el conflicto y la búsqueda colectiva por preservar las fuentes de trabajo arrasaron también con las fronteras entre “*periodistas*” y “*no periodistas*”.

Es así que se entiende que la sociabilidad, que caracterizaba los lazos sociales en una etapa del diario que devino muy lejana en el tiempo, prevaleció en 2016 al punto de significar una condición de posibilidad para la conformación de la cooperativa. En el capítulo 4, se especificó que entre las consecuencias del “*buen clima de trabajo*” se hallaba la continuidad laboral de los periodistas en este medio y no en otro, a pesar de que sus juicios sobre el funcionamiento y la línea editorial no siempre hayan resultado satisfactorios. Por otra parte, el capítulo 6 destacó la preeminencia de la identidad laboral entre otras adscripciones identitarias, evidente en el alto nivel de convocatoria de las medidas gremiales entre el colectivo de trabajadores de *Tiempo Argentino*. Ese mismo colectivo “*joven*” que se había formado con redactores, editores, secretarios y jefes de redacción y directores periodísticos cuyas trayectorias más o menos extensas en el mundo periodístico ya habían sido signadas por experiencias de paros y movilizaciones en otros medios; que habían atravesado etapas de lucha por cierres y despidos antes de su llegada a *Tiempo*. Ambas especificidades del caso de *Tiempo* –la sociabilidad característica de los integrantes de su sala de redacción y la preeminencia de la identidad laboral– nos llevan a concluir que se trata de factores que condicionaron la emergencia de la cooperativa de prensa más grande del país. El tercer factor obedeció al contexto del “*vaciamiento*”, que llevó a una buena parte de la sociedad, desencantada con el proceso político que se abrió desde diciembre de 2015, a apoyar económica y moralmente el proyecto de los trabajadores de esta organización periodística. La afinidad político partidaria -que aliaba a un (e)lectorado kirchnerista con un medio que desde sus inicios se identificó con ese proyecto político- cooperó también en favor de la continuidad de *Tiempo Argentino*.

En la etapa que se inició con el “*vaciamiento del Grupo*”, Emiliano decidió participar de la cooperativa porque asegura que “*fue un modo de encontrarle una salida colectiva a la situación... estábamos todos en el mismo baile*”. Tanto él como Manu destacaron que “*el cariño hacia los compañeros*” demostrado por quienes formaban parte de *Tiempo* hizo factible la autogestión del medio, y sentó las bases para la construcción de consensos en distintas cuestiones centrales para la organización. Por ejemplo, en cuanto a la distribución de los ingresos de la cooperativa²⁸¹.

²⁸¹ Al nacer la cooperativa sus integrantes consensuaron la distribución equitativa de los sueldos en función de la cantidad de horas trabajadas, con un tope de 30 horas semanales. A partir de ese “*piso*” equitativo, se distribuiría el excedente según el cargo que cada uno desempeña. Hasta el momento, los sueldos oscilaron en torno a los \$11.000 y \$13.000. Para quienes eran redactores en 2015, ello significa una disminución de \$3.000 a \$6.000 del sueldo que percibían hasta el año pasado. Esa diferencia se acrecienta en los cargos superiores. Más allá de la modificación salarial, la conservación de los puestos de trabajo es destacada como un triunfo significativo, en un gremio que ha perdido cerca de 2000 puestos de trabajo sólo en la primera mitad de 2016.

Otro de los aspectos llamativos de la cooperativa ha sido la mantención de la estructura jerárquica que regía la organización del trabajo periodístico hasta 2015. Se confirmaron en sus cargos y en sus respectivos escritorios (ahora dispuestos como *boxes* en una esquina de la sala de redacción) a los secretarios de redacción que continuaron, a Tony como jefe de redacción y a Cirelli como director periodístico²⁸². En paralelo a la organización jerárquica del trabajo periodístico, la cooperativa desarrolló otra estructura jerárquica abocada a los aspectos administrativos y a cuestiones asociadas a la sostenibilidad del proyecto. La cooperativa es presidida por un ex redactor de Política –votado por mayoría simple– cuya trayectoria profesional es similar a la de otros jóvenes periodistas aquí descritas²⁸³. Según Manu, la elección de Javier Borelli como presidente de la cooperativa “*decantó sola*”, a partir de que “*se puso al hombro*” el festival que realizaron para recaudar fondos en enero de 2016 en el Parque Centenario, donde hubo shows de música nacional y asistieron 25.000 personas. Estos resultados que mostraron el “*éxito*” del festival, sumados a los ejemplares agotados en la marcha del 24 de marzo dos meses después, serían considerados hitos que sentarían las bases de la cooperativa²⁸⁴. Manu señaló, además, que la confianza que “*Javi*” depositó en el proyecto colectivo resultó para todos un gran aliento, sentando las bases de su liderazgo.

Los jóvenes periodistas que integraron este estudio de caso sostienen que, incluso antes del conflicto, ya no se imaginaban “*trabajando para Szpolski para siempre*”. Emiliano recuerda que, en aras de buscar otro camino, había empezado a planificar junto a otros colegas un medio autogestivo, proyecto que ahora se encuentra en un *impasse* desde la conformación de la cooperativa Por Más Tiempo. Todos coinciden en que “*el año pasado fue muy difícil, el diario estaba muy lavado, y había muchos temas que ya eran complicados de tratar*”. El director periodístico coincidió en este punto, señalando algunos hitos que marcaron el inicio de la salida del diario del *Grupo 23*:

²⁸² La única excepción en esta cuestión está dada por la locación de la dirección periodística, que había dejado de contar con oficina propia. El director “*bajó*” a la sala de redacción y se ubicó entre los *boxes* de los secretarios y el jefe de redacción.

²⁸³ Al respecto, en la etapa de la investigación Gabriela me sugirió varias veces que conversara con él, al entender que su caso se encuadraba en mi propósito de investigación. Decidí no incorporarlo porque en un principio integraba una sección que no formaba parte del caso de estudio. Cabe destacar, sin embargo, que su trayectoria resulta por demás interesante, saltando a la vista otra de las particularidades de *Tiempo*: la organización interna del colectivo de trabajadores que habilitó a que se destacaran otras aptitudes en el perfil del presidente de la cooperativa, por encima de una larga trayectoria profesional en medios.

²⁸⁴ Tito recuerda ambos eventos como episodios que resultaban sorprendentes ante sus miradas incrédulas: “*¡Nos sorprendió muchísimo la respuesta de la gente! La asociamos también al contexto de derrota. Me acuerdo que en “La plaza de los artistas” la gente se enojaba si no me acercaba para pasar la urna [donde se podía depositar ayuda económica al fondo de huelga de los trabajadores del Grupo 23]. O que me desaparecieran de las manos los ejemplares del diario el 24 de marzo. Llegaba una pila nueva de diarios, te dabas vuelta un segundo y al volver ya no había más. Mi profesor de Taekwondo me pedía: ‘¡¡Por favor, guardame uno para mi vieja!!’. ¡Y yo no tenía ni para mí!*”.

“Vos decías que 2015 fue un año particularmente muy complicado. ¿Qué fue lo que ocurrió concretamente ese año?”

La muerte de Nisman. Ahí comienza una tensión muy grande en el interior de cierto bloque del poder en relación al gobierno, la relación en los servicios de inteligencia con el gobierno, y toda una profundización de diferencias que, como te dije, ya venían de antes (...). Se hacía difícil, por lo menos para mí, ¡tenía que estar más atento que nunca sobre el ring de boxeo! Había mucha operación dando vuelta, mucha basura, algo que pasa en los medios en general, ¿no? A mitad del año pasado empezaron los rumores fuertes de que se vendía Tiempo Argentino al Grupo Olmos, rumores que para mí salían de las usinas del propio Sergio [Szpolski]. El estado de zozobra en el que vos veás el deterioro de que Tiempo era un barco, pero que todas las lanchitas que conformaban el Grupo 23 empezaban a hacer agua por lados, atraso en el pago de sueldos de colegas de otros medios del grupo, cierta desidia en cuestiones internas que no hacen al diario publicado pero sí a la salud del grupo humano, de que haya tóner en las máquinas o papel higiénico en los baños, ¡parece anecdótico pero no lo es! Y cuando él se lanza como candidato a intendente de Tigre... Yo te hacía el chiste de que estaba más tranquilo porque no me llamaba constantemente, pero vi que él estaba buscando otro camino, y sinceramente no lo pude hablar con tranquilidad con él, ¡porque después no vinieron charlas muy tranquilas con él! [ríe]. Me pareció que se estaba corriendo del interés de lo periodístico. Quizá fue una apuesta a que gane Scioli y él mantener su esquema de financiamiento. En ese esquema, por eso para mí fue un año muy complicado. ¡También porque fue un año electoral salvaje desde lo periodístico!

¿Y por qué señalaste primero la muerte de Nisman?

Porque creo que es el punto de ebullición de ese volcán de lucha intestina entre servicios de inteligencia, gobierno, de relaciones ocultas. Que además para mí el Grupo 23 tenía mucha vinculación con esos sectores. No porque Szpolski tenga que ver con Nisman, pero había todo un círculo de relaciones, él era amigo de Darío Richarte, lo decía abiertamente. Se empezó a resquebrajar el bloque de relación entre Szpolski y cierto sector del kirchnerismo, empieza a haber desconfianza (...) Fue un año muy difícil, yo no pensé que ganaba Macri... Cuando ganó Macri pensé que íbamos hacia una turbulencia grande en el diario en marzo, o abril... ¡No pensé que el avión se iba a caer en diciembre! Eso es algo que me lo cuestiono, porque no puede pensar o preparar los anticuerpos para una catástrofe de estas características”.

Algunos aseguran que en 2015 “la bajada de línea” se había intensificado, y la desmotivación que aparecía en los primeros años del diario era cada vez más generalizada, como dijo un redactor: “Ahora en la cooperativa nos ocupamos de hacer todo mucho mejor. ¡Hacemos las notas con más cariño! Antes no, había un desgaste ya de estar escribiendo en el diario de un hijo de puta”.

Gabriela ya había decidido irse del diario a fines de 2015. Los nuevos horizontes de su carrera profesional guardaron coherencia con la etapa de inserción en la sala de redacción de *Tiempo*, donde su perfil atravesaba el campo académico y el campo periodístico sin la exigencia de prestar exclusividad a ninguno de los dos. Si antes diferenciaba su trabajo del que realizaban “los muy periodistas obsesionados por el dato”, desde su nuevo rol en la academia como docente y editora de una revista que reúne publicaciones de estudiantes universitarios confesó extrañar esa cercanía que el trabajo periodístico establece con “el sentido común” que los intelectuales desprecian como *doxa*. Y destacó los aprendizajes que recibió de Marcelo en la sala de redacción, cuando apuntaba sobre la búsqueda de información precisa que permita a los lectores comprender el universo del que hablaba cada nota periodística. Esa enseñanza la replicó desde su rol como docente en la academia. Si bien aseguró que “no volvería a una Redacción, a tener que

escribir noticias todos los días”, en 2016 continuó publicando en forma esporádica en la *Revista Anfibia* –dirigida por su antiguo docente del taller de escritura de crónicas, Cristian Alarcón– y se sintió a gusto en su nuevo rol de editora de la revista que publica la casa de estudios donde ahora se desempeña como trabajadora.

El caso de Tito también trazó un puente con su etapa previa a *Tiempo Argentino*, marcando un retorno a la academia y al *dojang* donde retomó el dictado de clases de *taekwondo*. Su salida del diario fue una decisión resultante de largos debates y charlas con su familia, su pareja, con sus compañeros y con los editores de Policiales. Tito conservaba el humor que reconoció característico de la sección Policiales, donde el relato de situaciones dramáticas –hasta trágicas– era seguido de expresiones propias de la comedia en cualquiera de sus subgéneros. En esta misma clave, describió la solemnidad del encuentro familiar donde hablaron acerca de su devenir profesional: *“Yo pedí consejos a mi familia y a mi novia. Dudaba si seguir o no en la cooperativa. ¡Y de repente estábamos todos llorando! Yo lloraba, mi novia lloraba, mi papá lloraba... y Maggie rió. ¡Todo fue una confusión! [ríe]”*²⁸⁵.

Me encontré con Tito en un café del que se convirtió habitué desde que rendía los últimos exámenes para concluir *“de una buena vez”* la carrera de Letras que había comenzado a cursar antes de ingresar a *Tiempo*. Sus deseos por alcanzar el título de la licenciatura fueron determinantes en la decisión de no continuar en la etapa autogestiva del medio. Sin embargo, esa determinación parece haber sido tan difícil de tomar como la descripción que hace de la etapa que transcurrió en el diario entre diciembre de 2015 y abril de 2016:

Vos habías participado de las manifestaciones, estuviste en el festival y en la marcha del 24 de marzo. ¿Por qué después decidiste no formar parte de la cooperativa?

Bueno... fue un conflicto muy largo, y muy duro. Yo tenía la sensación de que estábamos peleando con un enemigo invisible, ¡como en el desierto de los tártaros! Tengo algunos recuerdos de lo que fue la toma [del edificio de Amenábar]. Hubo momentos lindos, de mucha diversión, de charlas, de ver ahí películas, jugar al truco... ¡de todo! Pero estábamos ahí, yo me quedaba como dos o tres veces por semana a dormir en el diario. Me acuerdo particularmente un día que me desperté solo, ahí en el piso de la Redacción donde siempre laburábamos, y me puse mal. Estaba todo solitario, y era muy triste.

Él no participó de la votación de la cual resultó la conformación de la cooperativa porque se encontraba de viaje. Al retornar, sobrevino esa decisión que lo llevó a salir temporariamente del mundo periodístico para concluir sus estudios. Contando con recursos económicos suficientes –provenientes de sus ahorros y de su participación en un negocio familiar– se dispuso a emprender el resto del 2016 con miras a sus objetivos académicos. Además, volvió a dictar clases de *taekwondo*, arte marcial que practica desde los 16 años, tras obtener el tercer

²⁸⁵ La frase alude a la enunciada por el personaje de Homero Simpson de la serie “Los Simpsons” en el capítulo “Springfield próspero o el problema del juego”: *“Lisa lloró, y yo lloré, y Maggie rió... ¡Todo fue una confusión!”*. Este tipo de referencias a la serie norteamericana es tan recurrente en las conversaciones cotidianas de los argentinos que podría ser objeto de una investigación sobre los motivos culturales de esa empatía manifiesta.

DAN (tercer grado de cinturón negro), y dictó clases particulares de español a una alumna de nacionalidad china, posibilitado por su manejo de ambos idiomas. Al ver mis gestos de sorpresa frente a la diversidad de disciplinas y conocimientos que caracterizan su perfil profesional, exclamó: “Sí, sí. ¡Soy el pibe multitask!”.

El encuentro en el café se produjo, con una exactitud que sorprendió a los dos, cinco años más tarde de la primera entrevista que le realicé. La sensación para ambos era que “había pasado mucha agua bajo el puente”. Recordamos las particularidades de las audiencias judiciales a las que lo acompañé durante mi trabajo de campo, durante el juicio por el asesinato de Wanda Taddei. Él comparó ese juicio con otros que cubrió como periodista de Policiales, y reconoció que “fue muy raro lo que pasó”:

***¿Qué fue lo que te pareció raro? Yo registré varias cosas que a mí me sorprendieron...
¿Pero para vos qué fue lo inusual si tuvieras que compararlo con otros?***

¡Creo que todo! Empezando por la apertura que había en la familia, que hablaba con la prensa. Que la familia de Wanda hablara con la hermana de Vázquez [el acusado]. En el caso de Ángeles Rawson²⁸⁶ por ejemplo, se sabía que nadie hablaba con la prensa. Acá no era así. Y se generó como un micromundo, ¿viste? Todos los que íbamos al juicio nos conocíamos las caras, nos veíamos siempre. Eso no es común. Además, fue un juicio que se fue poniendo muy interesante con el paso del tiempo, al poder ver en las audiencias los resultados de los diferentes peritajes.

Tito dijo que volvería al periodismo una vez que termine de rendir sus exámenes para graduarse. Sentía que al dejar de trabajar en el diario estaba “más desinformado”. Día a día reconoce temáticas en las noticias que se hallaban relacionadas a causas que le tocaron cubrir en el pasado; o la noticiabilidad de distintos sucesos que transcurren mientras él se aboca a otras tareas, pensando: “¡Qué buena nota sería esto!”. Cada vez que repasaba sus años en *Tiempo* recordaba que aprendió “muchísimo de todos”:

Yo aprendí muchísimo de todos. Esteban es un periodista puro, que va por la búsqueda del dato. Gonzalo tiene muy buenas ideas de notas. Tomás tiene un muy buen manejo de fuentes, sobre todo del Conurbano. Y Marcos de tribunales de Morón. De Aníbal también aprendí mucho, y tenía una forma interesante de enseñarme. Una vez por ejemplo me pidió que desgrabara una entrevista que le hizo a un fiscal. ¡Pero no es que me la pidió porque me consideraba un ‘che pibe’! Sino porque él quería que yo escuche al tipo, que vea cómo pensaba. Y a mí me sirvió.

Los casos de Gabriela y Tito se suman al 50% de los trabajadores del “viejo” *Tiempo Argentino* que no continuaron en la cooperativa, y que celebraron que sus ex colegas hayan podido conservar sus fuentes de trabajo. Los motivos diversos que llevaron a varios a tomar otro camino no ocluyó la resonancia que adquirió en el mundo periodístico la estrategia colectiva que posibilitó la formación de la cooperativa. Al momento de escritura de este capítulo, Por Más *Tiempo* va por el sexto mes de existencia y se perfila como una de las experiencias más

²⁸⁶ El caso refiere a otro femicidio que tuvo una fuerte repercusión mediática.

novedosas y factibles de ser reproducidas para hacer frente a los avatares del mercado de trabajo de la prensa en el nuevo milenio.

7.5 Conclusiones preliminares para el análisis comparativo

En el último capítulo de la tesis el propósito fue analizar la continuidad laboral de jóvenes periodistas de *Tiempo Argentino* y de ex pasantes de *Página/12*. El abordaje de este proceso no fue realizado en abstracto, sino que atendió a la coyuntura de crisis del mercado laboral. Si en la última década los ingresos al *staff* de *Página* eran percibidos como una posibilidad muy remota, desde 2010 las chances prácticamente se redujeron a cero. Sólo un ex pasante continuó trabajando en el diario como redactor, y el análisis de su caso nos remitió a las especificidades de la sección Economía que difícilmente puedan ser generalizadas a lo que sucede en el resto de las secciones del diario. Por el contrario, la organización tendió a suplantar viejos puestos de trabajo con los convenios de pasantías, y la inserción de jóvenes periodistas en el medio se realizó por un breve período de tiempo, concluyendo en la instancia en que ya se encuentran capacitados para desempeñarse con soltura en el trabajo.

El corte que significó la culminación del año de pasantía en *Página* nos llevó a analizar las diferentes estrategias implementadas por los jóvenes con miras a darle continuidad a sus carreras periodísticas y permanecer en el campo. Por el contrario, los jóvenes periodistas de *Tiempo Argentino* gozaron de mayor estabilidad laboral en el último lustro. Hasta 2015, los cuatro jóvenes que integraron este estudio de caso permanecieron en el diario. De modo que los primeros tres apartados de este capítulo estuvieron abocados a la problemática atravesada por los ex pasantes que “*salen*” de un diario que “*los deja ir*”.

La última frase da cuenta del modo en que se analizó la etapa de finalización de la pasantía en dos dimensiones -la individual y la organizacional- en función del capital incorporado por los jóvenes que no pudieron reinvertir en su trabajo en un diario que decidió no contratar a los periodistas que ha capacitado. También se atendió a los casos de ex pasantes que fueron “*efectivizados*” en el diario, cuya permanencia fue habilitada principalmente por las redes que esos jóvenes construyeron con otros integrantes del mundo diario. Este mismo factor replicó su injerencia en los casos de ex pasantes que se insertaron en otros medios informativos: “*Conseguir trabajo estable de periodista es muy difícil. Si no tenés un contacto es muy complicado*”. La relevancia que aquí adquirieron las redes se equiparó a la que tuvieron como parte de las estrategias de ingreso de los jóvenes periodistas de *Tiempo Argentino*, como se describió en el capítulo 2. Allí se contrastaron los canales de ingreso a planta permanente con los propios de la pasantía, donde se ponían en juego otras estrategias que devolvían a la meritocracia un lugar

protagónico. En este capítulo, en cambio, se pueden advertir las similitudes entre ambos medios en lo que respecta a los canales de ingreso al *staff*.

Los ex pasantes encontraron mayores oportunidades para colaborar esporádicamente en el diario donde adquirieron las primeras herramientas del oficio; pero dada la precariedad de las condiciones de trabajo de los colaboradores la describen como una opción más accesible que deseable, destacando los riesgos de “*quedar pegado*” a un medio que no les ofrecía estabilidad laboral.

En las trayectorias de los ex pasantes predominaron las estrategias individuales para acceder a fuentes laborales en un campo periodístico que está tendiendo a achicar las dimensiones de las salas de redacción. Si bien se destacaron experiencias de formación de medios autogestivos, la mayoría de ellos demandan un trabajo *ad honorem*, como decía Renzo: “*Tenés un laburo que te da la plata y te da el sueldo para comer, y hacés periodismo en otro lado que no es sustentable, pero que estás conforme porque es lo que te gusta*”.

El último apartado destacó el contraste entre esas estrategias y la estrategia colectiva implementada por los trabajadores de *Tiempo Argentino*, que optaron por continuar editando el diario como medio autogestivo. Se analizó que la “*salida colectiva*” fue posible por tres factores: la sociabilidad que caracteriza los lazos sociales en la sala de redacción; la experiencia de “*lucha*” que portaban sus integrantes previamente a su llegada al diario, evidente en la predominancia de la identidad laboral sobre otras adscripciones identitarias; y el apoyo moral y económico de un sector de la sociedad desencantado con el proceso político entrante. La excepcionalidad del caso de *Tiempo*, palpable en su carácter de medio autogestivo más grande del país, también se expresa en que su sostenibilidad es posible por las ventas y suscripciones al diario. Ello revierte las condiciones a las que el medio estaba sujeto en sus primeros cinco años de existencia, cuando dependía predominantemente de la pauta publicitaria oficial.

Si bien se trata de un hecho reciente, la conformación de la cooperativa Por Más Tiempo generó optimismo en un campo habituado a las malas noticias en el último milenio en lo que respecta al mercado de trabajo. La posibilidad efectiva de “*ser dueños de nuestras palabras*” aumentó las expectativas y los esfuerzos de quienes apostaron por la continuidad de la “*salida colectiva*”, marcando un contrapunto respecto a concepciones que naturalizan la prensa como un negocio al cual está sujeto nada más y nada menos que el derecho a la información y la comunicación.

Para finalizar, un nuevo punto de encuentro entre los jóvenes periodistas que hicieron su paso por *Tiempo* y por *Página* consistió en el balance positivo que todos efectuaron de su primera etapa de formación como periodistas en sala de redacciones, aún con los matices que destacaron en cada caso. Todos ellos coincidieron en que los aprendizajes recibidos en la sala de redacción, a la par del trabajo con redactores y editores, difícilmente podrían haber sido

adquiridos en otros ámbitos de formación como el académico. En ese sentido, la apuesta por la formación del trabajo periodístico *in situ* se consideró acertada. Las dificultades que precisan ser saldadas, asumieron, son las relativas a chances de acceso transparentes y equitativas a un trabajo estable en medios de comunicación, que no dependan exclusivamente del capital social acumulado.

Conclusiones

Con el propósito de contribuir al campo de la investigación sobre el trabajo periodístico en el contexto argentino del nuevo milenio, esta tesis trazó un recorrido sobre la carrera laboral de jóvenes periodistas en los diarios *Página/12* y *Tiempo Argentino*. Se ha planteado que esta ha sido una de las múltiples aristas posibles para el estudio del mundo periodístico de Argentina, y que el interés por su abordaje se fundamentó en la riqueza analítica que el tema propuesto brinda sobre ese universo, evidente en la mayor reflexividad sobre la propia condición y sobre el contexto que transita un “recién llegado” en un espacio de trabajo con el cual se encuentra poco familiarizado. Por otra parte, la premisa inicial destacó el papel que cumple la construcción de lazos sociales con otros integrantes del mundo periodístico en el aprendizaje del oficio, y en la continuidad laboral de los jóvenes periodistas en un contexto laboral complejo que se caracteriza por la reducción de las fuentes de trabajo en los medios de prensa.

En este sentido, si la bibliografía específica sobre periodismo se ha orientado mayormente a destacar las experiencias y saberes de periodistas experimentados, nuestra investigación se abocó a realizar un aporte en otra dirección, fundada en los procesos de socialización que los periodistas más jóvenes atraviesan en los medios de comunicación. Las técnicas etnográficas empleadas facilitaron la tarea propuesta, permitiendo adentrarnos en las normas explícitas y tácitas que se ponen en juego en las interacciones cotidianas dentro de cada sala de redacción y que son internalizadas por los jóvenes periodistas en su afán de aprender a desempeñarse en el trabajo y darle proyección a su trayectoria profesional más allá de la etapa de incursión en un medio específico.

La metodología empleada para llevar a cabo el objetivo de la investigación no sólo apuntó a desentrañar las prácticas de los periodistas, sino también los puntos de vista de los actores sobre diversos aspectos que resultaron relevantes para comprender sus carreras laborales, asociados a los sentidos que forman parte del saber-hacer del oficio y a otros códigos compartidos en el mundo periodístico que se han ido desarrollando en los capítulos de la tesis.

En función de la sistematización del trabajo de campo realizado, se trazaron cinco dimensiones de análisis, de las cuales resultaron los ejes temáticos abordados en los capítulos 2; 3; 4; 5; 6 y 7: las estrategias y canales de acceso al mundo periodístico; los ritos de pasaje de los “recién llegados”; las formas de socialización en las salas de redacción; los procesos de identificación; y las estrategias y chances de continuidad laboral en el mundo periodístico.

En esta primera dimensión del análisis del proceso de socialización laboral de periodistas de *Página/12* y *Tiempo Argentino*, se indagó en las prácticas implementadas por los jóvenes para insertarse en el mundo periodístico, acorde a los canales de ingreso disponibles en estos medios. Teniendo en cuenta que no existen procedimientos y normativas que regulen la inserción laboral de los periodistas en el país, en el segundo capítulo de la tesis se procedió al estudio de las estrategias individuales adoptadas para tal fin, entre las cuales se destacaron tres: la participación en espacios pre-profesionales; la rentabilización de la red de relaciones con integrantes de organizaciones periodísticas y la formación en carreras terciarias y/o universitarias de Periodismo y Comunicación.

La comparación entre las estrategias implementadas por los jóvenes para insertarse en cada medio dio cuenta de la primera diferencia entre los casos analizados en la tesis y muestra el modo en que las organizaciones periodísticas condicionan dichas estrategias a partir de los canales de acceso que habilitan. Si los jóvenes de *Página* encontraron un canal de ingreso al diario en el sistema de pasantías educativas, en el caso de *Tiempo* se recurrió a los vínculos previos con periodistas del medio para lograr una incorporación al *staff* del diario que se encontraba en su etapa de nacimiento. En este sentido, a los pasantes se les exigía un seguimiento más riguroso de la normativa vigente y se vieron obligados a pasar por distintas instancias de evaluación. En cambio, en *Tiempo* no se advirtieron pautas de reclutamiento comunes y transparentes para todos los postulantes. Se destacó, sin embargo, que esta diferencia se dispararía más adelante cuando se indague en las chances de permanencia de ex pasantes de *Página/12* que pasaron a ser “*efectivizados*”. Fueron los lazos con redactores y editores del diario los que allanarían el camino hacia su reinserción como trabajadores del medio. Pero en lo que respecta a la primera etapa en el mundo periodístico, en el período analizado resultaron las pasantías el canal de acceso abierto a nuevos integrantes en *Página* y, en cambio, se privilegió en *Tiempo* la red de relaciones de los jóvenes con integrantes del flamante *staff* del diario.

En todos los casos analizados, los jóvenes contaban con estudios universitarios y/o terciarios, en su mayoría relacionados con el periodismo y la comunicación, y se encontraban en una instancia avanzada de la carrera. Una de las convenciones más citadas en el campo periodístico es la que plantea que el periodismo es un oficio que se aprende en la práctica. Sin embargo, en el retorno de la democracia en nuestro país se notó un crecimiento de las academias para periodistas y de la formación de comunicólogos en distintas universidades públicas y privadas, así como un incremento exponencial de la matrícula de esas carreras en igual período. Es entonces que advertimos que, si bien hoy en día no se establecen requisitos de

colegiatura o titulación para el ejercicio de la práctica periodística, una tercera estrategia de ingreso al campo periodístico consiste en la adquisición de una formación académica orientada al oficio. Incluso aquellas trayectorias académicas de jóvenes que estudiaron otras disciplinas, como Letras o Sociología, dan cuenta de la utilidad de la formación recibida en esas casas de estudio para la elaboración de las noticias. En este sentido, la formación académica representó a la vez un modo de aprender el oficio y una estrategia de ingreso al mundo laboral.

Siguiendo esta concepción se analizaron las implicancias de la formación de los jóvenes en TEA y en *AUNO*, que resultaron experiencias pioneras en los años 80 y 90 de vinculación entre la formación académica y la práctica periodística. En la actualidad, *ANCCOM* de la UBA recoge esas experiencias desde la carrera de Comunicación. En estos espacios, docentes y estudiantes hallaron resultados positivos en el cumplimiento del objetivo de alcanzar una formación que conjugue la teoría con la práctica del oficio. Una muestra de ello es que los estudiantes que transitaban esos ámbitos se manejaron con mayor soltura en los primeros meses de trabajo en las salas de redacción. Además, allí establecieron sus primeros vínculos con docentes-periodistas que trabajaban en diferentes medios de prensa y les transmitían saberes sobre el oficio que no necesariamente se enmarcaban en el programa de una materia específica de la carrera.

Por último, en este capítulo se abordaron las representaciones de los recién llegados a las salas de redacción de *Tiempo* y de *Página*, atendiendo a los significados y las emociones plasmadas en esta etapa que significa un punto de inflexión en sus carreras periodísticas. En este aspecto, nuevamente se diferenció la situación de los recién llegados a *Página*, que ansiaban integrar el *staff* del diario que leían hace años, junto a los periodistas que admiraban. El deseo que motivaba la postulación a la pasantía y la felicidad manifiesta tras la confirmación de su ingreso al diario los predispuso a aceptar las exigencias de una práctica que no se encuadraba en una relación laboral pero donde, no obstante, aprendieron el oficio desempeñándose como “*un redactor más*” del diario. En *Tiempo*, en cambio, todo estaba por conocerse y todos los integrantes del *staff* eran, en algún sentido, “*nuevos*” en el trabajo. Este factor condicionó los vínculos entre los trabajadores que moldeaban sus expectativas del diario que estaba por salir mientras se encargaban de producir “*los números cero*”.

Los ritos de pasaje

La segunda dimensión de análisis se sitúa en los primeros meses de trabajo en el diario, e indaga sobre las prácticas en función de las cuales los jóvenes dejan de percibirse a sí mismos –y dejan de ser percibidos por los demás– como “recién llegados” en un espacio donde ya dominan

la rutina de trabajo. Esa transición se analizó en términos de *ritos de pasaje*, respondiendo al interrogante: ¿cuándo se convierten los “recién llegados” en periodistas?

Se indagó en la internalización de las reglas de trabajo y de los modos de distinción al interior del campo periodístico, vinculados estos últimos a las prácticas de elaboración de una *“buena nota periodística”*. Para ello, se atendió en una primera instancia a las dificultades que atravesaron los jóvenes periodistas, cuya resolución significó la transición hacia una nueva etapa de su carrera donde manejan con mayor soltura las tareas relacionadas con la producción noticiosa. Los inconvenientes planteados respondían al dominio de los ritmos de trabajo, a la posibilidad de “ver” una noticia y proponerla al editor, y a la construcción de una *“agenda de contactos”*.

Respecto al último punto, se apuntó una diferencia entre el trabajo con *“fuentes propias”* y el trabajo con fuentes secundarias. Entre las últimas, se destacó el recurso a información de la *web* y cables de agencia, práctica que, por más frecuente que sea en las salas de redacción, es menos valorada a la hora de producir una nota y se vincula con el modo estandarizado de producción de las noticias. Para los periodistas de ambos medios, la construcción de las noticias en base a información de segunda mano desde la sala de redacción redundaba en una pérdida de calidad en el producto. En cambio, *“salir a la calle”* proporciona posibilidades de tratar con fuentes que aporten información novedosa sobre hechos que son abordados por una amplia gama de medios de prensa, aportando una veta creativa al trabajo. Así, *“realizar bien el trabajo”* va de la mano con el objetivo de distinguirse positivamente en un contexto que tiende crecientemente a la homogeneización de los productos noticiosos.

En este sentido, si antes de iniciar la investigación se hipotetizó que el dominio de los recursos digitales significaría un factor de distinción entre los periodistas más jóvenes respecto a otros profesionales de las Redacciones, se concluyó que en estos diarios aún se privilegia un modo tradicional de elaboración de las noticias. Un primer indicador del *rito de pasaje* es la primera nota que aparece firmada por los periodistas ingresantes al diario, donde se plasma el reconocimiento por el trabajo realizado *“con producción propia”*. Muy excepcionalmente este tipo de labor puede realizarse con información de segunda mano; por lo general, las notas que llevan la firma del redactor involucraron una cobertura *in situ* y un vínculo directo con las fuentes.

En este camino, las *redes de cooperación* –que se habían tornado fundamentales para garantizar el ingreso al *campo periodístico* en el caso de *Tiempo*– cobraron protagonismo en ambos diarios. Para corroborarlo, hemos descrito el rol central que jugó la buena disposición de compañeros y jefes a la hora de acceder a las fuentes de información cuando los jóvenes carecen de una *“agenda propia”* de contactos. Los más jóvenes fueron asesorados acerca de los modos de conseguir información o bien se les facilitaron los canales para obtenerla. De este modo, se

comprende que el segundo indicador del *rito de pasaje* está representado por la instancia en la cual los jóvenes ya cuentan con una *“agenda propia”* de fuentes a las cuales recurrir para realizar las noticias. En este proceso, se contemplaron factores asociados a la dimensión ética de la práctica periodística, relativos al *“cuidado”*, *“el trato respetuoso”*, *“la confianza”*, *“la seriedad”* y *“la constancia”*, que consolidan las bases de un buen vínculo con las fuentes y resultan sustanciales para garantizar futuras coberturas. Este cuidado del vínculo puede demandar la puesta en suspenso de la propia actividad profesional cuando se afecte la integridad moral de los involucrados en los hechos que se cubren; cuestión que también se incorpora como parte del repertorio del *“buen ejercicio”* del trabajo periodístico.

A medida que avanza el análisis en la tesis se destacan las limitaciones que en ambos diarios encuentran los periodistas a la hora de realizar *“una buena nota”* o *“una nota con producción propia”*. Por ejemplo, muchas veces la falta de recursos materiales y humanos limita las posibilidades de *“salir a la calle”*. La cobertura de temas se realiza más frecuentemente a partir de datos obtenidos desde la Redacción, con lo cual para los periodistas las posibilidades de *“aportar algo novedoso”*, y con ello, de distinguirse, se ven limitadas.

Las formas de socialización en las salas de redacción

La tercera dimensión de análisis recupera el interés por el rol de las redes de cooperación a la hora de realizarse el trabajo cotidiano en las Redacciones, pero se aboca específicamente a conocer cuáles son las formas de socialización que componen el entramado de estas redes y sus implicancias en la construcción de un ambiente laboral.

Además de las relaciones estrictamente laborales, la tesis identifica otras tres formas de socialización que caracterizan los lazos al interior de cada diario: la sociabilidad, la lucha y la pedagogía. Vimos que su predominancia varía según los diferentes *subespacios* de las Redacciones de *Tiempo Argentino* o de *Página/12*. Con miras a esta cuestión, los capítulos 4 y 5 centraron su abordaje sobre esta temática que se esbozó desde los primeros capítulos analíticos de la tesis.

Se advirtió una diferencia notable entre los casos de *Tiempo Argentino* y *Página/12* en referencia al lugar que juega la sociabilidad a la hora de caracterizar los vínculos dentro de la sala de redacción del primer diario.

Anteriormente nos referimos a que la cooperación de los colegas de mayor trayectoria laboral aparecía para los jóvenes periodistas como un aporte esencial para poder iniciarse en el conocimiento de las prácticas laborales cotidianas. Ello significaba que, sin su asesoramiento ni sus contactos con las fuentes, su trabajo parecía una tarea inabordable: dónde conseguir información, quién podría facilitarla, y cómo utilizarla resultaban interrogantes que podían ser

respondidos por sus colegas y sus jefes. Los jóvenes establecían una analogía entre el trato que recibían de sus jefes y el vínculo pedagógico que une a docentes y estudiantes. La forma pedagógica de la socialización estaba presente, en este sentido, desde la etapa de llegada a las Redacciones tanto para los jóvenes redactores de *Tiempo* como para los pasantes de *Página*.

El “*buen clima de trabajo*” que caracteriza el ambiente laboral según los periodistas de *Tiempo* nos llevó a profundizar sobre la pregunta por los lazos que se establecen en esta sala de redacción y la función que juegan en la socialización laboral. Así, se observó que los vínculos afectivos y los momentos de esparcimiento dentro y fuera de la Redacción de *Tiempo* resultaron ser indicadores del lugar que allí ocupa la *sociabilidad* en la consolidación del colectivo de trabajo. En este estudio de caso, el análisis realizado nos permite afirmar que la *sociabilidad* cumple centralmente dos funciones.

La primera es reforzar el carácter colectivo del trabajo periodístico. La observación de las *conversaciones sociales* en el espacio de la Redacción permitió identificar la circulación de sentidos compartidos que permiten decodificar las temáticas del trabajo cotidiano, a partir de la discusión e interpretación colectiva de las noticias. Es en este sentido que se fortalece el *trabajo colectivo* del producto noticioso, análisis que contrasta con la mirada que los jóvenes periodistas tienen sobre su actividad, a la cual definieron en más de una ocasión como “*un trabajo muy individual*”.

Pero la *sociabilidad* no sólo permitía definir el carácter colectivo del trabajo periodístico, sino que los lazos de amistad y los subgrupos y equipos de trabajo en la Redacción también cumplen una segunda función: Estos vínculos dejan una impronta en la trayectoria de los jóvenes periodistas de *Tiempo Argentino*, y se convierten en una garantía de continuidad de su carrera laboral en este medio y no en otro. Así, “*venir con ganas a trabajar*” y sentir que se está trabajando “*con amigos*”, forma parte de los motivos que a ellos los lleva a imaginarse trabajando en este medio más allá del corto plazo. En efecto, más adelante cuando se analizó la continuidad laboral se destacó a la *sociabilidad* como una de las condiciones de posibilidad de la cooperativa Por Más Tiempo.

Se ha planteado que el tratamiento de la *sociabilidad* resulta poco frecuente en otros estudios sobre trayectorias laborales. El capítulo 4 describió esta forma de socialización con las particularidades que reviste al interior de cada una de las secciones donde se llevó a cabo el trabajo de campo, pudiéndose notar entre sus efectos más notorios la suspensión de las jerarquías institucionalizadas en las empresas periodísticas. Las conversaciones, los chistes y las burlas trazaban el vínculo cotidiano entre redactores, editores, secretarios y el jefe de redacción, generando un clima de “*vecindario*” de trato entre iguales.

Cabe destacar, sin embargo, que la puesta en suspenso de esas jerarquías en modo alguno se extiende a todas las prácticas que se desarrollan dentro de la Redacción. Ésta continúa siendo

el espacio donde se desarrolla la rutina de trabajo, con reglas y jerarquías propias de toda organización periodística. Así, se ha especificado que la “*puerta siempre abierta*” de los jefes no anula el hecho de que las decisiones las tomen “*los de arriba*”. Después de todo –tal como señaló el director periodístico de este diario– se trata de una estructura jerárquica donde hay cuestiones relativas al funcionamiento de la organización, sobre las cuales prima la reserva entre quienes detentan mayor grado de responsabilidad. Esto último –que para el caso de *Tiempo* será desarrollado recién en el capítulo 6– oficiará de punto de partida de las diferencias encontradas respecto a las formas de socialización más características de la Redacción de *Página/12*.

El contrapunto que se marcó en lo que respecta a la sociabilidad como forma de socialización comenzó con la incorporación de la categoría de *lucha* –también concebida por Simmel– para caracterizar situaciones que se desarrollan en la Redacción de *Página* y que coexisten, sin embargo, con un clima “*cordial y ameno*”. Adentrándonos en la experiencia de pasantes y redactores de la sección Política, la *lucha* como forma de socialización permitió describir los desacuerdos y conflictos que emergen en una sección cuyos trabajadores experimentan una división de aguas entre redactores y editores. Se enunciaron las faltas que, a los ojos de los primeros, cometen los “*jefes*” de la sección a la hora de llevar a cabo el trabajo cotidiano, y que explican las divisiones internas en función de las cuales se dificulta la realización de un trabajo colectivo que forma parte del ideario del “*buen ejercicio*” de la profesión. Estas divisiones, se planteó, no observadas en esta magnitud en el caso de *Tiempo*, posicionaban a “*los jefes*” (editores) junto a “*la dirección del diario*”, algo característico en el mundo de la prensa que diferenciaba a *Tiempo Argentino* de sus competidores.

Una tercera forma de socialización que se destacó en el marco de los vínculos laborales en las salas de redacción era la pedagogía. Aspecto que se consideró al explicar el aprendizaje de las prácticas laborales entre los recién llegados a los diarios, la pedagogía signa los lazos entre jóvenes redactores y pasantes con sus editores-jefes. En el caso de Sociedad de *Página/12*, esta forma de socialización se vio acentuada en vistas al rol docente que los editores de la sección y uno de los redactores ejercen en espacios académicos donde también se forman periodistas y comunicadores.

Finalmente, la descripción de las “*redacciones paralelas*” en *Página* puso en cuestión la caracterización de este medio como “*un diario de firmas*”. La distinción entre quienes “*hacen el diario todos los días*” y “*los que no van a la Redacción*” habló de un colectivo de trabajadores que se encuentra dividido en vistas a la individualización de las condiciones de trabajo, que repercute en valoraciones diferenciales que la empresa demuestra sobre el trabajo realizado por unos trabajadores y otros. Se desarrolló que “*la Redacción paralela*” comprende un espectro heterogéneo de situaciones, que abarca desde los periodistas más precarizados del rubro gráfico (aquellos que resignan su aspiración a ingresar en la planta permanente del diario pero que

perciben una remuneración por nota publicada) hasta aquellos periodistas con prestigio propio dentro del campo, que negociaron condiciones de trabajo diferenciales y que están más habilitados a desarrollar notas “*de producción propia*” que publican semanalmente, a diferencia de las condiciones laborales de sus colegas que asisten cotidianamente a la sala de redacción. Paradójicamente, se señaló, son “*las firmas*” del diario, que no asisten a la Redacción, las que aportan una cuota importante a la identidad del medio.

La tesis destacó la dimensión de las formas de socialización que ha sido poco desarrollada en otros trabajos de esta área de estudios, y que lógicamente converge en las dimensiones de análisis restantes. En vistas a los resultados obtenidos, se considera que su abordaje es central para comprender tanto las trayectorias profesionales como el funcionamiento interno de las organizaciones periodísticas.

Los procesos de identificación en el mundo periodístico

Al indagar sobre la cuarta dimensión de análisis que trata de los procesos de identificación de los jóvenes periodistas, nos basamos en las concepciones sobre la identidad que se apartan de las perspectivas esencialistas que la definen como algo monolítico y estático. Por el contrario, la idea de proceso remite a algo que se encuentra en construcción continua, que puede ser reconfigurado de un momento a otro.

Siguiendo esta línea, las nociones de *multiplicidad de yoes* de Goffman y de *caja de herramienta identitaria* de Grimson facilitaron la comprensión de la identificación como un proceso que requiere de un análisis de distintas situaciones que atraviesan las personas, en el transcurso de las cuales ellas definen su identidad. Se planteó la emergencia de identidades múltiples en el marco del proceso de socialización laboral de los integrantes más jóvenes de las Redacciones, las cuales son interiorizadas acorde a las reglas pertinentes a distintas situaciones de interacción en las que participan durante su integración al mundo periodístico.

Se abordaron diferentes situaciones compartidas por los periodistas de los diarios en su trabajo cotidiano, observando que en sus interpretaciones ellos emplean un conjunto de categorías que, al tiempo que les permiten identificar al “otro” en la instancia de interacción, afianzan los sentidos asignados a las prácticas y a los grupos con los cuales ellos mismos se sienten identificados.

En una primera instancia, se observó que en este proceso se manifestaba la reposición de las jerarquías que en el análisis de la sociabilidad en *Tiempo Argentino* aparecían suspendidas. Las miradas sobre las decisiones editoriales de “*los de arriba*” mostraron la distinción de dos grandes subgrupos en esta sala de Redacción los periodistas “*críticos*” y “*los talibanes*”, que en el caso de *Página* se vio reflejado en la mirada de los redactores respecto a los “*soldados del diario*”

que demuestran “*fidelidad a la dirección*”. Tanto en función de la crítica como en la adhesión a “*los de arriba*” se pudo construir una tipología de los *criterios de noticiabilidad*, cristalizada en *convenciones* que organizan la agenda temática de estos diarios. La tesis se propuso en este aspecto demostrar que el análisis de los *criterios de noticiabilidad* no sólo permite describir los procesos de construcción de las noticias, sino también la construcción de la identidad profesional de los periodistas, al dar cuenta de las luchas internas porque la delimitación y jerarquización de los temas noticiables no quede supeditada a los intereses políticos de la dirección del diario.

A excepción de lo referido al tratamiento de la cuestión de los derechos humanos, las situaciones relatadas a partir de la presentación de cada *criterio de noticiabilidad* sentaban una crítica de los periodistas de la Redacción fundada en la deontología profesional. En esta primera adscripción identitaria, en ambos diarios se ejemplificaron las disputas en torno a la definición de una identidad profesional no subsumida a la identidad política del diario o de sus integrantes.

En una segunda instancia, se describió cómo esas disputas reseñadas en el caso de *Tiempo Argentino* se veían opacadas en otros marcos de interacción donde prevalecía la rivalidad con el diario *Clarín*. Nos ocupamos de la significación que tuvo *Clarín* en la conformación de la identidad de *Tiempo Argentino* como nuevo medio de prensa, y de los integrantes que integran su *staff*. *Clarín* como competidor y como antagonista político aunaba al colectivo de *Tiempo Argentino* que, en las situaciones anteriormente descritas, se hallaba dividido en vistas a diferentes concepciones sobre qué normas debieran regular la actividad profesional. Bajo esta segunda adscripción identitaria, la caracterización del diario, de su lector imaginado y de sus integrantes se refuerza en esta oposición con *Clarín*: *Tiempo* es un diario “*para la clase media que no lee Clarín*” y si bien la agenda muchas veces coincide, se pretende imprimir un enfoque diferente. Sin embargo, estos polos se encuentran cada vez que se advierte “*la impronta clarinista del diario*”. ¿Cómo es posible que el diario, en su búsqueda de distinción, termine asemejándose tanto a quien ha definido como su antagonista? En este punto, se observó que el éxito comercial que supo cosechar *Clarín* décadas pasadas aún tiene su impronta en el espacio mediático: se apelan así a aquellas estrategias que resultaron fructíferas en el alcance de su masividad.

Una tercera adscripción identitaria se vio representada en la distinción entre “*los dueños*” y “*los trabajadores*” de las empresas periodísticas. En el capítulo 6 se destacó la preeminencia de esta adscripción sobre las demás, hallando que incluso los pasantes de *Página/12*, cuya condición en el diario no se encuadra formalmente bajo una relación laboral, también se conciben a sí mismos como trabajadores. Ya desde el apartado “Un pasante solo en El Mundo” del capítulo 5 se fundamentaron los motivos que los llevan a definirse a sí mismos de ese modo. En el capítulo 6 se planteó que en la generalidad de los casos, los redactores concuerdan con

dicha caracterización de los pasantes como trabajadores, en vistas a las funciones que cumplen de hecho en un diario “*diezmado*” en sus recursos humanos. Sin embargo, tampoco esta identificación de los pasantes con otros trabajadores estará exenta de conflictos, cuando en un contexto de flexibilización de las relaciones laborales los trabajadores sientan “*amenazadas*” sus fuentes de trabajo con la proliferación de los convenios de pasantías en los medios. Por su parte, la descripción sobre “la última Redacción del siglo XX” contribuyó a marcar los problemas cotidianos que padecen todos los integrantes de *Página* en lo relativo a la falta de inversión en infraestructura para el trabajo, cuestión que motivó numerosos conflictos en este medio en la última década.

En el último tramo del capítulo se salió del espacio de las salas de redacción para destacar la confluencia de los reclamos gremiales de los colectivos de trabajadores de diferentes medios de prensa. En este punto, se demostró que la identidad de los periodistas no sólo se definía en función del medio donde trabajan, sino más allá de sus fronteras.

A pesar de los esfuerzos de la dirección de cada diario por distinguirse de sus competidores, la identificación de los periodistas como trabajadores posicionaba a todos “*los dueños*” en un mismo grupo, enfrentado a “*los laburantes*” o “*compañeros*”. Se ejemplificó la existencia de estos dos grupos de pertenencia a partir de la descripción de diferentes medidas de protesta gremial y en las manifestaciones de “*solidarización*” con colegas de otros medios. En estas últimas se veía cómo periodistas de *Clarín* y de *Tiempo Argentino* ratificaban la crítica al paradigma dominante que identifica a los trabajadores con los medios donde se desempeñan profesionalmente.

En función del análisis realizado se constató que no existe una sola acepción del *ellos* y el *nosotros* en la descripción del proceso de identificación de los jóvenes redactores y pasantes de estos diarios. Por ejemplo, “*los de arriba*” podían convertirse parte del *nosotros* cuando en *Tiempo* se hacía referencia a *Clarín*; o podría ser al revés, en aquellos casos donde predominaba la empatía con colegas de este medio en contextos de protesta laboral. Y ello no entraña una contradicción, sino que es una característica del propio proceso en el cual, siguiendo la metáfora de la *caja de herramienta identitaria*, los periodistas utilizan aquellas categorías que les permiten interpretar las situaciones, compartir puntos de vista y necesidades con ciertos actores y no otros, y actuar en consonancia a la posición adoptada.

Tal como advertimos respecto al análisis de la sociabilidad, en este estudio de la socialización laboral de jóvenes periodistas resultó fundamental abordar el proceso de identificación a partir de aquellas situaciones donde se hacía manifiesto. Con ello se quiso remarcar que un análisis que pretenda abarcar las distintas dimensiones de la socialización laboral debe comprender tanto las preguntas acerca del aprendizaje de prácticas laborales concretas, como aquellas cuestiones que indaguen en identidad de los actores involucrados, y

que refieran al modo en el cual las prácticas laborales y las relaciones sociales son vividas y sentidas. Esto da lugar, en no pocas ocasiones, a dilemas de difícil resolución. La sociabilidad y la identificación nos hablan de los valores y los sentimientos que fundamentan cada una de las prácticas analizadas y se vinculan con las posiciones que los jóvenes periodistas ocupan en el mundo periodístico.

Continuidad y discontinuidad laboral

La quinta dimensión de análisis se preguntó por las chances de continuidad laboral de los jóvenes que habían ingresado en *Página/12* y en *Tiempo Argentino*. Atendiendo al contexto de crisis del mercado laboral en la prensa en la actualidad, se desarrollaron las estrategias individuales y colectivas que han sido implementadas por ellos en espacios periodísticos donde las pautas de reclutamiento de trabajadores distan de ser transparentes.

Los casos analizados mostraron que, a diferencia del recorrido evidenciado en las trayectorias de los estudiantes que se postularon a las pasantías, las chances de ingresar a un medio de comunicación con un trabajo estable dependen más de la red de contactos que los jóvenes hayan establecido con integrantes del mundo periodístico que de sus aptitudes profesionales. En este sentido, se contrasta la realidad de los jóvenes que, para ingresar como pasantes, en su mayoría habían sido evaluados por sus antecedentes académicos y sus potencialidades como periodistas, con las estrategias empleadas para insertarse en planta permanente tanto en *Página/12*, como en *Tiempo Argentino* o en otros medios. Se destacó que, a la hora de ingresar a trabajar en los medios de prensa, el canal más efectivo corre por cuenta de la red de relaciones en la cual se hallan inmersos.

También se problematizó por qué *Página/12* invierte en la formación de recursos humanos que luego no capitaliza integrándolos a su *staff*. Los trabajadores del diario interpretan que el medio “*deja ir*” a los jóvenes en una instancia en la que ya se encuentran capacitados para desarrollarse profesionalmente –cuando ya superaron el *rito de pasaje*. Se contrastó esta perspectiva con el contexto político y económico en función del cual la empresa opta por resolver parte del trabajo cotidiano apelando al sistema de pasantías educativas que brinda recursos humanos sin la necesidad de incorporar trabajadores en planta permanente. Decisión que privilegia el factor económico en un contexto signado por la incertidumbre del fin de un ciclo político para un medio que había recibido importantes aportes de la pauta publicitaria oficial.

La permanencia en el campo periodístico como periodistas colaboradores se presentó ante los pasantes de *Página* como una de las opciones más accesibles, pero en condiciones laborales signadas por la precarización. Además, las colaboraciones se diferenciaron entre su carácter

permanente –que brinda una mayor estabilidad laboral, aunque por debajo de la que gozan los trabajadores en planta permanente– o esporádico, tendiendo a ser este último el que predomina en el caso de los ex pasantes del diario. Este camino no garantiza una permanencia en el campo a largo plazo y tiende a concebirse como una opción transitoria durante la búsqueda de un empleo que brinde mayor estabilidad.

Tiempo Argentino representó un caso paradigmático de las estrategias colectivas implementadas de cara a la búsqueda de continuidad laboral en el mundo periodístico. No se trata del único caso de medio autogestivo en el cual participaron los jóvenes de ambos medios, pero dada la particularidad del contexto reseñado, se posicionó como una excepción en una etapa signada por el cierre de medios y despidos masivos. Se identificaron tres condiciones de posibilidad de la cooperativa: la sociabilidad de la Redacción del medio, la preeminencia de la identidad laboral sobre otras adscripciones identitarias, y el factor político-moral que signó el apoyo de los lectores y un sector de la población identificado políticamente con el kirchnerismo y desencantado con el proceso político en ciernes desde fines del año 2015.

Aportes de la investigación comprensiva sobre el trabajo periodístico y las trayectorias profesionales

La tesis desarrolló la comparación entre la socialización laboral de periodistas en dos empresas periodísticas de estructuras intermedias (en vistas a las dimensiones de su *staff* y su tirada). Esta particularidad hacía comparables a los casos, a la cual se sumaban sus líneas editoriales homólogas, afines al oficialismo en el período analizado. A su vez, presentaban diferencias notorias en lo relativo a la posición que cada medio ocupó en el campo periodístico: decíamos que, si *Página/12* ya contaba con reconocimiento y prestigio en virtud de 25 años de trayectoria en el espacio mediático, *Tiempo Argentino* recién nacía al calor de una nueva ley de medios y se identificó prontamente con el proyecto político kirchnerista. Otra divergencia se caracterizó por las características de la participación de estos diarios en el mapa de medios local, aspecto que se alteró por completo durante el lustro que comprendió la investigación: se comenzó analizando el caso de *Tiempo* cuando era “*la nave insignia*” del multimedio *Grupo 23*, y se concluyó el trabajo durante su etapa autogestiva. A la inversa, *Página* era editado por una empresa homónima -*La Página S.A.*- que sólo producía este diario; durante la escritura de la tesis pasó a integrar el floreciente multimedio *Grupo Octubre*.

Otra diferencia pertinente al abordaje de la comparación sobre los procesos de socialización laboral obedecía a que *Tiempo* era un diario nuevo, de forma que todos los trabajadores compartían esa condición en algún sentido, a pesar de las trayectorias divergentes que se podían hallar entre su flamante *staff*. Por el contrario, los jóvenes de *Página* se insertaron en un medio percibido desde sus inicios como “*un diario de firmas*”, y en muchos casos dieron

sus primeros pasos en la sala de redacción en compañía de figuras que eran reconocidas y admiradas en el campo periodístico local. Esta diferencia impactó en las formas de socialización de cada Redacción, marcando en *Tiempo* una horizontalidad mayor en los vínculos que se observaron entre sus integrantes. “*El derecho de piso*” que todo recién llegado percibe que tiene que “*pagar*” revistió en este diario una connotación inferior a la observada en *Página*, donde esa exigencia se revelaba incluso en el modo que el diario eligió para visualizar la firma de los pasantes.

La tesis doctoral corroboró parcialmente una hipótesis formulada hacia el final de la tesis de maestría que trató exclusivamente del caso de *Tiempo Argentino*, y que planteaba: “Nos aventuramos a conjeturar que en otros medios gráficos la relación entre jóvenes periodistas y periodistas con largas trayectorias laborales puede resultar muy diferente a la observada en *Tiempo Argentino*, donde las redes de cooperación y la sociabilidad manifiesta en “*el buen clima de trabajo*” cobró un rol central en la socialización laboral”. En efecto, la sociabilidad se mantuvo en este estudio como un rasgo sobresaliente del caso de *Tiempo*. No obstante, el lugar que jugaron las redes de cooperación en *Página/12* resultó central para comprender cómo se desarrolló en este diario la socialización de los periodistas más jóvenes.

La investigación realizada puede continuarse con la comparación con otros medios de prensa, de estructuras muy superiores a los casos que aquí se abordaron, o bien con empresas de dimensiones más pequeñas. Además, se presentó un modelo analítico de cinco dimensiones para el estudio de trayectorias profesionales, que bien puede ser empleado para el abordaje de las carreras periodísticas en otros medios, como para el de carreras profesionales en otros ámbitos laborales.

Cabe destacar que el análisis de la socialización no circunscribió sus hallazgos a las trayectorias individuales, sino que se propuso alumbrar sobre la dinámica interna de funcionamiento de los medios de comunicación en cuestión. Atendiendo a esto último, es que esta investigación tuvo como propósito realizar un aporte a la sociología del periodismo que indaga en los actores que participan en el mundo periodístico, pero también en las condiciones de posibilidad de los medios informativos. Conocer la vida interna de las Redacciones explica las transformaciones que asisten al periodismo y a los medios en la actualidad. Los periodistas no son los medios, pero sus prácticas y representaciones nos permiten conocer a estos últimos y comprender el modo en que interactúan con actores de la esfera política y económica y participan en la construcción de la realidad social.

Bibliografía

❖ *Libros, capítulos de libros, artículos y tesis*

- Albornoz, L. (2007): *Periodismo digital. Los grandes diarios en la Red*. La Crujía, Buenos Aires.
- Altheide, D. (1984): *Creating Reality: How TV News Distorts Events*. Sage, Beverly Hills.
- Amado Suárez, A. (2004): "El proceso de la prensa: las condiciones estructurales del periodismo argentino". En 1º Jornadas de Doctorado en Ciencias Sociales de FLACSO, 21 de septiembre.
- Ameigeiras, A. (2013): El abordaje etnográfico en la investigación social. En Vasilachis de Gialdino, I. (coord.): *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa, Buenos Aires.
- Anguita, E. (2002): *Grandes hermanos. Alianzas y negocios ocultos de los dueños de la información*. Colihue, Buenos Aires.
- Aruguete, N. (2015): *El poder de la agenda*. Biblos, Buenos Aires.
- Asís, J. (2012): *Diario de la Argentina*. Sudamericana, Buenos Aires.
- Baldoni, M. (2010): "Las transformaciones de los medios de comunicación y el periodismo político durante la década del ochenta y del noventa en Argentina: un recorrido por las trayectorias profesionales de Jorge Lanata y Luis Majul". Ponencia presentada en las VI Jornadas de Sociología de la UNLP. 9 y 10 de diciembre, La Plata.
- Baldoni, M. (2012): "La disputa entre periodismo independiente y periodismo militante: apuntes para analizar las tensiones en la ética periodística en la Argentina contemporánea". En *Quórum Académico*. Universidad del Zulia. Vol. 9, Nº 2, julio-diciembre, Pp. 213-245.
- Baldoni, M. (2014): "La "crisis de representación" y el periodismo político argentino. Notas para su análisis desde la transición democrática de 1983 hasta la crisis de 2001". En *Revista Ensemble*. Año 6, nro 13, Casa Argentina en París- Ministerio de Educación de la Nación.
- Bauman, Z. y May, T. (2007): *Pensando sociológicamente*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Beccaria y Serino, L. (2001): "La baja calidad del empleo en los 90". En *Enoikos. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*. Nº18, junio, Buenos Aires.
- Beccaria, L. (2005): "Jóvenes y empleo en la Argentina". En *Anales de la Educación Común*. Año 1, Nº1-2. Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, Septiembre.
- Beccaria, L. y López, N. (comps.) (1996): *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. Buenos Aires, UNICEF-Losada.
- Becerra, M. (2011): "Quid pro quo. La publicidad oficial en la Argentina y sus múltiples facetas". Recuperado de: <http://poderciudadano.org/wp/wp-content/uploads/2011/12/InformeFinalPublicidadOficiaArgentina20111.pdf>
- Becerra, M. (2015): *De la concentración a la convergencia*. Paidós, Buenos Aires.
- Becerra, M. (2016): "Los medios orbitan en torno de la política", en *QUIPU, Políticas y tecnología de la información*. Disponible en: <https://martinbecerra.wordpress.com/2016/02/12/los-medios-orbitan-en-torno-de-la-politica/>
- Becerra, M. y Lacunza, S. (2012): *Wiki Media Leaks. La relación entre medios y gobiernos de América Latina bajo el prisma de los cables de WikiLeaks*. Ediciones B, Buenos Aires.
- Becerra, M. y Mastrini, G. (2006): *Periodistas y magnates. Estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina*. Prometeo, Buenos Aires.

- Becerra, M. y Mastrini, G. (2007): "La concentración mediática argentina: De eso no se habla". En Centro de Estudios Legales y Sociales: *Derechos Humanos en Argentina. Informe 2007*. Siglo XXI, Buenos Aires. Recuperado de: http://www.cels.org.ar/common/documentos/ia_2007.pdf
- Becerra, M. y Mastrini, G. (2009): *Los dueños de la palabra. Acceso, estructura y concentración de medios en la América Latina del Siglo XXI*. Prometeo, Buenos Aires.
- Becker, H. (2006): *Los mundos del arte*. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- Becker, H. (2009): *Outsiders*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Becker, H. Geer, B., Hughes, E. y Strauss, A. (1961): *Boys in White: Student Culture in Medical School*. University of Chicago Press.
- Becker, H. y Strauss, A. (1956): "Careers, Personality, and Adult Socialization", en *American Journal of Sociology*, Vol. 62, No. 3, November, pp. 253-263.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1998): *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Bernetti, J. L. (1992): "Después del Proceso. Entre la monotonía y la ruptura". En *Medios y Enteros. Revista de la Escuela de Comunicación Social de Rosario*. Año 2, N°2. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario.
- Blaustein, E. (2013): *Años de rabia. El periodismo, los medios y las batallas del kirchnerismo*. Ediciones B, Buenos Aires.
- Blaustein, E. y Zubieta, M. (1998): *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el proceso*. Colihue, Buenos Aires.
- Boczkowski, P. (2006): *Digitalizar las noticias. Innovación en los diarios online*. Manantial, Buenos Aires.
- Boczkowski, P. (2010): *News at work: Imitation in an Age of Information Abundance*. University of Chicago Press.
- Boczkowski, P. y Mitchelstein, E. (2015): *La brecha de las noticias*. Manantial, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (1997): *Sobre la Televisión*. Anagrama, Barcelona.
- Bourdieu, P. (2001): "Las formas del capital". En *Poder, derecho y clases sociales*. Desclée de Brouwer, Bilbao.
- Bourdieu, P. (2010): "El mercado de los bienes simbólicos". En *El sentido social del gusto*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (2012): *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus, Buenos Aires.
- Budassi, S. (2010): *Periodismo*. 17 Grises, Bahía Blanca.
- Bustamante, E. (2003): *Hacia un nuevo sistema mundial de comunicación. Las industrias culturales en la era digital*. Gedisa, Barcelona.
- Cane, J. (2011): *The fourth enemy. Journalism and power in the making of peronist Argentina, 1930-1955*. The Pennsylvania State University Press.
- Carnevale, S. (1999): *La patria periodística*. Colihue, Buenos Aires.
- Cerezo, J. y Zafra, J. (2003): "El impacto de internet en la prensa". En *Cuadernos/Sociedad de la Información*. N°3. Fundación Auna, Madrid. Recuperado de: <http://www.fundacionorange.es/documentos/analisis/cuadernos/IMPACTO.pdf>
- Champagne, P. (2007): *La visión mediática*. En Bourdieu, P. y otros: *La miseria del Mundo*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Constantini (1992): "Un mito diario". En Gonzalez, H.: *La realidad satírica. 12 hipótesis sobre Página 12*. Paradiso, Buenos Aires.

- Cremona, J.P. (2010): "Cada cual atiende su juego. La construcción del conflicto entre el Gobierno Nacional y las entidades agropecuarias en *Clarín, La Nación y Página/12*". En Aronskind, R. y Vommaro, G. (comps.): *Campos de Batalla*. Prometeo, Buenos Aires.
- Darnton, R. (2010): "El periodismo: imprimimos todas las noticias que quepan". En *El beso de Lamourette*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- De Diego, J. (2014): "La prensa escrita durante el gobierno de Néstor Kirchner. Periodismo de opinión y disputas por el sentido político frente al proceso de construcción del kirchnerismo. Los casos de Clarín, La Nación y Página/12". Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Defensoría del Público de los Servicios de Comunicación Audiovisual (2015): "Tercer Informe Anual". Recuperado de http://www.defensadelpublico.gob.ar/wp-content/uploads/2016/08/anuario_2015.pdf
- Drolas, A.; Delfini, M. y Montes Cato, J. (2012): "Procesos de flexibilización de las relaciones laborales y la negociación colectiva en Argentina. Continuidades y rupturas desde la implementación del programa neoliberal". En *Revista de Estudios Transfronterizos*. Volumen XII / N° 2 / julio – diciembre. (pp. 85-108).
- Drolas, A.; Montes Cato, J.; Pichetti, V. (2005): "Las relaciones de poder en los espacios de trabajo". Ponencia presentada en el XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Porto Alegre, Agosto.
- Durkheim, E. (1985): La división del trabajo social. Tomo II. Planeta- De Agostini, Barcelona.
- Durkheim, E. (2000): *Sociología y filosofía*. Miño y Dávila, Madrid.
- Eliashev, J. (2003): "El paso del oficio a una profesión tecnologizada". En *Revista Tram(p)as de la comunicación y la cultura*. Año 2, Nro 3. La Plata, Mayo. Pp. 8-16.
- Epstein, E. J. (2000). *News from Nowhere: Television and the News*. I.R. Dee, Chicago.
- Fernández, M. (2016): "En su lugar y en su nombre. Disputas por la representación en el espacio público mediatizado". Tesis Doctoral. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Gans, H. (2004): *Deciding what's news*. Northwestern University Press, Evanston.
- García Márquez, G. (2015): "Periodismo: el mejor oficio del mundo". En *Yo no vengo a decir un discurso*. Sudamericana, Buenos Aires.
- Garfinkel, H. (2006): *Estudios de etnometodología*. Anthropos, Bogotá.
- Goffman, E. (2006): *Estigma*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Goffman, E. (2009). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Golding, P. y Elliott, P. (1976): *Making the News*. University of Leicester, Centre for Mass Communication Research.
- González, H. (1992): *La realidad satírica. 12 hipótesis sobre Página 12*. Paradiso, Buenos Aires.
- Grimson, A. (2010): "Culture and Identity: two different notions", in: *Social Identities*, vol. 16, n° 1, January, pp. 63-79. Recuperado de: <http://comunicacionycultura.sociales.uba.ar/files/2013/01/Cultura-e-Identidad-grimson.pdf>
- Guber, R. (2004). *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Norma, Buenos Aires.
- Guber, R. (2008). *El salvaje metropolitano*. Paidós, Buenos Aires.
- Guber, R. (2014) (comp.): *Prácticas etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogas de campo*. Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Hall, O. (1948): The Stages of a Medical Career. *American Journal of Sociology*, 53(5), pp.327–336.

- Henry, L. (2011): *Flexibilización productiva, trabajo "independiente" y precariedad laboral en la prensa escrita argentina: el caso de los periodistas colaboradores*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo (FSOC-UBA).
- Henry, L. (2013): "Flexibilización productiva y difusión del trabajo independiente en la prensa escrita argentina. Un estudio sobre las condiciones de empleo de los periodistas colaboradores". En Revista *Trabajo y Sociedad*. Universidad Nacional de Santiago del Estero. Invierno.
- Heritage, J. (1995): "Etnometodología". En Giddens, A., y Turner, J.: *La teoría social, hoy*. Alianza, Madrid.
- Hernández Ramírez, M. (1997): "La sociología de la producción de noticias. Hacia un nuevo campo de investigación en México". En *Revista Comunicación y Sociedad*. Departamento de Estudios de la Comunicación Social (OECS/CUCSH), Universidad de Guadalajara. Agosto, pp. 209-242.
- Hobert, Rodrigo. (2012): *Homo ad honorem. La especificidad de la docencia no remunerada en la Universidad de Buenos Aires. El caso de la Facultad de Ciencias Sociales (1992-2004)*. (Tesis de Doctorado). Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias sociales.
- Hughes, E. (2012): *Men and their work*. Forgotten Books, California.
- Jacinto, C. y Dursi, C. (2009): "La socialización laboral en cuestión: ¿Son las pasantías recursos de socialización laboral alternativos?". Ponencia presentada en el 9no Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET). Recuperado de: http://www.aset.org.ar/congresos/9/Ponencias/p9_Jacinto.pdf
- Jacinto, C. y Dursi, C. (2010): "La socialización laboral en cuestión: Las pasantías educativas ante las incertidumbres de las transiciones laborales de los jóvenes". En Jacinto, C. (comp): *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes*. Teseo, Buenos Aires.
- Jacinto, C.; Wolf, M.; Bessega, C.; Longo, M. (2005): "Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo", Ponencia presentada en el 7mo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET). Recuperado de: <http://www.aset.org.ar/congresos/7/02007.pdf>
- Joas, H. (1995): "Interaccionismo simbólico". En *La teoría social hoy*. Alianza, Buenos Aires.
- Kitzberger, P. (2005): "La prensa y el gobierno de Kirchner frente a la opinión pública". En *Argentina en perspectiva*. Universidad Torcuato Di Tella- La Crujía, Buenos Aires.
- Kitzberger, P. (2014): "Demands for Media Democratisation, Governability and the Latin American 'New Left': Government Strategies in Argentina and Brazil in Comparative Perspective". *Giga Working Papers*. N° 261. November. Recuperado de: https://www.giga-hamburg.de/en/system/files/publications/wp261_kitzberger.pdf
- Kogan, J. (1992): *Husserl*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Lacunza, S. (2016): *Pensar el periodismo*. Ediciones B, Buenos Aires.
- Landi, O. (1992): *Devórame otra vez. Qué hizo la televisión con la gente. Qué hace la gente con la televisión*. Planeta, Buenos Aires.
- Lemieux, C. (2000): *Mauvaise presse*. Métailié, Paris.
- Lindemboin, J. (2001): "El deterioro del mercado de trabajo y las nuevas relaciones laborales". En *Enoikos. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*. N°18, Buenos Aires.
- Loreti, D. y Lozano, L. (2014): *El derecho a comunicar*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Marchetti, D. (2002). Les sous-champs specialises du journalisme. *Réseaux*, no 111(1), 22-55.
- Marchetti, D. (2008): El análisis sociológico de la producción de información mediática 1. *Comunicación y Medios*, 18. Recuperado de:

https://www.academia.edu/2397815/El_an%C3%A1lisis_sociol%C3%B3gico_de_la_producci%C3%B3n_de_informaci%C3%B3n_medi%C3%A1tica_1

Marino, S. (2016a): "Desarma y sangra: Los cambios en la regulación del Espacio Audiovisual Ampliado en Argentina. ¿Hacia un nuevo paradigma?". Ponencia presentada en el Congreso MESO 2016. Universidad de San Andrés-Northwestern University, 28 de octubre.

Marino, S. (comp.) (2016b): *El audiovisual ampliado*. Universidad del Salvador, Buenos Aires.

Martini, S. (2003): "Los préstamos entre literatura y periodismo: el caso de la noticia policial". Ponencia presentada en las Jornadas de Literatura, Crítica y Medios: perspectivas 2003, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires.

Martini, S. (2004): *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Norma, Buenos Aires.

Mastrini, G. (2010): "Regulación de las comunicaciones". En Aronskind, R. y Vommaro, G. (comps.): Campos de Batalla. Prometeo-UNGS, Buenos Aires.

McCombs, M. y Shaw, D. L. (1972): "The Agenda-setting function of the mass media". En *Public Opinion Quarterly*, n° 36, pp. 176-187.

Meyer, J. y Rowan, B. (2001): Organizaciones institucionalizadas: la estructura formal como mito y como ceremonia. En *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*. FCE, México.

Montes Cató, J. y Battistini, O. (2000): "Flexibilización laboral en Argentina. Un camino hacia la precarización y la desocupación". En *Revista Venezolana de Gerencia*, vol. 5. Maracaibo. (pp. 63 – 89).

Montes Cató, J. y Pierbattisti, D. (2007): "Relaciones de poder y disciplinamiento en los espacios de trabajo. Un estudio sobre la dominación en empresas de telecomunicaciones". En *Estudios del Trabajo*, N° 33, Argentina.

Mochkofsky, G. (2011): *Pecado Original. Clarín, los Kirchner y la lucha por el poder*. Planeta, Buenos Aires.

Neveu, É. (2001): *Sociologie du journalism*. La Découverte, Paris.

Nocera, P. (2009): "Los usos del concepto de efervescencia y la dinámica de las representaciones colectivas en la sociología durkheimiana". En *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n°127, pp. 93-119. Centro de Investigaciones Sociológicas, España. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99715163004>

North, D. (1990): *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge University Press.

O'Donnell, S. (2011): *ArgenLeaks. Los cables de Wikileaks sobre Argentina, de la A a la Z*. Planeta, Buenos Aires.

Pereira, F. (2008): *Os jornalistas-intelectuais no Brasil: identidades, práticas e transformações no mundo social*. Tese de doctorado inédita. Programa de Postgrado en Comunicación, Universidade de Brasília.

Pereira, F. (2010): "El mundo de los periodistas: aspectos teóricos y metodológicos". En *Comunicación y Sociedad*, 13, pp. 101-124.

Pereyra, S. (2013): *Política y transparencia*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Pérez, P. y Busso, M. (coords.) (2014): *Tiempos contingentes: inserción laboral de los jóvenes en la Argentina posneoliberal*. Miño y Dávila, Buenos Aires.

Powell, W. y DiMaggio, P. (2001): *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*. Fondo de Cultura Económica, México.

- Ramonet, I. (2011): *La explosión del periodismo*. Le monde diplomatique/Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Reiffel, R. (2008): "El periodismo y los periodistas en Francia: ¿Cuál es el enfoque sociológico adecuado?". En *Comunicación y Medios. Instituto de la Comunicación e Imagen. Universidad de Chile, 18*, pp. 123-139.
- Restrepo, E. (2016): *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Pontificia Universidad Javeriana-Envió, Bogotá.
- Retegui, L. (2016): "¿Dónde está el trabajo creativo? Los procesos de organización productiva y del trabajo en las industrias culturales. El caso *lanacion.com*, a partir del trabajo de redactores y editores (2009-2013)". Tesis de Maestría en Industrias Culturales. Universidad Nacional de Quilmes.
- Reygadas, L. (2011): "¿Enajenación o creatividad? El trabajo cognitivo en el capitalismo contemporáneo". En *Revista Apuntes de investigación del CECYP*. Año XV. Nº 20. pp. 33-62.
- Rodrigo Alsina, M. (1993): *La construcción de la noticia*. Paidós, Barcelona.
- Romero, J. (2001): "Estudio introductorio. Los nuevos institucionalismos: sus diferencias, sus cercanías". En *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*. FCE, México.
- Ruiz, F. (2001): *Las palabras son acciones. Historia política y profesional de La Opinión de Jacobo Timerman (1971-1977)*. Perfil, Buenos Aires.
- Ruiz, F. (2005): *El señor de los mercados: Ámbito Financiero, la City y el poder del periodismo económico de Martínez de Hoz a Cavallo*. El Ateneo, Buenos Aires.
- Sádaba, T. y Rodríguez Virgili, J. (2007): "La construcción de la agenda de los medios. El debate del estatut en la prensa española". En *Revista Ámbitos*. Nº 16. pp. 187-211. Recuperado de: http://grupo.us.es/grehcco/ambitos_16/10rodriguez.pdf
- Saitta, S. (2013): *Regueros de tinta*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Salvia, A. y Rubio, A. (coords.) (2002): Trabajo y desocupación. Programa "La deuda social argentina" 1, Departamento de Investigación Institucional, Instituto de Integración del Saber, UCA, Buenos Aires.
- San Martín, R. (2011): *El delito como noticia. La construcción de la "inseguridad" en los diarios y las percepciones de los periodistas de las secciones Policiales sobre su trabajo*. (Tesis de Maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Sartori, G (2002): "Las comparaciones y el método comparativo". En Sartori, G. y Morlino, L. (comp.): *La comparación en las Ciencias Sociales*. Alianza, Madrid.
- Schlesinger, P. (1987). *Putting "reality" Together: BBC News*. Methuen, Londres.
- Schlesinger, P. (1992). Repensando la sociología del periodismo: estrategias de las fuentes y límites del centralismo en los medios. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, IV*. Recuperado a partir de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31641416>
- Schuliaquer, I. (2014): *El poder de los medios*. Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Schuliaquer, I. (2016): "¿Quién domina la escena? La relación entre los gobiernos del Frente Amplio y las empresas mediáticas en Uruguay (2005-2015)". En Mitchelstein, E. y Boczkowski, P. (comps.): *Titulares, Hashtags y videojuegos*. Manantial, Buenos Aires.
- Schutz, A. (2003). *Estudios sobre teoría social*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Schutz, A. (2008): *El problema de la realidad social*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Sidicaro, R. (1993): *La política mirada desde arriba: las ideas del diario La Nación (1909-1989)*. Sudamericana, Buenos Aires.

- Simmel, G. (1939). *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización*. Espasa-Calpe, Buenos Aires.
- Simmel, G. (2002a): *Cuestiones fundamentales de Sociología*. Barcelona, Gedisa.
- Simmel, G. (2002b): *Sobre la Aventura*. Barcelona, Península.
- Simmel, G. (2002c): "La lucha". En *Sobre la individualidad y las formas sociales*. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- Sistema de Información Cultural de la Argentina (SInCA) (2013): *Coyuntura Cultural*. Año 5, nro 6, otoño. Disponible en: <http://www.sinca.gob.ar/sic/publicaciones/libros/EECC.pdf>
- Sivak, M. (2013): *Clarín. El gran diario argentino. Una historia*. Planeta, Buenos Aires.
- Sivak, M. (2015): *Clarín. La era de Magnetto*. Planeta, Buenos Aires.
- Smircich, L. (1983): "Concepts of Culture and Organizational Analysis". En *Administrative Science Quarterly*, 28 (3), pp. 339-358.
- Soriano, J. (2011): "Las nuevas reglas de la etnografía de la comunicación". En *Portal de la Comunicación InCom-UAB: El portal de los estudios de comunicación, 2001-2011*. Institut de la Comunicació (InCom-UAB). Recuperado de: http://www.portalcomunicacio.com/uploads/pdf/30_esp.pdf
- Stecher Guzmán, A.; Godoy Catalán, L. y Toro Cifuentes, J.P. (2012): "Sociabilidad y calidad de vida laboral en un entorno de trabajo flexible. La experiencia de trabajadores de supermercado en Santiago de Chile". En *Revista de Psicología*, Vol. 21, N° 2, diciembre. Universidad de Chile, Santiago de Chile (pp. 133-157).
- Stefoni, A. (2012): "Las empresas periodísticas y sus trabajadores: Vínculos entre las transformaciones de los medios y las condiciones laborales en la década de los 90". Ponencia presentada en las VII Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2012, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Recuperado de: www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2282/ev.2282.pdf
- Suárez, M. (2016): *Estatuto del periodista profesional, 70 años: Ley comentada, anotada y concordada*. CTP, Buenos Aires.
- Swidler, A. (1986): Culture in Action: Symbols and Strategies. *American Sociological Review*, 51(2), 273-286. Recuperado de: <http://doi.org/10.2307/2095521>
- Tordini, X. (2011): "La marca de Crítica". En *Revista Crisis*. N°4. Abril-mayo. pp. 6-9.
- Travancas, I. (1992): *O Mundo dos jornalistas*. Summus, São Paulo.
- Tuchman, G. (1972). Objectivity as strategic ritual: An examination of newsmen's notions of objectivity. *American Journal of sociology*, 660-679.
- Tuchman, G. (1983): *La producción de la noticia*. Gustavo Gili, Barcelona.
- Ulanovsky, C. (2012): *Redacciones*. Sudamericana, Buenos Aires.
- Velásquez, J. (2003): "El futuro pasa por la academia". En *Revista Tram(p)as de la comunicación y la cultura*. Año 2, Nro 3. La Plata, Mayo. pp. 21-37.
- Verón, E. (1987): *Construir el acontecimiento*. Gedisa, Barcelona.
- Vincent, L. (2014): "Los medios y los fines. El gobierno de Néstor Kirchner y su relación con la prensa". Tesis Doctoral. Universidad Nacional de San Martín. Escuela de Política y Gobierno.
- Vommaro, Gabriel (2002): "La Calle, el diario de casi todos". *Cuaderno de trabajo N°12*. Parte I y II. Noviembre. Centro cultural de la Cooperación, Buenos Aires.

Vommaro, Gabriel (2008a): *Mejor que decir es mostrar*. Universidad Nacional General Sarmiento/Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

Vommaro, G. (2008b): *Lo que quiere la gente. Los sondeos de opinión y el espacio de la comunicación política*. Prometeo, Buenos Aires.

Waisbord, S. (2014): *Vox populista. Medios, periodismo, democracia*. Gedisa, Buenos Aires.

Wolf, M. (1987). *La investigación de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós.

Wolfe, T. (1988): *El Nuevo Periodismo*. Anagrama, Barcelona.

Zallo, R. (1988): *Economía de la comunicación y la cultura*. Akal, Madrid.

Zullo, J. (2016): "De la grieta al país de las maravillas". En Revista NAN. Recuperado de: <http://lanan.com.ar/macri-discurso-cambiemus/>. 16 de agosto.

❖ Normativas

Convenio de prensa escrita y oral 301/75, firmado por la Asociación de Periodistas de Buenos Aires y el Sindicato de Prensa, Filial Capital Federal, y las empresas de prensa escrita y oral. Homologado por Resolución N° 3/75 del Ministerio de Trabajo, ratificada por Decreto 1.865 y registrada con el N° 301/75 el 30 de septiembre de 1975.

Ley 12.908 Estatuto del Periodista Profesional, sancionada por el Congreso de la Nación Argentina el 18 de diciembre de 1946. Recuperada de: <http://servicios.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/40000-44999/43608/norma.htm>

Ley 20.744 de Contrato de Trabajo (Texto ordenado por decreto 390/1976 el 13 de mayo de 1976), Recuperada de: <http://servicios.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/25000-29999/25552/texact.htm>

Ley 26.427 Sistema de Pasantías Educativas, sancionada por el Congreso de la Nación Argentina el 26 de noviembre de 2008 y homologada por resolución conjunta del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad social N° 825/09 y del Ministerio de Educación N° 338/09. Recuperada de: <http://servicios.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/145000-149999/148599/norma.htm>.

❖ Artículos periodísticos y publicaciones digitales

Colectivo de Trabajadores de Prensa (2012): *Encuesta: Las cifras de la precarización*. Disponible en: <http://issuu.com/colectivodeprensa/docs/encuesta/1?e=0>

Colectivo de Trabajadores de Prensa (2014): "Fraude o muerte. La UTPBA en su laberinto". En el blog CTP. Disponible en <http://colectivodeprensa.blogspot.com.ar/2014/02/fraude-o-muerte-la-utpba-en-su.html>

Crettaz, J. (1/11/15): "Pauta oficial 2009-2015: todos los nombres y los montos cobrados". En *La Nación*. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1841286-pauta-oficial-2009-2015-todos-los-nombres-y-los-montos-cobrados>

Geuna, N. (2016): "Szpolski es un delincuente, no es un empresario". Entrevista a Mariano Martínez Rojas. En *Perfil.com*. Recuperada de: http://www.perfil.com/medios/mariano-martinez-rojas-szpolski-es-un-delincuente-no-es-un-empresario-0042.phtml?utm_source=redir_url_legacy

Martínez, D. Y Rodríguez, C. (2/12/2011): "A un paso del siglo XXI". En el blog *Trabajadores de Página/12*. Recuperado de: <http://trabajadoresdepagina12.blogspot.com.ar/2011/12/a-un-paso-del-siglo-xxi.html>

Navarro, R. y Aruges, M. (1/10/91): "El egresado ideal es el que es ético en su laburo". Entrevista a Juan José Panno y Fernando González para *La Zorra*, nº1. Revista de los estudiantes de TEA.

Prim, J. (3/6/12): "La razón de ser de Página". Suplemento especial fiesta 25 Aniversario. Recuperado de: https://www.pagina12.com.ar/especiales/archivo/especiales/25/25_suple_fiesta.pdf

Prim, J.; Soriani, H. y Tiffenberg, E. (2012): "Que la inocencia les valga". En *Página/12. 25 años*.

Rosso, Fernando (17/7/16): "En Clarín hicimos un periodismo de guerra". Entrevista a Julio Blanck. En *La Izquierda Diario*. Recuperado de: <http://www.laizquierdadiario.com/Julio-Blanck-En-Clarín-hicimos-un-periodismo-de-guerra>

Sipreba (13/1/17): "2016: un año de despidos, precarización y ajuste salarial en los medios de comunicación". Recuperado de <http://www.sipreba.org/notas/2016-un-ano-de-despidos-precarizacion-y-ajuste-salarial-en-los-medios-de-comunicacion>

Tiffenberg, E. (2002): "Qué la inocencia les valga". Suplemento especial 15 Aniversario de *Página/12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/especiales/15aniversario/2.htm>.

TELAM (23/04/16): "Vuelve a salir Tiempo Argentino, el primer diario nacional recuperado". Recuperado de <http://www.telam.com.ar/notas/201604/144611-vuelve-a-salir-tiempo-argentino-el-primer-diario-nacional-recuperado.html>

Tiempo Argentino (5/6/16): "Quien nos banca". Nota Editorial.

ANEXOS

CONVENIO MARCO DE PASANTÍAS

Entre la Universidad de Buenos Aires, representada por la FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, en adelante LA FACULTAD, con domicilio legal en M.T. de Alvear 2230, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, representada en este acto por el decano de dicha Facultad Prof. Glenn Alvin Postolski, por una parte y por la otra,, **representada en este acto por**, en su carácter de en adelante LA EMPRESA, con domicilio legal en, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, convienen en celebrar el presente convenio marco que se registrá por las cláusulas siguientes:

PRIMERA: El presente convenio marco tiene por objeto implementar, dentro de los términos establecidos en la Ley 26.427, un sistema de pasantías educativas en el –ámbito de LA EMPRESA. A los fines del presente convenio se denomina pasantía a la extensión orgánica del sistema educativo en instituciones de carácter público o privado, según los decretos reglamentarios de la Ley 26.427.

SEGUNDA: La situación de pasantía no generará ningún tipo de relación jurídica entre el pasante y LA EMPRESA donde el pasante efectúe la práctica educativa, siendo esta de carácter voluntario.

TERCERA: El programa de pasantías a implementarse en las dependencias de LA EMPRESA, tendrá por objeto: a) Profundizar la valoración del trabajo como elemento indispensable y dignificador para la vida, desde una concepción cultural y no meramente utilitaria; b) Realizar prácticas complementarias a su formación académica, que enriquezcan la propuesta curricular de los estudios que cursan; c) Incorporar saberes, habilidades y actitudes vinculados a situaciones reales del mundo del trabajo; d) Adquirir conocimientos que contribuyan a mejorar sus posibilidades de inserción en el ámbito laboral; e) Aumentar el conocimiento y manejo de tecnologías vigentes; f) Contar con herramientas que contribuyan a una correcta elección u orientación profesional futura; g) Beneficiarse con el mejoramiento de la propuesta formativa, a partir del vínculo entre las

instituciones educativas y los organismos y empresas; h) Progresar en el proceso de orientación respecto de los posibles campos específicos de desempeño laboral.

CUARTA: Para acceder al programa de pasantías a desarrollarse en LA EMPRESA, se deberá:

- a) Ser alumno regular de grado de la UBA;
- b) No estar asignado a otra pasantía;
- c) Ser mayor de DIECIOCHO (18) años;
- d) Ser preseleccionados por las unidades académicas específicas de la UBA, teniendo en cuenta sus antecedentes académicos, características, perfiles y especialización acordados con LA EMPRESA, y asegurando las condiciones pedagógicas que requiere la formación del pasante, según la pertinencia de las tareas y actividades, quedando la selección final a cargo del LA EMPRESA.

A tales fines, únicamente se podrán seleccionar alumnos regulares en las Facultades a las cuales pertenezcan. Los alumnos no podrán realizar pasantías a través de otra Unidad Académica que no sea la propia debido a que el control de la pertinencia de las tareas a realizar sólo puede ser llevado adecuadamente por la Unidad Académica de la cual depende la carrera de grado del estudiante.

QUINTA: LA EMPRESA designará un Tutor con experiencia laboral específica y capacidad para planificar, implementar y evaluar propuestas formativas. LA FACULTAD por su parte, designará un Docente Guía quien supervisará el cumplimiento de los aspectos formativos de las tareas de los pasantes. Ambos deberán elaborar un plan de trabajo que determine el proceso educativo del estudiante para alcanzar los objetivos pedagógicos. Dentro de los treinta días posteriores a la finalización de cada pasantía deberán elevar un informe acerca de la actuación del pasante. La coordinación, supervisión y registro de este convenio y de las pasantías individuales estará a cargo de la Secretaría de Extensión de la FACULTAD.

SEXTA: Los pasantes percibirán una retribución mensual en calidad de asignación estímulo con fondos provenientes de LA EMPRESA.

El monto mínimo será calculado sobre el salario básico del convenio colectivo aplicable a LA EMPRESA, y que será proporcional a la carga horaria de la pasantía. En caso de haber más de un convenio aplicable, se tomará en cuenta el más favorable para el pasante. Para el caso de actividades que no cuenten con convenio colectivo, se aplicará para el cálculo de la asignación estímulo, el salario mínimo, vital y móvil, en forma proporcional a la carga horaria de la pasantía

Los pasantes recibirán, conforme a las características de las actividades que realicen, todos los beneficios regulares y licencias que acuerden al personal.

SÉPTIMA: LA EMPRESA se compromete a depositar mensualmente, un 5% (CINCO POR CIENTO), calculado sobre el importe total de las asignaciones estímulo abonadas a los pasantes de LA FACULTAD en el mismo período en concepto de gastos administrativos. El pago deberá realizarse a LA FACULTAD del 1 al 10 de cada mes.

OCTAVA: La duración de las pasantías será de un plazo mínimo de DOS (2) meses y un máximo de DOCE (12) meses, con una carga semanal de hasta VEINTE (20) horas. Cumplido el plazo máximo establecido, una vacante de pasantía educativa puede renovarse a favor del mismo pasante, por un período de hasta SEIS (6) meses adicionales, debiéndose firmar un nuevo acuerdo individual entre todas las partes.

La pasantía podrá revocarse o suspenderse, si a juicio del responsable de LA EMPRESA, y con la intervención del docente guía, el pasante no cumple con las obligaciones asumidas o el régimen disciplinario establecido; asimismo LA FACULTAD, podrá rescindir el convenio si las tareas encomendadas al pasante no corresponden a lo convenido en su caso. La renovación, rescisión o suspensión de la pasantía, por parte de LA EMPRESA o LA FACULTAD, según corresponda de acuerdo con lo expuesto precedentemente, deberá informarse al pasante con una antelación no menor a TREINTA (30) días, previo aviso a la otra parte.

NOVENA: LA EMPRESA, LA FACULTAD y el pasante suscribirán un acuerdo individual de pasantía, en TRES (3) ejemplares.

El convenio individual de pasantía deberá determinar:

- a) Datos de las partes;
- b) Derecho y obligaciones de las partes;

- c) Plan de pasantía educativa;
- d) Duración, horarios y sede de realización de la pasantía educativa;
- e) Monto, fecha y lugar de pago de la asignación estímulo;
- f) Enumeración de las tareas asignadas al pasante;
- g) Datos de los tutores y de los docentes guías.

DÉCIMA: Las actividades de las pasantías educativas se llevarán a cabo en las instalaciones de LA EMPRESA. Dichos ámbitos reunirán las condiciones de higiene y seguridad dispuestas por la Ley 19.587 –Ley de Higiene y Seguridad del Trabajo- y sus normas reglamentarias. LA EMPRESA incorporará a los pasantes al ámbito de aplicación de la Ley 24.557 –Ley de Riesgos del Trabajo- y sus normas reglamentarias, y lo acreditará a LA FACULTAD. Asimismo LA EMPRESA otorgará a los pasantes una cobertura de salud, cuyas prestaciones serán las previstas en la Ley 23.660 de Obras Sociales.

DÉCIMO PRIMERA: Las partes firmantes extenderán en todos los casos a los pasantes un certificado de pasantía educativa en el que constará: la duración de la pasantía y las actividades desarrolladas. Asimismo a su solicitud se extenderán certificaciones de las funciones cumplidas a los docentes guías y tutores, indicando cantidad de pasantes y tiempo de dedicación.

DÉCIMO SEGUNDA: El pasante deberá: 1) ajustarse a los horarios, normas y reglamentos internos de LA EMPRESA que figurarán como anexo del acuerdo individual de pasantías, en un todo de acuerdo a las legislación vigente; 2) considerar toda información confidencial que así le sea clasificada fehacientemente por el responsable del organismo y 3) presentar un informe final sobre las tareas realizadas. El incumplimiento de estos puntos será causal suficiente para que LA EMPRESA en forma fundada deje sin efecto la pasantía, previa comunicación a LA FACULTAD.

DÉCIMO TERCERA: Este convenio tiene una duración de DOS (2) años contados a partir de la firma del presente, pudiendo renovarse automáticamente por períodos iguales. Las partes quedan en libertad para suspenderlo o denunciarlo mediante aviso previo a la contraparte, con una anticipación no menor a TREINTA (30) días, cuando se incurra en su incumplimiento, dentro de los QUINCE (15) días de producido y comprobado el motivo que provocó la situación. En caso de cierre o cese de la actividad por cualquier causal, de LA

EMPRESA solicitante, las pasantías caducarán automáticamente sin que aquella deba asumir por el hecho ningún otro tipo de consecuencia o acción reparadora.

DÉCIMO CUARTA: Quedan autorizados a suscribir los Acuerdos Individuales de Pasantías, en representación de LA FACULTAD, el Secretario de Extensión Universitaria, y el Responsable del Area/Dirección en que el pasante desempeñe sus tareas en representación de LA EMPRESA.

DÉCIMO QUINTA: Los derechos intelectuales que se originen como consecuencia de las tareas realizadas por los pasantes en el marco del presente convenio, sean totales o parciales, deberán sujetarse a lo previsto por los artículos 82 y 83 de la Ley N° 20.744 y sus modificatorias, de acuerdo a lo establecido por la reglamentación de la Ley de Pasantías N° 26.427.

DÉCIMO SEXTA: El cumplimiento del presente convenio no implicará para la UBA erogación alguna.

DÉCIMO SEPTIMA: En todo lo que no esté previsto en este convenio se aplicará la Ley 26.427, sirviendo ésta de fuente interpretativa directa de las cláusulas aquí pactadas.

DÉCIMO OCTAVA: A todos los efectos legales LA EMPRESA fija su domicilio en el denunciado "ut supra" y la Universidad de Buenos Aires en la calle Viamonte 430, Planta Baja, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires–Dirección de Mesa de Entradas, Salidas y Archivo del Rectorado y Consejo Superior–, sometiéndose a la jurisdicción de los Tribunales Federales de la Capital Federal.

En prueba de conformidad se firman DOS (2) ejemplares de un mismo tenor y a un solo efecto, a los días del mes de de 2016.

| | |
|--|--|
| | Prof. Glenn Alvin Postolski Decano Facultad de Ciencias Sociales - UBA |
|--|--|

ACUERDO INDIVIDUAL DE PASANTÍAS

En el marco del CONVENIO DE PASANTÍAS, Resolución CD N° de fecha, acordado entre la Facultad de Ciencias Sociales, en adelante LA FACULTAD, con domicilio en M.T. de Alvear 2230 representada por la Secretaria de Extensión Universitaria, Lic. Stella M. Escobar y, en adelante LA EMPRESA, con domicilio en, representada por en su carácter de, y, alumno/a regular de la carrera de de LA FACULTAD, titular del DNI N°, CUIL N° con domicilio real en, teléfono N°, mail....., en adelante EL PASANTE, manifiestan y acuerdan las siguientes cláusulas:

1.- A los fines del presente acuerdo se denomina pasantía a la extensión orgánica del sistema educativo en instituciones de carácter público o privado, según los Decretos reglamentarios de la Ley 26.427.

2.- La presente pasantía no constituye una relación laboral ni crea otro vínculo para el pasante más que el existente entre este y LA FACULTAD, no generándose tampoco relación jurídica alguna con LA EMPRESA.

3.- OBJETIVO DE LA PASANTIA

Conforme al plan de pasantías elaborado por el Docente Guía y el Tutor. EL PASANTE durante el desarrollo de la pasantía deberá alcanzar el objetivo siguiente:

4.- TAREAS DEL PASANTE

Para alcanzar dicho objetivo, EL PASANTE realizará las siguientes tareas:
(especificar las tareas)

5.- LUGAR, DURACIÓN Y HORARIO DE LA PASANTÍA

La pasantía se desarrollará en las instalaciones de LA EMPRESA, sito en, **la que comenzará el y terminará el**El pasante deberá concurrir (...) horas semanales. El horario será de a hs.

6.- ASIGNACIÓN DE ESTÍMULO Y SEGURO

Durante el tiempo de esta pasantía, EL PASANTE percibirá de LA EMPRESA una asignación estímulo **mensual de PESOS (\$...)** y contará con la cobertura de salud cuyas prestaciones serán las previstas en la Ley N° 23.660 de Obras Sociales; y será incorporado al ámbito de aplicación de la Ley N° 24.557 –Ley de Riesgos del Trabajo– y sus normas reglamentarias-.

7.- SEGUIMIENTO Y EVALUACIÓN DEL PASANTE

El seguimiento de la pasantía, el control de la actividad de EL PASANTE y su evaluación estarán, por parte de LA EMPRESA bajo la responsabilidad de**en calidad de Tutor, y por parte de LA FACULTAD** la Lic. Julia Rofe ó Lic. Bibiana del Brutto ó Lic. Juan Isella en su carácter de Docente Guía.

8.- BENEFICIOS REGULARES Y LICENCIAS:

EL PASANTE recibirá todos los beneficios regulares y licencias que se acuerden al personal de LA EMPRESA, según se especifique en la implementación de la Ley de Pasantías 26.427

9.- RESPONSABILIDADES Y CONFIDENCIALIDAD

EL PASANTE se compromete a:

- 1) Ajustarse a los horarios, normas y reglamentos internos de LA EMPRESA.
- 2) Observar las normas de seguridad, higiene y disciplina, que rigen en ella, en un todo de acuerdo con la legislación vigente.
- 3) Considerar como confidencial toda información que reciba o llegue a su conocimiento, relacionada con la actividad, clientes, proveedores,

proceso, fórmulas, métodos y aquella que así le sea calificada por el Tutor, ya sea que tenga acceso a ella en forma directa o indirecta, sea durante su período de pasantía o posteriormente.

4) Presentar un informe al finalizar la pasantía sobre las tareas realizadas.

10.- INFORME FINAL

El pasante se comprometerá a entregar al Docente Guía y al Tutor un informe de su entrenamiento al finalizar la pasantía. Dichas personas realizarán una evaluación de la pasantía y remitirán sus conclusiones a la Secretaría de Extensión Universitaria de LA FACULTAD. Dichos informes serán incorporados al legajo del estudiante en LA FACULTAD.

11.- Este acuerdo individual es parte integral del convenio oportunamente suscripto entre la Facultad y LA EMPRESA, por lo que, en todo aquello no previsto en el presente, se ajustará en el convenio mencionado.

En prueba de conformidad se firman TRES (3) ejemplares de un mismo tenor y a un solo efecto. En la ciudad de Buenos Aires, a los..... **días del mes de**
..... **de**

Pasante

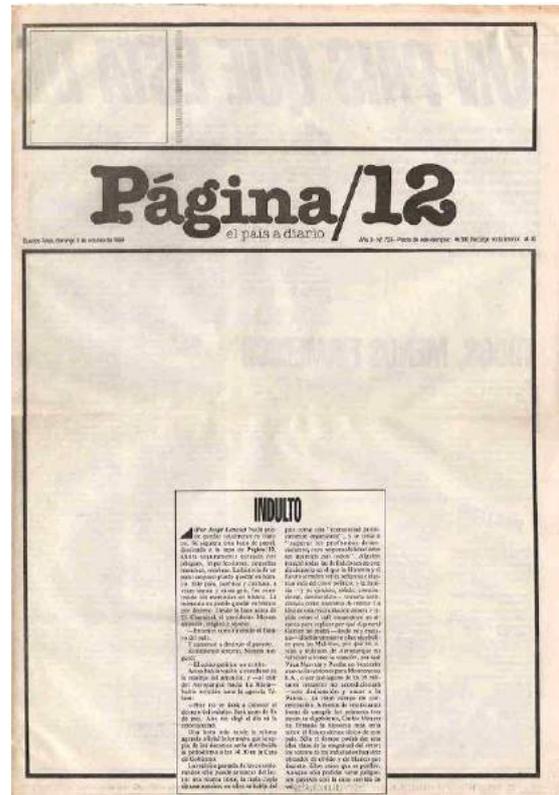
Organismo

Facultad

Anexo II: Tapas de *Página/12* y *Tiempo Argentino*



Primer número de *Página/12*.
26 de mayo de 1987.



"La tapa del Indulto"
8 de octubre de 1989.



Tapa "*Amarillo/12*", a raíz de la definición del presidente Menem: "*Página/12 es un pasquín sensacionalista*". 19 de marzo de 1991.



Tapa del escándalo de corrupción "*Swiftgate*".
6 de enero de 1991.



Tapa alusiva al fallecimiento del dictador Jorge Rafael Videla. 18 de marzo de 2013.



Suplemento especial a dos años de la muerte de Néstor Kichner. 27 de octubre de 2012.



2/40 Opinión: Martín Granovsky, Mario Wainfeld, Sandra Russo, David Cufre, Luis Brusichstein, Alfredo Zalot, Washington Uranga, Marta Dillon, José Pablo Feinmann, Eduardo Aliverti, Juan Sasurain. Escritores: Fernando Cibeira, Nicolás Lantós, Laura Vales, Sebastián Abrevaya, Werner Perlot, Adriano Meyer, Inna Hausser, Miguel Jorquera, Javier Lantós, Julián Brusichstein, Diego Martínez, Ailin Bullentini, Alejandra Dandan, Santiago Rodríguez, Emanuel Raspighi.

Reelección de Cristina Fernández de Kirchner como primera mandataria. Tapa del 24 de octubre de 2011.



2/36 Escritores: Fernando Cibeira, Luis Brusichstein, Mario Wainfeld, Werner Perlot, Sebastián Abrevaya, Santiago Rodríguez, Ailin Bullentini, Nicolás Lantós, Victoria Ginsberg, Sandra Russo, Alejandra Dandan, Eric Naponeuceno, Eduardo Aliverti, Marta Piatá, Laura Vales, Miguel Jorquera, Inna Hausser, Fernando Krakoviak, Juan Sasurain

Triunfo de Mauricio Macri segunda vuelta de las elecciones presidenciales. Tapa del 23 de noviembre de 2015.



Tiempo Argentino anuncia su salida. Páginas del suplemento de distribución gratuita. Mayo de 2010.



Fallecimiento de Néstor Kirchner
Tapa del 28 de Octubre de 2010.



Cristina Fernández de Kirchner es reelecta.
Tapa del 24 de octubre de 2011.

87

La primera vez por Ernesto Tiffenberg

Salvo raras excepciones un recién nacido es una criatura sutilmente deforme, a menudo amoratada, que se comunica con el mundo a través de un angustioso llanto. Los ocasionales padres, es cierto, lo ven de otra manera. Página/12 fue claramente una excepción. Nació deforme, más que amoratado y su lenguaje era más que vacilante, pero todos (bueno, casi todos) lo encontraron fascinante. Todos, menos sus padres.

El embarazo había sido fulminante, sólo tres meses, y lleno de complicaciones. Con la intrepidez de los primerizos, el equipo fundador había calculado que el proyecto podía plasmarse con un batallón de apenas 20 valientes, unas pocas monedas y la ínfima

base de un departamento de tres ambientes, aunque hay que reconocer que el living, no muy luminoso, por lo menos era amplio. Todas las cuentas les salieron mal.

Cuando el primer canillita voceó "Clarín, La Nación, Página...", se contaban en casi cien las huestes comprometidas, el riesgo económico ya se evaluaba en crocantes billetes y la redacción ocupaba un coqueto doceavo piso con vista al río, cuyo baño había sido acondicionado de urgencia para recibir un laboratorio fotográfico.

En el medio, los dolores de parto periodísticos hacían presuponer lo peor. Una noche, una larga noche después de las habituales 16 horas de trabajo diario, en realidad la noche en que por fin salió el primer "Cero" (el ensayo general) completo del diario, terminamos con Jorge Lanata a las 3 de la mañana en una penumbrosa pizzería de Congreso. Habíamos leído con avidez las pruebas y, después de esconderlas precavidamente en un cajón, nos habíamos reído de lo disparatado del proyecto. "Está bien –comentamos entre carcajadas–. Es sólo un ensayo. ¿Pero no te parece demasiado que la principal noticia de información general sea 'Amenaza de lluvias en Carlos Casares'? Primero, ¿dónde queda Carlos Casares? Segundo, ni siquiera llovió." Horas más tarde, después de una larga caminata, estábamos sentados en esa pizzería cuando la difícil conclusión llegó sola. Faltaba una semana para la salida del diario, no había escape posible, pasara lo que pasare en Carlos Casares la aventura llegaría a los lectores.

Con todo listo, aunque aún no había sido probada la tipografía con que Página finalmente salió a la calle, el 25 de mayo se elaboró el primer número. De las 16 páginas la mitad había sido preparada con antelación, así que el grueso de las fuerzas quedó concentrado en elaborar las pocas noticias de un día feriado e imaginar la tapa que presentaría al diario en sociedad. Ese día los oficiales de las Fuerzas Armadas juraban fidelidad a la Constitución (algo que hoy ni siquiera sería noticia pero que por entonces asombraba a todos) y Página debutaría dando a conocer que algunos uniformados se habían negado a hacerlo. En un caso –la Escuela Superior de Guerra–, un largo silencio había seguido a la lectura de la fórmula y, ante la insistencia de los superiores, un oficial explicó que en realidad no conocían en profundidad aquello por lo que se les pedía que estuvieran dispuestos a dar la vida. "Son órdenes", les contestaron, "ustedes tienen que decir 'Sí, juro'." Ese fue entonces el título de tapa (Fidelidad con dudas: Sí, juro), aunque la decisión no fue fácil. La tentación de salir a la calle con un "Hoy un juramento" fue tan fuerte que sólo quedó desechada cuando se vencían todos los plazos de impresión y se optó por no dar un mensaje tan pesimista en el debut. Quizás haya sido nuestro primer error.

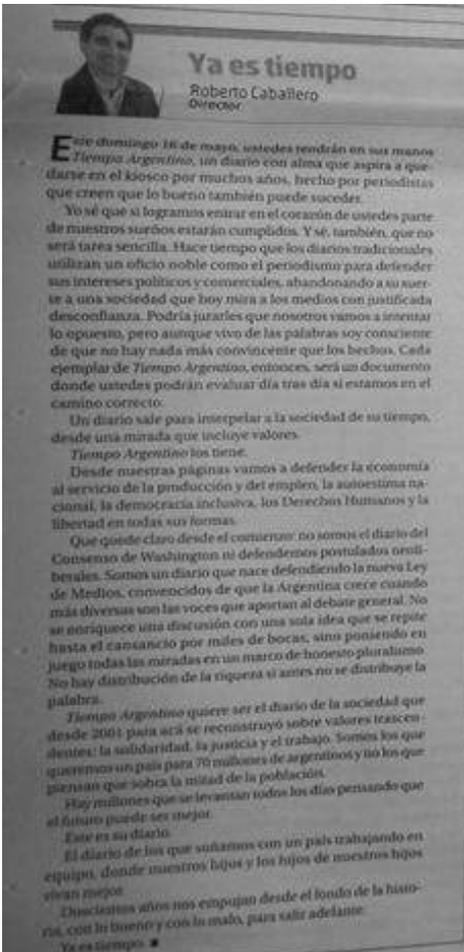
El resultado no fue tan terrible. Al entusiasmo de los neófitos se sumó el compromiso de Osvaldo Soriano, Juan Gelman, J. M. Pasquini Durán, Horacio Verbitsky, Osvaldo Bayer y Miguel Bonasso entre otros borrados de los medios de la dictadura y quisimos creer que en ese momento operaría la transmutación de las almas, de la misma manera que de los desmañados jugadores de un entrenamiento surge sin transición el equipo que protagoniza la final de una copa del mundo. Tampoco pasó. Pero igual, como se dijo al principio, los únicos conscientes fueron los padres. El primer número superó ese día los 20.000 ejemplares de venta que se había puesto de horizonte para

toda su existencia; se formaron en la puerta de su redacción largas filas de futuros lectores en busca del ejemplar que no encontraban en los kioscos; los competidores saludaron su aparición con respeto y, mejor aún, algo de preocupación.

El recién nacido hace tiempo que dejó de serlo y hoy festeja los quince en una fiesta con cientos de miles de sufridos y apasionados lectores. Sus padres, los que cada día hacen el milagro cotidiano de transformar sus dudas y sorpresas en papel impreso, siguen, cuándo no, disconformes con su hijo ahora adolescente, aunque tratan de reconocerle sus méritos: haber instalado una nueva forma de hacer periodismo, la mirada crítica junto al lenguaje irónico y descarnado que usan los argentinos para comunicarse.

En medio de la debacle creen, como todos, que su criatura encontrará la manera de abrirse camino y, por qué no, de mostrarles a ellos mismos ese futuro que hace quince años parecía lejano y hoy parece inaccesible.

[Recuperado del Suplemento especial 15 Aniversario de *Página/12*, disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/especiales/15aniversario/2.htm>]



Texto de Roberto Caballero, primer director de *Tiempo Argentino*, anunciando la salida del diario en el suplemento distribuido el mes de mayo de 2010:

“Este domingo 16 de mayo ustedes tendrán en sus manos Tiempo Argentino, un diario con alma que aspira a quedarse en el kiosco por muchos años, hecho por periodistas que creen que lo bueno también puede suceder”.

“Hace tiempo que los diarios tradicionales utilizan un oficio noble como el periodismo para defender sus intereses políticos y comerciales, abandonando a su suerte a una sociedad que hoy mira los medios con justificada desconfianza. Podría jurarles que nosotros vamos a intentar lo opuesto, pero aunque vivo de las palabras soy consciente de que no hay nada más convincente que los hechos. Cada ejemplar de Tiempo Argentino, entonces, será un documento donde ustedes podrán evaluar día tras día si estamos en el camino correcto”.

“Desde nuestras páginas vamos a defender la economía al servicio de la producción y del empleo, la autoestima nacional, la democracia inclusiva, los Derechos Humanos y la libertad en todas sus formas”.

“Somos un diario que nace defendiendo la nueva Ley de Medios, convencidos de que la Argentina crece cuando más diversas son las voces que aportan al debate general”.

Anexo IV: Imágenes de las salas de redacción y de las medidas de protesta



La Redacción de *Página/12* en apoyo a una medida de protesta de trabajadores del diario *Perfil*. Año 2015.



Trabajadores de prensa exigen 30% de aumento en las paritarias del año 2012.
Imagen de la sala de redacción de *Página/12*.

SILLAS VACIAS EN Página12

Durante los últimos dos años *Página/12* no cubrió ninguno de los puestos de trabajo que quedaron vacantes. Algunos compañeros nos dejaron porque fallecieron, otros se jubilaron, algunos consiguieron mejores trabajos. Los espacios que dejaron vacíos implican un evidente deterioro en la calidad del diario y una recarga laboral que hemos asumido sus compañeros.

Por los lectores y por nuestros propios derechos, entonces, desde la asamblea de *Página/12* exigimos que se cubran las sillas vacías y también que se priorice a quienes ofician de redactores bajo la categoría de "colaboradores permanentes".



La asamblea de *Página/12* difunde imágenes de las "sillas vacías" en el diario. Año 2015.



“El muro” de Policiales, en *Tiempo Argentino*. Año 2012.



Movilización de trabajadores al Ministerio de Trabajo por el por el vaciamiento del *Grupo 23*. Enero de 2016.



“Falsas Portadas” de medios del *Grupo 23*, difundidas en el marco de las protestas por el vaciamiento. Enero de 2016.



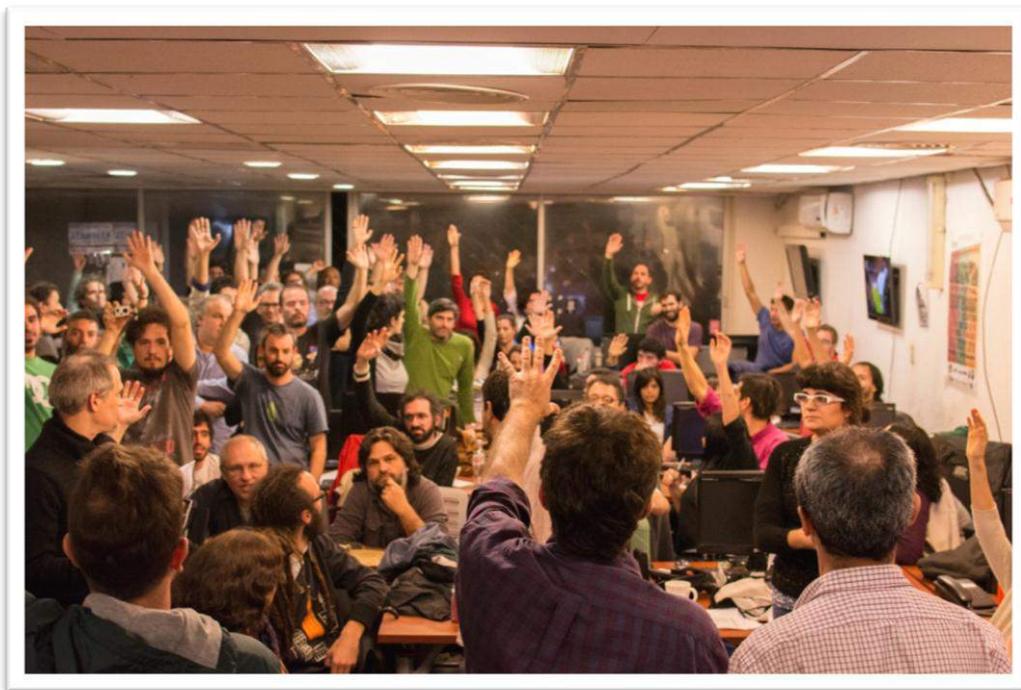
05 SUR EL VIERNES A LA TARDE
La movilización que obligó a la empresa a dar la cara
 Una marcha multitudinaria que corrió la Avenida Callao forzó al Ministerio de Trabajo a realizar una audiencia espontánea entre la patronal y la comisión



04-SI HISTORIA
Las 60 tapas por las que no se cobró ni un peso
 Los trabajadores de Tiempo llevan más de dos meses sin percibir salarios. Tampoco se abona el aguinaldo. E1

00 INFORMACION GENERAL
Radiografía del abandono en el Grupo 23
 Los trabajadores de los zonales de El Argentino no reciben sueldos desde noviembre. Las publicaciones tampoco se imprimen. Lo mismo ocurre con las revistas Sur, Día y Cielos Argentinos.

Boletín “Por más Tiempo”, publicado el 7/2/16, dos meses antes de la conformación de la cooperativa, en el contexto del *lock out* patronal.



Los trabajadores de Tiempo Argentino votan la conformación de la cooperativa Por Más Tiempo el 1 de abril de 2016.

Anexo V: Listado de periodistas por medio, cargo y sección

| Seudónimo | Diario | Sección | Cargo |
|------------------|---------------|-----------------|----------------------|
| Agustín | <i>Página</i> | Economía | Pasante/redactor |
| Alonso | <i>Página</i> | Internacionales | Editor |
| Aníbal | <i>Tiempo</i> | Policiales | Editor |
| Bruno | <i>Página</i> | Política | Pasante/redactor |
| Candela | <i>Página</i> | Sociedad | Pasante |
| Charly | <i>Tiempo</i> | Economía | Editor y delegado |
| Cintia | <i>Página</i> | Política | Pasante |
| Daniel | <i>Tiempo</i> | Sociedad | Editor |
| Daniela | <i>Página</i> | Sociedad | Pasante/colaboradora |
| Diego | <i>Tiempo</i> | Política | Redactor |
| Emiliano | <i>Tiempo</i> | Política | Redactor |
| Ernesto | <i>Página</i> | Sociedad | Editor |
| Esteban | <i>Tiempo</i> | Policiales | Editor |
| Fabián | <i>Página</i> | Sociedad | Pasante |
| Francisco | <i>Página</i> | Soc/Espect. | Pasante/editor |
| Gabriela | <i>Tiempo</i> | Sociedad | Redactora |
| Germán | <i>Tiempo</i> | Política | Redactor |
| Gonzalo | <i>Tiempo</i> | Policiales | Redactor |
| Guido | <i>Página</i> | Política | Pasante |
| Ignacio | <i>Página</i> | Política | Pasante |
| Jimena | <i>Página</i> | Política | Editora |
| José | <i>Página</i> | Sociedad | Editor |
| Juan | <i>Página</i> | Política | Pasante |
| Julián | <i>Tiempo</i> | - | Secret. de redacción |
| Karina | <i>Tiempo</i> | Política | Editora |
| Leandro | <i>Página</i> | Política | Editor |
| Lorena | <i>Página</i> | Política | Pasante |
| Manu | <i>Tiempo</i> | Sociedad | Redactor |
| Mara | <i>Tiempo</i> | - | Secret. de redacción |
| Marcelo | <i>Tiempo</i> | Sociedad | Editor |
| Marcos | <i>Tiempo</i> | Policiales | Redactor |
| Mari | <i>Tiempo</i> | Sociedad | Redactora |
| Mariano | <i>Página</i> | Política | Redactor y delegado |
| Marito | <i>Tiempo</i> | Sociedad | Redactor y delegado |
| Martín | <i>Tiempo</i> | Política | Ex redactor |
| Mauro | <i>Página</i> | Sociedad | Pasante/redactor |
| Melisa | <i>Página</i> | Sociedad | Pasante |
| Miguel | <i>Tiempo</i> | Sociedad | Redactor |
| Mónica | <i>Tiempo</i> | Política | Editora |
| Octavio | <i>Tiempo</i> | Política | Redactor y delegado |
| Alejo | <i>Página</i> | Sociedad | Pasante/redactor |
| Pablo | <i>Página</i> | Política | Pasante/redactor |
| Ramiro | <i>Página</i> | Política | Pasante/editor |
| Renzo | <i>Página</i> | Deportes | Pasante |
| Sandra | <i>Página</i> | Política | Redactora |
| Sebastián | <i>Tiempo</i> | Sociedad | Redactor |
| Sergio | <i>Página</i> | Economía | Redactor |
| Sofía | <i>Página</i> | Internacionales | Pasante |
| Soledad | <i>Página</i> | Política | Pasante/redactora |
| Tamara | <i>Tiempo</i> | Sociedad | Redactora |
| Tito | <i>Tiempo</i> | Policiales | Redactor |
| Tomás | <i>Tiempo</i> | Policiales | Redactor |
| Tony | <i>Tiempo</i> | - | Jefe de Redacción |